

Vol 2. 1979. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

De la Revista Universal:

Nota / 3

“Melchor Ocampo” / 5

“El año nuevo en Madrid” / 7

“Vida” / 10

Del álbum de la eminente poetisa cubana Mercedes Matamoros / 13

De El Economista Americano:

Nota / 15

“El abogado de los ricos” / 16

“Una novedad en educación pública / 19

“Escenas neoyorquinas. Los vendedores de diarios” / 20

“Curiosidades americanas. Egipto y América. La masonería en América” / 22

“De Yanqueelandia” / 25

“Un teatro mexicano” / 26

“Las montevideanas” / 27

“Oratoria popular” / 28

“Una hermosura” / 29

“Los ‘dudes’” / 30

“Notas americanas” / 30

“Revista del mercado” / 32

DOCUMENTOS SOBRE JOSÉ MARTÍ / 34

ESTUDIOS / 50

El democratismo revolucionario de José Martí / V. I. Shíshkina / 50

Martí: orden y revolución / Paul Estrade / 75

Historia y “biología” en la “América mestiza” de José Martí / Jean Lamore / 92

El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo / Julio Le Riverend / 111

Formación del pensamiento latinoamericanista de José Martí / Pedro Pablo Rodríguez / 135

1887: un año clave en la radicalización martiana / Bernardo Callejas / 149

Notas sobre el origen del antimperialismo martiano / Ibrahím Hidalgo / 191

Martí y el Uruguay / Mario Benedetti / 216

Sobre Lucía Jerez / Cintio Vitier / 229

Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí / Roberto Fernández Retamar / 240

DEL VIII SEMINARIO NACIONAL JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS / 263

Declaración final / 263

LIBROS

Para ubicar a José Martí / Luis Toledo Sande / 266

Un deslinde necesario / Raúl Hernández Novás / 271

José Martí, el Partido Revolucionario Cubano y la guerra / Eduardo Torres-Cuevas / 278

OTROS LIBROS / 281

VIGENCIAS

Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí / Alejandro Vergara / 283

BIBLIOGRAFÍAS

La pasión martiana de Emilio Roig de Leuchsering / Angel Augier / 308

Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsering / María Benítez / 310

Bibliografía martiana (enero-diciembre de 1978) / Araceli García-Carranza / 321

NOTICIAS Y COMENTARIOS / 371

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.

© 1979 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

CALZADA 807, ESQUINA A 4

EL VEDADO, HABANA 4

CUBA

Imprenta "Urselia Díaz Báez", Ministerio de Cultura

OTROS TEXTOS MARTIANOS

De la Revista Universal

NOTA

Presentamos a continuación dos artículos desconocidos de Martí, aparecidos en la Revista Universal, de México. El primero, publicado sin firma el 12 de junio de 1875, dedicado a Melchor Ocampo —el filósofo naturalista, ministro múltiple de Juárez, fusilado inicualemente por orden del llamado “tigre de Tacubaya”, el general Márquez—, posee rasgos inequívocos de pensamiento y estilo que permiten reconocerlo como una auténtica crónica martiana. De Ocampo, “el mártir de la Reforma”, escribiría Martí: “el alma enérgica y viril que halló en la contemplación de la tierra el secreto de la juventud y la ternura (Obras completas, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73, t. 6, p. 287), y es con términos parecidos que se le caracteriza en este artículo: “Era Ocampo una fuerza de ternura”. No sólo subraya también esta cualidad suya, sino que le señala el mismo origen: “la contemplación de lo creado”. Escrito en el mismo año en que Martí empezó a tratar el tema de la analogía, encontramos anticipadas en esta evocación las mismas ideas que expresa en tantos otros textos suyos de la época, como por ejemplo, en su crónica sobre los desbordamientos del Garona (Revista Universal, 17 de julio de 1875). Si en el artículo que presentamos afirma: “toda criatura es resumen de todo lo creado” o “tiene el Universo concordia sublime”, en dicha crónica confirmará: “todo va a la par y todo es semejante”, y “la armonía fue la ley de nacimiento, y será perpetuamente la bella y lógica ley de relación”. Martiano es el sentirse el hombre depositario de fuerzas que lo sobrepasan, el entender que no ha de llamarse augusto al hombre en quien la verdad encarna, sino llamar augusta a la verdad encarnada en él. Martiano, el considerar que es obrando como

mejor se honra a los héroes. Múltiples referencias podrían hacerse con cada una de las frases de este artículo, reiteradas en otra forma a lo largo de toda su obra. La idea: "Son los hombres cárceles de la vida universal", aunque muy característica de esta época suya de México, en que la reitera en crónicas de música y poesía, podría ser común, y de hecho lo fue, a otros pensadores —aunque la primacía inicial del verbo sea ya tan típicamente martiana—, pero frases como "su crónica se escribe con sus soledades", que funde escritura y vida, o "en estas almas toda la oscuridad es toda la luz", tienen ya ese sello personal que permite justificar la alegría de hallarnos ante una auténtica crónica desconocida de Martí.

El segundo artículo, "El año nuevo en Madrid", página maestra de un costumbrismo incisivo y sonriente, publicado con su firma en la Revista Universal el 1.º de enero de 1876, está tan "pintado" como escrito, y parece por ello anticipar su periodismo "gráfico" posterior, de mayor predominio de la imagen. El magistral relato de ese "carterillo", "pilluelo del Lavapiés en otros tiempos", y después "soldado en África", revela la comprensión dolorosa del problema social latente en el fondo de estas vidas humildes, utilizadas por los poderosos para sus intereses y a la larga abandonadas a una vejez difícil. Nada deja afuera la crónica: ni la piedad ni la ironía. La pareja galana que se pierde en la Alameda nos permite conocer el que acaso fue trasfondo real de los versos: "Allá en la sombría/solemne Alameda", escrito muchos años después (O.C., t. 17, p. 240-41).

No nos resta sino referirnos a la extrañeza de que esta crónica, firmada por Martí y de veras excelente, no hubiera sido recogida nunca antes, y alegrarnos de poder ofrecerla.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Melchor Ocampo

No ha muerto el hombre ilustre en la memoria del pueblo en que vio la primera luz; oscura anduviera la memoria si no se iluminara con la vida de los héroes de la patria.

Fue para la tierra Melchor Ocampo hombre justo y perfecto, educado en el amor de toda virtud, fortalecido con la predicación de todo derecho, vigoroso con todas las serenidades del deber. Tiene algo del misionero y del apóstol: así andan por la tierra las purezas, envueltas en las venturas del martirio.

No es hombre augusto aquel en quien se encarna la verdad: es el concepto de verdad encarnado y vivo en él. Toda palabra se ilumina, todo amor se enciende cuando la fuerza secreta de vida honrada inflama el corazón y calienta el cerebro, y el hombre vive para los hombres con obras buenas de derecho y predicaciones sanas de justicia.

La naturaleza es lo ilimitado, y tiene el hombre afán por lo ilimitado y por lo ancho. —Lo pequeño es la síntesis de lo grande, y toda criatura es resumen de todo lo creado.— Porque todas las fuerzas concuerdan en la naturaleza, todas las fuerzas sociales deben vivir a un tiempo en la humanidad. —Tiene el universo concordia sublime; así la concordia es ley para los que vivimos en la tierra.

Se vierte el alma en dulzuras con la contemplación de lo creado; alegrías dulcísimas, muy tiernos consuelos, muy plácidas lágrimas humedecen los ojos humanos, que se lloran a sí mismos por la estrechez de lo que miran, cuando con esos ojos que no ven, tanto se abarca y se alcanza.

¿Qué veía Ocampo en la tierra, arrodillado llorando ante una flor?¹ Toda la vida, palpitando de amor en un germen; toda la

1 Martí se refiere a esta anécdota a que hace alusión Justo Sierra en *Júrez: su obra y su tiempo*: "un amigo suyo me contaba que en cierta ocasión, en el jardín de la pequeña estación de la Tejería, en el incipientísimo ferrocarril de Veracruz a México (esto pasaba en el año 59), se encontró al ilustre reformista arrodillado y lloroso de emoción ante unas matas de espléndidos lirios yucatecos en flor".

ventura revelada en una blancura transparente, el puro regocijo que habla con extraños sollozos y muy nobles e inefables lágrimas. ¿Quién no ha llorado en las soledades de la noche? Todo rayo de luna es espíritu, toda tinta suave es pureza, todo susurro de árboles es vida: todo movimiento de la noche es fuerza viva de alma universal.

Oro que encierra sangre es el cáliz católico. Ocampo amaba la savia de las plantas,² porque esta es riego suave que vivifica y fecunda sin matar. Ocampo amaba las hojas de las flores, en las que palpitan y enamoran besos secretos de una pura vida, hermanos bellos de este ser amante, sonriente y dormido de ensueños en el fondo de toda humana criatura.

Michoacán ha honrado en su día fúnebre a Ocampo: honrábalo días hace un poeta de hermoso corazón: hónralo quien sabe todas sus sublimes amarguras, solitario enamorado y vagabundo en estrecheces e impurezas de vivir.

Era Ocampo una fuerza de ternura que se desbordaba de su ser: era el germen de fuerzas vertidas, derramadas, predicadas por misión y por amor.

Son los hombres cárceles de la armónica vida universal: cabe a unos cantidad pequeña: cabe a otros sobrada cantidad de vida. Y de estos se desborda; de estos se vierte en obras de afecto y lenguaje de redención y de ternura: sóbranse para sí: vense en sí mismos indignos de tanta vida potente como la naturaleza puso en ellos: la naturaleza es fuerza amante, y ellos ponen en todo los ojos iluminados con amor.

Así Ocampo; —el que vio en el socialismo y la fraternidad de la naturaleza, la ley del socialismo y la fraternidad humanas. Dan al que escribe crónica detallada de su vida: no la ha menester: vidas como la suya se aman por lo que soñaron: fuera pequeño amarlas por lo que en las pequeñeces de existencia hicieron. Su crónica se escribe con sus soledades: sus soledades se escriben en los rayos tibios, en las auras sosegadas, en las ondas murmuradoras, en las venturas queridas, en los sueños de redención universal aún no reales ni posibles. En estas almas, toda la oscuridad es toda la luz.

¿Cómo decir cómo se le hizo la fiesta en Michoacán? Llorando: obrando como él obró: así se solemniza la vida resplandeciente de los héroes.

² En su hacienda de Pomoca, anagrama de su apellido, Ocampo realizó desde faenas agrícolas hasta experimentos científicos: aclimatación de plantas útiles, ensayo de cultivos nuevos. Entre sus muchos estudios se cuentan su "Memoria sobre el género cactus de Linneo", con la que ingresó en la Sociedad Filoátrica de México (1843), "Movimientos espontáneos de una planta", publicada en *El Museo Mexicano*, y otros.

El año nuevo en Madrid

Es la mañanita de Año Nuevo, y corre por Madrid un vientecillo que huela las palabras en los labios.¹ Anda precipitadamente por las calles la criada garbosa de Aragón con las mejillas encarnadas como los melocotones de su tierra, cubierta la cabeza con el pañuelo de seda que no ha mucho le regaló un hablador gallego enamorado, más ocupado de la *sisá* y del paseo de la tarde que del frío, y moviendo a compás la linda cesta que ha de llenar con frutos del invierno en la favorecida plazuela de la Paja.

Parece el amanecer, y son las ocho de la mañana de Año Nuevo, que el frío acorta la vida, entumece los miembros, lastima los pensamientos, y conturba y aflige el corazón. Allá van caminito del jardín del Moro dos enamorados, después de haber libado copioso tarro de espesa leche de las Navas en la calle de la Visitación, refugio de pecadoras persistentes, lugar de malas citas y de tabernas de *callos* y *habichuelas*, amparo de sastres pobres, de malas locerías y de fotógrafos en ruinas. Allá van presurosos y contentos los dos sencillos amadores, gala ella de las *gorristas* de la calle de la Montera, solicitada por los dependientes de la casa de correos y la guantería de Clement, burladora de galanes y enamorada de su *niño*, y él, mancebito de tienda en la calle de Postas, habituado a medir con las manos varas de blonda y de franela, y con los labios las pálidas mejillas de su amada, enrojecidas a veces por la excitación del hambre y la miseria.

¹ Fermín Valdés Domínguez, en *Ofrenda de hermano*, aclara el origen de esta frase oída por Martí en su estancia en Zaragoza. Vivían en la calle Manifestación, en la casa de huéspedes de Félix Sanz, "el patrón valiente", como él lo llamaba, padre de "las paticas verdes", como conocían a sus dos bellas hijas. A su criado, el negro cubano Simón, "hombre de armas y de frases", al entrar "muy de mañana en su alcoba el 3 de enero del '73", le preguntó Martí qué había de nuevo, y él le respondió: "Niño, hay un frío, que se hielan las palabras" (*Martí*. Primera edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui. La Habana, Imp. Rambla y Bouza, 1913, vol. XII, p. 27).

Irritan esas desventuras fatales a que la avaricia del negociante empuja a las seductoras modistas de Madrid: son ellas cuna de la gracia, gala de la mantilla, y seductoras maestras de donaire. Sonríen y lloran: se dejan seducir y mueren: son locas una hora y desventuradas toda la vida, piensan y tiemblan de espanto en el instante mismo en que un beso cobarde y criminal liba —abeja importuna— miel de castidad y de ternuras en los labios de la infortunada modistilla. Mas hace sol y amor, y allá van todavía camino del jardín la *gorrista* con vestido de cuadros, y el *hortera* de gabán menos limpio que los primerizos amores de su alma.

Ya se pierden por aquellas sendas de hojas secas; ya sueñan un beso y otro beso; aparece ella como huyendo por el extremo de aquella calle de tristes árboles desnudos, cadáver de los amores de la tierra que protege un nuevo amor; viene él como jadeando tras la juguetona doncella que lo incita. Hasta el aire, con ser la vida, —y la luz, —con ser tan bella, —estorban al amante. Quédense estas sin testigos, y evitemos el paso de ese cartero afligidísimo, coloso de tarjetas y vacilante columna de felicitaciones que los alardes de una cortesía fácil amontonan en las anchas mesas de correo. Verdinegra está ya la faz del asendereado carterillo, pilluelo del Lavapiés en otros tiempos, soldado luego en África y en los riscos de la ensangrentada Cataluña, y premiado por su valor y sus campañas con heridas en el cuerpo, arrugas y malos aires en el rostro, y puesto trabajoso en el Departamento de Correo.

No es usanza en Madrid en este día el paseo por la cuesta de la Virgen de Almudena, *almadín* o *almudín* de los árabes, imagen veneranda para los madrileños, y aromada con flores perpetuas por la piedad de alguna bailarina de fortuna, torero agradecido, o nodriza creyente y alejada del apuesto soldado de caballería que olvida amores y fatiga corceles por la vega fecunda de Aragón. Ni visten las *chulillas* el manto de imitación de cachemira, ni blanden los chalanes el nudoso garrote de la fiesta. Ni bailan lavanderas y gastadores en las orillas vergonzantes del Manzanares, con burla de algún curioso de *chistera* a quien las cuerdas extendidas para los usos del lavado, botan y le envían a ser cuna de risas en las aguas del malaventurado sorbete, pulcramente alisado en la casa de Aimable o de Guevara. Entre la gente de alcurnia, ora le venga de acreditados pergaminos o de repentina nobleza *radical*, hácese visitas que no se reciben, envíanse tarjetas de González, el buen litógrafo de la calle de Carretas. Y por cierto que es Madrid tierra de inconcebible tarjeteo. Van el conde marido y la marquesa esposa a visitar al general en boga, padre de cuatro o cinco coquetuelas criaturas, de dos tenientes aliñados

y de un cadete con más sueños de novias que cabellos nacientes en el bozo; y dejan conde y marquesa tantas tarjetas como títulos tiene el matrimonio, para cada uno de los habitantes de la casa militar y pintoresca. Y a fe que no se libran en casos semejantes las peores, menos reñidas y más desagradables batallas: hija hay de general que tiene en el alma ciclos de paz.

Adelantado el día, llegan con la tarde el pasear de las parejas, el parecer de fiesta en la carrera de San Jerónimo, el hablar de la cena del día último, hábito de la alta vida inglesa, que comienza a ser tenido y gustado por la gente distinguida de Madrid.

Rodean pintores y poetas una mesa de la elegante *Cervecería*; cuál, como el pintor Rivera, habla con inspiración salpicada de denuestos cómicos, de la razón histórica e importancia verdadera del Renacimiento; cuál, como el poeta Zapata, envuelto en capa menos nueva que su lira, cubierto por hongo menos menudo que los héroes nacidos en el vigoroso cerebro que encubre, como que dice mal ¡reminiscencias del *saloncillo!*² de la obra que va a estrenar el Príncipe. Dice uno, y tiene razón, que la costumbre de cenar el día último del año, viene de Inglaterra: añade otro, y no está equivocado, que el hábito de visitar en este día, vino a España traído con las corteses brisas de la Francia.

Pasa a la sazón vestido de nuevo el niño en cuyo traje puso la madre amorosa tanto celo y empeño como besos en la frente del hijo que engalana. Encuétranse y tropiezan numerosas parejas de criados, contentos con la licencia de paseo que acaban de obtener del *señorito* complaciente: llena los teatros de tandas la concurrencia abigarrada y especial del día de fiesta: ¡qué pagar en el Español por ver *La redoma!*: ¡qué entrar en Variedades para aplaudir *La cabaña del Tío Tom!* Y aquí su copita de aguardiente, y allí su beso al descuido, y allá el lucir el pañuelo nuevo regalado, y la pechera bordada, al decir suyo, por la novia, y comprado, al decir nuestro, en bazar de increíble baratura, por pesetuela humilde y vergonzosa.

Hástanse los ricos, alumbrá bien el sol, viene llena de alegrías la noche, goza y pasea el pobre de Madrid en Año Nuevo, y ve el articulista con pena mezclada de temor, cómo no hay dioses

² Posible referencia al famoso Parnasillo de los cafés madrileños Levante y Príncipe, tertulia en que se reunían a comentar las novedades literarias o políticas o los estrenos teatrales, poetas, escritores, políticos en ciernes, hacia 1830. Frecuentaron el Parnasillo, Larra, Espronceda, Ventura de la Vega, Bretón de los Herreros, Mesonero Romanos, Olózaga, Iznardy, et al.

nuevos que vayan reemplazando en nuestra vida a aquellos dioses falsos que a la poesía cautivan y enamoran; pero que rechaza airada la razón.

Vida

NOTA

Este poema apareció sin firma en la *Revista Universal* el 25 de julio de 1875, seguido de un poema de Gustavo Baz, por lo que, lógicamente, se pensó que sería del mismo poeta. Pero las diferencias ostensibles de estilo entre uno y otro, unidas al hecho de que sus ideas, tipo de puntuación, entonación y léxico son típicamente martianos, permiten suponer, y aún afirmar, que nos hallamos ante un texto desconocido de Martí. Este vendría a ser el "eslabón perdido" entre la poesía rimada de México y sus *Versos libres*. Nótese la similitud entre los versos "Vivo para trazar sobre la tierra/Huella soberbia que mis pasos grabe...", que evidencian su voluntad de sobreponerse a todo dolor o queja, y el pasaje de su carta a Rosario de la Peña: "Porque vivir es carga, por eso vivo..." (t. 20, p. 253); nótese el uso del adjetivo "fiero" en el sentido de "vehemente" (no feroz) y altivo ("franco, fiero, fiel, sin saña..."); nótese la insistencia en la serie de las vidas futuras, fundada en la insatisfacción de la presente ("No allí la vida mísera se acaba/Pues tanto aquí se sueña y no se tiene..."); así como la idea, reiterada también en los *Versos libres* ("Pollice verso", t. 16, p. 136) de que hay leyes en la vida ("La vida es una ley...") cuyo incumplimiento trae aparejado el dolor de volver a vivir ("Llorando una era de la gloria pierde/Y todo el tiempo que pasó llorando/En vida nueva sus cadenas muere"). Es típica de Martí la inversión de la frase: "Nube es la vida de los hombres..." que deja para el final el sujeto de la ora-

ción, así como inconfundiblemente suyo el sentimiento de que "la queja deshonra", y la necesidad, de un urgente servicio humano a realizar, centrado aquí, como en tantas otras páginas suyas, en las imágenes recurrentes del fuego, que se consume para alumbrar a los hombres, y de la luz.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

*Reanimado el dolor, la mano ardiente,
Y la vida latiéndome en la frente,
Pregúntale ¡oh mi mal! a quien responda,
Dónde nace esta fiera de la vida
Que pueda yo en su cuna
Pedir cuenta a la bárbara fortuna
Y romperla en el vientre en que se anida!*

*Bueno: a llorar. A fe que la cabeza
No nos puso al azar naturaleza
Con tamaño vigor asida al cuello:
Pues puede erguirse y se levanta fiera,
Sobre el cuello soberbio se alce erguida,
Y sepan los cobardes la manera
De sacudir el polvo de la vida,
De oprimir con el pie la tierra hirviente,
De enjugarse las lágrimas del duelo
Mirar el sol, y detener al cielo,
Y luchar con el cielo frente a frente.*

*La vida es un asalto; pues cautivo
Hoy o después he de vivir, la lucha
Ruda comience, y pues lo quieren —vivo!
Mas no a gemir ni a sollozar dispongo
Voz que me sirve para hablar al cielo:
Vivo, para trazar sobre la tierra
Huella soberbia que mis pasos grabe;
Para abatir y dominar grandezas,
Para labrar mi gloria con mis manos
Y convertir en rayos las tibiezas
De este pálido sol de los humanos.*

*Nube es la vida de los hombres, nube
Que el miedo finge valladar: no es valla
Que el paso impida: con la mano fuerte*

*Bien se pasa al través de la muralla,
Bien se llega a las lindes de la muerte.*

*No allí la vida mísera se acaba:
Pues tanto aquí se sueña y no se tiene,
Más allá de morir lo aquí soñado
Debe ser a los hombres revelado.
La vida es una ley, como las leyes
Despótica y fatal: sus eras cumple
Mal que nos pese, y el que aquí la llora
Llorando un era de la gloria pierde
Y todo el tiempo que pasó llorando
En vida nueva sus cadenas muerde.
La vida es necesaria*

*Para poder morir: hay noche y día:
Morir es luz; mas luz que cada humano
Con fuego enciende de su propia vida.
Yérgase al cabo la cabeza fiera:
Aquí con miedo de vivir lloramos:
La lámpara apagada nos espera:
En pie los hombres: a encenderla vamos!*

*Jamás vencido el hombre vivo sea
De su domado ser ruina y escombros:
Alta la cruz, reñida la pelea,
Que el ser que aguarda vencedora vea
La conmovida cruz sobre los hombros.*

Del álbum de la eminente poetisa cubana Mercedes Matamoros¹

*¡Mercedes! —Quien me las hace
es quien su libro me envía
donde las páginas blancas
copian el alma tranquila
de la doncella garbosa
en cuyos ojos anidan
blandas miradas de tórtola,
trágicas luces sombrías!—*

*Ora Caonabo² doliente
con amargas voces gima;
ora del águila el canto
con pluma de águila escribas;
ora al morir de la tarde³
caigan a tus pies las lilas,
por ser las flores —hermanas
que se aman y solicitan;—
ora de tierras nomegas⁴,*

1 Poema desconocido de Martí, cuyo envío agradecemos al estudioso investigador cienfueguero Florentino Morales. Fue publicado en *El Figaro*, el 17 de febrero de 1901. El poema "A Mercedes Matamoros" (*Obras completas*, La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1963-73, t. 17, p. 86; reproducido de *El Almendares* del 25 de mayo de 1882, como escrito en un abanico) es en realidad un fragmento del poema completo que aquí presentamos y se limita a recoger y unir versos pertenecientes a la primera y a la última partes del poema. Es probable que haya sido escrito a fines de 1878, en que fue elegido secretario de la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa, o en 1879, en que fue socio de la Sección de Instrucción del Liceo de Regla, época en que Martí se relacionó con parte de la intelectualidad cubana: Torroella, Azcárate, Luisa Pérez de Zambrana, y, posiblemente, Mercedes Matamoros.

2 Se refiere al romance sobre el cacique Caonabo. En él se cuenta cómo el aguerrido cacique fue apresado, víctima del engaño del español Alonso de Ojeda. El poema aparece entre las "Primeras poesías" de la poetisa, en su libro *Poesías completas* (La Habana, Imp. La Moderna, 1892, p. 280-92).

3 Posible alusión al poema del mismo grupo "Al morir el día" (ob. cit., p. 225-27).

4 Podría tratarse de un error de transcripción del manuscrito original y ser tierras *no-ruegas* (la *m* por *ru*), ya que no creemos que pueda tratarse de Nome, ciudad de Alaska, situada en la desembocadura del Río Snake, centro aurífero de Cape Nome, de baladas y, en general, gustosa de la poesía nórdica. que no parece tener ninguna relación con los temas que utilizó la poetisa, autora

pálidas sombras amigas
 coronas traigan y gracias
 para su noble poetisa;
 como las plegarias, pura,
 como la cólera, altiva,
 como tus amigos, triste,
 como la patria, sombría;
 ¡bien haya, Merced, bien haya
 tu hermoso espíritu, lira
 donde tu tierra solloza,
 donde el cruel⁵ látigo vibra,
 donde se posan las águilas,
 donde refleja su vivida
 luz nuestro sol; —donde mueren
 al son de cañas cautivas,
 sepultadas por esclavos
 ¡ay! ¡nuestras tardes magníficas!

¡Bien haya, Merced, quien canta
 propios males, propias dichas!
 quien a extranjeras regiones
 alma no toma, ni rima,
 la de los indios cantera,
 la de los negros amiga,⁶
 la que regiones espléndidas
 con las águilas visita!
 ¡Bien haya, Merced, quien tiene
 la religión de las ruinas,
 héroes en indios y negros,
 y en su alto espíritu, lira!

¡Mercedes! —Bien nos las hizo
 quien dio encomienda a las brisas
 de que bordaran tu cuna
 del Arimao⁷ en la orilla,
 con hojas de nuestras cañas
 y flor de nuestras campiñas!

5 El Figaro, por probable error de transcripción, dice "donde el buen látigo vibra".

6 Martí se refiere no sólo al largo romance "Caonabo", en que se canta a un cacique indio, sino a poemas como la balada "La mejor lágrima" o el soneto "La muerte del esclavo", en que la poetisa manifiesta su piedad por "el mísero esclavo, presa del dolor", y velados afanes libertarios ("y más vale morir que ser esclavo" [ob. cit., p. 218 y 245]). Si bien el siboneísmo había exaltado al indio, no fue usual en la época una equivalente exaltación del negro. Martí celebra en la Matamoras este hacer "héroes en indios y negros" y, en general, la cubanía de la autora de "La tumba del patriota" e "Invierno en Cuba", composiciones pertenecientes al mismo grupo de poemas al que dedicó estos versos (ob. cit., p. 215 y 259).

7 Río de Cienfuegos, lugar natal de la poetisa.

De El Economista Americano

NOTA

Hace noventa y un años, *El Economista Americano*, de Nueva York, correspondiente a octubre de 1888, apareció con una advertencia en la parte superior izquierda de la primera plana. Después del sumario general se lee: "Responde por lo escrito en este número José Martí".

Bastará la anotación para saber que se está en presencia de un documento importante, sobre todo si se conoce que —como es el caso— la mayor parte de los textos que aparecen en dicha publicación no se han recogido en las ediciones existentes de las obras completas de José Martí. Sólo cuatro de ellos aparecen en esas obras porque el autor los publicó también en otros periódicos que si fueron revisados para la edición de las mismas. Así, "Un libre pensador norteamericano. Muerte de Courtland Palmer", aparece en el tomo XIII, páginas 349-55,¹ con el título "Courtland Palmer" y con numerosas variantes, según la versión tomada de *La Nación*, de Buenos Aires, del 9 de septiembre de 1888. "Nueva York en octubre. Actores: Paseos: Robos: La riqueza en los Estados Unidos" y "Una boda china en Nueva York" aparecen como fragmentos —también con numerosas variantes— en "Nueva York en octubre", artículo publicado en *La Nación* el 17 de noviembre de 1888 e incluido en el tomo XII, páginas 61-9 de las Obras completas. A diferencia de los anteriores, "79 000 000 en pensiones nacionales!" se publicó en *La Nación*, pero después de haber aparecido en *El Economista Americano*. En el periódico bonaerense se editó el 22 de noviembre de 1888 como parte del artículo "Un día en Nueva York", que se reproduce en las Obras completas en el tomo XII, páginas 69-74. (El fragmento en cuestión ocupa un espacio en las páginas 72-3.)

1 José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73.

La significación de los textos que hasta el momento habían permanecido sin reproducirse, será comprobada inmediatamente. Escritos en 1888, año en que la enriquecedora evolución del pensamiento martiano alcanzaba niveles y ritmos extraordinarios, los artículos que aparecen a continuación contribuirán a divulgar aspectos importantes del ideario de nuestro Héroe Nacional: entre ellos, criterios acerca de la cultura y de la historia, y, sobre todo, su lúcida visión de la realidad yanqui que conoció en sus entrañas, y contra la cual quiso preparar la honda de David de nuestra América.

Añade interés a estas líneas una circunstancia bibliográfica. El investigador James F. Shearer ha afirmado en su trabajo "Periódicos españoles en los Estados Unidos" (Revista Hispánica Moderna, Nueva York, n. 1-2, enero-abril de 1954), que El Economista Americano se encuentra entre aquellas publicaciones extinguidas, "de las cuales no existe actualmente, que hayamos podido averiguar, un solo número en ninguna biblioteca, museo o archivo público en Cuba o en los Estados Unidos" (p. 50). Eso hace de este número (que se encuentra en la Biblioteca Nacional José Martí, de Cuba), un ejemplar probablemente único en el mundo.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

El abogado de los ricos

Hay en los Estados Unidos un hombre notable, Chauncey Depew, "el rey de los camaradas", el que sabe cómo dar una palmada en el hombro y cómo hablar cara a cara con los emperadores, el presidente de los ferrocarriles de Vanderbilt, aquel que dividía a los hombres en dos especies: la de los que hacían fortuna, y los imbéciles: no haber sabido hacerse rico era para Vanderbilt prueba patente de inferioridad: la urraca

le parecía más bella que la paloma, y la zorra que roba, mejor, mucho mejor que la llama del Perú, que lleva al lomo por los Andes toda la carga de su indio, pero se muere si se le habla con dureza. Sin simpatías con la opinión de Vanderbilt no hubiera llegado Depew al alto puesto donde está, como defensor hábil y elocuente de los ricos, que por su llaneza de carácter y su justo gobierno sabe sin embargo hacerse amar y aplaudir de los que no lo son. Cuando la inauguración de la Estatua de la Libertad, dijo él el discurso oratorio, porque los otros fueron de ceremonia o de política; y por cierto que no parecía ciudadano de América, regocijado de ver en torno suyo a la humanidad libre, sino al hombre de casta que es, con el dedo alzado como quien amenaza, el cuello alto y cerrado por delante, al modo de los reverendos, las patillas a la oreja como los ingleses, y un casquete de seda, como el de los jueces y los catedráticos. Pero no ha de desdeñarse lo que dice, porque no sólo tienen los pobres derechos en el mundo, ni cabe negar mérito a quien acumula riqueza sin abusar del prójimo, ni es posible excomulgar al rico de nuestro altar, sino cuando lo es en virtud de la innoble capacidad de prescindir de las virtudes que se oponen a la acumulación de la fortuna. Por ahí anda escrito que el río que crece muy de pronto, con aguas turbias suele crecer: y es más apetecible la corriente serena, que va sola y callada por entre guijas en lo oscuro del monte, o el mismo arroyo que se seca por la fuerza del sol. De pocas cosas puede enorgullecerse con tanta razón un hombre como de haber labrado su fortuna peso a peso, sin poner la mano en bolsa ajena, ni dejar que otros la pongan en la suya; porque en el arte de ser rico entran muchas virtudes, sin cuyo ejercicio constante se suele ir la riqueza por las hendijas. Pero no hay vergüenza mayor que la de alborotar el mundo, como alborota el hipopótamo el fango de los ríos, y ponerse en lo claro de la vida con la vergüenza a la espalda, llamando a la gente con el retintín del dinero que gana por darla en alquiler.

Y si hay quien diga con brío el respeto que merece la riqueza, y junta en su persona la astucia que la crea, la autoridad que la mantiene, la elocuencia que la explica, y la sencillez que la hace amable, este Chauncey Depew es sin duda. El hombre admira siempre a quien osa ponerse a su cabeza, y aunque se cansa al fin, como niño que es, de aplaudir en un mismo individuo el poder o la virtud, más celebra que censura el atrevimiento de quien demuestra con la energía constante su derecho a estar donde se puso merced a ella; así es que como Chauncey Depew lleva consigo la fuerza de su persona, y la del éxito, y no se empina con este, sino procura que se lo olviden y perdonen por la bondad de su trato, sobre que sabe ser

sumiso, que es talento indispensable a quien pretende subirse sobre los hombres, resulta que hay hoy en los Estados Unidos pocos hombres de más popularidad. Y los vapores salen a recibirlo, con gran *lonche* y a champaña tendida. Y el Club famoso de los republicanos, el Union League, lo recibió anoche en sesión solemne, a que él dio gala con un discurso de empeño, donde puso al gobierno norteamericano, por estable y liberal, encima del inglés, a cuyo trono le comen ya la raíz las ratas, y empleó esta frase justa, celebrando el sincero acatamiento del *yankee* a las decisiones del sufragio, después del ardor, y los golpes, y la pelea del voto: "Antes del veredicto somos partidarios", dijo, "pero después del veredicto somos patriotas." Pero la verdad es que la libertad que él alaba en los Estados Unidos viene a ser como la griega o la inglesa, libertad de señores, con pan negro y angustia para los infortunados, y muy buena para los de arriba, que gobiernan y tienen las manos llenas de privilegios, pero desigual y molesta a la masa común, que se cansa de llevar a estos panzas-doradas sobre los hombros.

En los Estados Unidos es moda contar chistes y anécdotas en los discursos, y el orador más leído no es aquel cuyos párrafos van acotados con la palabra vanidosa "aplausos"; sino con la que aquí halaga más al orador, con "risas". No faltaron chistes en el discurso de Chauncey Depew, que es bueno, porque aunque calla lo incompleto y defectuoso de las instituciones norteamericanas, demuestra felizmente su ventaja sobre las inglesas, que gustan más de lo que deben por ciertas tierras hispanoamericanas. Pero lo que valió más que los chistes, y tanto como el discurso, fue la anécdota nueva que contó de Washington, y el mismo Depew le oyó el verano pasado en una comida al Duque de Aumale, que la supo de su propio padre, el rey Luis Felipe. Contaba Luis Felipe de cuando era huésped de Washington en Mount Vernon, donde se levantó una mañana muy temprano, y halló a Washintong que ya volvía de pasear a caballo por su hacienda: "Es usted muy madrugador General". —"Madrugo porque duermo bien", le respondió Washington. "Duermo bien, porque nunca he dicho nada de que haya tenido después que arrepentirme."

Una novedad en educación pública

Los franceses han entendido como nadie lo que quiere decir educación, porque al educar le dicen ellos elevar, que es el modo seguro de ir salvando a los pueblos, cuando la educación no es de esa nominal, retórica e incompleta, que no da a los hombres, junto con el apetito de cosas mejores, los medios de satisfacerlo y la fiera certidumbre de que no hay goce como el de ver de alto la vida, sin cederle al pan la honra, ni hacer objeto principal, o único, de la vanidad de la riqueza. A los hombres se les ha de dar a la vez a leer a Darwin y a Plutarco.

Y en estos tiempos revueltos urge sobre todo que aquellos que por su vida trabajosa están siempre cerca de la exaltación, conozcan de dónde les vienen sus males, y cuán lentamente se elaboran los pueblos, y cómo las justicias se han de hacer en seco, para que no caigan contra el justiciador por el modo violento de hacerlas. Se está en vísperas de un mundo nuevo. La ciencia se concilia con el espíritu. La religión natural va levantándose del mundo explorado, como un himno. Se llama a recuento, a jubileo social. El que no tiene más que derechos, se encara, decidido a vencer, con el que se burla de ello, y prospera con el ultraje. Pero esta edad por venir, en que quedará como vuelto a crear el mundo, con la justicia encima, está todavía en las fatigas de la noche, propicia al saltador, y expuesta a confusiones y caídas. Hay que ennoblecer las mentes, y aquietar las almas. Instruir es funesto, si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo. —En algo como eso han debido pensar, más que en halagar a los trabajadores, los que propusieron en la Legislatura de Nueva York el establecimiento de pláticas nocturnas, a un tiempo ordenadas y amenas, con el objeto especialísimo de que los obreros acudiesen gratuitamente a ellas, a enterarse de lo que les concierne en política e historia, del origen y suerte de las diversas reformas sociales, de los caracteres

particulares de cada nación y la necesidad de acomodar a ellos sus reformas, de lo que valen los demás pueblos del mundo, para que no les lleve la ignorancia a desmedidos propósitos de conquista.

Todo eso se enseñará, o se deberá enseñar, en estas pláticas públicas, que comenzarán en octubre, cuando la estrechez y miseria del hogar y la displicencia y fatiga de la mujer infeliz más echan de la casa al obrero que lo atraen. Mucho orador ha ofrecido sus servicios, unos por paga, y otros por la paga mejor, que es el goce de ser útiles. Iremos a oír las pláticas, y las contaremos en *El Economista*.

Escenas neoyorquinas.

Los vendedores de diarios

Hay un padre en Nueva York que suele llevar a su hijo de cinco años a que vea cómo batallan por la vida los niños pobres; y como nunca se ve esto mejor que a la hora de vender los diarios de la tarde, por allí suelen ir padre e hijo cogidos de la mano, por Park Row, a un costado de la Casa de Correos, que es donde están los más de los diarios, —el *Herald* en su palacio de mármol, ya raquítico junto a los edificios nuevos que lo rodean y apagan; el *World* que en manos del judío Pulitzer, y a fuerza de dinero del Oeste, va dejando atrás al *Herald*; y el *Times*, con su clientela de gente sesuda, y su casa nueva de granito, que han levantado por entre la vieja sin mudar por un día sólo la imprenta ni la redacción; y el *Tribune*, en su monumento de ladrillo, rematado por la torre más alta de la ciudad, como en símbolo de su fundador Horacio Greeley, que mientras vivió fue entre los periodistas el más alto; y el *Sun*, acurrucado en su casuca vieja junto al *Tribune*, mordiéndole las rodillas, picante como el champaña, apasionado como Aristófanes, travieso y crudo—. Aquello está concurridí-

simo en el día, como que Park Row da por un extremo en el arranque del puente de Brooklyn, y por el otro en Broadway, donde se miran, como en las esquinas de un triángulo, la Casa de Correos, el *Herald* y la iglesia de San Pablo, enclavada, con la cruz en el tope y los sepulcros alrededor, en la región de los negocios: desde el muro del atrio, arropada en un manto funeral, asiste a la procesión de aurígenos, de los que corren, calvos y exaltados, detrás de la fortuna, una urna cineraria. Pero la muerte es natural, y la vida es hermosa. ¡Hasta mañana! se debe decir al morir, y no ¡adiós! —¡Lo que seduce los ojos en Park Row, lo que el padre quiere que vea el hijo, es la turba de niños huérfanos, de doce, de diez, de cinco años como él, que con su real en el puño esperan en la acera en fila a que se abra el sótano donde se ponen los diarios a la venta! ¡Qué echarse escaleras abajo! ¡Qué salir los unos por entre las piernas de los otros! ¡Qué partir el que tiene con el que no tiene! ¡Qué ofenderse con la palabra, y ayudarse con la buena acción! Dan deseos de vaciar sobre ellos los bolsillos. Esa es la Dánae nueva, la desdicha. Se le enseña el puño al cielo, por no poder convertirse en lluvia de oro. ¡Padre, oh Dios, para todos los huérfanos! ¡Zapatos, oh Dios, para todos los descalzos! El padre le dice al hijo: “mira”. Y al niño se le ablandan los ojos, y compra a montones los diarios que todavía no puede leer. Si falta un centavo en el cambio, “que se lo lleve ¿no, papá?” Así el hombre aprende a serlo: no como la gente necia y vil, que se avergüenza de ser contado entre los pobres, o de rozarse con ellos.

Y en lo alto de la ciudad, al caer la noche, la escena es la misma. Es la hora de los alcances, de las últimas noticias. La población está de vuelta en las casas. ¿Qué *yacht* triunfó en la regata?: ¿qué peloteros ganaron, los de Nueva York, que tienen el bateador que echa la pelota más lejos, o los de Chicago, cuyo campeador es el primero del país, encuclillado fuera del cuadro, mirando al cielo, para echarse con ímpetu de bailarín a coger en la punta de los dedos la pelota que viene como un rayo por el aire? ¿Y qué caballo sacó la carrera? ¿Y cómo estaba, que dicen que está moribundo, el pugilista John Sullivan, la bestia bípeda de cuerpo apolíneo, roído en lo interior de tanto beber, como roe el fuego la yesca? Aquí eso apasiona: pelotas, *yachts*, pugilistas, caballos. De pronto, al pie de la estación del ferrocarril aéreo, del “elevado” como acá dicen, se aglomera la conmovedora chiquillería. Acuden dos policías, con la porra alzada. Los muchachos, callados, se van poniendo en fila. El vendedor de los diarios deja caer su fardo de mil periódicos, al pie de un farol. Y arrodillado en el fango, va contando a la media luz. El compradorzuelo espera ansioso,

con la mano tendida. Un real, veinte periódicos: Y echa a correr: "¡Extra, Extra!" Va descalzo, a medio pantalón, sin chaqueta, sin sombrero. Vende sus diarios a centavo.—Y allí se ve el caritativo, que fía al amigo más menesteroso la mitad de su compra. Y al piadoso, que regala dos números de sus diez a un angelito que lo mira triste, con su carita de color de concha, y la saya rota, y el pañolón a la cabeza, y sin zapatos. Y se ve al emprendedor, ya con aire de rico, que compra un peso de diarios cuando se va a acabar el montón, y luego los revende a premio a los que no alcanzaron turno. Principia allí la vida. Y el capital triunfa. A veces, mientras esperan, se salen del borde de la acera. Va el policía sobre ellos, porra en mano. Y se desgranán. Los talones desnudos les relucen, con la luz verde del farol eléctrico, cuando se pierden gritando "¡Extra!" en la sombra.

Curiosidades americanas.

Egipto y América.

La masonería en América

No pierde el tiempo quien, con la guía de buen sentido, repase de vez en cuando catálogos de librería: como uno que tenemos delante, donde se demuestra que no sólo en español hay títulos como aquel famoso de *Alfalfa para los borregos de Cristo*; puesto que nos ofrecen, junto a las *Musarum Deliciae* y unas *Memorias de la señora Ana de Osorio, Condesa de Chinchón y Virreina del Perú*, las *Pildoras* del jovial Tom d'Urfey, con quien anduvo en tragos y cantos su majestad Carlos II de Inglaterra, las baladas y cantos de Tom d'Urfey, o sea *Pildoras para purgar la melancolía*.

Y tras este viene otro libro singular sobre *El culto de la serpiente*, que fue siempre grande, sobre todo entre aquellos ro-

sicrúceos que por artes misteriosas y terribles creyeron llegar al poder de crear el oro y prolongar la vida. Esta misma obra de las serpientes, por Clarke y Wake, habla de los mitos de Centro América en los tiempos indígenas, que nadie conoce hoy mejor que el filadelfiano Daniel Brinton: no hay mesa de americanista que esté cabal sin sus obras: hasta teatro les ha hallado a los indios centroamericanos: bien lo pudo tener el pueblo que levantó a Uxmal y Utatlán con tanta belleza y sabiduría.

Pero la obra más interesante del catálogo, para nosotros los de América, es la de John A. Weisse, sobre el obelisco de Cleopatra y la francmasonería, no porque enseña el obelisco que hoy se alza en el Parque Central, sobre cuatro cangrejos de bronce, como estuvo miles de años en Alejandría, entre torres y palmas, junto al convento a cuyo pie pululan las casuchas de los mendigos, pegados a la pared divina como los gusanos al tronco de los árboles: No es por eso por lo que nos atrae el libro, ni porque nos descifra los jeroglíficos que mandaron tallar en su piedra calcárea, para contar su grandeza, Thotmés III, "el toro poderoso", y Ramsés II, el de la momia de frente vasta y cuencas de hombre que miraba en lo hondo; ni porque trayendo la masonería desde el asesinato del hermoso Abel, diga que el delantal masónico nació de la hoja de higuera con que se cubrieron la desnudez los esposos primitivos del génesis hebreo, tan bello en el original, y tan vano e ininteligible en las traducciones de la Iglesia;—ni porque nos habla de aquel poema *Pentauro*, escrito con saetas y carros de pelear, donde tal vez halló Homero en las hazañas de Ramsés modelo para las de Aquiles; ni porque nos pinte como eximios francmasones a Salomón, y a su aliado Hiram, ni a Adomiram, el tesorero del Rey Sabio, y como ritos de masonería los misterios del brahmán hindú, y los eleusios, y los dionisios, y los druidicos, y los del *Nibelungen* y el *Edda* escandinavos; ni porque nos habla de los obeliscos famosos del Egipto, que adornan hoy plazas y parques de la gente americana y europea, el de la Plaza de San Pedro, que vino a Roma cuando Calígula; el de Santa María la Mayor, guardián un tiempo del sepulcro de Augusto; el de San Juan de Letrán, mayor que todos, que narra las glorias de Thotmés en sienita rosada; el de la Puerta del Pópulo, del tiempo de Setí I, padre del gran Ramsés; el de la Plaza Navona, que adornó antes, como un siervo, el circo de Caracalla; el de la Plaza de Minerva, que Bernini montó después, con arte pésimo, sobre un elefante de mármol blanco. Los de Rotunda, Monte Cavallo y Monte Citorio, los del Monte Pincio, Circo de Flora y Villa Matteí, el de Arlés, la Arlés franca que por rica celebra Estrabón, y el de la isla egipcia de

Phila, y los dos de basalto verde y los de Crocodilópolis [*sic*] y Karnak, del tiempo de Thotmés I, y el de Berlín, el último, y el de Heliópolis, el más antiguo y mejor conservado, de piedra rosa, y el que la Plaza de la Concordia de París luce hoy, que lo fue de Luxor, morada de los reyes de Tebas.

Lo que del libro más nos importa es el capítulo que lo cierra, encabezado con estas palabras: "América, el asilo de todos los que desean trabajar y ser libres." So pretexto de demostrar que desde antes de Colón había masones, o cosa parecida, en América, se dicen allí cosas de interés; se estudia el mito de la serpiente en los pueblos americanos; compara la serpiente que llevaban sobre el occipucio, como símbolo real o divino, ciertos héroes y reyes de México, con la que le sale a Sesostris de la frente, o surge, erecta y silbante, de la raya del cabello de Ardanari-Iswara, el dios andrógino de los hindúes; se repite lo de Humboldt, que en sus *Monumentos americanos* señaló la semejanza de los teocallis de México con los templos de Belus en Asiria y Fenicia; se alude, entre las semejanzas del Este y el Oeste, a la costumbre de descalzarse que los peruanos tenían en ciertas ceremonias, como los pitagóricos y los druidas, y "los masones de hoy", dice el libro, "en algunos de sus ritos"; se afirma que hay poco menos que identidad entre ciertos signos masónicos y las cruces de algunos monolitos e inscripciones de México, así como la escuadra del albañil azteca, que era a la vez escuadra y calendario, con los signos de las cuatro estaciones, y de los trece meses lunares del año de México: se anota la curiosidad de que entre peruanos y aztecas se tuviese por sagrada la piedra cúbica, como entre los druidas y los hindúes, y de que en muchas reliquias mexicanas aparezca el disco con cuernos, aunque no en la cabeza de la reina, como se ve en el obelisco de Cleopatra. Y no sólo entre los indios del Sur halla vestigios de masonería, o arte sagrado de construir, sino en los terraplenes de los aborígenes, contruidos en círculo o triángulo, que son, dice el libro, figuras masónicas, y en los dibujos de ciertas lápidas funerarias, donde se ve entre animales y árboles, dos obeliscos que se miran de punta, con un triángulo en medio, o cuatro círculos concéntricos, con figuras que parecen zodiacales, o la escena de la cremación, con la pira humeando, y los indios danzando a un lado y otro, o la procesión de la serpiente, en que los aborígenes del Norte, como los egipcios, celebraban su victoria sobre la maldad de que la serpiente era acá como allá símbolo constante, cuando no lo era del misterio y la sabiduría. Y todo eso lo tiene el autor del libro,— sin pararse en lo idéntico de la naturaleza y la semejanza inevitable de la observación de hombres diversos sobre ella,—como prueba segura

de que esos círculos, triángulos y serpientes demuestran que en América hubo antes de Colón, no sólo ritos secretos, que está probado que los hubo, sino las ceremonias propias de la masonería, que en su mente parece ser como la historia oculta de la edificación, y el establecimiento definitivo y creciente de lo creado, sobre la astucia y vicios que lo minan.

De Yankeelandia

Suele leerse en los diarios [norte] americanos noticias típicas, por lo que enseñan sobre la humanidad o sobre lo especial de este país, o porque con un detalle saliente ponen delante de los ojos una costumbre curiosa o un estado social. Un viajero echa los ojos sobre el diario que acaba de dejar en el asiento de al lado un campesino de Orange County, donde es pura la leche, y tiene el cubano Tomás Estrada el colegio en que educa a sus alumnos como a hijos. Y entre otras menos curiosas, trae el diario estas noticias:—El senador Ingalls, el Presidente del Senado, ha sido confundido muchas veces con el bandolero Frank James:—Thurman, el anciano que han puesto de candidato los demócratas para la Vicepresidencia, lee hasta las dos o tres de la madrugada, y duerme hasta el mediodía:—John X. Lewis, un sastre negro de Boston, cobra en su sastrería como un millón de pesos al año:—Y de tanto dar la mano a los que la van a saludar se le ha puesto la derecha a la esposa de Cleveland más larga que la izquierda: ¡a dos mil personas ha de dar la mano muchos días, a la hora de recepción pública, cuando tiene entrada libre el pueblo para pasar en hilera durante dos horas delante de su Presidente, unos asiéndole la diestra como si no se la quisieran soltar, otros cumplimentándole sobre su mujer, otros comiéndosela con los ojos, otro levantando en brazos a su hija, una linda negrita, para que se la bese, otro presentándole a su primogénito de tres años que se llama Grover Cleveland, como el Pre-

sidente: allí los recién casados, que no creen completa la boda si no ven a la dueña famosa de la Casa Blanca, que a sus veinticuatro años vive feliz con el marido de cincuenta; allí el irlandés de rumbo, con corbatín, sombrero pulido de hace veinte modas, y corbata verde como su bandera: allí, apoyado en su báculo, un patriarca negro, de ojos benignos y cabeza como la nieve, que pasa echando bendiciones. Ha de fatigar a los presidentes; pero es hermoso.

Un teatro mexicano

Es bella la costumbre mexicana de bautizar los teatros nuevos con el nombre de los poetas y escritores ilustres del país. Ya una vez, entrando en Veracruz, dimos con una barca que lucía en la proa, en vez de un mascarón pintarrajeado, el nombre de El Nigromante, con cuyo seudónimo aquella columna de la libertad y corazón de oro que se llamó en vida Ignacio Ramírez, el indio griego, el que pensó como Voltaire y escribió como Tibulo, el que en el soneto emuló a Argensola, y en la razón de la prosa y agilidad de la polémica venció a Castelar. Gran persona fue Ignacio Ramírez.

Otra vez,—al pasar volando por la ciudad de Mérida, linda como un sueño, con la hamaca por asiento familiar; la mesa puesta a todas horas para el extraño; el museo lleno de antigüedades, las mujeres, moras americanas, las calesas de gualda y oro forradas de lona resplandeciente; y el campo mismo, elegante como la ciudad, y pulcro como un jardín,—supimos que con gran fiesta acababan de celebrar el bautizo del teatro de drama, que se llamaba como el primer dramaturgo de nuestro continente: porque ni en nuestra América trigueña, ni en esta rubia, hay inventor dramático más impetuoso, ni apasionador más grande, ni artífice del verso más feliz que el famoso mexicano Peón Contreras.

Y ahora leemos que en otra patriótica ciudad yucateca, dominio ayer de los magníficos y cultos mayas, en Izamal, van a ponerle al teatro el nombre de aquel que en su mismo cuerpo atlético parece traer la fuerza e imperio de su rima rica, parecida a la de los cíclopes en la majestad de la obra, y hasta en la misma construcción, que no va remendada con piedras de aquí y de allí, ni junta con amasijos, sino puestas a lo gigante una sobre otra, con un hueco allá y acá una grieta, viéndose en todo la pujanza del obrero por la pesadumbre de las piedras. Y este poeta sabe sentarse junto al mar, y cantar como Burns o como Moore, con la música de las "playeras", donde hay bosques de coral, y montes de palma. El teatro de Izamal se va a llamar Justo Sierra.

Las montevideanas

¡Sesenta pesos han pagado en Montevideo por un asiento para oír a la Patti! ¡Ciento setenta y cinco mil pesos ha ganado la Patti en Buenos Aires! A esto llamarán los superficiales locura, y los observadores felicidad, porque estos tiempos son de fachada y tamaño, y nuestros pueblos necesitan dar de vez en cuando estas pruebas del vigor de sus arcas, para que los que sólo viven por ellas los estimen. Tanto como el mejor ministro valen para la Argentina y el Uruguay esas noticias de lo que gastaron en la ópera de la Patti; porque por ahí miden la abundancia del dinero en aquellas tierras, y por esta abundancia los juzgan. Y es bueno que esos excesos sean reales, porque si no, no causan impresión, o se les ve lo inventado, y resulta descrédito lo que se hizo con ánimo de acreditar.

Lo último que se ha publicado sobre el viaje de la Patti a aquellos países de ombúes y payadores es un párrafo de la carta privada de Mayer, el agente, a un amigo de Nueva York, donde se muestra enamorado de las montevideanas, y las des-

cribe como se va a ver, sin pensar que le íbamos a traducir aquí la carta:

¡Oh, las montevideanas! Yo no he visto en mi vida mujeres más lindas. Las habías de ver de noche, en el teatro, en lo que llaman aquí "la cazuela", que es un lugar donde no pueden ir más que las señoras, debajo de la galería que acá dicen "paraíso". A la cazuela no pueden ir hombres, ni pueden llevar sombrero las señoras. Por los asientos delanteros de cazuela cobramos seis pesos, y por todos los demás, a siéntate donde puedas, un peso cincuenta. Como a las cinco ya parece la puerta un jardín, con tanta montevideana linda, y conversan y bullean de tan buena gana que la policía, por pena tal vez de verlas allí de pie, nos obliga a abrir las puertas a las seis y media. ¡Las habías de ver salir, empujándose y riéndose, a ver cuál llega primero a los asientos de la segunda fila! Las más se quedan de pie, y oyen así toda la ópera. En la cazuela cabrán como ochocientas mujeres, y es una hermosura verlas de lejos, vestidas de colores, que hacen parecer la cazuela un arcoiris,—trigueñas todas, bellísimas trigueñas, cubiertas de brillantes. A la salida, forman a los lados de la puerta cincuenta guardias, para que la gente enamorada no se agolpe a verlas pasar, y allí las van encontrando sus padres, hermanos o maridos, que las acompañan a sus casas. ¡Estas son casas, mi amigo de Nueva York, y esta sí es vida!

Oratoria popular

No es mala muestra de la oratoria popular norteamericana, y de la levadura agria que hace el pan bueno en la política, este discurso de un artesano que se levantó a oponerse a que una junta directiva salcochara a su placer ciertas resoluciones que comprometían al Partido del Trabajo Unido, que es uno de los

varios en que están divididos los obreros, a votar en pro de los republicanos. El artesano era hombre de edad y de poco cuerpo, pero de voz recia, y además de quien no se deja llevar por la nariz. Dijo así, enseñando los puños:

¿Quién ha visto en reunión de hombres libres hacer cosa como esta? La reunión es la que ha de decidir, y no la Junta. Si se quiere tener fuerte y unido al Partido del Trabajo, hay que darle a la gente de abajo, a la masa del Partido, cuanta autoridad se pueda. Nos ha de salir al paso la Junta para cerrarnos el camino por donde queremos ir. ¡No se ha de decir que ningún hombre, ni media docena de hombres, tienen al Partido del Trabajo en sus bolsillos!

Y hubo dos horas de gritería, de manos por el aire y voces en las caras, sin que valieran listas de secretario ni malletes de presidente; pero aún no se ha salido con la suya la Junta.

Una hermosura

Cuenta esto *La Sombra de Arteaga*, de la inolvidable ciudad de Querétaro:

Una niña andrajosa y pálida como de siete años de edad llega al mostrador. El dueño del montepío le pregunta:

—¿Qué quieres, muchachita?...

—Nada, que mi papá y mi mamá están en cama y no tenemos qué comer.

—¿Y qué traes a empeñar?

La niña, arrasados los ojos en lágrimas, enseña un rorrito que traía en sus brazos (que no valía medio real), lo besa y se lo entrega al *amo* del montepío, diciéndole: mi rorrito".

El prestamista, bebiéndose el llanto, haló del cajón y le dio dos pesos a la niña: "Llévale, llévale eso a tus papás, mi niña: llévate tu rorrito."

Los "dudes"

Los muchachos de la calle silban por estos Estados Unidos a esa especie infeliz de la humanidad que llaman en España sietemesino, y en Francia gomoso, y *dude* en inglés, y en todas partes es causa justísima de risa, ya lleven tricornio y chupa de seda, como cuando Barrás; ya calzones de mahón y chaleco de damasco, como en los tiempos de tocador en que Millevoye cantaba a Alfredo el Grande, ya anden, como ahora, con el pantalón como si fuera enaguas, chupando el puño del bastón y comiéndose las erres.—En Venezuela es donde les han puesto un buen nombre: les llaman *los peligrosos*, por creer ellos que no hay dama que resista sus encantos, su talle apretado, como con corsé, sus orejas rojas, como de pintura, y su pañuelo de color, con que realzan la blancura del cutis. Pero donde los llaman como deben es en Uruguay: les llaman *fetos*.

Notas americanas

Leo Quesnel, el sesudo francés que publica en la *Revue Bleue* de París, y en algunas más, sus juicios sobre la literatura

de la lengua castellana, principia así su último artículo:—"Nada nos ha hecho admirar tanto el maravilloso poder de asimilación de la raza sudamericana, como la lectura de los *Estudios críticos* del cubano Sr. Rafael M[aría] Merchán."

*Desde que pagas mi amor
Con el odio y el desdén,
Voy buscando una dolama
Que me mate de una vez.*

(Cantar puertorriqueño)

En Juan de Castellanos se lee un episodio de la marcha del ejército de Diego de Urbina, semejante al de Eneas llevando a la espalda a Anquises. Por seis o siete días lleva un hijo a su padre que, sintiéndose sin fuerzas para la marcha, se despide de él en medio del camino. Y el hijo le dice:

*Y en tanto que no fuesen descompuestas
Del alma las terrenas ligaduras,
Yo tengo de llevaros a mis cuestras
Por estas trabajosas espesuras.*

*Asiento hecho pues de manta larga
A las manos asidas con correas,
Sobre sus piadosos hombros carga
La presea mayor de sus preseas.*

Chinaca: (México): la gente llana, el populacho. Se dice por unos con desprecio, y por otros se toma como honra.

"Chinaca", dice un periódico, "era la que moría en los patibulos por la causa de la independencia nacional cuando se representaba en las calles de México la comedia de un imperio, en la que la carroza del Santísimo solía en las procesiones del Corpus ir tirada por los caballos del circo Chiarini; *Chinaca* era la que moría en las lomas de Tacubaya por el crimen de curar heridos, mientras el verdugo era recibido bajo palio en nuestra catedral y se celebraba su hazaña con solemne *Te deum*".

Cielito: (Uruguay): la copla uruguaya, y el baile popular que se danza con ella.

Chiflar: (Uruguay y Cuba): de *chifrar*, en portugués, de *chifre*, cuerno.

Futre: (Chile): el elegante en Chile, en la lengua de la gente llana: el *catrín* de México: —“¿Y dejáis que te pegue un futre?”: (En la novela *Martín Rivas*.)

Resbalosa: (Chile): el zapateado chileno.

En la Argentina *tocar la resbalosa* era “degollar”, porque en los tiempos de terror lo hacían al son de ella, y también porque resbalaba el cuchillo: —*Tocarle la resbalosa*, “mandarlo degollar”.

—“*Hubo violín y violón*”, degollar, frase de un teniente coronel de Rosas.

Himac Sumac es la lindísima princesa incásica [*sic*], no tan famosa por su beldad y por ser nieta de Ollanta, como por ser la infiel prometida de Tupac Amaru, a quien desamó por seguir al ambicioso español Gonzalo de Espinar. Esto cuenta en su notable drama nuevo la peruana Clotilde Matto de Turner.

Revista del mercado

Nueva York, octubre 1888

Es verdaderamente notable la animación de los negocios en este mes. Años hacía que, fuera de una que otra especulación forzada por algún gran ferrocarrilero, no se notaba en la Bolsa de Acciones, por ejemplo, la animación casi continua que en estas últimas semanas se advierte. Y lo más notable es que esto sucede un mes antes de las elecciones presidenciales, que siempre causan aquí suspensión seria en los áni-

mos, como que los especuladores dependen para mucho de sus cálculos en el sistema de hacienda que adopta el gobierno, cuando no están, de cerca o de lejos, relacionados con alguno de sus prohombres. Más que nunca debiera esta vez haber esas dudas, porque toda la campaña presidencial versa este año sobre la reforma de la tarifa, que para unos es la puerta que abrirá al mundo las industrias pletóricas de productos caros que no saben dónde colocar, y para los fabricantes que se verán obligados a rebajar sus precios, hoy inicuos, es la caja mitológica de que han de salir todos los males. Pero lo cierto es que el país en conjunto sabe la verdad, que es que no hay razón de temor, porque la rebaja proyectada en la tarifa no es de tal importancia que pueda poner en peligro ninguna industria, aunque sí bastará a abaratar la producción, y asegurar de esta manera a los fabricantes, con la venta de sus productos donde hoy por lo caros no se los compran, ventajas más que suficientes para compensar la rebaja inmediata en los precios que pudiera ser consecuencia de la mayor importación de los artículos rivales extranjeros, aunque esto mismo es poco probable, por ser la rebaja que se proyecta muy poca, excepto en algunos artículos de suprema necesidad para el pobre, en que la rebaja sí es considerable. Pero vale más, en un país estremecido ya por la ira de las muchedumbres necesitadas, calmarlas con un acto de simple justicia, aunque inquiete o haga desaparecer tres o cuatro grandes fábricas, que fomentar la cólera obrera, en un pueblo de obreros, por proteger, con daño de millones de menesterosos, el interés privado de una docena de industriales monopolizadores.

Lo que sucede es que, después de tres años de administración sobria, en que el Gobierno ha puesto en circulación con la compra de mucha parte de la deuda parte del sobrante, hay a la vez dinero sin empleo y más confianza en el bienestar nacional que la que había hasta el año pasado. Y la especulación es un contagio, que prende de unos en otros con rapidez excesiva, cuando se produce, como ahora, en condiciones favorables. Así sucede con el mercado de acciones, a tal punto que en un solo día de setiembre los negocios en bonos subieron a \$3 445 000, más que en ningún otro día desde hace seis años. Villard, el gran ferrocarrilero del Noroeste, acaba de surgir de nuevo triunfante, como presidente de las compañías que trató en vano de salvar, hasta con el último centavo de su fortuna, hace tres años. En un día se venden más de quinientas mil acciones.

Y esta fiebre de la especulación no se detiene en los valores ferrocarrileros; sino cunde a los demás mercados, y ya ha producido el alza culpable del trigo a dos pesos: de un vier-

nes a un sábado ¡un peso de alza!, sin [que] la demanda o la oferta sean mayores, sin que aumente en Europa el precio del grano. Y otro tanto parece que va a suceder con el carbón.

En relación con este movimiento de confianza, a más de las causas conocidas, continúan en buen precio nuestros artículos, especialmente el café. Y es de notar que crece de veras en los fabricantes el interés en nuestros países, y que cada día es más fácil comprar para Hispanoamérica en condiciones ventajosas. El dinero para préstamos, queda fácil, y los cambios más favorables.¹

DOCUMENTOS SOBRE JOSÉ MARTÍ

Los siguientes documentos, que publicamos textualmente, se relacionan con la causa por la que fue procesado Martí en 1869 y con sus consecuencias hasta 1872. Los mismos fueron localizados por el investigador cubano Raúl Rodríguez la O en el Legajo 4403 (Ultramar - Sec. Insurrección) del Archivo Histórico Nacional de Madrid. Dicho compañero donó fotocopias de esos y otros valiosos materiales, al Centro de Estudios Marianos, donde se han efectuado la transcripción y el cotejo de los mismos.

Sección 1ª

Exmo. Sor.

Orden público.

Remitiendo á V.E. las diligencias formadas contra D. Santiago Balbin, D. Manuel Sellen, D. Atanasio Portier [*sic*] y D. Fermin y D. Eusebio Valdés Dominguez por faltas y abusos cometidos á una fuerza armada.

Con fojas 26 útiles tengo el honor de remitir á V.E. las diligencias formadas contra D. Manuel Sellen, D. Santiago Balbin, D. Atanasio Portier [*sic*] y D. Fermín y Eusebio Valdés Dominguez por faltas y abusos cometidos á una fuerza armada de voluntarios del Bon de Ligeros, y abrigarse sospechas que sean desafectos al Gobierno y adictos á la insurreccion; á fin de que en su vista se sirva resolver lo que tenga por conveniente, debiendo manifestarle que los presos quedan en la Cárcel Nacional á su superior disposicion.

Dios gue. á V.E. m^s. a^s. Habana y Octubre 7 de 1869.

D[ionisi]º Lopez Roberts

Exmo Sor Gobernador Superior Político.

¹ A continuación aparece una lista con datos comerciales acerca de diversos productos (N. de la R.)

[Hay un impreso que dice:

"GOBIERNO
SUPERIOR POLITICO
SECRETARIA"]

Exmo Señor

El Exmo Señor Gobernador Político remite
á V.E. el espediente instruido en esta Capital
contra Dⁿ. Fermin Valdes Dominguez
Dⁿ. Eusebio Valdes Dominguez
Dⁿ. Macsimo [*sic*] Fortier
Dⁿ. Santiago Valbin
y Dⁿ. Manuel Sellen

Examinado detenidamente resulta haber sido formado por consecuencia de parte producido por varios voluntarios del B^o. Lijeros de esta plaza en el dia 4 del actual.

Por la Declaracion del Sargento 1^o. de Gastadores del indicado B^o. á fojas 3 aparece que al estar la escuadra formada en la calle de la Industria notaron que de una casa inmediata unos jovenes se burlaban de ellos, con carcajadas, silvidos y pitos, á lo que ninguna determinacion tomó aquella fuerza por estar en formacion, esperando la oportunidad de indagar mas tarde el objeto de aquel escandalo ó probocacion. Terminada la formacion se dirigió el indicado sargento con otros varios voluntarios á la casa indicada encontrando en ella á algunos individuos que al ser requeridos por dichos voluntarios contestó uno, que todavia no era hora de que se valiesen de la ocasion y tal vez ellos triunfarian.

Contestes todos los voluntarios en lo referido, niegan los acusados llevar intencion alguna en lo que ellos creen un insulto pues solo efecto de la casualidad se rieron al pasar la escuadra con motivo de un movimiento hecho por uno de los individuos de la casa que produjo risa.

Al mismo tiempo asegura en su declaracion á fojas 11 v^o que uno de los voluntarios le levantó la mano dentro de su casa y le dio un culatazo lo cual no aparece probado.

Detenidos los individuos mencionados se practicó un reconocimiento en la casa dando por resultado el encuentro de documentos que por su contenido encierran culpabilidad por mas que se ignore en este esp. quien sea su autor ni menos a quien se dirige concretandome á las dos cartas que figuran

á fojas 23 y 24, fechada la última en la Habana y que no consta en este espediente diligencia alguna para conocer y detener á la persona que la suscribe, y que un contenido así lo requiere, concretandose el celador que instruyo la sumaria en agregarlas, sin llenar los requisitos al efecto.

— Nota —

Son dignas de llamar la atencion las gravísimas faltas cometidas en la formacion de esta sumaria, y el Celador de Policia instructor de la misma ha demostrado una completa ineptitud para desempeñar su cometido. Se prescindió de todas las formalidades requeridas, tomando declaracion a tres individuos al mismo tiempo como aparece á fojas 4, no se tomó declaracion al oficial que se unió á los gastadores y que dicen dio una bofetada a Valdes Dominguez, no se hizo constar si efectivamente se habia dado un culatazo a este, se pasó por alto en la declaracion del Pbro. Dⁿ. José M. Dominguez al aclarar las palabras que dice haber vertido aquel y por últ^o., Exmo. Sr., y esto es lo verdaderamente grave, se registra la casa de este encontrandose en ella tres cartas, y se declara por el Celador con franqueza sin igual que son de asuntos particulares. Fije V.E. su atencion en la que figura á fojas 24 y se convencerá de que está escrita por un enemigo declarado de España, y que tiende á separar de su deber á un militar en campaña, delito de los mas graves que conoce la ordenanza militar; pues bien, el no haber comprendido esto el Celador, hará fracasar quiza el descubrimiento de lo que pasó entre Dⁿ. José Martí y el cadete D. Carlos de Castro y de Castro, porque debió proceder inmediatamente á la prision de Martí, al registro de su morada y á averiguar como se encontraban en casa de Dominguez aquellos documentos.-

Fundado en estas consideraciones, el que suscribe es de parecer que se devuelva este espediente al Exmo. Sr. Gob^r. Político para que nombrando un empleado de reconocida aptitud proceda á llenar con toda urgencia los requisitos que faltan en él, sin lo cual no es posible, á juicio del que suscribe, dictar una resolucion acertada, y en cuanto al Celador que instruyo la Sumaria, V.E. se servirá determinar lo que estime mas conveniente, así como en lo demas que el Neg^o. tiene la honra de proponer á V.E.—Habana 9 de octubre de 1869.—

Exmo. Sor.
Fran^{co}. Daus [¿?]

Al Gob^r. Politico

Habana 16 Octubre 1869

Las graves [tachado: faltas] defectos que se notan en el sumario que por faltas á una fuerza armada del Bⁿ. de Voluntarios de Ligeros, se instruyó por el Celador de [tachado: los] barrio de Colon á D. Eusebio Valdés Domínguez y otros, me obligan á devolverlo á V.E. para que disponga su ampliacion.

El hecho de haberse [tachado: tomado] prescindido en él de las formalidades mas esenciales, [tachado: y] ha demostrado evidentemente la ineptitud completa del Celador de Policía, instructor del mismo, puesto que no solo se ha tomado declaracion á tres individuos á un mismo tiempo como aparece á fojas 4, sino que dejó de tomarse instruccion [tachado: declaracion] al oficial que [tachado: dice] se unió a los gastadores de aquel batallón y que dicen dio una bofetada á Valdés Domínguez, [tachado: y] no haciendo constar tampoco si efectivamente se había dado un culatazo á este.

Estas faltas, la de haberse pasado por alto en la declaracion del Pbro. D. José M. Domínguez, las palabras que dice haber vertido aquel, y la de haber declarado el Celador con franqueza sin igual que la carta que figura á fojas 24 trata de asuntos particulares, cuando de su lectura se desprende que solo un enemigo declarado de España puede escribirla, puesto que con ella se tiende á separar de su deber á un militar en campaña [palabras tachadas] da á entender que el mencionado Celador no [tachado: entendió] comprendió la comision que desempeñaba, [tachado: haciendo, pudiendo] haciendo quizás [tachado: por este motivo] fracasar lo que pasó entre D. José Martí y el Cadete D. Carlos de Castro y de Castro por no haber procedido desde luego á la prision de Martí, al registro de su morada y á averiguar como se encontraban en casa de Domínguez aquellos documentos.

Con tal motivo y teniendo en cuenta las razones que dejo espuestas sírvase V.E. nombrar un empleado de reconocida aptitud para que proceda á llenar con toda Urgencia los requisitos que faltan en el espresado sumario sin lo cual no es posible dictar una resolucion acertada y en cuanto al Celador instructor de aquella diligencia me propondrá V.E. lo que tenga por conveniente.

Lo digo á V.E. para su conocimiento y exacto cumplimiento advirtiéndole al mismo tiempo que el súbdito francés Fortier que figura en la causa ha sido puesto en libertad por instancias del Consul de su Nacion sin perjuicio [palabras tachadas] de estar sugeto á las resultas de la misma.

Dios &

Fcho.

Exmo. Sr.

Seccion 1^a.

Ordn. público.

Remitiendo á VE las diligencias formadas contra D. Eusebio Valdes Dominguez y otros por faltas á una fuerza armada del Bon. de Ligeros y al mismo tiempo que se propone la separacion del Celador del Barrio de Colon Dn. Juan Alvarez.

En cumplimiento de lo dispuesto por V.E. en su superior comunicacion del 16 del mes ppdo adjuntas tengo el honor de elevar á sus respetables manos la sumaria formada contra Dn. Eusebio Valdés Dominguez y otros por faltas á una fuerza armada del batallon de Ligeros de cuyas diligencias practicadas, ha resultado la prision de D. José Martí, el cual queda en la Cárcel Nacional á su disposicion, debiendo manifestarle que atendidas las fallas omitidas por el Celador que formó las primeras diligencias, Dn. Juan Alvarez, con esta fha y en el oficio por separado tengo el honor de proponerle su separacion, a fin de que en su vista se sirva resolver lo que fuere de su superior agrado.

Dios gue. á V.E. m^a.a^s.

Habana, 10 de Nobre de 1869

Exmo Sr.

[Rúbrica: Dionisio López Roberts]

Exmo. Sr. Gob^r. Sup^r. Politico

Al E.S.Cap^a.Gral.

Hab^a 20 Novbre 1869

En respuesta á la com^a de V.E. de 10 del actual pidiendo la remision de las primeras diligencias formadas por la policia contra D. Eusebio Valdés Domínguez, D. Man^l Sellen. D. Atanasio Fortier y otros, adjunta tengo el honor de pasar á V.E. la instructiva espresada, no habiéndolo hecho antes por no haberla [tachado: remitido] terminado el Gob^r Polit^o.

Dios &

[Rúbrica: ilegible]

[Hay un impreso que dice:

"CAPITANIA GENERAL
DE LA
Siempre fiel isla de Cuba

Estado Mayor
Sección 7^a"]

Exmo. Señor:

Por Decreto asesorado [¿?] de esta fecha, he aprobado la sentencia del Consejo de Guerra [palabra ilegible] celebrado en esta Plaza el día 4 del actual, y por el que se condena, por insulto á la escuadra de gastadores del Bon. de voluntarios 1^o de Ligeros el día 4 de octubre y sospechas de infidencia á Don Eusebio Valdés Domínguez á ser estrañado de la Isla mientras duren las actuales circunstancias, á Don José Martí Pérez á la de seis años de presidio y á Don Fermín Valdés Domínguez á seis meses de arresto, entendiéndose sobreseido el procedimiento respecto á Don Santiago Valbin y Don Manuel Sellen, por no haber méritos suficientes para otra cosa. Y adjunto la causa á su Fiscal para la notificacion de la sentencia, y que los procesados sean puestos todos á disposicion de V.E. para los efectos consiguientes [líneas ilegibles]

Al mismo tiempo, y para lo que haya lugar, acompaño á V.E. las instancias suscritas por el Presbítero Doctor José María Domínguez que pide en una que el Don Fermín Valdés, su sobrino, sufra el arresto en su casa y bajo su responsabilidad, y en la otra que conceda al también sobrino suyo Licenciado

D. Eusebio Valdés Domínguez, ocho ó quince dias de libertad antes de embarcar para la Península, con el fin de arreglar sus papeles y demas pertenencias.

Dios gue. á V.E. m^a. años.

Habana 21 Marzo 1870.

El Gral. 2^o Cabo

Buenaventura Carbo

Exmo. Señor Gobernador

Superior Político

[Hay un impreso que dice:

"[Borrado] el Gobierno Superior"]

Negociado de Política

Expediente número 1001. reg.[Borrado]

[Borrado] promovido por el fiscal D. Florencio

Lanza remitiendo duplicados testimonios de la causa contra

D^a. José Martí Pérez (6 años presidio

" Fermín Valdés Domínguez (6 meses prision

" Eusebio Valdés Domínguez (isla P^o.

" Santiago Balbin } En libertad

" Manuel Sellen }

" Eusebio Valdés Domínguez

" Máximo Fortier

Estado Mayor de Plaza

Fiscal

Remitiendo seis testimonios de condena

Exmo.Sor.

Procede pasar a Gracia y Justicia el testimonio de condena de presidio impuesta á D. José Martí p^a. que se le designe el punto de condena; remitir igualmente el de la sentencia de encierro recaida en D. Fermín Valdés Domínguez, á la espresada Sección, acompañándole al propio tiempo copias de la ins-

Exmo. Sor.

Tengo el honor de pasar á las superiores manos de V.E. duplicados testimonios de condena de seis años de presidio á D. José Martí Pérez, el de seis meses de arresto en la fortaleza de la Cabaña á Don Fermín Valdés Domínguez y estrañado de esta Isla mientras duren las actuales circunstancias á Don Eusebio Valdés Domínguez segun sentencia del Consejo de Guerra celebrado en esta Plaza el día 4 del mes actual y aprobada por el Exmo. Señor Ca-

tancia del acusado e informe de la Cap^a. Gral para que se tenga conocim^{to}. de donde ha de cumplir su pena ó se resuelva lo que corresponda.

Así mismo el Negociado es de parecer que habiendo solicitado D. Eusebio Valdés Domínguez que se le concedan algunos días para arreglar sus asuntos antes de partir para la Península á donde ha sido estrañado, puede accederse á su petición si bien en el concepto de que deberá presentarse abordo del vapor correo que ha de conducirlo á la Península el día 30 del actual. Y por ult^o que en cuanto á D. Manuel Sellen y D. Santiago Balbin pueden ponerse en libertad desde luego. Todo salvo el mejor parecer de V.E.—

Hab^a. 24 Marzo 1870.

Exmo. Sor.

Jacinto Ramon Campa [¿?]
[Rúbrica]

Exmo. Señor Gob^o. Superior
Politico de esta Isla.

pitan General en veinte y uno del mismo, cuyos tres reos quedan en la Carcel Nacional á disposicion de V.E.; debiendo significarle que Don Santiago Balbin y D. Manuel Sellen, que tambien figuran en los espresados testimonios, fueron puestos en libertad en la visita general de presos que tuvo lugar el día veinte y dos de Diciembre del año ppdo. Suplicando á V.E. se digne darme aviso cuando lo reciba para los fines que haya lugar.

Dios

gue. á V.E. m^s. a^s.
Habana 23 de Marzo de 1870
Exmo. Señor

Florencio Lanzas y Torres
[Rúbrica]

Conforme
Carbo
fho. en 28 id.

[Abreviaturas ilegibles] 29-1001

Se han recibido en este Negociado de Carceles y Presidios los testimonios de condena de D. José Martí y Pérez sentenciado en Consejo de Guerra á seis años de presidio cuya pena ha dispuesto el Exmo. Sor. Gob. Sup. Político la cumpla en el de esta Plaza.

Habana y Marzo 31 [¿?] de 1870

El Gefe del Negociado

[Rúbrica: ilegible]

Sr. Oficial del Neg^{do}. de Politica

Al Fiscal D. Florencio Lanza
Abril 9 de 1870

Con la com^a. de V. fha. de 23 del mes ppdo. se han recibido este Gobierno de la condena impuesta en Consejo de Guerra a D. José Martí y Pérez y otros acusados de infidencia.

Lo digo a V. para su conocimiento y satisfaccion.

Dios

[Rúbrica: ilegible]

Informe acerca de la edad [Hay un sello que dice:
que tenía el sentenciado al "Pobres / Año de 1870
cometer el delito. 5 C^s de E^o"]

Caballero

Exmo. Sor. Gobernador Superior Civil.

D^a Leonor Pérez, natural de Canarias y vecina del tercer Distrito calle de San Rafael n^o 55 respetuosamente á V.E. espone:

Que es la madre mas afligida de todas, pues lamenta y deplora la triste suerte que ha cabido á su querido y tierno hijo José Martí por su sencillez é inesperienza, cual és la de verle arrastrar prisiones por causa de infidencia cuando no arribaba á los quince años de edad en la que se le sentenció á seis años de presidio por tres palabras que escribió en el colegio á uno de sus condiscipulos. Por esas frases vertidas en un momento de ofuscación se le encuentra hoy confundido entre los criminales y malhechores sin contar ni poderle valer el regazo de su madre ni ésta ya poder contar con el auxilio del sueldo que disfrutaba en el escritorio de un comerciante, sueldo que con la ayuda del recurso de la aguja subvenía áunque limitadamente á los gastos de una numerosa familia del secso débil.

Aquí teneis presente Exmo. Sor. á una parte de esa desamparada familia que á las plantas de V. E. viene á derramar sus lágrimas para conseguir indulgencia hacia ese infeliz, que no puede valerse por sí, ni puede ya en esa malhadada situación volver los ojos á esa pobre madre y hermanitas inconsolables, acoja V. E. benigno sus ruegos q^e. la providencia di-

vina le premiará la gracia que no dudan alcanzar del noble corazón de VE. Habana, Agosto 5 de 1870.

Exmo. Sr.

Leonor Pérez de Martí

29-1001

Exmo. Sr.

En el testimonio de condena de D^a. José Martí, no se hace constar la edad, y si acaso debe ecsistir esta noticia en el espediente gubernativo que obra por cabeza del que se sustanció ante un Consejo de guerra, aun cuando esta noticia no sería suficiente y por tanto podría decirse á su madre que acompañase la partida de bautismo.

El que suscribe solo puede decir q^a. ha visto una carta con el espediente gubernativo suscrita por Martí, aconsejando á la desertión á un cadete amigo suyo q^a. estaba peleando contra los insurrectos. En ella se le llamaba *apostata* y se le preguntaba si sabía cómo los romanos castigaban en tiempo de la República, á esta clase de hombres. V.E. en vista de todo se dignará resolver lo que estime mas conven^{te}. Hab^a. Ag^{to}. 8 de 1870.

Exmo. Sr.
Fran^{co}. Daus [¿?]
Conf^a.
Fernandez
Conforme

Ejdo. en 16 de id.

Sr. Gobernador Politico

Agosto 16 de 1870

Habiendo acordado en vista de una instancia elevada a mi autoridad por D^a. Leonor Perez, en que solicita la libertad de su hijo D. José Martí, que presente la partida de bautismo de este con el fin de justificar la edad del mismo, se servirá V.E. ordenar que por la Policia se haga saber dho. acuerdo á la D^a. Leonor, vecina del 3er distrito en la calle de S^a. Rafael n^o. 55 de esta capital.

Dios

[Hay un sello que dice:
"5o C^o. de E^o.
Año de 1870
Sello 3^a."]

D. Martin Diez Cordero Capellan-Parroco Castrense del 2^o Batallón del Regimiento Artilleria á pie y encargado por el Exmo é Ilustmo Sor delegado Castrense Obispo Diocesano del Archivo de la parroquia Castrense del primer Batallon del espresado Regt^o Certifico: Que en libro primero de Bautismos de blancos del indicado que dá principio en el Año de 1816 y al folio 64 v. señalado con el numero 222 se halla una partida que á la letra dice Así:

N^o 222 "Sábado doce de Febrero de mil ochocientos cinco y tres años, Yo Presbitero D. Tomás Sala Capellan Parroco por S.M. del Regimiento del Real cuerpo de Artilleria de esta Plaza de la Habana; Bauticé solemnemente en la Iglesia Auxiliar del Santo Angel á un niño que nació el dia veinte y ocho de Enero proximo pasado, hijo legitimo del Sargento 1^o D. Mariano Marti, natural de Valencia, y de D^a. Leonor Perez, natural de la Villa de Santa Cruz de Santiago de Tenerife Islas Canarias; Abuelos paternos D. Vicente Marti, y D^a Manuela Navarro, maternos D. Antonio Perez y D^a Rita Cabrera; en dicho niño ejerci las sacras ceremonias y preces, le puse por nombres José Julian Marti, fueron sus padrinos D. José M^a. Vazquez y D^a Marcelina Aguirre, á los que advertí el parentesco espiritual y demas obligaciones y lo firmé. —Entre renglones "Febrero — de".
Tomás Sala.

La anterior partida es Conforme á su original. Habana veinte y dos de Agosto de Mil Ochocientos Setenta.

Martin Diez Cordero

[Hay un cuño que dice:
"Rgto. de Artilla. de Cuba
Regimiento a pie
2^o Batallon
Parroquia Castrense"]

Manuel Corsini y Perez [palabra ilegible] encargado del segundo Batallon de este Regimiento de Artilleria á pie

Certifico: Que Don Martin Diez Cordero por quien se halla espedida la anterior partida de Bautismo, es tal como se titula parroco Castrense de este Batallon, y la firma con que la autoriza igual á la que acostumbra en todos sus escritos. Habana veinte y dos de Agosto de mil ochocientos setenta.

Manuel Corsini

V^{to}. B^{no}.

[Tachado: 39-1502]
29-1001

Negociado de Vigilancia
Publica

Pr. el Neg^{do}. de Politica

Exmo Sor

Manifestando que Doña Leonor Perez presentará á la Secretaría del Gobierno Superior la partida de bautismo de su hijo D. José Martí.

D^{na}. Leonor Pérez, á quien se notificó la superior resolución de V.E. del 20 del actual ha ofrecido que á la mayor brevedad posible presentará en la Secretaría de ese Gobierno Superior la partida de bautismo de su hijo D. José Martí.

Lo que tengo el honor de manifestar á V.E. en contestacion á su ya dicha comunicacion.

Dios gue. á V.E. m^{sa}. añ^{sa}.
Habana Agosto 27 de 1870

Exmo. Sr.

D[ionisi]^o López Roberts

Exmo. Sr. Gobernador Superior Político.

Exmo. Sor.

D^{na}. Leonor Perez ha presentado en el Negociado la partida de bautismo legalizada, en la cual consta que su hijo D. José Martí nació en 28 de Enero de 1853, resultando pues que el día 10 de

Octubre, en que se ocupó la carta escrita por dho. individuo y que ha motivado su condena de seis años de presidio, contaba el mismo la edad de diez y seis años ocho meses.

D^{na}. Leonor Perez solicita la gracia de indulto para su referido hijo; y como asunto graciable que se halla en la potestad de V.E., el Negociado lo somete á la superior resolucion de V.E. para que se sirva determinar lo que tenga á bien.

Hab^{na}. y Setiembre 1^o de 1870.

Exmo. Sor.

Pedro [palabra ilegible]

Conf^e.

Fernández

Indultado p^r. su corta edad y pase á la isla de pinos.

Caballero

Ejdo. en 5 de Set^e.

29-1001

[Hay un cuño que dice:
"Gobierno Político
de La Habana"]

Neg^{do}. de Vig^{ia}. y ord^{na}. pub^{ca}.

Manifestando á V.E. quedar en la Carcel Nacional á su sup^r. disp^{ta}. el preso contenido en el presente.

Exmo. Sr.

Con fha de ayer me participa el alcaide de la Carcel Nacional haber tenido ingreso en ella el penado indultado de presidio José Martí remitido por el Comand^{te}. del Dep^t. de esta Plaza para ser desterrado á Isla de Pinos.

Lo que tengo el honor de manifestar á V.E. para su conocimiento y demás efectos.

Dios gde á V.E. m^{sa}. a^{sa}.

Hab. y Octubre 1^o de 1870

Exmo. Sr.

[Rúbrica: Dionisio López Roberts]

Exmo. Sr. Gob^r. Sup. Político

[Hay un cuño que dice:
"Comandancia Militar y Política
de la Isla de Pinos"] 29-1001

Exmo. Sor.

En este día ha ingresado en esta Isla el estrañado por infidencia Don José Martí á quien V.E. [palabra ilegible] de 5 de setiembre ppdo.

Dios gue. á V.E. m^a. a^a.
Nueva Gerona 13 de Octubre de 1870

Exmo. Sor.

José Pacheco [palabra ilegible]

Exmo Sor. Gobernador Superior
Político de la Isla de Cuba.

[Hay un sello que dice:
"50 C^s. de E^o.
Año de 1870
Sello 3^a "]

Exmo Sor Capitan General.

D^a Leonor Perez, natural de Islas, y vecina de esta ciudad, con el debido respeto a V.E. dice: que su hijo Dⁿ José Martí y Pérez, se haya en calidad de deportado en la Isla de Pinos, y siendo aquel lugar impropio para continuar su carrera y proporcionar algún alivio a su pobre familia; [palabras borradas] [a] V.E. acude suplicándole le traslade a la Península donde puede remediar las anteriores dificultades.— Así lo espera de los elevados sentimientos de VE.—
Habana y Diciembre 6 de 1870.

Leonor Pérez de Martí

[Palabras ininteligibles]
Caballero
12 Dic^e./70

[Rúbrica: ilegible]

29-1001.

[Hay un cuño que dice:
"Comandancia Militar
y Política de la
Isla de Pinos".]

Exmo. Sor.

Con esta fecha sale para esa Capital con obgeto de marchar para la Península segun lo dispuesto por V.E. en su superior escrito de 12 del actual el estrañado en esta Isla por delito de infidencia Don José Martí y Pérez.

Dios gue. á V.E. m^a.a^a.
Nueva Gerona 18 de Dbre 1870
[Rúbrica: ilegible]

Exmo. Sor. Secretario del
Gobⁿ. Supⁿ. Político de
la Isla de Cuba

29-1001 El Gobⁿ. [palabras borradas] dijo al [palabras borradas] de Ultramar, con fecha [palabra borrada] de Fbro. 1871 lo siguiente: "En el día de ayer se ha presentado en este Gob. de provincia el deportado político de la Isla de Cuba D. José Martí y Pérez con pasaporte espedido en la Habana en 21 de Diciembre del año último.—Tengo el honor de ponerlo en conocimiento de V.E. á los efectos correspondientes [palabras borradas] no constando en este Ministerio antecedente alguno del referido sujeto me dirijo á V.E. de RO. comunicada por el Sr. Ministro de Ultramar á fin de que se sirva informar lo que se le ofrezca y parezca.—Dios gue. á V.E. m^a. a^a.

Madrid 2 de Enero 1872 — El Sub Secretario Manuel Gomez Marin.

Sr. Gobⁿ. S. [palabras borradas] de Cuba. [palabras borradas] Enero 1872 [palabras borradas]

Es copia
El Secretario
Olivares

ESTUDIOS

*El democratismo revolucionario de José Martí**

V. I. SHÍSHKINA

El problema referente a los medios para liberar a Cuba fue una de las cuestiones programáticas fundamentales del Partido Revolucionario Cubano. Los largos años de dominación española en la Isla, años de martirio y sacrificios del pueblo cubano, llevaron a los ideólogos del movimiento de liberación nacional a la conclusión de que era necesario preparar y emprender la guerra de independencia. España no podía conceder las reformas que modificaran de manera radical el régimen socioeconómico de la Isla. Uno de los problemas centrales de la concepción sociológica de Martí es el de la guerra de liberación nacional, que se convierte en revolución social. Para él, la revolución era no sólo la lucha en el campo de batalla, sino la conquista del poder para llevar a cabo cambios sociales con el fin de eliminar todas las causas que engendran la desigualdad, la miseria y la opresión. La necesidad de la revolución la deducía Martí, ante todo, de la necesidad del desarrollo económico. La supremacía del latifundio, la preponderancia de las relaciones feudales, la economía basada en el monocultivo, y la creciente dependencia económica respecto de los Estados Unidos maniataban el país y obstaculizaban su progreso. La forma feudal de propiedad era protegida por la ley, que se basaba en la fuerza armada y el *diktat* político de la metrópoli. Sólo mediante la guerra justa, revolucionaria, se pueden destruir las verdaderas causas del mal social —decía este patriota revolucionario—. Las propiedades nacionales “hay que cuidarlas en la raíz, la cual es el prestigio y firmeza del pueblo donde se tienen; y al que por ahí no las cuide, le sucederá como al que lleve en la médula

un tumor, y por el miedo al bisturí, no se ponga más medicinas que las pomadas y colonias con que el peluquero lo adereza para el baile”.¹

El primer deber del revolucionario es hacer la revolución. Pero, ¿qué significa esto, hacer la revolución? En nuestros días, esta cuestión ha adquirido particular actualidad. En las planas de muchos periódicos del mundo se puede encontrar esta manifestación de Martí, a veces saturada de contenido antimartiano. Por ejemplo, para el oportunismo de izquierda es característica su interpretación en extremo aventurera. Sin embargo, Martí, apasionado revolucionario y patriota, que anhelaba ver libre a su patria, estaba extraordinariamente lejos de este aventurerismo. Decía que la política es un gran arte, que consiste en saber conducir a las masas a las batallas decisivas, en elegir con acierto el momento para la acción, encabezar el ejército revolucionario en la lucha por el poder y los cambios sociales radicales. “Ni una hora antes, ni una hora después”,² enseñaba Martí. En el artículo “El alzamiento y las emigraciones”, denuncia los intentos de los círculos gobernantes de provocar la revolución falsa, prematura. Advierte al pueblo de Cuba que uno de los medios de lucha de la contrarrevolución en contra de las fuerzas democráticas es la provocación de acciones abiertas no preparadas, condenadas a ciencia cierta al fracaso. “¿No es verdad que de esa manera el único modo de impedir la revolución es llevarla antes de tiempo, interrumpiendo el desarrollo espontáneo de sus elementos, y que caería sobre nosotros los impacientes la culpa gravísima de haberla malogrado?”³ “Esperar es una manera de vencer”.⁴ La elección del momento para la acción revolucionaria, subrayaba Martí, ejerce a veces influencia determinante en el curso y desarrollo de la revolución. “Pero sería suponer a nuestro país un país de locos, exigirle que se lanzase a la guerra”,⁵ escribe al general Máximo Gómez en julio de 1882, cuando el pueblo no estaba preparado todavía para el combate resuelto contra los colonizadores.

Para Martí,

la revolución no es ya un mero estallido de decoro, ni la satisfacción de una costumbre de pelear y mandar, sino una obra detallada y previsoramente de pensamiento. Nuestro país vive muy apegado a sus intereses, y es necesario que

1 José Martí: “La guerra”, *Obras completas*, La Habana, 1963-73, t. 2, p. 61.

2 J. M.: “Adelante, juntos”, t. 2, p. 14.

3 J. M.: “A Juan Ruz”, t. 1, p. 202.

4 J. M.: “Al general Máximo Gómez”, t. 1, p. 168-69.

5 *Idem*, p. 169.

* Este trabajo de V. I., Doctora en Ciencias Filosóficas, apareció en *América Latina: estudios de científicos soviéticos. La historia de Cuba*, tomo I (período colonial), Moscú, Redacción Ciencias Sociales Contemporáneas, Academia de Ciencias de la URSS, 1978.

le demosremos hábil y brillantemente que la Revolución es la solución única para sus muy amenguados intereses. Nuestro país no se siente aún fuerte para la guerra.⁶

Y prosigue previniendo una vez más contra las acciones prematuras, que a fin de cuentas resultarían inútiles, ya que no solucionarían los problemas y traerían consigo una serie de graves consecuencias: la derrota, la pérdida de las esperanzas, un posible viraje hacia el anexionismo y, lo principal, el compromiso de las ideas de la revolución.

Analizando las condiciones necesarias para el comienzo de la revolución, Martí sitúa en primer lugar la existencia y el grado de madurez de la situación revolucionaria. Las situaciones no se crean artificialmente, sino de manera natural. Se trata de que en la sociedad existen contradicciones objetivas, y la agudización de ellas, ante todo de las económicas, provoca el desarrollo y la intensificación de las contradicciones entre las fuerzas de la democracia y las de la reacción, entre la colonia y la metrópoli, entre el pueblo cubano y las clases dominantes, contribuyendo al desarrollo de la crisis política de las fuerzas gobernantes de España. En vísperas de la revolución, Martí señaló el crecimiento de la ira popular, el derrumbe de las últimas ilusiones, de las últimas esperanzas en el cambio pacífico de las bases del régimen existente. Debe señalarse que Martí, reconociendo el papel determinante de las condiciones objetivas, cuyo conjunto es necesario como primera condición para el comienzo de la revolución, al mismo tiempo planteaba la cuestión, compleja y de gran significación para el presente, acerca de las posibilidades, de los métodos y medios de influencia activa de las principales fuerzas progresistas en el proceso de maduración de la situación revolucionaria. En sus intervenciones, al igual que en los documentos programáticos del Partido, aparece frecuentemente la idea acerca de la posibilidad y la necesidad de elaborar una línea política capaz de revolucionar la situación existente (realizar un trabajo sistemático entre las masas, desenmascarar la crisis de los círculos dirigentes, etc.).

La elección del momento para la insurrección la estimaba Martí dependiente no sólo del grado de agudización de las contradicciones socioeconómicas, de la crisis política del gobierno español, sino también de la existencia y el grado de preparación del factor subjetivo, capaz de realizar la revolución. Precisamente él fue el creador del Partido Revolucionario Cubano, llamado a organizar a las masas y encabezarlas

⁶ *Ibidem.*

en la lucha por la independencia. En el *Programa y los Estatutos del Partido*, elaborados y redactados por Martí, se proclama como una de las tareas principales la lucha por unificar todas las fuerzas revolucionarias de Cuba, tanto en el interior del país como en el exterior. Por sus objetivos y sus fuerzas motrices, la guerra de liberación tenía las características de guerra nacional, de causa de todos los patriotas, de todas las capas sociales vitalmente interesadas en la conquista de la libertad de la patria.

El líder del movimiento revolucionario no consideraba a las masas como algo impersonal, homogéneo; en sus obras se da una característica multilateral de los principales grupos y capas de la sociedad cubana, capaces de participar o ya participantes en la lucha; de su lugar y su papel en la revolución. Según su apreciación, el campesinado no sólo es la parte fundamental, sino también la mejor y más vital de la población del país. En la clase obrera Martí ve la fuerza principal del movimiento de liberación. "Entre los obreros de Cuba algunos de los hombres que con más decoro y juicio preparan el país al orden y república de su libertad, que con sus virtudes de carácter y pensamiento honran más al país cubano."⁷ En los obreros y campesinos no veía sólo a la fuerza principal del movimiento revolucionario, sino también a su verdadero dirigente.

José Ignacio Rodríguez, partidario del anexionismo, manifestó la opinión general de los enemigos de la revolución popular —los autonomistas y los anexionistas— acerca del peligro que representaba Martí como líder político del movimiento de liberación nacional. Tratando de refutar las tesis de Martí sobre el carácter de la revolución y sus fuerzas motrices, Rodríguez centra la atención en la crítica de los puntos de vista de Martí con respecto al papel que desempeña la clase obrera como una de las principales fuerzas motrices de la revolución. Rodríguez, ideólogo de la burguesía y enemigo declarado de la concepción de Martí, niega el papel dirigente de los trabajadores en el movimiento democrático y en la revolución, alegando que carecen de la necesaria experiencia, de los medios materiales e incluso debido a la "heterogeneidad de su composición racial" (se tiene en cuenta el considerable porcentaje de población negra entre los trabajadores). La posición de Martí según la cual los trabajadores son "el cerebro y el corazón de la revolución" la califica de "anarquista y socialista", Rodríguez, quien pretende demostrar que sólo la burguesía es capaz de cumplir la misión histórica de líder de las acciones nacionales. La

⁷ J. M.: "El obrero cubano", t. 2, p. 52-3.

cuestión acerca de los dirigentes del movimiento, Martí la consideraba cuestión de principios, ya que en su opinión, los ideólogos de las capas reaccionarias de la sociedad, aprovechando demagógicamente las debilidades del movimiento democrático, pueden cambiar temporalmente la orientación del movimiento, desviar a las masas de la solución de los problemas principales, desorientarlas y, de esta forma, condenarlas al fracaso.

En el país maduraba la revolución nacional-liberadora, en la que se interesaban no sólo el campesinado y la clase obrera, sino también parte de la burguesía nacional, principalmente la burguesía media, y la intelectualidad, todos los grupos y clases sociales democráticos que sufrían el yugo de la metrópoli o padecían las sobrevivencias del feudalismo. Constituye un mérito indiscutible de Martí haber comprendido la necesidad de crear un amplio frente democrático en la lucha contra el feudalismo y el colonialismo. ¿Reconocía Martí la existencia de contradicciones entre los trabajadores y los explotadores, entre el campesinado y los terratenientes, entre la burguesía y los obreros? Indudablemente que sí, y esto lo demuestran las obras de este organizador y dirigente del Partido Revolucionario Cubano. Por ejemplo, en "El obrero cubano" plantea el problema de la "clase obrera". Reitera que "se nos queman los labios, de estas palabras innecesarias de 'obreros' y de 'clases'".⁸ Él escribe que la realidad obliga a reconocer no sólo la existencia objetiva del proletariado, sino también a comprender sus "intereses particulares". Y, condenando las difíciles condiciones de vida de los obreros, afirma que la revolución no debe plantearse sólo lograr la independencia nacional, sino que está llamada a salvaguardar los intereses de la clase obrera. Una de las causas de la derrota de la Guerra Chiquita consistió, según la apreciación de Martí, en que en aquel período no se formularon a la vez reivindicaciones políticas y sociales, y precisamente por esto el movimiento no encontró apoyo entre las amplias masas populares y no adquirió carácter de guerra popular.

Otro problema consistía en que, dada la necesidad de un amplio frente de lucha contra el colonialismo, las contradicciones entre los obreros y los campesinos, por un lado, y la burguesía y los terratenientes, por otro, podían debilitar el embate único, mientras que estaba planteado en primer plano solucionar los problemas de carácter nacional-liberador. Estos temores obligaron a Martí, en la complicadísima situación política de aquel tiempo, a no agudizar el problema de las contradicciones en

el seno de la nación cubana, a hacer hincapié en la unidad del movimiento de liberación, cuyo dirigente, como ya se ha dicho, eran las masas trabajadoras.

Los sociólogos burgueses de nuestro siglo, especulando con las tesis sumamente concretas del programa de Martí, han utilizado en el siglo xx sus ideas sobre la unidad de la nación para la apología de los gobiernos peleles y la fundamentación "teórica" de la inutilidad e infructuosidad de la revolución nacional liberadora, promoviendo como programa positivo reformas que, supuestamente, podían conducir al triunfo de los ideales de Martí. Al parecer en aras de la causa de Martí, exhortaban a renunciar al odio, a la lucha, pregonaban la conciliación general y la fraternidad.⁹ Sin embargo, Martí jamás exhortó a que se renunciara a odiar al enemigo; según su concepción, la dignidad personal se refuerza en la lucha resuelta contra el avasallador, contra el opresor. En mayor medida en el siglo xx, cuando se agudizaron y pusieron de relieve las contradicciones entre el imperialismo norteamericano y el pueblo de Cuba, las contradicciones entre las amplias capas de la nación y la minoría explotadora, que al igual que el tirano Machado anegaron en sangre al país, hablar de amor al prójimo, de renunciar a odiar al enemigo, significaba objetivamente favorecer a la reacción, desorientar al pueblo en la elección de los métodos y medios de lucha contra los opresores nacionales y extranjeros.

Algunos investigadores de la obra de Martí afirman que no comprendió el papel histórico del proletariado. Sin embargo, esta cuestión tiene dos aspectos: la valoración del papel de la clase obrera en el movimiento de liberación nacional de Cuba (su significación y su papel), y la valoración del papel de la clase obrera en los países capitalistas desarrollados. Ambos aspectos los interpretaba Martí por separado, y para esclarecerlos es necesario un enfoque concreto.

Martí no destacaba a la clase obrera como dirigente de la guerra nacional-liberadora y, por lo visto, esto no es un error suyo. En aquel período, la clase obrera de Cuba, objetivamente, no podía actuar como fuerza dirigente y orientadora del movimiento (debido a la heterogeneidad de la clase, la ausencia de un partido proletario independiente, de ideología científica, etc.). La concepción del mundo de Martí, limitada, ante todo, por el nivel de desarrollo de la sociedad cubana y la práctica revolucionaria, consistía en que él no pudo ver las perspectivas, las tendencias del desarrollo de la clase obrera de los países coloniales y semicoloniales. Pero al resolver los

⁸ *Idem*, p. 52.

⁹ Véase Eduardo Mayora: *Martí, Primado de América*, Guatemala, 1953, p. 15.

problemas que maduraban en el país, las cuestiones concretas de reorganizar la sociedad, el líder de la revolución reflejó justamente la tendencia del desarrollo social, determinando con precisión los métodos y fuerzas motrices fundamentales de la revolución.

Desarrollando la doctrina sobre la revolución que fue la base teórica del programa de la guerra de liberación de 1895, Martí llamó la atención sobre la necesidad de realizar una labor minuciosa y tenaz para consolidar las fuerzas, y propagar la teoría revolucionaria que aclarara los objetivos de la lucha, la necesidad de la vía *revolucionaria* del desarrollo del movimiento de liberación nacional. En una carta al general Máximo Gómez, fechada el 16 de diciembre de 1887, Martí escribía que "Cuba no es ya el pueblo niño e ignorante".¹⁰

La Guerra de los Diez Años, la propaganda, la propia experiencia histórica de las masas despertaron al pueblo en los años posteriores y contribuyeron a revolucionar su conciencia. En relación con esto, Martí expresa una idea interesante sobre la necesidad de tener en cuenta el nuevo nivel de conciencia social, puesto que el pueblo estaba ya preparado para percibir la teoría de vanguardia. "Ya llegó Cuba, en su actual estado y problemas", escribe Martí en otra carta, "al punto de entender de nuevo la incapacidad de una política conciliadora, y la necesidad de una revolución violenta."¹¹

La comprensión por el pueblo de la revolución asegura a esta un amplio apoyo: las revoluciones pueden desarrollarse y triunfar sólo si cuentan con el apoyo de todo el pueblo, sólo si tienen "sus raíces en el pueblo". Por tanto, el Partido actúa como propagandista de la teoría revolucionaria y como organizador de todas las fuerzas revolucionarias. El vehículo de la política del Partido, el eslabón de enlace del pueblo con la vanguardia revolucionaria fue el periódico *Patria*, fundado por Martí.

Analizando la historia de las relaciones entre países coloniales y dominantes, Martí revela algunas leyes del desarrollo de la conciencia nacional en la metrópoli. En el ejemplo de España muestra la influencia que las guerras coloniales de liberación ejercen en la metrópoli. Los empréstitos urgentes para la guerra provocaban el descontento del pueblo español, que experimentaba cada vez mayores dificultades económicas. El exiguo fisco de España no podía cubrir las demandas en constante crecimiento, las necesidades internas del país, y, al mismo

10 J. M.: "Al general Máximo Gómez", t. 1, p. 217.

11 J. M.: "Al general Máximo Gómez", t. 1, p. 169.

tiempo, cubrir los numerosos gastos para la guerra. Los impuestos suplementarios, recolectas y empréstitos, la heroica resistencia del pueblo cubano, la derrota de las tropas españolas, las nuevas víctimas, nada de esto podía dejar de influir de manera revolucionaria en la conciencia de los trabajadores de la metrópoli. Martí decía que la justeza de la lucha del pueblo oprimido movilizaba incluso a las capas más inertes de la sociedad española. Por consiguiente, la guerra, orientada a mantener las relaciones coloniales, como consecuencia sobre todo de la valerosa resistencia del pueblo oprimido, y también del estado general del país, actúa, según la apreciación de Martí, como factor que revoluciona la situación del país. Martí escribió que la guerra en Cuba no provoca el auge nacional en España, puesto que muchos españoles han comprendido ya la justeza de las exigencias de los patriotas de la Isla, han rendido homenaje a su valentía condenando en forma cada vez más abierta la política agresiva de su gobierno.

El desarrollo de la conciencia democrática y revolucionaria de los pueblos de las metrópolis era considerado por Martí como una de las principales premisas subjetivas de la próxima liberación de las naciones oprimidas.

La inconsistencia, fundamentada por Martí teóricamente, del aventurerismo y el sectarismo pequeñoburgués, y su lucha por la creación de un amplio frente antifeudal y democrático es una de las principales tradiciones mantenidas después por el Partido Comunista de Cuba.

Por primera vez en la historia del pensamiento revolucionario cubano, Martí plantea la cuestión referente a la capacidad del partido revolucionario para influir en el proceso de madurez de la situación revolucionaria. Esta idea está claramente expresada en el programa del Partido Revolucionario Cubano: "Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y a la mayor fuerza y eficacia"¹² de las instituciones democráticas capaces de realizar el poder del pueblo. Martí fue uno de los pocos revolucionarios que vieron que la guerra nacional-liberadora, al convertirse en revolución social, cumple la misión histórica de reestructuración del régimen político y económico del país. La revolución no en aras de la sustitución del gobierno, sino para el auge, para el desarrollo de la nueva vida.

En la doctrina de Martí sobre el movimiento de liberación nacional es preciso subrayar su realismo político, que consiste

12 J. M.: "Bases del Partido Revolucionario Cubano", t. 1, p. 280.

ante todo en el estudio minucioso y la consideración de la situación económica concreta en el país, el carácter de las contradicciones sociales y nacionales, en el análisis de la situación revolucionaria real, en la actitud sensata, contraria por principio al aventurerismo y al anarquismo respecto a la elección del momento para la insurrección, en la justa comprensión de las principales tareas planteadas ante la Revolución Cubana en la primera etapa de su desarrollo y, por consiguiente, en la profunda fundamentación del carácter popular de la guerra nacional-liberadora y de la revolución, del papel del partido revolucionario y de sus ideólogos en la preparación y realización de la revolución.

Los sucesores legítimos de la doctrina de Martí sobre el movimiento de liberación nacional fueron las organizaciones revolucionarias de Cuba: el Movimiento 26 de Julio, el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo.¹³ Tomando sensatamente en consideración la madurez de la situación revolucionaria y la disposición de los trabajadores para las acciones de masas en apoyo de la revolución, Fidel Castro condujo a la vanguardia revolucionaria al asalto del régimen dictatorial.

Analizando la experiencia histórica de la Revolución Cubana, Fidel Castro concluyó que la revolución no es posible si, ante todo, no existen las condiciones objetivas que en el momento histórico dado facilitan y materializan la revolución. Pero la revolución no la hacen personas aisladas, ni héroes o personalidades destacadas, dijo Fidel Castro prosiguiendo la idea de Martí, ya que la revolución es obra de las masas, y sólo su lucha activa decide el desenlace del combate, la profundidad de las transformaciones sociales. "Pueblo quiere decir energía, pueblo quiere decir valor, pueblo quiere decir espíritu de lucha, pueblo quiere decir inteligencia, pueblo quiere decir historia."¹⁴ "Las revoluciones no se importan, las revoluciones las hacen los pueblos, las revoluciones no se inventan, las revoluciones las hacen los pueblos cuando existen las condiciones que engendran las revoluciones."¹⁵

Indudablemente, en este caso no se trata de identificar la concepción democrático-revolucionaria con el marxismo. En las nuevas condiciones históricas, cuando el curso del desarrollo

¹³ A mediados de 1961, sobre la base de estas tres organizaciones, se crearon las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), y en mayo de 1963, el Partido Unido de la Revolución Socialista, que el 3 de octubre de 1965 pasó a llamarse Partido Comunista de Cuba.

¹⁴ *Noticias de Hoy*, 23 de diciembre de 1961.

¹⁵ *Idem*, 22 de marzo de 1962.

social había puesto en el orden del día nuevos problemas, los líderes de la Revolución Cubana no podían limitarse a la teoría de Martí. Basándose en la práctica revolucionaria, estudiándola y generalizándola desde las posiciones del marxismo, los revolucionarios cubanos sacaron nuevas conclusiones teóricas, que no pudo sacar todavía su gran predecesor. Pero los aspectos de la concepción del mundo de Martí que han conservado su actualidad deben estudiarse minuciosamente, y utilizarse en la multifacética actividad práctica. Así, a la luz de las enseñanzas de la Revolución Cubana y del desarrollo del movimiento de liberación nacional contemporáneo, se ve con mayor claridad la importancia de la doctrina de Martí sobre la guerra y la revolución para los pueblos de los países coloniales y semicoloniales, para la lucha contra el oportunismo de derecha y de "izquierda". Resulta imposible ignorar el hecho de que en los países latinoamericanos el nombre de José Martí goza de popularidad, es símbolo de lucha irreconciliable contra el imperialismo, en favor de transformaciones sociales democráticas. Muchos revolucionarios cubanos se incorporaron al movimiento revolucionario influidos por las ideas de Martí, y posteriormente adoptaron las posiciones del marxismo. Esta situación es típica en la actualidad para algunos países de la América Latina. En las filas del movimiento de liberación nacional del Perú, Guatemala y Venezuela hay todavía un número considerable de combatientes que se inspiran en la ideología democrático-revolucionaria, uno de cuyos representantes es José Martí. Por eso, en la lucha contra el oportunismo de "izquierda", que representa cierto peligro para el desarrollo del movimiento de liberación nacional, es necesario, apoyándose en el marxismo, utilizar la herencia teórica legada por los demócratas revolucionarios.

EL ANTICLERICALISMO DE JOSÉ MARTÍ

La lucha por la independencia nacional y la creación de una sociedad basada en principios de igualdad y justicia llevó a Martí a concluir que una de las fuerzas más reaccionarias que apoyaban incondicionalmente la dominación colonial de España, era la Iglesia católica. Ya en los años juveniles, cuando estudiaba en el colegio San Pablo, era aficionado a leer las obras de Dante, Maquiavelo y Victor Hugo. Más tarde, en los años de estudio en las universidades de España, llega a la conclusión definitiva de que la Iglesia católica se enriquecía a costa de la ignorancia y el avasallamiento espiritual de los pueblos español y cubano. Martí empieza a comprender la ligazón entre la Iglesia y los regímenes más reaccionarios y anti-populares que existían en España y en los países de la América

Latina. En 1876-77, en México, Martí polemiza en la prensa democrática con los periódicos jesuitas. En sus artículos, ensayos y folletos desenmascara la función social de la Iglesia católica: consagrar con la cruz la dominación de un pequeño grupo de todopoderosos, ejercer el avasallamiento y la opresión espiritual del pueblo, sembrar el odio entre las personas de distintas creencias religiosas, apartándolas de la lucha conjunta por la libertad y la independencia.

Al mismo tiempo, escribió Martí, los prejuicios religiosos se mantienen debido en gran parte a la miseria y la ignorancia de los pueblos. En relación con esto, formuló dos tareas fundamentales en la lucha contra la ideología religiosa: es necesario propagar los conocimientos científicos entre las masas, ilustrar al pueblo, procurar elevar su cultura general. Pero es necesario propagar los conocimientos científicos con mucho cuidado y flexibilidad, sin ofender los sentimientos religiosos de los creyentes, sin apartarlos de la causa común de la revolución, sino uniéndose con ellos en el proceso del movimiento revolucionario, ayudándolos a superar gradualmente los puntos de vista y las costumbres religiosos.

En el trabajo "Hombre del campo",¹⁶ Martí muestra la falsedad y la inutilidad de los ritos religiosos que la Iglesia ordena cumplir al creyente: el cura, dice Martí dirigiéndose al campesino, "te cobra por echar agua en la cabeza de tu hijo, por decir que eres marido de tu mujer, [...] te cobra por nacer, por darte la unción, por casarte, por rogar por tu alma, por morir".¹⁷

El cura dice también que te lo bautiza para que entre en el reino de los cielos. Pero él bautiza al recién nacido si le pagas dinero, o granos, o huevos, o animales: si no le pagas, si no le regalas, no te lo bautiza. De manera que ese reino de los cielos de que él te habla vale unos cuantos reales, o granos, o huevos, o palomas [...] ¿Qué juicio debes de formar de un hombre que dice que te va hacer un gran bien, que lo tiene en su mano, que sin él te condenas, que de él depende tu salvación, y por unas monedas de plata te niega ese inmenso beneficio? ¿No es ese hombre un malvado, un egoísta, un avaricioso?¹⁸

Los curas aspiran al papel de enviados de Dios, pero "ese Dios que regatea, que vende la salvación, que todo lo hace en

16 J. M.: "Hombre del campo", t. 19, p. 379-83.

17 *Idem*, p. 381.

18 *Idem*, p. 383.

cambio de dinero, que manda las gentes al infierno si no le pagan, y si le pagan las manda al cielo, ese Dios es una especie de prestamista, de usurero, de tendero".¹⁹

Durante siglos las gentes creyeron en Dios, durante siglos los curas les llenaron la cabeza con leyendas de la *Biblia*, mandamientos, etc., y en virtud de esto Martí consideraba que no es posible superar en un breve plazo lo que ha sido inculcado durante tanto tiempo: no se pueden echar abajo veinte siglos sin que durante cierto tiempo el polvo del derrumbe nos ciegue. Por eso la propaganda antirreligiosa suponía, según Martí, una serie de etapas transitorias graduales: divulgar las ciencias naturales, el arte y la literatura; desenmascarar la ideología y la política reaccionarias de la Iglesia; hacer la revolución y las reformas sociales (reforma económica, separación de la Iglesia del Estado, introducir la enseñanza general y gratuita, etc.).

Por consiguiente, la lucha por la independencia y la soberanía, lo mismo que la lucha por la consolidación del régimen republicano, planteaba la necesidad de unificar todas las capas sociales de la nación, que profesaban distintas religiones; el renacimiento cultural del pueblo, su activación, que se veía trabada por la Iglesia, y el desenmascaramiento del fiel aliado y servidor de la metrópoli y del capital extranjero: la Iglesia católica. La lucha de José Martí contra la ideología religiosa y la política de la Iglesia, y su apasionada propaganda de las ideas revolucionarias, provocaron el odio de los servidores del culto, que no reparaban en medios para neutralizar la influencia de las ideas de Martí y aislarlo de la población creyente. Sin embargo, toda la vida de este gran pensador y patriota consagrada al pueblo, la nobleza y la fuerza de su ejemplo personal y el humanismo de los ideales revolucionarios le granjearon el profundo amor y respeto de los cubanos. "Maestro", "Apóstol de la Revolución": he aquí los nombres con que Martí pasó a la historia de la nación cubana. Todo esto obligó a la Iglesia a reconsiderar su actitud respecto del Héroe Nacional: después de su muerte, fue canonizado.

Los ideólogos de la Iglesia trataron de falsificar el contenido democrático-revolucionario de la concepción del mundo de este destacado revolucionario y pensador cubano, y utilizar su prestigio para reforzar el régimen social antimartiano y antihumano existente en los países de la América Latina. Empezaron a publicar libretos, artículos y ensayos en los que trataban de demostrar que Martí nunca fue anticlerical y nunca se manifestó en contra de la concepción religiosa del

19 *Ibidem*.

mundo. En el libro *Martí y las religiones*, el conocido científico cubano Roig de Leuchsenring critica a uno de estos falsificadores de la herencia de Martí, al fraile español Biain, el cual, según sus propias palabras, estaba en contra de los intentos de los comunistas de presentar a Martí como anticlerical, y califica como "una gran torpeza ilusoria de los comunistas"²⁰ el reconocer a Martí anticlerical. Este fraile pretende demostrar que Martí no ignoró jamás el *Evangelio*, aunque "nunca fueron claras y precisas sus definiciones religiosas".²¹ Roig de Leuchsenring desenmascara los métodos a los que recurren los "preceptores" católicos tipo Biain: falsificación de las citas, amaños, "memorias" falsas para tergiversar la esencia de la concepción del mundo del prominente pensador cubano y presentarlo ante el pueblo como un fiel partidario de la Iglesia que cumplía piadosamente todos sus preceptos, en primer lugar los del "Apóstol del Amor", que rechazaba toda clase de odio y de lucha. Sin embargo, el análisis objetivo, científico de la concepción del mundo de Martí lleva a una conclusión diametralmente opuesta: la concepción del mundo de este demócrata-revolucionario es en esencia anticlerical y antiteocrática.

El ulterior desarrollo de Cuba, la lucha del pueblo cubano contra los ocupantes extranjeros y la revolución triunfante han demostrado cuán claramente comprendía Martí el papel social de la Iglesia, su actitud hacia el movimiento de liberación nacional, cuán actuales son hoy sus llamamientos a la vigilancia con relación al aliado de todos los regímenes sociales reaccionarios: la Iglesia. Todos los intentos de los imperialistas de emprender la agresión directa contra la Cuba socialista, de organizar el bloqueo de la Isla encontraron siempre el apoyo de la Iglesia, que aspiraba a dividir al pueblo, a enfrentarlo al Gobierno Revolucionario, intérprete de los intereses nacionales radicales de Cuba. En el discurso pronunciado por el primer ministro Fidel Castro el 1º de mayo de 1961 en La Habana, con ocasión del Día Internacional de los Trabajadores, fue desenmascarada ante el mundo entero la intencionalidad de los imperialistas extranjeros y de sus cómplices —los servidores de la Iglesia— de desencadenar la guerra civil. "Su moral", dijo Fidel Castro, "es la moral de los 'cruzados' [...] con la diferencia que estos cruzados no venían a conquistar el Templo del Señor, sino que venían a conquistar sus latifundios y sus centrales azucareros."²²

20 Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí y las religiones*, La Habana, 1958, p. 70.

21 *Idem*, p. 69.

22 *Noticias de Hoy*, 2 de mayo de 1961.

Sin embargo, los cruzados de nueva hornada trataron y tratan hasta hoy día de presentar esta lucha por la recuperación del "paraíso perdido" como una lucha por los valores espirituales. "Nuestra lucha", decía uno de ellos, "es la de los que creen en Dios contra los ateos, la de los espirituales contra el materialismo."²³ Con semejante demagogia, los ideólogos del imperialismo pretenden ocultar los verdaderos objetivos de la agresión: asfixiar al primer Estado socialista en el continente americano, recuperar las minas, las plantaciones de caña, las fábricas y los bancos que antes eran propiedad de la burguesía y los latifundistas. Pero el pueblo cubano, bajo la dirección del Gobierno Revolucionario, dio una respuesta enérgica a los intentos de los agresores de apoderarse del territorio del país libre y, siguiendo los legados de Martí, demostró su disposición de combatir, sin escatimar su vida, por el triunfo de los ideales revolucionarios.

Cumpliendo el legado de José Martí, el Estado socialista cubano proclamó y garantizó plenamente la libertad de religión y el ejercicio de los cultos religiosos, y, al mismo tiempo, realiza una labor paciente y tenaz para superar las supervivencias religiosas, la pesada herencia del pasado.

EL IDEAL SOCIAL DE JOSÉ MARTÍ

Martí consideraba la república democrática y soberana como el ideal de forma de estructura social. ¿Cuál era la esencia social de la república de Martí? La Constitución, según la idea de Martí, debía confirmar como base política de la sociedad el poder ilimitado del pueblo, la absoluta igualdad política de todos los miembros de la sociedad: el derecho de cada ciudadano a la propiedad, al trabajo, al bienestar material, a la instrucción y el descanso, a la igualdad racial. El gobierno, elegido sobre la base del derecho electoral universal, igual y secreto, está obligado a respetar las libertades sociales, los intereses y la voluntad de los ciudadanos, a gobernar con arreglo a las leyes. El principio fundamental de la república, según Martí, debía ser el culto a la plena dignidad del individuo.

En su testamento político —su última carta a Manuel Mercado— Martí subrayaba la necesidad de aplicar una política estatal basada en el conocimiento de las necesidades y demandas del país. Martí expresó la esencia y el objetivo del proceso revolucionario con las siguientes palabras: "Con todos y para el bien de todos". Al trazar el programa de reestructuración radical del país, los revolucionarios cubanos subrayaban

23 *Ibidem*.

que el nuevo poder no representaría la dominación de una persona o una clase. La nueva sociedad se imaginaba como una sociedad sin clases, que representara el equilibrio de todas las fuerzas sociales, que liquidara la esclavitud laboral y ejerciera la distribución equitativa de los productos. Martí veía el medio para liquidar las clases no sólo en la destrucción de los viejos pilares políticos de la sociedad, sino también en la reorganización económica del país. El programa preveía la liquidación de la gran propiedad terrateniente, la distribución de la tierra entre todos los que la necesitaban. "La riqueza exclusiva es injusta", escribe el líder de la revolución, "sea de muchos [...] de los que honrada y laboriosamente la merezcan. Es rica una nación que cuenta muchos pequeños propietarios. No es rico el pueblo donde hay algunos hombres ricos, sino aquel donde cada uno tiene un poco de riqueza."²⁴

Se podrían citar otras manifestaciones análogas de Martí. Su esencia se reduce a la conservación de la propiedad privada y a la eliminación de ricos y pobres; en esto él veía, ante todo, la garantía del progreso social. Cada hombre es por naturaleza un trabajador, y la sociedad humana no debe, incluso indirectamente, alimentar a aquel que no trabaja de manera directa en ella. En la sociedad del futuro no deberá haber parásitos y esclavos, ricos y pobres, escribió José Martí.²⁵

Martí imaginaba el nuevo Estado como instrumento capaz de asegurar las condiciones más favorables para el desarrollo de todas las formas de actividad laboral. Consideraba que el corazón de la economía del país era la agricultura: "Las ciudades son la mente de las naciones; pero su corazón, donde se agolpa, y de donde se reparte la sangre, está en los campos."²⁶ La tierra, decía Martí, es la fuente del bienestar de los pueblos. "Las minas suelen acabarse; los productos industriales carecerán de mercado; los productos agrícolas fluctúan y valen más o menos, pero son siempre consumidos, y la tierra, su agente, no se cansa jamás."²⁷ La posibilidad de elevar el nivel del bienestar material del pueblo la veía él en el cultivo intensivo de la tierra, en el aumento del volumen de productos obtenidos de ella. El ideólogo de la revolución de 1895 no negaba la necesidad de desarrollo de la industria, pero advertía que, ante todo, se debían desarrollar las ramas históricamente formadas en el país, engendradas por la propia

24 *Espíritu de Martí*, La Habana, 1961, p. 80-1.

25 *Idem*, p. 37, 38 y 82, respectivamente.

26 *Idem*, p. 84.

27 *Idem*, p. 80.

tierra, que tenía mercado de venta y la materia prima necesaria. Todas estas transformaciones sociales debían constituir la base para igualar y eliminar gradualmente las clases, la discriminación racial y toda clase de privilegios sociales. El programa de reestructuración de las relaciones sociales, más tarde aprobado por el Partido, en realidad era la expresión ideológica del anhelo de los trabajadores —pequeña burguesía, campesinado, artesanos y obreros— de liquidar la desigualdad social, de afianzar la paz, la justicia y la libertad. La conservación de la propiedad privada, incluso en su distribución más justa, no podía ser la base para reestructurar radicalmente la sociedad. El socialismo científico ve el ideal no en la igualdad de los pequeños propietarios, sino en la gran producción social.

Pero no olviden [subrayaba Lenin] que en este momento no estamos valorando el significado de los ideales campesinos en el movimiento socialista sino en esta revolución democrático-burguesa. ¿Es utópico, es reaccionario en esta revolución que se quiten todas las tierras a los terratenientes y se den o repartan por igual entre los campesinos? ¡No! No sólo no es reaccionario sino que expresa de la manera más categórica y consecuente la aspiración a suprimir por completo el viejo régimen, todos los vestigios de la servidumbre.²⁸

El carácter limitado de las exigencias estaba determinado por el escaso desarrollo de las relaciones económicas, la falta de desarrollo de las contradicciones en el pueblo, sobre todo en el propio campesinado. Las distintas formas de socialismo utópico que, en realidad, proponían reformas económicas sin rebasar los límites pequeño burgueses se basaban en las relaciones existentes y eran su reflejo.

Para el marxista [escribió Lenin], el movimiento campesino no es un movimiento socialista, sino democrático. Es, en Rusia, lo mismo que en otros países, un acompañante indispensable de la revolución democrática, burguesa por su contenido económico-social. Este movimiento no se orienta lo más mínimo contra las bases del régimen burgués, contra la economía mercantil, contra el capital. Por el contrario, se orienta contra las viejas relaciones de servidumbre, precapitalista, en el campo, y contra la propiedad agraria terrateniente como principal punto de apo-

28 Vladimir Ilich Lenin: "V Congreso del POSDR", *Obras completas*, Buenos Aires, 1969, 2ª ed., t. 12, p. 445.

yo de todas las supervivencias del régimen de servidumbre. Por ello, la victoria total de este movimiento campesino no eliminará el capitalismo, sino que, a la inversa, creará una base más amplia para su desenvolvimiento, acelerará e intensificará el desarrollo puramente capitalista.²⁹

Esta manifestación de V. I. Lenin ayuda a caracterizar en forma más exacta y objetiva el programa de transformación de la sociedad propuesto por José Martí, sin dejar de tener en cuenta su contenido, históricamente real y lícito, en la lucha contra el régimen de servidumbre, en la lucha contra las supervivencias del feudalismo, cuya dominación era protegida por las instituciones políticas de la metrópoli.

Lenin escribió que semejantes teorías expresan el democratismo de vanguardia, revolucionario, sirven de bandera en la lucha contra el feudalismo y el colonialismo y, en virtud de esto, es preciso valorar su significación histórica como las más progresistas, las más revolucionarias en el período de las revoluciones antifeudales y nacional-liberadoras, cuando todavía no podían estar al orden del día las tareas de la reorganización socialista de estos países. Interpretando en forma profunda y justa las tareas fundamentales del movimiento democrático, del movimiento de liberación nacional, de la revolución anti-feudal y democrática, José Martí no pudo, en virtud de las condiciones objetivas, prever científicamente las vías de la construcción de la sociedad comunista. Martí no era marxista, pero "los méritos históricos de las personalidades históricas no se juzgan por lo que *no hayan dado* en relación con las exigencias de la actualidad, sino por lo que *dieron de nuevo* en relación con sus antecesores".³⁰ Martí no vio en la propiedad social de los medios de producción la base del futuro comunista. "No hay que confundir —como se ha hecho alguna vez— entre este Martí radical revolucionario, y un Martí socialista", dijo Carlos Rafael Rodríguez en el discurso pronunciado en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba en el CX aniversario del natalicio del Maestro. Si bien analizando las tareas fundamentales de la revolución en sazón y los medios para su realización Martí aparece como un demócrata revolucionario situado en las posiciones del realismo social, la forma en que comprende el carácter de las transformaciones sociales posrevolucionarias no es científico-socialista. La realidad cubana no proporcionaba todavía el material necesari-

29 V. I. Lenin: "Socialismo pequeñoburgués y socialismo proletario", ob. cit., t. 9, p. 442.

30 V. I. Lenin: "Para una caracterización del romanticismo económico", ob. cit., t. 2, p. 177.

rio para la comprensión del ideal del socialismo científico y las vías para alcanzarlo. Sin embargo, como señalan justamente los científicos cubanos, Martí comprendía (se trata de la última etapa de su actividad revolucionaria práctica) la necesidad de un cambio social radical y de crear una sociedad nueva, justa, comprendía algunas de las profundas causas que dieron origen a la teoría del socialismo de Carlos Marx. Una prueba de ello es su respeto a la memoria de Carlos Marx,³¹ su colaboración con Carlos Baliño, uno de los futuros fundadores del primer Partido Comunista de Cuba. Y en la medida en que su ideal reflejaba la necesidad del movimiento democrático en las condiciones de Cuba y de otros países de la América Latina, Martí aparecía como símbolo del progreso, como bandera de lucha contra el feudalismo y la reacción.

Martí consideraba la libertad política garantizada como uno de los pilares incommovibles del Estado democrático, de la república "con todos, y para el bien de todos". La formación de tal república presuponia la destrucción total del poder que no dependiera íntegramente del pueblo y, al revés, el afianzamiento del nuevo poder, elegido por el pueblo, que rindiera cuentas ante él y fuera sustituido por él. La república democrática, según el convencimiento de Martí, debía promulgar nuevas leyes que confirmaran la dominación *política* de las masas populares. Martí consideraba que el sufragio universal, igual y secreto, y la rendición de cuentas de las personas electas debían atraer a la vida política a las amplias capas de la nación y garantizar la existencia de la república "con todos, y para el bien de todos".

Martí estimaba que uno de los sólidos pilares de la república democrática era su independencia política y económica, la soberanía estatal completa. Los dirigentes, advertía Martí, no sólo deben conocer las necesidades viables del país, sino también prever las tendencias de su desarrollo económico. Martí se pronunciaba resueltamente contra el carácter de monocultivo de la economía cubana: "Comete suicidio un pueblo el día en que fía su subsistencia a un solo fruto."³² La tesis de Martí sobre la necesidad del desarrollo multilateral de la agricultura y la superación de su carácter de monocultivo tenía una importancia extraordinaria, ya que la unilateralidad de la economía determinaba tanto el atraso económico del país como su creciente dependencia de los Estados Unidos.

Constituye también un mérito de José Martí la fundamentación de algunos principios de la política internacional de la

31 J.M.: "Suma de sucesos", t. 9, p. 388.

32 *Espíritu de Martí*, cit.

república democrática, la no injerencia en los asuntos de otros pueblos, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con todos los países sobre la base de la completa igualdad de derechos y el respeto mutuo, etc.

Martí no sólo procuró revelar los principios fundamentales de la futura república democrática y soberana, sino que previó los peligros reales que podían surgir para el joven Estado desde las potencias capitalistas más fuertes. La historia de la nación cubana ha confirmado la previsión de Martí acerca del peligro que amenazaba a su pueblo, ante todo de los Estados Unidos.

LA INDEPENDENCIA DE CUBA Y EL IMPERIALISMO

Al elaborar el programa de reestructuración social de la sociedad sobre la base de los principios de igualdad y justicia, Martí estudió la historia del desarrollo de muchos países del mundo, particularmente de los Estados Unidos, donde vivió largos años. La justa comprensión de algunos aspectos de la sociedad norteamericana, del carácter de la política mantenida por las clases dominantes influyó considerablemente en la elaboración de la línea estratégica del Partido Revolucionario Cubano.

El mérito de José Martí consiste en que en la aurora de la formación del imperialismo norteamericano supo revelar algunas tendencias y leyes del desarrollo del capitalismo contemporáneo. Fidel Castro subrayó que ya en 1895 José Martí tuvo una previsión genial. Previó el surgimiento del imperialismo norteamericano cuando el capitalismo en Norteamérica no se había convertido todavía en imperialismo.³³ En aquel período histórico no existía todavía una teoría científica que revelara por completo la estructura económica y las leyes específicas del desarrollo del imperialismo. En virtud de una serie de causas objetivas Martí no era marxista, y por eso su comprensión de la sociedad norteamericana no puede ni debe considerarse marxista. No obstante, muchas de sus concepciones sobre la naturaleza y las tendencias del desarrollo de la economía y la política norteamericanas, sobre las consecuencias sociales del desarrollo del imperialismo sólo tienen "paralelo en la literatura política con el lenguaje empleado por Carlos Marx para denunciar las lacras del capitalismo europeo. Las geniales previsiones políticas martianas tienen también el al-

³³ Véase Fidel Castro: *Discursos e intervenciones (1961-1963)*, Moscú, 1963, p. 480-81 (en ruso).

cance y la profundidad histórica de muchas de las predicciones de los fundadores del materialismo científico".³⁴

Una de las tendencias del desarrollo de la sociedad norteamericana, según los puntos de vista de Martí, es el ahondamiento y la ampliación de la esfera de acción del antagonismo social. Este eminente pensador vio que el desarrollo de países semejantes a los Estados Unidos no elimina los conflictos sociales: las luchas de clase, las revoluciones. Explotadores y explotados, he aquí según el convencimiento de Martí, los dos polos fundamentales de la sociedad norteamericana contemporánea. El antagonismo entre ellos lo consideraba como una de las principales contradicciones engendradas por la dominación de los monopolios. "En el Norte se agravan los problemas [...] Aquí se ha repartido mal la tierra; y la producción desigual y monstruosa [...] Aquí se amontonan los ricos de una parte y los desesperados de otra."³⁵

En "Escenas norteamericanas" ("La revolución del trabajo", "Un gran escándalo", "El ministro de Marina Whitney", "Trágicos acontecimientos en Chicago", "La política extranjera de Uncle Sam", etc.) Martí mostró que la activación de la lucha de clases es, ante todo, el resultado de la agudización de las contradicciones económicas y del aumento del descontento de los trabajadores. Sus simpatías se dirigían por entero hacia los oprimidos. Examinando la estructura de la sociedad capitalista desarrollada, habló repetidas veces del inevitable incremento de la lucha de los trabajadores; consagró muchos trabajos a la descripción y el análisis de las huelgas de los obreros que tuvieron lugar por aquel tiempo en las principales ciudades de Norteamérica. Así por ejemplo, en "La revolución del trabajo" (1886), escribe sobre la creciente fuerza de los obreros, que representa una amenaza real para el régimen existente:

Nueva York entrevió con visible recogimiento, en qué extremos podría hallarse si se coligaran por fin todos los trabajadores hasta conseguir la mejoría de condición y seguridad de empleo a que aspiran. Se sintió que aquel reconocimiento del poder que les da su organización, podría precipitar sus demandas en las comarcas descontentas, y adquirir proporciones tales que detuvieran, o sacudieran, la vida de la nación.³⁶

³⁴ Jorge Ibarra: "El internacionalismo revolucionario y el antimperialismo de Martí", *Verde Olivo*, n. 4, La Habana, 1964.

³⁵ J. M.: "La crisis y el Partido Revolucionario Cubano", t. 2, p. 367-68.

³⁶ J. M.: "Grandes huelgas", t. 10, p. 398-99.

Y en este período, cuando comenzó el proceso de transformación del capitalismo premonopolista en imperialismo, cuando algunos socialdemócratas, que se llamaban marxistas, vieron en la sociedad norteamericana el camino del florecimiento de la nación y la solución de todos los conflictos sociales, José Martí manifestó el convencimiento de que en los Estados Unidos estallaré una grandiosa lucha social, en la que triunfarán las masas trabajadoras.

En 1884 el ideólogo del movimiento de liberación nacional del país colonial se pronunció en contra del filósofo y sociólogo Herbert Spencer, asumiendo la responsabilidad de defender el socialismo contra las acusaciones falsas y tendenciosas de Spencer. Para Martí, la idea socialista es la más noble, ya que expresa el justo descontento de las gentes sencillas, de las capas inferiores, que aspiran al mejoramiento radical de las condiciones de su existencia. Pero esta tarea, decía Martí, sólo se puede realizar extirpando la "raíz del descontento".⁸⁷

Viviendo en los Estados Unidos José Martí, revolucionario y demócrata, reflejó de manera realista el incremento de las contradicciones de clase en el mundo capitalista de su época. Al mismo tiempo, las relaciones socioeconómicas existentes en su patria ejercieron indudablemente una influencia determinante en su comprensión de la naturaleza de las clases, las tendencias de su desarrollo, su lugar y su papel en la historia. Las contradicciones que debían resolverse en el proceso de la revolución liberadora en Cuba se diferenciaban en principio de las contradicciones de la sociedad capitalista desarrollada. Como su democratismo revolucionario expresaba los intereses de las masas oprimidas, intereses que correspondían a las demandas sociales en sazón, Martí pudo revelar las tendencias del desarrollo del país, del movimiento de liberación nacional en una etapa determinada del mismo. Mas, puesto que en aquel período las relaciones sociales en Cuba no habían madurado todavía para las transformaciones socialistas, los puntos de vista de Martí contenían elementos de una cierta limitación y de *utopismo*, particularmente de incomprensión del papel histórico mundial del proletariado, de la necesidad de establecer la propiedad social sobre los medios de producción, las esperanzas en la inmediata transformación de la sociedad cubana sobre bases de igualdad y de justicia. Además de esto,

87 J. M.: "Tendencia al socialismo", t. 15, p. 388-92.

se debe tener en cuenta que en aquel período para el movimiento socialista de los Estados Unidos eran características serios errores y defectos:

En el socialismo anglo-norteamericano, lo que Marx y Engels critican con más severidad es su aislamiento respecto del movimiento obrero. A través de todas sus opiniones sobre la *Social-Democratic Federation* de Inglaterra y sobre los socialistas norteamericanos aparece como *leitmotiv* la acusación de que aquellos habían convertido el marxismo en un dogma, en una "ortodoxia fosilizada (*Starre*)"; de que ellos consideraban el marxismo como un "credo y no una *guía para la acción* [...] de que no sabían adaptarse al poderoso movimiento obrero de masas que marchaba a su lado, teóricamente impotente pero vivo".⁸⁸

Es evidente que Martí, viviendo en los Estados Unidos, juzgaba acerca de la teoría del socialismo científico por la forma nacional en que se le hacía la propaganda en dicho país. Los defectos del socialismo norteamericano (dogmatismo, sectarismo, negación de las posibilidades revolucionarias del campesinado por los representantes del Partido Socialista, etc.), incompatibles con la concepción del mundo de José Martí, le impedían a veces percibir la esencia del marxismo. Mas, a pesar de que Martí no pudo dar una solución consecuentemente científica al problema de las clases y de la lucha de clases (como señala justamente Juan Marinello, su comprensión de la lucha de clases no puede ser punto de referencia para la contemporaneidad), sus puntos de vista democrático-revolucionarios eran profundamente hostiles al reformismo, sin hablar ya de la oposición de principios de sus concepciones a los criterios de los apologistas burgueses. Como revolucionario cuyos intereses son inseparables de los intereses de los trabajadores, de los intereses de los oprimidos, vio en las obras de Marx la titánica fuerza motriz de la ira de los trabajadores europeos, al hombre que había revelado las causas de la miseria, el hambre y la explotación. "Karl Marx estudió los modos de asentar al mundo sobre nuevas bases, y despertó a los dormidos, y les enseñó el modo de echar a tierra los puntales rotos [...] Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha."⁸⁹ Martí escribe que en la resolución de los obreros neoyorquinos "Karl Marx es llamado

88 V. I. Lenin: "Prefacio" a la traducción rusa del libro *Correspondencia de J. F. Becker, K. Dietzgen, F. Engels, C. Marx y otros con F. A. Sorge y otros, Obras completas*, t. 12, p. 346-47.

89 J. M.: "Suma de sucesos", t. 9, p. 388.

el héroe más noble y el pensador más poderoso del mundo del trabajo".⁴⁰

Las simpatías de Martí iban hacia los oprimidos, y provocaba su ira y recriminación la parte parasitaria de la sociedad que se apropiaba del trabajo del pueblo. En su poema "Banquete de tiranos", Martí escribió que la principal plaga de la sociedad son los grandes propietarios, "De sí propios inflados, y hechos todos, / Todos del pelo al pie, de garra y diente [...] Los que se aman a sí: los que la Augusta / Razón a su avaricia y gula ponen"

*Los que no ostentan en la frente honrada
Ese cinto de luz que en el yugo funde
Como el inmenso sol en ascuas quiebra
Los astros que a su seno se abalanzan;
Los que no llevan del decoro humano
Ornado el sano pecho: los menores
Y los segundones de la vida, sólo
A su goce ruín y medro atentos
Y no al concierto universal.*⁴¹

Según su convencimiento, en los Estados Unidos el principal criterio de los valores del país, igual que del hombre, es la riqueza. La aspiración a la riqueza, que emana de la naturaleza de la sociedad norteamericana, la consideraba como una de sus principales lacras. Precisamente esa irrefrenable aspiración a enriquecerse, a obtener beneficios, determina que los que ostentan el poder sitúen en primer plano sus intereses propios, egoístas, y no los intereses de la nación.

*Los que contigo
Se parten la nación a dentelladas.*⁴²

Martí ve el carácter antinacional de la burguesía norteamericana en el hecho de que sus intereses están en contradicción irreconciliable con las demandas económicas, políticas y espirituales del desarrollo del país, de la nación, con la necesidad de modificar las formas existentes de propiedad y de distribución de los bienes materiales, con la necesidad de crear una sociedad asentada sobre los principios de la verdadera igualdad.

Martí desenmascara el carácter ilusorio y falso de la democracia existente en los Estados Unidos, que es expresión de los

⁴⁰ *Idem*, p. 389.

⁴¹ J. M.: "Banquete de tiranos", t. 16, p. 196-97.

⁴² *Ibidem*.

intereses de las capas privilegiadas de la sociedad. Revela una de las tendencias esenciales del desarrollo de la superestructura política de la sociedad capitalista: la creciente supeditación de la política al *business* y, por consiguiente, la reducción cada vez mayor de la democracia burguesa. No se puede, advertía Martí, admirarse a ciegas de los éxitos y los logros de los Estados Unidos, no se puede confiar en las fuerzas que allí dominan y que igual que gusanos, han penetrado en la sangre de la república y han comenzado su trabajo destructor. José Martí estaba convencido de que el régimen político de los Estados Unidos conservaba los aspectos más negativos de los Estados feudales, complementándolos con métodos, medios y formas de dominación y dirección nuevos, en esencia antipopulares. Su previsión con respecto a la dirección del desarrollo de la superestructura política de la sociedad norteamericana se ha visto justificada; la historia de los Estados Unidos es la historia de la renuncia paulatina a los principios de la democracia burguesa y la intensificación de la dictadura de los círculos imperialistas más reaccionarios.

En sus trabajos José Martí muestra de manera convincente la tendencia al expansionismo y la agresividad cada vez mayores del imperialismo norteamericano. La aspiración a obtener beneficios, a enriquecerse, advertía Martí, determina la política agresiva del Norte. Para este la libertad ajena no es más que un objeto al que se puede deshonrar. Martí desenmascara la política de rapiña de los Estados Unidos, que anhelaba apoderarse de cualquier manera de Cuba, "filón de oro", "Perla de las Antillas".

La política de los Estados Unidos se basaba cada vez más en el chantaje, la amenaza y la fuerza. Martí fue uno de los primeros pensadores que vieron que las clases dominantes en los Estados Unidos no se sentirían satisfechas con la anexión de Cuba, que aspirarían a establecer su dominación en todo el mundo.

Así, pues, el carácter antimperialista de la concepción del mundo de José Martí se manifiesta, ante todo, en su comprensión y desenmascaramiento de la naturaleza rapaz del régimen social de los Estados Unidos, en el conocimiento de algunas contradicciones fundamentales del capitalismo norteamericano en la nueva etapa de su desarrollo, el irrefrenable aumento de la agresividad y el expansionismo de los Estados Unidos, y, sobre todo, la tendencia a establecer su dominación política en todo el mundo.

Si bien el democratismo revolucionario determinó en gran parte el carácter progresista y la vitalidad de la concepción del

mundo de José Martí, al mismo tiempo limitó un tanto su comprensión de la fase superior, de descomposición del desarrollo del capitalismo. Las tradiciones y los legados revolucionarios de José Martí, que viven en la lucha revolucionaria de su pueblo, son la significación histórica de la actividad teórica y práctica del gran pensador cubano.

La significación histórica de la concepción del mundo y la actividad revolucionaria de José Martí sólo se pueden comprender a la luz de la época contemporánea y, sobre todo, a la luz de los problemas esenciales que están planteados ante los pueblos de los países coloniales, semicoloniales y en desarrollo. La concepción del mundo de este eminente pensador y revolucionario cubano tiene enorme importancia para comprender las contradicciones de la época actual, para la lucha contra toda clase de "especuladores con el patriotismo", para inculcar el patriotismo, el internacionalismo y el humanismo verdaderos.

La importancia de la concepción del mundo de José Martí está determinada también por la medida en que supo comprender justamente y generalizar los problemas vitalmente importantes de su tiempo. ¿Respondía la concepción del mundo de José Martí a los problemas surgidos en el proceso histórico de desarrollo de Cuba y de otros países de la América Latina? ¿Correspondía a las tendencias del progreso social?

A finales del siglo XIX, algunos problemas del movimiento de liberación nacional no podían todavía, naturalmente, ser suficientemente elaborados en sentido científico. Y si este revolucionario y pensador dio una solución que en el fondo reflejaba de manera realista las principales tendencias del desarrollo del país, del Continente, las direcciones y los objetivos del movimiento de liberación nacional, esta solución tuvo un valor evidente para su tiempo y, sin duda alguna, para nuestra época. En la obra de José Martí están reflejadas las exigencias y tendencias del desarrollo del país, se revela el contenido democrático y antimperialista de la revolución que maduraba en Cuba, se formulan algunas de las principales tareas que debía realizar en primer lugar, y que realizó, el movimiento democrático nacional en Cuba. El contenido democrático y antimperialista de la concepción del mundo de José Martí ayuda a los pueblos en su lucha contra el colonialismo y el imperialismo. La Revolución Cubana fue la encarnación de los ideales humanistas supremos: conquista de la verdadera independencia económica y política, creación de las condiciones necesarias para el desarrollo de la sociedad en interés del hombre y para el hombre.

Martí: orden y revolución

PAUL ESTRADA

Martí es nuestro, no por tal o cual influencia cultural que habría recibido él del Viejo Mundo, sino porque el viejo mundo lo necesita para seguir siendo joven

NOËL SALOMON (1972)

Martí es nuestro. No estuvo presente en Jimaguayú pero sí en el Moncada. Su impetu revolucionario desembarcó del Granma, se ha expresado en todas las victorias de nuestra Revolución, y levanta su limpia bandera libertadora frente al Primer Congreso de nuestro Partido

JUAN MARINELLO (1975)

Allí donde impera una marcada ideología burguesa, es opinión común tener la *revolución* por caos y desorden, y el *orden* por conservatismo y contrarrevolución. Esa opinión tendrá su porqué, máxime en este país donde las revoluciones de 1792, 1848, y 1871, que hicieron tambalear el viejo orden, provocaron la formación inevitable de algún Partido del Orden, a veces llamado expresamente así, y siempre abiertamente reaccionario. Orden y revolución fueron y siguen siendo corrientemente conceptos antinómicos.

Sin embargo, y aunque parezca paradójico sentarlo, tratamos de demostrar en este trabajo que José Martí fue a la vez hombre de orden y de revolución (o al revés, más bien), y eso de manera esencial, nada oportunista y nada inconsecuente. Martí pone orden en la guerra revolucionaria ineludible y prepara la revolución independentista para que surja, nada impuesto desde arriba o desde afuera, un orden sólido, pero flexible, basado en la justicia y la fraternidad. Ese orden es inherente a la república democrática —auténtica revolución política y social— por la que lucha Martí desvelándose, en el largo desierto neoyorquino.

Nos apoyamos fundamentalmente en sus escritos de 1891-92, y de años posteriores: años de definición, y ya de acción. Parece que antes le preocupaba menos la cuestión del orden, menos urgente en rigor. Por ejemplo, la idea no asoma en su folleto madrileño de 1873 (*La república española ante la revolución cubana*), ni en su discurso neoyorquino de 1880, cuando la Guerra Chiquita, aunque en este habla de "organización" de la revolución. En 1892, viene a ser un tópico. Existen textos martianos de aquel año en los que el lector de hoy no ha de ser un lince para notar la reiteración, y hasta obsesión, de la antítesis nocional y lexical: desorden/orden.

El concepto de *orden* es algo complejo en el pensamiento martiano. Abarca lo filosófico, lo moral, lo social. Se relaciona con su visión cosmológica, su exigencia ética, su experiencia histórica. Pero es más un medio que un fin.

La *revolución* es para él tanto un medio como un fin. Al emplear esta palabra, con harta frecuencia como es de suponer por parte de un propagandista revolucionario, Martí le confiere un significado pleno. Entiende por "revolución", conforme al uso de la época y continente, un cambio violento de poder (por la guerra libertadora), y también, dentro de un cambio de sociedad (de la colonia a la república), unos cambios reales de estructuras y mentalidades. En alguna ocasión Martí la llama la "revolución verdadera". Por supuesto, las dos acepciones caben en el Partido Revolucionario Cubano (PRC), culminación teórica y práctica de su pensamiento político. Se trata de un "partido de revolución" —Martí lo repite el día de su proclamación en abril de 1892— para "la revolución organizada, enérgica y democrática que proyectamos", para "la revolución, no la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la república", según lo que él mismo dijo a Carlos Baliño y nos transmitió Julio Antonio Mella.¹

EL DESORDEN COLONIAL

Al censurar el colonialismo español, Martí no deja de señalar que la sociedad colonial cubana no es la del orden, según arguyen sus defensores, sino que en ella reinan el "*desorden*", la "*descomposición*", la "*desunión*", la "*discordia*", etc. Estas

1 José Martí: Carta al presidente del Club José María Heredia, de Kingston (25 de mayo de 1892), *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73, t. I, p. 462. (En lo adelante, la referencia a esta edición se indicará con O. C., y el tomo y la página se reflejarán en caracteres romanos y arábigos respectivamente. En las citas de Martí la cursiva es del autor.) (N. de la R.)

Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editora Política, 1978, p. 14.

voces, u otras similares o afines, menudean, compuestas todas con este prefijo privativo y negativo que subrayamos. Véase al respecto el manifiesto programático encerrado en el primer número de *Patria* (14 de marzo de 1892) bajo el título "Nuestras ideas", o el artículo en que luego de acometer "la campaña española", evoca la "obra de *desavenencia* y *destrucción*", "el *descrédito* final de la política de confianza", "la obra de la *desesperación*" y "el pueblo [...] *desbaratado*".²

El colonialismo cría el desorden. Algo parecido afirmaba Robespierre en 1793 al contestar a los enemigos de la Revolución Francesa que le acusaban de desorganizar el país: "La anarquía reinó en Francia desde Clodoveo hasta el último de los Capetos." Y a algo parecido se había referido Mirabeau al ver en la Francia del antiguo régimen "un agregado de pueblos desunidos".

Superficialísimo es el orden colonial. La política de división sistemática de la población por la discriminación nacional (españoles/cubanos), racial (blancos/negros) y social (ricos/pobres), aplicada por el gobierno de Madrid, incluso después del Pacto del Zanjón (1878), no ha hecho más que arruinar el país y disolver "un pueblo de orígenes diversos y composición difícil".³ Del bandolerismo renaciente a la prostitución floreciente, abundan los elementos de inestabilidad social y decadencia moral —de "*descomposición*", para tomar una palabra que suele usar—, elementos notados por Martí y comprobados hoy por los historiadores.

Ni unifica, ni anima, ni domina a la crisis económica el poder colonial. Para salvar a la Isla del desorden interno que la roe, del "*desmembramiento*" que la amenaza, de la miseria en que el pueblo se hunde, "*corrompe* y *desordena*", se hace indispensable la independencia, urge la guerra libertadora.

EL DESORDEN DE LA PASADA REVOLUCIÓN

El PRC ha de poner orden primero a otro desorden interno: el que sufrió la revolución a lo largo de la Guerra de los Diez Años (1868-78). Entre las causas del fracaso independentista de 1878, Martí no disimula los propios errores de la revolución, en particular la falta de unidad del campo insurrecto, porque piensa que deben conocerse para poder remediarse.

Hubo "*disensiones*" de toda clase en la República de Cuba Libre, provocadas por "los celos entre guías y caudillos". Los

2 J. M.: *Patria* (28 de mayo de 1892), O. C., I, 467.

3 J. M.: *Patria* (16 de abril de 1892), O. C., I, 388.

penosos enfrentamientos del poder civil (Cámara de Representantes) con el poder militar, de algunos jefes (insubordinados a veces) entre sí, de algunas provincias o comarcas con otras, mientras el Occidente azucarero y esclavista se negaba a secundar al Oriente alzado, no eran desconocidos, por cierto, de los veteranos a quienes, a fines de 1891 y principios de 1892, se dirigía Martí para que se unieran. La destitución de Carlos Manuel de Céspedes y la sedición de Vicente García se recordaban trágicamente.

Hubo "el culpable *desacuerdo* entre el país que ha de combatir y la emigración que ha de ayudarlo",⁴ lo cual condujo al cese de los envíos de expedicionarios, armas y pertrechos a los mamabises.

Hubo el "*desorden* continuo" dentro de la emigración patriótica por cuestiones de señorío, o de táctica, de personas, o de clases. Se pusieron de manifiesto esas discrepancias en la mala cooperación entre las principales localidades, y en la primacía ostentada por la Junta Central de Nueva York, cuando se sabía de sus hondas divisiones entre aldamistas y quesadistas, por ejemplo... Observemos que casi veinte años después, José Martí, al trazar su proyecto unitario, aún se refiere no pocas veces a las emigraciones (reales) y no a la emigración (idealizada).

De modo que "la intriga de afuera *desordenó*, el campo heroico",⁵ fue a menos la insurrección, y se aplazó la independencia. La Guerra Chiquita no subsanó dicha debilidad, pues "se *desvaneció*, por su *desorden* interior [...] porque no hubo modo de *ordenarla*".⁶ Tampoco lo lograron otras tentativas ulteriores, ni siquiera la que pensaron encabezar, separado de ellos Martí por rechazo al caudillismo y al militarismo, los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, en 1884-85. Los años que corren de 1878 a 1891 fueron indudablemente años de "*diseminación* de los factores revolucionarios", afuera, y, adentro, de "*descomposición* de los elementos del país" por la labor sorda del colonialismo español y del autonomismo criollo. Fueron, necesariamente, años de útil desilusión, lenta maduración y toma de conciencia por lo que sería lamentable, y hasta criminal, según Martí, que "en el *desorden* del noviciado [volviese] así a nacer la guerra inevitable".⁷

4 J. M.: Carta a Enrique Collazo (12 de enero de 1892), *O. C.*, I, 288.

5 J. M.: *Patria* (3 de abril de 1892), *O. C.*, I, 367.

6 J. M.: Carta a Fernando Figueredo (9 de febrero de 1892), *O. C.*, I, 305.

7 J. M.: *Patria* (27 de mayo de 1893), *O. C.*, II, 337.

EL ORDENAMIENTO DE LA REVOLUCIÓN

La crisis del sistema colonial en las Antillas, constante desde 1868 y avivada a partir de 1890, así como la intransigencia del gobierno de la metrópoli, que no lleva a cabo ninguna reforma seria, hacen que la guerra sea "ineludible" e "imprescindible" —para valernos de otros adjetivos martianos de 1892—. Urge prepararla: deber impostergable. Con penetrante visión dialéctica del acontecer histórico, y con su sobrecogedora expresión sentenciadora, Martí planteó en "Nuestras ideas" la responsabilidad de sus coetáneos:

es criminal quien promueve en un país la guerra que se le puede evitar; y quien deja de promover la guerra inevitable. Es criminal quien ve ir al país a un conflicto que la provocación fomenta y la desesperación favorece, y no prepara, o ayuda a preparar, el país para el conflicto. Y el crimen es mayor cuando se conoce, por la experiencia previa, que *el desorden de la preparación puede acarrear la derrota del patriotismo más glorioso*, o poner en la patria triunfante los gérmenes de su disolución definitiva. El que no ayuda hoy a preparar la guerra, ayuda ya a disolver el país.⁸

Para Martí, esa preparación no consiste sólo, como muchos lo habían creído hasta entonces, en recaudar pesos y alistar jóvenes. Queda condicionada por los objetivos a corto y largo plazos. No se limita a asuntos técnicos. Formula Martí esta ley política: "Sin fin fijo no hay plan fijo, sin plan fijo es muy dudoso el éxito de una revolución".⁹

¿En qué consiste el plan revolucionario de Martí? En algo a todas luces evidente y nada retortijado. Organizar la revolución desde afuera, ya que la represión gubernativa y la desviación autonomista en Cuba, y más aún en Puerto Rico, imposibilitan su preparación desde adentro. "El deber principal de la emigración es *ordenar* los elementos de la guerra que no se puede *ordenar* en el país."¹⁰

Se organizó el movimiento en los Estados Unidos, Centroamérica y el Caribe, pero no en Cuba, aunque se establecieron desde el principio vínculos estrechos con elementos revolucionarios de la Isla (Juan Gualberto Gómez, en La Habana, por

8 J. M.: *Patria* (14 de marzo de 1892), *O. C.*, I, 315-16.

9 J. M.: Carta al presidente del Club José María Heredia, de Kingston, cit., *O. C.*, I, 459. La carta lleva también la firma de Gonzalo de Quesada, "secretario de Delegación", pero las ideas son de Martí.

10 J. M.: Carta a Francisco María González (23 de marzo de 1892), *O. C.*, I, 347-48.

ejemplo). Se sentó como pauta inflexible el no invadirla antes de que ella misma llamara. No se trata de forzar a los cubanos, sino de ir a su paso, de hacer sólo lo que les está vedado: de acudir en su auxilio. Martí no quiere que se repitan los errores de cuando se intentó llevar la guerra al país, y esto no respondió por que no estaba en condiciones.¹¹

Esta organización nueva, sin antecedentes en la historia nacional ni continental, es el PRC.¹² Al fundarse este, tras pocos meses de discusión (noviembre de 1891 a abril de 1892) pero muchos años de meditación, y al crearse *Patria*, se da el paso decisivo hacia la guerra de independencia, próxima, ya que estalla en febrero de 1895. El PRC es el instrumento ideado para el "ordenamiento de la revolución". Abriga esta idea básica novísima: mantener en toda la fase preparatoria la preeminencia de la organización política (civil) sobre la organización militar. La guerra, "procedimiento político", no es asunto reservado de militares; ella integra un plan político general que ha de responder a una aspiración común, y por lo tanto la guerra revolucionaria no se puede abandonar a los impulsos incontrolables de una camarilla, una logia o un jefe omnipotente.

Frente a los partidos de la Isla (Partido Liberal Autonomista, Partido de Unión Constitucional —fundados en 1878— y Partido Reformista —que vendrá a competir con ellos en 1893—, todos burgueses y cobijados a la sombra del pabellón rojo y gualdo), el PRC es el único partido independentista, es decir separatista. El problema del supuesto monopolio de la representación nacional no se planteó: surgió el PRC cuando no había más que un puñado de clubes dispersos.¹³ Se esforzó por aglutinar a todos los patriotas cuando aún no se les ofrecía ninguna perspectiva después del abatimiento que en el decenio del ochenta se apoderara de la mayor parte de los patriotas. Los aglutinó no por afiliación individual, sino por adhesión colectiva de la organización revolucionaria a la que ya pertenecían o a la que iban a constituir a partir de abril de

11 Entre las expediciones que fracasaron, cabe recordar las de Narciso López (1851), Francisco D'Estrampes (1854) y, más tarde, las de Ramón L. Bonachea (1883) y Limbano Sánchez (1885).

12 Sobre el PRC existen estudios de interés, como los de José Antonio Portuondo: "Teoría martiana del partido político", *En torno a Martí*, Burdeos, Ed. Bière, 1974; de Salvador Morales: "Introducción" a: José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975; y de Juan Marinello (cf. nota 20).

13 Registramos sólo once organizaciones revolucionarias en la emigración: en Nueva York, Club Los Independientes (en el cual ingresó Martí en 1890); en Tampa, Club Ignacio Agramonte y Liga Patriótica Cubana; en Cayo Hueso, Convención Cubana y los clubes *Patria y Libertad*, Juan Miyares, Ignacio Agramonte n. 2, José González Guerra, Unión y Libertad, San Carlos, Liga Patriótica Cubana. Por aquel año 1891, Máximo Gómez residía en Santo Domingo y Antonio Maceo en Costa Rica, ambos a la cabeza de empresas agrícolas.

1892. Si no nos equivocamos, ningún club quedó fuera del Partido, ninguno le restó autoridad. Creció el PRC en la emigración de manera pujante, asombrosa, en verdad, si se considera que todavía no había empezado el levantamiento armado: 38 clubes en mayo, 59 en julio, 75 en septiembre, 91 en octubre... Venía a su hora.¹⁴

ORDENAR ES AUNAR

Partido de acción, el PRC combina la actividad conspirativa (*Estatutos secretos*) con la búsqueda de la más amplia y firme unión patriótica concebible y viable (*Bases*). Esta unión ya empieza a ser realidad en el seno del PRC, pero no es atributo exclusivo del Partido. La estrategia martiana de unión nacional es verdaderamente notable. Hasta genial, se ha dicho, al ver cómo se concretó sin sorpresas. El frente que va consolidando en tres escasos años, es a la vez unitivo y multinacional, multirracial, multclasista. Desarrollar cada uno de estos aspectos —sus fundamentos objetivos, sus dificultades y sus logros— necesitaría el tiempo o el espacio de otra comunicación.¹⁵ En dicha política de unión —todo lo contrario de la política de división del régimen condenado— es en la que asoma y cuaja la preocupación de ordenamiento de ideas y fuerzas. Ordenar a todo el pueblo no es jerarquizarlo ni mandarlo, sino juntarlo y disponerlo para la jornada revolucionaria. Es aunar y desplegar.

Para alcanzar el mayor despliegue, se imponen, pues:

- 1ro.: la unidad de los patriotas, cualquiera que sea su pasado, su edad, su localidad. Los que hicieron la Guerra Grande y los que no la hicieron (como Martí), los de la generación de Yara y Guáimaro y los hijos de la misma, los que viven fuera y los que sufren dentro —cubanos todos— deben unirse en pie de igualdad. Ellos todos son la patria, y la patria es de todos. Cubanos y puertorriqueños —antillanos todos— deben obrar juntos;
- 2do.: la unión de los cubanos y de los españoles de Cuba contra el régimen y el gobierno que les daña. Puesto que la guerra será contra España y no contra los españoles que residen y trabajan honradamente en la Isla, se les pide ayuda, y por lo menos neutralidad, y se les promete asilo

14 Según datos proporcionados por *Patria* a lo largo de 1892. Esta misma fuente indica la existencia de ciento veintiocho clubes a fines de 1894, casi la mitad de ellos en Cayo Hueso, el islote revolucionario y el centro proletario más adicto a Martí.

15 Abordamos el tema en un artículo que saldrá en *Les Langues Néo-Latines* (París, n. 228, a. 1979-I) bajo el título "José Martí: une stratégie d'union patriotique et démocratique".

y respeto en la patria libre.¹⁶ Cuánto dista esa actitud de la de los criollos que gritaban a principios del siglo XIX, desde luego en otras condiciones, "¡Mueran los gachupines!", o de la de Bolívar al decretar por guerra la guerra a muerte a los peninsulares;

- 3ro.: la unión de los cubanos de "uno y otro color". Recién salido de la esclavitud (1886), el país sigue sufriendo el trauma de aquella institución. El poder colonial no favorece la reconciliación interracial, antes bien utiliza el antagonismo —hasta el odio— a cada rato para dividir a los cubanos. Esa imprescindible e histórica unión de blancos, negros y mulatos (y asiáticos también) es lo que proclama y realiza el PRC y lo que el propio Martí lleva consecuente y diariamente a la práctica;
- 4to.: la unión de los ricos y de los pobres. Al excluir el predominio de cualquier grupo social sobre los demás dentro del frente de liberación nacional, el plan unitario martiano implica la presencia explícita de las diversas clases, cuya lucha antagonica se ha de poner entre paréntesis porque originaría conflictos inoportunos. De hecho los obreros tabaqueros emigrados formaron uno de los pilares más robustos del PRC, mientras muchos de los fabricantes de tabaco se hallaron comprometidos en la lucha patriótica común así ordenada. "Con todos y para el bien de todos", el famoso discurso de Martí de fines del año 1891, se pronunció ante un auditorio floridano, donde precisamente iba a resultar patente la unión de una fracción de la burguesía y de la mayoría del proletariado con fines independentistas comunes. Cooperación que, en tiempos de Gerardo Machado, Mella calificaría de milagrosa.

UNA FORMA DE CENTRALISMO DEMOCRÁTICO

La posibilidad de tal unión multifacética e incluso cordial deriva de la naturaleza misma de la dominación de la potencia colonialista —que a todos explota y desespera, sin mejora—, pero la viabilidad de esa unión —realidad, firmeza y eficacia— depende de cómo se efectúe. El afán de impedir la supremacía de cualquier grupo social tampoco es ajeno a la estructura y vida democrática del PRC.

Recordemos que todos los cargos son elegibles. El segundo artículo de los *Estatutos secretos*, reza así: "El Partido Revolucionario Cubano funcionará por medio de las asociaciones

independientes, que son las bases de su autoridad, de un Cuerpo de Consejo constituido en cada localidad con los presidentes de todas las asociaciones de ella, y de un delegado y tesorero, electos anualmente por las asociaciones".¹⁷ En esa forma el Partido designó a José Martí como delegado y Benjamín Guerra como tesorero en abril de 1892 y volvió a hacerlo en los siguientes años. Votaron el negro, el obrero, el analfabeto, el militar, la mujer, el puertorriqueño: la democracia revolucionaria en actos.

Por otra parte, si no hay más que un hombre, con "deberes" y poderes vastísimos (artículo 5 de los *Estatutos*), en la cúspide de la pirámide, ese hombre es renovable, pues, revocable, y es asistido para resolver cuestiones nuevas o importantes por los presidentes electos de los Cuerpos de Consejo. "De este modo se concilian el influjo visible de las personalidades revolucionarias distinguidas y la acción responsable rápida y prudente."¹⁸ Evitando la multiplicidad de pareceres que puede conducir al desorden y a la paralización cuando de actuar con prontitud se trata, se concentra la autoridad en la unidad de mando, toda vez que se respeta plenamente la autonomía de las organizaciones locales. Cada club (esta palabra sustituyó de inmediato la de "asociación") conserva su "constitución original y libre", designa sus dirigentes, custodia la mitad del dinero allegado (fondos de guerra), edita o no su periódico o escoge tal o cual que se publica como órgano suyo.¹⁹

Con esa visión de la unidad orgánica del mundo, Martí asemeja el funcionamiento del PRC con el del cuerpo humano caracterizado por las interrelaciones entre la cabeza y los miembros. Centralización y autonomía no se oponen; se suponen en un partido de revolución, vale decir, en un partido de acción ordenada, múltiple y concreta. ¿No será la primera definición y justificación, en la historia revolucionaria moderna, del tan disputado "centralismo democrático", esta que copiamos de la carta de Martí al presidente del Club José María Heredia, de Kingston? "Una vez fijados", le escribe, "por la discusión y el voto de los revolucionarios activos de los clubes el espíritu y fines del Partido Revolucionario Cubano, que es en lo que cabe la deliberación, lo único que queda por hacer es ejecutar, sin confusión y sin pérdida de tiempo, los mandatos expresos en los acuerdos fundamentales

17 J. M.: *Estatutos secretos del Partido*, O. C., I, 281.

18 J. M.: Carta al presidente del Club José María Heredia, de Kingston, cit., O. C., I, 460.

19 Contrariamente a lo que se afirma de cuando en cuando, *Patria*, el periódico de Martí, no es el órgano central o único del PRC y de los clubes. Martí explicó por qué no podía ser, en dos artículos de 1892: "Patria; no órgano" y "Generoso deseo" recopilados en J. M.: O. C., I, 337 y 423.

16 Esta consigna se expresa con énfasis en el *Manifiesto de Montecristí*.

del Partido.”²⁰ Juan Marinello, en uno de sus últimos discursos dedicados a Martí, dijo que “el mando de Martí fue en mucho personal e inflexible”, pero que “para otros fines existió sin duda una forma de centralismo democrático”.²¹ Nos parece innegable tanto lo uno como lo otro.

EL ORDEN (PREVISOR) DIQUE CONTRA LA
ORDEN (INTEMPESTIVA)

Una guerra fuerte, que por su brevedad ahorre vidas y bienes e imposibilite toda intervención extranjera (en particular la del expansionista vecino del Norte), es la que se va preparando. Pero pueblo unido y democracia revolucionaria no bastarían para asegurarla si no se les añadiera algunos requisitos cuya consecución cuida Martí en persona. Lo que hace falta se ha de reunir: fondos abundantes y de procedencia pura, armas, barcos, soldados adiestrados (existe una fotografía de Martí junto a cubanos de una milicia), jefes probados (Martí obtiene poco a poco el apoyo de todos), etc.

Toda la actuación del Delegado lleva explícito el rechazo, por ineficaces y peligrosas, de la imprevisión y la impremeditación. Echarse al mar o a la sierra, sin plan, sin medios, con tardanza, con precipitación, es lo mismo: inaceptable. ¡Cuánto teme “el desorden del estallido prematuro”! A ello se refiere el artículo 2 de las *Bases del PRC*. Martí conoce perfectamente el estado de la Isla, donde la impaciencia o la provocación pueden engendrar un alzamiento irresponsable: “sujetar la impaciencia heroica hasta que el *orden* de la preparación augure el éxito de la tentativa”,²² tal es la recomendación del Delegado a los presidentes de los Cuerpos de Consejo. Recomendaciones que repite, por fuerza, después de abortar los alzamientos aislados y algo ambiguos también, mal preparados y sin el respaldo del PRC, que ocurren en abril de 1893 en Holguín, en noviembre de 1893 en Lajas, y en enero de 1894 en Ranchuelo.

Según la expresión de Luis Estévez, estos movimientos eran “nuevos chispazos que indicaban que la mina seguía cargándose”.²³ El ánimo del pueblo cubano, que no se dejó alar-

20 J. M.: Carta al presidente del Club José María Heredia, de Kingston, cit., *O. C.*, I, 459-60.

21 Juan Marinello: “El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí”, *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, ob. cit., p. 150.

22 J. M.: Carta a los Presidentes de los Cuerpos de Consejo de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York (9 de mayo de 1892), *O. C.*, I, 437.

23 Luis Estévez Romero: *Desde el Zanjón hasta Baire*, La Habana, Ed. de Ciencias Sociales, 1975, t. II, p. 190. Es redición de la obra de 1899.

por ellos, salió “robustecido desde que [conoció] el plan *ordenado* de las emigraciones para su independencia”.²⁴ Lo que puso en peligro la revolución le sirve al fin, revelando la madurez del pueblo y la fuerza tranquila y responsable del PRC.

“Los fuertes prevén”: más de una vez emplea Martí esta fórmula que, lejos de traducir cierta desdeñosa y maquiavélica superioridad, no expresa más que su desconfianza en el espontaneísmo y su convicción de que el Partido es necesario para “poner [...] en *ordenamiento* amplio y cordial, las fuerzas sentimentales y espasmódicas de la revolución”.²⁵

Para coartar el grito prematuro, la aventura personal, la invasión loca, Martí propone la “guerra republicana” —republicana por sus métodos y sus propósitos—. No brota de una orden insólita, sino de una voluntad y una conciencia colectivas. Esa guerra es la del pueblo para el pueblo, la que se hace con intenciones claras y públicas, la que no desemboca en una forma u otra de dictadura, la que echa los gérmenes de la sociedad futura. “Del pueblo es la guerra, y hay que *ordenarla* de modo que no defraude al pueblo.”²⁶ Admirable compromiso político y moral. ¿Podrá definirse mejor la función del orden en el pensamiento político martiano?

LA PAZ REPUBLICANA

Ordenar la república venidera, ya desde el umbral de la guerra emancipadora, y mediante esa misma guerra popular, es el propósito de Martí. El ordenamiento de la república tiene por fin “la conversión en república justa y dichosa de una colonia presa y *desordenada*”.²⁷ Si no fuera “justa” no sería “dichosa”, no sería “pacífica”, no sería “durable”, y sobre todo luchar y morir por ella no valdría la pena: “El cambio de mera forma no merecería el sacrificio a que nos aprestamos.”²⁸

Con razón, algunos estudiosos de Martí²⁹ han observado la importancia que cobra, a los ojos del Héroe Nacional cubano, la experiencia decimonónica de las repúblicas hispanoamericanas. Quien vivió por algún tiempo en tres de ellas (México, Guate-

24 J. M.: *Patria* (27 de mayo de 1893), *O. C.*, II, 337.

25 J. M.: *Patria* (23 de abril de 1892), *O. C.*, I, 411.

26 J. M.: Carta a Francisco María González (23 de marzo de 1892), *O. C.*, I, 347.

27 J. M.: *Patria* (17 de abril de 1894), *O. C.*, III, 137.

28 J. M.: *Patria* (14 de marzo de 1892), *O. C.*, I, 319.

29 Pensamos ahora en Charles Lancha: “Martí y la independencia de Hispano-América, *En torno a Martí* (ob. cit.); y en Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de la liberación nacional en José Martí”, *Anuario Martiano*, n. 4, La Habana, 1972.

mala, Venezuela) —como “hijo de América”—, y tuvo la representación consular de otras tres en Nueva York (Argentina, Uruguay, Paraguay), mucho estudió y meditó sus historias.

No todo es negativo en ella, pero para la república cubana Martí no quiere que se repita lo de las repúblicas hermanas, las cuales no sólo continuaron bajo nueva bandera la vieja colonia, sino también oscilaron entre el caos y la dictadura. Esta voluntad de total renovación se apoya en Martí en la conciencia de que no ha corrido en vano el siglo. Los desórdenes de la inmadurez política pueden evitarse, “ordenarla [la guerra] de modo que con ella venga la paz republicana, y después de ella no sean justificables ni necesarios los trastornos a que han tenido que acudir, para adelantar, los pueblos de América que vinieron al mundo en años en que no estaban en manos de todos, como hoy están, la pericia política y el empleo de la fuerza nacional en el trabajo”.³⁰ Atento como el que más a las realidades, base de sus “sueños”, Martí hace hincapié en la peculiaridad de la situación nueva, rica de peligros y de promesas: “Cuba y Puerto Rico entrarán a la libertad con composición muy diferente y en época muy distinta, y con responsabilidades mucho mayores que los demás pueblos hispanoamericanos.”³¹

Se puede contar con la experiencia adquirida por el pueblo cubano desde 1868; el desarrollo de la conciencia nacional y cívica ofrece una garantía contra la anarquía, propia de pueblos sin cohesión histórica. Sin embargo, Martí se aplica en su prédica y organización a impedir el brote siempre posible de un estado caótico. No porque le guste el orden en sí, sino porque ese estado pesa ante todo sobre los más pobres e indefensos, y porque puede dar pretexto a la intervención imperialista. El que recuerde la historia dramática de la República Dominicana o de Haití en el primer tercio de este siglo, no puede menos que advertir la lucidez de Martí. . .

Del desorden surge la dictadura —como supuesto remedio— y ella misma engendra otro desorden. Para su pueblo, y para los demás pueblos latinoamericanos, Martí no quiere ni la dictadura personal nacida del triunfo militar, ni la dictadura de alguna clase egoísta y arrogante, “togada” y “sobreculta”. De ahí la lucha de Martí contra el aborrecido caudillismo: desde su salida precipitada de México en 1876, hasta su disconformidad con Máximo Gómez y Antonio Maceo en 1884. La idea está en todos los documentos oficiales de la revolución; ya todos la

30 J. M.: *Patria* (14 de marzo de 1892), O. C., I, 316.

31 J. M.: *Patria* (17 de abril de 1894), O. C., III, 141-42.

comparten en 1892: como, por ejemplo, el presidente del Cuerpo de Consejo de Nueva York, Juan Fraga, quien declara desde la tribuna patriótica: “el personalismo nos es odioso”.³² Ha llegado la república democrática a la orden del día. “Para libertar a los cubanos trabajamos, y no para acorralarlos. ¡Para ajustar en la paz y en la equidad los intereses y derechos de los habitantes leales de Cuba trabajamos, y no para erigir, a la boca del continente, de la república, la mayordomía espantada de Veintimilla, o la hacienda sangrienta de Rosas, o el Paraguay lúgubre de Francia!”³³

LOS FACTORES DE LA PLENA LIBERTAD

De ese doble peligro de la anarquía disolvente y de la autocracia tiránica, se puede librar la “república de ojos abiertos”, con tal de que en ella prime “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre”.³⁴ Al disertar sobre Martí en la Unesco en 1972, Noël Salomon subrayó la riqueza y vigencia de su humanismo liberador. La creación y mantenimiento del hombre libre ocupa el centro de la república martiana. Más que a un principio, obedece esto a una ética, y en ese sentido la república martiana es una república moral. En ella no habrá discriminación ni exclusión, no habrá dominio de raza, clase o “agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa”,³⁵ sino un pueblo sin odios y una libertad sin trabas para un hombre libre (que ponga “su opinión franca y libre por sobre todas las cosas”³⁶), trabajador, culto, honrado, cordial. Las mismas *Bases del PRC* evidencian esa honda y orientadora preocupación: en el artículo 4, por ejemplo: “fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.”³⁷

Como lo ha planteado con gran tino Pedro Pablo Rodríguez, el ideal de Martí trascendía el mero independentismo, era una

32 Discurso del 17 de abril de 1892 en Hardman Hall (Nueva York), publicado en *Patria* el 23 del mismo mes. Juan Fraga presidía también el club Los Independientes.

33 J. M.: Discurso del 26 de noviembre de 1891 en Tampa, conocido por “Con todos y para el bien de todos”, O. C., IV, 270.

34 *Ibidem*.

35 Artículo 5 de las *Bases del PRC* aprobadas el 5 de enero de 1892 y proclamadas el 10 de abril del mismo año. Cf.: J. M.: O. C., I, 280.

36 Cf. nota 32.

37 Artículo 4 de las *Bases del PRC*. Cf.: J. M.: O. C., I, 279.

vision alta y práctica de la necesaria obra de liberación nacional.

La libertad más completa, el sufragio universal y sincero, el trabajo bien retribuido, la pequeña propiedad agraria, una enseñanza científica y una educación moral, unas buenas relaciones con los demás pueblos —incluso el norteamericano—, una fraternidad especial, dentro de la comunidad hispanoamericana, con los pueblos antillanos, una soberanía absoluta sin restricciones frente a la amenazante Roma moderna, tales parecen ser los principales ejes de la república martiana, así construida y defendida: “¡República es el pueblo que tiene a la derecha la chaveta del trabajador, y a la izquierda el rifle de la libertad!”³⁸

¿Utopía? La Revolución Cubana, por la voz de su poeta Nicolás Guillén, responde así: “Te lo prometió Martí/ Y Fidel te lo cumplió”.

Comentar estos puntos sería útil tal vez, pero sería casi imposible precisar más la organización de la futura Cuba independiente. Bien es verdad que el héroe de la independencia cubana, si bien escribió más de diez mil páginas de toda índole (artículos, discursos, cartas, poemas, teatro, novela, traducciones, ensayo), no redactó proyecto alguno de constitución, ni tratado de economía política, ni código de las libertades fundamentales... No obstante, no deja de ser pensador y estadista quien para Juan Marinello es “nuestra más alta figura política y nuestra primera mente creadora”.

Esta singular condición de escritor del porvenir que no ha dejado trazada la forma de su república tan anhelada, ha provocado a veces cierta irritación sincera, y a veces cierta maliciosa incompreensión.

Un literato de principios de este siglo, que había sido autonomista, estimó que “el PRC [se había organizado] con un programa, no de doctrina, sino de actuación [...] La república y la democracia: esa era la bandera de la revolución [...] Pero prescindiendo de eso, el separatismo no tenía programa, no había considerado ni el gran problema fundamental de las relaciones con los Estados Unidos, ni el problema del gobierno interior de la república”.³⁹ No creemos que sea legítima esa exigencia, a no ser que se esperara de Martí que precisara

38 J. M.: Suelto de *Patria* (3 de abril de 1892), O. C., V, 43. La aludida chaveta se usaba en los talleres de tabaquería.

39 Eliseo Giberga: “Las ideas políticas en Cuba durante el siglo XIX” (conferencia de 1913), *Cuba Contemporánea*, vol. 10, abril de 1916, p. 373.

en qué términos había de redactarse la Enmienda Platt o por cuántos dólares podía comprarse un puesto de senador... ¿Es sólo erróneo el hecho de convertir a Martí en responsable de la “república” antimartiana que urdieron los interventores extranjeros y los traidores insulares? ¿O es también canalesco, como dijera Mella?

Martí es de los que saben que “la casa empieza a levantarse desde que la piedra se empieza a formar en la montaña”,⁴⁰ y de los que dedican lo esencial de sus fuerzas a preparar el terreno y reunir los materiales para edificar la casa donde vivan hijos y nietos. Es posible que en los escritos de Martí de los años noventa haya más párrafos que hablen de futuro que párrafos que denuncien el estado colonial. Se podría averiguar; pero de todas maneras, hoy es más cómodo acudir a Varona o a Merchán, que no a él, para hacer un balance concreto de la situación prerrevolucionaria, mientras es imposible delinear la república soñada por los mambises y laborantes sin referirse obligadamente a la palabra de Martí.

Delinear la república ordenada, eso sí; describir los mecanismos de su funcionamiento, eso no. Sobran las razones que tuviera Martí para no ser más explícito. Primero, hay que tener en cuenta la cautela y reserva a que se vio forzado respecto de varios problemas y proyectos, según él mismo confió a Manuel Mercado en su última carta, inconclusa. Segundo, si el proceso revolucionario es continuo, se lleva a cabo por etapas, y la primera etapa indispensable es la de la independencia, por lo cual el programa concreto que se detalla se relaciona con ella; obrar diferentemente hubiera sido obrar en plan de diversión. Tercero, su horizonte no se limitaba a la independencia, sabía que después vendrían otras luchas de tipo económico y social, y en varias cartas de los últimos tres años de su vida —tan breve— dejó entender que siempre estaría al lado de los obreros. Ahora bien, entregó un espíritu y no fabricó un molde, fue un inspirador, pero no podía ser un maestro de obras.

Lo que Martí dijo de Bolívar en su famoso discurso de 1893 acerca del ideal unionista hispanoamericano del Libertador, la discreta oposición que allí estableció entre la fracasada “unión en formas teóricas y artificiales” mal acomodadas y la “unidad de espíritu” de nuestra América, pueden ayudarnos a caracterizar el ordenamiento de la república democrática de

40 J. M.: Discurso del 10 de octubre de 1890 en Hardman Hall (Nueva York), O. C., IV, 253.

la posguerra: un espíritu (siempre abierto) más que unas formas (algún día rígidas), una coherencia de criterios, pero una vaguedad de proposiciones.

EN TORNO AL ORDEN MARTIANO

Cuando el PRC estaba aún por crearse, al hablar por primera vez a los cubanos de Tampa que le habían invitado, y al palpar la determinación y el espíritu de unión que abrigaban, Martí les dijo que creía "aún más en el porvenir *ordenado* y sereno" de la patria. ¿Para qué traer más fracesillas inequívocamente convergentes? Repitámoslo: para Martí el desorden pertenecía al pasado y el orden al futuro. Pese a todo, los que en su época quisieron desprestigiarlo en las clases superiores del país por motivos claramente políticos, lo calificaron ora de "eminentemente anárquico" —como el anexionista José Ignacio Rodríguez—, ora de vate "tremebundo", "dislocado" o "epiléptico" —como el corresponsal del conservador *Diario de la Marina*⁴¹—. ¡Falsedad de falsedades! Sólo un fundador, jamás un demente, podía otorgar al orden la categoría privilegiada que ocupa en su pensamiento y acción.

Terminaremos con algunas someras consideraciones generales relativas a aquel orden tan mencionado.

El orden martiano no podía ser militarista, autocrático (bolivariano) o tiránico (rosista), porque "un pueblo no se funda [...] como se manda un campamento".⁴²

No podía ser tampoco el orden positivista —ni el mexicano, ni el argentino, ni el brasileño, en que "orden y progreso" se logran a costa de la masa indígena o negra, y gracias al cual prospera, justificado, el orden neocolonial—. "No hay batalla entre la civilización y la barbarie", escribió con toda intención. Además, Martí no compartía la periodización comtista de las etapas de las sociedades, ni el análisis comtista de las causas del desorden posrevolucionario.

No podía ser un orden importado, el calco de un modelo extranjero.

Desde luego, su república no sería la del Orden (con mayúscula, y a secas). En sus proclamas nunca propuso el orden en el número de los objetivos de la revolución.⁴³

41 K. Lendas (seudónimo de Arturo Cuyás Armengol): "La gran zumba", *Diario de la Marina*, La Habana, 6 de mayo de 1893.

42 J. M.: Carta al general Máximo Gómez (20 de octubre de 1884), *O.C.*, I, 177.

43 Viendo en el orden un medio y no un fin, Martí no fue ambiguo. No hay documento que lo desmienta. A Enrique Trujillo no le asistía la razón cuando criticaba el PRC porque "envolvía una dictadura civil". Martí no ignoraba "que con el nombre de

Huelga añadir que su orden no sería el orden inmutable de origen divino.

El orden martiano, a nuestro juicio, consiste en el establecimiento de un orden natural por el ajuste de la Cuba oficial a la Cuba real. Es un orden inmanente, nace y evoluciona conforme a las mismas necesidades históricas.

Es un valor positivo: creador y armonizador.

Es un equilibrio integrador que une una sociedad hecha de elementos aún no fundidos, que trata de borrar las contradicciones. Es un medio para adelantar. Es un orden democrático que requiere la participación de todos en la república, sin instaurar otra jerarquía que la procedente del mérito individual.

Condición y consecuencia de una revolución verdadera, el orden —como concepto martiano— es un instrumento revolucionario. El orden martiano es un orden revolucionario.

orden (las fuerzas sordas y malignas de la sociedad) encubren la rabia de ver erguirse a los que ayer tuvieron a sus pies" (J. M.: *O.C.*, III, 139). De ahí que no invocara el orden en sí. Naturalmente no era unísono el PRC, y el camino democrático de la revolución no era siempre entendido. Por ejemplo, en la carta del 14 de julio de 1892 que firmaron en Cayo Hueso, varios jefes militares de la Guerra de los Diez Años (Carlos Roloff, Serafín Sánchez, Rogelio Castillo, *et. al.*) declararon solemnemente: "no mancharemos con la tiranía los grados que hemos ganado en la libertad", aunque "nuestra espada está al lado del orden y la ley" (*Patria*, 3 de septiembre de 1892). ¡Sensible diferencia con la formulación martiana, por parte de cubanos que venían a proclamar su confianza en el PRC!

Historia y "biología" en la "América mestiza" de José Martí

JEAN LAMORE

*Nuestro pecado hoy no es más acaso que el de tenernos
en menos de lo que somos*

JOSÉ MARTÍ

INTRODUCCIÓN: DEL PLURALISMO RACIAL
AL DARWINISMO SOCIAL

El presente estudio se propone el objetivo de abrir cierto número de vías en el interior de una investigación global sobre el pensamiento antimperialista de José Martí. Dejando a un lado, con toda intención, los análisis políticos y económicos en los que Martí demuestra hasta qué punto supo descubrir las miras expansionistas de los Estados Unidos de Norteamérica en las postrimerías de su siglo, centramos nuestro interés en un aspecto menos conocido hasta nuestros días, la lucha ideológica de Martí contra los argumentos "raciales" —racistas— de ese expansionismo yanqui.

En la época de Martí, la palabra "raza" comienza a revestir nociones biológicas bastante ricas. A partir de Buffon, se entiende por razas humanas las variedades de la especie conservadas por la herencia. Pero el concepto de raza, no obstante, sigue presentando algo abstracto: nadie está de acuerdo en relación con el número de razas, y fue Fernando Ortiz¹ quien resumió magistralmente esta situación en 1942. Antes de revestir un carácter biológico (actualmente la UNESCO ha definido las razas como entidades físicas, objetivas, con entera independencia de toda consideración afectiva, social o política)², la idea de raza se percibía en términos sociológicos: en el mundo hispánico, sirvió para establecer discriminaciones. En su primera edición de 1737, el *Diccionario de la lengua espa-*

ñola definía así la palabra *raza*: "Casta o calidad del origen o linaje. Hablando de los hombres, [raza] se toma muy regularmente en mala parte. También mancha y deshonor del linaje." Podemos encontrar otros ejemplos de este uso en la obra de Alejandro Lipschutz.³ Citemos solamente el siguiente: las reglas de admisión de la orden de los Caballeros de Calatrava excluyen "raza de judío, moro, hereje ni villano". Vemos que la palabra *raza* diferencia a los hombres entre sí para asignarles o negarles un lugar u otro en la sociedad.

En el siglo XIX, los primeros descubrimientos de la biología serían utilizados para nuevas discriminaciones, nuevas jerarquías. Martí vivió en el siglo de Darwin y del evolucionismo. Asistimos entonces a una confusión entre los dominios de la biología y de la sociología: los conceptos darwinianos son reaplicados en los hechos sociales. Darwin, por su parte, criticó esos empleos; también lo hizo Huxley; y Engels los desmitificaría de modo radical en la *Dialéctica de la naturaleza*.⁴ Pero esto no fue óbice para que los conceptos darwinianos acerca de la lucha por la vida y de la supervivencia de los más aptos se convirtieran en dogmas sociológicos en el mundo anglosajón: del pluralismo racial de los biólogos se pasó al darwinismo social.

Noël Salomon⁵ señaló con harta justedad que el *self made man* de los Estados Unidos de Norteamérica se reconoce de modo natural entre los más "aptos", entre los elegidos, pues, de la evolución. Y si ese darwinismo social permitió que individuos —o grupos de individuos— se sintieran elegidos en el seno de la nación a la cual pertenecen, también conoció una extensión inmediata en las relaciones entre las naciones. Entonces se identifican nación y raza: al igual que existen individuos más aptos que otros, también habrá naciones más "aptas", llamadas, pues, a dominar a las otras, conducidas por su ineptitud, de manera natural, a la dependencia y la sumisión. De esta forma, el evolucionismo viene a "justificar" indirectamente el militarismo y el imperialismo.

En Europa, el primer teórico de la jerarquía de las razas, parece haber sido, a todas luces, Victor Courtet de l'Isle⁶, quien

3 Alejandro Lipschutz: *El problema racial en la conquista de América*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores, III edición, 1975.

4 Sobre este tema, cf., por ejemplo, D. H. Bouanchaud: *Charles Darwin et le transformisme* [Carlos Darwin y el transformismo], París, Payot, 1976 (y con mayor interés el capítulo 6).

5 Noël Salomon: "José Martí et la prise de conscience latino-américaine" [José Martí y la toma de conciencia latinoamericana], *Cuba sí* (número especial sobre José Martí), París, 1971. [Publicado en español en *Anuario Martiano*, La Habana, n. 4, 1971.]

6 Cf. Jean Boissel: *Victor Courtet*, París, 1973.

1 Cf. *Vida y pensamiento de Martí*, Municipio de La Habana, 1942, v. II, p. 335-68.

2 Cf. Juan Comas: *Los mitos raciales*, París, UNESCO, 1952; y Harry L. Shapiro: *Les Mélanges des races* [Las mezclas de razas], París, UNESCO, 1952.

se adelantó a la obra gobiniana —el *Ensayo sobre la desigualdad* es de 1854—. En 1890, el profesor Ludwig Scheemann funda en Fribourg una asociación gobiniana, y a partir de 1888 Vacher de Lapouge difunde la idea de la desigualdad social de los hombres por razones raciales. Este autor aplica el darwinismo a la ciencia social en su libro *Las selecciones sociales*, publicado en 1896.

Así aparece a fines del siglo XIX la base de un nuevo racismo, o mejor de nuevos racismos, y ese hecho no puede obviarse si se quiere comprender las relaciones que se instauraron entonces en las conciencias entre la visión del grupo al cual se pertenece, la conciencia de su lugar en el mundo y los objetivos de progreso de ese siglo de tecnicización. Martí no lo obvió, pues lo sintió de manera especial al vivir durante catorce años en el corazón de la sociedad norteamericana.

RENOVACIÓN DEL VIEJO MITO DE LA "DEBILIDAD AMERICANA"

En los años ochenta, Martí observa apreciaciones francamente racistas sobre los pueblos de la América Latina en algunos diarios de Nueva York. El 23 de junio de 1887, por ejemplo, responde en *El Partido Liberal*, de México, a una crónica redactada por el norteamericano Charles Dudley Warner aparecida en *Harper's Magazine*. Y Martí denuncia con indignación los juicios de Warner sobre los mexicanos. Este habla de "petimetres de la ciudad, de piernas pobres, jovencuelos sin seso, escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito".⁷

Ese lenguaje recuerda al de Buffon y sus contemporáneos cuando a mediados del siglo XVIII hizo su aparición el mito de la inferioridad de las especies animales de América. "Debilidad" e "inmadurez" caracterizaban, según ellos, al continente americano, en el cual las especies, incluido el hombre, son débiles y decadentes. El religioso Cornelius De Pauw hará célebre ese mito al denigrar a los indios y describirlos como seres degenerados, incapaces de progreso mental. En el siglo XIX, ese mito se perpetúa en diferentes formas, al revestir aspectos "seudocientíficos", y sirve de fundamento al racismo antindio que Martí combatió durante toda su vida.

Ahora bien, he aquí que ese mito de la inferioridad de los hombres americanos se transforma poco a poco, de mito antin-

dio, en mito *antimestizo*, y, de manera general, apunta al conjunto de la "raza mestiza"; en los Estados Unidos de Norteamérica de los años ochenta del pasado siglo se extiende, hasta provocar mentalidades y comportamientos *antilatinos*. La tesis de la inferioridad del hombre americano —el indígena— viene a complicarse con la idea de la inferioridad del hombre latino, y más especialmente del hombre hispánico.

La "raza" se convierte en la fuente de las "incapacidades" de la América Latina. Los pueblos latinos son vistos como inferiores a los pueblos sajones: son utopistas, idealistas y soñadores, mientras que Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica son vistos como emprendedores y pragmáticos. Esta nueva "inferioridad" se funda parcialmente en el hecho del mestizaje: se creyó que el mestizaje conducía a la humanidad a su degeneración. Los autores norteamericanos sostuvieron esta tesis durante la primera mitad de nuestro siglo XX.⁸

De ese modo, a fines del siglo pasado, la teoría evolucionista proporcionó "justificaciones" a los grandes industriales y a las naciones industrializadas para la dominación de ciertas naciones por otras, al igual que "justifica" la dominación de unos individuos por otros. Esta idea de inferioridad gana incluso la conciencia de numerosos latinoamericanos, para los cuales la civilización yanqui aparece como superior. Se siente vergüenza de ser latinoamericano, y ese pecado original tiene que ser compensado. Para los positivistas mexicanos, la raza latina debe ser "completada" con las cualidades de la raza sajona, a saber: el sentido práctico de la vida y la capacidad de trabajo material. En la Argentina y en Chile, la civilización yanqui aparece también como un ideal que hay que alcanzar: Sarmiento se deslumbra y desprecia profundamente a su América mestiza: "Allá, un selecto núcleo de raza blanca lucha en defensa de sus derechos; acá, la raza mestiza se agita en un levantamiento desordenado".⁹ Para Sarmiento la responsable de esa inferioridad es la "raza latina", la "raza hispánica", carente de aptitud para la democracia. Esa raza, en su inicio, es euroafricana, y mezclándose luego con la indígena americana produce un conglomerado en el que se acumulan las taras. Sarmiento proclama: "Seamos Estados Unidos", mientras que para Alberdi el ideal del hombre de la América Latina debe ser el de convertirse en "el yanqui hispano-americano".

El propio Martí cita el siguiente pasaje de un libro del argentino Vicente G. Quesada:

⁷ José Martí: Carta al Director de *El Partido Liberal*, 23 de junio de 1887, *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73, t. VII, p. 57. (En lo adelante, la referencia a esta publicación aparecerá entre paréntesis, con notación romana el tomo, y arábica la página.) (Las cursivas de las citas de Martí son del autor de este trabajo, N. de la R.)

⁸ *Idem*, nota 2.

⁹ Domingo F. Sarmiento: *Conflicto y armonía de las razas en América*, 1883.

Se pretende, y el vulgo lo acepta como verdad indiscutible, que el asombroso progreso [...] comparativamente lento y trabajoso de las naciones hispanas tiene por origen y causa eficiente la superioridad de la raza y de las instituciones coloniales que estableció la Gran Bretaña.¹⁰

Y agrega Martí: "De traidores está América cansada, que sólo le hablen de su muerte fatal y de su ineptitud".¹¹

He ahí, sin duda, una de las mayores tragedias de la América Latina del siglo XIX: un inmenso sentimiento de culpabilidad, de una inferioridad debida particularmente a causas de naturaleza racial, la búsqueda de modelos en el extranjero y, sobre todo, en la esfera anglosajona. A fines del siglo, ese sentimiento de inferioridad será utilizado hasta sus últimas consecuencias por los Estados Unidos de Norteamérica para justificar las empresas expansionistas. Si los imperativos económicos y estratégicos prevalecen en esa materia, el ingrediente "racial", sin embargo, está constantemente presente, de manera más o menos explícita, y ese fue uno de los terrenos en los que Martí libró uno de sus más difíciles combates.

LOS IDEÓLOGOS DEL EXPANSIONISMO:
MAHAN EN AUXILIO DE BLAINE

Efectivamente, los paladines del expansionismo yanqui se han apoyado siempre, de una manera más o menos abierta, en un *mesianismo* que, si bien no pudiera ser considerado como un motor de la historia en último análisis, no por ello ha dejado de desempeñar una innegable función de justificación moral de las empresas imperialistas, así como un papel de acelerador en determinados momentos. Ese mesianismo, además, se perpetuó mediante la renovación: si en el siglo XIX los Estados Unidos de Norteamérica se presentaron como portadores de democracia y de progreso contra la "barbarie", en el siglo XX ese mesianismo concentrará su acción contra la expansión del socialismo en el mundo. De manera que no podemos desconocer los aspectos morales y, con mayor particularidad en los inicios, la colaboración racista de esta actitud mesiánica.

Cuando en 1891, al comentar la conferencia celebrada en Washington por la Comisión Monetaria Internacional, José Martí —que escribe desde Nueva York—, dice a propósito de los

10 José Martí: "La Sociedad Hispanoamericana bajo la dominación española, libro nuevo del Sr. Vicente G. Quesada, Ministro argentino en España", *Patria*, 14 de febrero de 1893. (O. C., VII, 390.)

11 *Idem.*

Estados Unidos de Norteamérica: "Creen en la superioridad incontrastable de la 'raza anglosajona contra la raza latina'";¹² evoca un estado de las conciencias que puede corroborar cada día. Por otra parte, habla sin preocuparse por citar fuentes precisas, pues ese género de manifestaciones es corriente en la prensa norteamericana de la época. Para Martí ese aspecto del imperialismo es muy importante, y jamás descuidará esa palestra: con esa perspectiva ha de reubicarse su obstinada defensa de la "raza latina".

No se trata de un hecho nuevo en 1890: ¿acaso desde mediados de siglo el Destino Manifiesto no se funda en la idea de una superioridad de los anglosajones en relación con las naciones vecinas? En 1845, cuando John O'Sullivan inventó la expresión en el *Morning News*, la prensa del Sur, en los Estados Unidos de Norteamérica, ya le otorgaba formulaciones francamente racistas. El historiador Hugh Thomas, por ejemplo, cita el *New Orleans Delta* del 3 de enero de 1853, en el que aparecen publicadas estas líneas: "Gradualmente, se llega a la absorción de esa gente: todo esto debido al dominio inevitable del espíritu americano sobre una raza inferior". La expresión "esa gente" se refiere, en ese momento, al pueblo de Cuba. Por su parte, el *New Orleans Creole Courier*, en su número del 27 de enero de 1855, escribe todavía con mayor claridad: "La pura raza angloamericana está destinada a extenderse por todo el mundo con la fuerza de un tornado. La raza hispano-morisca será abatida".¹³

Ese racismo antilatino irá ampliando su radio en los años ochenta: en la ciudad fronteriza de El Paso, Martí ve un símbolo de esa actitud. Por un lado, los norteamericanos; por el otro, los mexicanos. Y esto hace decir a Martí: "a estos americanos fronterizos se les ve en los ojos el fatídico desdén hacia la raza de color trigueño".¹⁴

Efectivamente, como hemos visto, el racismo antilatino se duplica con un racismo antimestizo. José Martí es completamente conciente de esa actitud, cuya primera consecuencia es la de considerar a la América mestiza como inferior. Y en los Estados Unidos de Norteamérica se difunde la idea de las dos Américas diferentes —y Martí está de acuerdo con ello—, inferior una a la otra —y es esto lo que Martí combate—. En

12 José Martí: "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", *La Revista Ilustrada*, mayo de 1891. (O. C., VI, 160.)

13 Hugh Thomas: *Cuba, la lucha por la libertad*, Barcelona, Grijalbo, 1973, t. I, p. 279-80.

14 José Martí: Carta al Director de *La Nación*, Buenos Aires, *La Nación*, 18 de septiembre de 1886. (O. C., VII, 46-7.)

1883 se ve obligado a decir a sus lectores: "se nos tiene por una especie de hembras de la raza americana". En 1891 vuelve a decirlo: la América Latina goza en el Norte de una reputación poco halagüeña: "fama de débil".¹⁵

Sangre acuosa, piernas pobres, debilidad, hembras, etc., son las expresiones que adornan a la prensa del Norte en esa época cuando se refiere a los hombres de la América Latina: son todas expresiones que remiten a un léxico y a los campos conceptuales a los que recurrieron los europeos de los siglos anteriores para propagar el mito de la debilidad del hombre americano.

A partir de 1890, los expansionistas encuentran a sus ideólogos: Blaine y el presidente Harrison buscan mercados económicos y bases estratégicas y hallan en Frederick Jackson Turner al teórico de la "frontera". Con ese nuevo mito de la frontera, los norteamericanos disponen a partir de entonces de una doctrina geopolítica que los lleva a buscar incesantemente nuevas áreas de expansión. Otro teórico del expansionismo es Brooks Adams, quien aplica las leyes de la física a la historia e introduce la noción de energía acumulada que no puede liberarse sino mediante la expansión. Martí se refiere en numerosas ocasiones a ese concepto con el objetivo de señalar el peligro que encierra. Pero otros dos "intelectuales" del imperialismo realizan una contribución decisiva, y de inspiración netamente racista, a la ideología expansionista de ese fin de siglo: son ellos Josiah Strong, religioso, y Alfred T. Mahan, militar.¹⁶ El misionero protestante Strong publica *Our Country* en 1886, y en su obra proclama a la raza anglosajona como "raza elegida por Cristo" para civilizar al mundo. Según este religioso, los anglosajones estaban aptos para difundir en todo el mundo pagano los valores espirituales y económicos de la civilización occidental. La noción de supremacía de la raza sajona es, pues, el concepto clave de esta doctrina, raza superior que, según parece, reúne las cualidades de los hebreos, los griegos y los romanos:

Como el gran representante de dos ideas —cristianismo espiritual y libertad civil—, y como depositario de estas dos bendiciones, los anglosajones sostienen unas relaciones peculiares con el futuro del mundo y tienen la encomienda divina de ser, en forma muy peculiar, el guarda

de su hermano [...] los Estados Unidos [...] son el alfabeto poderoso con el cual Dios escribe sus profecías.¹⁷

El libro de Josiah Strong fue reeditado en numerosas ocasiones, lo que demuestra el éxito de que gozó. Pero nosotros, por nuestra parte, hemos prestado mayor atención a la obra de Alfred Mahan, oficial de marina que, partiendo de presupuestos racistas, formula un programa expansionista y brinda los medios tácticos de llevarlo a cabo: la potencia naval.

En 1890, Mahan publica el ensayo *The U.S. Looking Outward*. Esa "mirada al exterior" encuentra sus justificaciones y su realización en la obra capital *The Influence of Sea Power upon History*, que aparece también en 1890. La edición francesa de los ensayos de Mahan tuvo por título *Le Salut de la Race blanche et l'Empire des Mers* (La salvación de la raza blanca y el imperio de los mares), y contó con un prefacio de Jean Izoulet, quien por entonces se desempeñaba como profesor en el Colegio de Francia. Este prefacio nos ha parecido particularmente interesante, pues Jean Izoulet, convirtiéndose en exégeta y chantre de la doctrina de Mahan, expone así sus líneas directrices:

I - La Cruz y la Espada en Occidente.

II - La expropiación de las razas incompetentes.

Jean Izoulet, muy bien conocido en Francia por sus opiniones sobre la función preminente de las élites,¹⁸ saca de esta forma a la luz las grandes ideas de Mahan: en primer lugar, este ha "descubierto" que el Occidente —minoritario en el planeta— constituye "un oasis de civilización en medio de un desierto de barbarie". Europa dispone, pues, de dos tipos de parada: el expansionismo y la colonización. Mahan se declara pacifista, pero precisa que hay "pacifismo flojo" y "pacifismo viril". La Cruz y la Espada simbolizan "las santas energías de una raza en peligro". Mahan expone esas tesis desde 1890, y sobre todo en 1893 en las columnas del *New York Times*.¹⁹

La formulación "moderna" de Mahan consiste fundamentalmente en emplear conceptos pseudocientíficos tomados del vocabulario del darwinismo social, en sus versiones spenceriana y

17 *Idem*.

18 Alfred Thayer Mahan: *Le Salut de la Race blanche et l'Empire des Mers* [La salvación de la raza blanca y el imperio de los mares]. Traducción y prólogo de Jean Izoulet. París, Flammarion, 1906.

19 Hugh Thomas: *ob. cit.*, t. I, p. 280; y Pierre Queuille: *L'Amérique latine, la Doctrine Monroe et le Panaméricanisme* [La América Latina, la doctrina Monroe y el panamericano], París, 1969, p. 140.

15 *Ibidem* nota 12, p. 167.

16 Cf. Daniel R. Rodríguez: "Los intelectuales del imperialismo en la década del 90", *Latinoamérica*, Ciudad de México, 1974, n. 7; y Claude Julien: *L'Empire américain* [El imperio norteamericano], París, 1968.

gobiniana. De esta forma desarrolla la noción de "razas incompetentes". Los pueblos no caben sobre la tierra, y los que tengan mejor organización serán los vencedores: "la raza incompetente o el sistema incompetente se desmoronará, como siempre ha resultado vencida la raza inferior bajo el choque persistente de la raza superior". (Por otra parte, Jean Izoulet justifica esas frases arguyendo que eso mismo se encuentra en Darwin y en Hegel.)

Así, indios en América, egipcios en África, árabes en Asia y en África, turcos en Europa y en Asia, etc., en una palabra: todos los incompetentes de "raza" o de "sistema" están en la absoluta obligación, en interés superior de la civilización, de ceder sus territorios (evicción) o de aceptar un control político y económico (subordinación).

Nada hay de sorprendente, en tales condiciones, en que Blaine declare, desde 1890, que un gran país como los Estados Unidos de Norteamérica no puede conformarse con bastarse a sí mismo. El imperialismo norteamericano se ve entonces como una necesidad y un derecho histórico, herencia del imperialismo británico. En correspondencia con la visión organicista, los Estados Unidos de Norteamérica han pasado del estadio de la infancia al estadio de la virilidad. Resulta particularmente lamentable, según ellos, que algunas islas caribeñas permanezcan todavía en manos incapaces: aquí las miras estratégicas (istmo de Panamá, golfo de México, mar Caribe) y económicas (mercados nuevos, explotación directa de materias primas) encuentran su "filosofía" en un mesianismo que se alimenta tanto del caudal científico del siglo XIX como del fondo religioso anglosajón.

LA DEFENSA DE LA "RAZA LATINA" POR JOSÉ MARTÍ

José Martí empleaba comúnmente el término *raza* en el sentido de comunidad cultural. En consecuencia, desde 1875, en ocasión de su estancia en México, habla de la "raza latina" para designar a los descendientes de españoles, y de la "raza de América" para referirse a los aborígenes americanos.

Los pueblos que habitan nuestro Continente, los pueblos en que las debilidades inteligentes de la raza latina se han mezclado con la vitalidad brillante de la raza de América [...] han menester [...] de brotación original de tipos nuevos.²⁰

²⁰ José Martí: "Teatro mexicano", *Revista Universal*, Ciudad de México, mayo de 1875. (O. C., VI, 200.)

Esta "raza latina" es la que Martí se propone rehabilitar en diversas ocasiones, entre 1875 y 1895. "Raza latina" significa primero "criollos" de origen español, pero esta expresión ambigua se amplía inmediatamente a toda la población mestiza de la América Latina: tan ligado está el mestizo, desde sus orígenes, al "criollismo". Para Martí, "criollo" y "mestizaje" son dos nociones equivalentes, puesto que a sus ojos, aun cuando no haya mestizaje biológico, hay mestizaje cultural. Y ese mestizaje ha sido la característica de la colonización hispánica en América, y constituye sin lugar a duda la mayor de las taras ante los ojos de los puritanos norteamericanos. La defensa de la "raza latina" se convierte así para Martí, de manera natural, en la defensa de la América mestiza.

En 1884 publica en *La América*, de Nueva York, una breve crónica que, tras una apariencia completamente anodina, resulta edificante en más de un sentido. Con el título de "Mente latina", Martí entrega a sus lectores las reflexiones que le sugirió la lectura de una lista de premios de un centro de enseñanza media de Nueva York. Para Martí, esa lista de premios resalta la "inteligencia latina". Efectivamente, en ese *college* neoyorkino los alumnos de "raza española", "hispanoparlantes", integran solamente la sexta parte del alumnado en general, pero se han hecho acreedores de la mitad de los premios. Este artículo de Martí podría parecernos hoy día impregnado de cierta ingenuidad cuando evoca con un placer triunfante esa competencia intelectual en la que el David latino vence al temible Goliath sajón: "¿No ha de ponernos alegres ver que donde entra a lidiar un niño de nuestras tierras, pobre de carnes y de sangre acuosa, contra carnudos y sanguínicos rivales, vence?"

En realidad, esto denota la necesidad de rehabilitación que experimentaba entonces Martí en el seno de la sociedad norteamericana. Obsérvese que retoma la terminología racista de los diarios y de los autores del Norte, la de los ideólogos del expansionismo. Un texto como "Mente latina" es ilustrativo de hasta qué punto el mito de la inferioridad latina recorría ya la opinión pública en los Estados Unidos de Norteamérica de los años ochenta.

Y, prueba suprema de aptitud intelectual, ¡los premios de composición en lengua inglesa no recaen en los Smith o los O'Brien, sino en los Guzmán y los Villa! Puesto que se trata de esto y no de otra cosa: de brindar —pues, lamentablemente, se ha hecho necesario— pruebas tangibles de las aptitudes intelectuales de los latinos. A la vista de los sajones, sin duda; pero también y sobre todo —en nuestra opinión—

a la vista de los propios latinos. Martí escribe para los latinoamericanos de Nueva York, y se siente en la obligación de combatir lo que en ellos se ha convertido en un verdadero complejo de inferioridad racial, en una suerte de tara original de la que ellos mismos terminan por convencerse.

Martí se preocupa constantemente de demostrar a los latinoamericanos que el progreso de los Estados Unidos de Norteamérica no se debe en modo alguno a una "superioridad racial" cualquiera. En 1883 escribe: "No hay pueblo en la tierra que tenga el monopolio de una virtud humana [...] no por ninguna especial virtud de raza, brillan como pueblo magno los Estados Unidos".²¹

Ese tema lo vuelve a tomar en 1893 y en 1894, en las columnas de *Patria*, mientras prepara la guerra de liberación. La prosperidad material, escribe el 15 de diciembre de 1894, no es necesariamente sinónimo de grandeza, y no podría tener su origen en una superioridad de raza:

La grandeza de los pueblos no está en su tamaño, ni en las formas múltiples de la comodidad material, que en todos los pueblos aparecen según la necesidad de ellas, y se acumulan en las naciones prósperas, *más que por genio especial de raza alguna, por el cebo de la ganancia* que hay en satisfacerlas.

Cada vez que se le presenta la ocasión, Martí asume la defensa de los pequeños países de la América Latina. Así, en 1886 se convierte en abogado de Honduras, atacada en un periódico minero norteamericano. Pero para él no basta con eso: no deja de repetir que la América hispánica debe combatir ella misma el desprecio anglosajón, y para ganar el respeto de su vecino del Norte, debe merecerlo dando muestras de sus cualidades y de su dignidad: para Martí es normal que los Estados Unidos de Norteamérica desprecien a los pueblos "limosneros y arrimadizos" (1892).

Así, se ve llevado a luchar contra esas ideas de jerarquía racial entre los propios latinoamericanos. No tiene indulgencia con los que persiguen los modelos anglosajones: para él son "traidores" a la causa de la América Latina, la cual debe asumir su destino con su propia herencia y sus condiciones propias: "sudemos nuestras enfermedades".

"Nuestras enfermedades", esa expresión que Martí toma de la fraseología organicista contemporánea (el tema de la Amé-

²¹ José Martí: "Trabajadores franceses", *La América*, noviembre de 1883. (O. C., VIII, 381.)

rica "continente enfermo" persistiría hasta pleno siglo XX), nos conduce al aporte más positivo de Martí en la materia: con el nombre de "enfermedad", que en los autores del siglo XIX denota la idea de realidades fisiológicas más o menos confusas, Martí introduce una noción histórica. Las diferencias entre la América anglosajona y la América Latina existen, pero esas diferencias no radican en los orígenes biológicos, sino en razones históricas.

RECHAZO DE LA SEUDOBIOLÓGIA Y FUNCIÓN PRIMARIA DE LA HISTORIA

En 1889, Martí polemiza con la prensa neoyorkina sobre el tema: "Vindicación de Cuba". El diario *The Manufacturer*, de Filadelfia, publica en su entrega del 16 de marzo de 1889, un artículo titulado "¿Queremos a Cuba?";²² en el que se presenta un análisis de las razones en virtud de las cuales, según opinión de la redacción, sería poco rentable para los Estados Unidos de Norteamérica anexarse Cuba. Ahora bien, entre esas razones los argumentos de carácter racial no son los menos fuertes. Según el diario yanqui, las consideraciones de orden estratégico ("la nación que posea a Cuba tendrá el poderío casi exclusivo de las avenidas a cualquiera de los canales interoceánicos") y económico ("su adquisición nos emanciparía inmediatamente de todo el universo en nuestra provisión de azúcar [...] Abriremos además un nuevo y gran mercado para todo lo que ahora producimos, y ese mercado estará enteramente en nuestro poder") invitan a los Estados Unidos de Norteamérica a desear esa anexión. Pero esas ventajas no son uada comparadas con el inconveniente mayor: la población cubana no tiene las *aptitudes* necesarias para producir ciudadanos norteamericanos válidos. El diario describe así a la población de Cuba: españoles fanáticos, tiránicos y corrompidos, y cubanos que

a los defectos de la raza paterna unen el *afeminamiento* y una *aversión a todo esfuerzo que llega verdaderamente a enfermedad*. Son *perezosos*, de moral deficiente e *incapaces por naturaleza* y la experiencia para cumplir con las obligaciones de la ciudadanía en una república grande y libre. Su *falta de fuerza viril* y de respeto propio está demostrada por la *indolencia* con que por tanto tiempo se han sometido a la opresión española.

De manera que están incapacitados para ser ciudadanos de un país de libertad y de democracia. En cuanto a los negros,

²² José Martí: O. C., I, 232-34.

según el redactor "los negros cubanos están claramente al nivel de la barbarie". Señalemos que *The Evening Post*, de Nueva York, hace suyos esos argumentos en su número del 21 de marzo, pero en su entrega del día 25 inserta una réplica de Martí en forma de una carta dirigida al director de la publicación.

En esta célebre respuesta, Martí vuelve a analizar esos reproches al tiempo que descarta que la pintura de los cubanos como seres inferiores es moneda corriente; las expresiones empleadas resultan significativas: "pueblo de vagabundos míseros o pigmeos inmORALES - inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio". Tales expresiones —dice Martí— brotan de la pluma de escritores y viajeros pretensiosos. Y Martí asume la defensa de "nuestros mestizos y nuestros jóvenes [...] de cuerpo delicado [...], mestizos de poco cuerpo [...]; jovenzuelos de color de aceituna", etc., para demostrar que sus capacidades son reales e inmensas, y que lo deben no a un supuesto patrimonio "biológico", sino antes bien a sus experiencias *históricas*.

Han *adquirido* esas aptitudes para gobernar pagando muy caro su tributo a la historia y, en particular, mediante la experiencia cruel y prolongada de la Guerra de los Diez Años, y también mediante el comportamiento de los cubanos de la emigración. En 1892 Martí escribirá que el pueblo cubano es "un pueblo hecho, decidido a vivir", es "una patria, amasada en el sacrificio".²³ Según él, los cubanos ponen de manifiesto sus aptitudes para practicar la vida democrática cuando organizan de manera ejemplar, por no citar más que un caso, las elecciones en el seno del Partido Revolucionario Cubano en 1892.²⁴

No podemos dejar de observar que esos argumentos tópicos procedentes de la seudobiología finisecular serán tomados una y otra vez, infatigablemente, por los enemigos de la independencia de Cuba, los cuales hablan de la incapacidad de los cubanos para organizar una república "por vicio indestructible [...], por ineptitud congénita [...], por el veneno de la raza". He ahí algunas expresiones corrientes señaladas por Martí en 1892, hecho ese que lo lleva a escribir con loable objetividad: "no por ser cubano se liberta el hombre de las flaquezas propias de la humanidad; ni por ser cubano las agrava".²⁵

²³ José Martí: "La asamblea económica", *Patria*, 26 de marzo de 1892. (O. C., I, 357.)

²⁴ José Martí: "Los funcionarios electos", *Patria*, 23 de abril de 1892. (O. C., I, 414-16.)

²⁵ José Martí: "Los cubanos de Jamaica en el Partido Revolucionario", *Patria*, 18 de junio de 1892. (O. C., II, 26.)

Ese tema de la "incapacidad cubana" recorre los textos de *Patria* entre 1892 y 1893. Porque para Martí, si la idea anexionista ha logrado abrirse paso, se ha debido precisamente a que se funda en el hecho de que muchos cubanos creen en su propia *ineptitud* para liberarse sin los Estados Unidos de Norteamérica. La palabra clave de Martí para combatir esa idea falaz y nefasta es "ordenar": si los cubanos son capaces de *unirse* para una guerra de independencia dentro del *orden*, que sepa apartar todo peligro de *caudillismo*, demostrarán al mundo, a los Estados Unidos de Norteamérica y a ellos mismos, su plena capacidad para gobernarse después.

En agosto de 1892 Martí vuelve a la carga contra los que propagan esa visión peyorativa de los cubanos: acusa a "los sociólogos de zancos y monóculos que ven a su tierra por sobre el borde del cristal inglés", alusión esta dirigida a los positivistas latinoamericanos que desprecian su propio continente en nombre de los modelos anglosajones. Martí no tiene reparos en admitir que los cubanos han cometido errores y no están exentos de debilidades: pero se preocupa por demostrar que esas debilidades son la consecuencia de la historia de un pueblo colonizado y avasallado. Martí evoca a "los cubanos flojos, producto natural de la colonia",²⁶ y recuerda que las trece colonias inglesas que dieron origen a los Estados Unidos de Norteamérica, en sus inicios también parecían presentar "incapacidades".²⁷

La herencia colonial es grávida de consecuencias nefastas y desmovilizadoras entre los cubanos, y conviene liberarse de ella: "El trabajo no está en sacar a España de Cuba; sino en sacárnosla de las costumbres".²⁸ Ese tema resulta esencial para Martí, pues "un pueblo criado a lomo de hombre" ha de realizar un vigoroso esfuerzo para liberarse de los hábitos de servidumbre y de corrupción. Martí señala, en 1893, cuánto se acostumbra el colonizado —por fuerza— "a la dependencia".²⁹ Pero ya los cubanos han demostrado que eran capaces de salir de la *historia padecida* para convertirse en *protagonistas* de esa historia: la experiencia de la Guerra del 68 —que mezcló e igualó a blancos y negros en la acción revolucionaria—, las dificultades, el mestizaje mismo: he ahí otras tantas riquezas que hacen del pueblo cubano una comunidad madura, dispuesta a asumir sus responsabilidades.

²⁶ José Martí: "La recepción de Filadelfia", *Patria*, 20 de agosto de 1892. (O. C., II, 137.)

²⁷ José Martí: "La recepción de Filadelfia", art. cit. (O. C., II, 138.)

²⁸ José Martí: "Cuatro clubs nuevos", *Patria*, 14 de enero de 1893. (O. C., II, 196.)

²⁹ José Martí: "El Partido Revolucionario a Cuba", *Patria*, 27 de mayo de 1893. (O. C., II, 343.)

Martí insiste en la función reductora y corruptora de la vida colonial y esclavista; refiriéndose a un periodista francés, dice: "no sabe de nuestra historia, ni de las heces que deja hirviendo una colonia de esclavitud";³⁰ "del hábil tirano [...] nos corrompe [...], nos disgrega [...], nos azuca a unos contra otros [...], nos espolea la humana pequeñez".³¹ Pero todo eso debe ser barrido por el viento de la historia: "Nuestro pecado hoy no es más, acaso, que el de tenernos en menos de lo que somos".³²

Los artículos de *Patria* de 1894 vuelven a tomar esos temas incansablemente. En octubre del propio año Martí recurre a una idea que le resulta entrañable: los pueblos deben pagar su tributo a la historia para conquistar su dignidad. Así las "razas incompetentes e inferiores" de Mahan se ven desplazadas, en Martí, a la noción de *pueblos capaces de asumir su historia*, concepto que tiene su fundamento en el principio de la fe en el hombre y en sus posibilidades para *transformar su historia*. El tema de las capacidades de los cubanos como fruto de su historia reciente se encuentra en todos los textos importantes, como el *Manifiesto de Montecristi*, por ejemplo ("capacidad [...] cultivada en diez años primero de fusión sublime"), o los artículos aparecidos en 1895 en el *New York Herald*. Demostrando que saben unirse por la independencia es como los cubanos darán muestras de sus capacidades.

NUESTRA AMÉRICA SE HA
FORJADO EN EL SUFRIMIENTO

Combatir ese desprecio de la América sajona hacia la "raza latina", así como su consecuencia, el sentimiento de inferioridad en la conciencia de los latinoamericanos, fue lo que hizo constantemente Martí, no sólo por su defensa de los cubanos en los años que precedieron a 1895, sino incluso al nivel del conjunto de la América hispánica. Cuando en su célebre artículo "Nuestra América" combate las tesis de Sarmiento sobre la "civilización" y la "barbarie", diciendo "No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza", se empeña precisamente en destruir ese complejo de inferioridad implícito en la noción de "barbarie". Martí la sustituye por la noción —positiva— de "naturaleza". Roberto Fernández Retamar ha comentado muy acertadamente esta

³⁰ José Martí: "La Revolución", *Patria*, 16 de marzo de 1894. (O. C., III, 78.)

³¹ José Martí: "Sobre negros y blancos", *Patria*, 16 de marzo de 1894. (O. C., III, 81.)

³² *Idem*.

actitud de Martí, llamándola "su visión calibanesca" de la cultura latinoamericana.³³

En "Nuestra América", Martí rechaza y denuncia las "antiparras yanquis o francesas" de los jóvenes latinoamericanos egresados de las universidades; rechaza "el libro europeo", "el libro yanqui", y demuestra la incompetencia de estos para los problemas latinoamericanos. Seguidamente recuerda "el desdén del vecino formidable", y ese tema del desprecio del Norte por la América Latina es una obsesión en Martí durante esos años. Con suma claridad señala sus aspectos racistas: resulta significativo que sea en el mismo texto, inmediatamente después de ese pasaje sobre el desprecio anglosajón, donde resume su doctrina antirracista: "No hay odio de razas, porque no hay razas". Después de reafirmar con fuerza el principio supremo de la unidad del hombre por encima del pluralismo de los tipos ("cuerpos diversos en forma y color"), señala que en determinado momento de la historia se producen fenómenos de condensación, de aceleración y de acumulación de ciertos caracteres específicos y de ciertos hábitos mentales, los cuales provocan que un país se sienta fuerte y se convierta en una amenaza para las tierras débiles y aisladas. Esas naciones vecinas son consideradas entonces como inferiores, con el objetivo de dominarlas: tierras "que el país fuerte declara percederas e inferiores".

De manera que nunca antes un latinoamericano había planteado el problema con tanta clarividencia. Para Martí, la formación y la evolución de las conciencias colectivas representan campos de estudio ineluctables para el historiador y el político. Una aproximación a la política imperialista de los Estados Unidos de Norteamérica ha de tener en cuenta, por lo tanto, la aparición y la utilización de esas formas de racismo dirigido contra los latinoamericanos.

Cuando José Martí habla de "las capacidades y rémoras de nuestros pueblos",³⁴ apunta sin lugar a dudas a esa voluntad de apoyarse en la historia de esos pueblos: hay que tener presentes las desgracias que la historia les ha traído ("rémoras").

Esa consideración de los sufrimientos padecidos se revela como una constante en Martí, y podríamos citar innumerables pasajes reiterativos de ese tema:

³³ Roberto Fernández Retamar: "Calibán", *Casa de las Américas*, n. 68, septiembre-octubre de 1971, p. 124-51.

³⁴ *Idem*, nota 10.

Hemos sido, nosotros los latinoamericanos, *menos afortunados* en educación que pueblo alguno; *tristes memorias históricas*,— *secretos de muchas desdichas*.³⁵

Todas estas tierras, preparadas a común destino por *iguales y cruentos dolores*.³⁶

Es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido *más infeliz*, la América en que nació Juárez [...] Los orígenes confusos, y *manchados de sangre*, de nuestra América.³⁷

Nuestras repúblicas dolorosas de América [...] Los pueblos que, *con menos favor de la Historia*, suben a tramos heroicos la vía de las repúblicas [...] *Las islas dolorosas del mar*.³⁸

Todos esos sufrimientos constituyen el pasado propio de la América Latina, sobre el cual debe apoyarse esta para identificarse, reconocerse y liberarse. ¿Qué será su verdadera emancipación si no el paso de una historia padecida a una historia activa? Así, para Martí, dominación no significa superioridad, y sufrimiento no significa inferioridad: esa es una verdadera inversión de los valores occidentales de la época.

Es la historia la que constituye la argamasa de la unidad de la América Latina, pero es igualmente la historia la que conduce a Martí a la idea de la dicotomía entre las dos Américas: esas dos ideas, completamente complementarias, brindan la clave de "Nuestra América": expresión que es a un tiempo reivindicación de identidad continental, y una voluntad de diferenciación y un programa de acción.

En las columnas de *Patria*, Martí publica, el 15 de diciembre de 1894, un breve artículo cuyo contenido nos parece esencial al respecto: en un primer tiempo recuerda su convicción de ver a su América demostrar sus capacidades para tomar las riendas de su historia y hacer vanas, en consecuencia, las tentativas de denigración: "Los pueblos que pasan por menores [...] van salvándose a timón seguro de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre". Pero afirma seguidamente la dicotomía histórica y cultural que existe entre las dos Américas:

En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y

sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está *nuestra América*, y todos sus pueblos son de una naturaleza, y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América *que no es nuestra*.³⁹

Así, la historia de cada comunidad de pueblos cobra todo su valor y es la única diferencia que acepta Martí entre ellos. Contrariamente a los positivistas de su época, José Martí no tratará de convertir a los latinoamericanos en "yanquis del Sur": su forma, "nuestra América" ha de encontrarla en su propia historia, anárquica, dolorosa y llena de conflictos, pero en modo alguno carente de grandeza.

LAS LECCIONES DE LA HISTORIA

Hemos podido ver, pues, que Martí le confiere un contenido muy "moderno" a su concepción de la historia. Reconociendo como historia los sufrimientos de los pueblos avasallados, establece esta idea esencial de que no hay una Historia privilegiada, que sería la de los dominadores, sino historias: en el pasado de los pueblos, todo es historia: "Cada día, en la vida de los hombres, es una página imborrable de la historia".⁴⁰

En consecuencia, ningún pueblo debe sentir vergüenza de su pasado; por el contrario, es preciso que profundice en él sin reservas, aun cuando sea un pasado doloroso, pues es ahí donde la nación encontrará sus verdaderas raíces: "Todo tiene la entraña fea y sangrienta [...] Los pueblos, en el sudor de la creación, no dan siempre olor de clavellina".⁴¹

A esta idea une Martí la del carácter relativo del desarrollo histórico de los pueblos: hace notar que los antepasados de los yanquis vivían primitivamente en tiempos en que aztecas e incas habían edificado ya una civilización avanzada; asimismo, pone de manifiesto que en pleno siglo XIX las formas más diversas de la vida y de la técnica coexisten en América. Y es esa coexistencia la que hará posible, en pleno siglo XX, ir a la fuente de las "civilizaciones", lo que constituye el tema de la novela de Alejo Carpentier *Los pasos perdidos*.

Pero ello no implica en modo alguno, en Martí, cierto fatalismo histórico: hemos visto que una idea que acude a menudo

35 José Martí: "Revista Guatemalteca", O. C., VII, 104.

36 José Martí: "Carta a Valero Pujol, Director de *El Progreso*", O. C., VII, 112.

37 José Martí: "Madre América", O. C., VI, 133-40.

38 José Martí: "Nuestra América", *El Partido Liberal*, 30 de enero de 1891. (O. C., VI, 15-23.)

39 José Martí: "Honduras y los extranjeros", *Patria*, 15 de diciembre de 1894. (O. C., VIII, 35.)

40 José Martí: "En Cuba", *Patria*, 30 de octubre de 1894. (O. C., III, 320.)

41 José Martí: "Discurso en el Liceo Cubano de Tampa", O. C., IV, 274 y 273.

o su pluma, sobre todo durante los años de preparación de la guerra revolucionaria, es la del "tributo" que los pueblos deben pagar a la historia para hacerse respetar. Los pueblos han de pagar su paso por este mundo; deben desarrollarse, pues, por sí mismos, lo cual implica que *todos* llevan en sí posibilidades de transformación. Por ejemplo, las guerras de liberación pueden constituir el único medio de que dispongan los pueblos explotados, en cierto momento, para avanzar en su civilización en su historia: en mayo de 1895, Martí declara al *New York Herald* que la guerra revolucionaria no interrumpe la historia del pueblo cubano; le ofrece, por el contrario, la posibilidad de cambiar esa historia al actuar sobre ella.

Con esta afirmación del papel fundamental de la historia específica de cada pueblo, Martí rechaza igualmente con fuerza toda consideración de orden "biológico": combate las *abstracciones*, y los *modelos*, para darle todo su valor a la historia real de los pueblos. Martí plantea que la historia universal no constituye un dato primario por el cual se alinearía la historia de los pueblos; por el contrario, la historia universal representa un producto, un resultado. Lo esencial, para Martí, no radica en las relaciones de dominación: es el desarrollo de los pueblos dominados, y, por lo tanto, el desarrollo de las fuerzas productivas, lo que determina, en última instancia, la historia de los hombres.

De igual manera, esta concepción de la historia implica el rechazo de toda superestructura impuesta a la América Latina por Occidente, metropolitano o anglosajón: el combate de Martí contra los esquemas racistas que el expansionismo norteamericano quiso exportar en las postrimerías del siglo XIX para imponer relaciones de dominación internacionales se inscribe, pues, igualmente, dentro de esta perspectiva histórica global.

[Traducido del francés por Pedro de Arce.]

El historicismo martiano en la idea del equilibrio del mundo

JULIO LE RIVEREND

En la cuantiosa obra de Martí, plena de conceptos nuevos, de expresiones inusitadas, de atisbos geniales sobre graves cuestiones, a veces sustanciados con un trazo luminoso, hay rasgos de síntesis, inadvertidos en la lectura primera. A partir de un momento dado ellos son reiterados, matizados y retenidos por su inescapable jerarquía dentro del pensamiento histórico-social deducido y elaborado de su varia experiencia. En ocasiones, una idea brota para integrarse con las líneas fundamentales de su acción revolucionaria estratégica, siempre a través de un proceso de sucesivas formulaciones en las cuales asoman, para quedar, elementos no contemplados o solamente implícitos en su origen.

Una de las indagaciones necesarias para la comprensión cabal de esa dinámica, en la cual aparecen contraponiéndose de modo dialéctico —en sentido lógico e histórico— conceptos y constataciones, consistiría en precisar los momentos de irrupción de esas líneas e ideas y proceder a su análisis, así sea, como en el caso de estas páginas, una simple aproximación, por el rastreo de vínculos sucesivos con los contextos —condiciones y circunstancias— en que la fórmula martiana se movía como parte de toda la gestión liberadora. Apuntamos aquí a un paralelismo, sincronismo más bien, entre la biografía de sus ideas básicas y la biografía total de su acción. Por la riqueza de ambas podemos asegurar, desde ahora, que la producción y el crecimiento de sus conceptos —a veces, reducidos al empleo de una o dos palabras en determinado lugar y no en otro— es cosa de laboriosa aprehensión. La palabra, aún más si es una frase, no posee en Martí una exclusiva o frecuente función de color o descriptiva sino de contenido, de fondo, de conocimiento. A veces la palabra usual no le basta para la sustancia e inventa o desentierra o traduce el vocablo de fuerza expresiva. A modo de ejemplo, así nacen los adjetivos *lamerricos* y *ultra aguilistas* para designar a los servidores de la plutocracia y de los impe-

rialistas; o *bibliógenos*, para calificar a los repetidores ineficaces de sabidurías aprendidas; o *gubernívoros* y *burómanos* para motejar el carácter parasitario de la gente aficionada al botín de empleos administrativos.

Es obvio que un estudio tal debería realizarse para todas y cada una de sus ideas, conceptos y, eventualmente, vocablos básicos, matrices de su acción. Pongamos por caso la fórmula de la autenticidad político-social: no imitar o calcar "modelos": insertar lo universal en el tronco propio. Aparece temprano, en su carta a Macal (1877), para volver una y otra vez, refinada, ceñida y fortalecida a lo largo de su batalla sin tregua por la liberación. Parció surgir de su precoz experiencia latinoamericana, se incorporó a su pensamiento continental y desembocó en el programa de la revolución cubana como un elemento principal de rechazo a los proyectos anexionistas e imperialistas.¹

De pareja importancia, y con muy directas derivaciones en la génesis y desarrollo del movimiento revolucionario de 1895, es el de la *unidad revolucionaria*; derivado de su reflexión y análisis de la revolución cubana de 1868, se depura en el movimiento de 1879-80 y reaparece con fuerza y forma superior en 1888-89 cuando ya su acción práctica le revela el ineludible carácter instrumental del concepto y la necesidad de mantenerlo vivo por glosa o reiteración simple y por aplicación en todos y cada uno de los momentos de la etapa final (1889-1895) de su magna empresa.

Para reafirmar la necesidad de un ejercicio tal mencionemos una de sus tesis más sostenida y de profunda categoría histórica, aún hoy día. Se trata de la *unidad entre la guerra y la paz*, a la luz de la relación entre la revolución liberadora y la república democrática futura, todo ello conciliado en virtud de su recíproca dependencia.²

No podría emprenderse un laboreo tan complejo, sin tener en cuenta que a ese nacer de ideas corresponde el morir de otras tantas que sepultadas o relegadas a una función simbólica, le

sirven cada vez menos para la acción, y lejos de ayudarlo a comprender su mundo histórico con la misión que se asigna en él, le entorpecen. Obvio es que una investigación de esa categoría no está al alcance de un hombre o de algunos, indefensos, puede afirmarse sin exageración, ante el torrente de sus ideas en relampagueante renuevo. Se requería todo un equipo. Como invitación preliminar a un proyecto semejante vayan estas notas sobre el equilibrio del mundo, idea que surge y permanece en el pensamiento de Martí durante los años en que arriba a la cima de su acción revolucionaria.

¿CUÁNDO Y CÓMO APARECE EL CONCEPTO?

Martí aborda la idea del equilibrio del mundo en 1889, esto es, en el punto de partida de su tercera y ascendente etapa revolucionaria, esta vez como líder y organizador de crédito y prestigio sumos. Recordemos que en el año 1888 escribe a Juan Arnao y a Máximo Gómez las imperecederas cartas en que llama a "organizar la guerra que se aproxima". En la formación general de sus conocimientos e ideaciones políticas este del equilibrio se nos presenta como un concepto algo tardío; no lo es, y, por el contrario, nace a punto, en la raíz de la definitiva expresión de su programa revolucionario. Puede suponerse que esa idea venía gestándose a través de una reflexión latinoamericana, pues de años precedentes son muchos los artículos en que revela su conocimiento de las ambiciones imperialistas, entonces a la búsqueda de tierras nuestras donde emplear sus dineros en exceso y verter la producción ya sobrante de sus fábricas.³ Había seguido paso a paso las campañas públicas oficiales para la anexión de Canadá o la de México, Santo Domingo, Haití o de países centroamericanos. En carta a Serafín Bello el 16 de noviembre de 1889⁴ afirma que para los Estados Unidos ha llegado "la hora de sacar a plaza su agresión latente". Frase que es como un testimonio del nacimiento del imperialismo en acción sojuzgadora; porque los intereses yanquis comprendían que no podían apoderarse de Canadá o de México, lanzaban su ambición sobre las Antillas.

Su mirada vigilante descubría los peligros de expansión que acechaban a Cuba y Puerto Rico. Ya había dicho, además, que

1 José Martí: Carta a Joaquín Macal. Guatemala, 11 de abril de 1877, *Obras completas*, La Habana, Ed. Nacional, 1663-73, t. 7, p. 97. (En lo adelante las citas referidas a esta edición se señalarán con el primer número el tomo, y con el segundo la página.) En 1893, glosando las ideas de Bolívar, diría: "La independencia de América venía de un siglo atrás sangrando:— ¡ni de Rousseau ni de Washington viene [...] sino de sí misma"! (O. C.: Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893, 8, 244.)

2 "A prepararnos para la paz, en medio de la guerra, sin debilitar la guerra: a esto se ha ido". (J.M.: "Proclamas. El comité revolucionario cubano de Nueva York", O.C., 1, 153.) Lo precisaría por última vez en sus testimonios finales, horas antes de morir. (Carta a Manuel Mercado, campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895. O.C., 4, 169.) También es un resultado de su reflexión sobre la revolución de 1868.

3 J. M.: "Noticias de los Estados Unidos", *La Opinión Nacional*, Caracas, 17 de septiembre de 1881, O.C., 9, 34 y "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", 7, 20.

4 J. M.: Carta a Serafín Bello, Nueva York, 16 de noviembre de 1889. O.C., 1, 255; "El general Grant", *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1855, O.C., 13, 81. Había subrayado que Grant, "miraba con ansia al Norte inglés; al Sur mexicano; al Este español; y sólo por el mar y la lejanía, no miraba con ansia igual al Oeste asiático". Advértase la fórmula: "con ansia igual".

para los fines de dominación no había diferencia alguna entre los partidos que alternaban en el gobierno de los Estados Unidos, con lo cual penetraba un poco más en la búsqueda de los mecanismos ocultos del fenómeno que contemplaba.⁵ Si el impulso de apoderamiento de tierras y riquezas ajenas no se debía a programa de partido específico alguno o a la voluntad de un grupo político sino que se manifestaba como carácter común de los gobernantes, entonces sólo podría tener raíces más allá de personas, grupos banderizos y voluntades electorales. Por otro lado, tampoco era cosa de malignidad del pueblo norteamericano, ya que en más de una ocasión explica que lo crían para el lucro y la dominación.

Tanto la Conferencia llamada Panamericana como la Monetaria le aportaron muy expresas razones para situar el fenómeno imperialista en otras profundidades sociales. Profundidades que no ignoraba, aunque las conocía sólo de modo parcelado, cuando nos dice que el Senado es de los millonarios, de los propietarios de ferrocarriles y de bancos, lo que le lleva a cuestionar las elecciones, pues si la masa de los electores no es igualmente propietaria hay algo que desvirtúa el proceso de votación, para entregar ese órgano a la plutocracia. En enero de 1889 ha dicho que los ricos también tienen puesta su mano en la prensa; aun antes lo había dicho de las iglesias. Limitémosnos a señalar aquí cómo, por uno y otro flancos del análisis social-político, define el carácter clasista del gobierno norteamericano. Y ello nos bastará para apreciar que su concepto del equilibrio del mundo no es, ni podría ser, una conclusión solitaria e inconexa.⁶ No olvidemos su dicho de 1883: "Cuando existen para un suceso causas históricas, constantes, crecientes y mayores, no hay que buscar en una pasajera causa ínfima la explicación del suceso".⁷ Este tema, sólo esbozado aquí, podría ser objeto de otro estudio apenas comenzado, sobre lo profundo de su pensamiento antimperialista.

No es por azar que la formulación de la idea del equilibrio del mundo coincida con la Conferencia de 1889. Los magnos

artículos que escribió entonces revelan la claridad de su pensamiento. Veía él la agresión generalizada y el desafío que el expansionismo yanqui lanzaba a la comunidad de los países desarrollados.⁸ Subrayemos y no perdamos de vista esto último: la lucha entre los colonialistas, ahora que los intereses yanquis se sienten del tamaño y fuerza de las potencias predominantes tradicionales. En una de las crónicas sobre ese Congreso, fechada el 2 de noviembre de 1889, señala que esa reunión permitió saber quienes defienden "la independencia de la América española, donde está el equilibrio del mundo".⁹

El día 19 de diciembre en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana a la cual asisten los delegados a dicha conferencia dijo: "¿Y preferiría [la América Latina] a su porvenir que es el de nivelar en la paz libre, sin codicias de lobos ni prevenciones de sacristán, los apetitos y los odios del mundo [...] o salir por el mundo de limosnera a que le dejen caer en el plato la riqueza temible?"¹⁰ Digamos que si bien la crónica estaba escrita un mes antes, la fórmula del discurso es de superior importancia, por matizada y explícita y apropiada al público que le escuchaba. Desde luego, es la continuidad de la visión bolivariana¹¹ avizorada por el Libertador, en tanto en cuanto se precisa la misión y destino de la América Latina. También la expresa a manera de contradicción del "otro mundo" —de lobos y sacristanes— cuya "riqueza temible", por riqueza y por riesgosa, no se necesitaba ni debe ambicionarse. Hay una vinculación entre nivelar "apetitos y odios" y lo de ganar "riqueza temible", que, a nuestro ver, supera la fórmula genial del Libertador de Sudamérica, pues no en vano había transcurrido más de medio siglo al cabo del cual se planteaba, a diferencia de 1815-1825, una contradicción entre el desarrollo independiente y una nueva dominación económica. Hay más: Martí, a diferencia de Bolívar, silenciaba toda unión con la Europa democrática frente al imperialismo. Diría en 1891: "La unión con el mundo, y no con una parte de él."¹² Obvio es que la marcha objetiva

5 J.M.: *La Nación*, Buenos Aires, 28 de febrero de 1889, O.C., 12, 135. En 1883 había dicho que demócratas y republicanos eran lo mismo, pues decidían siempre los "productores poderosos", *La Nación*, Buenos Aires, 31 de marzo de 1883, O.C., 9, 358; poco después afirmaba que los representantes eran "siervos de las empresas coloniales y opulentas". "En comercio, proteger es destruir", O.C., 9, 382.

6 Bastaría señalar que numerosos juicios de Martí se encuentran reiterados en obras de nuestros días como, por ejemplo, *The Politics*, por Matthew Josephson, en la que se evidencia la inspiración marxista. El énfasis de Martí en su denuncia de la política de Blaine concuerda con lo que dice ese interesante historiógrafo norteamericano: el agresivo Secretario de Estado, después de 1880, "parecía más y más el portavoz, amigo y profeta de una recién llegada y todopoderosa clase: los capitanes de industria".

7 J.M.: "El tratado comercial entre los Estados Unidos y México", O.C., 7, 22.

8 No una vez, sino varias, expresa su idea de que la ambición imperialista se encamina a un enfrentamiento global con Europa. Véase lo citado en la n. 4 y también una frase de 1889, en "Congreso Internacional de Washington (II) Nueva York, 2 de noviembre de 1889", O.C., 6, 57.

9 *Idem*, 62-63.

10 J.M.: Discurso pronunciado en la velada artístico-literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889, O.C., 6, 139.

11 *Obras completas de Simón Bolívar*, ed. Vicente Lecuna, t. I, p. 137; t. III, p. 871; carta a Wellesley, 1815.

12 J. M.: "La conferencia monetaria de las repúblicas de América", O.C., 6, 160, y añadida, "no con una parte de él, contra otra", como si el equilibrio logrado por la liberación lo garantizara todo, aunque se refería particularmente a no alinearse con

del mundo requería introducir nuevos contenidos en la concepción de Bolívar, guardando lo esencial de su dimensión, o sea, la conexión específica de la independencia latinoamericana con la correlación de fuerzas en escala global. Véase lo que dice respecto de la invasión napoleónica a México,¹³ dando a entender que era otro aspecto de la lucha entre grandes potencias.

La América Latina deberá alzarse contra los odios y los apetitos. Si Martí ha dicho que los Estados Unidos intentan desplazar el comercio inglés,¹⁴ tampoco puede sentirse satisfecho en andar de brazo del británico que está a su textual decir con "un tacón clavado en la boca de Irlanda y una rodilla metida en el corazón de los cipayos".¹⁵ La coherencia de su pensamiento en esos años, en cuanto atañe a la "segunda y definitiva independencia" de nuestros países destaca la necesidad de una alianza interlatinoamericana con exclusión de cualquier otra coalición.

Así aparece de modo bien articulado esta tesis de equilibrio, que en 1889 servía, además, como de resonancia a una ruidosa contienda internacional, la de Samoa, donde se enfrentaban desde 1878, Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos. Incidentes diplomáticos, guerras episódicas en aquel rincón del Pacífico, declaraciones amenazadoras y alardes de buques de guerra, durante más de una década habían terminado con un "buen" acuerdo de división del archipiélago entre los contendientes, aunque para Martí "por la supremacía en Samoa contendrían los Estados Unidos, si fuera necesario".¹⁶ Y no era

los Estados Unidos en la batalla que aspiraba a librar contra Europa por el dominio del mundo ("Congreso Internacional de Washington (II), Nueva York, 2 de noviembre de 1889", *O.C.*, 6, 57). Lo dice más claramente en 1894 ("El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", *Patria*, Nueva York, 17 de abril de 1894, *O.C.*, 3, 142).

13 De paso aclara en un artículo sobre el Congreso de 1889 "Al francés, traído acaso por el deseo de levantarle valla al poder sajón en el equilibrio descompuesto del mundo, cuando el francés de México lo amenazaba por el Sur". (J.M.: "Congreso Internacional de Washington (II), Nueva York, 2 de noviembre de 1889", *O.C.*, 6, 62.) (La cursiva es del autor, N. de la R.) Sobre la libertad y la independencia implicadas en el equilibrio bolivariano puede apreciarse lo dicho por Francisco Cuevas Cancino, *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas*, 1955, t. 1; aunque hemos de preferir siempre una interpretación que sitúe ese equilibrio en lo exterior y no en lo interior de América Latina. Acosta Saignes, en su magnífica obra, *Acción y utopía del hombre de las dificultades*, La Habana, 1977, 380, reproduce un claro pensamiento de Bolívar que relaciona "el equilibrio del mundo" con "la reunión de toda la América Meridional bajo un mismo cuerpo de nación".

14 J.M.: "Crónica norteamericana", *La Nación*, Buenos Aires, 7 de febrero de 1889, *O.C.*, 12, 115.

15 J.M.: "De Nueva York", *La Nación*, Buenos Aires, 2 de agosto de 1889, *O.C.*, 12, 240.

16 *Idem*, 239.

la única vez que mencionaba el conflicto. En el asunto —que no se le escapaba— estaban las dos caras del problema: el desafío yanqui y el reparto del botín entre los "apetitos y odios del mundo".

LA PAZ Y LA JUSTICIA UNIVERSALES

Una segunda formulación aparece en 1892. El matiz es cubano y latinoamericano. En un documento dirigido a los presidentes de Cuerpos de Consejo del Partido Revolucionario Cubano (Cayo Hueso, Tampa, Nueva York), explica que la organización "da poder expreso para contribuir con la independencia de los últimos pueblos esclavos de América [...] al equilibrio y crédito necesarios a la paz y justicia universales, de las naciones de la lengua castellana en América".¹⁷ Si el nivelar es cosa de dimensión universal, este "contribuir" se refiere al destino de Cuba y Puerto Rico, una vez lograda su independencia, en el seno de la comunidad latinoamericana. Hay pues para Martí una doble necesidad de equilibrio. En otras palabras, el equilibrio universal requiere ineludiblemente una acción de las naciones y los pueblos latinoamericanos, encaminada a la igualdad de condiciones (libertad, independencia de todos ellos). Como hemos dicho, el concepto es abordado desde otro horizonte; y se enriquece, porque ese aporte de nuestros países tiene que ser, debe ser, la independencia de dos de sus pueblos estratégicamente decisivos. Frente a la amenaza, la unidad en la liberación.

En este momento, la evolución de las relaciones entre los Estados Unidos y los países del continente se va definiendo. Recordemos que "la agresión latente" a punto de manifestarse en los hechos el año 1889, unos tres años después, o sea en el mismo 1892, cobra certitud en la república, "que se declara ya agresiva, y nos comprende, como puesto de defensa necesario, en su plan de agresión".¹⁸ La paz y la justicia universales de las repúblicas hermanas no dependen solamente del curso de su desarrollo particular y de la independencia de todas ellas, sino también de la presencia de "apetitos y odios", sobre todo de los Estados Unidos, que intentan dominarlas, fomentan entre ellas, celos, recelos y conflictos, tema este del cual aparecen atisbos datados de 1875 desde México; y se encuentra más definido en la década de los años ochenta a lo largo de numerosos artículos y crónicas, especialmente las relativas a la Conferen-

17 J.M.: "A los presidentes de los cuerpos de consejo de Cayo Hueso, Tampa, y Nueva York", 9 de mayo de 1892, *O.C.*, 1, 490.

18 J.M.: "El remedio anexionista", *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, *O.C.*, 2, 50.

cia de 1889; desde luego, aún más lo hallamos años después. Como una de las primeras manifestaciones de esta preocupación recordemos su comentario sobre la disputa entre los Estados Unidos y Gran Bretaña acerca de la neutralidad del futuro canal de Panamá. “¡Dolorosa cuestión, preñada, ay, —y no para los españoles— de amenazas!”¹⁹

En suma, el equilibrio constituye un objetivo de la América Latina para no caer víctima de los “apetitos y odios”, entonces en presencia contradictoria a lo largo y ancho de nuestras tierras. No concierne a la estabilidad interna de la comunidad latinoamericana, elemento que tampoco se hallaba en Bolívar, puesto que uno y otro partían de la idea de la unidad. La inestabilidad implicada en el concepto de equilibrio no proviene de nuestros países sino del exterior. Como es sabido, lo que se deba a causas internas ocupa la atención de Martí en numerosas de sus páginas; por consiguiente, no lo desconoce ni lo oculta. Ciertamente en su antológico recuento histórico-sociológico titulado “Nuestra América”, él explica con fina y real penetración los caracteres y raíces de los problemas políticos, sociales y culturales engendrados por la tenaz supervivencia de las oligarquías coloniales. Pudiera ilustrarnos sobre el sentido interno continental del equilibrio y la paz y justicia universales, el discurso de 1889 ya citado. Allí pone, como otras tantas maneras de negar la misión niveladora de la América Latina, las siguientes desdichas propias de la historia de nuestros países desde 1825: “desmigajarse en las manos de sus propios hijos; desintegrarse en vez de unirse más; y por celos de vecindad, mentir a lo que está escrito por la fauna y los astros y la Historia”.

La América Latina, una, integrada, fundamenta el equilibrio continental y mundial en el sentido martiano. Bien mirado, el concepto en la sucesiva formulación que hallamos hasta 1892, se aproxima a una contemplación actual, sin que debamos atribuir a Martí aunque fuese de soslayo, una visión como la nuestra. El “desmigajarse”, “el desintegrarse” y el enfrentarse “por celos de vecindad” apuntan diáfanoamente a fenómenos de esencial origen de clase e imperialista frente a los cuales el movimiento revolucionario plantea el desarrollo propio e independiente, la unidad del pueblo, la unión de los países en haz solidario y la paz y respeto mutuo. Todo ello resuena en lo que podría ser hoy día la búsqueda de un equilibrio real, basado en la instauración y vigencia eficiente de la igualdad de los países y Estados en todos los aspectos de la actividad y existencia

19 J.M.: “España”, Nueva York, noviembre 26 de 1881, O.C., 14, 257.

social interna e internacional, sobre todo en la verdadera auto-determinación.

Esta exégesis tiene en cuenta, obvio es, la división entre los países, promovida por la agresión norteamericana dominadora, definida por Martí desde 1889 y aun antes; acerca de lo cual no es preciso recordar aquí cuántas veces y con qué fuerza, escribió entre los años 1876 y 1890. De no menor gravedad era la lucha interna del viejo colonialismo contra el progreso o entre las élites (oligarquía y burguesía) afrancesadas o britanizantes, entre los cuales destaca como ejemplo cubano a los anexionistas y a los autonomistas, con sus prolongados suspiros por el modelo canadiense de autonomía; o también el enfrentamiento de los hombres naturales, o sea, la “masa mestiza, hábil y conmovida del país” y la gente amonedada que haría su oficio de celestina cuando viera la oportunidad de entregar la tierra al extranjero mejor postor en la salvaguardia de sus caudales.

Todas esas características, elaboradas durante años, se condensan en su pasmosa síntesis de “Nuestra América”,²⁰ y plantean con lujo de frases y adjetivos incidentales precisos —que no debemos reproducir aquí— un análisis de clase, de pugna social, al nivel de su tiempo y lenguaje. No hay duda alguna de ello. Y, en consecuencia, apuntan hacia las flaquezas de América Latina que vinculan la suerte de ella con las ambiciones imperialistas.

Entre la historia absurda que supervive desde el siglo XVI a la futura historia en que eventualmente se superpondrá, si no lo detienen, el absurdo imperialista, las repúblicas y naciones de la América Latina tendrán un camino único: andar entre sí y con el mundo en el goce de su liberación real por la senda de una autenticidad que no puede existir sin igualdad e independencia.

LA REVOLUCIÓN CUBANA EN EL EQUILIBRIO DEL MUNDO

Hubo, y a ella llegamos, una tercera elaboración del concepto. Aquí se revela a modo de desarrollo táctico, la importancia que atribuye Martí a su fórmula de inserción de la América Latina en el devenir del mundo, a diferencia de todo el pasado que la sumió en una parte del mundo y amenaza en el porvenir ahogarla en las fauces de otra parte ahora crecida para la dominación. En su artículo sobre el tercer año del PRC²¹

20 J.M.: “Nuestra América”, O.C., 6, 15-23.

21 J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, cit., 139-43.

glosa la idea del equilibrio en tres ocasiones. Véase cómo, según hemos dicho, hay momentos de irrupción ideológica reveladora. En 1889 aparece la primera versión de esta fórmula estratégica. En esta que calificamos de tercera etapa, final por cierto, pues falta menos de un año para el comienzo de la guerra necesaria, añade un elemento hasta entonces más bien implícito y ahora de ineludible manifestación, aunque hubo en nuez ese pensamiento desde 1875.²²

Se trata nada menos que del engarce y coherencia de la liberación de Cuba y Puerto Rico con la misión equilibradora de América Latina. Y al fijar de qué modo ve el entronque histórico inmediato de lo particular y lo general del problema confiere a la revolución que organiza y configura ideológicamente un marco universal. A su manera y en su tiempo, Martí no ignora la correlación de fuerzas, la tiene en cuenta y la explica deduciendo de ella, en forma limpia, que debemos asimilar, la significación de un acontecimiento aparentemente limitado o secundario. Lo genuino del pensamiento martiano, en este caso, es la capacidad de revelar el sentido trascendente de lo que ocurría en su ámbito colonial y que precisamente los colonialistas de los Estados Unidos y Europa desposeían de valor alguno. Bien poco y desnaturalizado, se decía entonces de la resistencia de todos los pueblos agredidos en África, Asia y Oceanía. Todavía hoy, con peores características, la información circula, principalmente, contra los países dominados o dominables o liberados.

En el artículo mencionado dice: “antes que el desarrollo desproporcionado de la sección más poderosa de América convierta en teatro de la codicia universal las tierras que pueden ser aún el jardín de sus moradores, y como el fiel del mundo”.²³

No se extravía Martí en el análisis. Entre la crisis de 1893 percibida como empuje decisivo hacia la insurrección y el cerco imperialista que se cierra y define —recordemos la Ley McKinley de 1890 y el Tratado de Reciprocidad de 1893— considera inexcusable la acción.

Subrayemos el adverbio “aún” que deja un margen de futuro muy reducido para la oportunidad histórica de tener jardín propio florecido y cumplir el destino nivelador de “apetitos y odios”. Pero, y ello no es cosa de poca entidad, debe hacerse *antes* de que se ahonde la distancia (desproporción) entre el

desarrollo de los Estados Unidos y el de nuestros países. Y valga, aunque sea al paso, sugerir que en este párrafo Martí ve esa desigualdad como un proceso de creciente dimensión, lo contempla con verdadera profundidad histórica. En nuestro tiempo, se habla mucho de eso, de los desniveles en desarrollo característicos de la concentración de la riqueza en algunas pocas transnacionales que funcionan como garantía de que el proceso de explotación imperialista irá acentuándose más y más. Desde luego, los golpes crecientes del socialismo en expansión representan el freno que Martí demandaba en su coyuntura histórica, si bien continúa vigente la necesidad de unión inmediata contra el imperialismo.

Se dirá que vamos más allá de su pensamiento. No es válida la observación. Tómese sin prejuicio el comentario y se verá que en verdad Martí constata entonces, porque se trata del surgimiento del imperialismo, de modo incipiente y a la altura de su sabiduría y expresión, fenómenos que la historia de tres cuartos de siglo ha comprobado. Y lo hizo sin conocer la obra de Marx, pero armado con un pensamiento histórico en el cual la actividad política dio vida por la vía del “idealismo práctico” a elementos dialécticos de indudable importancia y peso.²⁴ No ha sido ociosa, sino muy pertinente la glosa de Fernández Retamar que sugiere la aproximación, sin confundirlos, de los conceptos martianos a la actual connotación ambigua, si se quiere, pero de progresiva inteligencia e inteligibilidad y eficacia del llamado Tercer Mundo.

Pero si esos elementos, para nosotros claros y precisos, explican su insistencia en la acción —se trata del año 1893, recuérdese— hay otros más en ese párrafo que llaman a una observación adicional.

Se trata, en primer término, de que la desproporción del desarrollo advertida en “la sección más poderosa de la América” ha de convertir en “teatro de la codicia universal” a la América Latina. También en este punto la historia le daría la razón. Prefigura la lucha antimperialista, ya que él logró analizar de modo excepcional para su época y circunstancias la naturaleza e implicaciones del capitalismo monopolista. Aparte

²² J.M.: “México”, O.C., 19, 21. Refiriéndose a México dice que sus vecinos crecen para la codicia y a sus puertas se ha de “librar la batalla del mundo”.

²³ J.M.: “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América”, cit., 139.

²⁴ No excluye, sino incluye forzosamente digamos, por la vía de la *praxis*, los elementos materialistas del pensamiento martiano, a nuestro modo de ver, fortalecidos en los componentes dialécticos de la que él denominó filosofía de relación. Viene a punto recordar que Medardo Vitier en su obra principal, *Las ideas en Cuba*, La Habana, 1938, t. II, 75, dice justamente, en réplica a las imágenes peyorativas del pensamiento martiano: “Y hay todavía gente —no enterada, claro está— que conciben a Martí como un iluso, distante de la realidad. Es el más falso de los juicios que sobre él puedan formarse”. Esta fortaleza de su pensamiento está constituida a nuestro ver por esos elementos materialistas salidos de una *praxis* que lo acercaba a “la realidad”.

de que la política norteamericana no ocultaba su expansionismo como desafío a las potencias colonizadoras tradicionales.

Además, no podía faltar una vuelta a la idea del equilibrio ("el fiel del mundo") que es fórmula más directa de expresar aquello de la nivelación de "apetitos y odios" que, por concesión quizás a sus oyentes de 1889, empleó después de escrita su crónica final sobre la Conferencia donde, por cierto, está la versión sin rodeos del concepto del equilibrio del mundo. Martí no era, en cosas de tan significativa importancia dentro del cuadro general de sus ideas y programa, hombre que determinaba fórmulas o las matizaba, por olvido de lo que hubiera dicho o por lograr frase más rotunda o más bella. Aseguramos, como lo hizo Gabriela Mistral, que en sus textos las palabras no están situadas sin concierto o sin jerarquía ni figuran a toda función de conocimiento o de comunicación.²⁵

En 1894, además de un concepto incidental nuevo como el de "cruce del mundo" que sustituye con profunda connotación la consagrada expresión, "llave del Nuevo Mundo, antemural de las Indias Occidentales" —donde se implica una consideración geopolítica de Cuba— la referencia al "fiel del mundo" responde adecuadamente a los hechos que jalonan la estrategia norteamericana para apoderarse del istmo (canal de Nicaragua, canal de Panamá, en manos europeas entonces, bahía de Samaná, en Santo Domingo). Si el "fiel", como es evidente, constituye el punto de equilibrio, en ese lugar geográfico exacto se hallan Cuba y Puerto Rico.

LA GARANTÍA DEL EQUILIBRIO

Más adelante, en el artículo citado, al volver sobre el tema, cuya valoración debe tener en cuenta que se trata de un momento de recuento de la acción para proseguirla en tensión final (abril 1894), sus ideas adquieren una coherencia total e integración vigorosa. Dice él:

En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo coloso y superior que se prepara ya a negarle el poder, —mero fortín de la Roma americana; —y si libres— y dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora —serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran

²⁵ La gran chilena dijo que Martí conservaba "bajo la floración el hueso del pensamiento".

república del Norte, que en el desarrollo de su territorio —por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles— hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ella abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.²⁶

Solamente la independencia de las Antillas puede garantizar el equilibrio necesario. De ser esclavas, servirían de apoyo a la "república imperial" para desafiar al "mundo celoso y superior". Véase como en germen la idea de la carta a Mercado del 18 de mayo de 1895: los Estados Unidos caerían con esa fuerza más sobre el continente latinoamericano. Esta idea del "pontón" apareció en un artículo antianexionista de 1892, unida también a la de la capacidad de los cubanos para impedir que tal sea la función subalterna de su patria en el futuro.²⁷

¿Cómo excusarnos de recordar las palabras del ilustre precursor del socialismo en Chile, Francisco Bilbao? Decía él, en 1865:

Los estados Des-Unidos de la América del Sur empiezan a divisar el humo del campamento de los Estados Unidos. Ya empezamos a seguir los pasos del coloso [...] cada año más impetuoso y más audaz, ese coloso juvenil que cree en su imperio como Roma creyó en el suyo, infatuado ya con la serie de sus felicidades, avanza como marea creciente que suspende sus aguas para descargarse en catara sobre el Sur.²⁸

Es la misma metáfora del "caer con esa fuerza más", pues Bilbao daba especial atención como Martí, refiriéndose a Cuba, al avance norteamericano por América Central y el Istmo. Para el gran pensador chileno, allí está el punto de desequilibrio porque era el "pontón estratégico" para asaltar a la América del Sur. O sea, que la amenaza norteamericana a fines del siglo

²⁶ J.M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", cit., 142. De 1892 ("Carácter", *Patria*, 30 de julio de 1892, O.C., 2, 76) es un texto en que habla de enfrenar "la codicia ajena ante las naciones vigilantes [...] equilibrar el desdén histórico".

²⁷ J.M.: "El remedio anexionista", *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, O.C., 2, 49-50. En 1893 ("Otro cuerpo de consejo", *Patria*, Nueva York, 19 de agosto de 1893, O.C., 2, 373) se refiere a "los vecinos de habla inglesa [que] codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur". (La cursiva es del autor, N. de la R.)

²⁸ Francisco Bilbao, "Iniciativa de la América. Idea de un congreso federal de las Repúblicas", *Unión y confederación de los pueblos hispanoamericanos*, Panamá, Ediciones de la Revista Tarcas, 1976 (1ra. edición: Santiago de Chile, 1862), 283.

requiere la posesión de las Antillas, algo que muchos no consideraban necesario en los años 1850-60.

Y vaya esta simple referencia para sugerir cuán fuerte era la continuidad del pensamiento bolivariano en las nuevas, apenas esbozadas, condiciones históricas de la segunda mitad del siglo. Aún más para advertir como Martí integrándose a ella, la renueva, enriquece y supera. Algún día, especialmente en cuanto a Bilbao y otros latinoamericanos que andaban en la senda de la unidad continental contra las ambiciones norteamericanas, habrá que contrastar y comparar textos para que se vea un estilo político y a la par literario en desarrollo desde 1850-60, lo cual se corresponde con el inicio de la Reforma democrático-burguesa encabezada por el benemérito indio Benito Juárez.

Volviendo al centro de nuestro tema, hay algo más: a la par de la idea sobre la misión equilibradora de América, la independencia de los países garantizaría igualmente "el honor de la gran república del Norte". Por desdicha ella es "feudal ya" y en vez de proseguir su desarrollo interno proyecta conquistar países pequeños, de escaso poder material. Esto de renunciar al desarrollo interno para salir de bandido por el mundo nos recuerda los comentarios de Lenin sobre la falsedad del concepto de "capitales excedentes" como fundamento del imperialismo. El pensamiento de Martí viene bien definido, aunque su envoltura verbal parezca indicar solamente un puro y simple entendimiento entre las dos secciones adversas del continente.

Veamos al respecto su dicho:

Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son sólo dos islas las que vamos a libertar. ¡Cuán pequeño todo, cuán pequeños los comadrazgos de aldea, y los alfilerazos de la vanidad femenil, y la nula intriga de acusar de demagogia, y de lisonja a la muchedumbre, esta obra de previsión continental, ante la verdadera grandeza de asegurar, con la dicha de los hombres laboriosos en la independencia de su pueblo, la amistad entre las secciones adversas de un continente, y evitar, con la vida libre de las Antillas próximas, el conflicto innecesario entre un pueblo tiranizador de América y el mundo coligado contra su ambición!²⁹

Si los Estados Unidos por la evolución malsana de su sistema económico han perdido aquella autonomía que necesita-

29 J. M.: "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la revolución, y el deber de Cuba en América", cit., 142-43.

ban para realizar una política internacional justa, de principios, lo único posible para salvarlos —ya que no pueden hacerlo por sí mismos— es oponerles naciones y pueblos libres, concientes de su independencia y capaces de ganarla por sí. En aquella encrucijada de la historia, lanzarse a la cabeza de un pueblo en pos de la independencia era la mejor manera de impedir los proyectos imperialistas. Y si debe haber coherencia entre la acción —el quehacer— y la idea —la concepción— este ejemplo de Martí es elocuente.

En consecuencia, ese texto de Martí no expresa, como parecería a primera vista, una superficial invocación de paz y amistad futuras puesto que hay un hecho político sustancial —la independencia— previo a toda nueva relación entre las "secciones adversas" del continente; la "amistad" en este caso no podría sino equivaler a la soberanía plena y mutuo respeto entre ellas.

Hemos dicho que en las ideas de Martí hay como una anunciación de las luchas interimperialistas. En el texto comentado podrían originarse dudas sobre esta vertiente poco estudiada de su concepción de las relaciones internacionales.

¿Por qué hablaría del mundo "celoso y superior" que se aprestaba a enfrentar las apetencias yanquis? Lo de "celoso" está claro, pues se trataba de rivalidades internacionales —ya había hablado de "odios" y "apetitos"—, pero lo de "superior", no se explica, a menos que consideremos, a la ligera, que él se alinea con Europa Occidental. Sería trasponer los límites que él mismo nos traza ("con el mundo, no con una parte de él contra la otra"). En otro momento anterior había dicho: "que continuamos la revolución para obtener la independencia y libertad de Cuba y Puerto Rico, sin tratos peligrosos con los pueblos de composición diversa, en América o Europa, de quien no pueda venirnos una ayuda desinteresada".³⁰

Tampoco debemos olvidar que por muchos párrafos de sus obras corren expresiones de repudio al colonialismo europeo. Refiriéndose a la agresión colonialista de Gran Bretaña en Egipto y a su corolario, la lucha con Francia, escribió en 1881 un artículo totalmente anticolonialista que subraya "los pingües beneficios" que reporta esa dominación a "los banqueros de Inglaterra".³¹ Más tarde, volvería a la cuestión refiriéndose al pretexto que "unos ambiciosos que saben latín" tienen para "robar su tierra a unos africanos que saben árabe", todo bajo

30 J.M.: "Recomendaciones", *Patria*, 3 de septiembre de 1892, O.C., 2, 155.

31 J.M.: *La Opinión Nacional*, Caracas, 10 de octubre de 1881, O.C., 14, 116.

la especiosa idea de la civilización “nombre vulgar” del estado de los europeos que sirve para justificar el apoderamiento del suelo ajeno perteneciente a “la barbarie” nombre que dan los ladrones a los dueños de las tierras ambicionadas.

Y como de pasada, obsérvese que tratamiento da, como lo hizo anteriormente citándose a nuestra América, a la oposición entre civilización y barbarie, conceptos que la sabiduría latinoamericana, extranjeriza o simiesca, tomaba de modelos más o menos lejanos en el norte del continente o allende el Atlántico.

Prosiguiendo el análisis del mundo “superior” a que se refería Martí, justo es decir que él no veía al conjunto de la sociedad y la cultura norteamericanas como auténticamente superiores, por más que ensalzase a Emerson, a Whitman a Twain, a todos los creadores que aún en medio de la forja de un orden viciado por la codicia y la violencia, tenían a su juicio un mensaje excepcional. Conforme a su diagnóstico eran superiores las cualidades del hombre natural latinoamericano, detenido en la espera de su autodefinición, o las de las culturas europeas, que los latinoamericanos gustaban de imitar sin asimilar lo útil de ellas (recordemos su llamado a la búsqueda de la autenticidad) o repudiaban sólo para exaltar el “modelo” norteamericano.

A nuestro ver, en aquel párrafo la óptica de Martí enfoca la cuestión según el diferente papel de las fuerzas que amenazan a la América Latina. Ni Francia, ni Gran Bretaña entraban entonces, como los Estados Unidos, a tambor batiente en la América Latina; aquella después de la intervención en México había renunciado a ese género de aventuras, y prefería hacerlo en África porque seguía pasando la vieja pugna por la hegemonía continental y allí se enfrentaba con Gran Bretaña y el Imperio Alemán, mientras la otra —poco dispuesta a dejar abandonadas sus posiciones europeas— se veía forzada, a cambio de una neutralidad oportunista, si no ambigua, a pactar con el expansionismo norteamericano. Ninguna de esas dos potencias más lejanas constituía para Martí, con precisión del momento, el enemigo principal de Cuba, de las Antillas, de la América Latina.

De modo muy objetivo veía Martí el papel de Europa en la lucha de los Estados Unidos contra las restantes potencias. Cuando habla del mundo “coligado” contra la nueva ambición deja entrever —por razón de celos, de intereses— un ocasional aliado europeo occidental de la América Latina. O quizás habría sin dudas que profundizar la exégesis, y pensamos que

en este camino se hallarían elementos significativos—, la América Latina independiente, con las Antillas, constituirían una suerte de tercera fuerza equilibradora de su mundo, pues a eso apunta lo del “conflicto innecesario” en escala global.

CIMA Y RESUMEN

Fue el *Manifiesto de Montecristi* (1895), el marco oportuno para que las ideas acerca de las relaciones internacionales en sus derivaciones sobre la necesaria independencia antillana se resumiera, adquiriendo la dimensión doctrinal y programática más alta posible. Así decía: “La guerra de independencia de Cúba, nudo del haz de islas donde se ha de cruzar en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas presta a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo”.³² Dos observaciones subrayan el carácter funcional, de fondo y de sustancia, de las palabras empleadas por Martí en ese texto. La firmeza de las naciones americanas va unida al trato justo; lo firme en política internacional exige e implica la justicia. Y el equilibrio del mundo es aún vacilante. Ese adverbio lo sitúa siempre —lo hemos dicho— en frases decisivas que implican la idea de proceso, de acontecimientos avizorados o previstos, analizados en sus perspectivas múltiples o cuando menos alternativas.

Volvió Martí a una fórmula general, precisa, clara, que hablaba por sí, sin intercalar matices ni deducir corolarios para la acción definitiva ya emprendida, aunque estos fuesen necesarios en los días de agitación o de debate público, de formación política, de convencimiento y de organización. El documento dice al mundo lo que es la revolución cubana y cuál altura de medios y fines alcanza. Advierte a quienes podrían contemplar el conflicto como uno más entre los numerosos estallidos coloniales, a modo de los que ocurrían entonces en la desesperada lucha de los pueblos asiáticos y africanos, que esa insurrección trasciende las fronteras inmediatas y las propias fuerzas enfrentadas; va más allá de las condiciones en que se genera la decisión libertadora para proyectarse hacia el futuro de la América Latina y del mundo.

No es preciso indicar que en el *Manifiesto* hay, además, una referencia a lo que en el futuro habrá de explicar la Revolución sobre las causas de idea e intereses que para el adelanto

³² J.M.: *Manifiesto de Montecristi*, O.C., 4, 100-101.

y servicio de la humanidad tiene la nueva guerra. Conciente, no hay que sustanciarlo, de su finalidad antimperialista, Martí transmitía su certero mensaje de modo inteligente a quienes por historia, afinidad y similaridad debían compartirlo. Apenas redactado ese documento ejemplar, aquel mismo día, el 25 de marzo de 1895, en su carta de despedida al egregio Federico Henríquez y Carvajal, declara: "Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestra América, y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo".³³

De otro género es el manifiesto del 2 de mayo a publicarse en el *New York Herald*, donde sus ideas aparecen en glosa apropiada a lo que —quizás— concibió, ante todo como una campaña destinada a destruir la propaganda maliciosa contra la naturaleza de la guerra y el carácter entero de los cubanos. Rebate las falacias anexionistas y racistas, invoca la explotación colonial; es, en suma, cuidadosamente táctico. Con todo, hay momentos como el que sigue, en el cual esboza la idea de un deber hacia el mundo. Los cubanos reconocen el deber urgente que les imponen para con el mundo su posición geográfica y la hora presente de la gestación universal; y aunque los observadores pueriles o la vanidad de los soberbios lo ignoren, son plenamente capaces, por el vigor de su inteligencia y el ímpetu de su brazo, para cumplirlo; y quieren cumplirlo".³⁴

Porque ya mediaba la insurrección realizadora, la carta a Manuel Mercado, escrita el 18 de mayo de 1895, e inconclusa, a pocas horas antes de morir en el combate de Dos Ríos, sería la explicación necesaria ofrecida en el Manifiesto: todo lo que había hecho y lo que haría, sería para eso, para impedir que los imperialistas, ganadas las Antillas, cayeran "con esa fuerza más" sobre el resto del continente.

ALGUNOS COMENTARIOS FINALES

Sin duda, Martí nos ha dejado un testimonio inapreciable sobre esa manera suya de adicionar ideas, conceptos y matices a la obra de todos los días. No podemos pasarlo por alto, pues, en este caso, lo biográfico viene sustentado en una prodigiosa serie de constataciones. Lo íntimo, característico de

su obra al justo decir de Marinello, la conciencia de sí mismo queda numerosamente expresada en sus escritos. Allá por 1882, cuando *La Nación* de Buenos Aires rechaza como excesivos algunos de sus juicios sobre la sociedad norteamericana, él se explica en términos de singular comprensión de su personalidad.³⁵

Considera, como suyos algunos "males". En primer término, "no poder concebir nada en retazos", y, en consecuencia, hace "los artículos de diario como si fueran libros". Se siente, y lo prueban hasta la saciedad sus crónicas, impelido a rehuir toda limitación a lo concreto, parcial o parcelado; hay en su obra una inexcusable vocación de examen total de los problemas. Lo cual, tratándose de prosa al correr de los días, le fuerza a "querer cargar de esencia los pequeños moldes", trasmutándolos en verdaderos libros, apretados, resumidos de páginas, párrafos, frases, palabras, de lectura y consideración forzosa. Hoy, algunos dirían que sus colaboraciones en periódicos son verdaderos ensayos, con olvido, quizás, de que estos son obras enteras, en sí mismas completas, mientras que los magnos y continuados artículos de Martí que él calificaba de pequeñas obras sucesivas, constituirían una condensación reiterativa, pues fueron numerosísimos, los libros que su temperamento hacedor e inquiriente no le permitió componer como tales.

Dice aun más, en esa respuesta a Bartolomé Mitre y Vedia, y es lo que nos interesa sobremanera en esta ocasión. Aquellas "pequeñas obras sucesivas", le sirven para "ir contorneando insensiblemente en lo exterior la obra previa hecha ya en mí". Lo que obtiene en su meditar y observar incesantes se exterioriza, tal como es, en cada momento. Es su manera de formarse, tan activa como su vida toda, y, desde luego, expresa aquel renacer y morir de ideas y conceptos a que nos referíamos en la introducción a estas páginas, lo cual lejos de asignar un precedero destino a sus artículos, nos exige tenerlos permanentemente presentes si es que aspiramos a abrirnos paso hacia la definición de su pensamiento, quizás harto difícil por razón de la copiosa adición de lo nuevo —esencia o matiz— y el abandono sin vacilación de lo anterior, inmediato o lejano.

Cuando se dice que Martí es un pensador asistemático, lo cual refleja una valoración innecesaria, por excluyente, de las "catedrales" conceptuales y se entiende que por eso no hay

³³ J. M.: Carta a Federico Henríquez Carvajal, Montecristi, 25 de marzo de 1895, O.C., 4, 111.

³⁴ J. M.: Carta al *New York Herald*, 2 de mayo de 1895, O.C., 4, 153. En 1893 ("¡Vengo a darte Patria!", *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1893, O.C., 2, 257) venían expresadas estas ideas de los deberes que imponen la geografía, "la vecindad terrible" y el problema "del continente y de la época".

³⁵ J.M.: Carta a Bartolomé Mitre y Vedia, Nueva York, 19 de diciembre de 1882, O.C., 9, 16-18.

modo de precisarlo, renunciamos a considerar lo esencial de su obra ideológica, esto es, su característica formación constante, su construcción permanente. Lo que nos lleva a decir que es en sí mismo, un singular proceso histórico de excepcional riqueza, en este sentido convendría proseguir nuestros comentarios.

Lo histórico en Martí se entrega por todas las vías, multiplicándose en razón de la importancia de su personalidad, o sea a la luz de la forma en que él se inserta en el proceso global de aquellos tiempos. Como hombre es sujeto histórico, y por ello, todo lo que sucede en su derredor alimenta su conciencia histórica: comprendió las condiciones y las circunstancias de entonces; dentro de ellas se adueñó de sí, tanto más cuanto que asumió la cimera responsabilidad de ponerse al servicio de una tarea específica de ese momento. Ello nos conduce a verlo y entenderlo como fruto y raíz de los hechos característicos de los años (1853-1895) en que discurre su existencia.

Hemos intentado resumir la huella que dejaron en su pensamiento sus variadas experiencias sociales a lo largo de más de veinte años de viaje y meditación por diferentes países.³⁶ Bástenos recordar que pudo apreciar, vivir, los problemas de muy diversos niveles de desarrollo desde su patria hasta la desgarradora transición de los Estados Unidos hacia el capitalismo monopolista, pasando por el capitalismo estancado de España y por los diversos grados de supervivencia del colonialismo en la América Latina. Nada de lo que constituía el *sustratum* de los cambios iniciados o simplemente avizorados entonces le fue ajeno.

En verdad, no podría ser de otra manera puesto que el talento ni la cultura no son obra ni propiedad de quien los posea, dice él, por lo mismo, llamado al deber de emplearlos al servicio del mundo, de la patria, de la humanidad, "de los desamparados".³⁷ Rasgo sustancial de conciencia de los tiempos en que se evidencia la "sociedad de masas" o, para decirlo en lenguaje martiano, el "mundo amasado por los trabajadores". Llámase populismo, democratismo revolucionario o radicalismo democrático, como se ha dicho por algunos del pensamiento martiano, lo esencial es que reconoce el papel de las masas, sean indios, negros o blancos, pobres o marginados, y, en consecuencia, cuenta con ellas para emprender la liberación de Cuba, proyectar la de América Latina y de otros pueblos y prever la del mundo desarrollado.

³⁶ *Gramma*, La Habana, enero de 1978.

³⁷ J.M.: "La campaña electoral en los Estados Unidos", *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1888, O.C., 12, 43.

Esto le franquea la posibilidad de analizar lo que ocurre ante sus ojos como fenómenos de conjunto, donde por cierto precisa diáfamanamente quiénes son los que intentan mantener las masas fuera de la historia. De ahí que las transformaciones socio-económicas propias de los Estados Unidos, desde 1880 y sus concomitancias ideológicas y políticas no se le escapen ni en su origen, ni en su repercusión sobre Cuba, la América Latina y el mundo. Así dice que Estados Unidos ha de construir "su política como ha construido su riqueza" —sobre las ruinas de tantos.³⁸

A menos que se pudiese completar por otro texto la ruta formadora de esa idea, ella parece inspirada en el espectáculo de la "Edad de los grandes negocios" (the age of big business) y del "exterminio" de los empresarios individuales por los monopolios.³⁹ En 1882 llega a la política norteamericana el grupo de los jóvenes representantes —de los intereses más poderosos—, entre otros, Mac Kinley. Y Martí, sumado a la acción contra esa nueva fuerza cambia el sentido de la protesta; esta deja de ser una lucha entre dos fracciones del capitalismo y se convierte, al compás de las ideologías más radicales, en arma de liberación de los pueblos latinoamericanos. Así, según él, la política internacional nace de esas empresas colosales y será en el exterior, como lo ha sido interiormente, una amenaza cierta de despojo.⁴⁰ Cuando muchos hombres de su tiempo no entendían o desnaturalizaban el carácter histórico del fenómeno, ya Martí lo advertía como necesario, forzoso.

Hubo, pues, en la elaboración de su experiencia —que le viene del hecho que el libro más interesante para él y que "más se ha de consultar [...] es el de la vida"— una calidad *histórica* especial, como si el principio hegeliano de la conexión de todo encarnase en él. De ahí sus artículos con vocación y sustancia del libro. Y, sin duda, el *historicismo*, como fundamento del análisis de los problemas, fue un elemento consustancial de la formación de su pensamiento y en lo particular del concepto del equilibrio del mundo. No es oportuno seguirlo paso a paso, pues ya se sabe que su programa de liberación de Cuba enraíza en el estudio y crítica de la Revolución de 1868: pero

³⁸ J. M.: *Fragmentos*, 155, O.C., 22, 95; es un fragmento correspondiente a los años 1885-1895.

³⁹ Desde 1880 él había de presenciar las etapas de recesión y depresión de los años 1882-1885; 1891, 1893-1895, característicos de la irrupción arrasante de los monopolios. Para N.S.B. Gras y H.M. Larson, *Casebook in American Business History*, Nueva York, 1939, 716, lo característico fue la quiebra de bancos como etapa final de la liquidación de los "pequeños".

⁴⁰ Martí se anticipa a lo que poco después revelaría como alud de inversiones en Cuba, la prensa norteamericana. Por ejemplo, el *Louisiana Sugar Planter and Manufacturer*, de 2 de enero de 1892.

acercuémonos a dos textos sumamente importantes. El primero es de 1885: "Unos ven para ahora, y son los más, y cuya vista alcanza menos. Otros ven para ahora, y para luego, que es como se debe ver en las cosas de los pueblos, para quienes lo presente no es más que la manera de ir al porvenir".⁴¹ Párrafo que se entrelaza con uno de 1889 en el cual afirma que la convocatoria de la Conferencia llamada posteriormente Panamericana no puede considerarse como ajena a "las relaciones y tentativas y atentados confesos" de los Estados Unidos contra la América Latina en esos mismos días. Ahí está lo actual, mas queda el porvenir de esas relaciones que "se ha de entender cómo sería y para qué" de acuerdo con el presente, lo que entronca limpiamente con su idea de que el presente no es más que "la manera de ir al futuro". Concepción historicista de la política —como de proceso previsible si no ineludible—, porque es "cosa de los pueblos". Y todo lo era para Martí.

Esto se revela un poco más en el otro texto que nos proponemos destacar. En 1892 escribe a los presidentes de los Cuerpos de Consejo del Partido Revolucionario Cubano apenas fundado, sobre el programa y las motivaciones de la organización, particularmente sobre su función integradora del movimiento patriótico. Su aspiración era que el país viera "la labor de ciencia verdadera, local y original, de ciencia histórica de la época y del continente, con que las emigraciones se preparan a salvarlo".⁴² Notemos, sin más exégesis, que se trata de ciencia histórica del momento y de un conjunto que trasciende a la unidad de los cubanos, pues abarca el continente sagazmente analizado y diagnosticado en su reciente publicación ("Nuestra América", 1891). En páginas precedentes hemos señalado que ese documento de 1892 se refería a un objetivo muy preciso: contribuir por la liberación de las Antillas al equilibrio y crédito requeridos para la paz y justicia universales de las naciones latinoamericanas.

Todo esto estaba dicho —aunque ahora fuese desmenuzado para su difusión en el Art. 3º de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, aprobadas pocos meses antes.⁴³

Una vez más se observa el ritmo histórico, de proceso de observación empírica, de producción de ideas generalizadoras que tiene su pensamiento. Si todo ello muestra cómo Martí

sigue el ritmo de la realidad e identifica la previsión con la historia, también nos permite verle a él como parte de una historia que no se remonta solamente a Bolívar. No vamos a sustanciar con todo el cúmulo de información posible la tradición del pensamiento sobre la misión equilibradora de América Latina. Señalamos solamente aquello que diferencia dos grandes momentos de la idea.

Desde mediados del siglo XVI, hay testimonios de que la América conquistada por España restablecía el equilibrio perturbado por la Reforma religiosa, juicio que, aun siendo ilusorio, pues el centro irradiador de la herejía era la propia Europa y por eso ella alcanzó durante el siglo XVII a las colonias, tenía cierto valor y eficacia de promoción en España. No es un azar que un católico decidido como Tomás Moro viese una Edad de Oro digna de conjurarse como destino del hombre a través de las nebulosas noticias que llegaron de América.

Los ideólogos burgueses del siglo XVIII, enciclopedistas o rusionianos, prerrománticos, vieron en la potencialidad natural y humana de la América, incluyendo los Estados Unidos independizados, la promesa de un equilibrio restablecido por las excelencias del nuevo continente en sustitución de los vicios y excesos de Gran Bretaña y de toda Europa occidental. Parecía, pese a los detractores de los criollos, que todo el continente se vestía de *buen salvaje*, de hombre en estado de naturaleza, puro, candoroso, sano, sobrio. Aun no siendo el único de los que tales cosas comentaron, bastaría citar al abate Raynal, para comprender ese destino como de vengadora restauración de lo humano que la supervivencia del feudalismo negaba en Europa.

Pero la independencia de los Estados Unidos introdujo desde 1786 otro concepto del equilibrio. Hamilton escribía que a corto plazo el país sería árbitro de Europa "pudiendo *inclinarse la balanza* [...] de acuerdo con lo que dicten nuestros intereses".⁴⁴ Nuevo y amenazador concepto que, en lo profundo y a la luz de su paladina reiteración, genera la réplica bolivariana y de un modo aun más enfático la de Martí, una y otra alzadas contra la ambición secular de dominio característica de los Estados Unidos.

Nos parece necesario llevar a un prolijo recuento esa tradición que vincula forzosamente la América Latina con un principio de equilibrio trascendental. Más nos interesa en el es-

41 J.M.: Carta al director de *El Avisador Cubano*, Nueva York, 6 de julio de 1885, O.C., I, 181.

42 J.M.: "A los presidentes de los cuerpos de consejo de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York", 9 de mayo de 1892, O.C., I, 436.

43 J.M.: *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, O.C., I, 279.

44 Citado por Alonso Aguilar, *El panamericanismo. De la doctrina Monroe a la doctrina Johnson*, México, 1965, p. 2.

pacio terminal de estas páginas subrayar cómo la América Latina, desde el instante en que comienza con la visión y el proyecto de Bolívar a comprenderse como entidad diferente y viable, le trasfunde a ese principio un valor normativo, de aliento liberador, requerido aun en nuestros días.

Así podemos contemplar la idea del equilibrio a la manera de Martí, en su doble carácter —de contradicción y de reafirmación superadora del concepto— propio del tiempo de los pueblos en insurgencia irreversible. Historia del pasado, historia del futuro, todo se conjuga, porque hubo, a nuestro juicio, un eslabonamiento sólido del pensamiento martiano —en sus momentos de luminosa ascensión a las cimas del querer revolucionario— con la vida y la conciencia históricas.

Nuestro guía no fue un vidente, no se anticipó a lo esencial del momento en que crece su ideario liberador, porque aprendió el mundo junto a la cuna en que los monopolios alimentaban su horrenda criatura, el imperialismo. Como él mismo diría de otros: hombre cabal de su tiempo, fue hombre de todos los tiempos. Lo sabemos porque, cualquiera que sea el azar diario de la gran pugna por el futuro de la humanidad, somos gente que va cavando la tumba de aquella criatura, hoy en teatológica adultez, con la mira puesta en un nuevo equilibrio, el de los pueblos, de brazo, cada cual con lo suyo, lo propio y apropiado para una marcha hacia tiempos de plenitud en su trabajo creador.

*Formación del pensamiento latinoamericanista de Martí**

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Afirmar que una de las vertientes fundamentales del pensamiento de José Martí es el latinoamericanismo, puede parecer un lugar común. Son tan frecuentes las referencias a la América Latina a lo largo de su obra que resulta imposible no advertir que estas constituyen una de sus temáticas. Desde que llega a México en 1875, hasta su muerte en combate en 1895, los países latinoamericanos y sus problemas particulares y generales estarán presentes en la pupila martiana, que irá, desde el deslumbramiento ante la naturaleza continental al llegar al país azteca, hasta la búsqueda, con la guerra liberadora cubana, de amplios objetivos de unidad latinoamericana contra la expansión imperialista de los Estados Unidos, como explicitó el día antes de su caída en su carta testamento a Mercado.

Pero junto al reconocimiento de esta presencia temática, se hace necesario fijar las características del pensamiento latinoamericanista de Martí y el lugar que ocupan dentro del conjunto de sus ideas.

Como se ha venido señalando en investigaciones aparecidas en los últimos tiempos, es imprescindible distinguir momentos en el desarrollo de ese pensamiento. Marcado indeleblemente desde la adolescencia por su filiación a la corriente independentista, las ideas de Martí atravesaron un importante proceso que lo condujo, en los años 90 del siglo pasado, a convertirse en el principal dirigente del movimiento armado por la independencia de Cuba y en un precoz ideólogo de la liberación nacional latinoamericana. Sobre la base del conocimiento de facetas significativas de los Estados Unidos que permiten caracterizarla como una sociedad en tránsito hacia el imperialismo, y del desarrollo de su notable perspicacia política, Martí trazó, con toda la finura de su sensibilidad de artista, una elaborada urdimbre que, partiendo de la independencia de Cuba y Puerto Rico, debería culminar con la creación de formas de unidad entre las naciones

* Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional José Martí el 17 de enero de 1979.

de la América Latina, que impidiesen el avance hacia el Sur de la dominación territorial y económica de los Estados Unidos.

Es decir, que los propósitos antimperialistas del Maestro se materializarían a través del viejo ideal bolivariano de unidad de la América Latina. Por tanto, en la etapa de madurez de su pensamiento, el latinoamericanismo martiano es antimperialista; se basa, en primera instancia, en el reconocimiento de que el mundo moderno y futuro establecía una nueva dinámica de relaciones entre el norte y el sur del Continente, que obligaba a los países del Sur a unirse frente al enemigo común.

Para decirlo con sus propias palabras, recordemos esa brillante síntesis, muchas veces citada, de los objetivos imperialistas de los Estados Unidos al convocar el Congreso Panamericano de Washington:

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹

Con esa segunda independencia, el revolucionario cubano buscaba abrir cauces a la manifestación plena y acabada de la identidad latinoamericana. Precisamente, en su proyecto revolucionario, Martí señaló que tras la independencia habría de fundarse en Cuba la república "nueva", que de veras extirpase todas las manifestaciones de la vida colonial y que, al darles participación significativa a las masas populares, crease una sociedad lo suficientemente equilibrada que satisficiera los seculares anhelos de justicia social, y que dejase sin sustento a los elementos internos que buscaban en formas de dominación extranjera su preponderancia social.

Estas ideas que desarrollará ampliamente en ese texto capital que, con motivo del tercer aniversario del Partido Revolucionario Cubano, subtítulo "El alma de la Revolución, y el deber

1 José Martí: "Congreso Internacional de Washington", *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73, t. 6, p. 46. (En lo adelante, las citas que se refieren a esta edición se señalarán con *O. C.*, el primer número indicará el tomo y el segundo la página.)

de Cuba en América";² no son una especulación del Maestro ni la expresión de un deseo utópico. Se basan en el más sólido y profundo estudio de la realidad latinoamericana hecho en el siglo XIX, expresado brillantemente en su ensayo "Nuestra América" (1891).³

Sustentándose en razones históricas y sociales, José Martí nos ha dejado en ese texto un notabilísimo estudio del porqué del fracaso del modelo político liberal en las tierras de la antigua América española, y de la necesidad de un modelo ajustado a los requerimientos latinoamericanos para evitar que en los propios desajustes y desequilibrios de nuestras naciones se asentasen los nuevos y más sutiles mecanismos de la dominación norteamericana.

El camino recorrido por Martí para llegar a esa suma y compendio de su latinoamericanismo antimperialista que es "Nuestra América" pasa por diferentes momentos.

En esta conferencia trataremos la primera aproximación de Martí a la temática latinoamericana, que se produjo, siendo él sumamente joven, durante sus estancias en México y Guatemala. En nuestra opinión, hay una primera fase de la evolución del pensamiento martiano que cubre aproximadamente hasta 1884 y durante la cual tiene lugar su formación básica política e intelectual. En esos años, el adolescente y luego el joven que sería conocido mucho después como el Maestro, sufre el presidio político por sus opiniones independentistas, vive como exiliado en México, Guatemala, los Estados Unidos y Venezuela, y participa en las labores conspirativas, organizativas y de dirección propias de la lucha por la liberación cubana, durante la Guerra Chiquita y el llamado plan Gómez-Maceo. Las experiencias que le brindó la práctica social y la asimilación de una vasta masa de información por sus lecturas y relaciones personales, le dieron el horizonte cultural y el basamento político a partir de los cuales —y sin abandonarlos ya— asimilaría la aparición de la fase imperialista en los Estados Unidos, y se dedicaría posteriormente, en su plenitud, a poner en ejecución su magno proyecto revolucionario continental.

Ahora bien, dentro de esa primera fase, para un mejor estudio de la evolución de su pensamiento, se pueden señalar etapas que van indicando la incorporación sucesiva de componentes que le caracterizarán hasta el fin de su vida. No cabe duda de que desde que aparecen observaciones, opiniones y análisis so-

2 "El tercer año del Partido Revolucionario Cubano", *Patria* (17 de abril de 1894), *O. C.*, 3, 138-43.

3 "Nuestra América", *El Partido Liberal* (30 de enero de 1891), *O. C.*, 6, 15-23.

bre la América Latina, estos constituyen un verdadero cuerpo temático en el conjunto de su ideario, tanto por su extensión, por su contenido, como por su importancia, y que, por esas mismas razones, esa temática es, a su vez, un elemento básico que explica el proceso de desarrollo de su pensamiento.

La formación inicial de un núcleo temático de ideas sobre la América Latina ocurre en Martí precisamente durante su primera aproximación física e intelectual a la misma al arribar a México en 1875. Seguramente que las primeras noticias sobre los asuntos latinoamericanos las recibió durante su infancia y adolescencia en Cuba, y que fue influido especialmente por su maestro, Mendive, y el círculo de ideas liberales en que este se movía.

Es de notar que el pensamiento liberal cubano, y, sobre todo, el de los hombres que anhelaban un sistema político republicano, mantuvo una tradición de mirar hacia el Continente. Ello era lógico, pues el modelo político a que se aspiraba para Cuba se había puesto en práctica con la independencia de la América hispana desde los años veinte del pasado siglo, y en los Estados Unidos desde antes, a fines del siglo XVIII. Según, además, se fue conformando el proceso de hegemonía ideológica del liberalismo en Cuba, hasta que llegó a ser el modo habitual de manifestación de la conciencia social en el país —como la expresión más consecuente del crecimiento impetuoso de una economía mercantil volcada hacia el comercio exterior—, las experiencias republicanas del norte y del sur del Continente concitaron, cada vez más, la atención de diferentes sectores de la clase dominante y de sus ideólogos. Es válido afirmar que desde antes de mediados de siglo las corrientes políticas en boga —tanto la reformista dominante como el anexionismo y el independentismo— partían de similares supuestos liberales.

Pero las manifestaciones cada día más palpables de la crisis estructural de la sociedad de plantación —la producción de azúcar con esclavos para el mercado mundial— y el propio desarrollo de la lucha de clases en medio del proceso de gestación de la nacionalidad, dieron lugar a esas variantes —reformismo, anexionismo, independentismo—, de solución a los problemas del país, a pesar de su tronco teórico común. Ya para los años sesenta del siglo pasado se hace patente como grupo orgánico, la presencia en el plano social y político de intelectuales y profesionales —entre ellos Mendive— desvinculados de la producción que se proyectan como abolicionistas y republicanos y que, por consiguiente, se pronunciaban por la separación política de España, muchos de ellos sin distinguir del todo

claramente entre independencia y anexión. Alejados de la producción material y, por tanto, de la crisis estructural de la plantación —que limitaba, como tanto se ha repetido, la manifestación de las posiciones abolicionistas e independentistas entre los azucareros propietarios de esclavos—, el grupo intelectual continuó viendo el modelo político a imitar en las repúblicas americanas, y especialmente en los Estados Unidos —en el Sur, en muchos casos, se había copiado su sistema de gobierno— el paradigma del liberalismo y del democratismo político, sobre todo tras la Guerra de Secesión y el fin de la esclavitud. Habiendo aceptado, en principio, la dirigencia de los reformistas en la lucha política, y muy cercanos a sus similares de Oriente y del centro —entre los que muchos sí eran propietarios—, este grupo tuvo en Occidente, antes y durante la Guerra de los Diez Años, una influencia ideológica que, aunque poco estudiada, seguramente fue notable, al tener el control de la educación y de las publicaciones periódicas.

Es evidente en los pocos textos que escribió en Cuba, y sobre todo en los redactados en España, que Martí recibió una formación dentro de los marcos teóricos del liberalismo, que, junto a su extracción de clase y a su propia vida, le hizo manifestarse desde adolescente como abolicionista, republicano e independentista. Formación que se vio aumentada en tal sentido con sus estudios universitarios en España y con las ideas escuchadas en el círculo de relaciones en que se movió allí, integrado fundamentalmente por liberales y republicanos.

Es lógico imaginar, pues, que cuando llegó a México a los veinticinco años, tenía un buen caudal de lecturas que presentaban a las repúblicas latinoamericanas como una caricatura del modelo liberal republicano. Sin embargo —y esto es algo que amerita ser investigado a fondo—, parece que en Cuba las críticas más acerbas contra las repúblicas latinoamericanas provenían de los reformistas, lógicamente interesados en sostener su criterio de que la independencia llevaría al país al caos y a la anarquía, mientras que los sectores medios liberales tendían a presentar épicamente las contiendas libertadoras y a admirar a sus dirigentes como una manera de contraponer los valores de las nacionalidades americanas frente al absolutismo español. Ello, amén de las numerosas lecturas de escritores latinoamericanos —como las que él mismo contó que hizo en la gran biblioteca del guatemalteco Bernardo Valdés Domínguez—, que le ofrecieron un conocimiento poco frecuente entonces de la historia de la región, son factores, entre otros, que ayudan a comprender la rápida identificación de Martí con México y sus problemas, y, a través de este país, con Latinoamérica toda.

El joven que desembarcó en Veracruz en 1875 no era un hombre de mente cerrada por prejuicios de clase, como los reformistas cubanos, ni un teórico ortodoxo dispuesto a medir la realidad mexicana con su único y sapiente metro liberal. Por el contrario. Como se puede apreciar en su trabajo *La república española ante la revolución cubana* (1873),⁴ la afinidad de principios con los liberales españoles no impidió al joven cubano alinearse junto a su pueblo colonizado contra los colonialistas, aunque en ese momento hablaran el lenguaje liberal. Este profundo reto a que fueron sometidos los fundamentos de los liberales cubanos por la práctica social, encontró en Martí no sólo la respuesta, en la instancia política, de continuar al lado del independentismo sino que, en el plano de las ideas, le hizo tomar conciencia de las diferencias, aunque los principios fuesen similares, entre la situación del dominado y la del dominador. Y ello, cuando sólo contaba veinte años de edad. Por tanto, puede decirse que al arribar a México venía con atisbos de la contraposición, por su posición diferente ante el problema nacional, entre el colonizado y el colonizador.

Los años pasados en México y Guatemala, su primer contacto con su (nuestra) América, lo marcarán para siempre al hacerlo avanzar —sin retorno o desvío— por el camino por el que sólo había dado balbuceos en la Península.

Como se sabe, el bienio mexicano aportó a Martí, a través de la observación directa, un conjunto de experiencias y el conocimiento de problemas desconocidos para quien, como él, había vivido en su patria antillana aún colonia y en la metrópoli europea.

La abundancia de textos escritos en México indica, posiblemente, un doble alborozo: por poder aportar sus opiniones —más él, que había dejado su patria sometida a una férrea censura de prensa— acerca del mundo tan nuevo que se abría ante sus ojos; y, al mismo tiempo, por recibir tales experiencias. Recuérdese que ya en aquel entonces para él, el periodismo —y en general escribir— es una unión de placer estético con deber social. Indudablemente que a través de esas páginas, tanto por su número como por su contenido, Martí ejercitó, feliz, su condición de ciudadano, como reconoció en su último trabajo escrito en México donde proclamó que ante el peligro no sería extranjero, sino “siempre ciudadano”.⁵ Y aunque la vida mexicana, como veremos, le enseñó diversos problemas latinoamericanos, desde sus primeros escritos, singularmente, el joven Martí

reveló que era capaz de unir a su patriotismo, la preocupación y la dedicación por otros pueblos, al poner de manifiesto su cariño por la naturaleza, la historia, los hombres y la sociedad mexicanos. Es imposible encontrar en sus palabras —ni siquiera recién llegado cuando todavía no había creado lazos afectivos— muestras de nacionalismo estrecho, a pesar de los varios escritos que dedicó a Cuba y a su guerra por la independencia. Y si se debe reconocer que Martí, como hombre que no fue de odios, expresó su cariño por la tierra y las gentes de España a pesar de ser esta la metrópoli de Cuba, es indudable que sus escritos mexicanos expresan un vínculo más íntimo que con la Península.

Ello no es resultado solamente de emociones: la fase colonial común entre Cuba y la América Latina, lo acercaba a México; al igual que las preocupaciones por el futuro. Además de entregarle, a través de la propia naturaleza, una imagen tangible de las diferencias de su (nuestra) América con Europa, durante la estancia mexicana Martí tomó partido en las luchas políticas de aquellos años (se ejercitó como ciudadano) y conoció directamente dos problemas que para él serían centrales a la hora de brindar sus análisis y soluciones de la problemática del Continente: la integración nacional de la población y el carácter de la economía.

El primer aspecto se le manifestó a través de la presencia de la población indígena, separada cultural y socialmente del resto de la comunidad nacional, y el segundo, por la existencia de una economía asentada desde los tiempos coloniales prácticamente en la extracción minera. Las respuestas que ya entonces dio indican su preocupación por el futuro de la región y constituyen hitos significativos en su ideario latinoamericano.

Con respecto a los indios, aunque hallamos rechazo a lo que él llamó su espíritu servil⁶ —lo que revela, por tanto, incompreensión de los fundamentos histórico-sociales del mismo—, siempre reconoció su importancia para la integración de una verdadera nación, y señaló soluciones parcialmente acertadas para ello. “¿Qué ha de redimir a esos hombres? La enseñanza obligatoria. ¿Solamente la enseñanza obligatoria, cuyos beneficios no entienden y cuya obra es lenta? No la enseñanza solamente: la misión, el cuidado, el trabajo bien retribuido.”⁷

En la educación habían visto los liberales de Europa y de América una fuente de progreso, pasando por alto el carácter clausista de la misma, y sin atender a las condiciones materiales como la causa principal de las desigualdades entre los hombres.

⁴ O. C., 1, 89-98.

⁵ “*Alea jacta est*”, *El Federalista* (16 de diciembre de 1876), O. C., 6, 363.

⁶ “Boletín”, *Revista Universal* (1o. de julio de 1875), O. C., 6, 265-66.

⁷ “Boletín”, *Revista Universal* (14 de septiembre 1875), O. C., 6, 328.

Es interesante, pues, que Martí una a la aspiración educacional la necesidad de trabajo bien retribuido para los indios. Como se ve, ya se inclinaba hacia el camino que lo llevaría a afirmar casi veinte años después que la salvación de nuestra América frente al imperialismo norteamericano pasaba por la integración plena del indio (junto al negro y al campesino) a la sociedad, sobre la base de la solución de sus problemas materiales seculares.

Por otra parte, la economía minera mexicana fue sometida a aguda crítica por Martí, no solamente porque él consideraba entonces a la agricultura como la principal y la verdadera fuente de riquezas y de equilibrio económico, sino porque la extracción minera, según él entendía, favorecía más al extranjero y aumentaba las distancias entre ricos y pobres. Aunque sus enjuiciamientos sobre este asunto aciertan sólo parcialmente, es interesante su preocupación por defender los recursos naturales latinoamericanos y un comercio mutuamente provechoso, unido a sus afanes de justicia social. Veamos algunas de sus palabras:

México se sostiene merced a los metales productores que conserva dormidos en su seno: sólo esta riqueza accidental equilibra la pobreza creciente de los medios de vida que le restan, y el metal decae, y la industria no crece, y el comercio favorece más al extranjero que a nosotros, y el mal sube y aprieta, y los dormidos no se despiertan todavía.⁸

Pero donde se demuestra cómo fue de sagaz ya en 1875 su penetración en la comprensión de la especificidad latinoamericana es en uno de sus trabajos en la *Revista Universal*, significativamente titulado "La polémica económica. — A conflictos propios, soluciones propias. . .", y en el que da su opinión ante la polémica entre los criterios libre-cambistas y proteccionistas.

A esto debe sujetarse la polémica, no a encomiar determinada escuela económica; no a sostener su aplicación en México porque se aplicó con éxito en otra nación; no a ligarse imprudentemente con las exigencias de un sistema extraño: —debe la polémica ceñirse —según nuestro entender humilde— a estudiar los conflictos de nuestra industria; a estudiar cada ramo en su nacimiento, desarrollo y situación actual; a buscar solución propia para nuestras propias dificultades. Es verdad que son unos e invariables, o que deben serlo por lo menos, los preceptos económicos; pero es también cierto que México tiene conflictos suyos a los que de una manera suya debe juiciosa y originalmente atender.

8 "Boletín", *Revista Universal* (14 de agosto de 1875), O. C., 6, 310.

La imitación servil extravía, en economía, como en literatura y en política.

Un principio debe ser bueno en México, porque se aplicó con buen éxito en Francia. Asíéntase esto a veces, sin pensar que esto provoca una pregunta elocuente. ¿Es la situación financiera de México igual a la francesa? ¿Se producen las mismas cosas? ¿Están los dos países en iguales condiciones industriales?

Debe haber en la aplicación del principio económico relación igual a la relación diferencial que existe entre los dos países.

Así con los Estados Unidos, con Inglaterra y Alemania.⁹

Perdóneseme la larga cita, pero la importancia del texto lo amerita. Obsérvese la similitud de estas ideas con las que expresaría años después en "Nuestra América". Es evidente por sus propias palabras que ya en México el pensamiento martiano tiene claro que hay diferencias raigales entre la América Latina y los que hoy llamamos países capitalistas desarrollados. Es perceptible, pues, que su pensamiento va en camino de calar en las diferencias estructurales existentes entre una y otra parte del mundo.

Aunque en el texto citado Martí se refiere a condiciones económicas diferentes entre Francia y México, la fundamentación de tales diferencias la dará en sus escritos guatemaltecos, en los que se puede apreciar una verdadera revelación de nuestra América. Sin tantas páginas como los de México, sus textos de Guatemala durante 1877 y 1878 señalan que apresó problemas esenciales, vistos en México, y que elaboró todo un cuerpo de ideas que manifiestan explícitamente su toma de conciencia del problema de la identidad latinoamericana. De ahí en adelante ese cuerpo de ideas será uno de los componentes esenciales de su pensamiento, desde el punto de vista cognoscitivo, y la razón fundamental que explica su acercamiento crítico a la realidad norteamericana desde su primera estancia neoyorquina en 1880.

Este avance notable en la definición de su latinoamericanismo se aprecia, en primer lugar, por el empleo de los términos *madre América y nuestra América*.¹⁰ Es obvio que el uso de estas frases desde 1877 indica tanto la preocupación de Martí por establecer una distinción nominal para la América Latina —que, obsérvese, implica la existencia de otro polo, la América que no es nuestra— como su interés por demostrar su filiación, por nacimiento

9 "Boletín", *Revista Universal* (23 de septiembre de 1875), O. C., 6, 334-35.

10 P. P. R.: "Martí en Guatemala", *Bohemia*, La Habana, a. 69, n. 18, 6 de mayo de 1977, p. 84-9.

y sentimiento, con esta parte del mundo. Esta conciencia de nuestra identidad queda reforzada con las referencias explícitas que le hacen distinguir en el Nuevo Mundo a la América Latina de los Estados Unidos. Así, en su prospecto de la *Revista Guatemalteca* señala: "Tenemos más elementos naturales, en estas nuestras tierras, desde donde corre el Bravo fiero hasta donde acaba el digno Chile". Y más adelante, al apoyar un intercambio comercial beneficioso, pone a la América Latina de un lado, y a Europa y los Estados Unidos de otro.¹¹

En la identificación de su (nuestra) América que hace el joven Martí en el citado prospecto, se debe apreciar el esfuerzo que realiza por salir de una explicación idealista al atribuir esas distancias entre la América Latina y Europa (y los Estados Unidos) a la evolución histórica diferente. Para Martí, la América Latina es "más joven en historia", no cuenta "con seculares precedentes", y posee "tristes memorias históricas, —secretos de muchas desdichas", evidente alusión al período colonial.¹²

Pero cuando el análisis martiano de nuestra América se hace más riguroso y valioso es cuando aporta su comprensión de aquella como síntesis de lo europeo y lo autóctono (indígena). Fernández Retamar ha señalado que ya en 1877 Martí refuta la oposición entre civilización y barbarie y ve a la América Latina como la armonía de elementos "naturales" y "civilizados".¹³ Ello constituye precisamente la clave metodológica que comienza a alejar a Martí desde su juventud de las concepciones liberales vigentes entonces, que consideraban el pensamiento, las instituciones, la tecnología —en fin, las sociedades capitalistas europeas y norteamericana— como el modelo del progreso, y lo indígena como un elemento retardatario cuando menos, y hasta de necesaria extinción, como estimó Domingo Faustino Sarmiento, verdadero antípoda de las concepciones martianas. Andar por el camino de entender lo americano, nuestra América, como mixtura de lo europeo y lo aborigen, significa trascender la oposición entre una cultura civilizada y adelantada y otra bárbara y atrasada. Es significativo que cuando Martí se refiere al elemento indígena no lo llama atrasado: para evitar una comparación que falsea la realidad y que da un sentido peyorativo a lo que quiere identificar, siempre se refiere a lo "natural". Inteligente y hermosa manera de sintetizar el menor grado de desarrollo encontrado por los europeos cuando la conquista: el indígena está más cerca de la naturaleza. Con lo cual refuerza

el valor que confiere a su cultura, pues no olvidemos que para él la naturaleza americana es grandiosa y digna de admiración, y da lugar a elevados propósitos.

Si tomamos como ejemplo su trabajo "Los códigos nuevos" (1877), veremos que Martí describió la síntesis de pueblos en América como un proceso antagónico que asimiló, por una parte, al pueblo conquistado e interrumpido en su desarrollo natural y, por otra, a una civilización devastadora. Por eso ve un futuro necesariamente mejor, al haberse creado un pueblo nuevo, "en esencia distinto", y por eso desde entonces tendrá una visión optimista del futuro de nuestra América a la que califica de tierra nueva.

Veamos sus propias palabras:

Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo; no indígena, porque se ha sufrido la injerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso; se creó un pueblo mestizo en la forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Es una verdad extraordinaria: el gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente. Así nosotros, con todo el raquitismo de un infante mal herido en la cuna, tenemos toda la fogosidad generosa, inquietud valiente y bravo vuelo de una raza original, fiera y artística.

Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora; pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto. ¡Ya revive!¹⁴

Como complemento de la toma de conciencia de esta identidad común, ya en su folleto *Guatemala*, publicado en 1878, lanzó su idea de la necesidad de la unidad latinoamericana.

"¡Por primera vez me parece buena una cadena para atar, dentro de un cerco mismo, a todos los pueblos de mi América!"¹⁵

Es evidente, pues, que en Guatemala la comprensión de la identidad latinoamericana sitúa al pensamiento martiano en un plano superior, en el que se aprecian elementos de un análisis

11 *Prospecto para la Revista Guatemalteca* (11 de abril de 1877), *O. C.*, 7, 104.

12 *Ibidem*.

13 "Martí y la revelación de nuestra América", prólogo a *Nuestra América*, La Habana, Ed. Casa de las Américas, 1974.

14 "Los códigos nuevos", *O. C.*, 7, 98.

15 *Guatemala* (1878), *O. C.*, 7, 118.

historicista, lo que le permite a Martí comenzar a alejarse de las explicaciones idealistas que se limitaban a entender el latinoamericanismo como una comunidad espiritual, moral, geográfica, etc. Aquí se encuentra otra clave metodológica que permite al latinoamericanismo de Martí avanzar por el camino que lo llevará en su madurez a desbordar el liberalismo.

Se trata de que su análisis no se preocupó por reseñar, como sí hacían tantos de sus contemporáneos, la violación de los principios liberales en la América Latina, sino que se dedicó a tratar de conocer la verdadera naturaleza histórico-social de la realidad de esta región. O sea: en vez de partir del modelo para descubrir sus desajustes en el Continente, su esfuerzo cognoscitivo se dirigió a la realidad con independencia del modelo. Por tanto, Martí invirtió el camino cognoscitivo tradicional, lo que le permitiría, en su período de madurez en "Nuestra América", señalar las razones históricas y sociales que necesariamente provocaban el disfuncionamiento del modelo liberal en la América Latina, y que le permitieron entender que el modelo era inapropiado para la realidad social, y no que esta tuviese "defectos" —como el caudillismo, o la incultura y el atraso de sus habitantes— que trasgredían a aquel. Aunque no parece acertado hablar de que en Guatemala se produce en Martí un cambio de problemática, el proceso descrito sí indica que hay un importantísimo cambio de terreno a la hora de plantearse el conocimiento de la América Latina.

El proceso mental para producir este cambio de terreno se produjo en Martí seguramente con una limitada conciencia y sin violentaciones. Con ello quiero decir que no hay elementos que permitan afirmar que lo animaba el propósito de poner en solfa los supuestos liberales de su pensamiento. Es más, como veremos, estos estuvieron presentes, durante su juventud, ante el análisis de la política de México y de Guatemala. De lo que sí hay conciencia plena en Martí es de su misión reveladora de la identidad de nuestra América. Así le dijo en una carta al español republicano y liberal Valero Pujol, en 1877: "Vivir humilde, trabajar mucho, engrandecer a América, estudiar sus fuerzas y revelárselas, pagar a los pueblos el bien que me hacen: este es mi oficio. Nada me abatirá; nada me lo impedirá."¹⁸

Entre sus amistades y en los extensos círculos de relaciones que tuvo en España, en México y en Guatemala, predominaba el liberalismo en aquellos años setenta y, además, en ambas naciones latinoamericanas Martí vivió bajo regímenes políticos que proclamaron su adhesión al liberalismo y que fundamentaron su obra de gobierno en esta doctrina. Martí, por su parte,

¹⁸ Carta a Valero Pujol (27 de noviembre de 1877), O. C., 7, 112.

siguió activamente la política interna de ambas naciones y apoyó las medidas de corte liberal puestas en vigor en las mismas. Aunque parezca a primera vista el camino más largo, fue el rodeo que significó el preocuparse por los problemas de la sociedad —aunque viese con buenos ojos la política liberal aplicada por los gobiernos—, lo que le permitió alcanzar más tarde una correcta comprensión acerca del modelo político. En realidad, pues, no hay tal rodeo. Se trata de que Martí profundizó en la comprensión de problemas determinantes —estructurales— de las sociedades latinoamericanas, lo que, cognoscitivamente, le abrió el paso, con posterioridad, a entender la política como una instancia determinada por las raíces de la sociedad. Como prueba de lo que apuntamos debe considerarse el hecho de que al referirse a los gobiernos de México y Guatemala, las críticas martianas se dirigen únicamente, entre 1875 y 1878, a la violentación de los principios políticos liberales por los mandatarios Porfirio Díaz y Justo Rufino Barrios. El primero, a pesar de que fue apoyado por muchos de los intelectuales amigos de Martí y por varios sectores de liberales descontentos con la reelección del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, le fue desagradable por haber ascendido al poder mediante la fuerza. Y en cuanto a Barrios, le reprochó su conducta autoritaria en tono fuerte que mantuvo hasta mediados de la década de los años ochenta. En conclusión, que sus observaciones críticas a ambos mandatarios se mueven en el campo liberal. Sin embargo, en "Nuestra América" su crítica no será a hombres, ni al caudillismo realmente, sino contra el sistema de gobierno implantado tras la independencia.

Por tanto, se ha de considerar que en su período mexicano-guatemalteco no hubo en Martí cuestionamiento de los supuestos liberales que aún dominaban su pensamiento. Acicateado seguramente por la contradicción que observó en la práctica de los republicanos españoles al negarse estos a admitir la república cubana y por la búsqueda de experiencias para su patria, el joven liberal José Martí, mientras aplaudía los que consideraba intentos positivos de aplicar el modelo creado en Europa y los Estados Unidos, se planteaba, paralelamente, el conocimiento de la identidad latinoamericana. Así, puede afirmarse que fue la realidad colonial cubana y su interés por solucionar su problema fundamental, lo que impulsará su mente por esa vía. La búsqueda consecuente de la fundamentación para la identidad latinoamericana —impulsado entonces por más razones— lo conducirá a tomar conciencia plena de la contradicción entre el modelo y la realidad en otro momento de su juventud, cuando se establezca por varios meses en Venezuela en 1881. Pero esa será una fase ya de desarrollo de su latinoamericanismo, formado en México y Guatemala.

En resumen, la temática latinoamericanista, iniciada con su llegada a México en 1875, es desde entonces uno de los componentes fundamentales del pensamiento de Martí, y en ella se aprecian aspectos que, metodológicamente, comienzan su proceso de distanciamiento del liberalismo que culmina en los años noventa: la comprensión de que la América Latina es una cultura en que se mezclan lo aborigen y lo europeo, y, aunque incompleta, la fundamentación de la especificidad latinoamericana en razones históricas y sociales. Indudablemente que la comprensión de la identidad latinoamericana desde su juventud fue un antecedente necesario para la manifestación de una ideología de liberación nacional en su madurez.

Así, pues, desde su temprana juventud, las ideas del Maestro hicieron de la América Latina uno de los centros de atención de su pensamiento, presidido por ese objetivo que enunció en carta a Mercado en 1877, y que mantuvo como divisa hasta el fin de su vida cuando cayó peleando por Cuba y por nuestra América: "Dar vida a la América, hacer resucitar la antigua, fortalecer y revelar la nueva."¹⁷

1887: un año clave en la radicalización martiana

BERNARDO CALLEJAS

En el proceso de la radicalización martiana, 1887 es un año de enorme significación. El momento, que ya ha comenzado a delinarse en 1886, es, en varios sentidos, de balance de etapas anteriores y de arribo a nuevas definiciones. En 1887 la maduración política del Maestro se nos muestra de una manera diáfana, forjada en acero, pero capaz todavía de seguir enriqueciéndose, como ocurrirá hasta el último aliento de su vida.¹

José Martí ha llegado ya a una comprensión medular —avalada por el curso de los acontecimientos—² de la vía revolucionaria a seguir en las condiciones de Cuba, que al mismo tiempo no puede apartarse de una problemática continental e, incluso, mundial. *Esta comprensión se traduce en la necesidad de desarrollar una estrategia a la que todo debe subordinarse,*³ e implica instrumentar métodos nuevos y eficaces, comenzar a crear la base organizativa del esfuerzo, proponer y aplicar tácticas flexibles que no comporten, sin embargo, concesiones en los

1 Piénsese en la fecundidad revolucionaria del período 1891-95, en el que Martí participa en la Conferencia Monetaria Internacional y contribuye a la derrota de las posiciones yanquis en el cónclave, funda y organiza el Partido Revolucionario Cubano, comienza la publicación de *Patria*, escribe importantísimos textos políticos, trabaja en el empeño insurreccional de la Fernandina, crea las condiciones subjetivas para el alzamiento del 24 de febrero de 1895, firma junto con Máximo Gómez el *Manifiesto de Montecristi* y, finalmente, desembarca en tierra cubana en compañía del Generalísimo y otros patriotas, para encabezar la lucha armada contra el colonialismo español.

2 El proceso político en el país confirmaba, de día en día, la justeza histórica de las posiciones independentistas y la carencia de perspectivas de éxito para los autonomistas, que chocaban —a pesar de la timidez de sus demandas— con el muro infranqueable levantado por las autoridades en aquellas direcciones que verdaderamente importaban. Crecía el descontento en la Isla, donde se realizaba una zafra inferior a la de 1886 por el volumen, el peso promedio y el valor total de la producción. (cf. Ramiro Guerra y Sánchez: *Azúcar y población en las Antillas*, La Habana, Cultural, S. A., 1944, p. 262).

3 Es la estrategia revolucionaria de carácter continental que, con un contenido anti-colonialista y antimperialista, une las ideas de textos fundamentales, desde *Vindicación de Cuba* y las crónicas sobre la Conferencia Internacional Americana de 1889, hasta *Nuestra América*, de 1891, las *Bases* y los *Estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, en 1892, varios artículos aparecidos en *Patria* entre 1893 y 1894, y el *Manifiesto de Montecristi* y la carta inconclusa a Manuel Mercado, en marzo y mayo de 1895, respectivamente.

principios esenciales, que miran por el presente, pero también hacia el mañana.

Ello significa, además, que pronto ha de haber un desplazamiento en la posición del que ha devenido, por su tesón, su patriotismo y su extraordinaria capacidad, figura de alto prestigio en la emigración revolucionaria. Paso a paso, con un fino manejo de todos los factores, sin ir nunca más allá de lo posible, pero tampoco sin marchar a remolque de los hechos que se producen en Cuba y en el exterior,⁴ Martí sabe conducir hacia soluciones históricamente correctas a elementos poderosos en energía y amor patrio, pero hasta entonces desunidos y carentes de una organización eficaz. En este proceso, un conjunto de acontecimientos que sólo el Maestro ha sabido prever y relacionar, así como su actitud consecuente, lo convertirán en eje de lo que pasará a decidirse para el país, si bien a costa, en su caso, de inmensos sacrificios y de una carga sobre los hombros que, cuando la valoramos, asombra y emociona por su magnitud.⁵ Para llevar a cabo la tarea, José Martí tensa su voluntad y, sin desmayar un solo instante, sirve ejemplarmente a la amada tierra natal y a la patria mayor que comienza al sur del Río Grande. Lo que hay que hacer está bien claro para quien es, como él, un estratega y un organizador. No creemos que haya, en 1887, un talento político superior al suyo en todo el Continente.

En lo inmediato, el movimiento deberá ser meditado y cuidadoso, pero firme: de la resistencia a la guerra apresurada y parcial que otros han querido precipitar, se ha de ir a la preparación de la otra, la *necesaria*, la de ancha base y sabia ubicación dentro de las circunstancias nacionales y del contexto internacional. Para ello, es preciso *juntar e incluir*, pues no de otro modo se logrará lo que es más importante que la propia

4 De la complejidad de ese momento puede juzgarse por los términos de la carta que Máximo Gómez le escribía a Francisco Carrillo, en fecha que Hortensia Pichardo sitúa, con un margen de posibilidad, en el 23 de noviembre de 1887: "La situación de Cuba es buenísima, para lo que se quiera. El pueblo no es feliz, no está contento, y eso basta para contar con él [...] Lo que Ud. me dice de anexión, lo creo, y todo eso, así como la autonomía, no harán esos hombres que exponer a la pobre Cuba a nuevas humillaciones y desprecios cuando no a [...] desgracias de un género nuevo [...] No obstante mi precaria situación personal, yo creo que nosotros, los verdaderos separatistas, los hombres que siempre nos encontramos a ser los primeros en la defensa de los fueros de Cuba, proclamados un día a fuego y sangre, yo creo repito, que aun cuando no se hagan cosas grandes, se debe dar fe de vida" (Máximo Gómez: *Cartas a Francisco Carrillo*. Compilación, introducción y notas por Hortensia Pichardo. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 78.9).

5 El hombre creció, hasta la estatura continental. En vínculo indisoluble con la práctica revolucionaria se forjó su pensamiento. La radicalización que de año en año se observa en su obra, no es, en manera alguna, fortuita: parte de un acontecer histórico, en el que se funde su vida personal. Las dotes individuales de José Martí se expresan en el marco de conflictos epocales que él no sólo percibe para la universalidad de su crónica, sino que determinan su actuar patriótico e internacionalista. A la vez, la síntesis entre la adquisición del conocimiento, la reflexión, las opciones vitales y el hacer político y artístico, conforman una dimensión que se hace *necesaria* ante el reto de la historia.

derrota de la España colonialista: *fundar*. He aquí la clave de todo, el gran propósito: *fundar un pueblo*,⁶ libre tanto del peligro de la tienda de campaña como del de la antesala, y que, por el equilibrio de sus virtudes, ganadas en los campos de batalla, sepa cumplir con la misión (¡anticolonial y antimperialista!) a la que por su historia y su posición geográfica está destinado. ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo vertebrar las fuerzas de esa nacionalidad, nacida en el espíritu glorioso de Yara, y guiarlas sin desviaciones peligrosas hacia la meta propuesta? Martí ya lo sabe: *será necesario organizar un partido de los revolucionarios*,⁷ y a ese fin se entregará en la etapa que se avecina. Por ahora, en 1887, es preciso levantar a la emigración y enseñarle a reconocer todos los ángulos del panorama político, mientras se juntan esfuerzos y se alcanza una nueva síntesis: la de los veteranos del sesentiocho unidos a los hombres de una nueva generación.⁸ Esto supone una actuación pública y un trabajo práctico que por el momento no debe salir a la luz. Porque Martí, el estratega continental, el dirigente político en el destierro, será también el alma de una conspiración que ha de poner en jaque al poderío militar español.⁹

6 Martí insistiría en este concepto en los años siguientes, tanto en discursos revolucionarios como en artículos publicados en *Patria* sobre el carácter y los objetivos de la lucha entablada. *Fundación* equivalía a la *forja revolucionaria* de una nacionalidad ya existente, pero que debía pasar a una altura superior de su proceso histórico.

7 Como se sabe, en la actuación del Maestro anterior a 1892 hay diversos antecedentes de la concepción y los objetivos básicos del PRC. Uno de los primeros testimonios que se citan en este sentido, es la carta dirigida por Martí a Máximo Gómez el 20 de julio de 1882, en la que le habla de la necesidad de "un partido revolucionario que inspire, por la cohesión y modestia de sus hombres y la sensatez de sus propósitos" y dirigido a enfrentar un "peligro mayor, mayor tal vez que todos los demás peligros": la existencia de "un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla", o sea, los que "favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos" (José Martí: *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-73, t. 1, p. 167-71; lo citado en p. 169 y 170. En lo adelante, las citas de Martí remitirán a esta edición. En las citas, la cursiva es nuestra).

8 Esta síntesis, en 1895, respondería al nuevo condicionamiento histórico. Como expresa la *Plataforma programática del Partido Comunista de Cuba*: "José Martí, que fue el guía y organizador de la nueva guerra emancipadora, dedicó sus primeros esfuerzos a unir a todas las clases y sectores interesados en el propósito nacional-liberador. Agrupó a los cubanos de la emigración, organizó el primer partido revolucionario de Cuba para luchar por la independencia y por una república democrática, y elaboró un arsenal de ideas avanzadas que habrían de servir de bandera no sólo a los revolucionarios de su época, sino también a los de las generaciones posteriores" (La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1978, p. 7).

9 No sólo los estudiosos cubanos del período, sino incluso fuentes españolas coinciden en destacar la energía infatigable y la capacidad organizativa de Martí, que en la preparación de la guerra parecía estar —como dice la *Historia de España y América* dirigida por J. Vicens Vives— en todas partes a la vez. Ezequiel Martínez Estrada ha citado la opinión de los especialistas: el plan de la Fernandina para invadir a la Isla era una obra maestra. Un elaborado sistema de claves, mensajeros, propagandistas y figuras centro en diversas localidades, constituyó la pesadilla de funcionarios y espías del régimen colonial. El mismo 24 de febrero, pese a los arrestos que afectaron al levantamiento en Occidente, fue un prodigio por su vastedad y efectos inmediatos, que pueden apreciarse en testimonios como el de José Miró Argenter. Los grados de Mayor General del Ejército Libertador, otorgados por Máximo Gómez a José Martí en plena manigua insurrecta, estaban más que ganados.

El discurso pronunciado por el Maestro en el Masonic Temple de Nueva York el 10 de octubre de 1887 es de una elocuencia admirable, y revela hasta qué punto no perdía de vista nada de lo que estaba ocurriendo ni actuaba en otra dirección que la indicada. El tono es apasionado, pero se trata de un énfasis que persigue objetivos muy bien delineados. Hay valentía por sí en la presentación de realidades, pero acompañada de prudencia en la caracterización de factores a los que, por el momento, es preferible sólo aludir. Se es flexible, pero sin dejar de probar, con razones inobjetables, la justeza de la táctica defendida. Queda abierta más de una puerta, pero se advierte lo que la experiencia enseña y la vida indica como probabilidad más cierta. Una es la manera de polemizar con los que honradamente han marchado por sendas equivocadas, y otra, muy distinta, la que se emplea frente a los que, a sabiendas, hacen el juego al enemigo. Entre los propios adversarios se hacen distingos, porque no es el de ellos un frente unido. Sin embargo, hay otras jerarquías que hacer, trascendiendo el orden interno. Ya en este formidable discurso se alude al drama de la emigración —avanzada de Cuba—, que debe enfrentar diariamente la hostilidad del yanqui.

Vale la pena detenerse en algunos momentos del discurso, porque en estos pueden apreciarse claramente las posiciones del Maestro, en este año en que los factores políticos se aproximan a una nueva definición. Después de exaltar la tradición heroica de La Demajagua, y de señalar que el único modo legítimo de honrarla es el de ser fieles a ella,¹⁰ Martí presenta con vivos trazos la imagen agraviada de la patria, describe lo que en Cuba ocurre, y hace patente el dolor que causa todo esto cuando se tiene la obligación de la espera, porque aún no ha llegado la hora de la arremetida. De una manera no se puede ir a la Isla, ya que la vergüenza lo prohíbe, y de la otra es preciso esperar el momento propicio. Por eso señala el tribuno:

Si el reposo, que es también necesario en la historia, favorece el desarrollo del juicio, no maldigamos del reposo, —que cesará por sobre cuantos lo estorben cuando tenga fuerzas para cesar, —porque la catástrofe innecesaria de nuestra guerra demuestra que el valor es estéril,— el mismo valor loco a cuyo recuerdo hierve la sangre y se dibuja

10 La continuidad histórica con el espíritu del 10 de Octubre —que ya Martí honraba con sus versos patrióticos cuando apenas tenía dieciséis años de edad— se declara, entre otros lugares importantes, en el párrafo inicial del *Manifiesto de Montecristi*: “La revolución de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado en Cuba en un nuevo período de guerra, en virtud del orden y acuerdos del Partido Revolucionario en el extranjero y en la Isla, y de la ejemplar congregación en él de todos los elementos consagrados al saneamiento y emancipación del país, para bien de América y del mundo (J. M.: O. C., t. 4, p. 93).

[...] un caballo ensillado que nos convida,— cuando la razón, que es otra forma de valor, no lo preside.¹¹

Hay que aguardar, no hay otra alternativa, aunque esta resolución implique sacrificios y cueste acusaciones desde un bando u otro. El tiempo, y no uno muy lejano, se encargará de poner las cosas en su lugar, porque se avanza en el camino, jalón tras jalón, y, aunque no es hora de particularizar, “no han sido inútiles para la emigración cubana veinte años de experiencia, de manifestación y roce francos, de choque de ambiciones y noblezas, de prueba y quilate de los caracteres, de lucha entre la pasión desconsiderada y el juicio que desea someterla al desinterés de la virtud”.¹² Ahora se precisa que el reposo es necesario sólo si se entiende que “mientras sea la guerra un peligro, será siempre un deber prepararla, —de manera que en el seno de ella vayan las semillas, ¡de no muy fácil siembra! que después de ella han de dar fruto”. A lo que se agrega: “Agitar, lo pueden todos: recordar glorias, es fácil y bello: poner el pecho al deber inglorioso, ya es algo más difícil: *prever es el deber de los verdaderos estadistas*: dejar de prever es un delito público: y un delito mayor no obrar, por incapacidad o por miedo, en acuerdo con lo que se prevé”.¹³

Ahora bien, ¿qué se espera? José Martí, al explicarlo, define brillantemente el carácter que ha de tener una *situación revolucionaria*:

si no lleva la emigración la guerra a Cuba, acaso será porque cree que no debe aún llevarla; acaso será porque hay en su seno mucho hombre sensato, que prefiere *dar tiempo a que los hechos históricos culminen por sí en toda su fuerza natural*, a precipitarlos por satisfacer impaciencias culpables, a comprometerlos con una acción prematura, con una acción que, habiendo de conmovier, de trastornar, de ensangrentar el país, debe esperar para ejercerse a que, *por todo lo visible y de indudable manera, no sólo necesite el país la conmoción, sino que la desee, por el extremo de su desdicha y lo irrevocable de su desengaño*.¹⁴

Porque, naturalmente, la campaña que realiza en la Isla el partido autonomista no va a llevar a ninguna parte, y hay que estar preparados para actuar enseguida “si, como anuncian

11 J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868” (10 de octubre de 1887), O. C., t. 4, p. 218.

12 *Idem*, p. 221.

13 *Ibidem*.

14 *Idem*, p. 222.

los tiempos, fracasa el empeño de obtener de España para los cubanos la suma de derechos que pudiese hacer llevadera la vida",¹⁵ y se trata de un pueblo capaz de volver a arrostrar la guerra al no hallar otra salida.

Aunque tampoco se ha de caer en las provocaciones del adversario, ya que existe una "parte perniciosa del elemento español" de la que pueden esperarse "invenciones satánicas o ardidés felices",¹⁶ y cumple a los patriotas cubanos no contribuir "por la ira heroica o la palabra imprudente" al deseo del enemigo de "acelerar la lucha armada [...] procurando escoger la hora y lugar de la batalla".¹⁷

Este análisis se hace, precisamente, desde un territorio cuyas características deben ser observadas, porque no es sitio amigo, ni neutral siquiera, sino lugar donde, aparte de viejas complicidades con la esclavitud colonial de Cuba,¹⁸ se cierne cada vez con mayor peso una seria amenaza contra la nacionalidad. Es cierto que en la emigración se ha aprendido a conocer y a resistir "el interés del hombre de guerra, la pasión del hombre de raza, la soberbia de los letrados, la desvergüenza del intrigante político",¹⁹ pero no se ha podido vivir en paz con el ambiente, sino "en el conflicto diario con el pueblo de espíritu hostil"²⁰ donde sólo retiene la vecindad geográfica y las circunstancias forzosas del destierro. Y hay más que decir en voz alta:

¡Oh, no!: no es visión de la fantasía esa patria venidera donde, con la fuerza gloriosa de las islas, que parecen hechuras para recoger del ambiente el genio y la luz, prosperará, *sin ayudas extrañas que lo consuman*, el hombre en quien la libertad ha infundido a la vez la virtud de morir por ella y la inteligencia necesaria para ejercitarla: el hombre que reúne a la industria con que los pueblos se edifican, *el brío que salva a la libertad de los que para explotarla o desviarla suelen saltar, con la agilidad del ambicioso, a su cabeza*: el hombre cubano. ¿Aniquilado el cubano? [...] ¿Indigno el cubano de que, por esperar la ocasión de ser-

¹⁵ *Idem*, p. 223.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ La oposición yanqui, en el Congreso de Panamá, al plan bolivariano para liberar a Cuba. La política de la "fruta madura". Lo ocurrido durante la Guerra de los Diez Años. Los planes para comprarle la Isla a España. La maniobra y la hipocresía siempre, en una larga lista de cuentas...

¹⁹ J. M.: "Discurso en conmemoración del 10 de octubre de 1868 (10 de octubre de 1887)", cit., p. 223.

²⁰ *Ibidem*.

virlo, desdeñemos, con tenacidad misteriosa, el bienestar seguro y los más gratos honores? ¿Quién nos impele, quién nos aconseja, quién nos conduce, que besamos con amor la mano que nos arrastra por la vía oscura y terrible? ¡Todo, oh patria, porque cuando la muerte haya puesto fin a esta fatiga de amarte con honor, puedas tú decir, aunque no te oiga nadie: "fuiste mi hijo!" ¡No hay más gloria verdadera que la de servirte sin interés, y morir sin manchas!²¹

Todo lo que Martí ha dicho en este discurso va a hacerse más explícito, y adquirirá nuevas resonancias, en su correspondencia de 1887, particularmente la de los últimos tres meses. Una carta, sobre todo, abre un nuevo período: la que dirige a Juan Ruz con fecha 20 de octubre. En ella, aparte de agradecer una intención que se tomará de base para tareas organizativas, el Maestro hace un sagaz examen de la situación en la Isla, de donde llegan noticias "cada día de mayor gravedad",²² aunque conviene recordar que "los sucesos históricos no pueden prepararse ni llevarse a cabo sin un cuidado exquisito, calculando con la mayor precisión posible el instante, los resultados y los elementos".²³ El panorama se ha hecho más claro, y ya puede afirmarse sin lugar a dudas que

el esperar, que es en política, cuando no se le debilita por la exageración, el mayor de los talentos, nos ha dado la razón a los que parecía que no la teníamos. El gobierno español ha demostrado su incapacidad para gobernar a Cuba conforme a nuestra cultura y necesidades, y aun para aliviarla. Todos los que esperaron en él, o se fingieron que esperaban, desesperan. Los autonomistas, sin dirección fija ni fe, intentan, con angustia verdadera, sus últimos esfuerzos. Los cubanos no encuentran trabajo, y ven cerca el hambre. Ya el campo está inquieto. Las ofensas constantes [...] y algunas provocaciones nuestras, aumentan sin cesar ese descontento propicio a la revolución. La prudencia misma de los revolucionarios afuera, forzada en unos y meditada en otros, ha contribuido a la fuerza de la situación, porque no resulte esta violenta ni precipitada, sino natural y fatal, y surgida por causas libres e irremediables, de la propia Isla. Todo tiende a agravar ese estado, en vez de disminuirlo.²⁴

²¹ *Idem*, p. 224.

²² J. M.: "Carta a Juan Ruz" (20 de octubre de 1887), *O. C.*, t. 1, p. 201.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Idem*, p. 201-02.

Sin embargo, el político maduro no puede dejar de tomar en cuenta otras razones, que se oponen a los gestos precipitados, quizás fatales, y, entre las muchas preguntas que se hace, no deja de formular una, que es fundamental: ¿"está acaso tan lejos ese desarrollo [de la revolución] a que el instinto político aconseja esperar, para que nos sea permitido arriesgarlo todo por no esperarlo?"²⁵ Del análisis, ya completo con las interrogantes, surge la respuesta válida:

Creo que tenemos tiempo. Creo que precisamente el país necesita para decidirse, para convertir en inquietud unánime lo que es ya inquietud manifiesta, para reconocer que ya no hay por la paz esperanza ni asidero, —el mismo tiempo que nosotros necesitamos para dar a la revolución desde aquí tal carácter y entereza, por los actos públicos y los trabajos y acuerdos privados, que los elementos impuros que hay en su seno, y los que de la nueva época se le allegarían, no dificultasen su triunfo y empequeñecieran y torciesen sus fines.²⁶

Hay tiempo, pues, pero Martí no pierde ni un sólo instante de esta pausa que, él lo sabe, va a terminar pronto. Hay que actuar rápido y en forma práctica, porque todo está en equilibrio inestable y dependerá, en la ocasión propicia, del vigor y la preparación del empuje. De ahí el tono de la carta que, apenas unos días después, dirige al veterano luchador Emilio Núñez, el hombre que un decenio más tarde dirigirá la ardua tarea de las expediciones hacia la manigua insurrecta:

Nada muy difícil pretendo, ni altos cuerpos, ni juntas, que den celo a los ambiciosos, o blanco a los pícaros; sino que, a lo militar, de prisa y en silencio, comencemos, con un poco de dinero en el bolsillo, los trabajos necesarios de comunicación y organización. ¿Necesita, o no necesita, la Isla esta acción nuestra? ¿Queremos, o no queremos, ayudar a los que ya nos piden su ayuda? De las cosas concretas, por supuesto, sólo oiremos aún donde no haya más que cuatro paredes, lo que el mismo Cónsul español pudiera oír sin peligro. Esa es la reunión privada; y no quisiera, de veras, verme en ella sin Vd. Con una docena de hombres de buena voluntad, podemos empezar lo que tenemos que hacer, y realizarlo.²⁷

Entonces, como atestigua la correspondencia posterior, se instrumentan vías, se comienza con eficacia en varias direcciones.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Idem*, p. 203.

²⁷ J. M.: "Carta a Emilio Núñez" (octubre de 1887), *O. C.*, t. 1, p. 205.

Por de pronto, hay una junta, que a su vez ha nombrado una comisión, encargada de presentar "un proyecto sobre el modo propio de conducir con actividad inmediata los trabajos revolucionarios".²⁸ Desde luego, en la comisión está José Martí.

Ya el 16 de diciembre de 1887, en la carta dirigida al general Máximo Gómez que firman Martí y otros patriotas, se encuentra esta definición del momento:

Urgen los tiempos. El principio de nuestra campaña ha sido acogido con notable favor en Cuba y en las emigraciones. No parece que la situación de Cuba dé ya más espera que aquella a que nosotros mismos la invitamos, para que sea más completa la conspiración de los espíritus, —más ordenado el movimiento militar,— y más capaces de ayudarlo desde afuera las emigraciones. Todo a la vez:— la opinión sobre todo, —los trabajos de organización y extensión en la Isla,— los trabajos de unión, espíritu republicano y ayuda constante de la guerra en el extranjero.²⁹

Hay cinco bases que inspiran la labor general de la Junta y que obviamente reflejan, por un lado, el acuerdo de sus integrantes en cuestiones decisivas, y, por el otro, la necesidad de presentar una plataforma capaz de lograr el más amplio apoyo, tanto en la emigración como en Cuba. Estas bases son:

- 1 — Acreditar en el país, disipando temores y procediendo en virtud de un fin democrático conocido, la solución revolucionaria.
- 2 — Proceder sin demora a organizar, con la unión de los Jefes afuera, —y trabajos de extensión, y no de una mera opinión, adentro,—la parte militar de la revolución.
- 3 — Unir con espíritu democrático, y en relaciones de igualdad todas las emigraciones.
- 4 — Impedir que las simpatías revolucionarias en Cuba se tuerzan y esclavicen por ningún interés de grupo, para la preponderancia de una clase social, o la autoridad desmedida de una agrupación militar o civil, ni de una comarca determinada, ni de una raza sobre otra.
- 5 — Impedir que con la propaganda de las ideas anexionistas se debilite la fuerza que vaya adquiriendo la solución revolucionaria.³⁰

²⁸ J. M.: "Carta a Emilio Núñez" (26 de noviembre de 1887), *O. C.*, t. 1, p. 210.

²⁹ J. M.: "Carta a Máximo Gómez" (16 de diciembre de 1887), *O. C.*, t. 1, p. 217-18.

³⁰ *Idem*, p. 218-19. Las cinco "bases" aparecen también, caracterizadas como "fines", en la carta de Martí a Juan Arnao de fecha 5 de diciembre del mismo año (*O. C.*, t. 1, p. 214).

Como puede apreciarse, se reflejan en estos puntos las posiciones por las que ha abogado Martí durante mucho tiempo, especialmente en lo que se refiere a la guía de la lucha independentista por cauces democráticos y la firme oposición al anexionismo, peligroso siempre —a pesar de ser minoritario— por el interés extranjero que lo alienta y puede tomarlo de coartada y punto de apoyo. Las cinco premisas, en las que está el embrión de lo que años más tarde serán las *Bases del Partido Revolucionario Cubano*, se expresan a su vez en cuatro “objetos esenciales”. Uno de ellos, que resulta doblemente significativo teniendo en cuenta el marco de la carta, parece anticipar con sus calibradas palabras el gran momento: el de la acción unida:

Dar ocasión a los jefes militares de desvanecer en la Isla, con sus declaraciones de desinterés, civismo y subordinación al bien patrio, los reparos, —injustos sin duda,— que algunos de ellos inspiran, por suponerseles equivocadamente faltos de esas condiciones, aun a los mismos dispuestos en Cuba a trabajar por la independencia de la patria.⁸¹

La apelación a Máximo Gómez —que en los días también heroicos del porvenir marchará hombro con hombro con Martí por las serranías orientales—, revela en el Maestro un modo extraordinario de convocar a los hombres por encima de cualquier diferencia anterior, el cual se une a su capacidad de analizar el proceso histórico del país y sus terrenos ya abonados para el futuro alzamiento. Así, cuando se apela en Gómez a “lo más noble de su corazón”,⁸² no se parte de formulaciones generales, sino de un certero examen de la situación en el que se destacan aquellos aspectos en que no sólo es deseable, sino profundamente lógico, un acuerdo con el estratega más capaz de la Guerra de los Diez Años, alguien con quien se podrá discrepar por cuestiones de método, pero en el que siempre se han reconocido —y se reconocerán— las más altas virtudes revolucionarias.⁸³

⁸¹ *Idem*, p. 219.

⁸² *Idem*, p. 221.

⁸³ El respeto mutuo y una amistad que no se vio afectada por las discrepancias tácticas, unió en la lucha revolucionaria a estos dos grandes hombres. Numerosos son los testimonios, tanto en las obras de Martí como en las de Máximo Gómez. Ya en su primera carta al vencedor de La Sacra, Palo Seco, El Naranjo y Las Guásimas, Martí le decía: “He conmovido muchas veces refiriendo la manera con que Vd. pelea: [...] —le he hablado:— en lo moderno no le encuentro semejante: en lo antiguo tampoco” (J. M.: “Carta a Máximo Gómez” —1878—, *O. C.*, t. 20, p. 263). Pasarían los años, y el 26 de agosto de 1893 aparecería en *Patria* la hermosa semblanza titulada “El general Gómez”, en la que Martí subraya que, allí donde está el Generalísimo, “está lo sano del país, y lo que recuerda y lo que espera” (J. M.: “El general Gómez”, 26 de agosto de 1893, *O. C.*, t. 4, p. 450). Mucho

El Generalísimo respondió a esa carta desde Panamá, el 25 de enero de 1888:

Estimados compatriotas:

Con el interés que ella se merece, he leído la carta que esa comisión me dirige con fecha 16 de Diciembre ppmo. ppdo. A los patrióticos conceptos que en ella se expresan, solamente puedo contestar, que yo no soy más que lo que puedo ser, un soldado, defensor leal y entusiasta, de la justa causa de un pueblo noble, valiente y tan cercano —que casi es la misma— a la tierra do se meció mi cuna.

Que siempre estaré pronto a ocupar mi puesto de combate por la independencia de Cuba, sin otra ambición que obligar a los cubanos que amen a los míos, y me recuerden mañana con cariño.

Con afectuosa consideración, soy de ustedes s. s.

M. Gómez.³⁴

LOS FRENTES

En el sagaz análisis martiano de las características de la revolución en Cuba, no puede haber una desvinculación entre lo nacional y lo internacional, entre el factor interno y el factor externo. Cada minuto está dedicado a una batalla en la que el héroe se multiplica, al precio vital que sea necesario.

Martí sigue siendo el escritor de prestigio que ya alcanza a toda Latinoamérica y a la propia España,³⁵ la nueva voz poética,

escribió Martí de los méritos (véase, por ejemplo, la caracterización de las dotes de su gran compañero en la carta a Carmen Miyares de Mantilla y sus hijos, del 26 de abril de 1895), pero también dejó constancia del afecto en más de una oportunidad: no es casual que la última carta del Maestro, escrita a lápiz el mismo 19 de mayo de 1895, estuviera dirigida precisamente a Máximo Gómez y contara de ese detalle amistoso: la pertenencia del General —su jolongo—, que guardaba con cuidado (J. M.: “Carta al general Máximo Gómez”, *O. C.*, t. 4, p. 170). Demasiadas cosas los hermanaban, en el combate por la plena independencia de Cuba.

³⁴ Máximo Gómez: Carta “A la Comisión de Nueva York” (Panamá, 25 de enero de 1888), *Papeles de Martí (Archivo de Gonzalo de Quesada)*, t. I —*Epistolario de José Martí y Máximo Gómez*—. Recopilación, introducción, notas y apéndice por Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, imprenta El Siglo XX, 1933, p. 15.

³⁵ Se le conocía como poeta, como prosista, como exponente insuperable del más incisivo periodismo de la época, como diplomático y, desde luego, como figura política, que defendía en la tribuna y en la prensa los derechos de ese pueblo cubano que luchaba por liberar a través de otras vías. Resulta significativo que Antonio Pirala, por ejemplo, le mencionara ya en sus *Anales de la guerra de Cuba*, cuyo primer tomo se publicó en 1895. Pirala alude al famoso trabajo del Maestro titulado “Céspedes y Agramonte”, de 1888 (cf. Antonio Pirala y Criado: *Anales de la guerra de Cuba*, Madrid, F. González Rojas, 1895, t. I, p. 633).

el testigo severo de la corrupción y la arrogancia que caracterizan a la sociedad yanqui, en la cual se gesta una amenaza de naturaleza distinta a todo lo que el mundo ha conocido hasta entonces. Recibe el lector latinoamericano de *La Nación*, *El Partido Liberal* y otros periódicos, la información inquietante que corresponsales muy distintos a Martí prefieren callar o disimular. La advertencia, condicionada por el público a que se dirige, por el carácter de cada publicación³⁶ y, en muchos casos, por el criterio censor de los editores,³⁷ encuentra un lenguaje que combina la declaración expresa con el comentario entre líneas. Así también se pelea.

Todo esto exige, marca, lleva a cauces y a decisiones. Es lo que luego será llamado el *sentido del deber* en José Martí. Un sentido del deber —conviene puntualizarlo— que no tiene ninguna proyección religiosa, que no es un “apostolado” en el sentido cristiano del término, sino que ostenta, por el contrario, una raíz honda en la práctica revolucionaria y en el desarrollo ideológico de un luchador. El combatiente político hace mucho ya que ha elegido: desde los dieciséis años de edad ha sido fiel al espíritu de Yara, luchando contra el de Madrid sin admitir terceras posiciones.³⁸ A esa consecuencia en los principios se une, en la plena madurez conceptual, la valoración

crítica de todos los factores que problematizan el enfrentamiento histórico, situándolo en una trama más vasta y compleja. Nada hay más importante que esto, y para Martí no es sólo un momento de tensión intelectual —marcado por la presencia de fenómenos distintos que requieren algo más que la mera observación—, sino también una altura de su vida en la que el sacrificio en lo personal, a fuerza de ser cotidiano, ha sido ya asimilado como una característica. No es que sea menos duro por ello, claro está: más altos son los costos para quien, por su extraordinaria sensibilidad, es capaz de encontrarle a la vida la plenitud y la belleza de sus instantes mejores, los más sencillos. Ocurre otra cosa: que todas las fuerzas son necesarias para el combate. Se sabe más cuando el curso de la existencia ha calado tan profundo. Lo fundamental es el trabajo: la patria siempre, por todos los caminos. Como declara a su gran amigo, Fermín Valdés Domínguez: “yo no vivo más que para mi tierra; pero refreno mil veces lo que el amor a ella me manda, para que no parezca que hago por interés mío o por ganar renombre, lo que me aconseja ese amor absorbente que a la vez me sostiene y me consume”.³⁹

Así ha de ser siempre, aunque la salud se quebrante cada vez con mayor frecuencia,⁴⁰ no disminuyan las penurias económicas, y venga el golpe desde cualquier dirección.

Con fecha 1º de febrero le escribe José García, esposo de su hermana Amelia, para anunciarle que el mal que aquejaba a Don Mariano “se ha presentado en su completo desarrollo”.⁴¹ Dos días después llega la fatal noticia: el padre ha muerto. Al responderle a José García, Martí expresa:

Yo tuve puesto en mi padre un orgullo que crecía cada vez que en él pensaba, porque a nadie le tocó vivir en tiempos más viles ni nadie a pesar de su sencillez aparente salió más puro en pensamiento y obra, de ellos.

¡Jamás, José, una protesta contra esta austera vida mía que privó a la suya de la comodidad de la vejez! De mi virtud, si alguna hay en mí, yo podré tener la serenidad; pero él tenía el orgullo. En mis horas más amargas se le

³⁶ J. M.: O. C., t. 20, p. 324.

⁴⁰ Martí, que aún sufre las huellas físicas de su permanencia en el presidio político durante 1870, y que paga con su salud, además, la incesante actividad política y periodística, se halla enfermo en más de un momento de 1887, según puede apreciarse en su correspondencia con Manuel Mercado. También menciona esto la carta que Leonor Pérez dirige a Martí, con fecha 9 de marzo de 1887 (cf. *Papeles de Martí*, t. III, *Miscelánea*, p. 23).

⁴¹ José García: Carta a José Martí (1º de febrero de 1887), *Papeles de Martí*, t. III, p. 26.

³⁶ Había que tomarlo en cuenta, para citar un caso, en lo referente a *El Partido Liberal*, en un año como el de 1887, cuando en un México amenazado por los apetitos yanquis, y desdichado por sus problemas económicos y sociales, mandaba el general Porfirio Díaz. A las limitaciones que podía dar origen la situación del periódico en la vida pública mexicana, se añadían las circunstancias de la posición política de Martí, suficientemente notoria. Por ello, el Maestro le escribía a Manuel Mercado, el 7 de septiembre de 1877: “Veo *El Partido* con letra muy ancha, y más que por temer que no lo necesite, por mi miedo de parecer intruso, no le mando, tal como sale y en el mismo día, lo que aquí se publica de interés sobre México” (J. M.: O. C., t. 20, p. 115). El periódico, por otra parte, era leído y buscado en Cuba, según hacía notar Martí en otra carta a Mercado, del 13 de diciembre del mismo año (cf. J. M.: O. C., t. 20, p. 122).

³⁷ Conocido es el hecho de que la primera crónica de José Martí para *La Nación* fue mutilada por los editores del periódico, que así ejercieron una ostensible censura a los criterios de su corresponsal. Para explicar lo sucedido, Bartolomé Mitre y Vedía escribió a Martí el 26 de septiembre de 1882, diciéndole, después de los elogios que “la supresión de una parte de su primera carta, al darla a la publicidad, ha respondido a la necesidad de conservar al diario la consecuencia de sus ideas en lo relativo a ciertos puntos y detalles de la organización política y social y de la marcha de ese país [...] La parte suprimida de su carta, encerrando verdades innegables, podía inducir en el error de que se abría una campaña de *denunciations* contra los Estados Unidos como cuerpo político, como entidad social, como centro económico [...] Su carta habría sido toda sombras, si se hubiera publicado como vino, y habría corrido el riesgo innecesario, publicándola íntegra, de hacer suponer la existencia de un ánimo prevenido, y mal prevenido [...] Habla a Ud., un joven que tiene probablemente más que aprender de Ud. que Ud. de él, pero que tratándose de una mercadería, —y perdese Ud. la brutalidad de la palabra, en obsequio a la exactitud— que va a buscar favorable colocación en el mercado que sirve de base a sus operaciones, trata, como es su deber y su derecho, de ponerse de acuerdo con sus agentes y corresponsales en el exterior acerca de los medios más convenientes para dar a aquella todo el valor de que es susceptible” (Citado por Gonzalo de Quesada y Miranda en *Martí periodista*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, Bouza y Cia., 1929, p. 103-05. La carta de Mitre y Vedía aparece también en los *Papeles de Martí*, t. III, *Miscelánea*, La Habana, 1935, p. 83-5).

³⁸ Cf. J. M.: *El Diablo Cojuelo*, O. C., t. 1, p. 32.

veía el contento de tener un hijo que supiese resistir y padecer.⁴²

A Fermín le dice:

Mi padre acaba de morir, y gran parte de mí con él. Tú no sabes cómo llegué a quererlo luego que conocí, bajo su humilde exterior, toda la entereza y hermosura de su alma. Mis penas, que parecían no poder ser ya mayores, lo están siendo, puesto que nunca podré, como quería amarlo y ostentarlo de manera que todos lo viesan, y le premiara, en los últimos años de su vida, aquella enérgica y soberbia virtud que yo mismo no supe estimar hasta que la mía fue puesta a prueba.⁴³

Sin embargo, algo acude para aliviar ese dolor: nuevamente un paso que se ha dado en favor de la causa cubana. El que ha servido a la patria en esta ocasión es el propio Fermín Valdés Domínguez quien, con pruebas irrecusables, ha demostrado la falsedad de los cargos que en 1871 esgrimieron los colonialistas para condenar a los estudiantes mártires de Medicina. Y al amigo —al compañero— le habla así, en la misma carta en que antes se refirió a la muerte de Don Mariano:

Tú, recabando sin cólera de los matadores la confesión de su crimen, has sembrado para lo futuro con mano más feliz de los que alientan esperanzas infundadas, o pronuncian amenazas que no pueden ir seguidas de la obra, ni preparan a ella con determinación y cordura. Tú nos has dado para siempre, en uno de los sucesos más tristes y fecundos de nuestra historia, la fuerza incalculable de las víctimas.⁴⁴

Martí comentaría las consecuencias de esta vindicación póstuma de los estudiantes de Medicina en más de una ocasión, por ejemplo en el artículo "Blood of the innocents",⁴⁵ publicado en el *New York Herald* el 9 de abril de 1887, en el que describió detalladamente los entretelones de aquella "farsa judicial, celebrada bajo la presión de las turbas".⁴⁶ ¿Pensaba Martí, al hablar de aquel juicio, en otro proceso no menos burdo y sangriento que se desarrollaba por aquel año en Chicago? Las ana-

⁴² J. M.: "Carta a José García" (febrero de 1887), O. C., t. 20, p. 319.

⁴³ J. M.: "Carta a Fermín Valdés Domínguez" (28 de febrero de 1887), O. C., t. 20, p. 321).

⁴⁴ *Idem*, p. 322.

⁴⁵ J. M.: "Sangre de inocentes", O. C., t. 28, p. 151-57.

⁴⁶ *Idem*, p. 154.

logías existen, desde luego, pero no pueden medirse de igual manera: elementos económicos y sociales de la realidad norteamericana se muestran aquí sin tapujos, y es necesario analizarlos en toda su lección de época.

Porque, en efecto, hay que mirar en torno, y reflexionar. Hay que elegir a diario, para cumplir con la primera y gran elección. Importan hasta los detalles, pero, sobre todo, el hilo conductor de tantos fenómenos que sólo a primera vista parecen producirse sin una relación. El mismo deber que mueve al patriota en la preparación de un movimiento revolucionario, es el que le lleva, a cada instante, a *comprender lo nuevo* desde una perspectiva internacional. Pero es que *lo nuevo*, como sabe el pensador radicalizado que es Martí en 1887, no puede ser observado únicamente en su apariencia, en lo que es quizás apenas la imagen que oculta un interés, sino en su significación real, que está en la base. Y cuando se escarba en las raíces de los hechos, *lo nuevo* muestra su relación con lo precedente tanto como su posibilidad: lo que por un lado remite a la complejidad de las causas y por el otro, sin dejar de tener una significación inmediata, es también, o principalmente, anuncio del porvenir.

He aquí una clave para entender ese constante crecer de Martí como revolucionario,⁴⁷ que en 1887 tiene uno de sus hitos más característicos. Es la conjunción de virtudes no en campos distintos, sino en uno solo en el que todo se integra, y donde el pensamiento y la acción se interaccionan. Nexo hay entre las vías y las armas, como también entre la necesidad de lanzar una advertencia y la posibilidad expresiva que permite hacerla llegar dentro de un ámbito mayor.

José Martí, que tiene la formación requerida, por la práctica de la revolución, que ha forjado su comprensión de lo humano, por su actuación en dos continentes, se halla situado ahora en el vórtice de algo —ya lo nombrará— que habrá de sacudir el final del siglo replanteando en otros términos la batalla. Seis años han pasado ya desde que escogiera como lugar de residencia este sitio relativamente cercano a la Isla,⁴⁸ que es a la vez caldera, mosaico, punto privilegiado para la observación... y cubil del enemigo más artero. La amenaza está aquí, y se apren-

⁴⁷ En efecto, la capacidad de radicalización de José Martí ha de verse siempre como el continuo desarrollo de todos los elementos constitutivos de su formación política, intelectual, estética y moral, pero no aisladamente, sino en su indisoluble ligazón. Por otra parte, la síntesis conseguida es, en primer término, la de un revolucionario que siente y comprende las pulsaciones de la historia, con la cual avanza, modificándose a sí mismo en el camino.

⁴⁸ Martí se radicó en Nueva York desde el verano de 1881. Antes, en los primeros meses de 1880, estuvo también en esta ciudad, donde participó destacadamente en las labores del Comité Revolucionario Cubano.

de cada vez más a identificar sus rasgos. Ya esto sólo, es extraordinario. Pero hay más. Todo lo que en un sentido universal puede abarcar la mirada.

TRANSFORMACIONES Y LUCHAS
EN EL FINAL DE UN SIGLO

¿Cómo es el mundo en 1887? ¿Qué es definitorio y aleccionador? ¿Qué traza imágenes para buscar tras ellas y meditar sobre la agitada marcha de estas décadas finales de la centuria?

En los Estados Unidos, siguiendo la pauta dada en 1882 por la Standard Oil,⁴⁹ se crean ahora los *trusts* del alcohol, del azúcar y del plomo, mientras se llevan a cabo matanzas de indios en Colorado,⁵⁰ se producen linchamientos de negros en distintos Estados del Sur,⁵¹ y crece la histeria chovinista contra las masas de inmigrantes europeos.⁵² Hay un dirigible que llama la atención en Nueva York,⁵³ pero no tanto como los escándalos

49 En enero de 1880, cuando la Standard Oil no era todavía lo que iba a ser dos años más tarde, el Comité Hepburn presentaba este alarmante informe sobre la compañía a la legislatura de Nueva York: "Posee y domina los oleoductos de las regiones productoras que conducen a los ferrocarriles. Domina ambos extremos de estos ferrocarriles. Despacha el 95% del total de petróleo [...] Dicta condiciones y tarifas a los ferrocarriles. Ha adquirido o eliminado de la esfera comercial refineries en todo el país. Gracias a las superiores facilidades de transporte de que así dispone pudo ofrecer precios más altos en las regiones productoras y vender más barato en los mercados de todo el mundo. De este modo ha seguido comprando y eliminando toda oposición hasta llegar a absorber y monopolizar este gran tráfico, esta gran producción que ocupa el segundo lugar en la lista de exportaciones de nuestro país" (citado por Harold Underwood Faulkner: *Historia económica de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, t. 2, p. 487). Es interesante saber que ya en 1882, el año en que se creaba el *trust* petrolero en los Estados Unidos, un empresario de origen cubano —Enrique J. Conill— y un socio de Rockefeller —J. D. Archbold— se asociaban para demandar y obtener una concesión del gobierno de la colonia. El negocio era una refinería en la desembocadura del río Almendares (cf. Erasmo Dumppierre: "El monopolio de la Standard Oil Company en Cuba", *Bohemia*, a. 66, n. 46, 15 de noviembre de 1974, p. 88-9).

50 El 9 de agosto de 1887, las tropas yanquis, abrumadoramente superiores a las famélicas huestes indias en armamento y provisiones de todo tipo, obtienen una "victoria" sobre los Ute en el Estado de Colorado. No fue una batalla, sino una verdadera carnicería.

51 Estas atrocidades contra la población negra no disminuirían en los años siguientes: "Entre 1889 y 1901 se registraron en el sur de los Estados Unidos 1 955 linchamientos" (Y. F. Avdakov, F. Y. Polianski y otros: *Historia económica de los países capitalistas*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 340).

52 Las industrias norteamericanas, en su acelerado desarrollo, avivaban las contradicciones con su política de atraer al país la mano de obra barata de todo el mundo. V. I. Lenin, en un artículo publicado en 1913, mostraba en un cuadro estadístico cómo entre 1881 y 1890 habían arribado a los Estados Unidos 4 722 000 inmigrantes, o sea, algo más del doble que los llegados en el decenio anterior. Explicaba Lenin que desde 1880 había comenzado "el aumento increíblemente rápido de la llamada nueva inmigración, de Europa oriental y meridional, de Austria, Italia y Rusia", países que aportaron, en el período 1881-90, 927 000 inmigrantes a los Estados Unidos (V. I. Lenin: "El capitalismo y la inmigración de los obreros", *Sobre los Estados Unidos de América*, Moscú, Editorial Progreso, 1969, p. 35).

53 Porque en esa ciudad ocurre de todo y se puede presenciar cualquier cosa: desde el *record* de la técnica y el del riesgo personal, hasta el de la corrupción, o el de la sangre. Hay en Nueva York, un día cualquiera de 1887, un "aeronauta que

que sacuden a la ciudad, presa de especuladores, maquinarias politiqueras y logreros de toda lava.⁵⁴ Los diarios sirven sin disimulo a las fuerzas más reaccionarias y son capaces de emprender cualquier campaña —por ejemplo, una que cínicamente proponga el desmembramiento, la compra o la anexión por la fuerza de un país latinoamericano—,⁵⁵ pero, por muy lejos que se haya ido, más es lo que falta: 1887 es el año en que William Randolph Hearst comienza a edificar, con el *San Francisco Examiner*, su turbio imperio periodístico.⁵⁶

Numerosas huelgas obreras, que son violentamente sofocadas, tienen lugar en varias ciudades norteamericanas: un millón de trabajadores participaron en ellas en 1886, y el movimiento, si bien carente de una efectiva unidad,⁵⁷ es lo suficientemente

se deja caer de mil pies de altura con un paracaídas y llega en salvo", o alguien que "vuelve del Niágara triunfante, después de haber cruzado el torrente, con levita y sombrero de copa, en un velocípedo de agua, que flota sobre dos cilindros de zinc" (J. M.: *O. C.*, t. 11, p. 265). Sin embargo, Martí, al informar a los lectores latinoamericanos de lo que ocurre en la urbe gigantesca, y en general en los Estados Unidos, llama la atención sobre la necesidad de separar lo importante de lo que es sólo anecdótico: "Asesinatos misteriosos, desfalcos de cajeros, millonarios que mueren, jurados vendidos, farsas aristofánicas, nadadores indómitos, paseos de Pascua en la Quinta Avenida; ¿Qué son esas burbujas de una hora, comparadas a los grandes sucesos en que se ve cambiar el mundo?" (J. M.: *O. C.*, t. 11, p. 183).

54 "Cosas del otro mundo" se titula con ironía manifiesta la crónica que Martí dedica a los escandalosos traínes electoreros en Nueva York. En un momento del trabajo, se hace más elocuente la impresión del Maestro: "Ya daba ira leer los periódicos en toda esta semana" (J. M.: *La Nación*, *O. C.*, t. 11, p. 326).

55 La prensa norteamericana (o para ser exactos: aún no toda en ese momento, sino una parte importante de ella) iba sembrando las malas semillas que muy pronto germinarían, en perfecto acuerdo con las miras de los grandes intereses económicos y las tendencias expansionistas que se abrían paso en la vida política de los Estados Unidos. Estas tendencias aseguraban resortes, ganaban posiciones influyentes, establecían alianzas internas que no excluían las contradicciones: apenas faltaban dos años para que se mostraran sin recato, con Harrison en la Presidencia y el inescrupuloso de Blaine en la Secretaría de Estado. Los gaceteros, a tono con las perspectivas, calumniaban a hombres y a naciones, falseaban noticias, se erigían en árbitros y censores de la vida ajena, promovían incidentes en torno a problemas ya existentes, o los creaban ellos mismos. Y era que, para los dueños de las empresas periodísticas, la cuestión se planteaba en estos términos: cómo mover al ciudadano medio, todavía demasiado absorto en sus propios asuntos, convenciéndole para que emprendiera, o ayudara a emprender, la proyectada "marcha hacia el sur". Un solo periodista —uno, de los tantos disponibles— podía hacer bastante: ahí estaba el ejemplo de Cutting, el que en 1887 estuvo a punto de brindar el pretexto para una nueva guerra contra México.

56 Es de amplio conocimiento que la carrera de Hearst hacia el control y la manipulación de las informaciones pasó, en instantes trascendentales, por el empleo de las tretas más convenientes a las fuerzas que buscaban la intervención yanqui en Cuba.

57 Cf. Federico Engels: Prólogo, en 1887, a la edición norteamericana de su libro *La situación de la clase obrera en Inglaterra* (La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 395-404). Tras referirse a las características sobresalientes de estas jornadas y a las distintas fuerzas que intervinieron en ellas, Engels insiste en la idea de la unidad del movimiento obrero: "el primer gran paso que hay que dar en los Estados Unidos es la unificación de los diversos sindicatos independientes en un solo ejército nacional del trabajo con un programa común". Tema que merece ser tratado detenidamente en otra oportunidad, es la relación existente entre este planteamiento del genial compañero de Marx y lo que Martí escribe (y logra ver publicado en un periódico latinoamericano de corte liberal) sobre la necesidad de superar, para el alcance del "cambio social sinceramente deseado", la "falta de acuerdo de los que lo solicitan" (J. M.: "Un drama terrible", *O. C.*, t. 11, p. 337). Por supuesto, la coincidencia que puede hallarse en este punto del análisis no implica una analogía entre los dos procesos teóricos.

fuerte como para aflorar masivamente en el verano de 1887, llenando de inquietud a burgueses, policías, esquirols y esbirros de la Agencia Pinkerton.⁵⁸ Sin embargo, Chicago —ciudad que para esta fecha se ha repuesto de los dos grandes incendios de 1871 y 1874 y ha incrementado su población con inmigrantes, principalmente escandinavos, polacos, bohemios y canadienses—⁵⁹ es desde 1886 (sucesos del 3 y el 4 de mayo en la Plaza Haymarket) el punto focal de los combates de clase. Es allí, en 1887, donde son ahorcados, tras un escandaloso proceso que revela el carácter represivo y clasista de la "justicia" burguesa, los mártires obreros August Spies, Alfred Parsons, Adolf Fischer y George Engels; si el verdugo no pone sus manos en Louis Ling, es porque este se suicida en la prisión. La opinión pública es moldeada en relación con tales sucesos,⁶⁰ como también cuando se trata de movimientos renovadores que no convienen a las jerarquías religiosas.

La represión contra el movimiento obrero y el desarrollo acelerado de la productividad capitalista marchan al unísono en esos Estados Unidos que apenas en un decenio, como consecuencia de la explotación de millones de trabajadores, pueden mostrar estas impresionantes estadísticas:

1. Valor total de las manufacturas:

(en millones de dólares)

1880	5 369
1890	9 372

58 Cf., entre otras fuentes sobre los sucesos del período y su repercusión, la documentada obra de R. O. Boyer y H. M. Morais: *Labor's untold story*, Nueva York, Cameron Associates, 1955. Afirman los autores que las acciones proletarias de los años ochenta consiguieron arrancar al capital, pese a la represión, aumentos de salarios en diversos sectores y una gradual reducción de la abrumadora jornada laboral que primaba antes de aquellos enfrentamientos. Así, en 1890, el salario promedio para los trabajadores no agrícolas era —aunque insuficiente para encarar necesidades básicas de la vida— superior en un 12,3% al de 1880. En el mismo período, la semana laboral se redujo, de 60, a 58,4 horas. Por cada centavo, por cada minuto, había que batallar duramente. Sin embargo, se hizo evidente que sólo los trabajadores unidos y dispuestos a luchar eran capaces de obtener reivindicaciones significativas: en 1890 los obreros sindicalizados de las industrias manufactureras trabajaban 7,8 horas menos a la semana que los no sindicalizados. (Boyer y Morais: ob. cit., p. 107). El combate seguiría, bajo los nuevos condicionamientos impuestos por el desarrollo del imperialismo, pero, como en los enfrentamientos clasistas de finales del siglo XIX, habría que luchar a la vez contra los explotadores y contra las tendencias reformistas y divisionistas interesadas en debilitar y desviar de sus objetivos al movimiento obrero.

59 Nueva York, en cambio, recibía principalmente a inmigrantes irlandeses, ingleses, alemanes, rusos e italianos (cf. Wilson Smith: *Cities of our past and present*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1964, p. 163-64).

60 Ya el 23 de noviembre de 1875, el *Chicago Tribune*, que se distinguiría por sus vilezas en la campaña antiobrera de 1886-87, empleaba en sus columnas este tono amenazador: "No hay pueblo que se enorgullezca tanto de tomarse la ley en sus propias manos como el [norte]americano. La Ley de Linch es [norte]americana por su nacimiento y por su carácter... Si es necesario, cada farol de Chicago se verá decorado con el cadáver de un comunista" (Boyer y Morais: ob. cit., p. 91).

2. Producción mineral:

(en millones de dólares)

1880	400
1890	606

3. Producción de hierro en barras:

(en millones de toneladas)

1880	3 897
1890	9 353

4. Producción de petróleo bruto:

(millares de barriles de 42 galones)

1880	26 286
1890	45 823 ⁶¹

Naturalmente, a estos datos habría que agregar otros, como por ejemplo los de la jornada habitual de trabajo en los Estados Unidos, que era de once horas en 1865 y de 10 hacia 1890,⁶² o los de la explotación del trabajo infantil: 739 164 niños de diez a quince años trabajando según el censo de 1870; 1 990 225 en 1910, casi la mitad de los cuales eran niñas, para representar el 5,2% del total de personas ocupadas en empleos pagados.⁶³

Recientemente, un artículo del compañero Antonio Núñez Jiménez ha resumido interesantes datos sobre estos mismos Estados Unidos:

Un mapa oficial de la Oficina del Censo de los Estados Unidos demuestra que en 1790 el área de ese país era de 1 391 376 kilómetros cuadrados, estimándose su población en poco menos de 4 millones de habitantes; en 1803, compraron Luisiana a Napoleón y agregaron 1 330 096 kilómetros cuadrados; en 1819, por agresiones y tratados con España, añadieron a La Florida y otras áreas, con un total de 119 852 kilómetros cuadrados; en 1845, le arrebataron a México parte de Texas con 627 741 kilómetros cuadrados; en 1846, sumaron Oregón con 459 508 kilómetros cuadrados, mediante un tratado con Inglaterra; en 1848, le vol-

61 Harry Elmer Barnes: *Historia de la economía del mundo occidental*, México, UTEHA, 1955, p. 569-70.

62 Harold Underwood Faulkner: *Historia económica de los Estados Unidos*, cit., t. 2, p. 528 (véase n. 58).

63 *Idem*, p. 529.

vieron a arrebatar a México otra gran parte de Texas, con 867 188 kilómetros cuadrados; en 1853, obligaron a México a que vendiera el sur de Arizona, con 47 688 kilómetros cuadrados; en 1867, compraron a Rusia la península de Alaska, con 943 517 kilómetros cuadrados y en 1898, mediante una maniobra imperialista, se anexaron a Hawái, con 10 334 kilómetros cuadrados. Todos esos territorios sumaban 5 838 074 kilómetros cuadrados, con una población, en 1890, de 76 millones de habitantes.⁶⁴

Porque la mano que golpea dentro de sus fronteras es la que halla la forma de ceñir el cuello del vecino, en espera del momento de apretar. Ya en 1887 los Estados Unidos exportan a los países de la América Latina mercancías por un valor de 67 695 742 de dólares, aunque todavía esto no sea tanto como el monto de las exportaciones inglesas a la región, que ascienden a los 117 267 034 de dólares.⁶⁵ En el mismo año, el mercado norteamericano, que necesita materias primas para su desarrollo industrial y el abastecimiento de una población creciente, adquiere de los países al sur del Río Grande productos valorados en 172 468 526 de dólares.⁶⁶

El presidente de los Estados Unidos en esos momentos es Stephen Grover Cleveland, oriundo de Caldwell, Nueva Jersey, abogado y exsheriff del condado de Erie —en su Estado natal—, donde participó personalmente en más de un ahorcamiento (un hombre que había apuñaleado a su propia madre, otro que disparó contra su hasta entonces afortunado rival en una partida de naipes, etc). Cleveland era presbiteriano, y para buscar a sus antepasados había que ir por un lado a Irlanda, y por el otro a Inglaterra.⁶⁷ Nominado por el Partido Demócrata, había ganado la Presidencia en las elecciones de 1884, al derrotar, por sólo unos veinte mil votos de diferencia, a su rival del Partido Republicano... James Gillespie Blaine. Cleveland ejercía oficialmente el cargo desde el 4 de marzo de 1885, y es de suponer que desde esa posición no pudo ser ajeno al envío de aquellos

64 Antonio Núñez Jiménez: "El camino rapaz de treinta y siete estrellas", *Granma*, 29 de junio de 1976, p. 2. Véase asimismo, entre numerosas fuentes de información sobre la rapiña yanqui en el Continente: Ramiro Guerra y Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 2ª edición, 1964; Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968; y Valentín Selivánov: "El 200 aniversario de los EE. UU. y su expansión en América Latina", *América Latina*, n. 3, Moscú, 1976, p. 35-53.

65 Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina, Siglo XIX*, cit., p. 691.

66 *Ibidem*.

67 Joseph Nathan Kane: *Facts about the presidents*, Nueva York, PermaBooks, 1960, p. 243-49.

marines que desembarcaron en Panamá.⁶⁸ Sin embargo, no podía vérselo desde un solo ángulo, cuando intentaba resistir a la vez los ataques de los Republicanos y las presiones de los sectores más rancios del Partido Demócrata.⁶⁹ En todo caso, el Cleveland de este período no era aún el que en 1893, tras subir nuevamente a la Presidencia después del mandato de Benjamin Harrison, decidió personalmente el envío de tropas contra los obreros en huelga.

INGLESES, ESPAÑOLES, FRANCESES...

En 1887, Inglaterra celebra el cincuentenario del advenimiento al trono de la reina Victoria, y firma unos "Acuerdos mediterráneos" que consolidan su posición en Egipto. Albién, diplomática y siempre pérfida, tiene sus razones para aparentar que no niega de plano las ambiciones italianas en el norte de África y, al mismo tiempo, para acceder al dominio, con Francia, de las Nuevas Hébridas. Las mercancías inglesas enfrentan la competencia de la producción alemana —mucho más barata—, pero el Imperio centra esfuerzos en la penetración en el África austral, donde se funda Rhodesia.⁷⁰ Londres, que en 1887 fragua una conferencia "de las colonias autónomas", es aún

68 "En 1885, condiciones intolerables y ambiciones políticas provocaron otra fallida revolución. Colón (Aspinwall) fue incendiada por el insurrecto Pedro Prestán y las tropas norteamericanas desembarcaron para proteger el ferrocarril y las propiedades estadounidenses." Así habla el norteamericano William D. M. Cain en su libro *Los Estados Unidos y la República de Panamá*, publicado originalmente en 1937 y reproducido en 1976 por la Editorial Universitaria de Panamá. La cita corresponde a la p. 7 de la obra, situada históricamente por el prólogo de Andrés Araúz. El subrayado nuestro llama la atención sobre el viejo pretexto yanqui para agredir a los pueblos de Latinoamérica y de todo el mundo.

69 Sobre todo, provenientes de la maquinaria de Tammany Hall, en Nueva York, denunciada por Martí en varias de sus crónicas. Grover Cleveland, antes de terminar en definitiva pasando por las horcas caudinas, y revelando en ese momento las contradicciones entre las distintas fuerzas que competían por el poder real en los Estados Unidos, declararía en su Mensaje al Congreso de 1888: "descubrimos la existencia de *trusts*, combinaciones y monopolios, mientras el ciudadano lucha en las últimas o está atrapado hasta la muerte bajo un talón de hierro. Las corporaciones, que deberían ser criaturas de la ley cuidadosamente restringidas, y las servidoras del pueblo, se están convirtiendo en las dueñas del pueblo" (citado por Boyer y Morais: ob. cit., p. 65).

70 El nombre no podía ser más significativo: era la "consagración" colonialista de Cecil Rhodes (1853-1902), quien en 1895 le decía a un amigo periodista: "Ayer estuve en el East-End londinense [barriada obrera] y asistí a una asamblea de parados. Al oír allí discursos exaltados cuya nota dominante era ¡pan!, ¡pan!, y al reflexionar, de vuelta a casa, sobre lo que había oído, me convencí, más que nunca, de la importancia del imperialismo [...]. La idea que yo acaricio representa la solución del problema social: para salvar a los cuarenta millones de habitantes del Reino Unido de una guerra civil funesta, nosotros, los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El Imperio, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómago. Si queréis evitar la guerra civil, debéis convertirlos en imperialistas" (citado por V. I. Lenin en "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras completas*, La Habana, Editora Política, 1963, t. XXII, p. 271).

—y lo será por muchos años, antes de que en nuestro siglo lo desplace el imperialismo yanqui— un centro de poder mundial con el que se debe contar. Las inversiones inglesas —se verá pronto— tendrán una estrecha relación con el acontecer chileno⁷¹ y con ciertas posiciones políticas de Argentina.⁷² Los roces con los Estados Unidos no sólo se producirán en el área del Caribe —la “zona de influencia” que consideran como suya los teóricos de la expansión norteamericana—, sino también en el norte del nuevo continente: el conflicto económico entre los Estados Unidos y el Canadá, al que Martí hace referencia en varias de sus crónicas,⁷³ es en muchos aspectos una manifestación de esta pugna internacional. Hasta con la posibilidad de una guerra jugarán algunos periódicos yanquis, y en su momento el logrero de Blaine —Secretario de Estado, ya que no Presidente— sabrá aprovechar el ambiente creado.

La rapacidad colonial proporciona al imperio británico cuantiosos beneficios, que se emplean, en parte, para tratar de corromper a sectores determinados de la fuerza laboral: es un momento de auge de ciertas tendencias reformistas. Sin embargo, la miseria crea una situación explosiva en los arrabales de Londres y da paso a un movimiento que describe A. L. Morton con estas palabras:

comenzó entre los desempleados del este de Londres en el invierno de 1886 y en 1887, aunque su desarrollo fue retardado por las tácticas de la S.D.F., que lo utilizó con fines de autopropaganda. El 13 de noviembre de 1887, en el famoso “domingo sangriento”, la policía disolvió, con extrema brutalidad, una demostración. El resultado fue la concentración de todas las fuerzas socialistas y radicales en una gran campaña por la libertad de palabra, que fue acompañada de numerosos choques con la policía.⁷⁴

71 Desde 1886 ejercía la presidencia de Chile José Manuel Balmaceda, quien, debido a su política de defensa de los intereses nacionales, tuvo que enfrentar los ataques coordinados del capital británico y la oligarquía interna, y fue llevado al suicidio en 1891. Sobre este capítulo, que constituyó en cierto sentido un antecedente de la tragedia en que sumieron al pueblo chileno, en 1973, los imperialistas yanquis y sus servidores nativos, véase la obra de Hernán Ramírez Necochea *Historia del imperialismo en Chile*, La Habana, Edición Revolucionaria, 1966.

72 Al parecer, por ejemplo, durante la Conferencia Internacional de 1889, y sin dejar de tener en cuenta, por ello, el papel positivo desempeñado por algunos miembros de la delegación argentina en el desarrollo del evento. En Buenos Aires estaba instalado en la presidencia, desde 1886, Miguel Juárez Gelman, quien, acusado de corrupción, debió renunciar en 1890.

73 Sobre todo, en la crónica de Martí fechada el 2 de febrero de 1887 y publicada en *La Nación* el 15 de abril del mismo año (O. C., t. 11, p. 153-54).

74 A. L. Morton: *A people's history of England*, Londres, Lawrence & Wishart, Ltd., [s. f.], p. 449-50. Sobre el movimiento obrero inglés de la época (inspirado, por una parte, en las luchas del proletariado norteamericano en 1886-87, y sujeto, por la otra, a la influencia considerable de tendencias reformistas), véase F. Engels-Paul and Laura Lafargue: *Correspondence*, Moscú, Foreign Languages Publishing House, 1959-60, t. 2

Pero no se trata sólo de ese Londres que aún parece evocar las más sombrías páginas de Dickens, y donde el tendero o el casero agobian a cada familia con las mismas exigencias que, en otros días, tuvieron que soportar Carlos Marx y los suyos. Hay que ver lo que es el París de esta época: la otra cara de una ciudad que no puede ser abarcada con unas pinceladas o con un comentario exterior a su drama. Por algo, en el “alegre París” ha surgido la *Surêté*, embrión de otros órganos represivos. Martí, que ha estado en dos ocasiones diferentes en la capital de Francia, no ha podido dejar de observarlo: hay un rostro que la orgullosa y contradictoria Lutecia esconde del viajero apresurado. No es en esos cansados “ejemplos” donde Latinoamérica debe inspirarse, ha advertido y advertirá el Maestro. Por más que algún trasnochado “seguidor de la moda” pueda entonces creerlo, no es París —como no lo es Londres, o Madrid, o Washington—, el sitio al que se deba acudir para buscar una fuerza que sólo puede estar en la afirmación en lo propio.

¿París? De allí salen, con gesto ufano, los funcionarios y los verdugos que aspiran a enriquecerse en África o en la península de Indochina. También por esa fecha, y en esos lares, se suele soñar con un desquite por lo de Sedán. Faltan ocho años para que comience el sonado *affaire* Dreyfus. Sin embargo, ya en 1887 aparecen signos elocuentes de la debilidad de las instituciones francesas: se descubre que Daniel Wilson, yerno del presidente Grévy, ha estado traficando con las medallas de la Legión de Honor. Por supuesto, Grévy, aunque no culpable de complicidad, tiene que renunciar al cargo.⁷⁵ Lo ocurrido arrima brasas al caldero derechista del general Georges Boulanger, que dos años más tarde intentará hacerse dictador. Otro que sonríe: Bismarck.

Y en España, ¿qué sucede? Un general, Cassola, intenta reformas en el Ejército: no prosperan. El partido liberal —es su turno, dentro de la mascarada que Cánovas ha inventado— trata de jugar una carta “europea” a través de arreglos con Italia,

y 3. En carta fechada en Londres, el 28 de enero de 1887, y dirigida a Pablo Lafargue en París, Engels, después de referirse a las “intrigas entre claqueos” que se observaban en Londres, señalaba: “Ave!ing va a mostrar a los trabajadores del East End el ejemplo que han dado los norteamericanos de un movimiento de la clase obrera independiente de los viejos partidos, lo cual es una forma de agitación que puede tener algún efecto” (ob. cit., t. 3, p. 486). La correspondencia entre Engels y los esposos Lafargue, llena de un alto contenido humano, es también importante para el análisis de importantes aspectos de la política europea de la época.

75 Cf. William L. Langer: *An encyclopedia of world history*, Cambridge, The Riverside Press, 1949, p. 646. Federico Engels, en carta a Laura Lafargue el 11 de octubre de 1887, subraya que el escándalo “no le hace bien al grupo gobernante” y prevé acertadamente que Grévy sería afectado por las acciones de Wilson (F. Engels-Paul and Laura Lafargue: *Correspondence*, cit., t. 2, p. 63).

que de hecho significarían la vinculación con la Triple Alianza: tampoco se logra algo durable por esta vía. En cambio, si prosperan los inversionistas extranjeros, sobre todo los que entre 1877 y 1887 han conseguido que las exportaciones de hierro español se cuadripliquen.⁷⁶ La crisis internacional de 1886 se deja sentir ahora, con todas sus consecuencias, en una economía que ya ha terminado de vivir el engañoso "respiro" que proporcionó unos años atrás el endeudamiento del país con el capital foráneo: no es todavía el desplome de 1892, pero parece ensayarlo.

Los españoles, en este año, son ya unos diecisiete millones. Algunos de ellos —los menos— se dedican a esquilmar o a reprimir al resto. Para qué hablar de las figuras: en Madrid y en Barcelona —como también en La Habana y en Santiago de Cuba— se les conoce bien... y se les enfrenta, de acuerdo con las posibilidades del momento. Mientras en la Isla crece el descontento, en la Península cobran fuerza las tendencias hacia la organización del movimiento obrero. Se han de constituir, en 1888, el Partido Socialista Español y la Unión General de Trabajadores.

OTROS ESCENARIOS

El mundo de 1887 tiene muchos focos de tensión, y uno de los más característicos se halla en los Balcanes, donde mueven sus hilos las cancillerías, en especial las de Austria y Alemania. La Rusia zarista se ve animada, mientras tanto, por un incremento de su base industrial, que coexiste con una atrasadísima estructura agraria: se desconoce todavía el grado de solidez de un régimen que hace gala de mayor actividad en el tablero diplomático y firma un tratado, por ese entonces, con el imperio alemán.⁷⁷

Portugal, que busca en atolladeros costosos las "soluciones" a su pobreza, asegura la posesión de Macao, porque piensa que nunca es tarde para incorporarse al nuevo saqueo colonialista. No es la única nación europea en creerlo: Bélgica, Alemania y hasta cierto punto Holanda, compiten como pueden con Inglaterra y Francia en el reparto del mundo.

A las metrópolis llegan los barcos cargados de riquezas. Pero también hay otro tráfico marítimo: el de los millones de obre-

⁷⁶ Cf. Jaime Vicens Vives y otros: *Historia de España y América*, cit., t. 5, p. 304.

⁷⁷ Cf. Eugenio V. Tarlé: *Historia de Europa 1871-1919*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 34. Téngase en cuenta que en ese año, cuando aún no había cuajado la alianza franco-rusa, se producían incidentes fronterizos entre Alemania y Francia que presagiaban vientos de guerra.

ros de toda Europa que marchan a trabajar en las fábricas norteamericanas.⁷⁸ En Nueva York los recibe una estatua gigantesca, que desde 1886 debe representar a la libertad. Pero, ¿cómo es Nueva York? ¿Es acaso un lugar más respirable la Babel que se levanta al otro lado del Atlántico, como símbolo de esa nación más joven que, por cierto, tiene mucho que ver con el destino de Hawai, o el de Samoa? José Martí escribe desde esa ciudad, el 30 de junio de 1887:

Sin brisa ni poesía arde en Nueva York, cargado de pes-tes, el verano. Se suicidan los infelices a racimos: se desploman los caballos en las calles: en las plazas públicas se anda sobre hombres acostados: hornos encendidos de pú-tridas bocas parecen en la sombra las enormes casas de vecindad donde viven, a seis por cuarto, los obreros: las mujeres de los pobres, exasperadas y sedientas, se están hasta la madrugada en los portales, con sus niños sobre las piernas, moribundos: los niños, de pronto, exhalan un grito que se recuerda después como un remordimiento, y mueren.⁷⁹

Nueva York, en los Estados Unidos: sólo entre 1880 y 1884 cerca de dos millones de emigrantes europeos arribaron a su puerto. Eran el gran negocio, aunque no se quedaran en la ciudad muchos de ellos: cinco millones de dólares obtenía en 1881 la estación de Castle Garden, vendiendo billetes de ferrocarril a los trabajadores extranjeros que buscaban fortuna en los sitios más disímiles del país. Pronto, en 1890, el 39% de la población de Brooklyn sería de procedencia no nativa, y uno de cada cinco habitantes de la Gran Nueva York serían inmigrantes, o hijos de inmigrantes.⁸⁰

Nueva York: donde el capital explota ferozmente a los obreros. Y Chicago, donde, además, se les dispara cuando van a la huelga. Sangre de huelguistas en Norteamérica.

⁷⁸ Lenin señala: "El capitalismo ha creado un tipo especial de migración de los pueblos. Los países que se desarrollan rápidamente en el aspecto industrial, instalando más máquinas y desplazando del mercado mundial a los países atrasados, elevan el salario por encima del nivel medio y atraen a obreros asalariados de los países atrasados. // Cientos de miles de obreros son trasladados de este modo a centenares y millares de verstas. El capitalismo avanzado los absorbe a la fuerza en su vorágine, les arranca de sus aldeas perdidas, hace de ellos participantes del movimiento histórico-universal y les pone frente a frente de la poderosa, unida e internacional clase de los industriales" (V. I. Lenin: "El capitalismo y la inmigración de los obreros", cit., p. 34). Con posterioridad, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, el gran conductor del proletariado observa: "En Estados Unidos, los inmigrantes de Europa oriental y meridional ocupan los puestos peor retribuidos, mientras que los obreros norteamericanos constituyen el mayor porcentaje de capataces y de personal que tiene un trabajo mejor retribuido. El imperialismo tiene la tendencia a formar categorías privilegiadas también entre los obreros y a divorciarlas de las grandes masas del proletariado".

⁷⁹ J. M.: Crónica fechada el 30 de junio de 1887 y publicada en *La Nación* en el mismo año (O. C., t. 11, p. 223).

⁸⁰ Wilson Smith: *Cities of our past and present*, cit., p. 154.

Sangre también de los pueblos que no aceptan el dominio colonial. La página hermosa —y en nuestros días profundamente actual— que Martí escribiría en 1889 sobre el valor de los anamitas, se comprende más cuando recordamos la insurrección de 1887 en la provincia de Bac Giang, que los franceses tardaron veinticinco años en sofocar.⁸¹

Sin embargo, es un siglo de facetas diversas, que el progreso tecnológico y científico ayuda a transformar. Los inventos se suceden: el fonógrafo, con Edison; la soldadura eléctrica, con Thompson. Y todavía más: el monotipo, de Lanston; o lo que se descubre por MacArthur y Forest, de Glasgow: el proceso de la cianuración para separar el oro de la pirita. En 1887, E. Fischer comenzaba experimentos capaces de brindar a la industria las nuevas posibilidades de la química sintética.

Entre lo mucho y lo bueno que en materia literaria aparece en ese año, figuran obras como *La reliquia*, de Eça de Queiroz; *Fortunata y Jacinta*, de Galdós; *En el crepúsculo*, de Chejov; *La tierra*, de Zola, y las *Poesías completas*, de Mallarmé. Las nuevas inquietudes en la plástica se evidencian cuando James Ensor pinta su célebre *Entrada de Cristo en Bruselas*. La muerte de Borodin deja inconclusa su ópera *El príncipe Igor*. Verdi estrena *Otello* en Milán, y Rimsky Korsakov compone su *Capri-cho español*.

Quinientos maestros asisten en el Colegio de Columbia a la reunión anual de una sociedad interesada en el progreso, y Martí narra, para *El Partido Liberal* de México y *La Nación* de Buenos Aires, las diversas ideas que allí se debaten: "Morse dijo, ante el concurso claramente atento, que de donde Darwin puso la ciencia ya nadie la quita, que su doctrina es irrecusable, como la de la conservación de la energía, que los hombres serían menos infelices si conocieran las leyes científicas de su reproducción y mejora."⁸²

Sin embargo, esto se afirma en un país que ha desconocido, por décadas, a sus mejores pensadores, a sus más altos poetas; en unos Estados Unidos que vieron ir a Edgar Allan Poe "como un fantasma por los campos vecinos, pidiendo un trabajo que jamás hallaba, a la hora triste en que su madrina leal, disimulando el hambre de la casa, se iba por los cerros visibles del pueblo, recogiendo verdolagas para la comida de la tarde".⁸³

81 Hubo otras muchas sublevaciones en los campos, y heroicas acciones en las ciudades, desde los inicios de la ocupación francesa. Como siempre, el invasor debió pagar un alto precio ante la voluntad indoblegable de los vietnamitas.

82 J. M.: "Sobre la ciencia", trabajo fechado el 17 de agosto de 1887 y publicado en *El Partido Liberal* en 1887. Apareció también en *La Nación* el 6 de octubre de 1887 (O. C., t. 11, p. 278).

83 J. M.: "Acontecimientos interesantes", crónica de fecha 9 de mayo de 1887, publicada en *El Partido Liberal* en 1887 (O. C., t. 11, p. 206).

Los Estados Unidos... ¡Qué no ocurrirá allí, donde la ignorancia, la xenofobia y el racismo coexisten con los adelantos industriales y las transformaciones en numerosos campos de la actividad humana!

Siglos atrás, en Salem, Massachusetts, se torturaba a unas infelices —las supuestas brujas— para que confesaran sus "pactos con el demonio": competían, en el celo de la encuesta, las autoridades y los buenos vecinos. Pasa el tiempo, y en 1887, en una típica población llamada Oak Ride, se ve llegar como bandidos "el alcalde y su patrulla, que vienen a matar a los negros [...] en castigo de que un negro de allí vive en amor con una blanca".⁸⁴ Subraya Martí:

¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el Sur del mismo modo, expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religioso del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos, más que apretar como aprietan, la línea de raza, negarse a recibir del blanco, como antes recibían, la religión y la ciencia, levantar seminarios de negros y colegios de negros, prepararse a vivir fuera de la comunión humana, esquivados y perseguidos en el país donde nacieron?⁸⁵

Claro, antes les había tocado a los indios. Los colonos, como expresara Mark Twain, "primero cayeron de rodillas y luego cayeron sobre los aborígenes". Desde entonces, las matanzas sistemáticas y los *raids*, incrementados por el proceso de colonización de las tierras del Oeste, habían hecho desaparecer a tribus enteras, mientras que otras, muy diezmadas, se veían obligadas a aceptar una vida atroz en las llamadas "reservas". Ya para 1887 las principales sublevaciones de los indios habían sido aplastadas, y sus caudillos estaban muertos o se exhibían en las ferias.⁸⁶ Sin embargo, todavía resistían algunos, los últimos héroes de una raza altiva. El Maestro los describe de esta manera:

Los indios, donde aún les queda un árbol a que acogerse y un adivino que los cure, viendo como es vano que la ley los ampare cuando, en virtud de ella, los echa el blanco ambicioso de su hogar, sienten, como el negro perseguido en el Sur, el ímpetu de agosto en la sangre, y siguen

84 J. M.: Crónica fechada el 8 de julio de 1887 y publicada en *La Nación* el 16 de agosto del propio año (O. C., t. 11, p. 237).

85 *Ibidem*.

86 Cf. J. M.: "¡Magnífico espectáculo!", crónica del 9 de agosto de 1886, publicada en *La Nación* el 25 de septiembre de ese año (O. C., t. 11, p. 33-43).

a su viejo Colorow, no cansado de defenderse a los setenta años.

Colorow, a quien todavía quedan noventa guerreros, pasó la nieve en silencio, pero ahora congrega a su tribu ofendida por la avaricia de los vaqueros que le invaden su llano, y sentado al pie del tronco, antes frondoso, donde decidían los asuntos públicos sus padres, anima a sus hombres, manda a las *squaws* a un rincón de la selva cercana adonde curarán los heridos, mata cuanto ternero encuentra al paso, para curtir con sus sesos las pieles crudas, y provoca, sin pérdida al principio, a las milicias de Illinois, aumentadas con los aventureros famélicos de los contornos.⁸⁷

John L. Sullivan, que pelea con los nudillos descubiertos y ha perfeccionado una guardia que no deja pasar a sus rivales de la media distancia, es desde 1882 el campeón de boxeo en los pesos completos. En el *ring* los combates son, por supuesto, feroces: hay un montón de asaltos a sortear antes de que todo acabe, si es que antes no se ha recibido el golpe demoledor que nubla la vista. El contendiente tiene que apelar a las últimas fuerzas y golpear siempre, para no caer sobre la lona en ese instante que levanta a las graderías. No es sólo un espectáculo de domingo: así es también la batalla cotidiana, la de la vida, en los Estados Unidos. Una filosofía, la del capitalismo, se traduce en los más amargos efectos. Martí los ha hecho notar con agudeza:

Se mira aquí la vida, no como el consorcio discreto entre las necesidades que tienden a rebajarla y las aspiraciones que la elevan, sino como un mandato de goce, como una boca abierta, como un juego de azar donde sólo triunfa el rico.

Los hombres no se detienen a consolarse y ayudarse. Nadie ayuda a nadie. Nadie espera en nadie. No hay pueblo que premie, por lo que no hay estímulo a solicitarlo.

Todos marchan, empujándose, maldiciéndose, abriéndose espacio a codazos y a mordidas, arrollándolo todo, todo, por llegar primero.⁸⁸

Y como es de esperar, de tal sistema, tal educación. El Maestro, que aboga por un tipo de enseñanza a la vez científico y huma-

no, y que dos años más tarde fundará *La Edad de Oro* —revista de insuperable calidad pedagógica para los niños de nuestra América—, informa a sus muchos lectores en el Continente que, en los Estados Unidos

de aquel concepto descarnado de la existencia nace el modo imperfecto de preparar a los niños para ella.

No sólo se ve la existencia principalmente por el aspecto de la necesidad de bastar con el trabajo a sus menesteres; sino que se la ve exclusivamente por ese aspecto.

Esa es la preocupación de todos, el miedo, la fatiga. De eso han padecido sin cesar, de eso padecen el legislador que dispone los cursos, el experto que los aconseja, la maestra que ha de enseñarlos.

A eso proveen: a evitar la angustia que ellos mismos han sentido, a dar al niño los medios rudimentarios de pelear con algún éxito por la existencia.

Leer, escribir, contar: eso es todo lo que les parece que los niños necesitan saber. Pero ¿a qué leer, si no se les filtra la afición a la lectura, la convicción de que es sabrosa y útil, el goce de ir levantando el alma con la armonía y grandeza del conocimiento? ¿A qué escribir, si no se nutre la mente de ideas, ni se aviva el gusto de ellas?

Contar sí, eso lo enseñan a torrentes.⁸⁹

Todo se vincula: hay un engranaje. Para una etapa previsible de saqueo internacional se estima como lo más conveniente una formación pragmática que evade las connotaciones éticas. Por otra parte, resulta difícil hablar de moralidad en las escuelas cuando basta salir a la calle para encontrar la selva. No hay normas ciudadanas, sino una madeja de hipocresías, complicidades y gestos de apatía cívica. Como destaca Martí: "lo activo aquí en política es lo que vive de ella".⁹⁰ Porque en las elecciones de Nueva York, que pueden servir como muestra de lo que ocurre en el resto del país

las candidaturas no son más que el laborioso ajuste de ambiciones rivales, animadas por el lucro del puesto más que por el noble deseo de adelanto político; y en ellas vence aquel que ofrece al partido, tanto republicano como democrata, más seguridades de pagarle el empleo con favores,

87 J. M.: Trabajo para *La Nación* de fecha 17 de agosto de 1887, publicado el 29 de septiembre en dicho periódico (O. C., t. 11, p. 263-64).

88 J. M.: Carta de Martí a *La Nación*, fechada el 28 de septiembre de 1886 y publicada el 14 de noviembre de ese año (O. C., t. 11, p. 83).

89 *Idem*, p. 84-5.

90 J. M.: "Cosas del otro mundo", crónica de fecha 9 de noviembre de 1887, publicada en *La Nación* el 29 de diciembre (O. C., t. 11, p. 324).

con parte de sus ganancias, o con su honor a veces, cuando los riesgos en que suelen caer los que viven en esas encrucijadas se lo exijan.⁹¹

Los gánsteres son de varios tipos, y se apoyan mutuamente. Es así como “en esta cadena el delincuente cuyo voto ayuda a la fuerza electoral del cervecero de un barrio tenebroso, está unido al mismo gobernador del Estado, a los jueces que son electos por el voto público, al fiscal que ha de acusarlos”.⁹²

1887, en los Estados Unidos. Sectas fanáticas, y una mujer que, entre otros milagros, cura el hígado: la próspera hermana Peterson, cuya capacidad de atraer a la gente —comenta Martí— supera a veces a los partidos políticos. Causa verdadera conmoción en Nueva York una noticia que, por lo inusual, parece increíble: es hallado culpable un dueño de tranvías —Jacob Sharp—, que fue demasiado lejos, para la fachada del sistema, en la compra de favores públicos. Sólo que Sharp, fuera ya de una inmunidad que daba por sentada, ha dejado hablar a su defensor, y este se refiere en el juicio a los otros, a los empresarios rivales que nunca serán condenados, y también a los funcionarios en venta. Un proceso muy instructivo, sobre todo cuando el abogado de Jacob Sharp exclama: “¿Qué culpa tiene un empresario de tranvía [...] de que de veintidós concejales de Nueva York sólo dos sean honrados, y veinte le pidan dinero para darle sus votos?”⁹³

Los Estados Unidos... En semejante olla cuaja la amenaza. Latinoamérica ha de estar atenta a lo que sucede aquí. Ellos son arrogantes, y a los vecinos del Sur del Continente los “estudian e historian a meras hojeadas y con mal humor visible”,⁹⁴ pero, por otra parte, basta leer la prensa de los yanquis para observar el “deseo marcado de conocer los países y recursos de nuestra América, que les parece *campo necesario, cuando no obligado, para los productos [...] de las industrias norteamericanas*”.⁹⁵ Lo económico es determinante, pero va aparejado con otros factores. Está en la naturaleza de ese tipo humano que rige en los Estados Unidos, la exhibición descarada de sus intereses, sobre todo cuando ni siquiera le concede al vecino la

91 *Idem*, p. 325.

92 *Ibidem*.

93 J. M.: “Historia de un proceso famoso”, crónica de fecha junio 30 de 1887, publicada en *La Nación* en el mismo año (O. C., t. 11, p. 227).

94 J. M.: “La República Argentina en los Estados Unidos”, carta a *La Nación* con fecha 22 de octubre de 1887, publicada el 4 de diciembre (O. C., t. 7, p. 330).

95 *Idem*, p. 329.

menor probabilidad de resistencia, en la hora que ya se acerca. Martí denuncia:

Así es que, siendo en verdad admirables la mayor parte de los pueblos de *nuestra América* por haber subido, entre obstáculos mortales a su condición presente, de los más oscuros y opuestos orígenes, no pasa día sin que estos diárricos ignorantes y desdeñosos nos traten de pueblecillos sin trascendencia, de naciones de sainete, de republicuelas sin ciencia ni alcance, de “pueblos de piernas pobres” —como decía ayer Charles Dudley Warner hablando de México,— ¡escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito!”⁹⁶

Detrás de todo: el dinero. La voz del periodista Eleroy Curtis, que no por utilizar otros acentos para atacar a Argentina deja de coincidir con el espíritu injurioso de un Warner, se ha educado con los valores de esta nueva Norteamérica, donde lo que prima es el factor monetario. Apunta el Maestro: “¿De qué familia eres?’ dicen que preguntaban antes en Filadelfia al que quería hospedarse en la ciudad. ‘¿Qué sabes?’ preguntaban en Boston. ‘¿Cuánto tienes?’ preguntan en Nueva York. Ahora Nueva York ha embebido la nación entera, y en toda ella sólo se pregunta: ‘¿Cuánto tienes?’”⁹⁷

EL PERIODISTA: CLARÍN DE UNA BATALLA INMINENTE

Entre el torrente de una información que Martí recibe por las vías numerosas de su interés y de su oficio,⁹⁸ hay que jerarquizar elementos, unir factores, establecer hipótesis y comprobarlas, distinguir la sustancia del hecho de su aparente envoltura. Urgente es desentrañar mecanismos y fondos políticos.

Lo importante, lo que ha de ser avisado, es la presencia de un peligro abismal para los pueblos de nuestra América. Temible es lo que se gesta en los Estados Unidos, donde todo apunta —desde el ritmo de producción hasta las campañas de la prensa y los manejos del gobierno— a un expansionismo que conside-

96 *Idem*, p. 330.

97 *Idem*, p. 335.

98 Como es sabido, el Maestro escribía para varias publicaciones del Continente, de donde, además, otras empresas periodísticas tomaban sus trabajos. Más de veinte diarios utilizaban este procedimiento, según explica Martí a Manuel Mercado en carta del 10 de agosto de 1887 (O. C., t. 7), p. 115. Pese a la intensidad del trabajo que realizaba, lo modesto del pago de las crónicas enviadas (sólo eran fijadas las colaboraciones en *La Nación* y *El Partido Liberal*) apenas permitía la vida diaria en una ciudad como Nueva York.

rará pequeña una tajada como la arriancada a México en 1846, y que utilizará sus capitales tanto como sus cañoneras. Ya en 1885, en un artículo publicado por *La Nación*, Martí había escrito que en los Estados Unidos "la conciencia de la fuerza y el apetito de la fortuna tienen en riesgo el decoro nacional, la independencia de los pueblos vecinos y la independencia del mismo espíritu humano".⁹⁹

Desde 1881, cuando el Maestro fijó su residencia en Nueva York, comenzó a desarrollarse una toma de conciencia sobre estos problemas, aunque debe decirse que conocía algunos de sus aspectos significativos desde algún tiempo antes. Los escritos de 1887 revelan que se ha alcanzado un punto de aguda caracterización, si bien esta se profundizará ulteriormente.¹⁰⁰

Las expresiones externas del *establishment* —como diríamos hoy— se registran cotidianamente, pero no sin buscarles el origen y calibrar su significación. José Martí —insistiremos en el concepto— no ve únicamente la tendencia imperialista que se desarrolla en las esferas gobernantes de Norteamérica, sino también la determinante armazón interna.

Lecciones de época hay que asimilar, y las mismas radicalizan a Martí quien, cuando escribe en *La Nación* o en *El Partido Liberal* sobre este país norteamericano que manejan a su arbitrio los especuladores, no está ocupándose de temas marginales o no directamente relacionados con su interés nacional, sino elaborando una comprensión teórica del peligro con el que, tras la derrota de España y quién sabe si aun antes, habrá que chocar frontalmente.

Los trabajos de 1887, principalmente los que se agrupan bajo el título de "Escenas norteamericanas" en las *Obras completas* del Maestro, tienen también otra dimensión: nos muestran un Martí cada vez más identificado con las masas obreras, el Martí que quizás él mismo tendrá que colocar en plano menos notorio, debido a las exigencias de una táctica política unitaria en la guerra contra España. Esa táctica, presente después en la convocatoria policlasista del PRC (la cual, por cierto, no impediría la formulación del programa ultrademocrático que llamaba la atención de Mella¹⁰¹), sólo era, naturalmente, un medio de acercar la realización de hondas transformaciones sociales que seguirían a la victoria militar sobre el colonialismo español y el consiguiente freno a las intenciones expansionistas

yanquis. Un factor presupone el otro, en el marco estratégico: una tarea histórica de tanta envergadura como la que proyectaba Martí no podía conseguirse sin un pueblo forjado en las virtudes y sacrificios de la guerra y completamente dueño de sus destinos, sin amos extranjeros ni nativos.

La evolución puede seguirse perfectamente. Las crónicas sobre los sucesos de Chicago, por ejemplo, hacen patente que el punto de vista de Martí va cambiando en la medida en que sigue, desde 1886, el curso de los hechos, busca las causas, ve actuar en toda su brutalidad el mecanismo represivo y su mascarada jurídica. ¡He aquí la faz verdadera del sistema, en estos momentos dramáticos! Cuando el proceso contra los dirigentes anarquistas llega a su clímax, Martí, que al principio parece condenar a aquellos por los hechos que se les imputan, llega a contemplar los mismos episodios con ojos nuevos. Comprende ahora que el cuerpo represivo burgués es el causante inmediato de lo ocurrido y que, en un sentido más profundo, la explotación capitalista ha provocado esa violencia. Revela Martí lo que ocultan los diarios de Chicago, ciudad de mataderos gigantescos y bosques de ladrillos descoloridos, infierno en el que se hacían cientos de miles de famélicos inmigrantes.

En el narrador se percibe una participación emocional que no es la de un periodista extranjero que simplemente reseña el drama, sino la de un luchador que está al lado de otros luchadores. Todo lo dice, lo aclara: que había hambre y desesperación en las masas, que los esquiroleros aceleraban el estallido con su infame presencia, que los esbirros del capital atacaron bárbaramente a la multitud, que los propios dirigentes anarquistas son víctimas y no verdugos.

Desde luego, Martí *no puede aceptar las tesis del anarquismo*, por múltiples razones. En primer término, a diferencia del ideario socialista, la prédica de los que proclaman la anarquía tiende a impedir la unidad real de las masas trabajadoras frente a una represión que siempre actúa sin contemplaciones allí donde el terreno está minado y se puede golpear a una rebeldía aislada, sin coherencia. No debe olvidarse que Martí ha visto funcionar ese mecanismo en España en el decenio anterior, cuando los anarquistas facilitaron la tarea represiva y antirrepublicana de los generales, como demostró Federico Engels en su conocido trabajo "Los bakuninistas en acción".

Pero, además, no sólo se trata del panorama norteamericano —en el cual el gobierno de una república se comporta igual o peor que el de una monarquía europea—, sino de lo que en otras latitudes puede significar el anarquismo en cuanto a debilitamiento de la unidad revolucionaria. Hay que hacer las diferen-

⁹⁹ J. M.: "El general Grant", trabajo de fecha 12 de agosto de 1885, publicado en *La Nación* el 27 de septiembre del mismo año (O. C., t. 13, p. 109).

¹⁰⁰ En el período 1889-91, a nuestro modo de ver.

¹⁰¹ Cf. Julio Antonio Mella: "Glosas al pensamiento de José Martí", cit., p. 13.

cias sin perder de vista los diversos aspectos de un problema que ya gravita sobre el futuro. Así, una cosa es la discrepancia teórica y el rechazo a sus consecuencias prácticas, y otra la honda comprensión de los factores que originan la lucha entablada. Es por eso por lo que Martí presenta a los mártires con vivos trazos y alto respeto, y por lo que condena al sistema monstruoso, a los explotadores:

vino la primavera amiga de los pobres; y sin el miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros, repartidos por toda la república, demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida, no excediese el trabajo de las ocho horas legales. ¡Quien quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinadas y lívidas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!¹⁰²

Explica el cronista que la huelga es un recurso legal, que la policía esperaba, "alistado el fusil de motín",¹⁰³ y que las fábricas "como quien echa perros sarnosos a la calle, echaron a los obreros que fueron a presentarles su demanda",¹⁰⁴ mientras torcidamente a "obrerros a quienes la miseria fuerza a servir de instrumentos contra sus hermanos".¹⁰⁵

Y agrega Martí, con palabras que podrían pronunciar los luchadores proletarios:

¡allí estaba la fábrica insolente, empleando, para reducir a los obreros que luchan contra el hambre y el frío, a las mismas víctimas desesperadas del hambre! ¿no se va a acabar, pues, este combate por el pan y el carbón en que por la fuerza del mal mismo se levantan contra el obrero sus propios hermanos?: pues ¿no es esta la batalla del mundo, en que los que lo edifican deben triunfar sobre los que lo explotan?¹⁰⁶

Inevitable es el choque que ha sido provocado; corrompido resulta el proceso; atroz deviene el suplicio. Y cuando todo ha

102 J. M.: "Un drama terrible". crónica de fecha 13 de noviembre de 1887 y publicada en *La Nación* el 19 de enero de 1938 (O.C., t. II, p. 343-44).

103 *Idem*, p. 344.

104 *Ibidem*.

105 *Ibidem*.

106 *Idem*, p. 344-45.

pasado, y se describe el sepelio de las víctimas, el Maestro reproduce las palabras de un diario obrero: "¡Hemos perdido una batalla, amigos infelices, pero veremos al fin el mundo ordenado conforme a la justicia: seamos sagaces como las serpientes e inofensivos como las palomas!"¹⁰⁷

¿Y qué es esto, sino subrayar, precisamente en el párrafo final de la crónica, la necesidad de utilizar formas de lucha más eficaces contra el aparato represivo y corruptor del capitalismo? La elección de esas palabras para resumir lo que se ha llamado "Un drama terrible" no es casual, como tampoco lo es la descripción pormenorizada del suplicio de los dirigentes anarquistas, con los que se ensañaron los verdugos. Pero, además, al hablar de un mañana sin el orden reaccionario, ¿sólo cita Martí las palabras obreras, pudiendo decir alguien a partir de ahí que el comentario era exclusivamente el de un periodista objetivo? No. En la crónica abunda la declaración expresa, en forma que, es de presumir, no debió haber agradado demasiado a los editores de *La Nación*. Veamos estos ejemplos:

los que, so pretexto de una acusación concreta que no llegó a probarse, so pretexto de haber procurado establecer el reino del terror, morían víctimas del terror social [...] Esta república, por el culto desmedido a la riqueza, ha caído sin ninguna de las trabas de la tradición, en la desigualdad, injusticia y violencia de los países monárquicos [...] la rabia amontonada por el descaro e inclemencia de sus señores [...] ¿Quién que sufre de los males humanos, por muy enfrenada que tenga su razón, no siente que se le inflama y extravía cuando ve de cerca, como si le abofeteasen, como si lo cubriesen de lodo, como si le manchasen de sangre las manos, una de esas miserias sociales que bien pueden mantener en estado de constante locura [...] en ellas a sus hijos y a sus mujeres [...] Una vez reconocido el mal, el ánimo generoso sale a buscarle remedio: una vez agotado el recurso pacífico, el ánimo generoso, donde labra el dolor ajeno como el gusano en la llaga viva, acude al remedio violento [...] no ven que el único obstáculo en este pueblo libre para un cambio social sinceramente deseado está en la falta de acuerdo de los que lo solicitan [...] no comprenden que ellos son mera rueda del engranaje social, y hay que cambiar, para que ellas cambien, todo el engranaje [...] Donde los obreros enseñaron más la voluntad de mejorar su fortuna, más se enseñó por los que la emplean la decisión de resistirlos [...] combinábanse los *capitalistas*, castigándolos,

107 *Idem*, p. 356.

negándoles el trabajo que para ellos es la carne, el fuego y la luz; echábanles encima la policía, ganosa siempre de cebar sus porras en cabezas de gente mal vestida; mataba la policía a veces a algún osado que le resistía con piedras, o a algún niño; reducíanlos al fin por hambre a volver a su trabajo, con el alma torva, con la miseria enconada, con el decoro ofendido, rumiando venganza [...] El obrero, que es hombre y aspira, resiste, con la sabiduría de la naturaleza, la idea de un mundo donde queda aniquilado el hombre.¹⁰⁸

Como puede apreciarse en esta crónica sobre los sucesos de Chicago que recordarán después, a partir de 1889, los trabajadores del mundo entero, José Martí no sólo ha demostrado su condena viril a la injusticia, sino también la profundidad de sus ideas sociales y la atenta mirada que coloca en los signos de una transformación que se opera en los Estados Unidos, donde la lucha de clases revela la esencia misma de un engranaje y las fuerzas que han de ponerlo en jaque. No es un marxista, claro está, el que ha escrito aquellas líneas, pero sí ha sido alguien que no cree en las "ventajas" de un orden capitalista que genera tales situaciones, ni tampoco en los "remedios" de un liberalismo que ha quedado muy atrás de lo que ahora acontece. He aquí al imperialismo naciente, que dentro del propio país exhibe una crueldad llamada a cebarse sobre otros pueblos. Martí reflexiona: ha de tomarlo en cuenta para los combates futuros. La lucha por un ideal efectivamente democrático irá aparejada a la estrategia antimperialista.

CONTRA EL BECERRO DE ORO

La radicalización de Martí se hace ostensible, además, en otros artículos del período, principalmente en los dedicados al "Cisma de los católicos en Nueva York". En estos trabajos, el Maestro denuncia la corrupción de una jerarquía que, sin recato alguno, vuelve la espalda a los postulados que dice defender y se entrega a una alianza bochornosa con los poderosos —así hablen ellos como Lutero— en contra de las masas humildes de fieles.

Es interesante que, retomando una posibilidad que había apuntado diez años antes en el "Drama indio",¹⁰⁹ Martí se refiera

¹⁰⁸ *Idem*, p. 334-42.

¹⁰⁹ Especialmente cuando uno de los personajes de aquella obra preguntaba al representante del clero reaccionario: "¿de qué partido tu Jesús sería? / ¿De la llaga o del arca poderosa?" (J. M.: *Patria y libertad* "Drama indio", O. C., t. 18, p. 148).

ahora a la actitud que puede asumir un sector progresista del propio clero, el que, como en el caso del discutido padre McGlynn, está más cerca de los trabajadores y no cede a la orientación general ni a las presiones de la cúspide eclesiástica. Con todas las implicaciones que esto tiene, los artículos sobre el "Cisma de los católicos en Nueva York" aciertan en una dirección ideológica de mucho mayor trascendencia, pues el tema permite un análisis sobre la génesis, la evolución y los intereses mantenidos por todas las religiones:

¡Ah la religión, falsa siempre como dogma a la luz de un alto juicio, es eternamente verdadera como poesía: ¿qué son en suma los dogmas religiosos, sino la infancia de las verdades naturales? [...] La vanidad y la pompa continuaron la obra iniciada por la fe; desdeñando a la gente humilde, a quien debía su establecimiento y abundancia, levantó reales la Iglesia en la calle de los ricos, deslumbró fácilmente con su aparato suntuoso el vulgar apetito de ostentación, común a las gentes de súbito engrandecimiento y escasa cultura, y aprovechó las naturales agitaciones de la vida pública en una época de estudio y reajuste de las condiciones sociales, para presentarse ante los ricos alarmados como el único poder que con su sutil influjo en los espíritus podía refrenar la marcha temible de los pobres, manteniéndoles viva la fe en un mundo cercano en que ha de saciarse su sed de justicia, para que así no sientan tan ardientemente el deseo de saciarla en esta vida [...] Todo lo osó la Iglesia desde que se sintió fuerte entre las masas por una fe que no pregunta, entre los poderosos por la alianza que les ofrecía para la protección de los bienes mundanos, y entre los políticos por la necesidad que estos tienen del voto católico.¹¹⁰

Y, sobre todo, en la crónica publicada en *El Partido Liberal* sobre la excomunión del padre McGlynn:

Pero aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas la excomunión divina; aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas; aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo como limpia el templo humano de víboras y momias. De vez en cuando es necesario sacu-

¹¹⁰ J. M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", crónica enviada a *El Partido Liberal* con fecha 16 de enero de 1887, y publicada también en *La Nación* el 14 de abril del mismo año (O. C., t. 11, p. 139-43).

dir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra [...] ¿Que se ejercita el hombre en vano? ¿Que no madura, desde Delfos hasta América? ¿Que, poseyendo razón suya, ha de pedírsela al oráculo? ¿Que cree como antes en Velledas, en Pia-atnas, en Mokannas? Ya ha arrancado su velo a los profetas; ya ha visto por dentro el andamio vestido de elegante donde entraba el augur a fingir la palabra divina; ya ha desmontado a Juggernaut terrible, y visto que no era más que una armazón ventruda de madera [...] *Las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de universidades y academias, para no reconocer la identidad del mundo. Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.*¹¹¹

No son esos, como bien se demuestra en el estudio cronológico hecho sobre el tema por Emilio Roig de Leuchsenring,¹¹² los primeros juicios de tal naturaleza formulados explícitamente por José Martí, y, entre lo mucho importante que había escrito, se hallan las notas encontradas en sus cuadernos de apuntes, especialmente en uno que Gonzalo de Quesada y Miranda sitúa como perteneciente al período en que Martí estudiaba en España. En él dice:

El catolicismo fue una razón social. —Aniquilada aquella sociedad, creada otra [...] nueva, la razón social ha de ser distinta, el catolicismo ha de morir.— Ha vivido ya demasiado, ha tenido la osadía de vivir más que Matusalén [...] El catolicismo muere. La razón social de los canosos siglos de la Iglesia deja su puesto a la razón social de la Libertad y de los Cables. La fe ciega se quema en la hoguera de la razón.¹¹³

Aunque la esencia de la idea es en 1887 la misma que en los años setenta, ha habido una maduración que vincula la reflexión histórica con el análisis de lo que, a pasos agigantados, va teniendo lugar en su actualidad. Nuevos elementos se han introducido en el camino que conduce a la generalización teó-

111 J. M.: "La excomunión del padre McGlynn", crónica fechada en julio de 1887 y publicada en *El Partido Liberal* en el mismo año. Apareció también en *La Nación* el 4 de septiembre de 1887 con el título de "El conflicto religioso en los Estados Unidos" (*O. C.*, t. 11, p. 242-43).

112 Cf. Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí y las religiones*, Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana, 1958. Véase también, para un estudio más amplio del tema, y del mismo autor: *La Iglesia Católica contra la independencia de Cuba*, La Habana, 1960.

113 J. M.: Cuaderno de apuntes 1, *O. C.*, t. 21, p. 28-9.

rica: son económicos, sociales, políticos. Abarca más la síntesis, porque se sustenta en mayores datos e integra, a su vez, un eslabón dentro de un sistema de pensamiento hondamente formado. Se desnuda al mito, se le pone en relación con otros, y el producto del análisis pasa enseguida a proyectarse sobre el ámbito social concreto, del mismo modo que un hecho de la realidad inmediata, como lo es el enfrentamiento entre el padre McGlynn y la jerarquía eclesiástica, remite a causas más profundas que lo trascienden.

Sabe Martí que el suyo es tiempo de incesantes avances científicos, que van aparejados a fenómenos sociales y políticos que todo lo cambian, porque hay "una gran trilla de ideas, y toda la paja se la está llevando el viento".¹¹⁴ Entonces, es indispensable observar lo que ocurre en diversas esferas de la realidad, pero sin detenerse en el mero registro periodístico. ¿Hay que hallar el hilo, entre hechos aparentemente aislados, entre lo que ocurre en un barrio obrero de Nueva York y lo que puede suceder mañana en otro lugar! ¿Y por qué no ha de ser este "otro lugar" que sugerimos una nación de Hispanoamérica, donde también la Iglesia se ha aliado a las clases poseedoras y los opresores políticos? El análisis que Martí hace del catolicismo como fenómeno rebasa obviamente los estrechos marcos de una situación local y temporalmente fijada, y así debieron sentirlo, entre otros, los lectores mexicanos de sus crónicas. Porque en la patria de Juárez la experiencia de las por entonces recientes luchas contra el clero reaccionario, debió haber creado un clima de mayor interés entre el público lector de *El Partido Liberal*.

Pero hay más, nos atrevemos a pensar: ¿Y Cuba? ¿No existía un contubernio de la Iglesia con las autoridades españolas y los elementos más retrógrados de la colonia, como se había demostrado elocuentemente, entre otros momentos, durante la Guerra de los Diez Años? Si se repara en esto, la crónica asume nuevos significados: hay aquí también un político que ve hervir, en la gran olla que, como ya dijimos, son en esos momentos los Estados Unidos, contradicciones capaces de aflorar a su debido tiempo en la tierra por liberar. Y habrá en esas líneas más de un reflejo de lo que, estratégicamente, será necesario hacer y decir, en medio de intensa batalla ideológica.¹¹⁵

114 J. M.: "El cisma de los católicos en Nueva York", *O. C.*, t. 11, p. 144.

115 Por supuesto, haciendo esta distinción que se observa claramente en los artículos sobre el "cisma de los católicos en Nueva York": la que existe, por un lado, entre el creyente honesto —capaz de participar con un criterio progresista en las luchas sociales y políticas— y los elementos reaccionarios incrustados en la autoridad eclesiástica, por el otro (cf. Carlos Rafael Rodríguez: "José Martí, contemporáneo y compañero", *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, cit., p. 94; y: Luis Toledo Sando: "Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí", *Anuario del Centro de Estudios Martianos* n. 1, La Habana, 1978, p. 79-132, y especialmente 81-101).

Por otra parte, los artículos sobre el "cisma de los católicos en Nueva York" bastan por sí solos para responder a quienes, dentro de la historiografía burguesa, han tratado de presentar al lector no azevado la imagen de un Martí "místico", católico, etc. Nada más absurdo que atribuirle una orientación confesional a uno de los pensadores latinoamericanos que con mayor rigor supo penetrar en la naturaleza de un mito y en sus repercusiones sociales.

LA VISIÓN CONTINENTAL

El tema latinoamericano, la necesidad de oponerse al designio imperial en todo momento, sin dejar pasar una ofensa ni subestimar una provocación, surge en numerosas ocasiones del mismo año, tan revelador de esa fecundidad martiana que asombraba a Rubén Darío.¹¹⁶ Denuncia José Martí, en crónicas muy documentadas que dedica a las relaciones entre México y los Estados Unidos, los torpes manejos de un Secretario de Estado y el eco que le hacen el Congreso y la prensa, de un apetito igual y educados todos en la escuela de Sam Houston. Muchos son ya los agravios a pueblos de la misma sangre, y Martí no pierde ocasión de recordar esos quemantes vejámenes. Incluso antes, cuando escribió Martí del general Grant —al que en aras de la objetividad reconoció sus méritos en la lucha contra la Confederación esclavista— primaban el señalamiento de la maniobra perpetrada por el político yanqui contra Santo Domingo, y la caracterización de su mirada ambiciosa sobre México y Cuba.

Del período 1886-87 es, por si fuera poco todo lo anterior, la crónica antológica sobre el terremoto de Charleston.¹¹⁷ La evocación del cataclismo, a cargo de quien es sin lugar a dudas el escritor más grande de Latinoamérica, deja espacio para la condena de la esclavitud, triste por sí misma y por sus secuelas. Martí habla de las cualidades del negro, de su inmenso valor humano, y sentimos, al leer estas páginas, que fueron escritas con el pensamiento puesto también en Cuba, en la nueva nación que debía surgir de la guerra, y en la cual los negros —no acosados como en las ciudades y campos algodonereros de Dixie— serían los animosos ciudadanos de una sociedad libre.

¹¹⁶ Domingo Estrada ha contado cómo, refiriéndose a Martí le decía Rubén Darío: "Es lo que he visto que se aproxima más al genio". (Así vieron a Martí. Prólogo y notas de Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1971, p. 73.)

¹¹⁷ J. M.: "El terremoto de Charleston", crónica enviada a *La Nación* con fecha septiembre 10 de 1886, y publicada en ese periódico los días 14 y 15 de octubre del mismo año (O. C., t. 11, p. 65-76).

Visión latinoamericana era también esta: la del representante de un continente que con orgullo proclama el carácter mestizo de sus pueblos, y que rechaza en la discriminación del yanqui un modo de concebir las relaciones sociales y una afrenta a la conciencia del mundo. Un puente se tendía ya entre los luchadores por la justicia y la libertad de nuestra América y las masas de negros discriminados de los Estados Unidos.¹¹⁸ La visión continental no se contraponía, desde luego, con la universalidad de los horizontes intelectuales martianos. Precisamente, una parte del reto histórico que tenía ante sí Latinoamérica consistía en la valoración crítica de la ciencia y la cultura del mundo entero, cuyos avances habían sido desconocidos u ocultados por el colonialismo, primero, y la óptica aldeana de las minorías gobernantes en las repúblicas, después. Condenable era copiar modelos haciendo abstracción de los contextos diferentes: era también absurdo desconocer lo mejor de la creación humana en otras latitudes, máxime en momentos en que se producía, no sin lucha, una renovación importante en los más variados aspectos del saber. Definida y germinadora en Martí la conciencia de las realidades propias de nuestros pueblos,¹¹⁹ su apreciación de cualquier nuevo elemento cultural pasaba a integrar, con notable riqueza en la asimilación, el aval de conocimientos que ponía de inmediato al servicio de la gran causa continental. Porque siempre se vinculaban en el Maestro la reflexión, la creatividad y los altos objetivos.

No debe olvidarse que el proceso de la radicalización de José Martí está en toda su obra. Dentro de esta, los artículos sobre arte y literatura que escribe entre 1886 y 1887 son —como los de otros temas ya comentados— reveladores de una honda mirada en el siglo y una activa búsqueda propia, que enriquece lo ya forjado.

Así, en abril de 1887 el Maestro escribe su artículo "El poeta Walt Whitman", en el cual, entre otras sentencias extraordinarias, aparece la siguiente: "Cada estado social trae su expresión a la literatura, de tal modo que por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos con más verdad que

¹¹⁸ Cf., sobre las ocasiones en que Martí abordó el tema de la marginación y persecución del negro en la sociedad norteamericana, el trabajo de Juliette Oullion "La discriminación racial en los Estados Unidos vista por José Martí", *Anuario Martiano*, n. 3, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1971, p. 9-94, si bien no compartimos algunos de los criterios expresados por la autora, particularmente en sus conclusiones.

¹¹⁹ Cf. Roberto Fernández Retamar: "Martí y la revelación de nuestra América", *Anuario Martiano*, n. 5, La Habana, 1974, p. 49-60; y Pedro Pablo Rodríguez: "José Martí y el conocimiento de la especificidad latinoamericana", *Anuario Martiano*, n. 7, La Habana, Ministerio de Cultura, 1977, 103-26.

por sus crónicas y sus décadas".¹²⁰ Esta definición estética, que destaca en el arte su contenido social, era consecuente con los postulados esenciales de una poética martiana reflejada en trabajos de los años anteriores, y que aún tendría formidables expresiones en momentos futuros de su obra.¹²¹

1887 era también el año en que *La Nación* publicaba un interesante estudio de José Martí —escrito en diciembre de 1886— sobre la muestra en Nueva York del cuadro *Cristo ante Pilatos*, del famoso pintor húngaro Michael Munkacsy. En el trabajo, Martí rendía homenaje al sentido nacional y popular del arte de Munkacsy, que se combina con el logro de presentar problemáticas universales a partir de temas particulares, despojados de su liturgia. Se entrevé la admiración del Maestro por el mejor arte realista, cuando se halla "la mente, fatigada de tanto arte menor, de tanto arte retacero y sofístico".¹²² Y declara el crítico profundo: "Es el hombre en el cuadro lo que entusiasma y ata el juicio".¹²³

Martí, escritor de Latinoamérica que comprendía la marcha de los tiempos y contribuía a su curso con el pensamiento y la acción, había escrito en julio de 1886, con motivo de una exhibición de los pintores impresionistas: "Cada hombre trae en sí el deber de añadir, de domar, de revelar. Son culpables las vidas empleadas en la repetición cómoda de las verdades descubiertas".¹²⁴

Era el poeta que buscaba formas nuevas para el contenido nuevo. Era, sobre todo, el hombre que no se apartaba un instante de la causa revolucionaria, a la que dedicó también el verso emocionado, la prosa fecunda, la idea luminosa, el acento propio en la indagación y la enseñanza.

1887: definido el camino y labradas ya las armas, el luchador avanzado se aprestaba a librar las próximas batallas, exigidas por la historia.

120 J. M.: "El poeta Walt Whitman", trabajo fechado el 23 de abril de 1887 y publicado en *La Nación* el 26 de junio del mismo año (O. C., t. 13, p. 134). Sobre el valor social de la literatura, Marx, refiriéndose a los novelistas ingleses, expresó algo asombrosamente parecido: que aquellas "páginas demostrativas y elocuentes han revelado al mundo más verdades que todos los políticos profesionales, publicistas y moralistas juntos" (Carlos Marx: "La clase media inglesa", *New York Tribune*, 1º de agosto de 1895; Carlos Marx y Federico Engels: *Sobre la literatura y el arte*, La Habana, Arte y Sociedad, 1972, p. 272-73).

121 Por ejemplo, en el trabajo sobre Heredia publicado en *El Economista Americano*, de Nueva York, en julio de 1888 (O. C., t. 5, p. 133-39); y, sobre todo, en "Francisco Sellén", artículo aparecido en *El Partido Liberal*, el 28 de septiembre de 1890 (O. C., t. 5, p. 181-93).

122 J. M.: "Carta sobre arte", trabajo fechado el 2 de diciembre de 1886 y publicado en *La Nación* el 28 de enero de 1887 (O. C., t. 15, p. 348).

123 *Idem*, p. 349.

124 J. M.: "Nueva York y el arte. Nueva exhibición de los pintores impresionistas", crónica fechada el 2 de julio de 1886 y publicada en *La Nación* el 17 de agosto del mismo año (O. C., t. 19, p. 303).

Notas sobre el origen del antimperialismo martiano

IBRAHÍM HIDALGO PAZ

En la extensa obra de Emilio Roig de Leuchsenring cabe un lugar destacado a su estudio del antimperialismo de José Martí, con el que abrió el camino hacia la cabal interpretación de tan importante aspecto del pensamiento político del fundador del Partido Revolucionario Cubano. Esa vía desbrozada es de obligado tránsito para quienes queremos abordar este tema, al que han prestado atención múltiples autores, sobre todo después que nuestra patria alcanzó su segunda y definitiva independencia. La mayor parte de los trabajos publicados centra su atención en las manifestaciones más profundas de la labor martiana frente al expansionismo norteamericano, como son sus crónicas sobre el primer congreso panamericano en Washington, "Nuestra América" (1891), su crónica y su informe oficial en relación con la Conferencia Monetaria Internacional Americana, y el último y más diáfano de sus pronunciamientos al respecto: su carta póstuma a Manuel Mercado, escrita en la manigua cubana.

En cuanto a las manifestaciones iniciales que marcan el proceso de gestación de esta definida posición ideológica, la casi totalidad de las investigaciones la sitúan en el año de 1882. No obstante, la génesis de este proceso ha sido señalada en el período de 1875-76 por José Antonio Portuondo, en su ensayo "Dos vidas paralelas: Martí y Lenin" y por Andrés Iduarte en "El americanismo de Martí"; Roberto Fernández Retamar, en "Martí en su (tercer) mundo" expresa cómo los propósitos anti-expansionistas del Maestro aparecen en las *Escenas norteamericanas*, escritas a partir de 1881.¹

1 Las obras a que hacemos referencia son las siguientes: José A. Portuondo: "Dos vidas paralelas: Martí y Lenin", *Unión*, n. 2, a. IX, junio de 1970, La Habana, p. 69-79; Andrés Iduarte: "El americanismo de Martí", *Pensamiento y acción de José Martí: Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, 1953, p. 311-58; Roberto Fernández Retamar: "Martí en su (tercer) mundo", *Ensayo de otro mundo*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 19-60.

Estas valiosas indicaciones nos han servido de acicate para sondear en la producción martiana anterior a 1882, con el afán de seguir los pasos iniciales de la formación del antimperialismo en quien llegaría a ser el más claro visionario de las intenciones voraces de los monopolios norteamericanos en relación con la América nuestra y Cuba en particular.

Es necesario destacar que cuando Martí comienza su vida política, aún no se habían dado las condiciones materiales para el conocimiento del fenómeno imperialista, pues el régimen burgués atravesaba todavía su última etapa de libre competencia. Marx y Engels, quienes realizaron el más profundo estudio del capitalismo en el siglo pasado, no pudieron llegar a investigar exhaustivamente el proceso de la concentración y monopolización, si bien sentaron las bases teóricas para su análisis,² que Lenin llevó a cabo y cuyo fruto más acabado es *El imperialismo. fase superior del capitalismo*, publicado por primera vez en 1917.

En esta obra, el gran dirigente del proletariado mundial expone:

Así, pues, el resumen de la historia de los monopolios es el siguiente: 1) Décadas del sesenta y setenta, punto culminante de desarrollo de la libre competencia. Los monopolios no constituyen más que gérmenes apenas perceptibles. 2) Después de la crisis de 1873, largo período de desarrollo de los *cartels*, los cuales sólo constituyen todavía una excepción, no son aún sólidos, aún representan un fenómeno pasajero. 3) Auge de fines del siglo XIX y crisis de 1900 a 1903: los *cartels* se convierten en una de las bases de toda la vida económica. El capitalismo se ha transformado en imperialismo.³

Los Estados Unidos no fueron la excepción. Las estructuras económicas comenzaron a transformarse por las empresas ferroviarias desde poco antes de que se desatara la guerra civil, recibiendo un tremendo impulso después del triunfo norteamericano. A la New York Central de 1853 le siguieron la Union Pacific Railroad Company y la Central Pacific en la década de 1860 a 1870.

2 Sobre este tema ver: O. Caputo y R. Pizarro: *La teoría del imperialismo en los clásicos del marxismo*. La Habana, Cuadernos H, Serie Ciencias Sociales, 1971.

Al respecto ha de tenerse en cuenta la opinión de Humberto Pérez González, expuesta en *Economía política del capitalismo; breve exposición de la doctrina económica de Marx*, La Habana, Dirección Nacional de las EIR del PCC, 1967, p. 17: "Marx no sólo desarrolló la economía política del capitalismo que corresponde únicamente a su fase premonopolista sino la economía política del capitalismo en general: los problemas principales tratados por él y las leyes económicas fundamentales que descubrió actúan a lo largo de todo el modo de producción burgués, tanto en su fase premonopolista como en la fase monopolista".

3 "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras escogidas en tres tomos*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s. f., t. I, p. 737.

Los *pools*, característicos de esta etapa, fueron sustituidos por los *trusts*, cuyo ejemplo cimero fue la Standard Oil Company, que, surgida en 1870, hacia 1879 fiscalizaba del 90% al 95% del petróleo refinado, y podía virtualmente imponer las tarifas a los ferrocarriles y los precios a los consumidores. Hasta fines del siglo, fueron extendiéndose los *trusts* por todas las ramas de la producción: azúcar, whisky, aceite de lino y algodón, plomo, tabaco... En la última década del siglo XIX, el peso específico de la producción industrial de los Estados Unidos colocó a este país en el primer lugar de la economía mundial.

El Estado, representante de la oligarquía financiera que comenzaba a desplegar sus garras, no era más que el aparato al servicio de los intereses en ascenso, por lo que la política proteccionista se impuso como medio que permitía cosechar ganancias monopolistas. Paralela a la expansión económica marchaba la tendencia agresiva; junto a la exportación de mercancías y capitales crecían la teoría y la práctica iniciadas con la guerra de rapiña contra México en 1846-48 —cuyo más lejano antecedente sería el inicio de la expansión a fines del siglo XVIII—. De 1860 a 1914 las ventas de productos industriales crecieron veinticuatro veces, mientras que hacia 1889 las inversiones yanquis en el extranjero alcanzaban los quinientos millones de dólares, orientados fundamentalmente hacia nuestra América, su principal zona de influencias.⁴

Los umbrales del siglo XX vieron constituido con todos sus atributos el moderno Estado imperialista. La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, primera de esta nueva etapa de la historia mundial,⁵ anunció a plomo y sangre que el "coloso del Norte" buscaba su lugar en la lucha por el reparto del mundo.

José Martí vivió inmerso en esta época en que en Norteamérica —y el mundo— el capitalismo librecambista se transformaba en monopolista, corroborando este hecho paso a paso desde las mismas entrañas del monstruo, donde permaneció durante quince años. La ideología antimperialista martiana, según podemos comprobar, fue formándose a la vez que el propio imperialismo, lo que le confiere características especiales. En sus escritos anteriores a 1882, el patriota cubano fue conociendo y anali-

4 Avdakov, Polianski y otros: *Historia económica de los países capitalistas*, La Habana, Instituto del Libro, 1967, p. 334-47; Harold U. Faulkner: *Historia económica de los Estados Unidos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1972, t. 2, p. 419-556; Ross M. Robertson: *Historia de la economía norteamericana*, Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina, 1955, p. 335-40.

5 Lenin expresó al respecto: "El imperialismo, como fase superior del capitalismo en América y en Europa, y después en Asia, estaba ya plenamente formado hacia 1898-914. Las guerras hispano-americana (1898), anglo-bóer (1899-902) y ruso-japonesa (1904-05), y la crisis económica de Europa en 1900, son los principales jalones históricos de esta nueva época de la historia mundial". ("El imperialismo y la escisión del socialismo", *Obras completas*, La Habana, Editora Política, t. XXIII, p. 105.)

zando los efectos del expansionismo comercial y político en los países que visitó en la América Latina, es decir, con una visión *desde* las excolonias españolas sobre las que se lanzaron, primero, el capital británico, luego el yanqui, y en menor grado el de otros países; a partir de 1881, radicado definitivamente en suelo norteamericano, lo va describiendo *desde dentro*, con el criterio del hombre del continente amenazado y agredido, con la pupila del colonizado que rechazaba su situación y alertaba a sus hermanos sobre el peligro que veía crecer. Hasta esos momentos, criticaba aspectos parciales de la sociedad del Norte, sobre todo sus vicios morales y hábitos dinerarios, pero desde entonces comienza a relacionar estos rasgos, considerándolos como partes de una totalidad. A este conocimiento llegará tras un proceso complejo y dinámico en que las experiencias van madurando y radicalizando su modo de concebir la realidad, y en el que el debate con sus contrincantes y la revalorización de sus ideas en el constante enfrentamiento con la realidad desempeñan un papel decisivo.

Consideramos que la causa esencial que generará su toma de conciencia ante el fenómeno, y que constituye la génesis de este largo proceso, es el independentismo radical del joven revolucionario, que lo lleva a enfrentarse a los anexionistas, propiciadores de una falsa e inaceptable solución —el cambio de amo—. En la búsqueda de argumentos contra estos asume una posición crítica frente a los Estados Unidos, como nación y como Gobierno, a los que ellos pretendían que nos uniéramos. A este análisis se une el de la historia de la América Latina, para concluir en la acertada valoración del peligro que encarnaba para todos los pueblos al sur del Río Bravo el expansionismo norteamericano, en la medida en que este representaba el injerencismo político, el atropello físico y moral, la disociación, degeneración y desnaturalización ideológico-cultural, así como el saqueo económico. Por tal vía llega Martí a fundamentar un pensamiento político no sólo anticolonialista, para la lucha por la libertad de su patria, sino antimperialista e internacionalista, para el bien de la América nuestra, a la que Cuba está indisolublemente unida.

Como aspecto metodológico de nuestra exposición, creemos útil precisar el sentido que daba Martí al concepto de *imperialismo*. Al respecto, son de gran valor las siguientes opiniones: Roberto Fernández Retamar cita a G. W. F. Hallgarte, quien dice que

el término "imperialismo" es de origen relativamente reciente, habiendo sido empleado por un grupo de escritores y administradores británicos a finales de la década 1870-80. Estos hombres abogaban por el fortalecimiento y la expan-

sión del imperio colonial británico; "imperialismo" era el nombre que daban a la política que ellos estimulaban en sus compatriotas. En otras palabras: originalmente, "imperialismo" equivalía más o menos a "colonialismo" —el establecimiento y la expansión de la soberanía política de una nación sobre pueblos y territorios extranjeros—.

Concluye Fernández Retamar diciendo que "este parece ser el sentido con que Martí habla de 'imperialistas': los Estados Unidos son para él 'una república imperial', 'la Roma americana'".⁶

Emilio Roig de Leuchsenring expresa que la acepción martiana de este concepto coincide a su entender con la expuesta por Enrique José Varona en su conferencia de 1905 "El imperialismo a la luz de la sociología": "crecimiento e integración de un grupo humano, cuando llega expresamente a tener la forma de dominación política sobre otros grupos diversos, de distinto origen, próximos o distantes del núcleo principal", y cuya más cabal representación sería el imperio romano.⁷

INDEPENDENTISMO, LATINOAMERICANISMO: ANTIANEXIONISMO

Trabajos forzados en las canteras y luego la deportación a España fueron las penas que los tribunales colonialistas impusieron a Martí por su firme posición en favor de los hombres que en La Demajagua habían iniciado la guerra por la independencia. El joven de quince años había definido en una frase la disyuntiva del momento: "O Yara o Madrid",⁸ y desde entonces puso su capacidad de incipiente conspirador al lado de su pueblo.

El exilio lo reafirmó en sus criterios, al comprobar en la metrópoli la inconsecuencia de los llamados liberales y republicanos españoles, de quienes nada podía esperar la Isla. Mucho menos se obtendría de los monárquicos. El camino tomado era el único acertado: "¿Cuándo expresa más firmemente un pueblo sus deseos que cuando se alza en armas para conseguirlos?" (I, 92)

⁶ Roberto Fernández Retamar: "Notas sobre Martí, Lenin y la revolución anticolonial". *Anuario Martiano*, n. 3, La Habana, 1971, p. 169.

⁷ Emilio Roig de Leuchsenring: *Martí, antimperialista*. Segunda edición, notablemente aumentada. La Habana, 1961, p. 91.

⁸ José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-73, t. 1, p. 32. (En adelante se citarán, a renglón seguido, el tomo en caracteres romanos y la página en números arábigos. Todos los subrayados son nuestros.)

Martí había asumido la posición más radical para su época, encarnada y defendida a costa de sus vidas por los elementos revolucionarios de la burguesía nacional del país colonizado. Se identificaba, por ende, con el ideario de esta clase social, pero dándole un sentido particularmente profundo a sus concepciones democráticas. Esto lo colocaba en una posición que le permitió evolucionar hacia planos coincidentes con los criterios democrático-revolucionarios, con lo cual respondía a las necesidades de su pueblo en aquella época.⁹

Por otra parte, el joven Martí concebía la necesaria revolución independentista de Cuba como continuación del proceso emprendido a principios de siglo en el resto del Continente, al que nos unía la comunidad de sufrimientos, la explotación por una misma potencia esclavizadora y un semejante espíritu de rebeldía. En *El presidio político en Cuba* apreciamos su enfoque de las raíces, comunes a todo el Nuevo Mundo, del colonialismo y del saqueo a que fueron sometidos nuestros pueblos: "México, Perú, Chile, Venezuela, Bolivia, Nueva Granada, las Antillas [...] alfombraron de oro el ancho surco que en el Atlántico dejaban vuestras naves. De todas quebrasteis la libertad." (I, 51)

Más diáfano queda expresado este sentido de unidad en su trabajo "Independencia de Cuba", aparecido en la *Revista Universal* con motivo del reconocimiento de las fuerzas mambisas por el gobierno de Guatemala:

Todos los pueblos que sufrieron la dominación española; todos los pueblos que se alzaron contra ella; todos los países que conquistaron ya su independencia de la nación opresora e inhábil, los mismos males sufrieron, las mismas lágrimas lloraron, devoraron las mismas vergüenzas, y con sangre de sus hijos escribieron la misma santa historia que con sangre de los suyos escribe Cuba ahora. (I, 118)

Sería la estancia en México, y el conocimiento profundo de su historia, "el punto de partida para una comprensión cabal de la problemática latinoamericana".¹⁰ Las múltiples dificultades económicas, políticas y sociales de este país —así como de

Guatemala y Venezuela, visitados con posterioridad— fueron analizadas por Martí, quien llegó a conclusiones que le permitían abarcar con certera visión la totalidad del Continente. En varios trabajos escritos durante su estancia en estos tres países, encontramos sus criterios y opiniones acerca de los más agudos problemas de la época, muchos de los cuales aún subsisten: la desunión entre los diversos países que conforman nuestra América; la falta de desarrollo agrícola e industrial, aparejada al desconocimiento de las riquezas propias y las de los vecinos; el olvido del indio, al que se mantenía aislado, postergado, explotado; el desdén, por parte de los oligarcas y los gobernantes hacia el estudio de las cuestiones esenciales de la patria, para las que buscaban soluciones exóticas, mostrando su servilismo ante doctrinas e instituciones importadas; la admiración desmedida por el arte ajeno, y su imitación; la falta de democracia, herencia del caudillismo y el militarismo...

Todo ello ardía en su mente, haciéndole exclamar:

El alma de Bolívar nos alienta; el pensamiento americano me transporta. Me irrita que no se ande pronto. Temo que no se quiera llegar. Rencillas personales, fronteras imposibles, mezquinas divisiones ¿cómo han de resistir, cuando esté bien compacto y enérgico, a un concierto de voces amorosas que proclamen la unidad americana? (VII, 111)

En etapas posteriores, encontramos estos y otros temas tratados cada vez con mayor profundidad y cohesión, signo de la evolución política del Maestro; pero ya en este período quedan señalados los males y esbozadas posibles soluciones.

Expresión pública del pensamiento continentalista de Martí fue su primer discurso pronunciado en Caracas. No deseaba, dijo, la libertad de su patria como fin estrechamente nacionalista, sino para que rematase la obra de liberación americana y acelerase con sus propios destinos los del Continente, para que anunciase al mundo europeo nuestras glorias y héroes, para que dijese que "como ellos los del Arte, nosotros tenemos los monumentos de la Naturaleza; como ellos catedrales de piedra, nosotros catedrales de verdor"; para que sirviese de vía de comercio, favoreciendo el intercambio con otros pueblos; para que propiciara la comunión colosal entre las civilizaciones más viejas y las nuestras: "Inmenso y grave beso de los mundos; ciclópeo tálamo donde surgirá al fin (ha de surgir), asombrosa como hija de Cíclopes, gloria definitiva de estas tierras (la verdadera y definitiva gloria americana)!" (VII, 286-87)

En estos párrafos encontramos las primeras manifestaciones de su ideario acerca de la misión de Cuba liberada en el Con-

⁹ En "Desatar a América y desunir al hombre. Notas sobre la ideología del Partido Revolucionario Cubano", Roberto Fernández Retamar expresa que Martí, "en su evolución, llegó a ser un *demócrata revolucionario* extremadamente avanzado; y lo propio de un *demócrata revolucionario* es que no es ya ideólogo de la burguesía, sin serlo todavía de un proletariado que a la sazón carece de suficiente desarrollo en aquella concreta zona del planeta a la que se remiten su pensamiento y su acción". (*Universal de La Habana*, número especial 202, La Habana, 1975, p. 37.) Sobre este tema ver el ensayo de Isabel Monal: "José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista", *Casa de las Américas*, a. XIII, n. 76, enero-febrero de 1973, p. 24-41.

¹⁰ Salvador Morales: "José Martí y sus ideas económicas", *Anuario Martiano*, n. 2, La Habana, 1970, p. 171.

de su mayor madurez (1889-95), lo que podemos corroborar en la semejanza del fragmento antes citado, del discurso pronunciado en Venezuela, con múltiples escritos y piezas oratorias posteriores que culminarían en el *Manifiesto de Montecristi*.

La amplísima concepción latinoamericanista del patriota cubano quedaría sintetizada en su última carta escrita en la cuna del Libertador: "De América soy hijo: a ella me debo." (VII, 267)

En el transcurso de seis años, desde su arribo a México hasta su salida de Venezuela, se ha ido reafirmando y fortaleciendo su antianexionismo, cuyas manifestaciones las encontraremos en el enfrentamiento y la polémica con todos los elementos políticos contrarios a la total independencia.

La propia actitud de los Estados Unidos constituyó fuente de argumentos que confirmaban el criterio martiano. Desde el inicio mismo de la Guerra Grande, y mientras los mambises se desangraban a sus puertas, el gobierno yanqui se ocupaba en gestiones tendentes a la adquisición de la Isla mediante un rejuogo financiero en el que los vecinos del Norte figurarían como mediadores, es decir, como garantes y futuros beneficiarios, pues de lograrse sus objetivos, nacería la nueva república fuertemente vinculada, económica y políticamente, a los capitalistas de aquel país. Maniobras dilatorias de España harían aplazar y fracasar las negociaciones, iniciadas por el ministro yanqui ante las autoridades peninsulares.¹¹ En vista de ello, como convenía a sus intereses, la Cancillería norteamericana hizo declaraciones de "neutralidad".

No pasó inadvertida para la emigración cubana la hipocresía de la política de Washington. En un artículo aparecido en el periódico *La Revolución. Cuba y Puerto Rico*, editado por los patriotas residentes en Nueva York, se expresaba la justa indignación que producía la disposición del gobierno yanqui de vender armas a España mientras impedía efectuar ese tipo de compras a los cubanos.¹² Sobre este tema se insistiría, señalando que el gobierno norteamericano apelaba a la ley de "neutralidad", pero en realidad ocultaba tras ella "su inacción contra el débil, su actitud en favor del fuerte".¹³ Estos criterios se

11 Ramiro Guerra Sánchez: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*. 2da. edición, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1964, p. 292-301. Del mismo autor: *En el camino de la independencia*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 91-4.

12 "El Gobierno americano y Cuba", *La Revolución; Cuba y Puerto Rico*, Nueva York, 22 de abril de 1869; apud Aleida Plasencia: *Bibliografía de la Guerra de los Diez Años*. Comp. Aleida Plasencia. La Habana, Biblioteca Nacional José Martí, 1968, p. 298.

13 ["Editorial"]1. *La Revolución*, Nueva York, 13 de enero de 1870, p. 1.

desarrollaron y extendieron entre la emigración, creando un estado de opinión favorable a la independencia como único objetivo de la acción revolucionaria.

Años después, Martí se haría eco de estos pronunciamientos al polemizar con el periódico *La Colonia*, órgano de los españoles residentes en México, el cual exponía como demostración de la "pésima situación" de los insurrectos cubanos, el hecho de que los Estados Unidos no dieran su reconocimiento a la beligerancia de los mambises y ni siquiera invitaran oficialmente a la agrupación política de los emigrados en Nueva York para la procesión del Centenario. Con dolor y orgullo, el patriota cubano contestó en un artículo de septiembre de 1876, aparecido en la *Revista Universal*: "Ni esperamos su reconocimiento, ni lo necesitamos para vencer", tras lo cual expresó:

A tener conciencia de sí misma, enrojeceríase el acta del 4 de julio de 1776 viéndose olvidada por sus hijos de cien años; tal parece que aquella acta fue escrita para nuestros dolores y nuestra justificación, y esta se nos niega y aquellos son desconocidos por los mismos que merced a ellos se alzaron pueblo libre de la atormentada colonia de Inglaterra. (I, 138-39)

Condenábase claramente la posición del gobierno norteamericano, enjuiciando Martí la actitud inconsecuente de quienes debían dar apoyo a los que luchaban por la libertad. Mas no era esta la primera vez que se refería al tema del reconocimiento o no reconocimiento de la beligerancia, pues en mayo de 1875 había escrito: "Sería una positiva *calaverada* el reconocimiento de una república en ciernes por una *gran potencia* europea, y en cuanto a los Estados Unidos, sin hacer los cubanos un exagerado alarde de heroísmo, han demostrado que para romper las cadenas que atan a la grande Antilla con España, se bastan y puede ser que sobren". (XXVIII, 76)

Llamamos la atención sobre la fecha de estos escritos, pues los mismos nos dicen claramente que para el joven luchador no era un secreto la política exterior del coloso del Norte, que en aquellos meses nuevamente intimidaba a México. Desde su arribo al país agredido y saqueado en 1848 por los norteamericanos, presenciaba la resurrección del espíritu expansionista —nunca desaparecido realmente—, que se manifestaba en la penetración de tropas yanquis en territorio mexicano con el pretexto de que lo hacían para actuar contra tribus indias que asaltaban, robaban y mataban en Texas, y que luego traspasaban la frontera en busca de refugio. Grupos políticos norteamericanos habían expresado públicamente que incursionar en

el país vecino no constituía una violación del derecho internacional. En 1875 el terror se había generalizado en la región noreste, y se produjo incluso una verdadera invasión en el mes de noviembre. Esta tensión fronteriza, acompañada de amenazas y actos hostiles, se prolongaría hasta la década siguiente.¹⁴

Nada de esto era ajeno a Martí, que en varios artículos se refiere al asunto, dando muestras de haber calado en las causas que provocaban la situación, y viendo entrelazarse intereses económicos y políticos del poderoso vecino:

No es sólo que en los Estados Unidos existe una compañía mercantil interesada en que se propalen noticias de guerra con México [...]; —es que para nadie puede pasar desapercibidos la lucha electoral que se acerca en la República vecina, el interés del presidente Grant en conservar el poder, los extraordinarios manejos electorales con que en los Estados Unidos los bandos se combaten, lo que afianzan en el poder a Mr. Grant los rumores y peligros de la guerra. Él debe la elevación a la presidencia a sus triunfos militares; a estos invoca, y la posible necesidad de que el país haya de necesitarlos ayuda a los fervientes partidarios de la reelección del actual presidente. (XXVIII, 31)

Como vemos, el pensamiento político martiano era terreno firme, donde cimentó el valladar que hacía imposible que idealizara, como expresan algunos autores, a la sociedad norteamericana. Viviendo en México dio muestras de que no le eran desconocidos algunos de los métodos y manejos de la política yanqui. Viviendo en los Estados Unidos, ampliaría estos conocimientos, a la vez que crecía su condena a aquella nación soberbia que negaba el reconocimiento a los mambises mientras hacía el juego al gobierno español.

EN LAS ENTRAÑAS DEL MONSTRUO

José Martí fue a los Estados Unidos en enero de 1880, no para disfrutar de los beneficios de la “cuna de la democracia”, sino para restablecer los contactos con el Comité Revolucionario Cubano, rotos cuando por sus actividades conspirativas fue hecho prisionero en Cuba y, muy poco después, deportado a España, de donde logró salir. En La Habana había ocupado la vicepresidencia del Club Central Revolucionario Cubano, por lo que al llegar a Nueva York se integró a una seria labor que lo

¹⁴ J. Fred Rippey: “Rozamientos fronterizos”, *The United States and Mexico*. Nueva York, Alfred A. Knopf, MCMXXVI, p. 282-95.

llevaría de vocal a la presidencia interina de la organización de los emigrados hasta que los últimos disparos de la Guerra Chiquita se extinguieron en la manigua cubana.

A los Estados Unidos volvería, tras apenas cinco meses de estancia en Venezuela —de marzo a julio de 1881—, mas no sólo para admirar los adelantos técnicos de la época, sino para proseguir la tarea emprendida desde la lectura de Steck Hall, unirse a la numerosa emigración con la que se había relacionado estrechamente, y darse junto a ella a la tarea de preparar una nueva insurrección que creía posible, aunque no inminente.

Desde sus primeros escritos para *The Hour*, “Impresiones de América (por un español muy fresco)”, publicados entre julio y octubre de 1880, podemos advertir que, contrariamente a lo que manifiestan algunos autores, no hubo en Martí una primera impresión enteramente favorable del país, pues si bien reconoce los avances económicos y técnicos, no cree estar ante una sociedad ejemplar, digna de total imitación; admira al pueblo, siempre activo y emprendedor, pero critica el olvido de las “altas y nobles ansiedades del alma”:

Si este amor de riqueza no está temperado y dignificado por el ardiente amor de los placeres intelectuales, —si la benevolencia hacia los hombres, la pasión por cuanto es grande, la devoción por todo lo que signifique sacrificio y gloria, no alcanza parejo desenvolvimiento al de la fervorosa y absorbente pasión del dinero, ¿adonde irán? ¿dónde encontrarán suficiente razón para excusar esta difícil carga de vida, y sentir alivio a su aflicción? (XIX, 107)

Expresa su hondo reconocimiento al país, donde toda buena idea halla desarrollo, para manifestar a continuación que estudiará desde sus orígenes y en todas sus manifestaciones.

este espléndido pueblo enfermo, de un lado maravillosamente extendido, del otro, —el de los placeres intelectuales— pueril y pobre; este colosal gigante candoroso y crédulo; estas mujeres, demasiado ricamente vestidas para ser felices; estos hombres, demasiado entregados a los asuntos de bolsillo, con notable dejación de los asuntos espirituales [...] (XIX, 109)

En la segunda de sus crónicas insiste en su apreciación acerca del elemento femenino de aquella sociedad: “El amor a la riqueza mueve y generalmente inspira los actos de las mujeres en este país. Las mujeres americanas parecen sólo tener un pensamiento fijo cuando conocen a un hombre: ‘¿Cuánto tiene ese

hombre?" En su análisis, líneas antes, Martí ha dicho que "los prejuicios, la vanidad, la ambición, todos los venenos del alma, borran o manchan la naturaleza americana". (XIX, 117)

Prima hasta aquí el enjuiciamiento ético. El patriota cubano observa sin asombro que la sociedad que otros hacen ver como dechado de virtudes adolece de una ausencia marcada de apego a los valores espirituales; insiste en hacer resaltar las diferencias de índole moral, contraponiendo al frío calculador anglosajón el hombre de Sudamérica, apasionado y noble. Notamos la falta del análisis clasista, pero la ausencia en Martí de tal análisis en este momento no resta profundidad a juicios como los de la última crónica, donde se percibe cierta dosis de ponderación política, pues la dirige directamente contra los insensatos propagadores de la grandeza de los Estados Unidos, que no reconocían a estos defecto alguno. Martí señala cómo en Europa pueden leerse "afirmaciones maravillosas de este país", y pregunta: "¿Pero tienen los Estados Unidos los elementos que se supone que poseen? [...] Se supone que la verdad, la libertad y la dignidad han alcanzado, al fin, un hogar seguro en el Nuevo Mundo". (XIX, 124) Fijémonos en la insistencia en la expresión *se supone* y veamos que para no dejar dudas de cuál es su criterio al respecto, reseña a continuación escenas observadas una noche: un anciano solitario, con los ojos cuajados de lágrimas, pobremente vestido, implorando auxilio con sus suspiros; una mujer arrodillada sobre la acera, moviendo con mano desfallecida la manigueta de un órgano ronco; y en Madison Square, "cien hombres robustos padeciendo evidentemente las angustias de la miseria [...] todos se encontraban tirados sobre la yerba o sentados en los bancos, descalzos, hambrientos, ocultando su angustia bajo sus sombreros raídos". (XIX, 126) No podía ser este el hogar seguro de la dignidad humana.

Estas tres crónicas, escritas en poco más de tres meses, son como tres escalones que la mente avezada de Martí asciende, para lograr captar paso a paso las interioridades del mundo que lo rodeaba. Este camino sería largo y difícil, pero a través de él llegó a conformar el más completo juicio emitido por un hombre de su tiempo acerca de la vida de los Estados Unidos en el último cuarto del siglo XIX.

Demolía así, golpe a golpe, el "modelo" norteamericano propuesto por algunos políticos de nuestra América como el tipo de formación que debía sustituir los caducos moldes heredados de España. Entre los pueblos colonizados por esta se desarrolló la admiración hacia los Estados Unidos desde fines del siglo XVIII, cuando las Trece Colonias se emanciparon de la metrópoli inglesa y se fue apreciando desde lejos su impetuosa

expansión y el desarrollo económico y técnico alcanzado tras la Guerra de Secesión. De admiradores fervientes de lo yanqui y europeo, el caso de Sarmiento es uno de los más notables: "No detengamos a los Estados Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos",¹⁵ propuso el escritor argentino.

No fue Martí el primero en rechazar estas proposiciones reaccionarias, pues ya otros antes que él habían alertado sobre la imposibilidad de importar instituciones y modos de vida foráneos sin tomar en cuenta las particularidades de cada país. También se conocía, desde mediados de siglo, por artículos periodísticos y crónicas de viajes, la insensibilidad de los yanquis ante nuestras preocupaciones estéticas y éticas, y la sustitución, en aquellos, del espíritu de generosidad y sacrificio por el de riqueza egoísta, y cómo sustentaban sentimientos de superioridad económica y social con respecto a los pueblos del Sur; pero Martí fue "el primero que construyó línea a línea una teoría consecuente y coherente de la personalidad hispanoamericana capaz de afirmarse por sí misma, ajena a los modelos extranjeros".¹⁶ Esta teoría fue conformándose y desarrollándose a lo largo de toda su extensa obra, parte sustancial de la que se encuentra en su labor periodística.

Sus colaboraciones para *La Opinión Nacional*, de Caracas, comenzaron en agosto de 1881. El director del diario, Fausto Teodoro Aldrey, designó al nuevo corresponsal en Nueva York por un interés comercial, pues la pluma de Martí aseguraba una alta calidad en la forma y el contenido de las informaciones acerca de asuntos novedosos y de interés político, con lo cual el periódico obtendría una gran ventaja sobre sus competidores. Debido a que sus objetivos no eran puramente económicos, Martí entraría más tarde en contradicción con los deseos del venezolano, lo que provocaría el enfrentamiento y la ruptura entre ambos.

Desde sus primeras crónicas, y durante varios meses, Martí se ocupó del atentado al presidente Garfield, ocurrido el 2 de julio, y del proceso contra el criminal, Guiteau. Al centrar su atención en este suceso, pudo ahondar en la vida política norteamericana, en lo oculto de esta y en las grandes pasiones, la corrupción y el egoísmo que dominaban todo el aparato partidista y electoral.

¹⁵ *Conflicto y armonías de las razas en América*; apud Roberto Fernández Retamar: "Algunos usos de civilización y barbarie", *Casa de las Américas*, a. XVII, n. 102, mayo-junio de 1977, p. 41.

¹⁶ Noël Salomon: "José Martí y la toma de conciencia latinoamericana", *Anuario Martiano*, n. 4, La Habana, 1972, p. 10 (subrayado nuestro).

No es posible concebir que Martí, a pocos meses de llegar a los Estados Unidos, penetrara tan profundamente en estos intrincados vericuetos que no se ofrecían fácilmente al hombre común, si no partimos del criterio antes expuesto: su antianxiosismo y el conocimiento de la actitud del gobierno yanqui hacia la guerra de Cuba le habían permitido formarse un juicio acertado acerca de esta sociedad, que *en ningún momento* lo sedujo por sus apariencias. Muestra de ello es su primera crónica para el diario caraqueño, en la cual dice de los Estados Unidos: "este país, señor *en apariencia* de todos los pueblos de la tierra, y *en realidad* esclavo de todas las pasiones de orden bajo que perturban y pervierten a los demás pueblos" (IX, 27), para agregar, refiriéndose a las interioridades de su política: "¿Qué lazo singular ha venido a unir, a un mismo tiempo, el resultado de los insanos y desmesurados apetitos del asesino, y el interés de un partido político, que con la vida y actos de Garfield no tenía ya esperanza alguna de existencia?" (IX, 25)

El atentado al Presidente había abierto una grieta a través de la cual podía observarse lo más escondido de la lucha interna por la que atravesaba el Partido Republicano, debilitado por ello frente a su contrincante, el Demócrata. Dentro de aquel, dos hombres se disputaban desde hacía años el puesto dirigente: James Gillespie Blaine y Roscoe Conckling. Ambos habían aspirado a presidir la Cámara de Representantes, lo que logró Blaine. Cuando este hizo, en 1880, que se aceptara la postulación presidencial de Garfield, que le favorecía, Conckling se batió fieramente hasta lograr la de Chester A. Arthur, uno de sus amigos, para vicepresidente. Ambos candidatos ganaron en las elecciones los altos puestos, y si ahora moría Garfield, Arthur ocuparía la Presidencia, según lo establecido por la Constitución, con lo que Conckling podría tomar la revancha contra Blaine, quien como Secretario de Estado y Consejero del Presidente había ido barriendo de las nóminas de los departamentos estatales de Nueva York a todos los adictos de su adversario.

Por tanto, en este momento la vida o la muerte del Presidente significaban el triunfo o el fracaso definitivo de uno de los dos contendientes¹⁷ y el futuro del Partido.

El 18 de septiembre murió Garfield. Conckling, que había renunciado a su acta de Senador en protesta por las actuaciones de Blaine, esperaba que Arthur lo llamaría nuevamente a su cargo. Pero el nuevo Presidente, por táctica política —necesitaba el apoyo del Secretario de Estado—, no lo respaldó, lo que

¹⁷ Carlos Márquez Sterling: *Martí, Maestro y Apóstol*, La Habana, Seoane, Fernández y Cía., Impresores, 1942, p. 382-84.

puso término a la vida política de aquel, mientras que el Partido se estabilizaba.

Por otra parte, el escándalo suscitado por las revelaciones hechas durante el juicio seguido contra Guiteau había provocado un estado general de liberalización de los mecanismos tradicionales de control de los organismos políticos, ya que, como explicaba Martí, "en uno y otro partidos se habían creado corporaciones tenaces y absorbentes, encaminadas, antes que al triunfo de los ideales políticos, al logro y goce de los empleos públicos". (IX, 64) Al frente de esas corporaciones había un jefe, denominado *boss*, que venía a ser lo que el *cacique político* de nuestros países, tan criticado en el Norte. Ese individuo era una especie de dictadorzuelo que corrompía mediante el ofrecimiento de empleos a cambio de concesiones, y controlaba el éxito de la elección presidencial, pues disponía y dirigía los votos, incluso luchando contra su propio partido si el presidente nombrado por este no se avenía a sus intereses personales.

Todas las podredumbres que salían a flote en el proceso contra el asesino eran reveladas por Martí en sus crónicas, donde exponía cómo Guiteau había concebido, en vista de las contradicciones de los republicanos, que eliminando a Garfield alcanzaría el poder "su amigo Arthur", y recaería sobre su persona la "gloria" de haber posibilitado la unidad interna del Partido.

Ahora estas instituciones, descubiertos a los ojos de la opinión pública sus repugnantes manejos, trataban de adaptarse a las circunstancias y modificaban sus métodos, ofreciendo reformas sustanciales. Sobre las verdaderas causas de aquellas promesas opinaba Martí:

En verdad, no presentaba esta tierra a los observadores de su máquina política menos deplorable espectáculo que el de los más viejos y corruptos países. Todas las malas pasiones y todos los ruines apetitos, tenían aquí el usual dominio, y el usual empleo. Falsedad era el voto, e iba camino de su descrédito el superior. Venía a ruinas el templo de Jefferson. (IX, 100)

Por otra parte, el patriota cubano muestra, con anécdotas y datos, que las prometidas reformas no iban a liquidar definitivamente el problema, pues si bien había sido desplazada momentáneamente la figura del *boss*, se seguían comprando votos, y el hecho de que Flower venciera a Astor en las elecciones de Nueva York no transformaba la raíz del asunto, porque

una *aristocracia política* ha nacido de esta *aristocracia pecuniaria*, y domina periódicos, vence en elecciones, y sue-

le imperar en asambleas sobre esa casta soberbia, que disimula mal la impaciencia con que aguarda la hora en que el número de sus sectarios le permita poner mano fuerte sobre el libro sagrado de la patria, y reformar *para el favor y privilegio de una clase*, la magna carta de generosas libertades, al amparo de las cuales crearon estos vulgares poderosos la fortuna que anhelan emplear hoy en herirlas gravemente. (IX, 108)

Esa aristocracia política no era ajena al crimen: los redactores de periódicos, los políticos codiciosos como Arthur, Conckling, Grant, los perseguidores de puestos, empleos, mando y gloria eran culpables indirectos, por crear el clima que movió y exaltó al homicida. "Son los cómplices, son los instigadores, son los autores de este asesinato" (IX, 238-39), denunciaba Martí.

En varios de sus escritos percibimos la intención de Martí de alertar a los hombres de su América contra la falsa imagen que de los Estados Unidos se propagaba. Expone en una crónica que no puede ser tierra para vivir aquella donde no entra más elemento espiritual que el ansia de posesión, para concluir que hay que mantenerse alejado de ese mundo fastuoso porque no tiene con nosotros la comunidad de amor que posibilitaría la unión. Recurre a la experiencia de los que residen en el Norte:

Mas es fama que una melancólica tristeza se apodera de los hombres de nuestros pueblos hispanoamericanos que allá viven, que se buscan en vano y no se hallan; que por mucho que las primeras impresiones hayan halagado sus sentidos, enamorado sus ojos, deslumbrado y ofuscado su razón, la angustia de la soledad les posee al fin, la nostalgia de un mundo espiritual superior los invade y aflige; se sienten como corderos sin madre y sin pastor, extraviados de su manada; y, salgan o no a los ojos, rompe el espíritu espantado en raudal amarguísimo de lágrimas, porque aquella gran tierra está vacía de espíritu. (IX, 126)

Pero hay mucho más. No sólo alerta sobre la imposibilidad de vivir en aquella sociedad dineraria y falsa, sino también denuncia los deseos de los Estados Unidos de tomar para sí el Continente e imponerle su modo brutal de existencia, contando para ello con la complicidad de malos hijos de nuestra América, como los de una compañía peruana que sostenía la monstruosa concepción de que

los hombres del Norte de América tienen derecho a todo el oro y riquezas todas de la América del Sur, y a que en el Perú se haga lo que ha comenzado a hacerse en

México, lo cual ha de empezar porque, en pago de un crédito de aventurero, abra el Perú todas sus minas a los reclamantes avarientos, sus lechos de oro, sus vetas de plata, sus criaderos de guano; y, en prenda de contrato, sus puertos y ferrocarriles. (IX, 205)

Así plasmaba la manifestación de uno de los rasgos del imperalismo en formación: la exportación de capitales, que en este caso se realizaba mediante empréstitos, a los que se unían exigencias que implicaban el sometimiento económico y político al país prestatario.

Las actividades del gobierno yanqui van demostrando sus ansias imperiales, y Martí da a conocer a los pueblos del Sur los manejos del Secretario de Estado, Blaine, que "púsose de pie en las montañas del Istmo, y abrió los brazos para impedir el paso a pueblo alguno de Europa" y asimismo intimidar a Inglaterra para que dejase a la Unión Americana como "señora exclusiva de la América, a lo que se opone el tratado de Clayton-Bulwer", y por otra parte apoyar presurosos, como negociación de paz, "la reclamación que, como compradora de los derechos de un francés andariego, hace, por suma loca una compañía de explotadores al Perú". (IX, 206)

Este tratado, que reflejaba la pugna por regir en América, existente entre los dos más poderosos países capitalistas del mundo, nació a raíz de las contradicciones anglo-norteamericanas por detentar el derecho exclusivo para la construcción de un canal interoceánico por la zona centroamericana. Ambos países emprendieron un contrapunteo de compromisos y tratados con los gobiernos de la región al final del cual los Estados Unidos se vieron obligados a conciliarse con Gran Bretaña: el 18 de abril de 1850 se firmó el tratado Clayton-Bulwer, en que ambas partes se comprometían a no obtener para sí el predominio en la construcción de la vía. De esta forma los Estados Unidos reconocían a Inglaterra como copartícipe en el dominio sobre aquella parte del mundo, lo que contradecía los principios monroístas. En el fondo se hallaba una realidad militar: la flota británica impuso momentáneamente un alto al expansionismo yanqui sobre el Sur.¹⁸ Era el choque de intereses entre la más antigua y la más moderna de las naciones capitalistas en medio del proceso de su conversión en potencias imperialistas.

Más tarde, el 17 de mayo de 1878, el gobierno de Colombia aprobó el contrato Salgar-Wise con la Sociedad Civil Internacional del Canal Interoceánico, concediéndole el derecho exclusivo para construir el canal, y estableciendo la absoluta

¹⁸ Manuel Medina Castro: *Estados Unidos y América Latina. Siglo XIX*, La Habana, Casa de las Américas, 1968, p. 583-86.

neutralidad de la vía. Poco después, dicha Sociedad traspasó sus derechos a la Compañía Universal del Canal Interoceánico de Panamá, presidida por el francés Conde de Lesseps, constructor del canal de Suez, y los trabajos se comenzaron en 1881. Pero en este año había llegado al Departamento de Estado el senador Blaine, quien estaba dispuesto a hacer prevalecer supuestos derechos norteamericanos sobre todo el Continente, ya que a su entender los intereses de los Estados Unidos sobre el mismo eran vitales, mientras los de los británicos eran insignificantes; por ello dirigió a su Ministro en Londres instrucciones para conseguir la revisión del tratado antes mencionado y sustituirlo por otro más acorde con las nuevas condiciones.¹⁹

A este momento se refiere Martí. Washington trataba de hacer sólo suyo el canal que se construyera. Prueba de su plena conciencia de los objetivos norteamericanos es una parte de la crónica para *La Nación* fechada en Nueva York el 15 de julio de 1882:

Alegan además los republicanos que ya entró esta Nación en edad de mayoría, y la América del Sur, en época de definitivo establecimiento: que para las necesidades de su expansión ha menester de gran suma, que pueda levantar súbitamente gran ejército, y temible armada. Alegan que pudiera venirse, [...] o por impedir el crecimiento del poder inglés en América, a una guerra con Inglaterra, que es gran poder naval. (IX, 325)

Para valorar correctamente la posición del Maestro ante el enfrentamiento de Inglaterra y los Estados Unidos, tengamos presente que debido a su más temprana penetración en la América Latina, los métodos usados por Gran Bretaña estuvieron presididos hasta la década del setenta por las prácticas librecambistas, por lo que no se propusieron solamente la adquisición de posesiones territoriales en esta parte del mundo, sino principalmente el dominio económico mediante su enorme desarrollo industrial y comercial.²⁰ El cambio de procedimientos que empieza a realizar Inglaterra hacia 1870 no se hace patente en Hispanoamérica en igual medida que en Asia y África, pues ya habían logrado una posición de control político lo suficientemente vasta como para no considerar necesario usar la violencia abierta en todos los casos. Sin embargo, los Estados Unidos, en situación industrial y comercial inferior, pretendían lograr primero la sujeción política de la región con el uso de la fuerza y las maniobras diplomáticas, para luego desplazar a sus con-

¹⁹ *Idem*, p. 602-09.

²⁰ Hernán Pérez Necochea: *Historia del imperialismo en Chile*, Prólogo de Olga Pobleta de Espinosa. La Habana, Edición Revolucionaria, 1966, p. 51-5.

trincantes económicos y reinar como potencia única, imponiendo sus condiciones.

Del estudio de estos intentos de ambos países por lograr la hegemonía sobre el sur del Continente, y en particular sobre los posibles pasos para el canal interoceánico, podría concluirse que el apoyo de la potencia europea podría servir de freno a los apetitos estadounidenses. En cuanto al área del Caribe, "Inglaterra y los Estados Unidos tuvieron constantemente durante casi todo el siglo pasado los ojos fijos en Cuba, y sostuvieron una sorda aunque tremenda rivalidad política en torno a las cuestiones cubanas".²¹ Desde 1805 hasta fines del siglo XIX, esta situación permitió a España —en el plano de la política internacional— conservar en su poder la Isla, a pesar de la debilidad ostensible frente a sus adversarios.

Con relación a esta pugna, Martí anotó:

Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia, están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.—Allá, muy en lo futuro, para cuando estemos completamente desenvueltos, corremos el riesgo de que se combinen en nuestra contra las naciones rivales, pero afines,—(Inglaterra, Estados Unidos): de aquí que la política extranjera de la América Central y Meridional haya de tender a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados,— en nuestros diferentes países, sin dar ocasión de preponderancia definitiva a ninguna aunque es obvio que ha de haber, y en ocasiones ha de convenir que haya, una preponderancia aparente y accidental, de algún poder, que acaso deba ser siempre un poder europeo.— (XXII, 116)

Tomamos este párrafo de unos apuntes que carecen de fecha, considerando que si bien quizás no corresponden al período que estudiamos, dan una medida de la capacidad del Maestro como estadista y político. Martí considera la situación tanto en lo inmediato como "allá, muy en lo futuro", esbozando la táctica y la estrategia a seguir en aquel período histórico, en que resultaba acertado para una nación en formación promover una política que aprovechara, en beneficio propio, las contradicciones de las potencias rivales.

Los tremendos problemas sociales de los Estados Unidos no podían escapar a la búsqueda emprendida por Martí de las

²¹ Ramón Guerra: *En el camino de la independencia*, cit., p. 23.

causas de aquellos fenómenos que afectaban al régimen norteamericano. Hoy sabemos que las ansias de expandirse por el Continente eran consecuencia de la necesidad de los monopolios de invertir el excedente relativo de capital, y de vender sus productos para ampliar las fuentes de trabajo a costa del mercado externo, con lo cual aliviarían —dentro del país— la presión de los obreros y continuarían enriqueciéndose con el sudor de estos. Pero era muy difícil llegar a comprender tal mecanismo en este período de la vida de Martí.²² Mas no pasaba inadvertido para su acuciante pupila de político visor que en aquel país se incubaba una explosión social; por ello dice que las rebeliones (grandes huelgas y motines) que en aquellos momentos se producían, “parecen ensayos tímidos de la revuelta colosal y desastrosa con que, en futuros tiempos, habrá de estremecer a esta tierra la pelea de los hombres de la labor contra los hombres del caudal”. (IX, 277)

Tiene ante sí la manifestación de la lucha de clases, pero es otra la explicación que encuentra para aquel enfrentamiento: al principio, atribuyó a la inmigración buena parte de la causa del conflicto: “De Europa viene a este país la savia y el veneno. El trabajador que viene aquí ya odia.” (IX, 277)

El problema de la inmigración, abordado por Martí, es uno de los aspectos característicos de la formación del imperialismo estadounidense, que desarrolló sus industrias apoyándose en recursos humanos fundamentalmente europeos: en cada decenio de 1850 a 1880 llegaron a los Estados Unidos unos dos millones y medio de personas, lo que aumentó la clase obrera en un cincuenta por ciento,²³ con el consecuente recrudecimiento de la explotación y las luchas sociales. Martí percibe la trascendencia de aquella pugna de intereses opuestos y comprende de qué lado estaba la razón: “Aquí, donde los trabajadores son fuertes, lucharán y vencerán los trabajadores.” Consecuentemente con sus principios, toma partido por los humildes. Ya él había expresado: “Yo estrecho con gozo toda mano callosa.” (IX, 226)

Al insistir sobre el tema de la inmigración, comprueba que también en los Estados Unidos el racismo se manifestaba de manera feroz, rasgo característico del capitalismo yanqui que ha continuado desarrollándose aún en nuestros días. Por ello comenta la decisión del Congreso de impedir la entrada de chinos, según

²² Sólo el marxismo posee los elementos teóricos que harían posible desentrañar este fenómeno. Pero en esta época aún la doctrina de los fundadores del comunismo científico no se había hecho dominante, aunque ganaba terreno. Sería Lenin quien llevaría a cabo esta tarea de esclarecimiento científico. Ver V. I. Lenin: “Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx”, *Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo*, Moscú, Editorial Progreso, s.f.

²³ Avdakov, Poliansky y otros: *Historia económica de los países capitalistas*, cit., p. 334-36.

exigencia de San Francisco, California. Comienza analizando el criterio de los trabajadores estadounidenses, que veían en los que llegaban ofreciendo su habilidad a bajo precio la causa de que los salarios disminuyeran, y que para impedirlo estaban dispuestos incluso a una guerra racial. Martí descubre que detrás de esa actitud hostil estaba el miedo al hambre, a la miseria que provenía de ganar poco donde para vivir era necesario mucho más. Exponía el Maestro una visión real y justa del asunto.

Una manifestación particular, característica del desarrollo del capitalismo en los Estados Unidos, fue la expansión territorial mediante verdaderas guerras de exterminio llevadas a cabo contra los indios, dueños originales de aquellas tierras, a quienes se les arrebató a sangre y fuego. (Este tipo de guerras es común a las demás potencias, pero por lo general se han librado en territorios lejanos a las mismas.) Martí no fue ajeno a aquel hecho: en sus crónicas analizadas cómo los pobladores autóctonos, vencidos, fueron reducidos a las reservas o “agencias”, imponiéndoseles tratados en los que los blancos prometieron dar anualmente cinco pesos y medio para el vestido de cada uno, mil quinientos para escuelas, seis mil quinientos más para médicos y artesanos, y sesenta y cinco mil para carne y harina. Pero esas sumas quedaron en bancos e instituciones manejadas por agentes que, como era de esperarse, tomaron para sí todo cuanto pudieron, de modo que ya la falta de alimentos hacía estragos en aquellas aldeas donde estaban confinados, “y es tal el hambre en algunas agencias, que ya los indios, azuzados de ella, tienen puestas las manos cerca de sus arreos de batallar”. (IX, 297) Los choques no tardaron en producirse, y durante la estancia de Martí en el Norte se desarrolló una parte de las denominadas Guerras Indias, que comenzaron en 1862 y terminaron en 1891, tiempo en que fueron diezmadas tribus como las crows, cheyennes, araphahos, siux y otras.²⁴

De todos estos conflictos de la sociedad norteamericana, Martí extraía lecciones para nuestra América, donde algunos hombres de cerebros serviles se daban a la tarea de defender para sus respectivos países las ideas nacidas en otras latitudes, bajo circunstancias distintas. Contra ese colonialismo acendrado en mentes que veían lo perfecto en lo ajeno, y trataban de imitarlo ciegame, se alzó con palabras nacidas de su experiencia:

viendo por qué causas meramente locales y transitorias se han producido en la forma en que aquí existen determinadas instituciones, se aprende que no deben ser estas a ciegas imitadas, a menos que no se reproduzcan en el país en que

²⁴ Margaret Randall: “La gloria de Caballo Loco”, *El Caimán Barbudo*, n. 58, II época, La Habana, julio de 1972, p. 21.

se establezcan condiciones iguales o semejantes a las que en este país las produjeron. (IX, 308)

Estas palabras son de una crónica dirigida a *La Opinión Nacional* y fechada en Nueva York el 23 de mayo de 1882, última dirigida a dicho periódico. Los Aldrey, sus propietarios, le habían manifestado muy vivamente desde meses atrás sus diferencias de criterio respecto a los temas tratados por él. Eran admiradores ciegos de los Estados Unidos, como reflejan sus primeras cartas a Martí: "Le supongo a Ud. hoy en New York. ¡Feliz U. amigo mío, feliz U. que se halla en el gran mundo de la civilización moderna!"²⁵ Trataron de contener al escritor, de convertirlo en un "literato a sueldo", obediente a los requerimientos de sus patronos. Pero no era posible doblegar a Martí, por lo que Fausto Teodoro Aldrey le remitió una larga misiva fechada el 8 de mayo de 1882 en que le recrimina su forma de abordar los asuntos referentes a América y los Estados Unidos, tratando de encauzarlo por vías acordes a sus intereses:

Muchos de los escritos de U. no han sido publicados, unos por falta de espacio, quedándose rezagados hasta envejecerse, y otros, como los de la cuestión peruana, por no convenir a esta política la manera como U. la trata [...] Hágale además una recomendación muy encarecida, a saber: que procure en sus juicios críticos no tocar con acerbos conceptos a los vicios y costumbres de ese pueblo, porque esto no gusta por aquí, y me perjudicaría.²⁶

Le impedían continuar la misión que se había propuesto. Con testa con la única decisión que cabía a su modo de actuar: "suspendo mis cartas a *La Opinión*." (VII, 272) Lo animaban más altas miras que el solo objetivo de ganarse el sustento. De otro género era el dolor que sentía en esos momentos: "¡Cuánto me duele ahogar aquella voz, hecha ya a vaciarse en los buenos y altos pechos que aún respiran a las faldas del Ávila!", dice a Diego Jugo Ramírez y recalca: "Mucho me duele haber perdido una amada tribuna". (VII, 273)

Pero su nombre era ya suficientemente conocido y su talento apreciado en tal medida que no tardaron en ofrecerle nuevas tribunas periodísticas, como *La Patria Argentina*, de Buenos Aires, y *República*, de México, entre otras. Se decidiría por *La Nación*, periódico bonaerense, en el que pronto comenzaron a aparecer sus colaboraciones.

²⁵ Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Martí*. (Archivo de Gonzalo de Quesada); III, Miscelánea. Recopilación, introducción y apéndice de Gonzalo de Quesada y Miranda. La Habana, Imp. El Siglo XX, MCMXXV, p. 35.

²⁶ *Idem*, p. 41.

LA HORA DE PONERNOS EN PIE

Ni los intereses del propietario de un periódico, ni las estrecheces económicas y otras consecuencias que en lo personal causara su renuncia, podrían hacerle variar su determinación, tras la cual se hallaba la defensa del derecho a luchar por su América y por Cuba, unidas en su hispanoamericanismo no tan sólo por la decisión de denunciar las pretensiones imperialistas de los Estados Unidos, de enjuiciar la falsedad de la copia de modelos extranjeros, de divulgar las virtudes comunes a todos los pueblos del Sur, sino además porque su quehacer revolucionario entraba en una nueva fase, la conspirativa, en que a las demás actividades se sumaban los preparativos sigilosos de una posible guerra de liberación para acabar con el poder colonialista en Cuba, proyecto que en sus fines últimos no podía estar separado de la historia y las necesidades de Latinoamérica.

Desde hacía algún tiempo venía Martí agrupando hombres de la emigración y de la Isla, divulgando entre los adictos la idea de una revolución que superara los errores cometidos en la gloriosa contienda de los Diez Años, en fin, elaborando planes insurreccionales. Esto no se separaba, sino era convergente con sus objetivos continentales, puestos en práctica a través de la prensa, casi el único vehículo de gran alcance para desarrollar la lucha ideológica en la época. Vinculaba en su pensamiento y su acción los destinos de la revolución cubana y la revolución latinoamericana. Así lo ha venido exponiendo desde años atrás; y ahora, en 1882, en que cree llegado el momento de una nueva tentativa para la Isla, no separa a esta de sus hermanas, pues, como ha dejado implícito en sus ideas expresadas públicamente, continuaban teniendo un enemigo común, ya que las ansias expansionistas norteamericanas amenazaban por igual a su patria natal como a su madre América, aunque en lo inmediato Cuba tenía ante sí la necesidad de librarse del colonialismo español.

Por ello, en el mismo período en que mantiene la correspondencia aludida con los Aldrey, escribe a Máximo Gómez y a Antonio Maceo para comunicarles sus planes y recabar su concurso, ya que eran ellos los hombres que encarnaban todo el prestigio de la pasada guerra, y los únicos capaces de arrastrar tras sí a todo el pueblo en una nueva revolución.

La carta a Gómez es la más significativa: tiene por objetivo consultar la opinión del General sobre "los trabajos que llevo emprendidos, la naturaleza y fin de ellos, los elementos varios y poderosos que trato ya de poner en junto, y las impacencias aisladas y bulliciosas y perjudiciales que hago por contener". (I, 167) La experiencia obtenida en el Comité de Nueva York durante el intento anterior le permitían ver dos peligros fun-

damentales, dice. El primero era la precipitación de un nuevo alzamiento revolucionario, que renovaría camarillas y jefaturas espontáneas, "tan ocasionadas a rivalidades y rencores". Ya en el país se había creado una situación que permitía comprender la imposibilidad de resolver ninguno de los problemas reales mediante una política conciliadora, y el convencimiento de que la solución sólo se alcanzaría mediante el uso de la violencia. No obstante, había ciertos intereses que no se moverían a la guerra sin la demostración de que esta era la única vía posible; además, el pueblo no se sentía todavía fuerte para la acción. Pero existía la pregunta inquieta de los más animosos, decididos a promover un nuevo levantamiento, por lo que "hoy, la aparición en forma serena, juiciosa, de todos los elementos unidos del bando revolucionario, es una respuesta a la pregunta del país". (I, 168)

El otro peligro era el anexionismo:

Y aún hay otro peligro mayor, *mayor tal vez que todos los demás peligros*. En Cuba ha habido siempre un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla. Esta clase de hombres, ayudados por los que quisieran gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio, favorecen vehementemente la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza, tienen tentaciones marcadas de apoyar esta solución, que creen poco costosa y fácil. Así halagan su conciencia de patriotas, y su miedo de serlo verdaderamente. Pero como esa es la naturaleza humana, no hemos de ver con desdén estoico sus tentaciones, sino de atajarlas. (I, 169-70)

Da con precisión su lugar al grupo de los anexionistas: elementos falsamente patrióticos, que sólo defienden sus riquezas y su bienestar personal. Señala a Gómez el riesgo grave que se corría, dada la situación de las fuerzas políticas en Cuba: si no había en pie una organización revolucionaria que inspirara la confianza del país, este podría volverse, en el momento de perder todas las esperanzas en las promesas de España y de los liberales, a quienes le presentaran una solución fuera de la Península, "a los hombres del partido anexionista que surgirán entonces" (I, 170) Y concluye: "Ese es el riesgo grave. Por eso es llegada la hora de ponerlos en pie".

En pie contra el peligro mayor de dentro y de fuera: el anexionismo. En pie contra los falsos patriotas defensores de sus

posiciones e intereses, para los que patria y nación nada significaban, los miembros de la oligarquía español-yanqui-cubana, unidos económica e ideológicamente en el propósito contrarrevolucionario.

En pie contra los Estados Unidos, la nación absorbente, la "Roma americana", la que saqueó a México, la que trataba de prevalecer por la fuerza en el istmo; la civilización dineraria y falsa, preñada de los vicios de su aristocracia política y repleta de grandes problemas sociales no resueltos, la gran tierra vacía de espíritu que pretendía imponer al Continente su modo brutal de existencia.

En pie, ordenando a los patriotas verdaderos, cohesionándolos en torno a la idea consecuentemente revolucionaria del independentismo, preparándolos para la nueva guerra que culminaría la obra emprendida en La Demajagua y hecha carne y sangre de pueblo en diez años de duro batallar.

Concluye, pues, al iniciarse la década del ochenta, esta etapa del surgimiento de las ideas antimperialistas de José Martí, imbricadas indisolublemente a las independentistas, antianexionistas y latinoamericanistas. En los años posteriores se desarrollarían y profundizarían cada vez más hasta culminar en la acabada concepción que caracteriza su período de madurez, de 1889 a 1895, interrumpido sólo cuando una bala enemiga le impidió rubricar en la manigua el compromiso contraído con la Isla y el Continente, unidos por siempre en su pensamiento y acción revolucionarios, que tenían como finalidad "impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América". (IV,167)

Martí y el Uruguay*

MARIO BENEDETTI

En este ciclo que trata de las vinculaciones de Martí con distintos países, sobre todo de la América Latina, es obvio que podrían figurar todos ellos, ya que el gran revolucionario y notable escritor cubano, recogiendo y enriqueciendo el legado de Bolívar, pensó y actuó siempre en términos de patria grande.

“Le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real”, escribió a comienzos de 1891, y es evidente que ese hombre real, en tiempos reales, ese hombre real llamado Martí, no podía hacerle el juego a una balcanización política y cultural que ya entonces empezaba a esbozarse. Su sentido integrador de nuestros pueblos llegó incluso a enunciados que, a finales del siglo pasado, podían ser considerados poco menos que blasfemos. Por ejemplo: “No hay odio de razas, porque no hay razas.” Y esto fue dicho de cara a la infamante discriminación del negro en los Estados Unidos.

No obstante, si bien es cierto que la visión de Martí es integradora y latinoamericana, no es menos cierto que, dentro de la América Latina, se sintió, por distintas razones (que no siempre fueron estrictamente políticas) más ligado a unos países que a otros. Es obvio que México, por ejemplo, fue para él, por muchos motivos, una segunda patria, y que Guatemala también lo atrajo por la razón y el corazón. Pero hubo asimismo otros países que Martí nunca visitó y que sin embargo aparecen vinculados a su trayectoria.

Se dio el caso (no demasiado frecuente) de que Martí se desempeñara como cónsul en Nueva York de tres países latinoamericanos: Argentina, Paraguay y Uruguay. Por otra parte, sus artículos para *La Nación* de Buenos Aires, lo vincularon estrechamente a la Argentina, y con Uruguay tuvo por lo menos tres nexos que se destacan nítidamente en el nutrido panorama de su vinculación con la América Latina.

* Conferencia ofrecida el 31 de marzo de 1978 en el ciclo Martí en su Mundo, transmitido por el Canal 6 de la televisión cubana entre el 3 de febrero y el 7 de abril de 1978, con motivo del CXXV aniversario del natalicio de José Martí.

Por un lado, la amistad con Enrique Estrázulas (primer nexa), cónsul uruguayo en Nueva York, a quien Martí debió el nombramiento en ese cargo (segundo nexa) cuando el titular debió viajar a Europa; por otro, su actuación como delegado de Uruguay a la Conferencia Monetaria Internacional Americana (tercer nexa) que tuvo lugar en Washington en los primeros meses de 1891.

El uruguayo Enrique Estrázulas y el mexicano Manuel A. Mercado fueron los dos grandes amigos de Martí, y de algún modo ello está corroborado por el hecho de que dedicara a ambos nada menos que sus *Versos sencillos*. Sin embargo, cada una de esas dos amistades tuvo un tono distinto: mientras que Mercado era el consejero, el hombre por quien Martí no sólo sentía hondo afecto sino también un gran respeto, y que era algo así como su interlocutor predilecto para temas de particular trascendencia, Estrázulas, en cambio, es el amigo natural, con quien Martí —aunque, al igual que a Mercado, lo trate de usted— se siente cómodo y despreocupado, siempre bien dispuesto, y capaz de hacer bromas sobre la vida alegre que acaso Estrázulas llevaba en París. Lo cierto es que las cartas al uruguayo probablemente incluyan los trazos más sueltos y bien humorados del epistolario martiano, por lo general tan erizado de urgencias políticas y angustias personales.

Es claro que no todo es allí desenvoltura. Y aunque por lo común no se detenga en los pormenores de su vida privada —que en cambio abundan en la correspondencia con Mercado—, el 20 de octubre de 1887 Martí le escribe a Estrázulas:

Me siento desnudo y escurrido, como un monte deshelado, o como un árbol sin hojas. Me cansa y avergüenza la literatura oficial. *La Nación* me manda a buscar de Buenos Aires: claro está que no puedo ir, con mi tierra sufriendo a la puerta, que algún día pueda tal vez necesitar-me; pero mejor que a zurcir letras violentas y postizas como los colorines de los indios, a donde me iría yo sería a mi retiro campesino, donde la naturaleza me repusiese las fuerzas perdidas en vivir contra ella.

O el 20 de abril de 1888:

Tengo 35 años. Necesito tres años más antes de elegir lugar para morir, sin perder, sin embargo, un solo día de estos tres años. Por supuesto, no me quedaré a morir aquí. Elocuentísimo es lo que V. me dice —de V. y de mí— sobre esta horrible vida. Yo soñaba el otro día con un hombre que era todo huesos.

Pero el tono general está dado más bien por otros tópicos y sobre todo por otro tono. Con Estrázulas, Martí tiene por lo pronto un tema en común: *el consulado*, y Martí enumera con gracia a la gente que allí debe atender:

Los fieles se aparecen por aquí de vez en cuando: Serrano, Trujillo y Betancourt, a quien por fin, no sin drama y tirones, se le casó la hermana. Precisamente ha sido hoy notable el día, por lo singular de las visitas. Un caballero, nacido por supuesto en el riñón de Montevideo, naufragó en San Thomas, y vino a Nueva York a pedirme ayuda. Otro montevideano, que no sabe hablar español, tuvo la desgracia de que le robasen la valija con todos sus haberes en una pícara ciudad del Sur, y mientras recibe el dinero que ha pedido a Turín, también solicita la ayuda consular.

Conviene acotar aquí que Martí siempre señala socarronamente, como una falta imperdonable, cuando aparece un latinoamericano que reniega de su idioma, o que lo ignora. En el artículo que escribe para *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, en mayo de 1891, sobre la Conferencia Monetaria Internacional Americana, menciona que "habló un delegado hispanoamericano que no habla español, para pedir y obtener la suspensión de la sesión". Y también en carta a Gonzalo de Quesada: "Honduras teme al calor: Honduras habla inglés: Stevens." Este Stevens, delegado hondureño, era hijo de un almirante norteamericano. Pero hay más visitantes: "Y un irlandés, regocijado por el whisky, vino a vender jabón, y (no se asuste, que es sólo un medio pliego) a contarme que 'estuvo por' la bandera blanca y azul, que vio matar a Flores. Le compré un jabón."

Como Estrázulas es pintor, Martí comenta los cuadros y el quehacer del artista: "Para todo lo bueno lo hizo Dios, y sobre todo para artista, como que en realidad no tiene V. más penas que las que le vienen, a V. y a los que no tenemos más que bigote, de no poder conformar la vida con el arte." Pero ahí no puede con su propia condición de poeta, y agrega: "Estoy contento porque veo que lo está con sus pinturas, que es uno de los pocos modos de asir la vida por las alas". Como sucede entre amigos que han compartido aventuras y regocijos, en carta de mediados de 1888 bromea con Estrázulas: "Vd. tiene Parises y damas ajenas", y más adelante: "O es que anda de calavera y le da pena decírmelo." También busca, y encuentra, la forma de elogiarlo por un mérito casi inexistente: "Esto es generosidad", dice en carta del 19 de febrero de 1888, "calcular el viaje de los *Souvenirs* de Daudet de modo que me lleguen en día de nieve."

No obstante, ese tono cordial y ameno no impide que, ante un pedido muy específico de Estrázulas, le envíe un sesudo y erudito informe sobre ganadería y las posibilidades de adquirir toros finos en los Estados Unidos, y hasta ahí pone su pincelada de humor: "Como belleza y brío, y perfección de puntos, no he visto cosa más linda que un toro Jersey, de poca alzada, pero con todas las condiciones que pueda desear el que quiera crear casta."

La amistad con Enrique Estrázulas es el lado personal, casi diría privado, de la relación de Martí con Uruguay. Pero hay otro aspecto que en el plano formal, oficial, diplomático, y también ideológico, estaba destinado a tener mayor resonancia. A comienzos de 1891 se reúne en Washington la Conferencia Monetaria Internacional, según lo resuelto el 17 de abril de 1890 por la primera Conferencia Internacional Panamericana, llevada a cabo también en Washington. El gobierno uruguayo designa a Martí como su delegado ante la Conferencia Monetaria. Fue esta la máxima investidura diplomática que tuvo Martí, y por cierto hizo honor a la designación.

Eran en Uruguay los tiempos de la presidencia de Julio Herrera y Obes, un gobernante que tuvo particular importancia porque logró —después de las dictaduras de Latorre, Santos, Tajes— que los militares regresaran a sus cuarteles e impulsó el civilismo en el país. Por distintas referencias que hace en su epistolario, es evidente que Martí se sintió satisfecho y honrado con la investidura que se le otorgaba. Por un lado, simpatizaba con el Uruguay de aquel entonces, que pugnaba por inscribirse y avanzar en el campo de la democracia liberal. Por otro, el gobierno uruguayo le otorgaba confianza y flexibilidad. En oficio del 15 de enero de 1891, al remitirle la plenipotencia respectiva, el Ministerio de Relaciones Exteriores uruguayo instruye a Martí en estos términos:

Como las resoluciones que adopte el Congreso se limitarán a simples recomendaciones a los gobiernos que a él concurren, sobre tal o cual materia, no veo inconveniente en que V.S. armonizando sus ideas con la mayoría de los representantes de los Estados Sudamericanos [nótese que se excluye de esa armonía a los Estados Unidos], especialmente con los de las Repúblicas Argentina, Brasileña y Paraguaya, tome parte en las deliberaciones de las conferencias y suscriba, si fuera necesario, los acuerdos o protocolos consiguientes, bien entendido *ad referendum* y con la cláusula expresa de ser sometidos a la aprobación del Gobierno y a la sanción legislativa, sin cuyo requisito no tendrán esos actos validez alguna. Oportunamente

dará V.S. cuenta detallada de la misión que se le confiere a su reconocida ilustración y a sus afanosos empeños en servir los intereses públicos.

Gracias a esa confianza y a esa flexibilidad, es posible que Martí haya visto la posibilidad de expresar, así fuese indirectamente, su punto de vista, duramente crítico, frente al naciente imperialismo norteamericano. Ventaja adicional: el hecho de que Uruguay estuviera por entonces en la órbita del imperialismo británico, y que por lo tanto defendiera la política monetaria de este último, le permitía a Martí, en el ejercicio de sus funciones de delegado, asumir, sin mayor problema, una posición contraria a la sustentada por el Secretario de Estado norteamericano, James G. Blaine, a quien ya Martí criticara acerbamente en los artículos que había escrito para *La Nación* de Buenos Aires en ocasión de la Primera Conferencia Panamericana, celebrada meses atrás también en Washington y que fuera convocada precisamente por Blaine.

Hay que tener en cuenta que en esos años se estaba en los albores del panamericanismo. Desvirtuando el pensamiento de Bolívar, y hasta poniéndose aparentemente bajo esa sombra tutelar, los Estados Unidos amalgamaban hipócritamente la llamada doctrina Monroe con el falseado pensamiento del Libertador, que justamente había propugnado una unidad latinoamericana, pero *sin los yanquis*; ese Bolívar que, en 1829, en carta a Patricio Campbell, había dicho que los Estados Unidos parecían “destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Martí veía con absoluta nitidez este proceso, y al margen de las ventajas o desventajas que acarrearía el establecimiento de una política monetaria bimetalista —punto clave de la agenda de la Conferencia— objetaba fundamentalmente los procedimientos, tan autoritarios como arbitrarios, de los Estados Unidos. Martí sabía perfectamente que Blaine era de alguna manera el padre del panamericanismo. Que Martí, por su parte, no era un hombre grato a Blaine, parece algo indudable. Sirva para confirmarlo la demora del Secretario de Estado norteamericano en darse por enterado de la carta en que Martí le comunica que el gobierno uruguayo le ha nombrado su delegado ante la Conferencia Monetaria. A tanto llega esa demora que Martí no puede asistir a la primera sesión, debido a que aún no tenía respuesta del Departamento de Estado. Hoy no es inverosímil conjeturar que no sólo Blaine trató de obstaculizar la actuación de Martí en la Conferencia Monetaria, sino también algunos cubanos anexionistas que defendían la tesis platista de Blaine.

En la Conferencia había lo que se llamó una tendencia *orista* (es decir, los defensores del patrón oro) y una tendencia *platista*, o sea los defensores del patrón plata. Pero, curiosamente, ambas tendencias se veían reflejadas en el seno de la propia delegación norteamericana, donde había un delegado *orista* (Lamber Tree) y otro *platista* (N. P. Hill). Sin ser delegado, Blaine era sin embargo el hombre decisivo, pero él ya hacía mucho que había tomado partido: sus intereses eran los del grupo *platista*, no sólo dentro del Gobierno sino también del Partido Republicano.

Martí, decidido partidario de una moneda universal (“Por el universo todo, debiera ser una la moneda. Será una.”), veía también con claridad que su adopción en la Conferencia Monetaria habría sido prematura. En un interesante trabajo sobre la actuación de Martí en la Conferencia, Ramón M. Solá Hernández sostiene que tras el bimetalismo de Martí podía verse escondida “cierta astucia política: la de colocarse en el fiel de la balanza”, idea que llegaría a ser recurrente en Martí, “entre los dos polos de poder económico: Estados Unidos platista y Gran Bretaña orista”. No obstante, como también ha sido señalado, no hay que olvidar un tema que subyacía en esas intervenciones de Martí: el anexionismo. En ese tópico que tanto afectaba a Cuba, y que en consecuencia agravaba particularmente a Martí, James Blaine era la figura que, dentro del Partido Republicano, impulsaba con mayor vigor la anexión de Cuba al territorio de los Estados Unidos. Blaine había sido Secretario de Estado bajo la presidencia de Garfield, pero una vez que el Presidente fue asesinado, Blaine fue sustituido por Frey Linghuysen en su importante cargo; no obstante, años más tarde Blaine vuelve a ser nombrado Secretario de Estado, y precisamente ocupa tan alta responsabilidad cuando tiene lugar la Conferencia Monetaria. Sin embargo, la carrera política de Blaine no tenía por qué terminar en ese cargo; más aún, se le mencionaba como uno de los “presidenciables” con mayores posibilidades dentro del Partido Republicano. Si Blaine sufría cualquier tipo de derrota en la Conferencia Monetaria, sus acciones como candidato a la Presidencia seguramente bajarían. Y este era tal vez un objetivo nada despreciable de la actuación de Martí: desbaratar las perspectivas presidenciales de Blaine, ese fervoroso partidario del anexionismo.

O sea, que Martí actúa en la Conferencia como un político avezado, buscando los caminos indirectos para alcanzar su meta. Por otra parte, entre alistarse (como delegado de Uruguay) en las filas de los adeptos de un imperialismo en retirada, o integrarse a las huestes de otro imperialismo que de pronto aparecía pujante en la escena política de la América Latina,

Martí, procediendo con realismo y sin hacer concesiones, vio la ocasión de combatir a su enemigo natural, y no la desperdició.

No quiere esto decir que a Martí no le interesara la cuestión monetaria, o que haya sacrificado en la empresa los intereses gubernamentales de Uruguay, cuya representación ostentaba. Al informar al ministro uruguayo de Relaciones Exteriores, acerca de su actuación en la Conferencia, Martí expresa que ha actuado "en acuerdo estricto con las instrucciones del superior gobierno y con lo que imponen a un observador vigilante los intereses patentes de nuestros países americanos". Es por eso que de cierta manera tiene razón Paul Estrade cuando dice, refiriéndose al papel desempeñado por Martí en la Conferencia Monetaria: "Sin traicionar sus convicciones ni sus obligaciones, pudo ser a la vez, en la suave oposición a las maniobras imperialistas norteamericanas, el patriota cubano antiyanqui y el diplomático uruguayo probritánico".

Martí (que intervino en once oportunidades en el curso de las sesiones) se enfrenta a la delegación norteamericana en temas que a veces parecen nimios, marginales. Pero Estrade vuelve a tener razón cuando acota:

¡No nos equivoquemos! Al tratar de que prevalezca un punto de vista diferente al de los Estados Unidos sobre un problema de reglamento interno o sobre la fecha de una próxima sesión, Martí no procede así por vanidad o mezquindad, sino que prepara moral y psicológicamente a sus auditores para el verdadero combate ulterior que en ese momento sólo él presiente, pero que todos deberán librar: el combate político contra el imperialismo.

Aunque parece cierto que Martí tuvo frecuentes contactos con Vicente G. Quesada, ministro de la Argentina en Washington, quien probablemente le asesoró en tópicos de doctrina monetaria que le dieron argumentos para oponerse al proyecto norteamericano, lo real es que Martí desempeñó un papel decisivo en las opiniones que fue conformando el grupo latinoamericano, y un síntoma inequívoco de esa influencia es que él fuera designado redactor del Informe de la Comisión (de cinco miembros) nombrada para estudiar las proposiciones de los delegados norteamericanos. En el informe, aunque redactado en el estilo aséptico de este tipo de documentos, aparecen aquí y allá ciertas preocupaciones sociales y políticas de su autor. Dice, por ejemplo: "Todo acto equitativo en provecho de la masa laboriosa contribuye a afirmar la seguridad pública". Y

también: "Ningún país puede aceptar una moneda que no sea recibida, o se reciba con depreciación y desagrado, por los países que le abren crédito y le compran sus frutos." Y por último: "Ningún vendedor (léase los Estados Unidos) puede ofender gratuitamente a sus compradores (léase los países latinoamericanos)." Sin embargo, es en un largo artículo sobre la Conferencia Monetaria, escrito para *La Revista Ilustrada*, de Nueva York, en mayo de 1891, donde Martí, ya no embretado por la literatura promedial que implica un informe colectivo, expresa francamente sus opiniones. Precisamente en ese trabajo, Martí da forma a algunos conceptos políticos que son esenciales para comprender su antimperialismo. "Lo real es lo que importa, no lo aparente. En la política, lo real es lo que no se ve." Y también: "¿En qué instantes se provocó, y se vino a reunir, la Comisión Monetaria Internacional? ¿Resulta de ella, o no, que la política internacional americana es, o no es, una bandera de política local y un instrumento de la ambición de los partidos?"

Y este párrafo que despeja dudas:

Ni el que sabe y ve puede decir honradamente, —porque eso sólo lo dice quien no sabe y no ve, o no quiere por su provecho ver ni saber—, que en los Estados Unidos prepondere hoy, siquiera, aquel elemento más humano y viril, aunque siempre egoísta y conquistador, de los colonos rebeldes, ya segundones de la nobleza, ya burguesía puritana; sino que este factor, que consumió la raza nativa, fomentó y vivió de la esclavitud de otra raza y redujo o robó los países vecinos, se ha acendrado, en vez de suavizarse, con el injerto continuo de la muchedumbre europea, cría tiránica del despotismo político y religioso, cuya única cualidad común es el apetito acumulado de ejercer sobre los demás la autoridad que se ejerció sobre ellos. Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "esto será nuestro, porque lo necesitamos". Creen en la superioridad incontrastable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan.

Y esta aseveración, que sintetiza de modo ejemplar su actitud como delegado: "Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras".

El informe que presentara Martí en la quinta sesión, concluye proponiendo que se reúna, en Londres o en París, una Confe-

rencia Monetaria Universal, con asistencia de los países americanos; y expresa que la Comisión "recomienda la asistencia a ella de todas las repúblicas". Los delegados latinoamericanos recibieron negativamente la propuesta leída por Martí. No falta quien sostenga que

las razones del vuelco sorpresivo había que buscarlas, pues, en el tiempo transcurrido entre la cuarta y quinta sesiones —siete días— y en las gestiones que, durante ellos, habían realizado cerca de los delegados hispanoamericanos, los intereses platistas, capitaneados por Blaine, que pretendían la permanencia de la Comisión Monetaria.

Sin embargo, el hecho mismo de la posterior suspensión de la Conferencia Monetaria, es celebrado francamente por Martí, ya que de alguna manera significaba una derrota para Blaine y para una de las primeras operaciones neocolonialistas planeadas por los Estados Unidos. "¡Libre el campo, al fin libre, y mejor dispuesto que nunca, para preparar, si queremos, la revolución, ordenada en Cuba, y con los brazos afuera!", le escribe a Gonzalo de Quesada. De todas maneras hay que deslindar dos rasgos en esta actuación de Martí como delegado de Uruguay: 1) la cuestión monetaria fue, en última instancia, un pretexto que le sirvió a Martí para expresar su antimperialismo, y 2) lo más importante de su intervención en la Conferencia fue que contribuyera grandemente a evitar que las repúblicas latinoamericanas se prestaran con mansedumbre a servir de comparsa al nuevo imperialismo.

¿Qué juicio mereció al Estado uruguayo la gestión de Martí, ya sea como cónsul o como delegado ante la Conferencia Monetaria? Todos los indicios y documentos, tanto de la época como inmediatamente posteriores, confirman que el gobierno de Julio Herrera y Obes y los que le siguieron estuvieron particularmente satisfechos con la gestión de Martí, quien dio un brillo particular al nombre de Uruguay con su actuación en la Conferencia. Hasta en detalles menores, Martí fue de una corrección ejemplar. En la carta al Ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, Manuel Herrero y Espinosa, con que acompaña el informe de la delegación a la Conferencia, dice Martí:

Esta es la hora oportuna de asegurar a V.E. que el honor que se me ha dispensado me liga de una manera aún más íntima, y de mayor obligación, con un país cuya larga y continua defensa en suelo extranjero me permite, sin pre-sunción, ni lisonja, llamar mío. Ni tengo, Excmo. señor,

honra mayor que la de representarlo. Agradezco y pido, al Superior Gobierno todas las ocasiones de serle útil.

Y agrega esta observación: "Debiera, al dar cuenta de esta Comisión, incluir la nota de los gastos en ella ocasionados: V.E. me permitirá que no la incluya, y dé por suficientemente remunerado el cargo con el honor que con él se me ha conferido".

En el mensaje que, en 1914, enviara a la Asamblea General el entonces presidente uruguayo (y acaso la figura política más importante que ha dado el país en su etapa independiente) José Batlle y Ordóñez, proponiendo un homenaje a Martí, se transcribe aquella carta del poeta cubano y a continuación se acota: "Debe tenerse en cuenta que quien así se expresaba no tenía fortuna particular, vivió del producto de sus escritos y compartía en tierra extranjera, todo lo que ganaba, con sus compatriotas desterrados y pobres". O sea que el gobierno uruguayo de entonces era perfectamente conciente de la moral revolucionaria del gran cubano.

El extremo cuidado y la rigurosa honestidad con que Martí procedió en relación con sus funciones consulares, se hacen aún más evidentes en su carta-renuncia del 1.º de marzo de 1892, dirigida al Cónsul General de la República Oriental del Uruguay, Prudencio de Murguiondo:

Mi respeto y agradecimiento a la República con cuya representación aún me honro, me obligan, contra mi afecto natural, a deponer definitivamente ante Ud., insistiendo en su entrega inmediata, la representación consular que se hace incompatible con el deber que me impone mi condición de cubano. Traído por los acontecimientos de mi país natal a una situación pública de hostilidad a un gobierno con quien el de la República Oriental está en amistosas relaciones, he de pasar, mal de mi grado, por la pena de renunciar al honor de una representación cuya permanencia en mi persona pudiera causar embarazos oficiales al pueblo glorioso y benevolentísimo para mí, que amo como mío, y del que me consideraré siempre hijo.

Desde el mes de octubre se publicó en esta ciudad la renuncia que en aquella fecha hice del Consulado de la República, como del de la República Argentina y Paraguay, que se unían en mí; y mi pesar fue grande al saber que por amistad cuya nobleza me prohíbe censurarle la indiscreción, la mano encargada de dar curso a la renuncia la retuvo, creyéndola innecesaria, y sin atender, por falta de familiaridad con las cosas del Estado, a su especial

delicadeza. Insisto enseguida ante el Gobierno, expresando esta circunstancia, pero los acontecimientos de mi país natal me ponen donde mi persona debe estar en libertad absoluta, y mi cariño a la República me manda cesar sin demora en su servicio porque este es hoy mi mejor modo de servirla.

Sé, señor Cónsul General, que he amado al país, que lo he puesto ante esta nación, en cada caso de ignorancia y desconocimiento, donde el país merece estar por su laboriosidad y por su historia gloriosa, y sólo me cumple anhelar que el Supremo Gobierno, y el señor Cónsul General, no hayan tenido por inútiles estos años de labor americana, y asegurarle de que el que cesa de ser cónsul, por imperio del deber, jamás cesará de ser, con gratitud y ternura, el servidor más afectuoso del país.

Veinticinco años después de la Conferencia Monetaria, y veintinueve después de la muerte en combate de José Martí, es decir en 1916, el nuevo presidente uruguayo Feliciano Viera, puso el cúmplase a aquella iniciativa de Batlle y Ordóñez, en el sentido de tributar un homenaje público al héroe cubano, expresando en nombre de Uruguay el reconocimiento a sus méritos y virtudes republicanas y a sus honrosos servicios y vinculaciones con nuestro país. El homenaje municipal se realizó el 8 de diciembre de ese mismo año, al darse el nombre de Martí a una calle mantevideana, y allí hizo uso de la palabra, entre otros, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Baltasar Brum, destacado político uruguayo que en 1933, frente al golpe de Estado de Gabriel Terra, se iba a suicidar, en un gesto de rebeldía, pero también de frustración, muy similar al que dieciocho años más tarde tuvo Eduardo Chivás, en Cuba. Y allí dijo Brum:

Nuestra patria fue también la suya, no sólo porque todas las patrias de América son una, inmensa y grata, para los autores y héroes de su gran epopeya emancipadora, sino además, porque él quiso vincularse a ella de un modo especial y la amó con amor de hijo, y la honró muchas veces desde la cima laureada de su ingenio, con su pluma brillante y con su elocuencia dominadora. Fue nuestro Cónsul en Nueva York, y allí representó nuestros intereses comerciales con provecho y con honra para el país. Fue nuestro delegado en el Congreso de Washington y allí colocó al Uruguay en un rango ilustre con el influjo de su palabra erudita y gentil.

Y la placa conmemorativa, que fuera colocada en la esquina de Martí y Rambla, lleva la siguiente leyenda: "José Martí, libertador cubano, mártir de la independencia de su país, orador, poeta, publicista, representó brillantemente al Uruguay, que amó y reconoció como segunda patria".

Cuánta sangre ha pasado bajo los puentes desde los tiempos en que la posición del gobierno uruguayo respaldaba la actitud revolucionaria y antimperialista de su noble portavoz, sin duda una de las más encumbradas figuras de la historia y las letras de esta América. Quizá el proceso de deterioro que un facismo colonial y dependiente ha provocado en Uruguay, pueda medirse, algo más que simbólicamente, en la apreciable distancia que va desde aquella enaltecida coincidencia con Martí, en 1891, hasta la actual compatibilidad con Vorster, el racista sudafricano; desde el cálido homenaje a Martí, propuesto en 1914 por Batlle y presentado en 1916 por Brum, hasta la condecoración otorgada en 1976 nada menos que a Pinochet por la dictadura uruguaya.

Quiero concluir con una cita de Martí, que, a los efectos de nuestro tema, tiene un doble valor, ya que por una parte fueron palabras que Martí escribió cuando era delegado de Uruguay en la Conferencia Monetaria de 1891, y, por otra, fueron citadas setenta años después por el Che, en Uruguay, cuando tuvo lugar en Punta del Este la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social de la OEA.

Otro delegado había recordado una frase de Martí, y entonces el Che expresó: "Contestaremos, pues, a Martí con Martí, pero con el Martí antimperialista y antifeudal, que murió de cara a las balas españolas luchando por la libertad de su patria y tratando de impedir con la libertad de Cuba que los Estados Unidos cayeran sobre la América Latina, como dijera en una de sus últimas cartas". Y a continuación cita este párrafo de Martí:

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, vende a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte da de comer a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él [...] El pueblo que

quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir alguno, prefiera al que lo necesita menos [...] Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América. El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de la tierra y agua y detrás de quien tiene algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, [...] no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.

Creo que las palabras de Martí, elegidas por el Che para ser pronunciadas en Uruguay, completan adecuadamente el ciclo de una relación tan significativa como la de Martí con Uruguay. Cuando llegue el día en que un gobierno uruguayo sea capaz de respaldar nuevamente el pensamiento de Martí, el Uruguay será verdaderamente libre. Y ese día llegará, no cabe duda.

Sobre Lucía Jerez

CINTIO VITIER

A la memoria del profesor Noël Salomon

A petición de una amiga, Adelaida Baralt, escribió Martí —“durante siete días, interrumpido a cada instante por otros quehaceres”— su única novela, *Amistad funesta*, publicada con el seudónimo de Adelaida Ral en varias entregas de *El Latino Americano* (Nueva York, 1885). Ocurrió esto durante el amargo período de retiro político (1884-87) que sucedió a la grave desavenencia con los generales Gómez y Maceo, quienes fraguaban planes revolucionarios en los que Martí creyó ver peligros de militarismo y caudillismo. Por el borrador de un proyectado prólogo sabemos que alguna vez pensó editar dicha novela con el nombre de la protagonista, Lucía Jerez. Allí el autor la llama “noveluca”, la considera “inútil”, la califica de “grandísima culpa” y dice de sí mismo en tercera persona:

Ya él sabe bien por dónde va, profunda como un bisturí y útil como un médico, la novela moderna. El género no le place, sin embargo, porque hay mucho que fingir en él, y los goces de la creación artística no compensan el dolor de moverse en una ficción prolongada; con diálogos que nunca se han oído, entre personas que no han vivido jamás. Menos que todas, tienen derecho a la atención novelas como esta, de puro cuento, en las que no es dado tender a nada serio.¹

El asunto, dice, se lo dio “un suceso ocurrido en la América del Sur en aquellos días”, unido a la evocación de “sus propias observaciones y recuerdos”. Puntualiza también más adelante los requisitos del encargo: “En la novela había de haber mucho amor; alguna muerte; muchas muchachas, ninguna pasión pecaminosa; y nada que no fuese del mayor agrado de los padres de familia y de los señores sacerdotes. Y había de ser hispanoamericana.”

¹ Todas las citas de *Amistad funesta* (Lucía Jerez) proceden del tomo 18 de las *Obras completas* de José Martí, La Habana, Editorial Nacional de Cuba (p. 189-278).

Con tan poco gusto por el género, "sin alarde de trama ni plan seguro", y obligado a cumplir los requerimientos convencionales de una novela "rosa", Martí realizó, sencillamente, una pequeña obra maestra, poblada, sin embargo, para la futura valoración crítica, de equívocos posibles. Es el primero y más importante el que se refiere a su condición "esteticista". En un memorable estudio, que inició la revalorización crítica y especialmente estilística de *Amistad funesta*, Enrique Anderson Imbert subrayó la situación ya aludida en que Martí compuso este "puro cuento", y dijo: "Fue excepcional que su esteticismo, repentinamente libre de represiones morales, pudiera solazarse en una novela"; y más adelante: "Fue su despedida del esteticismo", si bien no se le escapa que "la exigencia ética se hace oír por encima del disfrute estético".² A este disfrute, no obstante, se aplica toda la sabiduría del crítico, partiendo de una contradicción que no existió en Martí, para quien la moral no fue nunca una "represión" sino la raíz misma de la belleza. Esto es lo que, ofuscado el lector o el crítico por el relumbro de tanta belleza "artística" en apariencia autónoma, y por las asimilaciones indudables de maestros como Gautier, Baudelaire, Flaubert y los hermanos Goncourt, no suele percibirse en estas páginas donde la limpieza moral lo preside todo, donde la luz estética y la luz ética se identifican en la "gran necesidad de blancura" que simboliza la magnolia, como la bondad y la belleza frente a la otra pareja inseparable: el mal y la fealdad. Por eso la refinada descripción de objetos de arte y libros preciosos no se contraponen, casualmente, a "la vida", mucho menos al bien, ni se desliga nunca de su función moral: "Mejora y alivia el contacto constante de lo bello." "Causaba aquella antesala, en cuyo arreglo influyó Juan, una impresión de fe y de luz."

En Juan Jerez puso Martí mucho de sí mismo (como también algo en Manuelillo y en el pianista Keleffy). En su proyecto de prólogo advertía: "Juan empezó con mejores destinos que los que al fin tiene, pero es que en la novela cortó su carrera cierta prudente observación, y hubo que convertir en mero galán de amores al que nació en la mente del novelador dispuesto a más altas empresas." Esa latente disposición al sacrificio heroico, esa "nostalgia de la acción", está presente, a pesar de todo, en el Juan Jerez de la novela, joven abogado de casa rica, de quien dice el "novelador" como pudiera decir de sí mismo: "Era de la raza selecta de los que no trabajan para el éxito sino contra él"; "se sentía Juan, allá en sus determinaciones de noble mozo, como un sacerdote de todos los hombres,

que uno a uno tenía que ir dándoles perpetua cuenta, como si fuesen sus dueños, del buen uso de su investidura", y esa investidura era su propia inteligencia, de la que dijo Martí en un apunte íntimo: "Poseer inteligencia no es más que el deber de emplearla honestamente."³ Como la capacidad artística, la capacidad intelectual está en él sujeta a una eticidad que es el eje de Juan Jerez, cuyas ideas sobre la educación americana y los peligros del desarraigo cultural son las de Martí, así como su poesía es la de los *Versos libres*: "Poeta genuino, que sacaba de los espectáculos que veía en sí mismo, y de los dolores y sorpresas de su espíritu, unos versos extraños, adoloridos y profundos, que parecían dagas arrancadas de su propio pecho..."

Entra Juan Jerez en la casa de su prima y novia Lucía por un zaguán "de baldosas de mármol pulido, espaciosas y blancas como sus pensamientos". Se ve aquí la fusión de ética y estética que caracteriza a todo el libro desde la emblemática magnolia que preside la casa de Lucía con sus "grandes flores blancas", de las que dice el "novelador" ya en el inicio: "El alma humana tiene una gran necesidad de blancura. Desde que lo blanco se oscurece, la desdicha empieza." Tocamos ahora otro equívoco frecuente: el de pensar que la pulcritud caballerosa con que se describe a las muchachas amigas —Ana, Lucía, Adela, Leonor o Sol— puede confundirse con una idealización excesiva y superficial según la cual las mujeres, como opina Anderson Imbert, "han sido angelizadas". Es cierto que Juan Jerez —como probablemente el joven Martí— veía en la mujer "más el símbolo de las hermosuras ideales que un ser real". Es cierto que abundan los ejemplos, bien estudiados por Anderson Imbert, de presentación de las muchachas en especies de "cuadros vivos". Pero no es cierto que la única "pincelada sobre la fealdad humana" esté en el pasaje donde se lee: "Los indios, en verdad, descalzos y mugrientos, en medio de tanta limpieza y luz, parecen llagas." Esto no es, en rigor, fealdad sino contrastante miseria que mueve a piedad, latente en la palabra "llagas". (Juan Jerez, por otra parte, se caracteriza como un incansable defensor de los derechos de los indios a sus tierras.) La verdadera fealdad está agazapada en el interior de algunos hombres y mujeres blancos, de la clase acomodada. Así de "las muchachas en flor" dice el novelista, inmediatamente después de una escena idílica: "¡ay, en esos mercados es donde suelen los jóvenes generosos, que van en busca de pájaros azules, atar su vida a lindos vasos de carne que a poco tiempo, a los primeros calores fuertes de la vida, en-

² Enrique Anderson Imbert: "La prosa poética de José Martí. A propósito de *Amistad funesta*", *Memoria del Congreso de Escritores Marianos*, La Habana, 1953 (p. 570-616).

señan *la zorra astuta, la culebra venenosa, el gato frío o impasible, que les mora en el alma!*" Insistir en lo que de "pájaros azules" hay en *Amistad funesta*, sin ver el bestiario sombrío que los completa, no es justo. Del "sombrero arrogante y amenazador" de Lucía se dice que se le desbordaban "del costurero las cintas carmesíes, enroscadas sobre el sombrero de Adela como una boa sobre una tórtola" (típica muestra del expresionismo martiano); y más adelante, al describirse la merienda de chocolate en tazas de coco, se llega a una identificación emblemática de cada personaje con un animal, *totem* siquico que se anticipa muchos años a la sistematización de esta idea en los relatos simbólicos ("El hombre que parecía un caballo") y utópicos (*El mundo de los maharachias*) de Rafael Arévalo Martínez:

En tres colas de ardilla se asentaba la taza de Adela, y a su chocolate se asomaban las dos ardillas, como a un mar de nueces. Dos quetzales altivos, dos quetzales de colas de tres plumas, larga la del centro como una flecha verde, se asían a los bordes de la taza de Ana: ¡el quetzal noble, que cuando cae cautivo o ve rota la pluma larga de su cola, muere! Las asas de la taza de Lucía eran dos pumas elásticos y fieros, en la opuesta colocación de dos enemigos que se acechan: descansaba sobre tres garras de puma, el león americano. Dos águilas eran las asas de la de Juan; y la de Pedro, la del buen mozo Pedro, dos monos capuchinos.

De las tres amigas dice Martí, al principio, que estaban "en aquella pura edad en que los caracteres todavía no se definen", y aunque esto es cierto y defiende a la novela del reproche que se le ha hecho de no presentar caracteres bien definidos, también es cierto que, dentro de esa imprecisión necesaria y encantadora, en cada una hay, manifestada a través de imágenes artísticas, como la profecía de su propio destino; y especialmente en Lucía, vencida al cabo por los pumas que la desgarran: ferocidad de los celos que la turban. la obsesionan y la enajenan. Para calar la profundidad de los celos que literalmente poseen a Lucía —y que de modo sobrecogedor prefiguran los que diez años después iban a consumir en la realidad a Juana Borrero, según se comprueba en su alucinado epistolario con Carlos Pío Urbach—⁴ no puede omitirse el largo pasaje de tan honda penetración en la dialéctica de los celos y su vicioso círculo infernal, expresados por la pluma de

Martí con participante desvarío que palabra a palabra va agudizando su implacable, encarnizada precisión:

Juan, yo no sé qué es, ni sé para qué te quiero, aunque sí sé que te quiero por lo mismo que vivo, y que si no te quisiera no viviría. Y mira, Juan, te miento; ahora mismo te estoy mintiendo, yo creo que no sé por qué te quiero, pero debo saberlo muy bien, sin notarlo yo, porque sé por qué pueden quererte los demás. Y como si te conocen, han de quererte como yo te quiero, ¡no me regañes, Juan!, ¡yo no quisiera que tú conocieses a nadie! ¡Yo te querría mudo, yo te querría ciego: así no me verías más que a mí, que le cerraría el paso a todo el mundo, y estaría siempre ahí, y como dentro de ti, a tus pies, donde quisiera estar ahora! ¿Tú me perdonas, Juan? Luego, yo no soy soberbia, y no creo que yo sólo soy hermosa: ¡tú dices que yo soy hermosa! yo sé que fuera de mí hay muchas cosas y muchas personas bellas y grandes; yo sé que no están en mí todas las hermosuras de la tierra, y como a ti te caben en el alma todas, y eres tan bueno que te he visto recoger las flores pisadas en las calles y ponerlas con mucho cuidado donde nadie las pise, creo, Juan, que yo no te basto, que cualquier cosa o persona hermosa, te gustaría tanto como yo, y odio un libro si lo lees, y un amigo si lo vas a ver, y una mujer si dicen que es bella y puedes verla tú. Quisiera reunir yo en mí misma todas las bellezas del mundo, y que nada más que yo tuviera hermosura alguna sobre la tierra. Porque te quiero, Juan, lo odio todo [...] Cuando no estás a mi lado, y pienso en alguien que pueda agrandar tus ojos u ocupar tu pensamiento, créemelo, Juan; ¡ni sé lo que veo, ni sé qué es lo que me posee, pero me das horror, Juan y te aborrezco entonces, y odio tus mismas cualidades, y te las echo en cara, como ayer, para ver si llegas tú a odiarlas, y no ser tan bueno, y sí así no te quieren! Eso es, Juan, no es más que eso.

Lo que sigue subraya hasta la casi identidad el parecido con pasajes análogos del epistolario de Juana Borrero: "A veces, y te lo diré a ti solo, sufro tanto que me tiendo en el suelo en mi cuarto, cuando no me ven, como una muerta. Necesito sentir en las sienas mucho tiempo el frío del mármol. Me levanto, como si estuviera por dentro toda despedazada." Si se tiene en cuenta que no había ninguna razón objetiva —hecho real o tendencia visible o latente en el novio— que justificara el desatamiento de esta pasión de los celos, se comprende que lo que Martí está describiendo es un caso psicológico extremo, de

raíz tanática, lo que se pone de manifiesto desde el principio en el símbolo de la inexistente "flor negra", preferida por Lucía. Todos los atributos que a ella se refieren son fieros o luctuosos, así como los de Adela son frescos y frívolos, y los de Ana (destinada a morir joven como la hermana homónima de Martí), serenos, finos y melancólicos.

El "caso Lucía" se va adueñando de la novela a medida que se perfila en su imaginación, como peligro pavoroso, la figura fascinante de la supuesta antagonista Leonor del Valle, a la que también se llama Sol. Pero la fascinación de esta joven depende sólo de su deslumbrante hermosura, que conoce una apoteosis pública en la fiesta del músico Keleffy. No hay en ella ninguna complejidad, ninguna desmesura, incluso se anota "cierta incapacidad suya de ser ni muy venturosa ni muy desdichada". Su encanto es el de "las rosas blancas", antítesis obvia de Lucía —mientras Ana se define por la flor azul y Adela por las rosas Jacqueminot, cuyo solo nombre suena a *flirt* de aspiración mundana, provincianamente "parisién", en el fondo ingenuo. He aquí cuatro figuraciones ejemplares del "eterno femenino": la bella inocente y pacífica; la apasionada en quien amor y muerte a la postre se confunden; la espiritual sensitiva, artista; la sana frívola común. A esta corresponde, como el mimetismo del mono a la inconciente ligereza de la ardilla, el instintivo Pedro del Real, antítesis, a su vez, de Juan, por la ausencia de eticidad de sus motivaciones y el desarraigo "parisién" a que aspira, aunque en él, como en Adela, hay un fondo sano y sencillo. Cada personaje en su cuerda, las cuatro muchachas y los dos jóvenes, interpretan un "divertimiento" de cámara que acaba en tragedia por el endemoniamiento de Lucía, que hace crisis, sacrificando a la inocente, en el baile inspirado por Ana en la casa de campo "para sacudir los espíritus, para expulsar de las almas suspicaces la pena pasada". Como artista intuye Ana que se trata de expulsar malos espíritus —los que habían entrado a través de la fiesta de un atormentado, el errante húngaro Keleffy— mediante otra fiesta de signo positivo, el baile campestre ("¡Gentes, carruajes, caballos!") lleno de febril urgencia ("¡Telegramas a los sinsontes!") y de extraña fantasía (los globos de luz eléctrica "entre cestos de rosas"; "grandes vasos japoneses y chinos con plantas americanas"; "una panoplia de armas indias" que indica el cuarto de los caballeros, "un gran lazo de cintas de colores y un abanico de plumas medio abierto sobre la pared", el de las señoras, etc.), baile campestre que hoy podemos gustar como una versión anticipada y criolla del fantástico baile de disfraces, también rematado por un pistoletazo, de *El gran Meaulnes*. Pero lo que Ana quería detener ya era irremediable, porque Juan "había entrevistado

aquel espíritu seco y altanero" que se posesionaba de Lucía, y en plena fiesta delataba "la tristeza de cuando en lo interior hay algo roto, alguna creencia muerta, alguna visión ausente, algún ala caída"; y Lucía, en agónica lucha con esa altanera aridez a que la llevara su amor distorsionado, obsesivo, ego-céntrico, idolátrico, su amor que negaba el amor, en las últimas convulsiones de su solitaria, hermética pasión, asesina espantada de sí misma a la víctima inocente.

Cuán lejos todo esto de un mero esteticismo impresionista o expresionista, de un mero despliegue de prosa poética o artística. La acuarela ocultaba un abismo. Quizás algo análogo pudiera decirse de otros ejemplos parnasianos o "artepuristas" que suelen aducirse como muestras del "culto de la forma en sí". Quizás este culto no ha existido nunca, porque, entre otras cosas, la forma misma (como observó el propio Martí a propósito de Hugo) encierra una idea, una concepción del mundo, un fondo;⁵ y porque, como el propio Martí observó a propósito de los pintores impresionistas, "toda rebelión de forma arrastra una rebelión de esencia".⁶ Quizás, en fin, no ha existido nunca eso que los críticos llaman un escritor "formalista", creación imaginaria imprescindible, desde luego, para que existan el formalismo crítico y sus no menos teóricos adversarios. En todo caso, bien está que se hayan estudiado y se sigan estudiando las resonancias en Martí de las corrientes literarias francesas de su tiempo y que se sitúe a *Lucía Jerez* como la primera novela modernista (de un modernismo que llega quien sabe hasta dónde), pero que todo ello se haga sin olvidar que estamos ante la novela de un moralista conocedor de los abismos del alma humana. "Cada vez que me asomo a los hombres, me echo atrás como si viera un abismo", dice Juan Jerez a Lucía cuando todavía no ha entrevistado el de ella, con palabras tan de Martí (es decir, tan despojadas de ficción) que parecen sacadas de sus textos más íntimos, en verso y prosa. Relacionada con ese abismo está la visión onírica —otro ejemplo del expresionismo martiano— que sirve de umbral a la presentación de Keleffy, en que aparece la alegoría de "la necesidad de grandeza" personificada como "un portero soñoliento" al fondo del alma humana:

Mil duendecillos, de figuras repugnantes, manos de araña, vientre hinchado, boca encendida, de doble hilera de dientes, ojos redondos y libidinosos, giran constantemente al-

5. "En Víctor Hugo la idea es una idea, y la forma otra. Su forma es una parte de su obra, y un verdadero pensamiento." "Mis hijos", *O. C.*, t. 24, p. 16.

6. *O. C.*, t. 19, p. 305.

rededor del portero dormido, y le echan en los oídos jugo de adormideras, y se lo dan a respirar, y se lo untan en las sienas, y con pinceles le humedecen las palmas de las manos, y se le encucillan sobre las piernas, y se sientan sobre el respaldo del sillón, mirando hostilmente a todos lados, para que nadie se acerque a despertar al portero: ¡mucho suele dormir la grandeza en el alma humana! Pero cuando despierta, y abre los brazos, al primer movimiento pone en fuga a la banda de duendecillos de vientre hinchado. Y el alma entonces se esfuerza en ser noble, avergonzada de tanto tiempo de no haberlo sido. Sólo que los duendecillos están escondidos detrás de las puertas, y cuando les vuelve a picar el hambre, porque se han jurado comerse al portero poco a poco, empiezan a dejar escapar otra vez el aroma de las adormideras, que a manera de cendales espesos va turbando los ojos y velando la frente del portero vencido; y no ha pasado mucho tiempo desde que puso a los duendes en fuga, cuando ya vuelven estos en confusión, se descuelgan de las ventanas, se dejan caer por las hojas de las puertas, salen de bajo las losas descompuestas del piso, y abriendo las grandes bocas en una risa que no suena, se le suben agilísimamente por las piernas y brazos, y uno se le para en un hombro, y otro se le sienta en un brazo, y todos agitan en alto, con un ruido de rata que roe, las adormideras. Tal es el sueño del alma humana.

Keleffy, espíritu genial, atormentado y errante, desgraciado en amores, conciente de su dolorosa superioridad, buscaba en América el Eros de una Naturaleza hiperbólica, lindante con lo monstruoso, representada por esas "flores nuestras, grandes como cabeza de mujer y blancas como la leche, que crecen en los países del Atlántico", y por esas grandes hojas que "arrancan de la madre tierra y se tienden voluptuosamente sobre ella, como los brazos de una divinidad vestida de esmeraldas, que llamasen, perennemente abiertas, a los que no tienen miedo de amar los misterios y las diosas". Buen cuidado tiene Martí de oponer este Eros grandioso a la "peste amorosa que está enllagando el mundo en los pueblos antiguos", del que había salvado Keleffy, "como una paloma herida, un apego ardentísimo a lo casto". Precisamente como una diosa de la hermosa casta, aparece entonces Sol del Valle, la deslumbrante niña americana que inspira a Keleffy una improvisación de la que dice Martí, como si hablase de su propia poesía:

Allí sus esperanzas puras de otros tiempos; sus agonías de esposo triste; el desorden de una mente que se escapa;

el mar sereno luego; la flora toda americana, ardiente y rica; el encogimiento sombrío del alma infeliz ante la naturaleza hermosa; una como invasión de luz que encendiese la atmósfera, y penetrase por los rincones más negros de la tierra, y a través de las ondas de la mar, a sus cuevas de azul y corales; una como águila herida, con una llaga en el pecho que parecía una rosa, huyendo, a grandes golpes de ala, cielo arriba, con gritos desesperados y estridentes.

Desdoblado en cronista, como tantas veces lo fue en la realidad, continúa Martí haciendo la crítica impresionista, expresionista y participante de aquella música que se resuelve visualmente en imágenes emparentadas por la raíz con las de sus *Versos libres* (e incluso con los dibujos que a veces improvisaba en sus manuscritos):

Ya era un rayo que daba sobre un monte, como el acero de un gigante sobre el castillo donde supone a su dama encantada; ya un león con alas, que iba de nube en nube; ya un sol virgen que de un bosque temido, como de un nido de serpientes, se levanta; ya un recodo de selva nunca vista, donde los árboles no tenían hojas, sino flores; ya un pino colosal que, con estruendo de gemidos, se quebraba; era una grande alma que se abría.

Y en medio de esa fiesta estremecida por tan agitados espíritus, Lucía conoce a Sol como quien ve, aterrada, la ciega, fatal y paradójica encarnación de su propio demonio. Por eso, nada más de verla, "con dificultad contenía el llanto que se le venía a mares a los ojos abiertos". Y añade el narrador, situado en el centro de "los misterios y las diosas": "La conocía en aquel momento, y ya la amaba y la odiaba. La quería como una hermana; ¡qué misterios de estas naturalezas bravías e iracundas! y la odiaba con un aborrecimiento irresistible y trágico."

Los capítulos I y III se dedican al *crescendo* pasional de Lucía. En sabio contraste con estas exaltaciones de cepa romántica e idealista (incluso en el sentido germánico de tales términos, filtrado por la versión francesa y el *pathos* criollo), el capítulo II presenta un paréntesis retrospectivo de talante realista hispánico, con la historia de Don Manuel del Valle, padre de Sol, inmigrante rebelde sobre el que proyecta Martí toda la simpatía que siempre sintió por los españoles liberales. Junto a la "santa ira" republicana del "buen caballero español" cuando evoca las cosas de su tierra, indignación que se resuelve en nostálgica ternura, comparece el bodegón español en la cocina de "la buena señora doña Andrea", "poniendo mano en un pisto manchego, o aderezando unas farinetas de Salamanca que a

escondidas había pedido a sus parientes en España, o preparando, con más voluntad que arte, un arroz con chorizo". La realidad material, en suma, con todo su peso, no en función metafórica o simbólica, junto a la eticidad laica y política que va a acendrase en el hijo ya criollo, primogénito rodeado de cinco hermanas en el hogar venido a menos, como fue el del propio Martí, cuyos rasgos se transparentan (a través de un distanciamiento no desprovisto de cierta cariñosa autoironía) cuando dice de Manuelillo que estudiaba "a la luz de la luna" cuando "se le extinguía la vela escasa"; que gustaba de las *Empresas* de Saavedra Fajardo; que era "un enamorado de la buena lengua"; que fue hecho preso porque "en verdad tenía en la sangre el microbio sedicioso"; que "tuvieron que empeñarse los amigos pudientes de D. Manuel para que en gracia de su edad saliese libre el Pindarito, a quien su padre, riñéndole con los labios, en que le temblaban los bigotes, como los árboles cuando va a caer la lluvia, y aprobándole con el corazón, envió a seguir, en lo que cometió grandísimo error, estudios de Derecho en la Universidad de Salamanca"; y sobre todo cuando describe la partida del muchacho, sin duda evocando su propia partida de Cuba a los dieciocho años, al salir indultado del presidio político hacia España, como un desgarramiento anímico-telúrico:

y sentadito en la popa del barco, fijaba en la costa de su patria los ojos anegados de tan triste manera, que a pesar del águila nueva que llevaba en el alma, le parecía que iba todo muerto y sin capacidad de resurrección y que era él como un árbol prendido a aquella costa por las raíces, al que el buque llevaba atado por las ramas pujando mar afuera, de modo que sin raíces se quedaba el árbol, si lograba arrancarlo de la costa la fuerza del buque, y moría: o como el tronco no podía resistir aquella tirantez, se quebraría al fin, y moría también: pero lo que D. Manuelillo veía claro, era que moría de todos modos.

Muere Don Manuel de muy española manera sin que Doña Andrea se lo diga a su hijo, por el temor de que, "comido de aquellas ansias de redención y evangélica quiijotería" que heredó del padre, peligrara su vida en la tierra irredenta; y muere también Manuelillo en España de unas fiebres malignas, delirando con la visión clamante de "una palma en llamas", símbolo de su patria. Quedan Doña Andrea y las cinco hermanas, como quedaron la madre y las hermanas de Martí durante su primera deportación, sin el apoyo del hijo. "Él será infeliz" (decía Doña Andrea como pudo decir Doña Leonor), "y nos hará aún más infelices sin quererlo. Él quiere mucho a los

demás, y muy poco a sí mismo. Él no sabe hacer víctimas, sino serlo." Queda la familia, en suma, entregada a la venta de sus pocas reliquias y después a la bondad excepcional de Juan Jerez, pero también a gestos "caritativos" muy proclamados, como el de la directora del Instituto de la Merced, que acoge a las niñas gratuitamente en su Colegio rico —"cosa que enseguida vociferó y celebró mucho la prensa"—. Y esta señora directora —dice Martí basado en amargas experiencias y con un agudo sentido de la mentalidad clasista de la época— trató a la madre agradecida "con una hermosa bondad pontificia, y como una mujer inmaculada trata a una culpable, tras lo cual se volvió muy oronda a su colegio, en su arrogante coche".

Dimensión social, pues, en *Lucía Jerez*, completada con la mención de las defensas legales que hacía Juan de los indios despojados de sus tierras, obteniendo con dificultad aplazamientos del juez que "había recibido el día anterior de regalo del gamonal un caballo muy fino". Y dimensión política en el paréntesis de Don Manuel y Manuelillo, así como en la descripción del día de los muertos por la independencia de la patria, con la procesión de "los estudiantes que son el baluarte de la Libertad", y la advertencia que parece apuntar a la revolución cubana del 30, y es válida para toda Hispanoamérica: "Las universidades parecen inútiles, pero de allí salen los mártires y los apóstoles." Y dimensión popular, encarnada en los indios que reciben agradecidos a Juan, y en la bien pintada, sólida y graciosa figura de Petrona Revolorio.

Nada, pues, de lo que pudiera parecer, y ha parecido: una novela plana, de puras idealidades y figulinas que sirven sólo de cañamazo para una exhibición de prosa artística. Toda la posible realidad abarcable en tal asunto y en tan pocas páginas, desde la realidad social vista por dentro y los refinamientos naturales de la burguesía criolla, hasta la realidad síquica de las pasiones reprimidas y desencadenadas, pasa por el caleidoscopio —romántico, realista, modernista— del siempre participante "novelador". Y si hemos dicho que se trata de la novela de un moralista, ¿cuál es la lección moral que en ella se da, "con la fuerza de lo indirecto", sin moraleja? Quizás pudiera resumirse así: el amor no es nunca una posesión, sino una entrega, una dación de sí. Lucía, sin quererlo, llega al crimen por invertir el objetivo del amor. Frente a ella —y este es el verdadero antagonismo trágico— Juan Jerez representa el amor genuino, el Eros del espíritu, esencialmente fraterno y generoso, semilla de la acción espiritual revolucionaria: el amor "necesitado de darse, que en su bien propio para nada se quería, y se veía a sí mismo como una propiedad de los demás que guardaba él en depósito".

Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Hace tiempo que, empeñados en complementar o estructurar anteriores acercamientos a la obra y el pensamiento de José Martí con una necesaria biografía ideológica suya,¹ insistimos en una correcta ubicación de aquella obra y aquel pensamiento. La evidente peculiaridad de estos últimos ha sido, como bien sabemos, motivo de polémicas diversas. Recordemos algunos de los extremos de esas polémicas. Ante la arisca originalidad martiana, unos, con matices irrelevantes, pretendían resolver el problema de aquella ubicación marginando a Martí de las realidades de su historia —reputadas como meramente accidentales— y proponiéndole una esencia metahistórica, que sólo podría aprehender la hagiografía. La delirante irracionalidad de este planteo idealista, por lo demás de corto vuelo, no es raro que provocara, como su irritado reverso, una voluntad de humanización de Martí que, si bien tuvo la virtud de impugnar aquella evaporación ucrónica, dejaba abiertos no pocos problemas: pues hablar de un Martí no santo, sino hombre, obliga a responder debidamente las preguntas propias de una antropología científica.² Como para nosotros “la historia es la verdadera historia natural del hombre”,³ “la esencia humana [...] el conjunto de las relaciones sociales”,⁴ la humanización real de Martí ocurre en su historia concreta, por supuesto no vista en su aspecto accidental sino esencial.

Ello nos llevó, en un primer momento, a insistir en la remisión de Martí a su mundo histórico específico, el área colonial y semicolonial de las últimas décadas del siglo pasado, cuando en los países occidentales de la época se asiste al tránsito del capitalismo premonopolista al capitalismo monopolista y a la consecuente gestación del imperialismo moderno: tránsito que Martí observa, alarmado, desde su atalaya neoyorquina, con los ojos puestos en su Isla irredenta y en general en su América amenazada. Aquella remisión nos sigue pareciendo válida. Pero creemos necesario complementarla con algunas precisiones.

Por una parte, es menester recordar que Martí arranca de un anticolonialismo que se manifiesta sólo contra la metrópoli española, y llega luego a un anticolonialismo múltiple y radical, e incluso a un temprano antimperialismo que fue una consecuencia de profundizar en lo que pudiéramos llamar su segundo anticolonialismo, el cual implicaba, necesariamente, un grado mayor de radicalización en el pensamiento martiano: como que se enfrentaba ya, de hecho, a un tipo distinto de colonialismo.

En carta a Engels de 8 de octubre de 1858, Marx le habla de un siglo XVI que entonces estaba siendo vivido de nuevo por la sociedad burguesa: “un siglo XVI que, según lo espero, tocará a muerto por la sociedad burguesa, así como el primero la trajo a la existencia”.⁵ Es el movimiento expansivo de ese nuevo siglo XVI, hechura del capitalismo a punto de pasar a su fase final, imperialista (y no el del otro siglo XVI, que había sido encabezado por el mundo ibérico paleoccidental⁶), el que explica los casos del México de Maximiliano (la pretendida “Argelia americana”⁷), Egipto o Vietnam. A cada uno de esos dos colonialismos, con sus semejanzas y sus diferencias, se opondrán sendos anticolonialismos, también con sus semejanzas y sus diferencias. El Martí que ha comprendido, denunciado y combatido ambos colonialismos,⁸ es el que, avanzando aún más en su ininterrumpida radicalización, llegará a ser el primer antim-

1 Nos referimos, desde luego, a una biografía que presente la evolución ideológica de Martí, como la ha realizado ejemplarmente Auguste Cornu de la juventud de Marx y Engels.

2 En el sentido, por ejemplo, en que entiende esas preguntas Lucien Sève, para quien “no puede quedar duda alguna sobre el hecho de que el materialismo histórico sea inmediatamente también una antropología científica” (L. S.: *Marxisme et théorie de la personnalité*, París, 1969, p. 131).

3 Karl Marx: “Economic and Philosophic Manuscripts of 1844”, en K. M. y Frederick Engels: *Collected Works*, vol. 3, 1843-44, Nueva York, 1975, p. 337.

4 Karl Marx: “Theses on Feuerbach”, en K. M. y Frederick Engels: *Collected Works*, 1845-47, vol. 5, Nueva York, 1976, p. 4.

5 K. M. and F. E.: *Correspondence 1846-1895*, A Selection with Commentary and Notes, Nueva York, 2da. ed., 1936, p. 117.

6 Sobre “paleoccidental”, cf. R. F. R.: “Nuestra América y Occidente”, *Casa de las Américas*, n. 98, septiembre-octubre de 1976.

7 Cf. Gastón García Cantú: “La Argelia americana”, en *Utopías mexicanas*, México, 1978, p. 99-105.

8 En lo que toca al colonialismo español, es innecesario aportar citas de Martí, ya que ellas recorren toda su obra. Con respecto a Egipto, cf. “La revuelta en Egipto.— Interesante problema”, de 16 de septiembre de 1881 (O. C., XIV, 111-17); y con respecto a Vietnam, cf. “Un paseo por la tierra de los anamitas”, aparecido en octubre de 1889 en *La Edad de Oro* (O. C., XVIII, 459-70).

perialista de nuestra América, al fundamentar su oposición al proyecto neocolonizador norteamericano.⁹

* * *

Ahora bien: esos rechazos martianos tanto al colonialismo por así decir primario de España, con su carácter arcaico, como al flamante colonialismo del capitalismo maduro —cuya supuesta misión “civilizadora” fue significativamente aplaudida por los Sarmientos en América¹⁰ y los revisionistas de la Segunda Internacional en Europa¹¹—, y al naciente imperialismo, ¿desde qué perspectiva de clase son realizados por Martí? No es fácil responder esta pregunta. El verdadero papel de las clases en las sociedades coloniales y semicoloniales, todavía hoy es objeto de discusiones.¹² Pero es obvio que la completa

⁹ Tal fundamentación, cuyas raíces se encuentran en muchas de sus *Escenas norteamericanas*, adquiere organización en las crónicas en las que Martí comenta y denuncia el primer congreso panamericano, que tuvo lugar en Washington entre 1889 y 1890 (*O. C.*, VI, 33-116). Nos parece que en dichas crónicas Martí realiza un análisis afín al materialismo histórico sobre las razones por las cuales los Estados Unidos convocaron dicho congreso. No se trata de presentar a Martí como “marxista”, lo que no fue: sino de aceptar que, por sus propios pasos, ante problemas concretos, llegó a posiciones “símilli-marxistas”, como dijo Julio Le Riverend (“Teoría martiana del partido político”, en *Varios: Vida y pensamiento de Martí*, I, La Habana, 1942, p. 99). ¿No había escrito Engels que unos años antes, en los propios Estados Unidos, y con independencia de Marx, “Morgan descubrió de nuevo, y a su modo, la teoría materialista de la historia”? (F. E.: *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado en relación con las investigaciones de L. H. Morgan*, Moscú, s.f., p. 3.) ¿Por qué hemos de rechazar que el revolucionario cubano, ante situaciones de evidente modernidad, llegara, “de nuevo, y a su modo”, a enfoques afines a los de la teoría materialista de la historia, para la que ya estaba madura la ciencia de su tiempo, como lo muestra el caso de Morgan?

¹⁰ Nos hemos ocupado de esta cuestión en varios ensayos, como el citado en la nota 6 y “Algunos usos de civilización y barbarie”, *Casa de las Américas*, n. 102, mayo-junio de 1977.

¹¹ Cf. Eduard Bernstein, E. Belfort Bax, Karl Kautsky, Karl Renner [y otros]: *La Segunda Internacional y el problema nacional y colonial. (Primera parte)*, trad. de C. Ceretti y F. Blanco, introducción de Félix Mármora, México, 1978.

¹² En el reducido ámbito de Cuba, Carlos Rafael Rodríguez, quien fuera entre nosotros uno de los iniciadores del estudio del tema (cf. “Las clases en la Revolución Cubana”, *Fundamentos*, La Habana, vol. I, a. 1, abril de 1941, p. 25-44), acaba de enriquecerlo con otro nuevo e importante aporte: las páginas que dedica a la cuestión en *Cuba en el tránsito al socialismo (1959-1963). Lenin y la cuestión colonial*, México, 1978. Entre esas fechas han aparecido importantes contribuciones de Blas Roca (*Los fundamentos del socialismo en Cuba*, La Habana, 1943), Sergio Aguirre (“Seis actitudes de la burguesía cubana en el siglo XIX”, en Carlos Rafael Rodríguez y otros: *El marxismo y la historia de Cuba*, La Habana, 1944), y otros. Después del triunfo revolucionario de 1959, han aparecido colecciones de trabajos en que se aborda nuestra historia con una adecuada visión clasista, como *Ideología mambisa*, de Jorge Ibarra (La Habana, 1967), y *Eco de caminos*, de Sergio Aguirre (La Habana, 1974); e incluso historias de conjunto con esa óptica, como *Historia económica de Cuba*, de Julio Le Riverend (La Habana, 1963); *Aspectos fundamentales de la historia de Cuba*, de Oscar Pino Santos (Pekín, 1963); *Historia de Cuba*, de la Dirección Política de las F.A.R. (La Habana, 1967). Philip Foner empezó a publicar en 1962 una historia de Cuba en su relación con los Estados Unidos de la que ya han aparecido cuatro volúmenes. Para el caso específico de Martí, aparte de trabajos incluidos en libros citados y otros que mencionaremos, deben destacarse los valiosos intentos de relacionarlo con las clases cubanas de su época que se recogen en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, publicados por el Centro de Estudios Martianos (La Habana, 1978); y otros como “José Martí: guía de su tiempo y anticipador del nuestro” (1953), de Carlos Rafael Rodríguez (en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, n. 1, 1978); *Algunas ideas de José Martí en relación con la clase obrera y el socialismo*, de José Cantón Navarro (La Habana, 1970); *La Revolución pospuesta. Contenido y alcance de la revolución martiana por la independencia*, de Ramón de Armas (La Habana, 1975).

dilucidación de este problema, que por supuesto no corresponde hacer aquí, es sencillamente fundamental para un entendimiento justo de la magna obra martiana. Sin embargo, a reserva del imprescindible ahondamiento en el tema, puede afirmarse que la perspectiva clasista con la que Martí sale a su primer destierro, y desde la cual escribe a sus veinte años *La República española ante la revolución cubana* (1873), no es la misma perspectiva clasista desde la cual escribe sus últimos textos. En el primer caso, Martí asume las posiciones de una burguesía nacional (o, en la terminología de Salomon, una preburguesía) en ascenso revolucionario: una clase cuya ala más radical, encarnada en figuras del Oriente de la Isla, será capaz, a la vez, de rechazar al poder colonial español y dar la libertad a los esclavos —las dos grandes contradicciones del país hasta 1868—, sentando las bases de la nación cubana: pero que al concluir la Guerra de los Diez Años (1868-78), ha dejado de ser la clase de vanguardia capaz de encabezar los intereses de la nación. Desconfiando de sus fuerzas, y atemorizada ante la emergencia de sectores populares que habían hecho sentir su peso sobre todo en los años finales de la guerra —e incluso habían encontrado dirigentes de la talla de Antonio Maceo—, abandona sus arrestos de la víspera y busca ahora no ya la liberación del país sino su mera sobrevivencia como clase, por los cauces conciliatorios del autonomismo, cuyo fundamento teórico querrá encontrar en un rancio hegelianismo de derecha.

Por otra parte, aquel papel de vanguardia dejado vacante no podía asumirlo aún el incipiente proletariado de un país donde existió la esclavitud hasta 1886; de un país colonizado y subindustrializado donde no vendrá a haber un verdadero congreso obrero hasta 1892,¹³ poco antes de morir Martí, que ese año funda en el destierro el primer partido revolucionario de Cuba.

La inexistencia de ese proletariado desarrollado llevó a algunos a creer que Martí, quien no fue un ideólogo proletario, siguió siendo un ideólogo burgués, como lo había sido en 1873. Esto, sin embargo, estaba en abierta contradicción con el hecho de que, por una parte, la (pre)burguesía cubana ya no era a partir de 1878 una clase en ascenso revolucionario, sino en franco repliegue histórico; mientras, por otra parte, Martí mantuvo —y acreció— su posición política de vanguardia, mereciendo en todo momento la denominación que le daría Blas

¹³ Cf. Evelio Tellería: *Los congresos obreros en Cuba*, La Habana, 1973, p. 34-48. “Por algunos autores”, dice Tellería, “se plantea que el primer congreso obrero en Cuba se efectuó en 1887” (p. 26). Sobre este punto, cf. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba: *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos* tomo I, 1865-1925, La Habana, 1975, esp. p. 53 y 75.

Roca de "revolucionario radical de su tiempo".¹⁴ Ante este dilema, tampoco han faltado quienes hayan querido cortar el aparente nudo gordiano proponiendo un Martí secretamente marxista: lo que no se corresponde con la realidad, y no es precisamente una solución marxista del problema.

Pero lo cierto es que tenemos que explicar cómo en sus últimos años Martí fue capaz de escribir cosas como las del artículo "Los cubanos de Jamaica y los revolucionarios de Haití", que publica en *Patria* el 31 de marzo de 1894:

Ya en Cuba está planteado el problema inevitable de todos los pueblos, y ese es en realidad el único problema de Cuba, que explica las confusiones aparentes del país, como explica la catástrofe de la guerra [de 1868-78]: la minoría soberbia que entiende por libertad su predominio libre sobre los conciudadanos a quienes juzga de estirpe menor, prefiere humillarse al amo extranjero, y servir como instrumento de un amo u otro, a reconocer en la vida política [...] la igualdad del derecho de todos los hombres. No lo entenderán los cubanos, tal vez, ni pensarán en esto tanto como debieran; pero la campaña por la independencia significa en Cuba la campaña por la libertad, y las resistencias a la revolución, son, todas, de ese partido de amos encubiertos —nacidos muchos de las mismas clases que aborrecen— que queda fatalmente tras toda oligarquía, y se produce por la altanería, y codicia naturales al hombre, en todas las repúblicas. Quien ama a la libertad, precursora y enérgica, ama a la revolución. Quien la combate, ayuda a levantar en Cuba, llena de hombres humildes y viriles, la tempestad que, en las corrientes del mundo moderno, ha de desencadenar la división de un pueblo [...] en casta aristocrática, —en Cuba muy risible,— y mayoría tratada con injusticia o desdén [...]. No nos ofusquemos con nombres de independencia, u otros nombres meramente políticos. Nada son los partidos políticos si no representan condiciones sociales. De un lado están en Cuba, vestidos de señorío, el hábito del logro injusto, y el desprecio, a veces brutal, del hombre humilde [...]. De otro lado está la aspiración ardiente e invencible a la libertad, buena y sincera, que es la única base firme de la paz y del trabajo.

La lectura de estas líneas, y de otras muchas similares escritas por Martí en la última etapa de su vida, revela inequívoca-

¹⁴ Cf. el trabajo de B. R. "José Martí: revolucionario radical de su tiempo" (1948) e. J. *Siete enfoques...*, cit. en n. 12, p. 37-67.

mente que ellas en forma alguna expresan el punto de vista de un ideólogo de la burguesía cubana, de un secuaz de un "partido de amos encubiertos", de esa "minoría soberbia" cuya contradicción fundamental no era con una u otra metrópoli extranjera (España o los Estados Unidos), sino con "las clases que [esos amos] aborrecen": he aquí a Martí hablando de *clases* en pugna; y he aquí al dirigente máximo del Partido Revolucionario Cubano, revelando que "nada son los partidos políticos si no representan *condiciones sociales*." Es claro que una verdadera consideración marxista del pensamiento de Martí no se ciñe a rastrear afinidades entre el enunciado de este pensamiento y las formulaciones hechas por Marx y Engels: sino que persigue, según las tempranas y acertadas palabras de Mella, "ver el interés económico-social que 'creó' al Apóstol":¹⁵ es decir, las "condiciones sociales" a que aludiera Martí, la clase o las clases de las cuales él es vocero en su prédica de aquel momento, cuando ha llegado a saber que su patria no sólo está dividida entre nativos y españoles, sino que "ya en Cuba está planteado el problema inevitable de todos los pueblos, [...] el único problema de Cuba"; un problema que aún "no lo entenderán los cubanos tal vez, ni pensarán en esto tanto como debieran": la lucha de clases (que Martí no nombrará así).

Sin embargo, aunque para entonces Martí ha tenido ya una experiencia decisiva en cuanto al proletariado cubano: su entrañable relación con los tabaqueros exiliados en el sur de los Estados Unidos, quienes a la vez que lo influyen lo aclaman como su dirigente;¹⁶ aunque ha podido escribir con entera verdad que ha querido echar su suerte "con los pobres de la tierra", y ha llamado así a "los obreros cubanos",¹⁷ Martí no evolucionará hasta ser un ideólogo proletario, como harán, ya entrado el siglo XX, intelectuales cubanos que tampoco provenían de la clase obrera, como Mella, Martínez Villena o Marinello. A finales del siglo pasado, el joven proletariado cubano carecía aún de la dimensión, la fuerza y la conciencia de sí que le hubieran permitido, en aquel momento, heredar el sitio de vanguardia ocupado en 1868 por esa ala radical de la (pre) burguesía cubana que pudo desencadenar y encabezar (al

¹⁵ J. A. M.: "Glosas al pensamiento de José Martí" (1926), en *Siete enfoques...*, p. 13.

¹⁶ Enrique Collazo ha dicho sobre ello: "la masa obrera daba sin preguntar su óbolo con absoluta confianza y fanatismo ciego por su ídolo Martí." E. C.: "José Martí", *Cuba independiente*, La Habana, 1900, p. 51.

¹⁷ A "los pobres de la tierra" menciona Martí en el conocido poema III de sus *Versos sencillos* (1891) ("Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar": O. C., XVI, 67); y "Los pobres de la tierra" se llama su artículo de *Patria* de 24 de octubre de 1894 dedicado a "los obreros cubanos en el Norte" (O. C., III, 303).

menos durante los años iniciales) la primera guerra independentista contra España, a nombre del pueblo cubano. Y Martí sabía que la tarea más urgente requerida por el país implicaba recomenzar, aunque en condiciones bien distintas, aquella guerra: "la *revolución* de independencia, iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta":¹⁸ es decir, acometer, como paso inicial, la tarea de liberación nacional que dejó sin realizar, y ya no podría realizar, la burguesía cubana.

En esta dramática situación, Martí, subjetivamente, ha *querido* echar su suerte con los pobres de la tierra: y ha nombrado así a los obreros cubanos; pero, objetivamente, no cuenta con una clase obrera capaz de acometer en ese instante la *magna* tarea histórica para la cual ella sólo estará madura dentro de unas décadas. Martí no es *ya* (no *quiere* serlo) un ideólogo burgués; y no es *todavía* (no *puede* serlo) un ideólogo proletario. En una de sus tantas definiciones felices del héroe de Dos Ríos, Marinello, quien había mencionado ya "su íntima condición transitoria",¹⁹ nos dirá que Martí, "que habló tanto de su 'tiempo de tránsito', fue en realidad un hombre de tránsito".²⁰

Esto no quiere decir, desde luego, que nos encontremos frente a una figura sin posible ubicación histórica, lo que llevaría a embarrancarnos en una nueva hagiografía, esta vez supuestamente de izquierda. Por el contrario, su caso, con los naturales rasgos propios, agudizados por la tensión histórica que vivía Cuba, es característico de no pocos dirigentes revolucionarios de los países llamados "atrasados" (colonizados, semicolonizados o neocolonizados: y siempre explotados) que constituyen, más que la periferia, la base de sustentación de los países de gran desarrollo capitalista. Cuando estos últimos han conocido ya la revolución industrial, el triunfo político de la burguesía, e incluso la formación de un proletariado que lucha por la toma del poder con el marxismo como ideología, otra es la situación en aquellos países "atrasados". En estos, aún son fuertes los rezagos feudales; consecuentemente, la burguesía ve dificultado su desarrollo, y en muchos casos, como lo expresa el autonomismo cubano, acepta y defiende su condición de apéndice de la metrópoli, sea esta la que fuere; y la escasa industrialización implica un proletariado exiguo, mientras en el campo el latifundio hace estragos en un extremo, y en el otro suelen sobrevivir formas variadas de servidumbre.

¹⁸ J. M. (y Máximo Gómez): "Manifiesto de Montecristi", 25 de marzo de 1895 (O. C., IV, 93).

¹⁹ Juan Marinello: "José Martí: razón de su presencia creciente", en *Archivo José Martí*, n. 9, La Habana, 1945, p. 164.

²⁰ Juan Marinello: *José Martí, escritor americano. Martí y el Modernismo*, México, 1958, p. 315.

Tales países eran cronológicamente contemporáneos de aquellos otros en los cuales la revolución proletaria parecía estar ya en el orden del día (aunque la aparición del imperialismo moderno modificara luego temporalmente tal orden, desplazando hacia otras regiones la posibilidad revolucionaria inmediata), pero su problemática tenía que ser distinta. El engañoso adjetivo "atrasados" con que se los ha designado, como el posterior eufemismo "subdesarrollados", hizo pensar que esa problemática distinta consistía simplemente en vivir las etapas ya vividas por los países llamados "adelantados". Sin embargo, toda vez que una de las condiciones básicas del "adelanto", del "desarrollo" de estos últimos, ha sido el "atraso", el "subdesarrollo" de aquellos, se echa de ver la diferencia entre ambos, así como el nexo profundo que los vincula, en detrimento de los pueblos superexplotados.

Hasta el advenimiento en 1917 de la Revolución de Octubre, y mucho más en el siglo XIX, los dirigentes radicales de los países llamados "atrasados" no podían plantearse aún las mismas metas de los países llamados "adelantados" de su tiempo, de los países subdesarrollantes. Ello los diferenciaba de los dirigentes y pensadores radicales que ya existían en países de avanzada del capitalismo: los dirigentes y pensadores proletarios; pero tampoco podían compartir los mismos ideales revolucionarios que habían caracterizado a los grandes ideólogos de la burguesía en ascenso, entre otras cosas porque si estos últimos pelearon por hermosos proyectos, ellos sabían ya a qué conducían tales proyectos: a nuevas formas de explotación y saqueo, incluso a la explotación y el saqueo de sus propios pueblos. Sin embargo, materialmente impedidos de plantearse aún metas socialistas reales, muchas de las medidas concretas que propugnaban, propias de la revolución democrático-burguesa en aquella coyuntura, habrían de provocar en sus países, de cierta forma, un desarrollo capitalista. Ante contradicciones de esta naturaleza, interiorizadas en un complejo pensamiento, han solido encontrarse los pariguales históricos de José Martí. Para hombres así se ha propuesto la categoría *demócratas-revolucionarios*, y de ellos se ha dicho:

a diferencia de los ideólogos de la burguesía, para quienes el capitalismo era un régimen social natural y eterno, los demócratas-revolucionarios, ideólogos de los campesinos y de otras capas de trabajadores no proletarios, aun defendiendo la vía capitalista de desarrollo de la sociedad, veían las calamidades que la dominación de la burguesía llevaba a las masas del pueblo, condenaban el capitalismo, y po-

nían sus esperanzas en el advenimiento de un nuevo régimen social, del socialismo.²¹

Ya en 1926, refiriéndose a Martí, Mella²² habló de “el misterio del programa ultrademocrático del Partido Revolucionario Cubano, el milagro —así parece hoy— de la cooperación estrecha entre el elemento proletario de los talleres de la Florida y la burguesía nacional”;²³ y consideró (el primero en hacerlo así, según creemos) que se podían aplicar a Martí las observaciones hechas por Lenin sobre Sun Yat-sen,²⁴ a quien Lenin llama “un *demócrata revolucionario* poseído de la nobleza y el heroísmo propios de la clase que va hacia arriba.”²⁵ Hay que tener en cuenta que Lenin pensaba a propósito de la China de la época de Sun Yat-sen que en ella había “*aún* una burguesía capaz de representar una democracia sincera, combativa y consecuente” (p. 158), lo que no nos parece el caso de la Cuba de los últimos años de Martí; pero Lenin añadía que el “democratismo combativo se combina” en el dirigente chino “con aspiraciones socialistas, con la esperanza de eludir la vía capitalista” (*ibid.*): lo que sí consideramos aplicable a Martí, abierto a un utopismo peleador que necesariamente vinculará muchos de sus planteos, más allá de su época, con las metas de la revolución socialista, la cual dará basamento científico a aquellos planteos: y, por supuesto, generará otros.

En su evolución ideológica, pues, Martí pasa de ser un vocero juvenil de la (pre)burguesía cubana en ascenso revolucionario, un representante más del liberalismo cubano avanzado (lo que se ve claramente en 1873 y aun después), a ser en su etapa madura el principal vocero cubano de un frente multclasista integrado por la pequeña burguesía urbana, el campesinado

21 *Historia de la filosofía. De la revolución burguesa de Francia de 1789 al nacimiento del marxismo.* Bajo la dirección de M. A. Dynnik y otros. Trad. de J. Laín y A. Sánchez Vázquez, México, D. F., 1961, t. 2, p. 217. Martí aparece ya situado entre otros demócratas revolucionarios, europeos, en el libro de A. I. Volodin y E. G. Plimak *Las ideas revolucionarias de los siglos XVIII y XIX*, La Habana, 1963, p. 296-305. Véase un tratamiento reciente del tema en: V[alentina] I. Shishkina: “El democratismo revolucionario de José Martí”, en: América Latina: estudios de científicos soviéticos (I): *La historia de Cuba*, tomo I (*Periodo colonial*), Moscú, 1978, p. 171-[202]. (Reproducido en este mismo Anuario. N. de la R.)

22 En ob. cit. en nota 15, p. 13.

23 ¿A qué sector de “la burguesía nacional” se refiere aquí Mella? Véase sobre el particular, de Paul Estrade: “Cuba en 1895: las tres vías de la burguesía insular” (1971), *Casa de las Américas*, n. 74, septiembre-octubre de 1974. Dado que la mayor parte de la “burguesía nacional” cubana fue hostil al movimiento martiano, conjeturamos que Mella tiene en mente aquel sector de esa burguesía que, como “el elemento proletario” que menciona, debemos vincular a “los talleres de la Florida”, y del cual es un representante arquetípico Eduardo Hidalgo Gato, uno de los fundadores del P.R.C. Pero ese sector fue más bien la excepción que la regla en lo que toca a su clase. (Cf. P. E.: ob. cit., p. 63-4.)

24 J. A. M.: ob. cit., p. 16.

25 V. I. Lenin: “Democracia y populismo en China” (1912), en *O. C.*, XVIII, p. 137.

pequeño y medio (la pequeña burguesía rural), el incipiente proletariado, “los pobres de la tierra” (nucleados en el Partido Revolucionario Cubano con algunos *elementos burgueses*)²⁶: un demócrata revolucionario en vías de creciente radicalización.²⁷ Desplegar esa evolución, más allá de los accidentes irrelevantes de su vida —evolución que ya señalaran suentamente autores como Valerio S. Stolbov y otros²⁸—, constituye, naturalmente, el núcleo de esa biografía ideológica a que aludimos en estas líneas. Ello implica, como observó Stolbov, deslindar “las etapas fundamentales del desarrollo de Martí [...] que va del radicalismo político al democratismo revolucionario, del romanticismo al realismo poético”.²⁹

* * *

Pero aun sin ánimo de reducir tal biografía a las minucias de su vida, es obvio que ese deslinde no podría trazarse si aisla- mos a Martí forzosamente de las experiencias esenciales que conoció en los distintos países donde viviera, y en las realidades de los cuales, en grado mayor o menor, participó. De tal manera, que al juzgar él tales realidades, con frecuencia asume una doble visión: la principal, la que le da su carácter de cubano independentista en el destierro; y la que adquiere al hacer suya cierta problemática del país donde reside. Esto es bien perceptible en México (el país con el que, sin duda, se identificó más después de Cuba), y mucho menos en los Estados Unidos, pero ocurre siempre a lo largo de su vida: desde luego, de modo particular en los casos de Guatemala y Venezuela. Incluso puede decirse que esa doble visión está presente en otras ocasiones.³⁰ El resultado de ello es que Martí suele

26 Creemos que esta ubicación clasista se fue precisando entre el trabajo de Blas Roca de 1948, cit. en la nota 14, y el de Carlos Rafael Rodríguez de 1953, cit. en la nota 12.

27 Es importante subrayar el carácter no sólo radical sino *radicalizable* del pensamiento de Martí: ello es lo que explica que Fidel haya podido señalarlo, en 1953, como autor intelectual de la hazaña del 26 de julio de aquel año; y, en general, lo que explica la profunda relación entre Martí y Fidel, que este último proclama constantemente, y que en nada contradice su condición de marxista-leninista.

28 V[alerio] S. Stolbov: “José Martí, patriota revolucionario y poeta cubano”, *Universidad de La Habana*, n. 175, septiembre-octubre de 1965; Pedro Pablo Rodríguez: “La idea de liberación nacional en José Martí”, *Pensamiento Crítico*, n. 49-50, febrero-marzo de 1971; Isabel Monal: “José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista”, *Casa de las Américas*, n. 76, enero-febrero de 1973; Adalbert Dessau: “José Martí en la literatura latinoamericana”, *En torno a José Martí*, Burdeos, 1974.

29 V. S. Stolbov: ob. cit. en nota 28, p. 7.

30 Tales son, por ejemplo, los casos, ya mencionados (en la nota 8), de Egipto y Vietnam. En el artículo sobre este último país, Martí habla *como un vietnamita*: y es evidente que puede hacerlo porque contempla la nueva depredación occidental *como un latinoamericano anticolonialista*. Una situación original nos la ofrecen los artículos sobre Europa (España, Francia, Italia, etc.) que escribe, ya radicado en los Estados Unidos, para *La Opinión Nacional* de Caracas, entre 1881 y 1882. Como sabemos que Paul Estrade va a trabajar sobre esos artículos, esperamos con interés lo que nos dirá sobre ellos, requeridos de un cuidadoso análisis.

referir muchos de los problemas que comenta a una coyuntura que desborda al país en cuestión, y con frecuencia permite ver aquellos problemas en un horizonte mundial. Cuando se prescinde de este hecho, Martí queda reducido a la sola tradición cubana (incomprensible, por añadidura, como toda tradición local, si no se la vincula al área mayor en relación con la cual se ha desarrollado), o se lo inserta de modo abstracto, mecánico, en un universo de ideas que no tuvo por qué ejercer influencia real sobre él, dados los problemas que de veras afrontaba. Otro es el caso cuando vamos a preguntar no a las ideas, sino a los hechos: o a las ideas en relación con los hechos.

Como simple ejemplo, mencionemos (de modo obligadamente esquemático, debido al corto número de estas páginas), el caso de la presencia de Martí en el país con el cual, fuera de Cuba, se identificó más: México, llamando la atención sobre algunas características de esa doble visión de Martí.

* * *

Es ampliamente conocido que Martí conservó por México, donde viviera entre 1875 y 1876, un hondo amor y una inextinguible gratitud.³¹ Baste recordar aunque sólo sea algunos de los numerosos pasajes en que lo proclama. Al abandonar el país a principios de 1877, en completo desacuerdo con el golpe de Estado de Porfirio Díaz, escribe sin embargo a su fraterno Mercado: "México es lógico en sus aparentes injusticias"; y añade: "digo adiós a este México a que vine con el espíritu aterrado, y del que me alejo con esperanza y con amor".³² Cuando el 28 de febrero de 1879 lee en el Liceo de Guanabacoa, Cuba, su panegírico del poeta Alfredo Torroella, con quien había compartido días mexicanos, un momento de particular intensidad, está consagrado a México: aquel que comienza: "¡Sea con respeto y vivísimo amor oído tu nombre, tierra amiga", y con-

cluye: "¡Gracias, México noble, en nombre de los ancianos que en ti duermen, en nombre de los jóvenes que en ti nacieron, en nombre del pan que nos diste, y con el amor de un pueblo te es pagado!"³³ Y ya en la madurez, cuando ha defendido a México a lo largo de muchos artículos lúcidos, pronunciará sobre él su extraordinario discurso de 1891, llamándolo "la República que viene a ser en América como la levadura de la libertad";³⁴ y presentando ante los ojos un espléndido mural que José Antonio Portuondo ha señalado acertadamente como prefiguración del arte de Diego Rivera.³⁵ Por supuesto, junto a los análisis de sus artículos, hay que leer sus cartas a Mercado, mucho más efusivas, como es natural, pero también mucho más explícitas sobre la grave preocupación que no siempre Martí pudo hacer pública con entera claridad en la prensa, a propósito de la amenaza yanqui que pesaba sobre el país. A Mercado le hablará una y otra vez de "México, mi tierra carísima";³⁶ le confesará: "¡Si con tanto brío quiero a México como a Cuba! Y acaso ¡con mayor agradecimiento!";³⁷ le asegurará que México es "el país que después del mío quiero en ella [nuestra América] más".³⁸ Pero también, una y otra vez, le mencionará las que llama "filiales iras mías por la avaricia sórdida, artera, temible y visible con que este pueblo [los Estados Unidos] mira a México".³⁹ Hasta en su carta última a Mercado, a pocas horas de morir en combate, la preocupación por México atraviesa como una ráfaga esa correspondencia febril. Aunque estas expresiones son por lo general cimas de su palabra, bien puede decirse que ellas culminan en aquella conocida y dramática nota de su cuaderno de apuntes:

¡Oh México querido! ¡oh México adorado, ve los peligros que te cercan! ¡Oye el clamor de un hijo tuyo, que no nació de ti! Por el Norte un vecino avieso se cuaja [...] Tú te ordenarás: tú entenderás; tú te guiarás; yo habré muerto, oh México, por defenderte y amarte, pero si tus manos flaqueasen y no fueras digno de tu deber continental, yo lloraría, debajo de la tierra, con lágrimas que serían luego vetas de hierro para lanzas, —como un hijo

³¹ Los investigadores mexicanos han correspondido a esa actitud de Martí dedicando numerosos trabajos a la relación de este con México. Bástenos recordar libros como *Martí en México*, de José de J. Núñez y Domínguez (México, 1933: así dice la página del título, pero en el colofón se lee: "se terminó de imprimir el 24 de febrero de 1934"); *Martí en México*, prólogo, compilación y notas de Camilo Carrancá Trujillo, México, vol. I, 1933, vol. II, 1936 (ambos con el subtítulo *La clara voz de México*), vol. III, 1940 (con el subtítulo *El arte en México*); *Martí en México. Recuerdos de una época*, de Alfonso Herrera Franyutti (México, D. F., 1969); y, por supuesto, un cuantioso número de trabajos, entre los cuales el de más reciente publicación acaso sea "México en Martí", de Gastón García Cantú (*Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, n. 1, 1978). Es significativo, además (y completamente justo), que Martí aparezca con frecuencia considerado entre los protagonistas de la historia política y cultural de México: ello ocurre en obras como la *Historia moderna de México. La República Restaurada. La vida política*, de Daniel Cossío Villegas (México, 3ª ed., 1973, p. 392-99); "México en busca de su expresión", de José Luis Martínez (en *Historia general de México*, obra preparada por el Centro de Estudios Históricos y publicada por El Colegio de México, tomo III, 2da. ed., 1977, p. 324, 328); *Enciclopedia de México*, bajo la dirección de José Rogelio Álvarez (tomo VIII, México, 1977, p. 297-98).

³³ J. M.: "Alfredo Torroella", *O. C.*, V, 87.

³⁴ J. M.: "Discurso pronunciado en la velada en honor de México de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1891", *O. C.*, VII, 67.

³⁵ José Antonio Portuondo: "Juárez en Martí", *Casa de las Américas*, n. 74, septiembre-octubre de 1972, p. 142.

³⁶ J. M.: *O. C.*, XX, 64.

³⁷ J. M.: *O. C.*, XX, 73.

³⁸ J. M.: *O. C.*, XX, 157.

³⁹ J. M.: *O. C.*, XX, 64.

clavado a su ataúd, que ve que un gusano le come a la madre las entrañas.⁴⁰

“Un hijo tuyo que no nació de ti”, y que habría de morir también por defender y amar aquella tierra: no puede expresarse mejor la entrañable relación de Martí con México. Y sorprendería la rapidez con que, apenas llegado al país, escribe y se comporta como un mexicano más, si no fuera porque sabemos que la experiencia mexicana fue de veras para Martí como un segundo nacimiento: la entrada, deslumbrado, en su América. Con toda razón pudo decir Roa que a Martí “México le robó el corazón y le maduró la pupila”;⁴¹ y Marinello, que “sin México y lo mexicano no se hubiera logrado la estampa cabal del que llamó Gabriela Mistral el hombre más puro de la raza”.⁴² Ahora bien: en un ser de tal hondura histórica como Martí, que suele fundir lo esencial personal con lo esencial colectivo, la pregunta sobre qué significaba México para él, implica la simple pregunta sobre qué significaba México. Creemos que esto último lo ha aclarado breve y eficazmente Enrique Semo, al escribir:

En los primeros ciento veinte años de vida independiente, México fue para Latinoamérica lo que Francia para la Europa del siglo XIX. Es aquí donde las luchas de clase adoptaron sus formas más precisas y clásicas, donde las contradicciones peculiares de las sociedades latinoamericanas se manifestaron en grandes explosiones revolucionarias.⁴³

Este país epítome de nuestra América es el que, en un par de años decisivos, tendrá una influencia perdurable sobre el joven Martí. Recordemos sucintamente, por otra parte, qué caracteriza en especial al México de esos años (1875 y 1876) durante los cuales Martí vive allí. Poco antes, en 1867, el pueblo mexicano encabezado por Benito Juárez, el hombre de la Reforma, ha vencido la invasión extranjera maridada con la reacción local, dando lugar a lo que se ha llamado la “República restaurada”.⁴⁴ Una joven y enérgica burguesía nacional ha con-

40 J. M.: “México”, *O. C.*, XIX, 22. Aunque en las *O. C.* se dice: “Parece que estas notas fueron tomadas por Martí en el viaje de Veracruz a Ciudad México (1875)”, otros han conjeturado, acaso con mayor razón, que corresponden a su viaje de 1894.

41 Raúl Roa: “Rescate y proyección de Martí” (1937), en *Siete enfoques...*, cit. en nota 12, p. 27.

42 Juan Marinello: “Martí en México”, *Bohemia*, 22 de marzo de 1968, p. 6.

43 Enrique Semo: “Las revoluciones en la historia de México”, *Historia y Sociedad*, nueva era, n. 8, 1975, p. 49.

44 Cf. libro de Cossío Villegas cit. en nota 31.

quistado el derecho a remodelar el país de acuerdo con sus intereses y sus ideas: había nacido el México moderno. Muerto Juárez en 1872, y sucedido de inmediato por su exministro Sebastián Lerdo de Tejada (quien a la sazón era presidente de la Suprema Corte de Justicia, y sería elcto presidente del país en octubre de ese año), el influjo juarista estaba aún vivo en el país cuando Martí llega a él, a comienzos de 1875.⁴⁵ “La Reforma simbolizada por Juárez”, pudo escribir Noël Salomon, “significó un empuje dinámico de los mestizos al irrumpir en el escenario de la historia mexicana. Con la Reforma surgió verdaderamente la que José Martí bautizó ‘nuestra América mestiza’.”⁴⁶ Tal es el país con el que Martí se identificará apenas llegado. Pero ya para entonces, esas “luchas de clase” que en México adoptarán “sus formas más precisas y clásicas”, mostrando “las contradicciones peculiares de las sociedades latinoamericanas”, revelaban también una característica escisión en el seno de la propia clase que había obtenido la victoria de 1867:

La riqueza adquirida y la acumulación creciente de capital dividieron a la burguesía en dos fracciones rivales: una deseaba la capitalización autónoma: era el partido de los Juárez, de los Lerdo, de los Iglesias; la otra advirtió que su propio crecimiento dependía de la burguesía norteamericana, que exigía prolongar sus ferrocarriles hacia México para obtener materias y productos agrícolas a menores precios.⁴⁷

Al llegar Martí a México, una de las fracciones la encabeza, en lo político, el presidente Lerdo de Tejada; otra, el ambicioso general Porfirio Díaz. La primera encarna en un liberalismo encendido; la segunda, encontrará su tierra de promisión ideológica en una versión del positivismo harto similar a la que hallamos en otras tierras latinoamericanas, como la Argentina. Martí se adhiere apasionada y firmemente a la primera de esas opciones. Es, en lo político, un lerdista militante; en lo ideológico general, un liberal irreductible. Su adhesión resultará ser más fuerte que la de muchos de sus compañeros mexicanos de entonces: mientras estos van plegándose a Porfirio Díaz y al sedicente positivismo de los “científicos”, Martí abandona el país tras el golpe militar de aquel, y permanecerá durante años fiel al liberalismo radical, para acceder más tarde no al “positivismo” que en tantos países latinoamerica-

45 Cf. José Antonio Portuondo: ob. cit. en nota 35.

46 Noël Salomon: *Juárez en la conciencia francesa 1861-1867*, México, 1975, p. 18.

47 Gastón García Cantú: *El socialismo en México*, 2da. ed., México, 1974, p. 18.

nos fue la ideología de las burguesías dependientes,⁴⁸ sino al pensamiento democrático revolucionario que expresaba los intereses de las clases y capas populares: pensamiento que, por otra parte, conservará, reinterpretrándolos, los mejores aportes del liberalismo anterior.⁴⁹ Pues hay que tener en cuenta que en México, como en otros países de nuestra América, "el positivismo fue al mismo tiempo un instrumento para negar las ideas del derrotado régimen conservador y [para] oponerse a las peligrosas ideas de los liberales que aún sostenían ideas combatientes";⁵⁰ y que en general el porfirismo,

si cronológicamente lo sucede [al liberalismo], históricamente lo suplanta [...] Las filosofías inquietas, llenas de fe en la actividad del hombre, de estirpe jusnaturalista, que guían a los liberales, son sustituidas por una filosofía positivista tomada además en su vertiente oligárquica. Por tanto, no debe buscarse una sucesión normal, legítima, entre liberalismo y porfirismo y una continuidad, sino una sustitución y una verdadera discontinuidad. Si el afán de innovar y modificar conduce a los liberales, el propósito de conservar conduce al porfirismo.⁵¹

En el México en que vive Martí, él ve la posibilidad de que en nuestra América se desarrolle una burguesía nacional capaz de rechazar al agresor extranjero, vencer a las fuerzas locales de la reacción feudal, monárquica y clerical, y asumir la defensa de la nación en todos los órdenes: incluso, por supuesto, en lo cultural. Cuando Martí exalta en México las grandezas de su historia; cuando se interesa vivamente por la enseñanza requerida por el país en vías de modernización; cuando postula la necesidad de un arte nacional, habla como un liberal mexicano convencido: retoma incluso, con frecuencia, los términos que han venido utilizando en aquel país hombres como Ignacio Manuel Altamirano. Un pequeño incidente menor⁵² lo distanció en un momento de esta noble figura a quien el joven

48 Se trata de esas "doctrinas derrotistas y pesimistas de los ideólogos spencerianos del continente, 'entreguistas' [en español en el original] *avant la lettre*" de que habló Noé Salomon en "José Martí et la prise de conscience latino-américaine" (*Cuba Sí*, n. 35-36, 4e. trimestre 1970-1er. trimestre 1971, p. 7), y frente a las cuales José Martí fue el primero en elaborar "una teoría de los valores humanos propios de la América Latina, capaz de oponerse victoriosamente" a dichas doctrinas. (*Ibid.*)

49 Véase, por ejemplo, cómo Martí conserva y *enriquece*, al pasar de una a otra etapa de su pensamiento, su concepto de "nuestra América" (cf. R.F.R.: "Martí y la revelación de nuestra América", prólogo a José Martí: *Nuestra América*, La Habana, 1974).

50 Leopoldo Zea: *La filosofía en México*, México, 1955, tomo I, p. 32.

51 Jesús Reyes Heróles: *El liberalismo mexicano*, tomo III, *La integración de las ideas*, 2da. ed., México, 1974, p. xvii.

52 Cf. Camilo Carrancá y Trujillo: "Prólogo" a *Martí en México*, vol. III, J. M.: *Arte en México 1875-1876*, México, 1940, p. 22-29.

Gutiérrez Nájera señalaría algún tiempo después, ya muerto *El Nigromante*, como cabeza de la república de las letras en México;⁵³ pero hay que recordar que en algunos textos de Altamirano anteriores a los de Martí se encuentran visibles fuentes de estos últimos. Léase, por ejemplo, de Altamirano, este párrafo de "La escuela del campo", aparecido en *El Federalista* el 13 de febrero de 1871:

hagamos trabajar a las prensas con la impresión de millares de libros, de carteles y de folletos, baratísimos, regalados, atractivos, y que la multitud devore con ansiedad y con placer; envíen los gobiernos de los Estados [provincias] numerosos misioneros con el nombre de visitantes de escuela, por todas partes; eleven el magisterio profesional con el incentivo de grandes recompensas; descuidense las fundaciones religiosas y cuídese la escuela, que este no es tiempo de devoción sino el de la ciencia y el progreso material; enséñese la religión de la patria y el catecismo de la libertad; [...] eríjense altares a los hombres de la escuela; tribútense ovaciones a los que triunfan de la ignorancia, y la felicidad de México está hecha.⁵⁴

O esta "Carta a una poetisa", también de 1871, verdadera proclama, en lo artístico, del romanticismo revolucionario mexicano:

¿Qué viene a hacer a México la leyenda caballeresca de Europa? Cada país tiene su poesía especial, y esta poesía refleja el color local, el lenguaje, las costumbres que le son propios. ¿Cómo traer a México los castillos feudales que se elevan en las rocas y se pierden entre las tinieblas; cómo evocar los recuerdos de hazañas que no se conocen, porque apenas se conoce su historia; cómo vestir a un "caporal" la armadura de acero bruñido, y dar a un indio vendedor de guajolotes el aspecto de un escudero? [...]

¿No le parece a usted que en nuestra historia hay bastantes asuntos para enriquecer con ellos la poesía heroica? [...]

53 En 1889 escribió Gutiérrez Nájera: "[Altamirano] ha sido, por el voto unánime de todos los escritores liberales, algo así como presidente en la república de las letras mexicanas." ("Ignacio Manuel Altamirano", en *Obras. Crítica literaria. I, Literatura mexicana*, México, 1959, p. 359.) El propio Martí, a la muerte de Altamirano, evocó su gesto de "indio americano y democrata" (J. M.: "Ignacio Altamirano", *Patria*, 24 de marzo de 1893: O. C., VIII, 237).

54 Cit. por Gastón García Cantú en *El pensamiento de la reacción mexicana 1810-1962*, México, 1965, p. 679, nota.

Dejemos pues a la Europa sus caballerías de la Edad Media, que no conocemos bastante, y busquemos en el tesoro de los recuerdos nacionales las riquezas que nos darán fama.⁵⁵

Por otra parte, es indudable que Ignacio Ramírez, *El Nigromante*, marcó fuertemente al joven Martí, interesado en México, como no lo había estado hasta entonces, por la "cuestión social, el problema de los trabajadores",⁵⁶ hasta el extremo de que Paul Estrade ha podido considerarlo en aquellos años "un 'socialista' mexicano"⁵⁷: designación en la que el sustantivo es tan importante como las comillas que lo enmarcan. Cuando Reyes Heróles nos dice, hablando de lo que ha llamado el "liberalismo social" de *El Nigromante*: "Siguiendo las sucesivas etapas del pensamiento de Ramírez, se ve que ellas constituyen momentos de un pensamiento que lucha por integrarse: son ideas que se afinan en un ininterrumpido radicalismo ideológico",⁵⁸ bien puede pensarse en el propio Martí, en su "pensamiento que lucha por integrarse", en sus "ideas que se afinan en un ininterrumpido radicalismo ideológico."

Sin embargo, si Martí tuvo ante los ojos durante sus dos años mexicanos esa posibilidad de desarrollo para sí de una verdadera burguesía nacional latinoamericana, lo que lo enriquecería con un semillero de conceptos, finalmente vio imponerse en aquel país la otra variante de la burguesía latinoamericana: la dependiente. Justo Sierra expresó con claridad los principios de esta última cuando, siendo ministro de Porfirio Díaz, escribió en 1900:

El desenvolvimiento industrial de los Estados Unidos, que ya era colosal hace veinticinco años [es decir, en 1875], exigía como *condición obligatoria* el desenvolvimiento concomitante de la industria ferroviaria, a riesgo de paralizarse. El *go ahead* [norte]americano no consentiría esto, y por una complejidad de fenómenos económicos que huelga analizar aquí, entraba necesariamente en el cálculo de los empresarios de los grandes sistemas de comunicación que se habían acercado a nuestras fronteras, completarlos en México, que, desde el punto de vista

de las comunicaciones, era considerado como formando una región sola con el suroeste de los Estados Unidos. *El resultado financiero de este englobamiento de nuestro país en la inmensa red férrea [norte]americana se confiaba a la esperanza de dominar industrialmente nuestros mercados.*

Al transcribir estas palabras, Gastón García Cantú añade: "no podría darse una explicación mejor del móvil del asalto al poder por el grupo de Porfirio Díaz."⁵⁹ Y a continuación sigue citando, del propio Justo Sierra, esta que García Cantú considera "definición completa" en que "no falta ninguno de los rasgos que caracterizan, en términos generales, a un país medio semicolonial: independencia política y supeditación económica":

La virtud política del presidente Díaz [afirmó Sierra], consistió en comprender esta situación y, convencido de que nuestra historia y nuestras condiciones sociales nos ponían en el caso de dejarnos enganchar por la formidable locomotora yankee [sic] y partir rumbo al porvenir, en preferir hacerlo bajo los auspicios, la vigilancia, la policía y la acción del gobierno mexicano, para que así fuésemos unos asociados libres obligados al orden y la paz y hacernos respetar y para mantener nuestra nacionalidad íntegra y marchar hacia el progreso. [cit. por G. G. C. en *loc. cit.*]

Esta opción que llevaría al México porfirista a ser un *Estado libre asociado* del imperialismo yanqui, fue la que Martí rechazó en su raíz, al abandonar una nación cuya enorme importancia, sin embargo, había sabido reconocer desde el primer momento; rechazando igualmente, por supuesto, la ideología de aquella opción, la versión que la burguesía dependiente mexicana daba del positivismo, y que hacía que "al orden —la paz— se sacrificara el progreso, y la revolución —contenido histórico del liberalismo— a la contrarrevolución."⁶⁰ Pero al impugnar aquella opción, reafirmó su lealtad, como hemos dicho, a los principios de la otra. Esta última, sin embargo, era una opción derrotada: el liberalismo quedaría en México como un muñón. Pero aquí es importante recordar que el mexicano Martí era también cubano, y no podía vivir los acontecimientos del país hermano sin contemplarlos con esa doble visión de que hemos hablado. Tiene razón Andrés Iduarte

55 Ignacio Manuel Altamirano: "Carta a una poetisa", 1871, en *La literatura nacional*. . . , edición y prólogo de José Luis Martínez, tomo III, México, 1949, p. 126-29.

56 Jesús Reyes Heróles: ob. cit. en nota 51, p. 674.

57 Paul Estrade: "Un 'socialista' mexicano: José Martí", en *En torno a José Martí*, Burdeos, 1974.

59 Gastón García Cantú: *El socialismo en México*, cit. en nota 47, p. 19.

Jesús Reyes Heróles: ob. cit. en nota 51, p. 665, nota.

cuando observa que Martí, si por una parte "mexicano se considerará en México", por otra, "precisamente por no mexicano, por hijo de una patria aún no nacida, por andariego a la fuerza, va a darles [a los mejores principios del liberalismo mexicano] una aplicación continental que no le dará ningún mexicano".⁶¹ Más adelante, Iduarte menciona algunas de las líneas directrices que "de las lecciones recibidas en México sacó Martí": su "anticaudillismo", "su oposición a la Iglesia Católica como poder político" (p. 238); "la buena doctrina indigenista" (p. 240), "los gérmenes del americanismo que presidiría su obra política y literaria" (p. 244). Ello es cierto. Pero hay que insistir en lo que atraviesa esas líneas, organizándolas de manera sistémica: el Martí que sale de México es un partidario convencido del liberalismo radical (que incluye su "liberalismo social"), como ideología de una posible y necesaria burguesía nacional latinoamericana no dependiente: lo que ya no alcanzaría a ser la burguesía cubana.

* * *

Como se ve, no hemos hecho sino esbozar de manera muy general el marco en que nos parece que debe ser considerada la evolución del pensamiento de Martí, tomando en cuenta a la vez su fundamental perspectiva cubana y su inserción en una problemática no cubana. En el caso concreto de México, que a modo de ejemplo acabamos de presentar escuetamente, ello nos permite apreciar desde sus criterios sobre la historia y sobre proteccionismo y librecambio en economía, hasta sus críticas sobre teatro, artes plásticas y literatura; desde su temprano acercamiento a la cuestión social, hasta la génesis de su idea de "nuestra América"; y, por supuesto, sus criterios generales en favor del liberalismo con frecuencia utópico pero progresista del sector más positivo de la burguesía mexicana de la época, frente al "positivismo" conservador de la burguesía dependiente: criterios que asumirían, como sabemos, formas muy variadas en las polémicas en que participó Martí. Por otra parte, esas y otras cuestiones —señaladamente la voracidad de los Estados Unidos en relación con México, al que ya habían arrebatado a mediados de siglo la mitad de su territorio— seguirán siendo tratadas por Martí durante el resto de su existencia, de acuerdo con el desarrollo de su pensamiento.

No es muy distinta la situación en lo tocante a Guatemala y Venezuela, que ahora no podemos sino mencionar: allí también es menester señalar el sector de la burguesía nacional

⁶¹ Andrés Iduarte: *Martí escritor*, México, 1944, p. 235.

con el que Martí se identifica, la ideología concreta que abraza y defiende.

En cambio, el caso es diferente cuando se trate de los países metropolitanos donde Martí vive: España y los Estados Unidos, porque, en grado distinto, Martí no se sentirá identificado con el destino inmediato de esas naciones que no son pedazos de "nuestra América", e incluso entorpecerán la consolidación de esta última. Sin embargo, es esencial también, en relación con aquellos países, conocer, además de su concreta estructura de clases en el tiempo de Martí, la forma como él se inserta en las problemáticas respectivas, y, en cierta forma, las hace igualmente suyas. Así, es significativo observar la dirección opuesta en que se mueven sus apreciaciones globales de España y los Estados Unidos a lo largo de su vida. Al principio, España es para él, en conjunto, el enemigo: "O Yara o Madrid",⁶² escribirá en 1869; criterio que en esencia reiterará en su folleto de 1873. Pero ya en la madurez, alejándose de aquel postulado inicial, será capaz de afirmar:

Estimo a quien de un revés
Echa por tierra a un tirano;
Lo estimo, si es un cubano;
Lo estimo, si aragonés.⁶³

En cambio, si en 1880, recién llegado a los Estados Unidos, saluda con entusiasmo aquel país, "donde cada uno parece ser su propio dueño", donde "se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad fundamento, escudo, esencia de la vida", donde "cada uno puede estar orgulloso de su especie",⁶⁴ en 1894, un año antes de morir, escribirá: "Es preciso que se sepa en nuestra América la verdad de los Estados Unidos [...] el carácter crudo, desigual y decadente de los Estados Unidos, y la existencia, en ellos continua, de todas las violencias, discordias, inmoralidades y desórdenes de que se culpa a los pueblos hispanoamericanos."⁶⁵

Estas apreciaciones, como es natural, Martí las hace en distintas etapas de su evolución: para el liberal temprano, des-

⁶² J. M.: *El Diablo Cojuelo* (19 de enero de 1869), O. C., I, 32.

⁶³ J. M.: Poema VII de *Versos sencillos*, O. C., XVI, 75.

⁶⁴ J. M.: "Impresiones de América", O. C., XIX, 106. Hay que tener en cuenta que este artículo fue escrito por Martí en inglés (para el periódico *The Hour*, de Nueva York, donde apareció el 10 de julio de 1880). "América" quiere decir aquí, pues, "los Estados Unidos." Por otra parte, Martí lo dirige exclusivamente a un público lector norteamericano, y no firma con su nombre, sino que asume la personalidad de un "Spaniard" (español). Desde ese punto de vista, no deja de poner reparos al país.

⁶⁵ J. M.: "La verdad sobre los Estados Unidos" (*Patria*, 23 de marzo de 1894), O. C., XXVIII, 290 y 294.

concedor aún de la escisión de la sociedad en clases y vocero de una burguesía nacional en ascenso que se considera encarnación del pueblo todo, España es simplemente la nación enemiga de Cuba, y, por añadidura, una sociedad arcaica donde la burguesía española no ha logrado desembarazarse de las trabas feudales y ni siquiera puede ofrecerse, en consecuencia, como modelo para las aspiraciones de la burguesía cubana; mientras que para el demócrata revolucionario que es Martí en su madurez, y que no ignora ya la articulación clasista de la sociedad —aunque en relación con Cuba deba trabajar obligadamente, en primer lugar, en favor de un frente multiclasista anticolonial—, el enemigo son *las clases dominantes* de España: el mismo enemigo que tienen las clases oprimidas españolas. Los textos políticos de los últimos años de Martí no se cansarán de establecer este distingo. Por razones similares, el liberal ilusionado que llega en 1880 a los Estados Unidos saluda con fervor al país que entonces se ofrecía a los liberales de todo el mundo como arquetipo de sociedad burguesa lograda, y donde para la opinión pública norteamericana, como ha señalado Engels, ni siquiera “existía clase obrera, en el sentido europeo de la palabra”, y “por consecuencia, no había ninguna lucha de clases entre trabajadores y capitalistas, como la que desgarró a la sociedad europea, ni era posible en la república norteamericana”;⁶⁶ pero si ese fue el criterio del liberal, muy otro será el del demócrata revolucionario, impresionado por la evidencia de una poderosa lucha de clases que Martí vio encenderse con nuevo fuego entre 1886 y 1887, cuando, gracias a ello, apresura el paso de su radicalización. Podríamos vincular este hecho a la circunstancia de que en 1886 ha sido abolida oficialmente la esclavitud en Cuba; pero bien sabemos que a lo que realmente hay que vincularlo es a los sucesos de ese año en Chicago, comentados por él en una serie de crónicas memorables en las cuales se asiste a ese paso apresurado de la radicalización en Martí. En el año y medio que transcurre entre la primera crónica suya sobre los sucesos de Chicago, en la que objeta la conducta violenta de los trabajadores,⁶⁷ y la extraordinaria crónica última en que toma abierto partido en su favor,⁶⁸ ha tenido lugar en la sociedad norteamericana, dirá también Engels, “una revolución que hubiera requerido por lo menos diez años en cualquier otro país”,⁶⁹

⁶⁶ Federico Engels: “Prólogo a la edición norteamericana de 1887”, *La situación de la clase obrera en Inglaterra...*, La Habana, 1974, p. 395.

⁶⁷ J. M.: “Grandes motines de obreros” (16 de mayo de 1886), *O. C.*, X, 443-56.

⁶⁸ J. M.: “Un drama terrible” (13 de noviembre de 1887), *O. C.*, XI, 331-56.

⁶⁹ Federico Engels: ob. cit. en nota 66, p. 395.

y que revela la presencia irrefutable de la lucha de clases y la falsedad del sistema burgués.

El proceso vivido por Martí, de modo significativo, es vivido también, contemporáneamente y por las mismas razones, por radicales norteamericanos como Mark Twain (que terminará su vida como un antimperialista convencido⁷⁰) y Daniel de Leon (quien llegará a ser uno de los pilares del marxismo norteamericano⁷¹). La visión martiana lo emparenta a no pocos de esos radicales, a los que, por lo demás, se sintió afín. Recuérdese cómo se expresó de hombres como Emerson, Henry George, Whitman, el propio Twain. Gracias a la carta conocida como su “testamento literario”, se sabe que en su despacho tenía un retrato de Wendell Phillips,⁷² quien después de haber sido un enérgico y valiente abolicionista, fue integrante de la Primera Internacional⁷³ y defensor de los comuneros de 1871.⁷⁴ Sobre Phillips escribió Martí en varias ocasiones, siempre con la mayor admiración. Véanse, por ejemplo, los trabajos que a su muerte, en febrero de 1884, le dedicara en *La América*, de Nueva York, y en *La Nación*, de Buenos Aires. Dijo en el primero de ellos: “Ese fue su espíritu, a la liberación de los esclavos consagrado, por ser el mal visible y urgente, en su época primera; y luego, aunque por ello se alejase de él como de enemigo abominable los hipócritas, los poderosos y los ricos, a la liberación de todos los tristes y desamparados de la Tierra”.⁷⁵ Y en el segundo de esos artículos, después de considerarlo “vocero ilustre de los pobres”, lo coloca entre “aquellos a quienes come el ansia de hacer bien”,⁷⁶ que es como el año anterior Martí había llamado a Marx: “hombre comido del ansia de hacer bien”.⁷⁷ Sólo si conocemos la inmensa estimación que Martí sentía por los antiesclavistas, los abolicionistas como Wendell Phillips, se nos hace posible apreciar debidamente el valor de su juicio de 1889 cuando habla de “los

⁷⁰ Cf. Philip S. Foner: *Mark Twain, social critic*, 3ra. ed., Nueva York, 1972.

⁷¹ Cf. “Reform and Revolution: De Leon”, en David Herreshoff: *The origins of American Marxism. From Transcendentalists to De Leon*, Nueva York, 1967, esp. p. 109-10.

⁷² Al repartir sus escasos bienes, en vísperas de desembarcar en Cuba para participar en la guerra, Martí le escribe a Gonzalo de Quesada, el 10. de abril de 1895: “De los retratos de personajes que cuelgan en mi oficina escoja dos V., y otros dos Beniamín. Y a Estrada, Wendell Phillips.” (*O. C.*, I, 26.)

⁷³ Este dato nos fue comunicado verbalmente por Philip S. Foner.

⁷⁴ Cf. David Herreshoff: ob. cit. en nota 71, p. 80.

⁷⁵ J. M.: “Wendell Phillips”, *O. C.*, XIII, 61-2.

⁷⁶ J. M.: “Wendell Phillips”, *O. C.*, XIII, 63 y 64.

⁷⁷ J. M.: “Carta de Martí” (29 de marzo de 1883), *O. C.*, IX, 388.

'nuevos abolicionistas', los que quieren abolir la propiedad privada en los bienes de naturaleza pública."⁷⁸ Hay pues que saber más de los radicales norteamericanos para comprender mejor a Martí; hay que estudiar su vida norteamericana para entender su evolución. Nadie duda, por ejemplo, de que el impacto que le causó el drama de los obreros de Chicago lo preparó para su ulterior y decisiva identificación con los tabaqueros de Tampa y Cayo Hueso.

Que sepamos, sin embargo, no se ha publicado ni siquiera un libro de conjunto sobre Martí en los Estados Unidos.⁷⁹ Esta es la laguna mayor que encuentra la biografía ideológica de Martí. Desde luego, son claras las razones de esa ausencia: por una parte, Martí como ideólogo radical ha sido copiosamente ignorado entre los estudiosos norteamericanos de su obra;⁸⁰ por otra parte, nosotros carecemos aún de la información requerida para relacionar de modo adecuado a Martí con los problemas de los Estados Unidos durante el largo período en que él vivió allí, el período de su plena madurez. Pero el señalamiento correcto de esa relación nos es imprescindible para ver con claridad cómo el hombre que llegó a los Estados Unidos hecho un liberal entusiasta —ayudado para ello por sus importantes experiencias de revolucionario cubano del 68⁸¹ que, en momentos capitales de aquellos países, también fue ciudadano de México, Guatemala y Venezuela—, saldrá de los Estados Unidos como un demócrata revolucionario convencido, como un precoz y firme antimperialista: posición a la que pudo llegar, en medida considerable, por haber contemplado el desarrollo de aquella nación con la doble visión de un intelectual revolucionario que nada esperaba ya de la burguesía de su país y se identificó con los trabajadores de la diáspora cubana, y de un auténtico radical norteamericano.

78 J. M.: "La conferencia americana" (1889), *O. C.*, VI, 64.

79 En el catálogo de la Biblioteca del Congreso, de Washington, se relacionan dos obras que no hemos podido consultar aún, y sobre las que, por tanto, no estamos en capacidad de emitir juicio. Ahora bien: se trata de dos tesis de grado universitarias, que en rigor no han sido publicadas. Son: *This colossal theater. The United States interpreted by José Martí*, de Roberta Day Corbitt (Ann Arbor, Mich. [1960]; y *Los Estados Unidos de José Martí*, de Walter Ward Sinclair (México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1959).

80 Hay, por supuesto, excepciones notables, como la de Philip S. Foner, que ha comenzado a difundir eficazmente la obra de Martí en los Estados Unidos, con excelente criterio.

81 Sobre la fundamental relación de Martí con la guerra de 1868 (por la que sufrió cárcel y destierro, y a la que estudió a fondo), cf. José Martí: *La Revolución de 1868*, selección y prólogo [de] Julio Le Riverend, La Habana, 1968.

DEL VIII SEMINARIO NACIONAL JUVENIL DE ESTUDIOS MARTIANOS

Declaración final

Los delegados e invitados que hemos participado en las sesiones del VIII Seminario Juvenil de Estudios Marianos del 24 al 27 de enero de 1979, "Año 20 de la Victoria", hemos discutido, analizado y valorado, en un ambiente de fraternidad y compañerismo y con sentido constructivo en las críticas y las sugerencias, las ponencias presentadas al evento nacional.

Asimismo, en los debates desarrollados durante esta jornada se han puesto de relieve las cualidades esenciales de nuestro Héroe Nacional José Martí, de sus principios de revolucionario radical, de su talento de artista creador, de sus condiciones de intelectual revolucionario, así como la sagacidad y energía de Martí en función de líder revolucionario, de dirigente del Partido Revolucionario Cubano, la estrategia antimperialista del movimiento patriótico y revolucionario por él encabezado, y su entrega amorosa a la causa de los oprimidos, de nuestra América, de Cuba y de todo el mundo, porque para Martí, "Patria es humanidad". Y también destacamos, por su singular importancia, subrayada en este Año Internacional del Niño, la obra martiana en función de la niñez y de la juventud, particularmente vinculada al futuro de las nuevas generaciones: a nuestros pioneros.

En el transcurso del Seminario se puso de manifiesto la creciente comprensión de nuestra juventud del legado ideológico-cultural de Martí, legado que nuestros niños, adolescentes y jóvenes asumen tanto en la teoría como en la práctica. Estudiando la vida y la obra de José Martí, con los instrumentos científicos del marxismo-leninismo, las investigaciones realizadas al calor de estos eventos contribuyen a la creación y al enriquecimiento de una bibliografía martiana, interpretada bajo la luz del materialismo dialéctico e histórico, lo que servirá de estímulo, no lo dudamos, a trabajos afines tanto sobre

su obra, como sobre otras figuras y hechos de la historia y la cultura cubanas.

Los participantes en este VIII Seminario Juvenil de Estudios Marianos nos comprometemos a continuar desarrollando el creciente interés de la juventud y de los niños en el estudio de la vida y de la obra de José Martí, y muy especialmente, asumimos el deber de profundizar en el nivel de calidad de nuestros estudios e investigaciones sobre el legado martiano.

Los Seminarios, durante este período que ocupa ya casi una década, han contribuido al desarrollo de la educación política e ideológica de nuestras masas juveniles, responsabilidad esta que se subraya en nuestros días por la lucha ideológica que a diario tiene que enfrentar nuestro pueblo con sus enemigos de clase.

De ahí que sea necesario un firme compromiso de todos los participantes e invitados en este evento, de continuar día a día elevando el trabajo hasta hoy realizado, para fortalecer, desde la base, en los equipos de estudio, y en las comisiones a los distintos niveles, toda la labor a realizar para los futuros seminarios, con nuestra activa participación, cada vez más exigente, puesto que el nivel alcanzado cuantitativamente ha ido también acompañado de un sistemático ascenso en el plano cualitativo, divisa que debe acompañar siempre estos eventos ideológicos.

Lograr una mayor organización, contribuir con orientaciones y con instrumentos metodológicos eficientes al trabajo de los jóvenes sobre José Martí es deber fundamental de estos seminarios. Como lo es también dar una sistemática contribución al enriquecimiento bibliográfico sobre Martí, su época y sus propios intérpretes, así como el estudio cada vez más profundo de los nexos entre el Héroe Nacional cubano, dirigente del partido revolucionario creado para la independencia, y el proceso revolucionario de nuestro pueblo que nos condujo, bajo la sólida y firme orientación de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro y la juventud del Centenario, a la alborada victoriosa del primero de enero, hace ya veinte años.

Por eso nos comprometemos a elevar cualitativamente nuestro trabajo, a profundizar en nuestros estudios para continuar el ejemplo de nuestros intelectuales revolucionarios que, como la figura señera de Juan Marinello, dedicaron notablemente su vida a contribuir al estudio, valoración justa y divulgación de la acción y la teoría martianas.

En ocasión del CXXXVI aniversario del natalicio de José Martí, autor intelectual del Moncada, y de la conmemoración del vi-

gésimo aniversario del triunfo de la revolución socialista cubana, en este Seminario rendimos homenaje a todos aquellos que inspirados en el ideario revolucionario de José Martí lucharon en 1895, 1933 y a partir de 1953, así como a los hombres y mujeres que en estas dos décadas han luchado abnegadamente por conquistar y consolidar una patria libre, donde el culto por la dignidad plena del hombre se convierte en primera ley, una patria como deseaba Martí, "con todos y para el bien de todos", que asume en gesto solidario también la vocación internacionalista de sus hijos de ayer y de hoy y de mañana, haciendo patria grande en la humanidad redimida de toda esclavitud.

Gloria eterna a nuestro Héroe Nacional José Martí.

Viva el vigésimo aniversario del triunfo de nuestra revolución.

Viva nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro.

Dada en la Ciudad de La Habana, a los veintisiete días del mes de enero de 1979, "Año 20 de la Victoria".

LIBROS

PARA UBICAR A JOSÉ MARTÍ*

LUIS TOLEDO SANDE

El Centro de Estudios Marianos y su fraterna Casa de las Américas han coeditado su primer libro en conjunto: *Introducción a José Martí*, de Roberto Fernández Retamar. El autor, que ha venido aportando al país ensayos de hondura y lucidez sobresalientes, ha dedicado buena parte de su afán interpretativo al estudio de nuestro Héroe Nacional, de lo que da cuenta la *Introducción*, integrada "por trabajos escritos a lo largo de años", como se lee en la "Noticia" que la presenta.

En las más de doscientas páginas del libro que ahora comentamos, se distribuyen siete estudios: el homónimo y —a juicio nuestro— fundamental de la colección, y, además, "Martí, Lenin y la revolución anticolonial", "Martí y Ho Chi Minh, dirigentes anticolonialistas", "La revelación de nuestra América", "Desatar a América y desuncir el hombre", "Martí en Marinello" y "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí". La diversidad de títulos no oculta la unidad de propósito que los temas por ellos sugeridos mantienen: una apasionada búsqueda de ubicación del Héroe, porque "para comprender a Martí", dice el autor, "lo primero ha

de ser situarlo dentro de la familia que le corresponde verdaderamente" (35).¹ Uno de los méritos fundamentales del libro consiste en plantearse esa localización "familiar" en el conjunto de ocupaciones, labores e inquietudes que desarrolló el organizador y guía del Partido Revolucionario Cubano. Y esa mirada integradora tiene su base en una importante comprensión del ensayista, según la cual "Martí reúne una suma de saberes y de oficios no a expensas de su actividad política ni viceversa, sino como partes esenciales de un todo. Es un fundador, un sabio, un poeta porque es un dirigente revolucionario" (39).

El texto del cual proceden las citas anteriores, el mismo del que toma título la colección, ha sido saludablemente acendrado y renovado —incluso en el terreno de las perspectivas— tras sucesivas ediciones. En ellas pasó de explicar a Martí como héroe mayor y pionero de un *tercer mundo* (denominación que hizo fortuna en su momento, y que el propio Retamar ha contribuido a ir desmitificando en lo que de poca falacia ella tiene) a demostrar, más nítidamente aún que la edición príncipe, la condición de dirigente anticolonialista y popular —y en su caso, por tanto, antim-

perialista— que lo convierte en guía de pueblos.

"Introducción a José Martí", que a un nivel teórico elevado une plausiblemente momentos informativos —como el esbozo biográfico del Héroe— convenientes para el conocimiento del tema aun por parte de lectores poco familiarizados con la vida de Martí, define la médula de la ubicación de nuestro gran ideólogo americano, cuyo pensamiento fue "la conciencia de sus actos" (74). Ese estudio contiene los puntos cardinales de la búsqueda. Por un lado, presenta a Martí como dirigente de un pueblo enfascado en obtener la independencia nacional contra una metrópoli colonial decadente, a través de una lucha sustentada por un conjunto de clases. Además, se muestra cómo en ese complejo predominaban sectores populares, sin que hubiera alcanzado un desarrollo de suyo determinante el proletariado, la clase social más consecuentemente revolucionaria, que en Cuba por esos años atravesaba una etapa de integración: todavía en 1886 —seis años antes de la fundación del Partido Revolucionario Cubano— recibió un considerable impulso numérico con la abolición oficial de la esclavitud.

Ello provocaba que Martí, quien llevaba el alcance de su lucha a la máxima radicalidad posible entonces y comprendía que la cuestión cubana no sólo reclamaba transformaciones políticas e independencia, sino también la atención a acuciantes problemas sociales, contara con el apoyo y el estímulo de la clase trabajadora, pero no bastaba para que viera a su alrededor un proletariado erguido en clase para sí. De esa forma, lo señala con claridad el autor de la *Introducción* aquí abordada, Martí se distanciaba cada vez más de lo que en otro tiempo habían podido tener de revolucionadoras las mejores

perspectivas del liberalismo burgués, pero no encontraba una clase obrera que exigiera ya un ideólogo capaz de conducir, con urgencia, la lucha independentista por caminos convenientes a los fines de sus intereses revolucionarios, propios de su condición de emancipadora de toda la sociedad. Ello hace de él, como dice Retamar, "un demócrata revolucionario" (49) ejemplarmente radical, y en pie dentro de un frente multclasista formado por aquellos sectores antes mencionados.

Por supuesto, esa denominación, que deviene orientación en la búsqueda del ensayista, no lleva a este a ignorar las grandes especificidades del pensamiento y la práctica marianos. A Martí no solamente le correspondió ser el héroe de una campaña por liberar a su pueblo de una metrópoli colonial: ese pueblo estaba también en el foco de ambiciones de la potencia imperialista estadounidense, entonces en revuelta y brutal consolidación. Ante esa realidad, desarrolló tempranamente un antimperialismo que ha servido y sirve de guía a los más destacados luchadores por la liberación de nuestra América, a cuya seguridad destinaba Martí el sentido continental de sus propósitos. Incluso, fue formando su concepción de la que él llamó nuestra América por contraposición con la que él mismo definió como América europea.

En relación con este asunto la *Introducción* brinda, sobre todo en el ensayo "La revelación de nuestra América", una buena luz, y se encarga de esbozar la rápida formación del pensamiento mariano al respecto. "Sabemos que Martí", apunta Retamar, "no juzgó con igual violencia a los Estados Unidos desde que llegó allí. Pero se sabe menos que Martí no pudo publicar su opinión completa sobre ellos, porque desde muy temprano fue censurado" (136). La primera de sus crónicas envía

* Roberto Fernández Retamar: *Introducción a José Martí*, Centro de Estudios Marianos y Casa de las Américas, 1978. (Colección de Estudios Marianos.)

¹ Los números entre paréntesis corresponden a la paginación de las citas.

das a *La Nación*, de Buenos Aires, fechada en 1881, fue ya víctima de la censura ejercida por parte del director del diario. Esa circunstancia puso a Martí en un dilema que Retamar refiere de la siguiente forma:

o perdía esa tribuna [*La Nación*] leída en todo el ámbito de la lengua, o procedía de manera astuta e indirecta. Optó naturalmente, por lo segundo. Hechos así explican que a unas horas de su muerte, al confesarle a su amigo mexicano Manuel Mercado que cuanto había hecho y haría era luchar para impedir la expansión criminal de los Estados Unidos sobre nuestras tierras, le añadiría: "En silencio ha tenido que ser, y como indirectamente." [137]

La localización "familiar" de Martí permite al autor atisbar hacia las cercanías que existen entre nuestro héroe y otros grandes dirigentes. En este sentido, resultan de suma importancia las afinidades sustanciales que emparentan la comprensión martiana del problema colonial y las formulaciones que —con base en el materialismo histórico— pudo hacer algunos años después Lenin, presumiblemente sin tener noticias de la gestión martiana. Y, de igual manera, alumbran el conocimiento acerca de Martí los vínculos entre este y Ho Chi Minh, quien tuvo vida y circunstancias para pasar de conductor de una lucha anticolonialista a dirigente del proletariado de su país. En el estudio dedicado a trazar el parentesco de ambos héroes, Retamar destaca las previsiones y valoraciones acerca de Vietnam aportadas por José Martí en "Un paseo por la tierra de los anamitas", escrito para *La Edad de Oro*, o sea, en 1889, año en que el cubano "es ya el de la madurez, para el cual la lúcida visión anticolonialista, a nivel planetario, es la columna vertebral

de su concepción histórica" (115). Y, además, alude a otras circunstancias que permiten relacionar a Martí y Ho: al año de escrito "Un paseo por la tierra de los anamitas", nació el líder de Vietnam, lo que ocurrió el 19 de mayo de 1890, exactamente un lustro antes de la caída de Martí en combate. Pero, advierte Retamar:

Estos hechos, por atractivos que sean en algunos aspectos, no son sino azares, y a lo más pueden contribuir a alimentar una visión delirante de la historia. Otras circunstancias, ya difícilmente imputables al azar, acercan a estos héroes epónimos, y merecen destacarse para aprehender una especie de tipología del dirigente anticolonial en estos años en que concluye un mundo y surge otro. [117]

Al oponerse de esa forma a cierta suerte de fe[ti]chismo, Retamar realza las virtudes mayores que hacen a Martí militar —según las características peculiares de cada caso— en las filas de los grandes liberadores modernos de la humanidad: su condición de hombre incondicionalmente puesto al servicio de su pueblo y del mundo, y al tanto de las situaciones determinantes de las exigencias a las cuales han debido responder. Dentro de esta manera de ver las cosas, se inserta el estudio "Martí en Marinello". Escrito como merecido homenaje póstumo a Juan Marinello, cumple una función utilísima dentro del volumen: insiste —y la cumplimenta— en la ubicación que de la tarea literaria de Martí entendió Retamar en el ensayo que da título al volumen.

El autor, a propósito de los estudios martianos de Marinello, logra una sagaz observación general de los méritos literarios de Martí, siempre íntimamente remitidos a su noble cualidad de

hombre de acción revolucionaria. Plantea formulaciones capitales acerca de la condición de escritor americano con que Marinello definió al autor de "Nuestra América", y dedica varias páginas a la apasionante discusión acerca de los vínculos de Martí con el Modernismo. Se refiere a la valoración drástica que en un momento Marinello hizo del Modernismo, siempre, más que al modo del crítico erudito, con la vista puesta en la necesidad de estimular en los escritores cubanos —cuando algunos de los más destacados transitaban rutas de evasiónismo— el interés por diferenciarse de las aristas más deleznales de la producción modernista, esas que tuvieron un expresivo exponente en determinadas coquetías francesistas y escapistas de Rubén Darío. Pero también insiste Retamar, con justicia, en el enriquecimiento de la valoración del Modernismo por parte de Marinello, quien en 1967, en ocasión de conmemorarse el centenario de Darío, emitió acerca del Modernismo, sin traicionar un punto su agradable lección político-cultural, juicios como el siguiente: "es un tramo fragante de la modernidad, o de la universalización de la literatura latinoamericana si se prefiere, que cuaja en lo lírico su voz más duradera" (195); o como este otro:

Cuando leemos la prosa de Darío y descubrimos bajo la letra la luz animadora, cegadora a veces, de nuestro máximo creador, se nos llena de sentido la exclamación con que abraza Martí a Darío en el momento de conocerlo. La emoción se le apretó en una sola palabra: ¡Hijo! *Hijo fue de veras de su genio innovador y de su sed universal*; hijo en el ímpetu ciclópeo de hacer de nuestro Continente un costado ilustre de la tierra [...] // Al leer ahora lo que descubrió en la obra literaria martiana, se renueva

nuestro asombro, y hemos de proclamar, porque es la verdad, que no se ha hecho después interpretación tan lúcida y exacta, de tanta penetración y vuelo. Una vez más se confirma que *sólo entre pares se llega a la última entraña*. [196]

Desde esas miras, Marinello afirmó en 1968: "es justicia proclamar que es Martí la figura primordial en una transformación de las letras latinoamericanas que llega hasta nosotros" (196). Aunque Marinello, como bien indica Retamar, parece haber permanecido apegado a la definición según la cual el término *Modernismo* es sólo aplicable a lo más combatible de aquella renovación —lo que haría excluir de ese movimiento, automáticamente, a Martí—, no cabe duda de que con su habitual mirada alumbradora pudo percatarse de la íntima vinculación del Héroe con lo que, si no nos acogemos a su acepción más estrecha, puede designarse con el vocablo *Modernismo*. De lo que sí no cabe duda —aun cuando no pretendamos, como tampoco lo pretende Retamar, reducir forzosamente a Martí a un marbete determinado—, es de que la modernización de las letras hispanoamericanas y su ajuste a la sustancia de nuestra América tuvieron en Martí su más alta voz. Y no parece quebradiza la tesis de que *Ismaelillo* representó un formidable punto de partida para esa renovación universalizadora que, al decir del propio Marinello, "cuaja en lo lírico su voz más duradera" (195). Pero, por supuesto, a fin de cuentas Retamar presta mayor atención a las resonancias que hacen de Martí más propicio para la utilización práctica de sus enseñanzas que para el encasillamiento. Ni hablar del encasillamiento innecesario, al cual resulta tan remisa la desbordante grandeza del autor de *Versos sencillos*. El escrutinio en la lección práctica

de Martí, debe verse entre las razones por las cuales uno de los estudios más sólidos del volumen lo constituye "Desatar a América y desuncir el hombre. Notas sobre la ideología del Partido Revolucionario Cubano", dedicado al estudio de ese cuerpo político en que encontraron resumen y cauce combativo las preocupaciones de Martí.

Los valiosos mensajes del libro que reseñamos, tienen una amiga fiel en una característica que, siendo cual es la firma que le da crédito, huelga mencionar: la eficacia del lenguaje, la galanura de una prosa que hace de suyo atractivo al volumen, favorecido por una elegante asepsia. Esta, para bienaventuranza de los textos y de los lectores, no conspira en el libro contra la vehemencia que tan necesaria e inevitable suele serles a temas como el que acarrea las páginas de la *Introducción*.

Constantemente, Retamar remite su indagación martiana a las vías nutrientes que hacen de Martí un héroe vigente y vivo, y cuando no sucede expresamente así, la propia verdad del pensamiento y la acción martianos se encarga de demostrar esa presencia. Por ello no es mera casualidad el que

al libro sirva de cierre el comentario "El 26 de Julio y los compañeros desconocidos de José Martí", en el cual el autor apunta hechos importantes para respaldar teóricamente la entrañable vinculación de la Generación del Centenario con Martí, a quien Fidel Castro, en el juicio a que fue sometido a raíz del ataque contra el cuartel Moncada, llamó autor intelectual de ese formidable acontecimiento.

Ese es el cierre natural para este volumen que anuncia lo que debe ser el cumplimiento de un compromiso contraído por el autor: la realización de un ensayo en que, extensamente y con su intensidad característica, ofrezca una biografía ideológica de nuestro Héroe, ya saludablemente esbozada en un trabajo posterior a la aparición de *Introducción a José Martí*.² Como esta, la biografía ideológica —en cuya pronta existencia confiamos— será un regocijo para los lectores, interesados en el buen conocimiento de Martí, con quien, para decirlo reproduciendo un feliz momento poético, siempre se está de *vuelta de la antigua esperanza*.

² El trabajo en cuestión aparece en esta entrega del *Anuario*.

UN DESLINDE NECESARIO

RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS

Nos proponemos comentar el libro *Un deslinde necesario: los Versos libres y Flores del destierro*.^{*} Se trata de una obra de crítica textual, de la cual caben dos lecturas: la del simple lector y la del conocedor especializado. Los que se han ocupado en rastrear la obra de José Martí podrán confirmar o rechazar las soluciones dadas por De Armas a los problemas que plantean los dos libros martianos citados. No siendo este nuestro caso, nos limitaremos a exponer sucintamente el contenido del libro y a dar nuestra opinión general sobre sus aportes. Esta obra tiene su origen en un estudio realizado para el seminario sobre José Martí impartido en la Facultad de Filología por Roberto Fernández Retamar y que sirvió al autor para su tesis de grado.

La primera parte del libro tiene el objeto de comentar "Las ediciones de los *Versos libres*". A este fin cita el autor cuatro versiones: la de las *Obras completas* (1963-73), tomo XVI; la realizada por Iván Schulman; el volumen *Poesía mayor*, dispuesto por Juan Marinello; y el proyecto de edición de los versos martianos elaborado por Hilario González y publicado en el *Anuario Martiano*

^{*} Emilio de Armas: *Un deslinde necesario: los Versos libres y Flores del destierro*, La Habana, Ed. Arte y Literatura, col. Pluma en Ristre, 1978.

correspondiente a 1970. Tres son los problemas a solucionar por una edición de los *Versos libres*: "qué poemas han de formar parte del volumen, cómo deberán ser distribuidos en su índice, y cuáles versiones habrán de ser consideradas como definitivas, en los numerosos casos de versos y de poemas que presentan más de una" (p. 11-2). En los párrafos siguientes De Armas continúa la historia editorial de los *Versos libres* de Martí, desde las primeras obras completas hasta las publicadas por la Editorial Nacional de Cuba en el intervalo 1963-73. Un momento importante tiene lugar cuando en el tomo XLI de las *Obras completas* preparadas por Gonzalo de Quesada y Miranda, aparecido dicho tomo en 1942, se adjudican a los *Versos libres* una serie de poemas, "dada la identidad formal existente entre dichas composiciones y los poemas de este libro", mientras que "quince composiciones similares a estas en forma y tono, habían sido previamente adjudicadas a *Flores del destierro*, sin que en ninguno de ambos casos se aclarara cuál había sido el criterio que determinó esta distribución de los veinticinco poemas en dos distintos libros" (p. 13). (Como veremos más adelante, esta división editorial es refutada por De Armas como errónea.) Es este un momento determinante en lo que atañe a la formación de los dos

libros de Martí, *Versos libres* y *Flores del destierro*, por la contradicción "que representa la adición de unas composiciones y la exclusión de otras, cuando todas parecen pertenecer a un solo conjunto" (p. 15), el de los *Versos libres*.

Seguidamente, pasa el autor a analizar las ediciones de los *Versos libres*, en primer lugar la de Iván A. Schulman. La conclusión a que llega De Armas es que "la edición de Schulman presenta un considerable número de defectos" (p. 18), pues muchas de las correcciones hechas por él no parecen tener en cuenta la métrica ni aun la prosodia castellanas. Explica De Armas que "la existencia de frecuentes variantes en los poemas de los *Versos libres*, plantea la necesidad de optar, en cada caso, por una de ellas, y cuando no existen indicaciones precisas del autor que permitan realizar una selección segura, la subjetividad del editor dispone de un margen considerablemente amplio de interpretación, lo cual puede ser causa de numerosos errores". Y añade: "Ese es, a nuestro juicio, el caso de la edición presentada por Schulman" (p. 16). En cuanto a la adición de vocablos a que apela Schulman con el fin de conservar la métrica, De Armas opina que "tal procedimiento implica un respeto muy relativo por los textos del autor citado, ya que, si la reconstrucción de palabras suele aportar resultados inseguros, la adición de ellas carece de justificación" (p. 16). En suma, los errores de la edición de Schulman quedan eficientemente expuestos.

Enseguida pasa De Armas a analizar el proyecto de edición de Hilario González, quien arriba a la conclusión de que las *Flores del destierro* son los *Versos cubanos* mencionados por Martí, pero excluye de este libro todos los poemas en endecasílabos blancos in-

sertos en *Flores del destierro*, los cuales pasarían a formar parte de los *Versos libres*, junto con todos los demás poemas en endecasílabos blancos escritos por Martí. Como orden para los poemas de *Versos libres*, González adopta el cronológico. Dos objeciones hace De Armas a estas proposiciones: en primer lugar, el mezclar los *Versos libres* ya conocidos con todos los poemas en endecasílabos blancos, puede significar reunir aquellos con las "formas borrosas" que rechazaba el propio Martí en su conocida carta-testamento literario a Gonzalo de Quesada y Aróstegui. En segundo lugar, objeta De Armas el orden cronológico propuesto por González, por ignorar la voluntad de ordenación que significa el índice confeccionado por el propio Martí. Vemos, pues, cómo González toma dos decisiones muy importantes: reunir como *Versos libres* todos los poemas de Martí en endecasílabos blancos, y dar el nombre de *Versos cubanos* a *Flores del destierro*, cosas que De Armas rechaza. Seguidamente el autor analiza las reestructuraciones de poemas y las reconstrucciones de palabras realizadas por González, llegando a la conclusión de que tanto unas como otras resultan inseguras y poco confiables. En resumen, los mayores defectos que encuentra De Armas al proyecto de González son "en el caso de los *Versos libres*, el criterio de selección de los poemas, que desconoce el principio de discriminación estética señalado por el autor; el criterio cronológico seguido al establecer el orden de las composiciones dentro del libro [...] y, finalmente, el reordenamiento estrófico y las reconstrucciones de versos" (p. 30).

De la edición de Juan Marinello, De Armas destaca en primer lugar la reordenación del poema "Pollice verso", que ha sido copiado erróneamente en todas las ediciones anteriores. La incorpo-

ración de nuevos poemas, como "Bosque de rosas" (según indicación de Hilario González) y "En una caja de ónix", es otra de las particularidades apuntadas por De Armas a la edición de Marinello, así como la supresión de incorrecciones métricas en algunos de los versos.

Vistas ya las ediciones sucesivas de los *Versos libres*, el autor pasa a referirse a "la necesidad de enfrentar las dificultades textuales que muchas de sus composiciones presentan, a partir de un método coherente y objetivo de crítica textual" (p. 37). No podemos aquí hacer mención, en detalle, de toda esta porción del trabajo de De Armas. Digamos, sin embargo, que las soluciones textuales idóneas para los poemas de Martí son aquí clasificadas en tres órdenes: "las de carácter métrico, las de carácter estructural y las de carácter estilístico" (p. 39). En las páginas siguientes analiza varias de las aplicaciones prácticas de los criterios expuestos, y llega a la conclusión de que "ninguna edición del libro podrá ser considerada como definitiva, pues aunque se consiga salvar los obstáculos de orden textual, siempre será posible justificar nuevas variantes de ordenamiento y de selección en cuanto a los poemas que integran el cuerpo del volumen, toda vez que este no quedó constituido de manera definitiva por su autor" (p. 49). En los párrafos siguientes se expone uno de los problemas esenciales que se trata de dilucidar en el libro: el del "alcance de la expresión *Versos libres*". Dos soluciones extremas cabrían: reducir los *Versos libres* a los poemas consignados en el apunte-índice de Martí, o recoger bajo ese título todos los poemas significativos de Martí en endecasílabos blancos. Para De Armas el signo que puede guiar hacia una solución es "el tono inconfundible que Martí alcanza en estos poemas", y este tono, afirma, "se prolonga más

allá del libro en sus actuales ediciones, para cubrir parte de *Flores del destierro* y reaparecer en otros apartados de su obra poética" (p. 49). Se impone, pues, "un deslinde entre los *Versos libres* y *Flores del destierro*" mediante el cual los "endecasílabos hirsutos" de Martí saldrían con "una unidad editorial semejante a la que poseen *Ismaelillo* y los *Versos sencillos*, libros de tonos también inconfundibles" (p. 49). De ese deslinde se ocupa la segunda parte del libro.

Las hipótesis fundamentales de esta porción, resumidas por el autor en la p. 134, son como siguen: 1) se niega la supuesta identidad —apoyada por Hilario González y cuestionada por Juan Marinello— entre *Flores del destierro* y los *Versos cubanos*; 2) entre los *Versos libres* y los poemas a ellos afines en *Flores del destierro*, no existen diferencias de tono, de temas o de cualquier otro tipo que justifiquen su actual separación, por lo que la supuesta prolongación del tono de aquellos entre estos no puede ser sino el resultado de un criterio de edición erróneo; 3) "*Flores del destierro* es, actualmente, un conjunto de poemas agrupados de manera mecánica y arbitraria, por lo cual es preciso reestructurar este libro de modo que corresponda al prólogo".

En suma, lo que propone De Armas se reduce a lo siguiente: a) pasar de *Flores del destierro* a los *Versos libres* todos los poemas en endecasílabos blancos; b) *Versos libres* quedaría formado por los poemas que hoy lo componen, más los poemas similares de *Flores del destierro*, más aquellos poemas que sin pertenecer a un conjunto u otro guarden similitud de tono con los *Versos libres* y no sean esas "formas borrosas", de menor calidad, que rechazó Martí; c) pasar a *Flores del*

destierro, una vez sacados los endecasílabos blancos, todas las composiciones de metros varios escritas por Martí desde el *Ismaelillo*; ch) pasar a *Flores del destierro*, asimismo, “los poemas anteriores a *Ismaelillo* cuya importancia justifique su excepción al criterio adoptado”; d) reestructurar *Flores del destierro* en forma cronológica o temática.

Vemos así que en el punto a) coincide De Armas con Hilario González, no así en el punto b), pues lo propuesto por González es reunir en *Versos libres* todos los poemas martianos en endecasílabos blancos. A esto opone De Armas un criterio de selección: pasarían a *Versos libres* únicamente los poemas similares en el tono y de calidad suficiente, respetando así la voluntad de Martí de no reunir los *Versos libres* con otras “formas borrosas”. Así, pues, De Armas, luego de rechazar la identidad entre *Versos cubanos* y *Flores del destierro* propuesta por González, aporta un criterio de selección a la inclusión —también propuesta por González— de todos los “endecasílabos hirsutos” dentro de los *Versos libres*. El otro aporte de De Armas es la nueva integración y la reestructuración de *Flores del destierro*.

Para apoyar la hipótesis número 1, es decir, la que niega la identidad de *Versos cubanos* y *Flores del destierro*, De Armas cita un juicio de Juan Marinello: el eminente martiano estima que la diversidad temática de *Flores del destierro* no se corresponde con un título como el de *Versos cubanos*, del cual cabe esperar un conjunto de unidad temática, “volcado íntegramente a la proclamación libertadora”. Otro argumento en su favor cita De Armas, y es la contradicción que se establece entre lo manifestado por Martí en relación a los *Versos cubanos* (“¿Y mis *Versos cubanos*, tan llenos de enojo, que

están mejor donde no se les ve?”) y con respecto a *Flores del destierro* (“Por qué las publico, no sé: tengo un miedo pueril de no publicarlas ahora”). Opina con razón De Armas que “resulta difícil suponer que unos versos ‘que están mejor donde no se les ve’, puedan ser estos mismos que le inspiran un miedo pueril de no publicarlos ahora” (p. 59).

Por el contrario, piensa De Armas que algunos de esos *Versos cubanos* corresponden a los *Versos libres*: así se justificaría la preocupación de Martí por mantener estos inéditos, pues “están mejor donde no se les ve”. Más adelante llega el autor a la conclusión de que “el tono de los poemas, y no su mayor o menor depuración, motivó que los ‘encrespados *Versos libres*’ permanecieran donde no fuesen vistos” (p. 64). Fragmentos de los poemas de *Versos libres* ejemplifican, según De Armas, “el tono lleno de enojo que Martí atribuyó también a sus *Versos cubanos*”. Después de establecer diferencias esenciales entre *Flores del destierro* y los *Versos libres*, destaca el autor tres poemas de *Flores del destierro* como posibles *Versos cubanos*, pero también cita tres poemas de los *Versos libres* donde la preocupación cubana es central. “Estos datos no constituyen, por supuesto, una prueba de que los discutidos *Versos cubanos* fueran un conjunto formalmente idénticos a los *Versos libres*, pero sí un indicio que permite considerar tal hipótesis” (p. 74). Como opina De Armas, corresponde además a *Flores del destierro* un carácter de diario lírico: la afirmación “a cada estado de alma, un metro nuevo”, inserta en el prólogo de *Flores del destierro*, “parece anunciar la variedad de formas métricas y estróficas características de este libro, y corresponder a la condición de diario personal de un desterrado”. Por otra parte, señala De Armas el ejemplo de

poemas como “Al extranjero”, cuyo contenido corresponde a los *Versos cubanos*, mientras que por su forma se acerca a los *Versos libres*. ¿Por qué, en conclusión, Martí no hace referencia, en su carta a Gonzalo de Quesada y Arostegui, a los *Versos cubanos* y sí a los *Versos libres*? “Esto reforzaría”, expresa De Armas, “la hipótesis sobre una posible unidad formal entre ambos conjuntos. Si se acepta esta hipótesis”, concluye, “es posible deducir de ella una importante diferencia entre los *Versos cubanos* —considerados como una línea temática dentro del tono de los *Versos libres*— y *Flores del destierro*” (p. 75). Además, si, como propone Hilario González, se trasladan a los *Versos libres* todos los poemas en endecasílabos blancos de *Flores del destierro* y se da a este libro el título de *Versos cubanos*, “se caerá en el contrasentido de suprimir del nuevo conjunto las composiciones que responderían a su título [*Versos cubanos*] de manera más directa: ‘Dos patrias’, ‘Domingo triste’ y ‘Al extranjero’”. Esta nos parece una razón de peso en contra del criterio de González. (No seguimos, para no ser demasiado prolijos, todos los razonamientos de De Armas, pero creemos que los que hemos expuesto son suficientes para apoyar su hipótesis.) Más adelante analiza De Armas algunos poemas de *Versos libres* que parecen corresponder a las características de los *Versos cubanos*. En una carta de Martí, este habla de uno de los versos del poema “Hierro”, de los *Versos libres*, como perteneciente a “un libro de versos torvos, que no sé si sacaré a la luz”. La expresión “versos torvos” trae a la mente aquellos “lentos de enojo”, o sea, los *Versos cubanos*, mientras que la duda sobre si sacarlos a la luz “concuera”, dice De Armas, “con la decisión de mantener los *Versos cubanos* donde no fueran conocidos” (p. 85). Más adelante

hace De Armas dos “ensayos de literatura intertextual”, combinando fragmentos de poemas en endecasílabos blancos de *Flores del destierro* con otros de *Versos libres*, entre los cuales nota evidente unidad formal.

Con respecto a *Flores del destierro*, llega De Armas a dos conclusiones: 1) el libro “debe ser reestructurado y reordenado de manera cronológica o temática” y 2) “este libro resulta indispensable para el estudio de la evolución de la poesía en su autor” (p. 96). Tendríamos así en *Flores del destierro* “un libro de poesía menor, pero coherentemente estructurado, y no una serie de composiciones arbitrariamente reunidas” (p. 97-8). “Así concebido, el libro *Flores del destierro* resultaría un documento valiosísimo para realizar nuevas y reveladoras calas en la poesía de Martí.”

“La reconstitución de *Flores del destierro*”, afirma por otra parte De Armas, “exige realizar un examen de toda la poesía menor de Martí, para integrar una nueva sucesión de poemas que agruparía los escritos desde la época de *Ismaelillo* [...] hasta los compuestos en vísperas de su regreso definitivo a Cuba en 1895.”

Precisamente de este examen se ocupa toda la sección final de esta parte del libro, de la cual no podemos entrar en detalles. De Armas recorre los poemas “menores” de Martí (sus “Versos varios”, “Versos de circunstancias”, etc., según la clasificación de las *Obras completas*), demostrando que muchos de ellos pueden caber en *Flores del destierro*. Para tal fin deja la crítica textual para asumir la crítica literaria, sentando un buen precedente para el futuro análisis crítico en profundidad de los versos “menores” de Martí. La crítica de De Armas contribuye a arrojar una nueva luz sobre estos versos, ordinariamente tan olvidados, del Maestro.

Debemos señalar que el autor ha puesto cuidado en hacer resaltar los símbolos, figuras y temas más apasionantes de esta poesía, vinculándolos, además, con la imprescindible realidad biográfica del patriota desterrado. Al leer de nuevo algunos de estos poemas nos convencemos de que, por su calidad, no merecen estar arrinconados como simples "Versos de circunstancias". No olvidemos como hace notar De Armas, que ocho de estos versos (dos redondillas "A Panchita y Ubita Guerra") fueron incorporados por el autor a sus *Versos sencillos*. De seguirse el criterio expuesto por De Armas, encontraríamos en digno lugar de las *Flores del destierro* composiciones inolvidables como "Para Cecilia Gutiérrez Nájera y Maillfert", que no deben hallarse perdidas entre los versos "menores" de Martí. Hallaríamos también allí el soneto "A Adelaida Baralt", sin duda el mejor soneto compuesto por el Maestro.

La tercera parte del libro está dedicada a "Los otros *Versos libres*", es decir, a los poemas que, no estando incluidos en *Versos libres* ni en *Flores del destierro*, pueden ser asimilados a los primeros por su semejanza de tono. "Se trata, pues, de establecer el contenido de este libro [*Versos libres*] de manera que en él aparezcan todos los poemas que, poseyendo el tono de los *Versos libres*, tengan al mismo tiempo la calidad necesaria para figurar en él, sin desmerecer de sus composiciones principales" (p. 136). De Armas propone dividir los *Versos libres* en dos secciones: la primera constaría de los poemas citados por Martí en su apunte-índice. La segunda sección estaría compuesta, en primer lugar, por los restantes *Versos libres* y los versos en endecasílabos blancos de *Flores del destierro*. "En segundo lugar, habría que escoger entre los 'otros' *Versos libres* aquellos textos cuya importancia

y estado de elaboración justificaran su adición al libro" (p. 137). Enseguida analiza los poemas que están en este caso. Entre los cambios más relevantes a los poemas en cuestión está el considerar el fragmento "Yo callaré" como segunda parte del poema "Al extranjero", y el unir la primera y la cuarta estrofas del poema "Oh, quien me diera" bajo el título de "Flor de belleza". La segunda sección de estos *Versos libres* tendría una ordenación temática similar a la del apunte-índice de Martí.

Con esto llegamos al final del estudio de Emilio de Armas. Hemos querido exponer con el mayor detalle posible sus argumentos y conclusiones, pues tanto unos como otros nos parecen muy atendibles. Creemos que el de De Armas es un estudio hecho con notable sindéresis y que aporta mucho a una cabal edición de la poesía del Maestro. Además, el libro *se suma* a lo investigado por otros autores como Hilario González, negando dialécticamente lo anterior, es decir, analizando críticamente, aceptando lo que cree mejor y rechazando lo menos afortunado. Es, pues, una obra que, lejos de pretender partir de cero, se levanta sobre lo ya establecido por otras investigaciones, asimilando un cúmulo de trabajo anterior. De aceptarse las proposiciones de De Armas, muchas de las sugerencias de los demás investigadores quedarían satisfechas. Nos parece que se debe tener en cuenta lo apuntado por De Armas para una futura edición de la obra poética completa de José Martí. Sería una edición que, antes que guiarse por criterios personales, aplicaría el consenso de la crítica a la reordenación de la poesía martiana. Dos de las soluciones de De Armas nos parecen pertinentes y necesarias: 1) el reunir bajo el título de *Versos libres* todos los poemas en

endecasílabos blancos que tengan la suficiente calidad, separándolos de *Flores del destierro* y de otras secciones de las actuales *Obras completas*; 2) reunir, sea bajo el título de *Flores del destierro* o no, los demás poemas compuestos por Martí después del *Ismaelillo* y eliminar así las erróneas clasificaciones que hallamos en las *Obras completas* ("Versos de circunstancias", "Otras poe-

sías", etc.). Ambas soluciones básicas son propuestas por De Armas sobre la base de anteriores investigaciones. Creemos que el trabajo de De Armas no debe pasar inadvertido ante ningún criterio editorial, y que toda futura edición de la poesía martiana habrá de tener en cuenta este libro, además de los estudios posteriores que en lo adelante —es nuestra esperanza— se publiquen.

EL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO Y LA GUERRA*

EDUARDO TORRES-CUEVAS

Como toda recopilación, esta parte de una concepción de lo que debe seleccionarse, de la forma en que debe ser recogido y de los objetivos que debe cubrir. La selección es inteligente. Respeto rigurosamente un orden cronológico, hace indivisible, pensamos que intencionalmente, las ideas de Martí sobre el Partido, la actividad partidista del Maestro y la guerra. Pero hay más: su lectura tiende a vivificar el carácter dialéctico del pensamiento martiano, su carácter totalizador. La guerra no es posible separarla de la proyectada república, del mismo modo que, ambas están indisolublemente ligadas al Partido. La una, la república futura, explica la guerra, como las dos explican al Partido. No parece tampoco casual el período que cubren los trabajos seleccionados, de noviembre de 1891 al 14 de mayo de 1895, cinco días antes de la muerte en combate del Héroe de Dos Ríos. Es decir, que los trabajos cubren el período de creación del Partido y de preparación de la guerra necesaria, el período de dirección de Martí, tanto en el Partido como en la guerra, de vinculación estrecha con los obreros cubanos en el exilio y de conocimiento maduro de los Estados Unidos.

Si decíamos que era indisoluble la intención expresa de mostrar el Partido, la guerra y la futura república cubana, no escapa al compilador que el lazo que une el haz de ideas es, por negación, los intentos expansionistas de los Estados Unidos. El Partido, la guerra y la república son las respuestas adecuadas no sólo al viejo colonialismo español, y a todo lo que él puede dejar en los hábitos de mando, en el pensamiento y en la acción de los hombres, sino también, y quizás con más urgencia, al naciente neocolonialismo del tigre que solapadamente prepara su garra para aprisionar la nueva presa indefensa, al naciente imperialismo norteamericano.

Por otra parte, la selección tiene la intención expresa de mostrarnos a Martí "en su doble carácter de pensador y dirigente", intenta darnos los años en que "Martí demostró y desarrolló cada día más como delegado del Partido sus condiciones de dirigente, al ejecutar múltiples tareas como organizador y conspirador, y, en el mes y días ya en tierra cubana, su jubilosa actividad como jefe de la guerra desatada a su impulso".¹

Precisamente por ello, nos parece una omisión que debemos señalar la no inclusión en determina-

das páginas del diario de Martí, y pensamos, aunque esto parezca redundante, que no existía mejor final que la tantas veces citada carta inconclusa a Manuel Mercado.

No obstante, el lector recibe, y creemos que este es el rasgo más positivo de la selección, al hombre de acción cuyo pensamiento se interacciona con la realidad de la cual recibe la confirmación o la adecuada señal para aprovechar positivamente las circunstancias. Se ha dicho que Martí fue un "genio de la política", y en esto pone su énfasis la selección. El prologuista plantea un punto apriorístico: "aunque no acertó en el problema teórico, es obvio que en su práctica, Martí manejó aspectos de las contradicciones sociales interclasistas."²

No cabe duda de que este ha sido uno de los problemas más discutidos en los últimos tiempos. Pero el problema central es el de la liberación nacional. A partir de él se definen las cosas y las clases. Si la burguesía cubana prefiere el autonomismo con España, por temor a las clases populares; si, en última instancia, apela al anexionismo, por esos mismos temores, para Martí está definida la clase, la actuación antindependentista de la misma lo coloca a él en una posición distinta de la asumida por la "oligarquía criolla". Si, por otra parte, la clase obrera es capaz de dar hasta el último centavo por la liberación nacional, esta clase está colocada en el mismo lugar en el que se encuentra Martí.

Pero no confundamos las cosas. Martí no empleó, como correctamente dice el prologuista, el concepto de clase social, ni el de lucha de clases. Este es un problema que —dada la envergadura de la empresa libertadora cuba-

na, planteada en dos niveles, contra la superestructura colonial clásica, y contra la creciente tendencia de la estructura económica cubana a la neocolonización imperialista— tenía que ser postergado. No obstante, y ello hay que destacarlo, la problemática del imperialismo, del colonialismo, del neocolonialismo, de los países explotados por los países explotadores capitalistas, implica un mundo de problemas ajenos, en muchos aspectos, a los de los países capitalistas desarrollados. Martí describió con acierto, dado que su pupila no estaba tamizada por los prejuicios de clase de los ideólogos de la burguesía criolla, las "entrañas del monstruo" imperialista y su naturaleza expansionista. Cuando Lenin, con el instrumental teórico del marxismo, definió al imperialismo y analizó el problema del mundo no desarrollado, teorizó aspectos importantes que Martí en un ámbito distinto sufrió y combatió.

Pero el problema de las clases sociales, a partir de la configuración marxista de ellas, no se lo planteó porque ese no era el problema *primero* a resolver. No obstante, la nueva república que proyectaba por su esencia era antioligárquica y antimperialista. Por ello creemos que el término más adecuado no es que Martí "no acertó", sino que no se planteó el problema como tal.

Salvo esta diferencia que apuntamos, que es, hasta ahora, una simple diferencia de criterios, debemos decir que el trabajo introductorio se destaca por la forma como su autor, Pedro Pablo Rodríguez, intenta abordar la conjunción de problemas, más que los problemas mismos, para darnos al hombre vivo, en acción. Al hombre capaz de preparar la más difícil tarea que cubano alguno se propuso en el siglo pasado: una revolución nacional libertadora contra dos enemigos, el

* José Martí: *El Partido Revolucionario Cubano y la guerra*. Prólogo de Pedro Pablo Rodríguez. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

¹ *Idem*, p. xxii.

² *Idem*, p. xv.

colonialismo español y el naciente imperialismo norteamericano.

Por otra parte, el prologuista marca con especial nitidez la vigencia actual del pensamiento martiano para la Revolución Cubana. El prólogo, fechado en mayo de 1975, nos hace pensar, no obstante, que su autor hoy, cuatro años después, diría otras cosas no planteadas o reformularía algunas de las ya plantea-

das. Ello se debe al hecho de haber visto trabajos suyos más recientes sobre temáticas tocadas en este prólogo.

Queda, pues, el libro como un instrumento útil para los que se inician en el estudio de la obra y de la acción de nuestro Héroe Nacional. Punto de partida, motivación al estudio y a la profundización sobre José Martí.

Jristo Botev/José Martí: *Dvurechie*. Selección y notas de Nikola Indzhov. Trad. de A' Muratov, Atanás Dalchev y N. I. Sofia. Ed. del Frente de la Patria, 1977.

—Una selección de poemas y textos en prosa de carácter político, pertenecientes a los poetas y revolucionarios José Martí y Jristo Botev, y que obedece a un hecho significativo: la afinidad de los asuntos y las ideas tratados por ambos en determinadas etapas de sus vidas, que revela un inusitado paralelismo de sus destinos en el pensamiento y en la lucha. El compilador ha observado en su ordenación, con el propósito evidente de resaltar ese paralelismo, un método eficaz: alternar los textos de ambos sin rubricarlos —están acreditados en el índice—, consiguiendo con ello una aproximación en la que se presume la posibilidad de que unos u otros podrían ser firmados indistintamente por ambos colosos de las luchas independentistas del siglo pasado. No en vano el compilador ha logrado un título ingenioso —un neologismo en su idioma— para este libro: *Dvurechie*, a partir de las raíces de las palabras *rech* (habla) o *reka* (río), puede significar a un tiempo *Dos voces* o *Dos ríos*.

(Pedro de Oraá)

José Martí: *Discursos del 10 de Octubre*, Ciudad de La Habana,

OTROS LIBROS

na, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

—Se recogen aquí los discursos pronunciados en 1887, 1888, 1889, 1890 y 1891 por José Martí en el Templo Masónico y en el Hardman Hall, de Nueva York, con motivo de la efemérides del inicio de la primera guerra de liberación cubana.

José Martí: *Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano*, Ciudad de La Habana, Editora Política y Centro de Estudios Martianos Breves, 1978.

—Las “Bases” y los “Estatutos secretos” son los documentos más importantes desarrollados por el Maestro con las inmigraciones de Cuba y Puerto Rico. Las “Bases”, redactadas por Martí durante el proceso de organización de la gran empresa de liberar a Cuba y Puerto Rico, fueron aprobadas el 5 de enero de 1892 y proclamadas el 10 de octubre del mismo año. La presente edición incluye facsimilares de las “Bases”.

José Martí: *Diario de campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

—Este diario, continuación del que Martí escribió entre el 14 de febrero y el 8 de abril de 1895:

"De Montecristi a Cabo Haitiano", refleja las impresiones del Maestro entre el 9 de abril y 17 de mayo de 1895.

José Martí: *El presidio político en Cuba*, Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

—Martí publicó este trabajo en 1871, cuando sólo contaba dieciocho años de edad, durante su primera deportación a España, después de haber experimentado en carne propia los rigores del presidio político en su país natal.

José Martí: *La verdad sobre los Estados Unidos*, Ciudad de La Habana, Editora Política y Centro de Estudios Martianos, col. Textos Martianos Breves, 1978.

—El presente artículo, publicado en el diario *Patria* el 23 de marzo de 1894, constituye uno de los textos básicos para apreciar el alcance y la penetración del pensamiento antimperialista de José Martí.

José Martí: *Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso*, Ciudad de La Habana, Editora Política y Centro de Estudios Martianos, col. Textos Martianos Breves, 1978.

—Fechada en el Campamento de Dos Ríos el 18 de mayo de 1895, pocas horas antes de caer abatido en combate, José Martí escri-

bió a su amigo y confidente Manuel A. Mercado esta carta que dejó trunca y con razón se considera su testamento revolucionario. La presente edición de la última carta de Martí incluye sus facsimilares.

Louis Marzo: *José Martí* [París, 1978].

—Una breve e informada biografía de Martí, acertadamente ilustrada. Se trata del sobretiro de un artículo aparecido en *Les guérrilleros à l'assaut du pouvoir. Les feux de l'Amérique Latine*, con un prefacio de Régis Debray. [París] Éditions Martingart, 1978.

Martí habla a la juventud [Compilación de Rafael Pérez Pereira, prólogo y síntesis biográfica por Salvador Morales], Editorial de Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978.

—Con motivo de celebrarse en Cuba el XI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, se publicó esta ceñida y oportuna selección que, como se dice en el prólogo, "pretende conjugar sus incitaciones y referencias a la juventud y al activo y justo papel social que ella debe desempeñar, con aquellas ideas esenciales que conforman su pensamiento revolucionario, las cuales sin estar dirigidas a ningún lector en especial, tienen en la juventud su receptor y asimilador más importante."

VIGENCIAS

*Análisis dialéctico-materialista de la obra político-revolucionaria de José Martí**

ALEJANDRO VERGARA

La humanidad no se plantea más problemas que los que puede resolver; pero cuando el problema se presenta, vienen con él las bases materiales para su solución o están en estado de existir

CARLOS MARX

La portentosa obra política de José Martí, realizada en parte en el orden práctico por él mismo en un período de turbulencias que se extienden a toda su vida, y que en el orden teórico no ha envejecido un solo ápice, lleva en sí un contenido cuyo desarrollo completo aún no ha tenido lugar, no por causa de su impropiedad —que supondría una falta elemental de consistencia—, sino porque toda su doctrina fue elaborada para la aplicación inmediata una vez conseguido el objetivo primero de sus luchas; y lejos de ello, entró en juego una serie de factores contrarios que él había previsto, y que han tenido la virtud de paralizar su explanación, al extremo de que todavía Martí no ha salido totalmente a la superficie, no porque falte a su doctrina la potencia necesaria para romper el dique que se le impuso desde los primeros días de instaurada la República, sino porque al entrar en el terreno de las realizaciones prácticas, hubiera frustrado el derrotero marcado a la economía por el monstruo en cuyas entrañas vivió.

* Discurso pronunciado el 19 de mayo de 1938 por Alejandro Vergara, quien entonces dirigía el Partido Agrario Nacional (PAN), que él fundó, y que —mayoritariamente formado por intelectuales— tuvo vida efímera. Las ideas expresadas en este discurso resultan de mucho interés. El carácter agrario del Partido, y más de una urgencia del país, explican por qué Vergara carga la mano en la afirmación de que "la tierra es la base esencial del imperialismo". Asimismo, para valorar las ideas vertidas por el orador acerca de la democracia y del presidente estadounidense Franklyn Delano Roosevelt, es necesario tener en cuenta que en 1938 convenía alentar la unión de fuerzas contra el brote, ya inminente, de la beligerancia facista, que condujo a la Segunda Guerra Mundial. (N. de la R.)

El comprendía —como ninguno— que el despojarnos de la envoltura política de la monarquía española, no era más que un trámite en el proceso histórico de nuestro país.

Ahí están sus inmortales frases (“La revolución no es la que vamos a iniciar en las maniguas, sino la que vamos a desarrollar en la República”) que acusan un pensamiento dialéctico, cuya trascendencia era inescrutable para sus contemporáneos, muchos de los cuales veían como meta de sus sacrificios lo que suponían iba a ser la independencia política de Cuba; mientras que él, habiendo profundizado en la zona de seguridad de la historia, supo prever que la independencia de un pueblo, que la constitución formal de una nación en Estado independiente, no entrañaba la solución a los arduos problemas del país, primero, porque él fijó la libertad en la economía; segundo, porque era preciso romper las trabas económicas que subsistirían a pesar de la separación política; y tercero, porque era urgente oponerse a la penetración imperialista.

Él supo que la colosal superestructura fabricada en cuatrocientos años, no se destruía por el simple cambio de gobernantes y la inscripción de un nuevo Estado en el índice de las cancillerías del mundo entero. Al extremo de que él, el más decidido luchador por nuestra independencia, nos dijo: “O la República tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio [...] o la República no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos”. “Esclavo es”, sigue diciendo Martí, “todo aquel que trabaja para otro que tiene dominio sobre él.” “Mientras haya un pobre, a menos que no sea un perezoso o un vicioso, hay una injusticia”.

Su penetración en los problemas de Cuba, le hacen exclamar en una carta escrita el día anterior a su muerte: “Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”.

Su triple lucha contra el imperialismo, su cómplice el anexionismo, y el autonomismo, contribuyó a formar su carácter político, más, mucho más que el simple objetivo de la independencia política al modo romántico; al extremo de que cuando de esas cosas trata, abandona por completo la forma suave que le era habitual, y, convertido en sombra gigante, expresa que una república —que suponía la independencia de España— no valía una lágrima de mujer, ni una gota de sangre, sin la inde-

pendencia económica basada en nuestro trabajo, en nuestro carácter, que no otra cosa quieren decir los párrafos transcritos.

Sin embargo, el táctico consumado que en él había, obraba cautelosamente. Así lo da a entender cuando, al tratar del peligro imperialista, dice: “En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin”. Luchando contra la incompreensión, la abulia, la cobardía, la falta de decisión de muchos hombres de su época, hubo de proferir con amargura: “La mayor parte de los hombres ha pasado dormida sobre la tierra”.

¿Fundaba, pues, Martí, en la independencia política de España, la libertad de Cuba? Evidentemente que no. Para él, el paso de una etapa a la otra, debía marcar el doble período de la revolución, de una revolución social.

Indudablemente que supo aquilatar el contenido social de las luchas políticas. Aun cuando estas comenzaron a fines del siglo XVIII, la revolución burguesa, en realidad, vino a consolidarse en el pasado siglo XIX, en el que también comienzan (con excepción de los Estados Unidos) las revoluciones independentistas o nacionales en nuestro vasto continente.

El período de la formación de las nacionalidades en Europa tuvo lugar en la época feudal, que se inicia precisamente a la caída de los antiguos imperios, que se disuelven por razones económicas y geográficas y dan lugar al nacimiento de varias naciones. En plena época feudal, el descubrimiento del continente que casi en seguida fue denominado América, surtió un efecto contrario al que tenía lugar en Europa. Es decir: que allí se habían formado, estaban formándose o se consolidaban distintas nacionalidades; aquí quedaban disueltas las que existían, ya que pasaron a formar parte nuestros territorios de sus respectivas metrópolis, y si se conservaron distintas divisiones territoriales fue debido a causas de conveniencias gubernativas y administrativas. Al hacerse cada revolución nacional, en el pasado siglo XIX, bajo la ideología que informó a la Revolución Francesa, también se realizaba la revolución antifeudal, que era la forma político-económica a que estábamos sometidos. Nosotros, por tanto, hacíamos coincidir históricamente el período de revoluciones antifeudales burguesas, con la formación de varias nacionalidades independientes entre sí y con respecto a la metrópoli.

Hubimos de reunir ambos acontecimientos (nacionalismo y revolución antifeudal), así como en el Viejo Continente habían

reunido al advenimiento del feudalismo, la formación de las nacionalidades independientes.

La tendencia antifeudal de nuestras revoluciones nacionales no sólo puede comprobarse en las relaciones económicas, sino en la adopción de la forma política conocida por "república", que en aquellos momentos era la clave de la ideología económico-política.

Pero nuestras pobres economías nacionales hispanoamericanas fueron insuficientes para afirmar la revolución económica con la energía con que se desarrolló en el Norte o en Europa, y fue natural la vigorosa matización feudal de nuestro sistema y la persistencia de costumbres e instituciones feudales, a las que contribuyó no poco la religión importada de la metrópoli y mantenida a viva fuerza durante siglos.

Martí, uno de los últimos luchadores del siglo XIX en América, tuvo una clara visión de ese conjunto, con la agravante de que ya el imperialismo funcionaba en nuestro continente. Ya lo había sufrido México, al que despojaron de una gran parte de su territorio, y fue el imperialismo norteamericano el que barría las persistencias feudales en América, cobrando el carísimo precio de la libertad económica de nuestros países. Martí confiaba en los pueblos de Hispanoamérica: "De los pueblos de Hispanoamérica, ya lo sabemos todo: allí están nuestras cajas y nuestra libertad. De quien necesitamos saber es de los Estados Unidos, que está a nuestra puerta como un enigma, por lo menos."

"Es posible la paz en Cuba independiente con los Estados Unidos, y la existencia de Cuba independiente, sin la pérdida, o una transformación, que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad", argumentaba Martí. También decía:

en estas cosas de Cuba y el Norte va guiado por la fe [se refería a un amigo], para mí imposible, en que la nación que por geografía, estrategia, hacienda y política necesita de nosotros, nos saque con sus manos de las del gobierno español, y luego nos dé, para conservarla, una libertad que no supimos adquirir, y que podemos usar en daño de quien nos la ha dado.

En política, como se ve, su carácter francamente antimperialista lo lleva más lejos aún cuando profiere frases llenas de sabiduría en lo referido a la economía: "Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio

para asegurar la libertad." "El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político."

Martí fundaba la libertad en el equilibrio del comercio, porque comprendió que el equilibrio del comercio supone la libertad de comerciar; y la libertad de comerciar es la base del régimen capitalista que no podía eludir.

Raúl Roa, en su folleto *Martí y el facismo*, que contiene su discurso leído el 28 de enero de 1937 en el Liceo de Candelaria, con acierto y con justeza poco común, dice con respecto a los que critican la política de Martí:

Pero Martí no podía, sin traicionar la hora cubana y su condición de intérprete de la misma, abandonar la urgencia inmediata por un planteamiento extemporáneo de nuestro problema. No faltan por ahí teorizantes de pacotilla ni monaguillos del extremismo que lo juzgan contrarrevolucionario porque no situó la cuestión en un terreno estrictamente proletario. De haberlo hecho, habría revelado Martí una incapacidad sustantiva para interpretar la correlación de fuerzas dominantes en aquel momento.

Hombre inmerso en la realidad, no obstante la aureola romántica que corona su frente montuosa, Martí se dispuso a trabajar con los materiales y los modos que la coyuntura ofrecía. Y en esta vinculación profunda de Martí a la necesidad histórica, en este nexo entrañable suyo con el estado de conciencia de la gran masa cubana, radica, precisamente, su genialidad política, su ejemplar realismo revolucionario.

"Hay que hacer en cada momento lo que en cada momento es necesario", era uno de sus pensamientos favoritos que seguidamente cita Roa.

Y sin embargo, vislumbra su genio algo más que la independencia como fin último de los pueblos, cuando en frase magistral proclama "la unión con el mundo, y no con una parte de él". Esta es una aspiración que no superó Carlos Marx y ni Engels o Lenin.

Son explosiones inevitables del genio que se adelanta en décadas a todos sus contemporáneos del lugar.

Muy lejos de combatir a Marx, o de odiarlo, como hacen tantos reaccionarios de hoy; más lejos aún de criticar adversamente su obra; sintiéndose hermanado en el dolor de todos los tra-

bajadores del mundo, al morir aquel celeberrimo revolucionario, dijo:

Como se puso al lado de los lobres, merece honor. No sólo fue Marx movedor titánico de la cólera de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer el bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba: rebeldía, camino a lo alto, lucha [...]

Pero si Martí comprendía que nuestras luchas nacionales eran luchas antifeudales y antimperialistas, ¿cómo es posible dejar de ver en él a uno de los más destacados dialécticos de nuestro continente? Y la dialéctica nos lleva como de la mano a la revolución social. Ya él la hizo en la etapa que le correspondió.

Martí supo que la tierra es la base esencial del imperialismo, y nos previno de que "el suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás". Y si la posesión de la tierra es significado de independencia, quien no la posee es esclavo porque tiene que trabajar para otro que lo domina, y habrá pobres que no son perezosos ni viciosos, y por tanto, injusticias.

Nuestra condición de pueblo sin tierras, de pobres que no son perezosos ni viciosos, es motivo de la falta de dicha y de calma pública que hoy se observa. Martí luchaba por la independencia y libertad que no se han logrado plenamente, ni con mucho; realizó esa lucha en pro de la liberación nacional, contra el imperialismo y por la independencia, luego ¿qué de extraño tiene que sus doctrinas y teorías sociales estén vigentes como el día mismo en que las emitió? Ahora bien —y esto lo he dicho algunas veces— la lucha antimperialista es la forma en que se producen las luchas socialistas en los países imperializados. Y si, como hizo Lenin con las enseñanzas de Marx, que las aplicó a la realidad del momento, los revolucionarios de Cuba aplican las doctrinas y las enseñanzas de Martí, sus efectos llegarán más lejos aún que lo imaginado por algunos que no saben del inmenso dinamismo que contienen, ni mucho menos serán capaces de comprender hasta dónde se desarrollaría, por ejemplo, la medida consistente en el rescate de nuestras tierras y su conservación por aquellos que Martí estimó agredidos por la injusticia, por aquellos esclavos de la forma económica. Porque las ideas de Martí no son cuadros inmóviles, ni han dejado un solo momento de ser aprovechables.

Martí actúa en una época en que la democracia había sufrido una comprobación histórica en Europa, que él no ignoraba. Los Derechos del Hombre y del Ciudadano, vertidos en las constituciones antifeudales, sirvieron para dar expresión formal a la democracia; pero, si bien la democracia facilitó el desarrollo del régimen, al mismo tiempo iba oponiéndose al sistema, y aclarándose de tal manera, que muy pronto comenzó a evolucionar en el pensamiento humano, ya que lejos de resultar una garantía ciudadana, era el mayor enemigo de la justicia social. La igualdad ante la ley, la fraternidad teórica y la libertad para explotar unos hombres a los otros, dio lugar a una amplia revisión de conceptos, y Martí refiere la democracia y la confía al sistema económico.

Ya en el siglo XVIII existían doctrinas socialistas en las que predominaba un contenido agrario muy marcado, sobre el que hemos visto insistir a Martí durante su vida.

Él quiso la independencia económica de los individuos, como asiento de la felicidad general: "La felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes." "Una nación libre es el resultado de sus pobladores libres."

En otras palabras: no es libre ni feliz quien se encuentra desligado de la economía, o pendiente del salariado o de la esclavitud de la renta.

Es verdad que Martí no sistematizó un programa económico, porque una tarea inmediata llenaba todo su pensamiento, y sólo se limitó a fijar como base la propiedad de la tierra y el trabajo. Cuando más se especifica es en el artículo sexto de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (1892), que dice:

el Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir el desorden económico en que agniza, un sistema de hacienda pública que abra al país inmediatamente la actividad diversa de sus habitantes.

Una consideración aislada sobre ese precepto habría de llevarnos a conclusiones lejanas, porque calificar de "desorden económico" al imperante entonces, y anunciar su sustitución por otro sistema económico, equivale a tanto como a anunciar la revolución en la República; pero si se le enlaza con el artículo

cuarto de esas propias *Bases*, entonces se verá trazada una línea económico-política de vigor extraordinario. Véase:

El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República cubana, con formas nuevas o con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la Colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Pero esa línea no es un programa, aun cuando se le vincule a distintas menciones dispersas que él hizo en varias ocasiones. El complicado fondo histórico que más arriba expuse, y sobre el que Martí desarrollaba su lucha, le impedía formular con precisión matemática un plan económico para una sociedad que él con franqueza singular calificó de "compuesta para la esclavitud", y tanto que con razón el economista Carlos Rojas, el 5 de agosto de 1937, con datos irrefutables, en una de sus conferencias declaró:

En efecto, el proceso de la revolución redentora, determinó para el motivo nativo, desde el punto de vista económico, la posesión de un territorio con dos grandes industrias básicas —de tabaco y azúcar—; libre de deudas; provisto el mercado con suficiente cantidad de productos manufacturados y maquinofacturados, a pesar del consumo extraordinario realizado por la guerra, y finalmente, con amplia reserva monetaria de oro y plata. En otras palabras, el triunfo de la causa libertadora reivindicó para Cuba, como unidad económica nacional, todo el patrimonio contenido en sus fronteras políticas. Para mantener ese legado existía una organización social, a la que se engarzó el nuevo régimen político, olvidándose el sistema económico sobre el cual debía descansar toda la estructura de la naciente República. Cuando digo que faltó un sistema económico me refiero, de modo especial, a la moneda cubana que debió presidir, desde el primer instante, la evolución del país; y después, a la carencia de leyes bancarias para proteger la banca existente y estimular el desarrollo de tan indispensables instituciones nacionales. Eso no se hizo y hubo necesidad de usar la moneda y el crédito extranjeros. Consecuencia de tal error, es el cuadro de que he hecho mención, y cuyas negras pinceladas

son estas: sobre dos mil millones de patrimonio nacional se estima que pertenecen a intereses extranjeros. La propiedad urbana y la rústica están gravadas, según estimados de la Asociación Nacional de Propietarios, en unos quinientos millones. Las empresas de servicios públicos, el comercio mayor, la banca, los más grandes negocios industriales, y el mayor volumen de títulos de la deuda pública, son extranjeros. Y finalmente, mil novecientos cuarentiséis millones cuatrocientos sesentisiete mil pesos, remanente líquido de la labor nacional, o sea, la diferencia entre los productos y el consumo, han sido totalmente perdidos por la colectividad. Un sistema que, en tan corto período, presenta como balance la pérdida global de unos cinco mil doscientos millones [...]

Esos hechos consumados, ¡cuánta razón dan a José Martí, y cuánto oprobio encierran para los gobernantes que hemos padecido, salvo en un brevísimo período de cuatro meses!¹ Su política económica, pues, presenta un carácter definido: en lo interior, el predominio del trabajo como factor social; en lo exterior, el antimperialismo, sobre la base no sólo de la acción cubana, sino continental: "Es un mundo lo que estamos equilibrando: no son dos islas las que vamos a libertar", decía refiriéndose a Cuba y Puerto Rico.

¿Será acaso una excepción en Martí, el haberse equivocado en cuanto al futuro de Cuba y del Continente, que él pensó ver libres económicamente? No. Él hizo la advertencia, y sólo tuvo una falta: imaginar que todos, o por lo menos muchos de sus contemporáneos, la comprenderían. Pero es que frente a un posible desarrollo de la economía cubana, se levantaba ya, en potencia, el capital financiero de los Estados Unidos, y necesario hubiese sido que nuestros gobernantes se hubieran hecho cargo de las enseñanzas del Apóstol. Pero ser discípulo de Martí significaba entonces —como hoy— estar dispuesto a realizar la revolución en la República, la revolución antimperialista, que resultaba una necesidad vital para el Continente, antes como ahora.

La táctica que él empleó, claro es que hoy debe sufrir una radical revisión. Su cautela, con paréntesis de brusquedades o sinceridades, cuando hablaba de política internacional en lo que a los Estados Unidos se contrae, ya no tiene razón de ser. En cambio, su tesis económica permanece intacta, nueva, aplicable a nuestros días.

¹ El autor se refiere a la gestión —nacional-revolucionaria— que en 1933-34 realizó Antonio Guiteras dentro y a pesar del gobierno presidido por Ramón Grau San Martín. (N. de la R.)

Ya el imperialismo ha consumado su obra de penetración en el Continente, y la conciencia antimperialista se ha formado, dejando de ser un privilegio del colosal talento de Martí; pero las épocas no son iguales, ni pueden serlo. Las condiciones políticas y económico-sociales del mundo presentan un carácter diferente, al que no es ajeno nuestro país.

La unión continental contra el imperialismo, la liberación nacional de todos los países de América, no es posible realizarla sobre la base de la defensa de las economías nativas, locales, sin hacer distinciones de clases.

Es inútil, para resolver nuestros grandes problemas nacionales, tratar de esconder la realidad social de los días en que vivimos. Lo que resultaba una exigencia intolerable, extemporánea en 1895, va siendo hoy una necesidad incontrovertible.

"Estrategia es política", decía el Maestro. Y su estrategia, o conjunto de reglas, planes y acciones, desarrollada hasta donde le fue posible, tuvo por tónica fundamental la unión. La independencia política de España, se obtuvo; la liberación nacional quedó por hacer.

"En política, lo real es lo que no se ve." "La política", decía, "es el arte de combinar, para el bienestar interior, los factores diversos u opuestos de un país, y de salvar al país de la enemistad abierta o la amistad codiciosa de los demás pueblos. A todo convite entre pueblos hay que buscarle las razones ocultas."

Claro es que Martí usó aquí un lenguaje figurado. Él veía detrás de la palabra "pueblo", al gobierno, y por sobre el gobierno, a la clase dominante en el orden económico. Por eso protesta enérgicamente cuando dice: "El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino en la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política". Y casi seguidamente: "Por el universo todo debiera ser una la moneda. Será una. Todo lo primitivo, como la diferencia de monedas, desaparecerá, cuando ya no haya pueblos primitivos."

Y hemos afirmado que su tesis económica permanece intacta, porque si cuando él la esbozó (sabemos que no tuvo un programa sistematizado) hubiera servido para impedir la penetración imperialista, ahora puede utilizarse, y es ineludible utilizarla, en una revolución antimperialista, nacionalista, socialista que, en el fondo, está constituida por el rescate de la economía nacional que sólo puede realizarse por medio de una revolución que, en último análisis, será una revolución democrática: por el establecimiento de la democracia económica, primer paso en los países imperializados, para mayores empeños.

Sin temor a equivocaciones, puede afirmarse que Martí, al hablar de la revolución en la República, no quiso decir entrega de todo lo nuestro al extranjero, sino por el contrario, conquistar con la independencia política la liberación económica. Cuando él hablaba, la transformación de la revolución política en revolución económica era relativamente fácil; en estos momentos, las dificultades son gigantescas.

Sin embargo, el internacionalismo que él proclamaba en la lucha antimperialista, es un punto de oro en su táctica, que hoy adquiere importancia enorme.

Él no podía "situar la cuestión en un terreno estrictamente proletario". Entonces no pudo pasar inadvertido para él aquel glorioso movimiento proletario de la Comuna de 1871, en París, fracasado por la falta de consistencia de la clase proletaria en Europa. Muy posiblemente aquel genio, presto a todos los avances, en lugar de una revolución independentista democrático-burguesa antimperialista, se hubiese lanzado a la revolución democrático-proletaria que hoy se realiza en el mundo entero contra el facismo. Porque, para honor nuestro, nadie en Cuba, ni fuera de ella, es capaz de la atroz injuria de imaginar a Martí junto a la brutal reacción de estos momentos en que el facismo internacional asesina mujeres y niños, fusila a los obreros, campesinos e intelectuales, y trata de ahogar a la cultura y civilización de la que él era un altísimo exponente.

Su concepto de la patria, ¡cuán distinto era al que presentaban los adulteradores de sus prédicas revolucionarias!

Patria [dijo] es humanidad, es aquella porción de humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer; y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defiendan monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambronas, ni porque a estos pecados se dé a menudo el nombre de patria, ha de negarse el hombre a cumplir su deber de humanidad, en la porción de ella que tiene más cerca. Esta es luz y del Sol no se sale. Patria es eso.

Más aún se aclaran sus ideas sobre la patria, que es porción de humanidad (no el mezquino concepto territorial), cuando habla desde la cima por donde su talento paseaba, y dice: "Sobre cada hombre debe pesar la carga de todo el universo; y así, el universo familiar responde a su hora al hombre"; o cuando trae a colación aquellas frases de Johnson, según las que "el patriotismo es el último refugio de los bribones". "La patria no es de nadie: y si de alguien es, será, y esto sólo en

espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia.”

La interpretación estrecha, feudal, del vocablo “patria” era, por antidualéctica, rechazada por Martí. ¿Quién si no él, pudo decir en el semanario democrático cosmopolita *La Patria Libre*, “no haya temor de que pensemos como vulgarmente se cree, que el pedazo de tierra en que hemos nacido constituya para nosotros la patria [...] y poco importa que el que estrecha nuestra mano haya nacido aquende o allende los mares”.

Claro es que “patria” tuvo para él una significación no gramatical, pudiéramos decir, sino histórica. Y si en el siglo XIX tuvimos el común interés de formar nuestras nacionalidades independientes, el mismo contenido de nuestra aspiración nos separaba, levantando una frontera entre naciones libres del yugo colonial; si entonces, decimos, teníamos aquel interés común, hoy tenemos otro de carácter diferente. No se trata ya de la formación de nacionalidades —que ya están delimitadas—, sino de la liberación nacional de cada país, o sea: de la lucha antimperialista. Y lo que resultaría casi imposible con respecto a los gobiernos nacionales —su unión contra el imperialismo— es extraordinariamente fácil a los pueblos, una vez que han comprendido el carácter internacionalista, socialista, de las luchas antimperialistas.

El capital financiero no respeta fronteras; o lo que es lo mismo: el imperialismo y los imperialistas son internacionalistas con tendencias a la disolución de todas las nacionalidades en interés de la universalidad del capital financiero. Ello nos arrastra, por imperativo dialéctico, a transformarnos en internacionalistas también, pero no en interés del escaso e insuficiente capital nativo, tan explotador y miserable como el extranjero, sino en interés de las clases explotadas, en interés popular. Y creemos que no se nos podrá exigir el método y las finalidades anacrónicas de hacer otra vez la revolución capitalista antifeudal en esta “porción de humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer”.

Pero es el caso que los Estados Unidos de Norteamérica, llegando a última hora, intervinieron en la guerra de independencia, y tomaron para sí un triunfo que, además, han cobrado y siguen cobrando usurariamente.

¡Cómo queda confirmada su visión cuando se oponía con todas sus fuerzas a la intervención norteamericana, y de qué manera previó lo que nosotros hemos vivido, cuando —y esto lo hemos dicho ya— pesaban en su ánimo las razones geográficas, estratégicas, de hacienda y políticas que nos condenaban si caíamos en manos de los imperialistas!

En su famoso *Anti-Dühring* dijo Engels:

Quando reflexionamos sobre la naturaleza, o sobre la historia de la humanidad, o sobre nuestra propia actividad espiritual, lo primero que nos alcanza es la imagen de una trama infinita de relaciones e interacciones, en la que nada permanece siendo lo que era, ni queda donde estaba, sino que todo se mueve, cambia, nace y desaparece [...] todo es y no es, porque todo está en devenir, en flujo; todo cambia constantemente, naciendo siempre y siempre desapareciendo.

Y más adelante escribió el propio autor:

todo el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu se concibe como un proceso, es decir, como un mundo sujeto a cambios, movimiento, transformación y desarrollo constantes: se intenta poner de relieve las íntimas conexiones que presiden este proceso de desarrollo y movimiento. Desde este punto de vista, la historia de la humanidad deja de ser un caos confuso de violencias absurdas, igualmente condenables todas desde el punto de vista de la razón filosófica madura, y buenas sólo para ser olvidadas lo más pronto posible; para convertirse en el proceso de desarrollo de la propia humanidad, de tal suerte que ahora incumbe al pensamiento seguir en sus etapas graduales este proceso, no obstante todos sus extravíos, hasta llegar a descubrir las leyes internas que rigen todo aquello que, a primera vista, se ofrece como una serie de fenómenos fortuitos.

Una vez que se saben estas cosas, se comprende mejor a Martí, y se explican por sí mismas ciertas definiciones suyas, tan atrevidas como profundamente dialécticas.

Él, con el antecedente de la tendencia expansionista del capital financiero, había descubierto sus leyes internas.

También la Doctrina Monroe tuvo que pesar en su ánimo y, seguramente, dirigía en lo íntimo su pensamiento antimperialista.

Por ello predicaba la unión de los pueblos; por ello deseaba la libertad de Cuba y la de Puerto Rico; para, una vez terminada esa tarea, entregarse a la lucha antimperialista, cuyo evidente triunfo —el de la lucha— se esfumó una vez que, muerto él, nadie recogió sus teorías.

En la actualidad, es natural que, no habiéndose estancado el desarrollo del proceso social, el enfoque de las cuestiones a

resolver no pueda hacerse al tipo de la última década del siglo XIX.

“Cuando un pueblo entra en revolución, no sale de ella hasta que la corona”, escribió.

Según esa ley social, jamás desmentida en la historia, estamos gratamente condenados a terminar su obra, si bien con unas ventajas que él no tuvo. Él iba a enfrentarse con el imperialismo, siendo él uno de los pocos antimperialistas de América: hoy, cuando la Doctrina Monroe tiene que enfrentarse con el facismo, cuando ha triunfado decisivamente la revolución socialista en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, cuando los pueblos tienen una experiencia inmensa en las luchas sociales, el camino está trillado.

Expliquémonos. En América, y por razones geográficas y económicas tan conocidas que no debemos detenernos en su examen, se han originado relaciones internacionales que presiden los Estados Unidos. El imperialismo financiero ha traído el imperialismo político, y así como la razón de ser de nuestra economía ha estado en las directrices de Wall Street, en el orden político, muy a nuestro pesar si se quiere, nos presidía la Doctrina Monroe. Esa Doctrina Monroe, esa economía imperialista, en su desarrollo, ¿quién dice que no han estructurado unas relaciones internacionales en nuestro continente, que si han servido para explotarnos, no servirán también para llevar de modo uniforme, hasta donde sea posible, una acción revolucionaria americana, en virtud de la compenetración forzosa que nos ha impuesto una común explotación? La economía internacionalizada ha producido un tipo de política internacional que, si viene a manos de los demócratas, y aprovechando el desarrollo de las relaciones sociales que ha producido el antimperialismo, de hecho puede volver contra las relaciones internacionales toda la maquinaria estatal; y la colosal obra del capitalismo financiero, sin duda de ningún género, puede servir de base o fundamento para estructurar relaciones opuestas a las que hoy nos rigen, y en lugar de la explotación de una nación por otra, podamos colocar la cooperación internacional, una vez eliminados los factores reaccionarios que actualmente dominan en provecho propio la economía. La correspondencia de los pueblos del Continente, la aclaración en la conciencia de cada uno en el sentido de que no es el de los Estados Unidos un pueblo imperialista, sino una víctima del imperialismo norteamericano, ha puesto en cuidado a las reacciones europeas, y ya haciendo valer sus derechos adquiridos en distintas concesiones, ya presionando a los gobernantes nativos, han ido defendiendo con bastante seguridad sus privilegios. Mas, aho-

ra, la política continental americana rompe el antiguo molde, el equilibrio afanosamente establecido, y se dispone a la elaboración de nuevas relaciones internacionales, como lo prueba la obra revolucionaria del general Lázaro Cárdenas, en México. que si confronta obstáculos no provienen en su mayoría de Washington, sino de los reaccionarios nativos que apoyan el antiguo orden en convivencia con el facismo y el imperialismo económico. La Doctrina Monroe ha representado por décadas la expresión de la política imperialista, y no se ha visto perturbada por acontecimientos notables.

Hoy, la Doctrina Monroe, para mantenerse, para no ser desplazada, tiene que modificar hasta su contenido esencial, y en vez de significar *América para Wall Street*, ha de encerrar un nuevo concepto, el de: *América para la democracia*, es decir: *América contra el facismo internacional*. Una inteligencia fraternal con el pueblo de los Estados Unidos, sobre este terreno, y entre todos los pueblos del Continente, es tarea tan fácil como necesaria.

Recientemente, el presidente Roosevelt anunció un paso más en el desarrollo de la política internacional norteamericana al decirnos: “Conocemos cuál es el significado de la comunidad de intereses en el continente occidental; en pro de ellos hemos laborado y en estos momentos esa comunidad nos llena de gloria.” Y continúa: “Las veintiuna naciones de la América pueden presentar al mundo, con legítimo orgullo, que el régimen de la justicia y el imperio de la ley han de vencer sobre el régimen de la fuerza”. “No permitiremos”, anunció Roosevelt, “que se levante el peligro por la amenaza de una agresión que venga de fuera del continente americano”.

¿Se ve ahora cómo Martí no era un iluso, sino que, medularmente dialéctico, clamaba por la unión de pueblos cincuenta años antes de que un destacado y significadísimo hombre público del Continente expusiera esa necesidad —obligado por los acontecimientos— que él ya había previsto?

Se dirá que Roosevelt obra así frente al facismo, que no existía cuando Martí actuaba: pero ese argumento se deshace al considerarse que el facismo no es más que la forma adoptada actualmente por el imperialismo, y el imperialismo era el enemigo contra quien Martí se debatía, y la causa de que urgiera a los pueblos americanos para que se unieran.

Pero el imperialismo, como forma económica, necesita de los gobiernos y gobernantes para mantenerse, y los nuestros, con una sola excepción que situó en el período que se extiende desde septiembre de 1933 hasta mediados de enero de 1934,

han sido los mantenedores en Cuba del imperialismo, sus delegados, y para que caigan en lo sucesivo y se abra paso la práctica del antimperialismo que tanto anheló Martí, debe buscarse y extinguirse la causa que los engendra.

“Todo gobernante”, decía Martí, “representa, aun en las formas más extraviadas y degradantes del gobierno, una fuerza activa y considerable, visible u oculta, y cae, cualesquiera que sean su poder y aparato legal, cuando esta fuerza cesa o él cesa de representarla”.

Sólo cuando por voluntad de los cubanos cese la fuerza imperialista, dejarán de existir los gobernantes imperialistas y el deseo de Martí se habrá cumplido.

Otro problema al que Martí dio especial dedicación, fue al de las razas.

De otro temor quisiera acaso valerse hoy, so pretexto de prudencia, la cobardía: el temor insensato, y jamás en Cuba justificado, a la raza negra. La revolución, con su carga de mártires y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la Isla, la tacha de amenaza de la raza negra, con que se quisiera inicua y levante, por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a la revolución. Cubanos hay ya en Cuba de uno y otro color, olvidados para siempre —con la guerra emancipadora y del trabajo donde unidos se gradúan— del odio en que los pudo dividir la esclavitud. La novedad y aspereza de las relaciones sociales, consiguientes a la mudanza súbita del hombre ajeno en propio, son menores que la sincera estimación del cubano blanco por el alma igual, la afanosa cultura, el fervor del hombre libre y el amable carácter de su compatriota negro. Y si a la raza le naciesen demagogos inmundos, o almas ávidas cuya impaciencia propia azuzase la de su color, o en quienes se convirtiera en injusticia con los demás la piedad por los suyos —con su agradecimiento y su cordura, y su amor a la patria, con su convicción de la necesidad de desautorizar por la prueba patente de la inteligencia y la virtud del cubano negro la opinión que aún reine de su incapacidad para ellas, y con la posesión de todo lo real del derecho humano, y el consuelo y fuerza de la estimación de cuanto en los cubanos blancos hay de justo y generoso— la misma raza extirparía en Cuba el peligro negro, sin que tuviese que alzarse a él una sola mano blanca [...] Sólo los que odian al negro, ven en el negro odio.

Las anteriores palabras del *Manifiesto de Montecristi* concretan prácticamente su tesis político-revolucionaria sobre la cuestión de razas, en momentos en que se desataba la última guerra por la independencia, y da muerte, de un solo golpe, a la tendenciosa especie del peligro negro, echada a volar por los cobardes y los reaccionarios, y constituye en sí, además, la más brillante página que en su favor pueden exhibir los negros en nuestro país, y que debería enseñarse para su vergüenza a tantos discriminadores de la raza negra, que a diario subestiman a esos hermanos nuestros que, quiérase o no, son exactamente iguales a los blancos.

Martí, que en los Estados Unidos estudió mucho y de cerca sus cuestiones, debió vivir días de verdadera amargura al ir conociendo la triste condición del hombre negro en aquel país, donde la discriminación racial no ha tenido límites. Un tal Brown, hacendado y propietario de esclavos, insertó un anuncio en la *Gaceta de Virginia*, el 27 de abril de 1767, en el que decía: “El hacendado John Brown ofrece una recompensa de diez libras a todo aquel que mate negros que huyan de sus propiedades y le presenten sus cabezas”. De aquella época a la de Martí y a la nuestra, la cuestión ha evolucionado mucho; en 1767 se insertaban esos anuncios; hoy, por cualquier motivo se aplica el linchamiento.

En 1886, la Constitución norteamericana fue enmendada en el sentido de que “ni la esclavitud ni la servidumbre obligatoria podrán existir en los Estados Unidos”.

Un hombre negro, Fred Douglas, describió la *libertad* de la siguiente manera:

El negro quedó libre del poder de su amo personal, pero se transformó en esclavo de la sociedad. Carecía de dinero, de propiedad y de amigos. Quedó liberado de la vieja plantación, pero recibió solamente el polvoso camino que recorrían sus pies. Quedó libre de la vieja barraca que le servía de morada, pero se convirtió en esclavo de los vientos del verano y del frío del invierno. Quedó libre, desnudo, hambriento y sin propiedad bajo la bóveda celeste.

Esa odiosa situación, allá, desde luego que no ha cesado. Dos autores, A. Efímov y N. Freiberg, en su obra *Historia de la época del capitalismo industrial*, página 370, editada en 1937 por la Universidad Obrera de México, nos dicen:

En los Estados del Sur de la América *cultural*, en las plantaciones de algodón y de arroz, pueden verse hoy en día negros encadenados en grupos de diez, que trabajan como

en los días de la esclavitud bajo el látigo de un inspector. Entre ellos hay negros sentenciados a prisión por deudas y vendidos por la administración de la cárcel para desempeñar trabajos forzosos, mientras dura el término de su condena [...] los negros son arrojados de la acera si se atreven a caminar por ella en lugar de caminar por media calle.

También vio Martí algo parecido en nuestro país, y su experiencia se encaminaba a destrozarse aquí esa insostenible situación. El 16 de abril de 1893 produjo uno de sus mejores artículos sobre la cuestión de las razas, del que son puntos culminantes los siguientes:

El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza u a otra: dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos [...] Todo lo que divide a los hombres, todo lo que los especifica, aparta o acorrala, es un pecado contra la humanidad [...] Si se alega que la condición de esclavitud no acusa inferioridad en la raza esclava, puesto que los galos blancos, de ojos azules y cabellos de oro, se vendieron como siervos, con la argolla al cuello, en los mercados de Roma; eso es racismo bueno, porque es pura justicia y ayuda a quitar prejuicios al blanco ignorante [...] Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro.

Lo anterior, que al ser pronunciado por Martí, era altamente revolucionario, hoy sigue siéndolo gracias al imperialismo, cargado con todos los horrores a que hemos pasado ligera revista, y que nos domina.

“En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas.” “En Cuba no hay nunca guerra de razas. La República no se puede volver atrás; y la República, desde el día único de redención del negro en Cuba, desde la primera Constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos y de negros”. Son palabras de Martí.

Y sin embargo, en nuestro país ha habido una guerra de razas, o mejor dicho, una matanza espantosa, de la que no quiero hablar porque su tristísimo recuerdo indignaría al menos sensible de los hombres, y por respeto a la memoria de Martí debo pasar por alto tan escabroso episodio de la vida nacional.² Solamente me limito, en este día solemne, a levantar sim-

² En 1912 —en la entonces provincia de Oriente y en otras partes del país— se produjo una insurrección de negros que, orientados por el Partido Independientes de Color, luchaban por la reivindicación de derechos para su raza. En la brutal represión que desarrolló el gobierno —entonces presidido por José Miguel Gómez— murieron más de tres mil negros. (N. de la R.)

bólicamente al Maestro, y ponerlo en frente de los racistas de Cuba. ¿Quién de ellos se atrevería a sostener la mirada de aquel genio? Porque el racista en Cuba, es esclavo del imperialismo y enemigo de nuestra liberación que, como la guerra por la independencia, sólo puede hacerse con el concurso de todos.

La guerra sorda, baja, cruel, despiadada y sin razón que se hace sistemáticamente contra el negro, acorralado, desplazado de todas partes, es crimen de lesa humanidad, es contrarrevolucionario y retardadora del advenimiento de la verdadera libertad.

¡Qué grande luce Martí cuando dice: “Los negros están demasiado cansados de la esclavitud para entrar voluntariamente en la esclavitud del color”. “Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco”!

Por mi parte, libre de todo prejuicio racial, de todo corazón deseo que todos mis compatriotas y los que con nosotros conviven se liberen también de todo prejuicio, ya sean blancos o negros, cuanto antes, no sea que lo que hoy pueden aceptar libremente como lo aceptó Martí, tengan que aceptarlo por el peso de los acontecimientos sociales que al fin impondrán la igualdad a toda costa.

El *Manifiesto de Montecristi* confirmó otra tesis político-revolucionaria de Martí, que con dificultad hubiéramos podido comprender en toda su exactitud, de habernos encontrado en la lucha liberadora de nuestro país en los días en que hubo de ser redactado.

La guerra no es contra el español, que, en el seguro de sus hijos y en el acatamiento de la patria que se ganen podrá gozar respetado, y aun amado, de la libertad, que sólo arrollará a los que le salgan, imprevisores, al camino [...] En el pecho antillano no hay odio; y el cubano saluda en la muerte al español y a quien la crueldad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombres la libertad que él mismo ansía. Más que saludarlo en la muerte, quisiera la revolución acogerlo en vida; y la república será tranquilo hogar para cuantos españoles de trabajo y honor gocen en ella la libertad y bienes que han de hallar aún por largo tiempo en la lentitud, desidia y vicios políticos de la tierra propia. Este es el corazón de Cuba, y así será la guerra. ¿Qué enemigos españoles tendrá verdaderamen-

te la revolución? ¿Será el ejército, republicano en mucha parte, que ha aprendido a respetar nuestro valor, como nosotros respetamos el suyo, y más siente impulso a veces de unírseos que de combatirnos? ¿Serán los quintos educados ya en las ideas de humanidad, contrarias a derramar sangre de sus semejantes en provecho de un centro inútil o una patria codiciosa, los quintos segados en la flor de su juventud para venir a defender, contra un pueblo que los acogiera alegre como ciudadanos libres, un trono mal sujeto, sobre la nación vendida por sus guías, con la complicidad de sus privilegios y sus logros? [...] ¿Qué suerte elegirán los españoles: la guerra sin tregua, confesa o disimulada, que amenaza y perturba las relaciones siempre inquietas y violentas del país, o la paz definitiva, que jamás se conseguirá en Cuba sino con la independencia? [...] ¿Ni con qué derecho nos odiarán los españoles, si los cubanos no los odiamos?

Si se tiene en cuenta la crueldad de algunos representantes de la monarquía española en Cuba, los sufrimientos experimentados por la inmensa mayoría de la población, las persecuciones sentidas por el propio Martí, casi resulta inexplicable que él penetrase tan profunda y serenamente, con tanto valor y decisión en cuestión tan delicada, como lo era el distinguir entre el pueblo de España y su gobierno. El tiempo, la distancia que nos separa de 1895, da plenamente la razón al Apóstol. Sólo unos años han bastado para dar fe histórica de que éramos nosotros, lo mismo que el propio pueblo español, esclavos del mismo amo y del mismo sistema.

Ahora que aquel inmenso pueblo tiene en sus manos la causa de la democracia mundial, todos los pueblos del mundo, y entre ellos el nuestro, admirados del valor de los hijos de España, que resiste contra la invasión de dos gobiernos poderosos, que sufre el abandono de otros gobiernos que se titulan "democráticos", estamos dispuestos a dar cuanto somos y valemos para coadyuvar a su triunfo.

Las guerras por la independencia en América eran luchas sociales, y "toda la historia de la sociedad humana, hasta hoy, es una historia de la lucha de clases", según reza el más famoso de los documentos políticos internacionales. Martí, que jamás personalizó, ¿por qué no había de comprender esa profunda sentencia y aceptar sin discusiones que, pese a los desmanes de algunos gobernantes que particularmente se hicieron odiosos, y a pesar de la clase privilegiada, la causa de Cuba era la causa del mismo pueblo español, cuando pregunta qué enemigos españoles tendrá verdaderamente la revolución?

Como instrumento de la política revolucionaria, Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano, cuyas *Bases* encierran un mundo de sabiduría. A quien carezca de antecedentes sobre las luchas sostenidas por Martí a fin de unificar todas las tendencias dentro del campo revolucionario, parecerá obra sencilla la constitución de un partido, sin el cual de seguro que la revolución hubiese fracasado por falta de un organismo que vertebrase los más disímiles caracteres, y fuese el soporte adecuado en la más difícil situación que nuestro país ha confrontado.

En Tampa, el 26 de noviembre de 1891, Martí, en uno de sus más fogosos discursos, dijo: "¿Al español en Cuba habremos de temer? ¿Al español armado, que no nos pudo vencer por su valor, sino por nuestras envidias, nada más que por nuestras envidias?"

¡Cuánto hay detrás de esta acusación!

¡Cuánto debió luchar para reconciliar a los cubanos, para au-
narlos y llevar adelante la revolución!

No existe, pues, [dice Martí] el Partido Revolucionario como el tesón ilegítimo de ideólogos marciales, por más que siempre se ha de considerar de mejor ley procurar el bien de un pueblo en la libertad de sus moradores que sirven de instrumento al opresor incapaz del pueblo en que se nació; sino que es el Partido —fruto del profundo estudio de las fuerzas y vicios de nuestra revolución— la liga espontánea y unánime de las emigraciones cubanas, en un plan de sufragio y responsabilidad madurado y aprobado por todas; para atesorar el caudal de la guerra de independencia y librarla desde sus arranques de misterio y capricho que suele, después de la más santa rebelión, pagar el pueblo incauto con el gravamen injusto de la hacienda, o la merma, cuando no la ruina, de sus libertades.

No desea el Partido Revolucionario, desconociendo el carácter humano y las elecciones de la guerra, ocultar por pasión e ignorancia los peligros de la lucha en Cuba, no mayores que aquellos de que pueblos semejantes se salvaron en época pasada e inferior, y preferibles siempre, dado lo fácil del remedio en suelo propio, a los males incurables y crecientes que los provocan: pero el Partido aprende a confiar en la historia serena, que relaciona los detalles y los juzga por la ley que los rige y por su composición final y beneficiosa, en la historia que concede a los pueblos el derecho de balbucear, previo al de hablar,

y otorga a los hombres a la vez el don de errar y el de arrepentirse.

No ignora el Partido Revolucionario las dificultades y obstáculos de la guerra de independencia contra el último poder de España en América, y los esfuerzos que aún puede hacer su autoridad caduca en la nación que con la colonia pierde su primer sostén, y en la Isla, en que le falta ya el corazón, antes engañado, de los españoles que hoy en gran número prefieren la desaparición del gobierno que los esquilma a asesinar su propia libertad en el pecho de sus hijos [...]

Defrauda a Cuba quien le describa las emigraciones como resto enconado de la pasión de otros días, en vez de loar el espectáculo de un pueblo que en los errores de la primera tentativa ha aprendido la disciplina y tolerancia esenciales al triunfo; defrauda a Cuba quien describa las emigraciones de hoy, donde los más humildes oficios se igualan en grandeza a las altas fortunas, como cohorte de voceadores que va detrás de un empírico revolucionario. Las glorias todas de la guerra, libres en el extranjero, están en el Partido Revolucionario Cubano; en él los jefes de ayer, desagraviados con la fructuosa unión de las emigraciones, fraternizan, soldados todos, con los que antes, en su noble impaciencia, tenían por pocos amigos.

Sin andar rebuscando mucho en las anteriores palabras del Maestro, se comprenderá la importancia de la organización que frenó la dispersión y acometió la obra de hacer la guerra de independencia.

¡Si al menos hoy analizáramos la historia, penetrásemos en la mente del gran estratega de la revolución, trajésemos sus enseñanzas y las aplicáramos a la solución de los grandes problemas de nuestro país, de qué distinta manera habríamos alcanzado este año 1938!

Dentro de grandes ciclos, que son los pasos de la humanidad, los acontecimientos guardan semejanzas que son reflejos de realidades parecidas, y la solución a episodios pasados sirve para encontrar fórmulas de solución en el presente.

Ahora que las fuerzas reales que mueven nuestra política nacional están delimitadas; que no se trata de independizar a Cuba, sino de completar esa independencia, ahora que la lucha está empeñada entre bandos opuestos que jamás se conciliarán, porque las luchas económicas sólo se superan por me-

dio de la transformación del sistema, existe una brillante oportunidad para la realización de una alianza o frente popular democrático entre partidos revolucionarios, que se encargue de plasmar en la nueva Constitución la última conquista que Martí se propuso: la liberación nacional de Cuba; el establecimiento de la democracia económica y política.

Y no se vean en mis palabras extremismos inoportunos. Hoy la política se mueve dentro del marco internacionalista. Hace tiempo ya se preparaba el camino, ante cuya vista Martí dijo: "Hay una gran política universal, y esa sí es la mía, y la haré: la de nuevas doctrinas". Y si entonces el partido único de la revolución era el instrumento idóneo, hoy que las nuevas doctrinas imponen un cambio de táctica, por la diversidad de intereses económico-políticos, ¿por qué, si tenemos, sin embargo, un común interés, no se construye, como en otros países, una maquinaria que conserve intactas todas sus partes, todas las ideologías democráticas para llevar a feliz término nuestra liberación?

Fue Martí hombre eminentemente práctico, aun cuando sus actividades a veces recorriesen predios del romanticismo. Nadie mejor que el eminente literato Emilio Roig de Leuchsenring describe la personalidad de Martí, cuando dice:

fue, pese a los que traten de desconocerlo o negarlo, el traumatúrgico creador, organizador y propulsor de nuestra última guerra emancipadora, la revolución del 95. Interesa, pues, a los colonos transformados en ciudadanos, conocer el pensamiento político de Martí. Y aunque él no pudo asistir al desenvolvimiento posterior a su muerte, de trascendentales transformaciones económico-sociales del mundo, que tan decisivamente han influido en la suerte de Cuba, no por ello resultan hoy anacrónicas e inútiles sus enseñanzas, porque Martí, con genial visión política, previó el advenimiento de esos fenómenos y trató de evitar dentro de los recursos que su época le ofrecía, las consecuencias que aquellos tendrían para Cuba; previsiones que no fueron tenidas en cuenta por la revolución, después de morir el Apóstol, ni por la República.

Su decisión al lado de los pobres, de los obreros, le hizo descubrir en páginas sombrías la tragedia de Chicago, el asesinato legal de que fueron víctimas varios trabajadores, por el hecho de serlo:

vino [escribe Martí] la primera arruga de los pobres; y sin miedo del frío, con la fuerza que da la luz, con la

esperanza de cubrir con los ahorros del invierno las primeras hambres, decidió un millón de obreros repartidos por toda la República demandar a las fábricas que, en cumplimiento de la ley desobedecida no excediese el trabajo de las ocho horas legales. ¡Quien quiera saber si lo que pedían era justo, venga aquí; véalos volver, como bueyes tundidos, a sus moradas inmundas, ya negra la noche; véalos venir de sus tugurios distantes, tiritando los hombres, despeinadas y lívidas las mujeres, cuando aún no ha cesado de reposar el mismo sol!

Y más adelante:

¡Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz, y corazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocieron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas: su anarquía era el reinado del orden sin la fuerza: su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin esclavitud: su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia.

¿Se quiere un pensamiento más grande?

El 19 de mayo de 1895, lleno de gloria, en el apogeo de la fama y en todo vigor mental, cae en Dos Ríos José Martí, cuando mayor era la necesidad de su vida.

Su obra, por muy suya, queda trunca a su caída, y las contradicciones a sus formidables teorías político-económicas y sociales, triunfan momentáneamente sobre la razón que las imponían. Mas, como que el retroceso o la desviación del desarrollo de las reglas dialécticas, presionadas por fuerzas mayores, significan la justeza de las mismas, no importa el retardo que hemos sufrido, ni merman en lo absoluto sus condiciones esenciales.

Nuestra revolución tiene la vía por él señalada y por soporte sus doctrinas, porque estas, lejos de oponerse a las teorías del socialismo, no son más que la puerta de entrada a etapas superiores, y la pauta a seguir en el tránsito que nuestras peculiaridades y por destino histórico son por nosotros ineludibles. Y en resumen puede decirse que sin la etapa previa de liberación nacional antimperialista jamás saldremos de nuestra agobiante situación; y para ello, la táctica y el pensamiento, la teoría, la práctica y la acción quedan por Martí señaladas.

Seguir las es nuestro deber, y si así no lo estimásemos, las circunstancias habrán de imponérsela, porque contra los movi-

mientos dialécticos no habrá otra cosa que la destrucción de la humanidad.

No son palabras las que él nos pediría si viviese. Su recuerdo equivale a su presencia entre nosotros, y siguiendo uno de sus más brillantes pensamientos, hagamos en cada momento lo que en cada momento es necesario.

BIBLIOGRAFÍAS

LA PASIÓN MARTIANA DE
EMILIO ROIG DE LEUCHSENRING

ÁNGEL AUGIER

Cúpole a la segunda generación literaria de la república mediatizada el privilegio de descubrir y dar a conocer a sus conciudadanos —y al mundo— la vida y la obra de José Martí. Reverenciaban los cubanos su memoria, por su entrega absoluta a la causa de la independencia; se ignoraba, sin embargo, su excepcional significación histórica y literaria, que no en vano fue su vida un casi permanente destierro, y en el destierro forjó su ideario patriótico y su estrategia revolucionaria y su asombrosa obra de escritor y periodista de su época y para todas las épocas.

A aquella generación, nacida en los años finales del siglo, perteneció Emilio Roig de Leuchsenring (1889-964). Graduado en Derecho en la Universidad de La Habana, mostró preferencia, dentro de su carrera, por el Derecho Internacional, pero su verdadera vocación —y profesión— fue la de historiador, que compartió con el ejercicio del periodismo. Y puede asegurarse que, como historiador y periodista, consagró una extensa parte de su trabajo al estudio y divulgación apasionados de la vida y la obra de Martí.

Basta examinar su copiosa bibliografía martiana, para advertir hasta qué punto le somos deudores de difundir el pensamiento y el ejemplo del Maestro, como una forma de mantenerlos vivos, actuantes, combatientes, frente a una realidad republicana que era la negación de su doctrina y de sus afanes revolucionarios. Cuando la rampante política quería no sólo traicionaba el sueño patriótico del héroe de Dos Ríos, sino que además pretendía deformar su ideario y acomodarlo a sus intereses mezquinos, Roig de Leuchsenring mostraba con intransigente devoción la verdadera imagen de Martí y la profundidad con que caló su genio político en los diversos problemas planteados a su pueblo por la geografía y la historia, y en una etapa determinada de la sociedad.

Desde muy joven, es fácil advertirlo, se interesó Roig de Leuchsenring en los temas martianos, y es de los primeros que destaca el pensamiento americanista de nuestro libertador, entroncándolo con el de Bolívar, y enmarcándolo en la tradición continental del pensamiento cubano. Por ese camino, le fue fácil llegar —cuando otros no pudieron o no tuvieron interés en ello— a la doctrina antimperialista de Martí. Sin duda, esa fue la tarea sobresaliente del combativo escritor, dentro de su amplísima labor martiana: mostrar ese aspecto esencial, definitorio, de la doctrina revolucionaria del gran cubano. A partir de esos fundamentos, estructuró su obra de investigación histórica, de la que no podemos prescindir, porque se trata de la *Historia de la Enmienda Platt*, de *Los*

Estados Unidos contra Cuba libre y de otros muchos estudios con el mismo enfoque y de la misma categoría.

La bibliografía martiana del inolvidable Emilito Roig, compilada por quien fuera su esposa e infatigable colaboradora, la compañera María Benítez, y que acoge nuestro *Anuario*, basta por sí sola para mostrar cuánto significó la pasión martiana de aquel cubano ejemplar que en todo momento se sintió un fiel discípulo del Maestro por antonomasia. Sirva esta reproducción como uno de nuestros homenajes a la memoria de Emilio Roig de Leuchsenring, en vísperas de celebrarse el nonagésimo aniversario de su natalicio.

BIBLIOGRAFIA MARTIANA DE
EMILIO ROIG DE LEUCHSENDRING

MARÍA BENÍTEZ

- "Rubén Darío y José Martí", *El Teatro*, La Habana, 18 de mayo de 1913.
- "Martí. A propósito del último volumen de sus obras", *Gráfico*, La Habana, 25 de octubre de 1913.
- "Acotaciones jurídicas. Don José de la Luz y Caballero. José Martí. Ignacio Agramonte", *Revista Jurídica*, La Habana, 1913, p. 123-127.
- "Martí en España. Una búsqueda por los archivos de Madrid", *Heraldo de Cuba*, La Habana, 29 de noviembre de 1921.
- "24 de Febrero, ideales de 1895. Realidades de 1927", *Carteles*, La Habana, 27 de febrero de 1927. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "Por la independencia de Puerto Rico", *Carteles*, La Habana, 9 de octubre de 1927. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- Nacionalismo e internacionalismo de Martí*, La Habana, 1927, 24 p.
- "Nacionalismo e internacionalismo de Martí", *Cuba Contemporánea*, La Habana, 1927, t. XLIV, p. 5-21.
- "El panamericanismo de Martí", *Social*, La Habana, marzo de 1928.
- "Nuestra América de Martí", *Social*, La Habana, abril de 1928.
- "Martí y la americanización de América", *Social*, La Habana, mayo de 1928.
- "Bolívar y Martí. A propósito del centenario de la muerte del gran libertador", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, agosto de 1928.
- "Pi-Margall, Martí y Cuba", *Social*, La Habana, diciembre de 1928.
- "El primer discurso de Martí en Cuba", *Social*, La Habana, diciembre de 1928.
- "La fraternidad de la desgracia en Martí", *Carteles*, La Habana, 6 de enero de 1929.
- "Martí en España", *Social*, La Habana, enero de 1929.
- "Martí y la Asamblea de Jimaguayú contra las dictaduras", *Carteles*, La Habana, 10 de febrero de 1929.
- "El amor filial en Martí", *Social*, La Habana, marzo de 1929.
- "Martí en el Liceo de Guanabacoa". Notas inéditas sobre los dramas de Echegaray. *Social*, La Habana, abril de 1929.

- "Recordando aquel otro 20 de mayo", *Carteles*, La Habana, 19 de mayo de 1929. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "Nacionalismo e internacionalismo de Martí", *Cuba Contemporánea*, La Habana, mayo de 1929, t. XLIV, p. 5-21.
- "Martí periodista a los 16 años", *Social*, La Habana, julio de 1929.
- "Martí glorificado por los mexicanos", *Carteles*, La Habana, 25 de agosto de 1929.
- "Prisión y deportación de Martí a España en 1879", *Social*, La Habana, agosto de 1929.
- "Martí libertador actual de nuestra América", *Carteles*, La Habana, 10 de septiembre de 1929.
- "¿Es posible la unión económica y política entre las dos Américas?", *Carteles*, La Habana, 8 de septiembre de 1929. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "La gran patria hispanoamericana", *Carteles*, La Habana, 15 de septiembre de 1929. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "La otra América", *Carteles*, La Habana, 22 de septiembre de 1929. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "Construcción. Reconstrucción", *Carteles*, La Habana, 23 de febrero de 1930. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- (El Curioso Parlanchín.) "Los grupos infantiles José Martí", *Carteles*, La Habana, 25 de mayo de 1930.
- "Bolívar y Martí. A propósito del centenario de la muerte del gran libertador", *Social*, La Habana, agosto de 1930.
- "Bolívar y Martí. A propósito del centenario de la muerte del gran libertador", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, A. C., agosto de 1930.
- "La nueva república", *Carteles*, La Habana, 7 de diciembre de 1930. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- "José Martí y la república española de 1873", *Social*, La Habana, junio de 1931.
- "Entrevista de Martí con Cristino Martos, en Madrid, en 1879", *Social*, La Habana, diciembre de 1931.
- (U. Noquelosabe.) "Martí, maestro de niños y de hombres", *Carteles*, La Habana, 27 de marzo de 1932.
- "Una biblioteca mínima cubana", *Social*, La Habana, abril de 1932. (Se refiere a la necesidad de obras de Martí.)
- "Martí, selección de su obra", *Social*, La Habana, mayo de 1932.
- (Enrique Alejandro de Hermann.) "¿Crisis del imperialismo yanqui?", *Carteles*, La Habana, 17 de junio de 1932. (Contiene citas y comentarios de Martí.)
- (Enrique Alejandro de Hermann.) "Martí, actual libertador económico de Cuba", *Carteles*, La Habana, 24 de julio de 1932.

"Una biblioteca mínima cubana", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, agosto de 1932.

"Martí y los niños. Martí, niño", prólogo a la edición de *La Edad de Oro*, La Habana, Cultural, S. A., 1932, p. 7-59.

Martí y los niños. Martí, niño, La Habana, 1932, 62 p.

"Martí y las dos Américas", suplemento literario de *El Mundo*, La Habana, 29 de enero de 1933.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Cómo vio a Norteamérica José Martí", *Carteles*, La Habana, 5 de febrero de 1933.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Peligros que para Cuba vio Martí en el imperialismo yanqui", *Carteles*, La Habana, 12 de febrero de 1933.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Cómo, según Martí, la república cubana podía resistir la absorción yanqui", *Carteles*, La Habana, 19 de febrero de 1933.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Trascendental aspecto antimperialista de la obra político-revolucionaria de Martí", *Carteles*, La Habana, 26 de febrero de 1933.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Martí, libertador de América, apóstol y mártir [de la lucha antimperialista]" (Esta frase final del título fue suprimida por la previa censura machadista, así como otras del texto.), *Carteles*, La Habana, 5 de marzo de 1933.

"La tiranía no corrompe, prepara", *Carteles*, La Habana, 20 de agosto de 1933.

"Desunión", *Carteles*, La Habana, 24 de diciembre de 1933. (Varias citas de Martí.)

"El primer homenaje popular tributado a Martí en La Habana", *Carteles*, La Habana, 5 de agosto de 1934.

New York-Cuba, publicación editada por los cubanos de Nueva York para socorrer a sus compatriotas víctimas del ciclón del 4-5 de noviembre de 1888 (Aparecen trabajos de Martí.), *Carteles*, La Habana, 23 de septiembre de 1934.

"Cómo recogió la prensa mexicana la muerte de Martí", *Carteles*, La Habana, 14 de octubre de 1934.

"Con motivo del 24 de Febrero: el primer discurso de Martí en Cuba", *Carteles*, La Habana, 3 de marzo de 1935.

"Los primeros trabajos de propaganda periodístico-revolucionaria de Martí", *Carteles*, La Habana, 31 de marzo de 1935.

"El cubanísimo Liceo de Regla", *Carteles*, La Habana, 29 de septiembre de 1935.

"Blasones martianos del Liceo de Regla", *Carteles*, La Habana, 13 de octubre de 1935.

"Martí en el Liceo de Regla", *Carteles*, La Habana, 6 de octubre de 1935.

El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí. Homenaje a Enrique José Varona, 1880-1930, La Habana, 1935, 331 p.

El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí, La Habana, 1935, 76 p.

Historia de la Enmienda Platt. Una interpretación de la realidad cubana, La Habana, 1935, 2 vol. (Contiene citas y comentarios de Martí.)

"Martí en la Guerra Chiquita", *Carteles*, La Habana, 2 de febrero de 1936.

"Prisión y deportación de Martí en 1879", *Carteles*, La Habana, 9 de febrero de 1936.

"Maceo, hombre superior, conciente de su valer y celoso de su decoro", *Carteles*, La Habana, 22 de marzo de 1936. (Contiene citas y comentarios de Martí.)

"Una biblioteca mínima cubana", *Revista Bibliográfica Cubana*, La Habana, marzo-abril de 1936. (De los 10 tomos de este proyecto de Biblioteca, el primero está consagrado a Martí.)

"Los estudios históricos cubanos durante la República", *Carteles*, La Habana, 24 de mayo de 1936. (Contiene referencias a la obra martiana.)

"¿Debe erigirse en La Habana un monumento a Martí de medio millón de pesos?", *Social*, La Habana, junio de 1936.

"Por el auge y dignificación del libro cubano", *Carteles*, La Habana, 9 de agosto de 1936. (Comenta la publicación de las obras de Martí por la editorial Trópico.)

"Un ideario cubano de Martí", *Carteles*, La Habana, 16 de agosto de 1936.

"Otras noticias sobre un ideario cubano de José Martí", *Carteles*, La Habana, 23 de agosto de 1936.

"Estrada Palma carecía de la alta visión política indispensable al gobernante y al estadista", *Carteles*, La Habana, 15 de noviembre de 1936.

"Las navidades de tres héroes (de Martí, Gómez y Maceo)", *Carteles*, La Habana, 27 de diciembre de 1936.

"Un ideario cubano de José Martí. Ideario cubano [I] José Martí", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 6, 1936, p. [6-18].

"Máximo Gómez, su ideología político-revolucionaria. Ideario cubano [II] Máximo Gómez", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 7, 1936, p. IX XL VII (Varias referencias sobre Martí.)

El internacionalismo antimperialista en la obra político-revolucionaria de José Martí, La Habana, 1936, 74 p.

"Martí y las clases trabajadoras", *Orientación Social*, La Habana, enero de 1937.

"Martí y las clases trabajadoras", *El Mundo*, La Habana, 28 de enero de 1937.

"Con piedra cubana se ha levantado un monumento en el pueblo de Guanajay a José Martí", *El Mundo*, La Habana, 4 de febrero de 1937.

"Los patriotas cubanos exilados en Costa Rica: Eduardo Pochet y Odio", *Carteles*, La Habana, 14 de febrero de 1937. (Contiene datos sobre Martí en Costa Rica.)

"Discurso en la inauguración del monumento a Martí en la villa de Guanajay, el 28 de enero de 1937", *El Mundo*, La Habana, 4 de febrero de 1937.

"Los últimos diez días de Martí", *Carteles*, La Habana, 14 de marzo de 1937.

"La verdad sobre la muerte y las exequias de Martí", *Carteles*, La Habana, 21 de marzo de 1937.

"De cómo el retrato de una niña sirvió a la delegación cubana de Nueva York para comprobar la muerte de Martí", *Carteles*, La Habana, 2 de mayo de 1937.

"Martí anticlerical", *Pueblo*, La Habana, 20 de mayo de 1937.

"Nuevas e interesantes noticias sobre la comprobación de la muerte de Martí e identificación de su cadáver", *Carteles*, La Habana, 6 de junio de 1937.

"El proyectado monumento nacional a José Martí en La Habana", *Carteles*, La Habana, 13 de junio de 1937.

"Se pronuncia el historiador de La Habana contra la idea del monumento a José Martí", *El Mundo*, La Habana, 27 de junio de 1937.

"Carácter y finalidad que debe tener el homenaje nacional a Martí, según los intelectuales martianos", *Carteles*, La Habana, 27 de junio de 1937.

"Nuevas y valiosas opiniones de intelectuales martianos sobre el proyecto de monumento a José Martí", *Carteles*, La Habana, 4 de julio de 1937.

"En una biblioteca o en un memorial debe plasmarse el homenaje nacional a Martí", *Carteles*, La Habana, 11 de julio de 1937.

"El monumento a Martí no debe ser emplazado ni en G y Malecón ni en H entre Calzada y el mar", *Carteles*, La Habana, 25 de julio de 1937.

"El nuevo proyecto de monumento a Martí en nuestra capital", *Social*, La Habana, julio de 1937.

"Cómo, dónde y por quiénes debe realizarse el proyectado homenaje nacional a Martí", *Carteles*, La Habana, 1º de agosto de 1937.

"Martí será honrado justamente si el monumento a su memoria tiene el carácter de una obra útil para su pueblo", *Orientación Social*, La Habana, agosto de 1937.

"Cómo se ha realizado ya un homenaje a Martí y cómo podría ejecutarse otro", *Carteles*, La Habana, 30 de enero de 1938.

"La revolución de Martí y no el Grito de Baire", *Carteles*, La Habana, 27 de febrero de 1938.

"Estrada Palma, pedagogo ejemplar y maestro de patriotas revolucionarios y de ciudadanos", *Carteles*, La Habana, 10 de abril de 1938. (Contiene citas y comentarios de Martí.)

"Martí, el cubano de más clara visión política de hace medio siglo", *Carteles*, La Habana, 22 de mayo de 1938.

"Martí entre los indigentes", *Carteles*, La Habana, 5 de junio de 1938.

"Ofrenda cotidiana de los niños a Martí", *Carteles*, La Habana, 26 de junio de 1938.

"Cuba ante el centenario del natalicio de Hostos", *Carteles*, La Habana, 10 de julio de 1938. (Contiene referencias a Martí.)

"Suárez y Romero y Martí", *Carteles*, La Habana, 17 de julio de 1938.

"La España de Martí", *Mediodía*, La Habana, 18 de julio de 1938.

"La España de Martí. Conferencia en la Institución Hispanocubana de Cultura el 22 de mayo de 1938" [extracto], *Ultra*, La Habana, julio de 1938.

La España de Martí, La Habana, Biblioteca Cubana Contemporánea, 1938, 177 p.

Martí en España. [Discurso de ingreso en la Academia de la Historia de Cuba, el 29 de septiembre de 1938.], La Habana, Publicaciones de la Academia de la Historia, 1938, 242 p.

Martí en España, La Habana, Cultural, S. A., 1938, 316 p. y grabados.

"Los estudios históricos cubanos durante la República. [Prólogo a *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*.] La Habana, Biblioteca Histórica Cubana y Americana, 1938. (Contiene referencias a la obra martiana.)

"La obra intelectual cubana de Martí", *Carteles*, La Habana, 8 de enero de 1939.

"El monumento memorial a Martí en nuestra capital", *Carteles*, La Habana, 15 de enero de 1939.

"¿Qué estatua pensaron los cubanos de 1899 que debía ser colocada en el Parque Central?", *Carteles*, La Habana, 22 de enero de 1939.

"Hostos y Martí, dos ideologías antillanas concordantes", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, enero-febrero de 1939, vol. XLIII, p. 5.

"En 1899 sólo 16 cubanos representativos comprendían y admiraban a Martí", *Carteles*, La Habana, 29 de enero de 1939.

"Acotaciones al fallo del jurado del monumento a Martí", *Carteles*, La Habana, 19 de febrero de 1939.

"Hostos, apóstol de la independencia y libertad de Cuba y Puerto Rico", *Habana*, La Habana, febrero de 1939. (Contiene referencias a Martí.)

"Reliquias históricas de la antigua cárcel habanera", *Carteles*, La Habana, 5 de marzo de 1939.

"Raíces y concordancias de la idea emancipadora en Cuba y en Puerto Rico", *Carteles*, La Habana, 28 de mayo de 1939.

"Es absolutamente imposible construir, por ahora, el monumento a Martí en la colina de los catalanes de nuestra capital", *Carteles*, La Habana, 25 de junio de 1939.

"Justificación de la guerra de independencia cubana de 1895", *Carteles*, La Habana, 2 de julio de 1939.

"¿Han sido destruidos intencionalmente documentos y reliquias de Martí?", *Carteles*, La Habana, 22 de octubre de 1939.

(El Curioso Parlanchín.) "Cómo anatematizó Martí a los políticos de oficio", *Carteles*, La Habana, 12 de noviembre de 1939.

(El Curioso Parlanchín.) "Un cacique, caudillo y líder político, pintado por Martí", *Carteles*, La Habana, 19 de noviembre de 1939.

"Si fueron quemados documentos de Martí... pero de ellos se sacaron antes copias fotográficas", *Carteles*, La Habana, 3 de diciembre de 1939.

"Hostos y Martí, dos ideologías antillanas concordantes. Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico", *Cuadernos de Historia Habanera*, n. 17, 1939.

"Hostos y Martí, dos ideologías antillanas concordantes". *Hostos y Cuba*, La Habana, Colección Histórica Cubana y Americana, 1939.

La Habana. Apuntes históricos, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1939. (Varias citas de Martí.)

"Nicolás Estévez, repúblico español. Conferencia en la Casa de la Cultura de La Habana, el 26 de noviembre de 1939", *Nosotros*, La Habana, enero de 1940. (Contiene varias citas de Martí.)

"La creación del Instituto Cubano-Puertorriqueño de Cultura", *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica, marzo de 1940.

"Martí, heterodoxo", *El Mundo*, La Habana, 19 de mayo de 1940.

"Martí, anticlerical", *Pueblo*, La Habana, mayo de 1940.

"Las ideas religiosas de Martí. Conferencia en la Institución Hispanocubana de Cultura el 17 de mayo de 1940", *Ultra*, La Habana, julio de 1940.

"Martí hombre", *Carteles*, La Habana, 11 de agosto de 1940.

"¿Contra Martí?: Contra Cuba", *Pueblo*, La Habana, 6 de diciembre de 1940.

"En defensa de Martí", *El Mundo*, La Habana, 29 de diciembre de 1940. (Es una réplica a lo publicado en la revista *San Antonio*, por el P. Biain, O.F.M. en tono despectivo para Martí.)

"La casa en que nació Martí. Informe a la Academia de la Historia", *Archivo José Martí*, La Habana, n. 2, diciembre de 1940, p. 96.

"José Martí. Notas para un ensayo biográfico interpretativo", *Cuba en la Mano. Enciclopedia ilustrada de la República de Cuba*, La Habana, 1940, p. 936-946.

"Introducción" a *Poesías completas de José María Heredia*, La Habana, Colección Histórica Cubana y Americana, 1940, 2 vol. I, p. 7. (Referencia a Martí.)

"Episodios de la historia de Cuba y apuntes sobre la calle Obispo. Última Guerra de Independencia", *La Calle del Obispo de la Ciudad de la Habana*, 1940.

"Medallón martiano", *El Mundo*, La Habana, 26 de enero de 1941.

"Martí, niño con dignidad y decoro", *Andamio*, La Habana, enero de 1941.

"Caminos de Martí: La Habana, 28 de enero de 1853, Nueva York, 3 de enero de 1880", *Carteles*, La Habana, 2 de marzo de 1941.

"Caminos de Martí. Nueva York, 3 de enero de 1880, Dos Ríos, 19 de mayo de 1895", *Carteles*, La Habana, 9 de marzo de 1941.

"Comprensión, glorificación y urgencia cubanas de Martí", *Carteles*, La Habana, 11 de mayo de 1941.

"¿Colonia superviva o república de Martí?", *Tiempo*, La Habana, 18 de mayo de 1941.

"Martí, místico del deber, de Félix Lizaso", *Carteles*, La Habana, 18 de mayo de 1941.

"La revolución de Martí", *El Mundo*, La Habana, 18 de mayo de 1941.

"Un español, marxista y martiíolatra esclarecido. (M. Isidro Méndez)", *Carteles*, La Habana, 22 de junio de 1941.

"Un humanizador de Martí, compilador y divulgador de su obra (Gonzalo de Quesada y Miranda)", *Carteles*, La Habana, 20 de julio de 1941.

"Martí, precursor y mártir de la lucha antimperialista", *Luz*, La Habana, julio de 1942.

"La formación y culminación de un gran carácter: Martí", *Carteles*, La Habana, 3 de agosto de 1941.

"Doctrina martiana de la república", *Carteles*, La Habana, 10 de agosto de 1941.

"Martí y los problemas sociales", *Luz*, La Habana, agosto de 1941.

"Brevísimas notas sobre el desenvolvimiento histórico social de Cuba", *Luz*, La Habana, septiembre de 1941.

"Martí el economista de Cuba", *Luz*, La Habana, diciembre de 1941.

"José Martí. Notas para un ensayo biográfico-interpretativo. *La Revolución de Martí*. 24 de febrero de 1895". *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 19, 1941, p. 7-26.

"Discurso en el mitin celebrado en el Teatro Nacional, el 22 de junio de 1941, durante la campaña cívica 'Por la escuela cubana en Cuba libre'", *Por la Escuela Cubana en Cuba Libre*, La Habana, 1941, p. 65-73.

"Palabras de presentación de Gerardo Castellanos ante la Institución Hispanocubana de Cultura, el 30 de mayo de 1941, con motivo de su conferencia 'Sondeo histórico: Máximo Gómez y su *Diario de campaña*'", *Sondeo histórico*, La Habana, 1941, p. 9.

Martí y las religiones, La Habana, 1941, 59 p.

"Martí y la política", *Orientación Social*, La Habana, enero de 1942.

"Algunos conceptos martianos de la república", *Archivo José Martí*, La Habana, n. 5, enero-diciembre de 1942, p. 60-79.

"La Guerra de 1895 organizada por el Partido Revolucionario Cubano fundado por Martí y la Guerra Hispanoamericana", *El Mundo*, La Habana, 25 de febrero de 1942. (Fragmentos de la conferencia en el Palacio Municipal, la noche del 24 de febrero de 1942.)

"Reliquias martianas", *Carteles*, La Habana, 22 de marzo de 1942.

"Hostos, símbolo ayer y hoy de fraternidad antillana", *Carteles*, La Habana, 5 de abril de 1942. (Se refiere a coincidencias entre Hostos y Martí.)

"La revolución del 95 o de Martí", *Minerva*, La Habana, julio de 1942.

"Homenaje a Martí en el cincuentenario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 22, 1942.

"Martí y las religiones. Vida y pensamiento de Martí", Colección Histórica Cubana y Americana, La Habana, n. 4, 1942, vol. I, p. 111-158.

"La república de Martí. *Vida y pensamiento de Martí*", Colección Histórica Cubana y Americana, La Habana, 1942, vol. II, p. 369-433.

"Política y revolución en *Patria*. *Patria*, cincuentenario de la fundación de este periódico por José Martí", *Cuaderno de la Comisión de Cultura*, La Habana, n. 3, 1942, p. 21-28.

"Bolívar y la fraternidad americana", *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, marzo-abril de 1943, vol. LI, 2, p. 184-198.

"Concepción martiana de la república". Conferencia en el curso martiano del Instituto número 1 de Segunda Enseñanza de la Habana, ed. mimeografiada, La Habana, 1942, p. 18-48.

"Bolívar y la fraternidad americana", *Revista de La Habana*, abril de 1943, p. 122-136.

La república de Martí, La Habana, 1943, 2da. ed., 69 p.

"Los grandes movimientos políticos cubanos en la colonia. Independientismo de 1868 a 1901", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 24, 1943, p. 33-73.

"¿El recuerdo y la glorificación de Martí lograrán la cubanización y engrandecimiento de la Isla de Pinos?", *Carteles*, La Habana, 16 de enero de 1944.

"Homenaje a Martí de la rosa blanca, el 28 de enero", *Carteles*, La Habana, 30 de enero de 1944.

"El rincón martiano en las canteras del presidio político colonial", *Carteles*, La Habana, 14 de mayo de 1944.

"El centro cívico José Martí y el monumento al Apóstol", *Carteles*, La Habana, 28 de mayo de 1944.

"Proceso histórico del homenaje monumental a Martí en La Habana", *Carteles*, La Habana, 4 de junio de 1944.

"Los tres primeros concursos para el monumento a Martí en La Habana", *Carteles*, La Habana, 18 de junio de 1944.

"La comisión central pro monumento a Martí escogió, en el cuarto y definitivo concurso, el proyecto de Sicre y Maza", *Carteles*, La Habana, 25 de junio de 1944.

"Martí y Mercado", *Carteles*, La Habana, 17 de junio de 1945.

"Martí, Gómez y García, antimperialistas como Maceo", *Revolución y república en Maceo*, La Habana, 1945, p. 69-90.

Revolución y república en Maceo, La Habana, 1945, 112 p. (Contiene citas de Martí.)

"Ideología, carácter y proyecciones de la guerra [de 1895-98]", *1895-1898. Dos guerras cubanas*, La Habana, 1945, p. 81-107.

"Trece conclusiones fundamentales sobre la guerra libertadora cubana de 1895", *Jornadas*, 34, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociales, 1945, 39 p.

"Dos efemérides gloriosas (el cincuentenario de la revolución en 1895 y el centenario del nacimiento de Maceo). Ideario de la revolución. El cincuentenario del 95", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 29, 1945, p. 9-24, 42-58.

"Martí vuelve a Guatemala", *Carteles*, La Habana, 9 de junio de 1946.

"Martí, símbolo de la tradicional fraternidad cubano-guatemalteca", *Carteles*, La Habana, 16 de junio de 1946.

"Función social del historiador. Historia y americanidad", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana, n. 33, 1946, p. 41-60.

"Cómo debe conmemorarse el natalicio de Martí", *Carteles*, La Habana, 19 de enero de 1947.

"La modificación de las cenas martianas", *Carteles*, La Habana, 16 de febrero de 1947.

"Retorno de Martí y Maceo a Nueva York" [1], *Carteles*, La Habana, 23 de marzo de 1947.

"Retorno de Martí y Maceo a Nueva York" [2], *Carteles*, La Habana, 30 de marzo de 1947.

"Retorno de Martí y Maceo a Nueva York" [3], *Carteles*, La Habana, 6 de abril de 1947.

"Martí y los negros", *Carteles*, La Habana, 20 de julio de 1947.

La masonería, crisol de la revolución cubana, La Habana, 1947, 15 p. (Contiene varias citas de Martí.)

"Martí, vínculo de fraternidad cubano-uruguayo", *Carteles*, La Habana, 8 de agosto de 1948.

"Modalidades disímiles de la actitud, frente a España, de Martí y Sanguily", *Defensa de Cuba: Vida y obra de Manuel Sanguily*, La Habana, 1948, p. 23-35.

"Una visita inolvidable a don Federico [Henríquez Carvajal]", *¡Todo por Cuba!*, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948, p. 55-60.

"Martí organiza la revolución de 1895 libre de toda participación yanqui. Maceo, Gómez y García, como Martí, contrarios a la injerencia

de los Estados Unidos en la independencia de Cuba", *Cuba y los Estados Unidos. 1805-1898*, La Habana, 1949, p. 157-181.

Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos, La Habana, Publicaciones de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales, 1950, 85 p.

(U. Noquelosabe.) "José Martí, licenciado en derecho civil y canónico", *Carteles*, La Habana, 24 de junio de 1951.

(U. Noquelosabe.) "El sentido del derecho en Martí", *Carteles*, La Habana, 1º de julio de 1951.

(U. Noquelosabe.) "Justicia y legislación según Martí", *Carteles*, La Habana, 8 de julio de 1951.

(U. Noquelosabe.) "Martí sufre injusticias de la justicia española", *Carteles*, La Habana, 15 de julio de 1951.

(U. Noquelosabe.) "Justicia en la obra política y revolucionaria de Martí", *Carteles*, La Habana, 22 de julio de 1951.

(U. Noquelosabe.) "Enjuiciamiento de Martí sobre la abogacía y administración de justicia", *Carteles*, La Habana, 29 de julio de 1951.

Commemoración del centenario del nacimiento de Martí, La Habana, 1951, 36 p.

"¿Cómo vamos a conmemorar los cubanos el centenario de Martí?", *Carteles*, La Habana, 3 de agosto de 1952.

"¡Salvemos la casa natal de Martí!", *Carteles*, La Habana, 10 de agosto de 1952.

"Debe ser conservado el monumento a Martí en el Parque Central de La Habana", *Carteles*, La Habana, 17 de agosto de 1952.

"Commemoración continental del centenario de Martí", *Carteles*, La Habana, 24 de agosto de 1952.

"Américo Lugo, descubridor en Martí de la grandeza superlativa del hombre y de su obra político-revolucionaria", *Carteles*, La Habana, 31 de agosto de 1952.

"La benemérita labor de los escritores martistas", *Carteles*, La Habana, 14 de septiembre de 1952.

"Cómo Venezuela, Guatemala, Argentina, Uruguay, Brasil, Costa Rica y Ecuador, conmemorarán el centenario de Martí", *Carteles*, La Habana, 28 de septiembre de 1952.

"La pequeña historia de un gran proyecto: el monumento nacional a Martí", *Carteles*, La Habana, 5 de octubre de 1952.

"Los fondos recaudados para el monumento a Martí", *Carteles*, La Habana, 19 de octubre de 1952.

"Martí y la educación", *Carteles*, La Habana, 16 de noviembre de 1952.

"La vida y la obra de Martí en 21 sellos de correos", *Carteles*, La Habana, 23 de noviembre de 1952.

"Trasiego de proyectos del monumento nacional a Martí", *Carteles*, La Habana, 7 de diciembre de 1952.

"La concepción martiana de la república", *Carteles*, La Habana, 14 de diciembre de 1952.

"La más justa concepción artística de Martí", *Carteles*, La Habana, 21 de diciembre de 1952.

"Martí en los liceos de Guanabacoa y Regla", *Archivo José Martí*, La Habana, n. 18, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1952, p. 499-516.

"Etapa final de nuestra guerra libertadora de los treinta años: la revolución de 1895-98. Su organización e ideología. — El Partido Revolucionario Cubano y el general en jefe del Ejército Libertador. — Carácter nacional de la revolución. — El plan de alzamiento de Fernandina. — El *Manifiesto de Montecristi*". *La guerra libertadora cubana de los treinta años*, La Habana, 1952, p. 81-104.

"La benemérita labor de los escritores martistas", *Archivo José Martí*, La Habana, n. 19-20, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1952, p. 178-184.

"Caminos de Martí", *La Última Hora*, La Habana, 1º de enero de 1953.

"Libertad y justicia en Martí", *Carteles*, La Habana, 4 de enero de 1953.

"El estilo de Martí en su lucha política y revolucionaria", *Carteles*, La Habana, 11 de enero de 1953.

"Ese Martí de la UNESCO, no es Martí", *La Última Hora*, La Habana, 15 de enero de 1953.

"Martí contra politicastro y desgobnantes", *Carteles*, La Habana, 18 de enero de 1953.

"Los tres enemigos mortales de la república de Martí [1]. Supervivencia colonial", *La Última Hora*, La Habana, 22 de enero de 1953.

"Los dos primeros periódicos de Martí y los únicos publicados en La Habana", *Carteles*, La Habana, 25 de enero de 1953.

"Los tres enemigos mortales de la república de Martí [2]. Dominación clerical", *La Última Hora*, La Habana, 29 de enero de 1953.

"Las dos Españas de Martí", *Revista de la Biblioteca Nacional*, La Habana, enero-marzo de 1953.

"José Martí, notas biográficas", *Carteles*, La Habana, 1º de febrero de 1953.

"Los tres enemigos mortales de la república de Martí [3]. Explotación imperialista", *La Última Hora*, La Habana, 5 de febrero de 1953.

"El acendrado amor de Martí a su madre", *Carteles*, La Habana, 8 de febrero de 1953.

"Participación de Martí en la Guerra Chiquita", *Carteles*, La Habana, 15 de febrero de 1953.

"Rafael María de Mendive, padre espiritual y maestro de Martí", *Carteles*, La Habana, 22 de febrero de 1953.

"Los expedientes universitarios de Martí en Madrid y Zaragoza, fueron publicados en La Habana el año 1938", *Carteles*, La Habana, 15 de marzo de 1953.

"Justísimos homenajes cubanos al ilustre martista mexicano Dr. Juan Pérez Abreu", *Carteles*, La Habana, 22 de marzo de 1953.

"Paisaje urbanístico y clima político de La Habana en que nació Martí", *Carteles*, La Habana, 29 de marzo de 1953.

"Lo bueno y lo malo de La Habana al nacer Martí", *Carteles*, La Habana, 5 de abril de 1953.

"Costumbres habaneras de los tiempos en que nació Martí", *Carteles*, La Habana, 12 de abril de 1953.

"Martí en los trágicos sucesos ocurridos en La Habana, el mes de enero de 1869", *Carteles*, La Habana, 3 de mayo de 1953.

"Prisión, juicio y condena de Martí (1869-1870)", *Carteles*, La Habana, 10 de mayo de 1953.

"Los Voluntarios: tragedia y sainete en 1869. La Habana en que vivió Martí", *Carteles*, La Habana, 31 de mayo de 1953.

"El padre de Martí", *Carteles*, La Habana, 14 de junio de 1953.

"Martí, forjador de ciudadanos", *Carteles*, La Habana, 21 de junio de 1953.

"Los últimos días de Martí, su muerte y enterramiento según la prensa de la época", *Carteles*, La Habana, 28 de junio de 1953.

"¿Cómo pudo ser identificado el cadáver de Martí?", *Carteles*, La Habana, 5 de julio de 1953.

"Martí en la más alta cima de nuestras montañas", *Carteles*, La Habana, 19 de julio de 1953.

"La restauración de la casa natal de Martí", *Carteles*, La Habana, 9 de agosto de 1953.

(Enrique Alejandro de Hermann.) "Los próceres del 68 loados por Martí", *Carteles*, La Habana, 20 de diciembre de 1953.

"Caminos en la vida de Martí", *Suplemento Martiano de la Familia Esso*, La Habana, 1953, 20 p.

"Martí síntesis de su vida. Colección del centenario de Martí [1]", *José Martí. Pensamiento Político*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953, p. 7-40.

La república de Martí, 3a. ed. notablemente aumentada, La Habana, 1953, 124 p.

Martí: síntesis de su vida. Con un apéndice: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", La Habana, 1953, 52 p.

"Martí, antimperialista. Pensamiento y acción de José Martí", *Conferencias y ensayos ofrecidos con motivo del primer centenario de su nacimiento*, Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1953, p. 189-233.

"El americanismo de Martí", *Memoria del Congreso de Escritores Marianos*, La Habana, 1953, p. 285-317.

El americanismo de Martí, La Habana, 1953, 38 p.

Puerto Rico en lucha por su independencia, La Habana, 1953, 230 p. (Contiene citas de Martí.)

"La benemérita labor de los escritores martistas. *Archivo José Martí*", número homenaje del centenario de su nacimiento. La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, 1953, p. 178-184.

"La revolución de Martí, culminadora de la revolución de Céspedes", *Carteles*, La Habana, 10 de enero de 1954.

"Propaganda y organización en la revolución de Martí", *Carteles*, La Habana, 17 de enero de 1954.

"Formación revolucionaria de Martí", *Carteles*, La Habana, 24 de enero de 1954.

"Recuento bibliográfico del centenario de Martí", *Carteles*, La Habana, 31 de enero de 1954.

"Martí y Juan Gualberto", *Carteles*, La Habana, 11 de julio de 1954.

Juan Gualberto Gómez, paladín de la independencia y la libertad de Cuba, La Habana, 1954, 143 p. (Contiene citas de Martí.)

Juan Gualberto Gómez. Por Cuba libre, prólogo de Emilio Roig de Leuchsenring, La Habana, 1954, 456 p. (Contiene citas y juicios sobre Martí.)

Martí, antimperialista, La Habana, Editorial Páginas, 1954, 48 p.

Bolívar, el congreso interamericano de Panamá, en 1826 y la independencia de Cuba y Puerto Rico, La Habana, 1956, 172 p. (Contiene citas de Martí.)

Origen y proceso del Manifiesto de Montecristi, según el borrador y el original que se conservan en el archivo de Máximo Gómez y en el de Gonzalo de Quesada, La Habana, 1957, 248 p.

El Manifiesto de Montecristi, sus raíces, finalidades y proyecciones, La Habana, 1957, 156 p.

Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia, La Habana, 1957, 54 p. (Contiene citas de Martí.)

Martí y las religiones, 3a. ed. notablemente aumentada, La Habana, 1958, 91 p.

La república de Martí, 4a. ed. notablemente aumentada, La Habana, 1958, 161 p.

La guerra libertadora cubana de los treinta años, 2a. ed. notablemente aumentada, 1958. (Contiene citas y juicios de Martí.)

Martí: síntesis de su vida, 2a. ed. con el apéndice: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez, La Habana, 1960, 56 p.

La república de Martí, 5a. ed., La Habana, 1960, 164 p.

Martí, antimperialista, 2a. ed., notablemente aumentada, La Habana, 1961, 138 p.

Martí: síntesis de su vida, 3a. ed. con el apéndice: "Bibliografía martiana de Emilio Roig de Leuchsenring", por María Benítez, La Habana, 1961, 63 p.

"Tradición antimperialista de nuestra historia", *Cuadernos de Historia Habanera*, La Habana n. 75, 1962, p. 19-34.

Caminos en la vida de José Martí, La Habana, Comisión de Orientación Revolucionaria CC-PCC, 1972, 24 p.

Martí: síntesis de su vida, La Habana, reproducido por la COR del CC-PCC en ocasión del 120 aniversario del natalicio del Apóstol, La Habana, 1973, 63 p.

Tradición antimperialista de nuestra historia, La Habana, Administración Metropolitana de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1973, 57 p.

Tradición antimperialista de nuestra historia, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1977, 129 p.

TRADUCCIONES

Martí, antimperialista, Moscú, 1962, 141 p.

Martí, anti-imperialist, Habana, Book Institute, 1967, 77 p.

BIBLIOGRAFIA MARTIANA

(enero-diciembre de 1978)

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

- 1 Obras escogidas. Pról. Centro de Estudios Marianos. /Ciudad de La Habana/ Editora Política, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba /1978/ 3 t. (Colección Textos Marianos).
A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.
Aparece cronología martiana (1853-1884).
- 2 El abogado de los ricos. BOHEMIA (Habana) 70(4):6-7; 27 enero, 1978. ilus.
Aparece nota titulada *Un texto martiano apenas conocido* del Centro de Estudios Marianos.
En este artículo Martí se refiere al abogado neoyorquino Chauncey Mitchell Depew (1834-1928) verdadero representante del naciente imperialismo.
- 3 Al general Máximo Gómez. AHORA (República Dominicana) (764): 50-52; 3 julio, 1978. ilus.
Carta fechada el 20 de julio de 1882 en New York.
- 4 Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano. /Presentación Centro de Estudios Marianos/ La Habana, Editora Política, 1978. 23 p. ilus. (Temas Marianos Breves).
A la cabeza del título: Centro de Estudios Marianos.
- 5 Boletines de Orestes. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95): 39-40; enero, 1978.
José Martí publicó en la Revista Universal de México (1875-76) algunos reportajes que tituló Boletines donde reflejaba la vida mexicana de la época. En el número de esta revista del 2 de junio de 1875 publica: Apatzingán y Paracho.— Gavillas e instigadores.— Periódicos católicos.— *Avergüenza* verse defendido por bandidos.
- 6 Cartas. MUJERES (Habana) 18(1):64-65; enero, 1978.
Contiene: Cartas a la madre (Hanábana, 23 octubre, 1862) (Matanzas, 10 noviembre, 1869) Carta a Gonzalo de Quesada (Cayo Hueso; diciembre, 1891) Carta a Benjamín Guerra (1892) Carta

- a Fermín Valdés Domínguez (Nueva York, 18 abril, 1894) Carta a José García (febrero, 1887) Carta a Juan Gualberto Gómez (sin lugar ni fecha) Carta a Clemencia Gómez Toro (Nueva York, 21 abril, 1894) Carta a Juan Santos Fernández (El Cayo, 18 noviembre 1894) Carta a Rafael Serra (julio, 1889) Carta a su hijo (1 abril, 1895).
- 7 Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso /Carta a Manuel Mercado. Campamento de Dos Ríos, 18 de mayo de 1895/ /Presentación Centro de Estudios Martianos/ La Habana, Editora Política, 1978. 15 p. ilus. (Textos Martianos Breves).
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.
- 8 Diario de Campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 90 p. (Ediciones Políticas).
- 9 Diputado. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):37-38; enero, 1978.
En Revista Universal. Ciudad de México, 9 de julio de 1875.
- 10 Dos notas de José Martí poco conocidas. JUVENTUD REBELDE (Habana) 26 enero, 1978:4
Notas publicadas en El Economista Americano en octubre de 1888: Oratoria popular y Los dudosos.
- 11 Escenas neoyorquinas: Los vendedores de diarios. VERDE OLIVO (Habana) 19(5):26-27; 29 enero, 1978. ilus.
Artículo publicado en El Economista Americano en octubre de 1888. Aparece nota del Centro de Estudios Martianos.
- 12 Un gran texto del maestro hasta ahora inédito: Para las escenas. GRANMA (Habana) 28 enero, 1978:2. ilus.
Acerca del matrimonio entre blancos y negros.
———. GRANMA Resumen semanal (Habana) 29 enero, 1978: 2. ilus. Publicado en español, inglés y francés.
- 13 Manuel Acuña. AHORA (República Dominicana) (764):49-50; 3 julio, 1978.
Publicado en El Federalista de México el 6 de diciembre de 1876.
- 14 Martí habla a la juventud. /Comp. por Rafael Pérez Pereira/ Prólogo de Salvador Morales. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 222 p. (Ediciones Políticas).
- 15 Otros textos martianos. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):22-40; 1978.
Contiene: ¿Una crónica desconocida? Nota /por el/ Centro de Estudios Martianos. Extranjero. Correspondencia particular de la Revista Universal: Cartas de París (París, 28 de enero de 1875) /por/ El Corresponsal. Carta a Carolina Rodríguez. Nota /por/ Aldo Isidró del Valle. Dos cartas a Inocencia Martínez Santaella. Nota /por/ Josefina Toletto Benedit. Para las escenas. Nota /por el/ Centro de Estudios Martianos. Aparece fotocopia del manuscrito de Para las escenas.

- 16 Our America by José Martí. Writings on Latin America and the Struggle for Cuban Independence. Translated by Elinor Randall with additional translations by Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. New York, Monthly Review Press /c1978/ 448 p.
Index: p. 444-448.
- 17 El Partido Revolucionario Cubano y la guerra. /Prólogo de Pedro Pablo Rodríguez López/ La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 306 p. (Ediciones Políticas).
- 18 Selección de lecturas de José Martí por José Prats Sariol. Tercer curso. SOC. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1978. 160 p. Breve selección para el programa vigente en el Tercer Curso de Secundaria Obrera y Campesina.
- 19 La verdad sobre los Estados Unidos. /Presentación Centro de Estudios Martianos/ La Habana, Editora Política, 1978. 8 p. ilus. (Textos Martianos Breves).
A la cabeza del título: Centro de Estudios Martianos.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 20 AGUIRRE, MIRTA. Los principios estéticos e ideológicos de José Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):133-152; 1978.
- 21 AGUIRRE, SERGIO. Martí y el Partido de la Revolución. (En su: Documentos de una revolución. Ciudad de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. 91 p. ilus. (Nuestra Historia).
Publicado en El Militante Comunista, noviembre de 1975, p. 66-95.
- 22 ALVARADO, JOSE. Martí, ciudadano en peligro. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):3-8; enero, 1978. ilus.
Conferencia dictada en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. 28 de enero de 1953. Morelia.
- 23 ARMAS, EMILIO DE. Un deslinde necesario: Los Versos Libres y Flores del Destierro. Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1978. 175 p.
- 24 ————. Escrito en la realidad: nuevas ediciones de Ismaelillo. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):334-337; 1978.
Acerca de Ismaelillo, edición crítica-facsimilar con introducción y notas de Angel Augier (1976) e Ismaelillo publicado por Gente Nueva (1977).
- 25 ARMAS, RAMON DE. Siete voces marxistas hablan de José Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):324-330; 1978.
A la cabeza del título: Libros sobre la obra Siete enfoques marxistas sobre José Martí (La Habana, Ed. Política, 1978). Primera publicación del Centro de Estudios Martianos.

- 26 AUGIER, ANGEL. Tolstoi en Martí. GRANMA (Habana) 30 agosto, 1978:4. ilus.
- 27 BANCO NACIONAL DE CUBA. Museo Numismático. José Martí: numismática, economía, historia. [La Habana, 1978] 22 p. ilus.
- 28 BARROS, SIGFREDO. Actividad como homenaje al 125 aniversario del natalicio de José Martí. GRANMA (Habana) 23 enero, 1978:2. ilus.
A la cabeza del título: Por el Grupo Deportivo del Comité de Apoyo al XI Festival.
- 29 BAUTISTA, MIGUEL. José Martí, escritor político. REVISTA MEXICANA DE CULTURA (México) 16 abril, 1978. ilus.
Artículos y cartas de José Martí publicados bajo el título *Política de nuestra América* con prólogo de Roberto Fernández Retamar (México, Siglo Veintiuno Editores, 1977).
- 30 ———. José Martí y el genio americano. EL NACIONAL (México) 3 febrero, 1978: 15.
A propósito de una conferencia de Mauricio Magdaleno en el Centro Cultural José Martí, en México, quien presentó la obra del Apóstol poniendo de relieve la personalidad de quien se distinguió en el campo de las letras y en el de la emancipación de su país.
- 31 BERGES, JUANA. Celebraron Jornada Nacional por el 125 aniversario del natalicio de José Martí. GRANMA (Habana) 12 enero, 1978: /1/ ilus.
- 32 ———. Comienza mañana la Jornada Nacional Martiana. GRANMA (Habana) 21 enero, 1978: 3.
- 33 Breve bibliografía sobre y de José Martí. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95): 13-15; enero, 1978.
- 34 CABRERA, OLGA. Presencia de Martí en Mella. VERDE OLIVO (Habana) 19(3):31-33; 15 enero, 1978. ilus.
- 35 CAMACHO ALBERT, RENE. Declarados Monumento Nacional los documentos originales y manuscritos de José Martí. GRANMA (Habana) 13 enero, 1978: /1/3.
Contiene: Ratificada también la ciudad de Bayamo, Monumento Nacional. Mensaje de Armando Hart.
- 36 CARNEADO, JOSE FELIPE. Discurso en la clausura del VII Seminario. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):284-299; 1978.
Del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.
El Dr. Carneado expone la cualidad de dirigente y organizador político de Martí, a propósito del Partido Revolucionario Cubano que fundara y se refiere al "más grande, riguroso y profundo de los escritores martianos de nuestro siglo" Juan Marinello "maestro por su vida y su obra y maestro por la forma, a un tiempo certera y amorosa, en que supo acercarse a Martí para mostrarnos su integral ejemplaridad."
- 37 ———. Fue Martí el más alto exponente del patriotismo revolucionario de su época. JUVENTUD REBELDE (Habana) 30 enero, 1978: 2. ilus.

- Versión del discurso pronunciado por J.F.C. en la Clausura del VII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos.
- 38 CARTAYA, ROLANDO. Qué hay de nuevo. JUVENTUD REBELDE (Habana) 1^o febrero, 1978: 4. ilus.
- 39 CARTY, JAMES W. New Marti Center opens in Havana. THE TIMES OF THE AMERICAS (Estados Unidos) 22(71):2; 29 march, 1978.
A la cabeza del título: On the 125th Anniversary.
Sobre el Centro de Estudios Martianos.
- 40 CASAUS, VICTOR. El Diario de José Martí: rescate y vigencia de nuestra literatura de campaña. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):189-206; 1978.
- 41 CASTRO, ENRIQUE. 125 aniversario de Martí. Un gigantesco desfile. BOHEMIA (Habana) 70(5):55-56; 3 febrero, 1978. ilus.
- 42 ———. Por la Casa Natal. BOHEMIA (Habana) 70(4):4-5; 27 enero, 1978. ilus.
A la cabeza del título: Un museo para que el pueblo conozca la obra revolucionaria de José Martí.
- 43 Celebran el 125 aniversario del natalicio de Martí. GRANMA (Habana) 31 enero, 1978:5.
Homenajes en varias ciudades del mundo.
- 44 Celebrarán en Santiago de Cuba el Tercer Encuentro Nacional de Equipos Literarios Martianos de los CDR. GRANMA (Habana) 23 enero, 1978:3.
- 45 CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS. Presentación. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):3-6; 1978.
Editorial que presenta la primera entrega del Anuario del Centro de Estudios Martianos el cual fuera precedido por el Anuario Martiano editado a partir de 1969 por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional de Cuba.
- 46 ———. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. La Habana, Editora Política, 1978. 156 p. (Colección de Estudios Martianos).
Contiene: Introducción /por/ Centro de Estudios Martianos. Glosas al pensamiento de José Martí /por/ Julio Antonio Mella. Rescate y proyección de Martí /por/ Raúl Rosa. José Martí: revolucionario radical de su tiempo /por/ Blas Roca. José Martí /por/ Ernesto Che Guevara. José Martí, contemporáneo y compañero /por/ Carlos Rafael Rodríguez. Discurso en Dos Ríos /por/ Armando Hart Dávalos. El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí /por/ Juan Marinello.
- 47 COLINA, CINO. Ante numeroso público es presentada la obra *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, en el Sábado del Libro. GRANMA (Habana) 30 enero, 1978:4. ilus.
- 48 ———. Una obra de dos pueblos para recordar a José Martí. GRANMA (Habana) 12 abril, 1978: 6. ilus.
A la cabeza del título: En Cancun, México. Monumento de cuatro columnas obra de un equipo cubano integrado por Fernando Salinas, Roberto Fernández Retamar y el escultor José Delarra.

- 49 COLL. TATIANA. VII Seminario Juvenil Martiano, del 24 al 28. JUVENTUD REBELDE (Habana) 18 enero, 1978: /1/
- 50 ——— y J. Ortega. Con los niños y Martí. JUVENTUD REBELDE (Habana) 26 enero, 1978: 1. ilus.
Participación de pioneros en el VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 51 ———. Inicia sus labores VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. JUVENTUD REBELDE (Habana) 24 enero, 1978: /1/ ilus.
"205 delegados analizarán las 118 ponencias seleccionadas para este evento. Rinden homenaje a Juan Marinello."
- 52 ———. Leyda y Pedro al encuentro de Martí. JUVENTUD REBELDE (Habana) 25 enero, 1978: /1/ ilus.
Jóvenes que presentaron ponencia sobre *Los sucesos de Chicago en la radicalización del pensamiento martiano*, en el VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 53 COMISION NACIONAL DE MONUMENTOS. Primera resolución de la Comisión Nacional de Monumentos. /Firmada por Antonio Núñez Jiménez/ ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1): 20-21; 1978.
"Por cuanto: Los documentos originales de José Martí constituyen monumentos políticos y literarios, y su rescate y conservación para la historia es deuda perpetua de la Patria".
- 54 Conmemoran el natalicio de José Martí en diversos países del mundo. GRANMA (Habana) 30 enero, 1978: 5.
- 55 CORDOVA ARMENTEROS, OSCAR. Diversas actividades políticas y culturales en Pinar del Río por el 125 aniversario del natalicio de Martí. GRANMA (Habana) 10 enero, 1978: /1/
- 56 Cronología. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):9-12; enero, 1978.
- 57 CRUZ, MARY. La carta que acompañó el ensayo de Martí sobre Walt Whitman. GRANMA (Habana) 6 junio, 1978: 4. ilus.
Aparece en la primera edición de Granma.
- 58 ———. El ensayo martiano sobre Whitman /I-II/ BOHEMIA (Habana) 70(34):10-13; 25 agosto 1978. ilus; (35):10-13/; 1º septiembre, 1978. ilus.
- 59 ———. Obras escogidas de José Martí: primer tomo. GRANMA (Habana) 23 agosto, 1978: 3. ilus.
- 60 ———. Ramona: Una novela como arma de combate. GRANMA (Habana) 16 junio, 1978:2. ilus.
Sobre la novela de Helen Hunt Jackson que tradujo al español nuestro José Martí.
Este artículo lo publicó Granma bajo el título *Martí y su traducción de Ramona de H. H. Jackson* el 20 de enero de 1975.
- 61 CUBA. LEYES, DECRETOS, ETC. Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):13-15; 1978.

- Creación del Centro de Estudios Martianos. Firman el decreto: Fidel Castro Ruz, Presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros; Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura; y Osmany Cienfuegos Gorriarán, Secretario del Consejo de Ministros y de su Comité Ejecutivo.
- 62 CUPULL, ADYS. Crónica de un monumento. TRABAJADORES (Habana) 18 mayo, 1978:4. ilus.
A la cabeza del título: Desde México.
Monumento erigido a José Martí en Cancún, Yucatán. Un regalo de Cuba para el pueblo mexicano.
- 63 Da a conocer el Centro de Estudios Martianos programa de actividades por el 125 aniversario del natalicio de Martí. GRANMA (Habana) 24 enero, 1978:3.
- 64 Declaración final del VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. JUVENTUD REBELDE (Habana) 30 enero, 1978:2.
- 65 Diserta sobre José Martí el escritor Fernández Retamar en el Coloquio Internacional de Toulouse, Francia. GRANMA (Habana) 27 noviembre, 1978:4.
La disertación del Dr. R.F.R. se tituló Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí.
Este coloquio se realizó en homenaje a Juan Marinello y Noel Salomón, distinguidos martianos fallecidos el año pasado.
- 66 DOSAL, CARLOS. Album recoge homenaje de dominicanos a José Martí. EL CARIBE (República Dominicana) 1º julio, 1978:4. ilus.
El autor describe *Album de un héroe*, sencillo cuaderno impreso en Santo Domingo por los hermanos García en 1896 con motivo del primer aniversario de la muerte de José Martí.
Aparece carta de José Martí a Federico Henríquez Carvajal fechada en Montecristi el 25 de marzo de 1895, y poemas de Henríquez y Carvajal y Arturo B. Pellerano a la memoria de Martí. (Esta carta y los poemas fueron publicados en el álbum antes citado).
- 67 DOMINGUEZ LASIERRA, JUAN. Tras las huellas de Martí. Cintio Vitier y Fina García Marruz, en Zaragoza. EL HERALDO DE ARAGON (Zaragoza) 25 junio, 1978. ilus.
Contiene: Martí en Zaragoza. Lezama Lima y Alejo Carpentier. Unas notas sobre Cintio Vitier y Fina García Marruz.
- 68 DORR, NICOLAS. José Martí crítico y cronista teatral. *Arte y Literatura*. BOHEMIA (Habana) 70(4):8-13; 27 enero, 1978. ilus.
Contiene: Cronología de sus escritos sobre teatro. Defensa de un teatro de nuestra América. Semblanzas de actrices y juicios sobre dramaturgos. La crítica y la crónica martianas. Las críticas teatrales mexicanas. La crónica teatral. Unas palabras sobre la prensa.
- 69 DU-BOUCHET, GUSTAVO. Presencia martiana en nuestra constitución. VERDE OLIVO (Habana) 19(6):40-41; 5 febrero, 1978. ilus.
- 70 Erigen monumento a José Martí en Cancún, México. JUVENTUD REBELDE (Habana) 11 abril, 1978:4. ilus.

- Publica la prensa mexicana extenso trabajo sobre la labor realizada por un equipo en el que figuraron José Delarra (editor) y Fernando Salinas (arquitecto).
- 71 ESTRADE, PAUL. La Pinkerton contra Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):207-221; 1978. Pinkerton's National Detective Agency.
- 72 FEIJOO, SAMUEL. Algunos antecedentes de los versos sencillos de José Martí. EL CAIMAN BARBUDO (124):25-27; abril, 1978.
- 73 FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. Habla Roberto Fernández Retamar sobre las tareas del Centro de Estudios Marianos, en su primer aniversario. GRANMA (Habana) 14 julio, 1978:5. ilus.
- 74 ———. Martí: el noble fuego de la revolución. Entrevista ... a propósito de la creación del Centro de Estudios Marianos, por Leonardo Acosta. REVOLUCION Y CULTURA (Habana) (65):4-8; enero, 1978. ilus.
- 75 ———. Martí en nuestra Revolución. GRANMA (Habana) 28 enero, 1978:2. ilus.
- . ———. GRANMA. Resumen semanal (Habana) 29 enero, 1978:2. ilus.
Publicado en español, inglés y francés.
- 76 ———. Otra vez Nuestra América. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):331-333; 1978.
El autor comenta las más recientes selecciones del Maestro sobre cuestiones latinoamericanas: 1) José Martí: Política de Nuestra América. Prólogo de Roberto Fernández Retamar. México, Siglo XXI Editores S.A., 1977. 2) José Martí: Nuestra América. Prólogo de Juan Marinello. Selección y notas de Hugo Achúgar. Cronología de Cintio Vitier. Caracas, Ed. Arte, 1977 (Biblioteca Avacucho, 15). 3) José Martí: Our America. Writings in Latin America and the struggle for Cuban Independence. Translated by Elinor Randall. With additional translations by Juan de Onís and Roslyn Held Foner. Edited, with an introduction and notes, by Philip S. Foner. New York, Monthly Review Press, 1977.
- 77 ———. JOSE CANTON NAVARRO Y FLORENCIA PEÑATE. Martí y el antiperperialista. VERDE OLIVO (Habana) 19(34):6-11/; 20 agosto, 1978. ilus.
A la cabeza del título: Del anticolonialismo y el antianexicismo al antiperperialismo.
- 78 FONCUEVA, JOSE ANTONIO. Novísimo retrato de José Martí. Nota /por/ Ricardo Hernández Otero. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):300-309; 1978.
A la cabeza del título: Vigencias.
En este texto, publicado por la revista peruana *Amauta* en abril de 1928, el autor destaca la faceta revolucionaria del Apóstol cuando apenas se conocía.
- 79 FRANCO, JOSE LUCIANO. Martí y las Antillas. GRANMA (Habana) 20 enero, 1978: 2. ilus.
- 80 GALARDY, ANUBIS. "... Porque los sueños son la esperanza del mundo" GRANMA (Habana) 24 enero, 1978:2. ilus.
A la cabeza del título: Martí y la literatura infantil.
"Todo el poeta y el padre que hubo en Martí se volcó por entero en las páginas de La Edad de Oro, publicada en 1889".
- 81 GAOZ, JOSE. Cuatro cosas. EL CENTAVO (Morelia, México) 9 (94-95): 16-17; enero, 1978. ilus.
Relación de Martí con España; Martí entre el pensamiento y la acción; la inevitable comparación con Bolívar; el "supremo varón literario".
- 82 GARCIA CANTU, GASTON. México en Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):222-228; 1978.
Palabras pronunciadas en la Cancillería Mexicana con motivo de la celebración del 125 aniversario de Martí en México.
- 83 GARCIA CARRANZA, ARACELI. Bibliografía Martiana (1976 y 1977) ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):346-402; 1978.
Incluye apéndices con asientos bibliográficos rezagados (no aparecidos en anteriores bibliografías).
- 84 GARCIA GALLO, GASPARD JORGE. El humanismo martiano y sus raíces. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):265-280; 1978.
Con esta conferencia se clausuró el ciclo organizado por la Sala Martí de la Biblioteca Nacional en enero de 1978. Esta sesión de clausura constituyó una de las actividades desarrolladas dentro del VII Seminario Juvenil Nacional de Estudios Marianos.
- 85 GARRIDO, JORGE. Comenzará el 24 de enero el VII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Marianos. TRABAJADORES (Habana) 20 enero, 1978:2. ilus.
- 86 ———. Martí ha llegado a todos. TRABAJADORES (Habana) 27 enero, 1978:3.
A la cabeza del título: VII Seminario Juvenil de Estudios Marianos.
- 87 GILI, ROBERTO C. Abierta exposición de Numismática en homenaje a José Martí en el 125 aniversario de su natalicio. GRANMA (Habana) 28 octubre, 1978:4.
- 88 ———. Inaugurada exposición fotográfica. GRANMA (Habana) 21 enero, 1978:3.
Exposición sobre el desarrollo de la Revolución Cubana y la vigencia del pensamiento martiano.
- 89 GOMEZ, ORLANDO. Una carta, una isla y un libro en la vida de Martí. GRANMA (Habana) 20 noviembre, 1978:2. ilus.
A la cabeza del título: Dos meses en un hombre excepcional. Estancia de Martí en Isla de Pinos.
- 90 GONZALEZ LOPEZ, WALDO. Musicar al joven Martí. BOHEMIA (Habana) 70(4):24; 27 enero, 1978. ilus.

- Amaury Pérez interpreta poemas del Maestro, "martianiza su sólida producción trovadoresca."
- 91 GRAUPERA, ELENA. Bib-bibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda (1900-1976) ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):339-345; 1978.
- 92 GUILLEN, NICOLAS. Martí en Argentina. GRANMA (Habana) 28 enero, 1978: 4. ilus.
A la cabeza del título: El arte no es más que la naturaleza creada por el hombre.— José Martí.
Sobre un ejemplar de *Versos sencillos* que perteneció a Estanislao Zeballos.
- 93 ———. Martí, propiedad humana. GRANMA (Habana) 25 enero, 1978:4. ilus.
- 94 HART DAVALOS, ARMANDO. Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):17-19; 1978.
Palabras pronunciadas la noche del 19 de julio de 1977, en el acto de inauguración del Centro de Estudios Martianos.
- 95 ———. Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1): 11-12; 1978.
A la cabeza del título: Acerca del Centro de Estudios Martianos. Comunicación... al VI Seminario Nacional de Estudios Martianos, el 28 de enero de 1977. Constituye el primer anuncio de la creación del Centro de Estudios Martianos.
- 96 ———. Resolución número 17 del Ministerio de Cultura. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1): 16; 1978.
El Ministro de Cultura designa director del Centro de Estudios Martianos al Dr. Roberto Fernández Retamar, y a los miembros del Consejo de Dirección de dicho Centro.
- 97 ———. La unión de los pueblos de América como una Gran Patria, constituye un mandato histórico que está por ejecutar. El llamado de Bolívar está por cumplir. GRANMA (Habana) 13 enero, 1978:2-3.
Texto del discurso pronunciado por Armando Hart Dávalos, Ministro de Cultura, en la IV Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Latinoamérica y el Caribe, auspiciada por la UNESCO.
Contiene referencias martianas.
- 98 HENESTROSA, ANDRES. En honor de José Martí. I-II. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):18-21; enero, 1978. ilus.
A la cabeza del título: México y Cuba.
El autor describe el folleto *En honor de Martí*, verdadera joya bibliográfica publicada en México el 19 de mayo de 1896. En la segunda parte de este trabajo sugiere al Pres. de México un museo
- martiano en la casa de Mercado donde vivió Martí las tres veces que estuvo en México.
- 99 HEREDIA, JOSE MARIA. Heredia visto por Martí. Prólogo por Teresa Proenza. Selección y compilación Ofelia Llenín de Alcázar. Ciudad de La Habana, Editorial Gente Nueva, 1978/ 126 p.
Contiene: Prólogo por Teresa Proenza. Artículo publicado en *El Economista Americano* (New York, 1888) por José Martí. Poesías /de José Ma. Heredia/ Discurso pronunciado por Martí en el Hardman Hall. Cronología. Bibliografía.
- 100 HERNANDEZ PARDO, HECTOR. "La guerra por la independencia de un pueblo útil y por el decoro de los hombres vejados, es una guerra sagrada" GRANMA (Habana) 5 enero, 1978:2. ilus.
A la cabeza del título: 125 aniversario del natalicio de José Martí.
- 101 ———. Raíz martiana de nuestra pedagogía. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):240-248; 1978.
- 102 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. A cien años de La niña de Guatemala. Una historia y un poema. PANORAMA MEDICO (México) 8(92):47-53; septiembre, 1978. ilus.
- 103 ———. Martí en El Eco de Ambos Mundos. PANORAMA MEDICO (México) 8(90):35-37; junio, 1978.
En este diario editado por Barbero y Gallo colaboró José Martí con tres de sus poemas.
- 104 HIDALGO, ARIEL. El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):229-239; 1978.
Contiene: Introducción. El tema del Canal en la obra poética y periodística de José Martí. El Canal en la Conferencia Interamericana. El Canal de Panamá y el primer Partido Antimperialista de la historia. El Canal de Panamá en los manifiestos de la Guerra del 95. La misión pospuesta.
- 105 Homenaje a José Martí. EL COMERCIO (Lima, Perú) 28 enero, 1978.
El Comité Peruano Preparatorio del XI Festival ofrece homenaje al 125 aniversario del nacimiento de José Martí con el auspicio de la Embajada de Cuba.
- 106 ———. CORREO (Lima, Perú) 27 enero, 1978.
Organizado por el Comité Peruano Preparatorio del XI Festival y la Embajada de Cuba.
- 107 Homenaje oficial a Martí en México con motivo del 125 aniversario de su natalicio. Hablan los cancilleres de México /Santiago Roll/ y Cuba /Isidoro Malmerca/ GRANMA (Habana) 28 enero, 1978:6.
Contiene además: Acto en la Embajada Cubana en Moscú /Recital de Jorge Luis Prats/
- 108 Inaugurarán, hoy, exposición en la Biblioteca Nacional y mañana en el Museo Numismático por el 125 aniversario del natalicio de Martí. GRANMA (Habana) 26 enero, 1978:4.

- 109 JARNES, BENJAMIN. Ingenuidad y llama. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):22; enero, 1978.
"Espíritu apostólico es Martí... mezcla de ingenuidad y llama."
- 110 José Martí recibió homenaje en la ANEA. *EXPRESO* (Lima, Perú) 29 enero, 1978.
Exposición gráfica denominada Vigencia de Martí en la Asociación Nacional de Escritores y Artistas de Perú.
Pronunció discurso conmemorativo el Dr. Winston Orrillo (Actividad organizada por el Comité Peruano Preparatorio del XI Festival con el apoyo de la Embajada de Cuba).
- 111 JRISTOV, YODAN T. José Martí y Bulgaria. *JUVENTUD REBELDE* (Habana) 12 abril, 1978:4. ilus.
Sobre el movimiento editorial de José Martí en búlgaro el cual culmina con una edición extraordinaria de la Editorial del Frente de la Patria publicado con motivo del 130 aniversario de Jristo Botev y el 125 aniversario del nacimiento de Martí.
- 112 LABASTIDA, JAIME. La trinchera en la playa (Homenaje a Martí) /Poesía/ *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):23-26; enero, 1978.
De su libro *Obsesiones con un tema obligado*, Siglo XXI Editores, México, 1975.
- 113 LARREA, JUAN. Razón de Martí. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):27; enero, 1978.
"A los cincuenta años de la muerte de José Martí la norma o razón de su vida entra por fin en posesión de su herencia."
- 114 LAZA, CRISTOBAL. Homenaje de los deportistas a Martí. *JUVENTUD REBELDE* (Habana) 23 enero, 1978:3. ilus.
Deportistas cubanos recorren 1978 metros desde la Casa Natal hasta el Memorial Granma.
- 115 LE RIVEREND BRUSSONE, JULIO. Martí: formación de su pensamiento social (I-II) *GRANMA* (Habana) 11 enero, 1978:2. ilus; 16 enero, 1978:2. ilus.
- 116 MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO. México en Martí. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):28-29; enero, 1978.
- 117 MAÑACH, JORGE. Martí: Ala y Raíz. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):30; enero, 1978.
"Martí está hecho de ala y también de raíz..."
- 118 MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. En la Casa Natal de José Martí. *MUJERES* (Habana) 18(1):61-62; enero, 1978. ilus.
Palabras pronunciadas por el Dr. Marinello, martiano fervoroso y militante comunista, cuando se abrió al pueblo la Casa Natal el 28 de enero de 1963.
- 119 ———. Un hombre de su tiempo (Intervención... en el Sábado del Libro) *REVOLUCION Y CULTURA* (Habana) (65):9-12; enero, 1978. ilus.
El Dr. Marinello disertó sobre su obra *Martí, escritor americano*.
- 120 ———. José Martí: Razón de su presencia creciente. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):34-35; enero, 1978.
- 121 ———. Poesía de José Martí. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):31-33; enero, 1978. ilus.
Fragmento del ensayo con el mismo título del libro de Juan Marinello: *Creación y Revolución*. Ed. Contemporáneos. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1978.
- 122 ———. Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí. *ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS* (Habana) (1):7-10; 1978.
A la cabeza del título: Homenaje y norma.
Publicado por primera vez en Moncada, órgano del Ministerio del Interior, en el número correspondiente a mayo-junio de 1974.
- 123 MARTINEZ, JOSE LUIS. Palabras para José Martí. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):36; enero, 1978.
"Nunca, antes de él, nuestra prosa centelleó como en sus manos; ... nunca fue más intachablemente precisa y más suelta y fácil, como de quien usaba la pluma por espada en su batallar por la redención de América."
- 124 Más de 15 000 universitarios en el desfile de las antorchas por S. B. *JUVENTUD REBELDE* (Habana) 25 enero, 1978: /1/
- 125 MESA MARTINEZ, AIDA. Fermín Valdés Domínguez. *BOHEMIA* (Habana) 70(28):84-87, 14 julio, 1978. ilus.
- 126 Miles de jóvenes participarán hoy en el tradicional desfile de las antorchas, como homenaje al natalicio de José Martí. *GRANMA* (Habana) 27 enero, 1978./1/
- 127 Miles de niños y jóvenes participaron en el desfile por el 125 aniversario del natalicio de Martí. *GRANMA* (Habana) 29 enero, 1978:3. ilus.
Contiene: /Desfile por el Parque Central/ /por/ Cino Colina. Rinden en Santiago de Cuba homenaje a Martí /por/ René Camacho. Donan documentos inéditos del Héroe Nacional Cubano /Donativo realizado por Mary Ruiz de Zárate y sus hijos/ /por/ J. Armenteros. Homenaje de pioneros y miembros de las FAR /por/ Roger Ricardo Luis. Acto en la Casa-Museo de El Abra /por/ Lucas Corcoso Pérez. Conferencia de Sergio Aguirre.
- 128 MOLINA, ARTURO. José Martí, hombre del tercer mundo. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):/1-2; enero, 1978. ilus.
- 129 MOLINA, GABRIEL. Martí es el más agudo observador de la vida en Estados Unidos. *GRANMA* (Habana) 10 enero, 1978:4. ilus.
El historiador norteamericano Philip S. Foner y la obra de José Martí en inglés.
- 130 MONTEVERDE, FRANCISCO. Influjo de José Martí en México. *EL CENTAVO* (Morelia, México) 9(94-95):41; enero, 1978.

- 131 MORALES, SALVADOR. La democracia en el Partido Revolucionario Cubano. BOHEMIA (Habana) 70(4):/84-91; 27 enero, 1978. ilus.
- . ———. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):59-78; 1978.
- 132 ———. Guatemala de José Martí. ARTE Y LITERATURA. BOHEMIA (Habana) 70(20):10-13; 19 mayo, 1978. ilus.
A la cabeza del título: En el centenario de su publicación
- 133 ———. José Julián Martí y Pérez 1853-1895. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):42-44; enero, 1978.
"La conducta revolucionaria y antimperialista de Martí recobra su vigor con el Asalto al Cuartel Moncada..."
- 134 ———. Martí y la amenaza imperialista sobre América Central. VERDE OLIVO (Habana) 19(5):28-31; 29 enero, 1978.
- 135 ———. Martí y la juventud. EL CAIMAN BARBUDO (Habana) (128):30-31; agosto, 1978. ilus.
- 136 NERUDA, PABLO. Martí 1890 /Poesía/ EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):45-46; enero, 1978.
- 137 Noticias y comentarios. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):403-423; 1978.
Contiene: Actividades del CEM por el 125 aniversario de José Martí. Palabras en las exposiciones: Martí y los niños. Palabras de Manuel E. Pedroso Pérez. La plástica cubana en tiempos de Martí. Palabras de Marta Arjona. Martí: vida y obra. Palabras de José Cantón Navarro. Abordaje numismático de José Martí. Palabras de José Antonio Portuondo. Martí en la plástica cubana. Palabras de Fernando Salinas. José Martí y Nuestra América. Palabras de Hugo Achúgar. José Martí y el Caribe de habla inglesa. Palabras de Jan Carew. Poemas y música en la UNEAC para Martí. Martí en el cine cubano / por Carlos Galiano / Martí en su mundo / Primer ciclo de conferencias organizado por el CEM y transmitido por el Canal 6 de la Televisión y por Radio Liberación / Poemas de José Martí cantados por Amaury Pérez / Primer disco editado por el CEM en la Empresa de Grabaciones y Ediciones Musicales (EGREM) / Importantes textos martianos en la prensa cubana por el 125 aniversario del nacimiento del héroe. Tres conferencias en la Biblioteca Nacional José Martí / organizadas por la Sala Martí en el 125 aniversario de José Martí / Un encuentro de Philip Foner con el Centro de Estudios Martianos. Martí en México / Exposición organizada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia dirigido por Gastón García Cantu / Martí y México en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos. En el 125 aniversario de Martí en México. Un envío de Alfonso Herrera Franyutti / Tres poemas de Martí en el Eco de Ambos Mundos (México, 1876) / Centenario de la presencia de José Martí en Centro América. Conmemoración. Martí y el 26 de julio / Disco publicado por el Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí con la colaboración de la revista Xilote / Martí, el Canal de Panamá, las ambiciones yanquis: premio para un ensayo / Premio Universidad de Panamá, 1976: José Martí y las pretensiones de predominio yanqui sobre el istmo de Panamá por Ariel Hidalgo / Premio Extraordinario José Martí en Nuestra América / Casa de las Américas /
- 138 NÚÑEZ MACHIN, ANA. José Martí (En su: Clásicos del periodismo cubano. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1978, p. /95/-114)
Contiene: José Martí / periodista / Relación de algunos periódicos y revistas en los que colaboró José Martí. Nuestra América (El Partido Liberal, México, enero 30, 1891).
- 139 ORTA RUIZ, JESUS. Carlos Baliño: "Redondo de mente y de corazón" GRANMA (Habana) 13 de febrero, 1978:/2/ ilus. "... ni Baliño encontró estrecheces en el pensamiento de Martí, ni Martí encontró nada extraño y rechazable en las ideas de Baliño."
- 140 ———. La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista. GRANMA (Habana) 7 enero, 1978:2. ilus.
- 141 ———. Martí y el 27 de noviembre. GRANMA (Habana) 27 noviembre, 1978:2. ilus.
142. ———. Objeciones de José Martí al anti socialismo de Herbert Spencer. GRANMA (Habana) 14 agosto, 1978:2.
- 143 ORTEGA, J. y T/ATIANA/ COLL. En torno a Lucia Jerez. JUVENTUD REBELDE (Habana) 27 enero, 1978:2. ilus.
Ponencia de Ileana Azor presentada en el VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
- 144 ——— y ———. Llamados a convertirse en una hermosa tradición el Seminario Juvenil Martiano. Expresó José Felipe Carneado en la clausura del VII Encuentro. JUVENTUD REBELDE (Habana) 29 enero, 1978:2. ilus.
- 145 ——— y ———. Viviendo en el alma de la patria. JUVENTUD REBELDE (Habana) 27 enero, 1978:/6/ ilus.
Martí, su pensamiento y la revolución cubana.
- 146 Otros libros. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):338; 1978.
Contiene notas sobre: José Martí, prólogo de Roberto Fernández Retamar (Costa Rica, 1976). Poesías de José Martí, selección, traducción y prólogo de Dimitro Pavlychko (Kiev, 1977). Texto en ucraniano. El periodismo en José Martí (La Habana, Editorial Orbe, 1977).
- 147 PALACIO RAMOS, PEDRO. Martí: organizador político. GRANMA (Habana) 21 enero, 1978:2. ilus.
- 148 PELAEZ, ROSA ELVIRA. Concluyó el VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos. Hizo el resumen José Felipe Carneado. GRANMA (Habana) 30 enero, 1978:3. ilus.
A la cabeza del título: Actividades por el 125 aniversario del natalicio de José Martí.
- 149 ———. Discutirán 118 ponencias, participantes en el VII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, que se inicia el 24. GRANMA (Habana) 19 enero, 1978:2. ilus.

- 150 ———. Homenaje a nuestro Héroe Nacional en la UNEAC. GRANMA (Habana) 28 octubre, 1978:4.
- 151 ———. Inaugurada en el Museo Nacional la exposición La Pintura Cubana en la Epoca de Martí. GRANMA (Habana) 26 enero, 1978:4.
- 152 PELLICER, CALOS. Las estrofas de José Martí /Poesía/ EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):47-49; enero, 1978.
- 153 PERDOMO, OMAR. Martí, César Salas y Boca del Infierno. TRABAJADORES (Habana) 14 noviembre, 1978:2. ilus.
- 154 PEREZ HERRERO, ANTONIO. Discurso en la clausura del VI Seminario. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):249-258; 1978.
A la cabeza del título: Del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.
- 155 El periodismo en José Martí. /Ciudad de La Habana, Editorial Orbe, 1977/ 109 p.
Contiene: En torno a Martí, el periodista /por/ Camila Henríquez Ureña. El compañero José Martí /por/ José Antonio Pertuondo. Martí periodista /por/ Mario García del Cueto. Martí y nuestra revolución /por/ Imeldo Alvarez García.
- 156 PINTO DA COSTA, MANUEL. Discurso de... GRANMA (Habana) 9 noviembre, 1978:3. ilus.
A Pinto da Costa le fue impuesta la Orden Nacional José Martí por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz.
- 157 PLASENCIA, AZUCENA. Anuario Martiano 7. BOHEMIA (Habana) 70(4):25; 27 enero, 1978. ilus.
- 158 ———. Homenaje a José Martí. BOHEMIA (Habana) 70(6):26-27; 10 febrero, 1978. ilus.
VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos.
Conferencias en la Biblioteca Nacional José Martí a cargo de Luis Toledo Sande, Salvador Morales y Gaspar García Galló.
- 159 POLA, J. A. Evocación martiana en la UNEAC. BOHEMIA (Habana) 70(6):24; 10 febrero, 1978. ilus.
El 125 aniversario de José Martí en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba: Lectura de poemas por Cintio Vitier, Angel Augier y Luis Rogelio Noguerras; Concierto a cargo de Ninón Lima, Zenaida Romeu y Luis Bavard. El poeta nacional Nicolás Guillén leyó su trabajo Martí en la Argentina, anécdota sobre valioso libro que muestra la entrañable letra de José Martí.
- 160 PORTELA, CONCEPCION. Erguidos como la frente. Entrevista por Angel Rodríguez Hernández. JUVENTUD REBELDE (Habana) 26 enero, 1978: 4. ilus.
La juventud cubana en el Centenario de José Martí.
- 161 POUMIER, MARIA. Aspectos del realismo martiano. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):153-188; 1978.

- Contiene:* Martí ideólogo. Martí político. Martí crítico de arte y de literatura. Martí íntimo. Canto de otoño, poema realista.
- 162 Premios del Encuentro de Equipos Literarios Martianos de los CDR. JUVENTUD REBELDE (Habana) 30 enero, 1978:2. ilus.
- 163 Quedaron inaugurados los locales de la biblioteca y sala de conferencias "Fermín Valdés Domínguez" /en la Casa Natal de José Martí/ GRANMA (Habana) 28 octubre, 1978:4.
- 164 QUESADA Y MICHELSEN, GONZALO DE. Homenaje filatélico a José Martí en el 125 aniversario de su nacimiento. FILATELIA CUBANA (Habana) 13(1):14-17; enero-abril, 1978. ilus.
- 165 RAMON, RAMON. Discurso de apertura del VII Seminario. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1): 259-264; 1978.
Del Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos.
- 166 Recuerdan natalicio de José Martí en diversas capitales del mundo. JUVENTUD REBELDE (Habana) 29 enero, 1978: 4.
- 167 Reeditan miles de estudiantes y pueblo en general el histórico Desfile de las Antorchas en homenaje a José Martí. GRANMA (Habana) 28 enero, 1978:3. ilus.
"Encabezaron la manifestación Flavio Bravo, Luis Orlando Domínguez y otros dirigentes del Partido, la UJC, la FEU y la FEEM. Será hoy el tradicional desfile hasta el Parque Central, con la participación de cinco mil pioneros".
Contiene además: Respuesta del estudiantado universitario al llamamiento formulado por el Buró Nacional de la UJC /por/ Roger Ricardo Luis. Desfilarán más de cinco mil pioneros ante la estatua de José Martí en el Parque Central /por/ Roger Ricardo Luis. Visitó Nikita P. Tolubeef, embajador de la URSS en Cuba, la Casa Natal de José Martí /por/ Nancy Robinson Calvet. Rinden homenaje en la Sociedad de Amistad Cubano-Soviética /por/ Omar Vázquez. Ofrecen conferencia en la sede de la Unión Nacional de Juristas.
- 168 Rendirán hoy un homenaje a Martí. EXPRESO (Lima, Perú) 28 enero, 1978.
Organizado por el Comité Peruano Preparatorio del XI Festival y la Embajada de Cuba.
- 169 Resoluciones de la Comisión de Monumentos Nacionales. GRANMA (Habana) 13 enero, 1978: 3.
La Resolución No. 1 declara Monumento Nacional los manuscritos y documentos originales de José Martí.
- 170 REYES, ALFONSO. José Martí. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):50; enero, 1978.
"La lengua española alcanza aquí nuevas conquistas. Martí es una de las naturalezas literarias más dotadas de América."
- 171 RICO CANO, TOMAS. Una arenga por Cuba /Poesía/ EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):51-53; enero, 1978.

- 172 ROBINSON CALVET, NANCY. Conferencias sobre la obra de Martí y en torno a las artes plásticas. GRANMA (Habana) 15 diciembre, 1978:4.
Sobre conferencia pronunciada por Roberto Fernández Retamar acerca del interés de la obra de José Martí dentro del programa Viernes culturales de la UPEC.
- 173 RODRIGUEZ, CARLOS RAFAEL. Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):310-323; 1978.
Aparecido en la revista La Última Hora en 1953. Versión autorizada por su autor.
Contiene: /Introducción/ El revolucionario radical. Revolución popular. La República de Martí. Martí y la clase obrera. El anticipador.
- 174 RODRIGUEZ, ENRIQUE y MERCEDES CALERO. José Martí: revolucionario y educador. CUADERNOS DE EDUCACION (Habana) (56):1-109; junio, 1978.
- 175 RODRIGUEZ, PEDRO PABLO. Un año cubano en la vida de José Martí. BOHEMIA (Habana) 70(35):84-89; 1 septiembre, 1978. ilustración. Estancia de Martí en Cuba en el período 1878-1879.
- 176 ———. Papelería martiana. BOHEMIA (Habana) 70(34):30; 25 agosto, 1978. ilustración.
Sobre el tomo I de las Obras escogidas de José Martí publicadas por el Centro de Estudios Martianos (Colección Textos Martianos).
- 177 ———. Siete enfoques marxistas sobre José Martí. BOHEMIA (Habana) 70(6):26-27; 10 febrero, 1978. ilustración.
Primer libro editado por el Centro de Estudios Martianos.
- 178 ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. José Martí. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 1978. 47 p. ilustración.
Contiene: José Martí. Los padres de Martí. Casa Natal. Martí estudiante. Primeras campañas libertadoras. Prisión. juicio, condena y destierro a España. Martí en España. En México y Guatemala. Regreso a Cuba, Guerra Chiquita, nuevo destierro a España. Nuestra América. Periodista, poeta, crítico, novelista, traductor. La Guerra Popular. Las bases del Partido Revolucionario Cubano de Martí. El Manifiesto de Montecristi. Ascensión a la inmortalidad. Laminario.
- 179 ROJAS, MANUEL. Martí, una voz de defensa a México. EL NACIONAL (México) 30 enero, 1978:16.
Sobre conferencia pronunciada por el Dr. Alfonso Herrera Franyutti en el Centro Cultural José Martí, en México, el 27 de enero de 1978.
- 180 ROJAS, MARTA. La solidaridad con Viet Nam presente en el Moncada. GRANMA (Habana) 27 julio, 1978:4. ilustración.
A la cabeza del título: En el XXV aniversario del 26 de julio. "Fue Martí quien primero enseñó a los cubanos la grandeza moral del pueblo vietnamita, su valor, sus virtudes. Martí les explicó a los niños de América en La Edad de Oro cómo eran los anamitas" (de tierra de Anam, nombre con el que se conocía a Viet Nam el siglo pasado).
- 181 Sábado del Libro en homenaje a 125 aniversario del natalicio de José Martí. GRANMA (Habana) 26 enero, 1978:4. ilustración.
Roberto Fernández Retamar, director del Centro de Estudios Martianos tuvo a su cargo la presentación del título *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, primero publicado por dicha institución.
- 182 SALOMON, NOEL. En torno al idealismo de José Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):41-58; 1978.
A la cabeza del título: Estudios.
- 183 SANTA CRUZ, NICOMEDES. José Martí: 125 aniversario de su nacimiento. EL COMERCIO (Lima, Perú) 28 enero, 1978:3.
Contiene: Martí, el poeta. Martí, el tribuno. La prosa martiana. Martí, el Apóstol.
- 184 SANTANA, JOAQUIN G. Martí amoroso. PRISMA LATINOAMERICANO (Habana) 4(68):64; abril, 1978. ilustración.
Sobre la nueva trova cubana y la interpretación de la poesía amorosa martiana: edición discográfica auspiciada por el Centro de Estudios Martianos teniendo como intérprete al joven cantautor Amaury Pérez.
- 185 Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos, VII. Habana 1978. Declaración final del VII Seminario. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana). (1):281-283; 1978.
- 186 Será aplicada en la India idea martiana de estudio y trabajo. JUVENTUD REBELDE (Habana) 2 febrero, 1978: [1].
- 187 SEXTO, LUIS. José Martí, amigo del proletariado. TRABAJADORES (Habana) 27 enero, 1978:2. ilustración.
A la cabeza del título: En el 125 aniversario de su natalicio. Martí y los tabaqueros de Tampa.
- 188 SIERRA, MANUEL J. Martí. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):54; enero, 1978.
Prosa sobre Martí.
"... yo ví los ojos amados del último [Justo Sierra] enrojecidos del llanto de la despedida..."
- 189 Siete enfoques marxistas sobre José Martí. EL MILITANTE COMUNISTA (Habana) marzo, 1978:41. ilustración.
- 190 Siete enfoques marxistas sobre José Martí, primera obra que publica la Colección de Estudios Martianos, fue presentada en el Sábado del libro. *Qué hay de nuevo*. JUVENTUD REBELDE (Habana) 29 enero, 1978:3.

- 191 SOTO, JESUS. Nueva edición del Anuario Martiano. JUVENTUD REBELDE (Habana) 2 febrero, 1978:2. ilus.
Sobre el Anuario No. 7.
- 192 TOLEDO SANDE, LUIS. Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí. ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS (Habana) (1):79-132; 1978.
- 193 ———. José Martí y las ciencias. GRANMA (Habana) 9 junio, 1978:2. ilus.
- 194 Tradicional desfile de las antorchas hoy al finalizar la jornada en honor a Martí. TRABAJADORES (Habana) 27 enero, 1978 [1] ilus.
- 195 Tributo a Martí en el 125 aniversario de su nacimiento por JCM. JUVENTUD REBELDE (Habana) 8 enero, 1978: [1]
Actividades por la Jornada Nacional Martiana.
- 196 VALDES, KATIA. Toda la Patria está en la mujer. GRANMA (Habana) 14 febrero, 1978:2. ilus.
A la cabeza del título: Temas Martianos.
- 197 VAZQUEZ, OMAR. Reabre sus puertas la Casa Musco de José Martí. GRANMA (Habana) 12 enero, 1978:4. ilus.
- 198 Vive, manda, triunfa. GRANMA (Habana) 28 enero, 1978: [1] ilus.
A la cabeza del título: 125 aniversario del natalicio de José Martí.
———. GRANMA. Resumen Semanal (Habana) 29 enero, 1978: [1] ilus.
Publicado en español, inglés y francés.
- 199 YANEZ, AGUSTIN. Agonía de Martí. EL CENTAVO (Morelia, México) 9(94-95):55-56; enero, 1978.
"Vida y muerte, palabra y sangre son en Martí uno y el mismo apostolado."
- 200 ZHERDINOVSKAIA, MARGARITA. José Martí en Ucrania. LA GACETA DE CUBA (Habana) (168):17; junio, 1978. ilus.
Sobre el libro Poesías de José Martí traducidos al ucraniano por Dimitro Pavlichko. (1977).

APENDICE

ASIENTOS BIBLIOGRÁFICOS REZAGADOS

BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

1974

- 201 La muñeca negra. (En: Yahni, Roberto. Prosa modernista hispanoamericana. Antología. Madrid, Alianza Editorial [1974] p. 32-40)
Publicado en La Edad de Oro (New York, 1889)
- 202 Oscar Wilde. (En: Yahni, Roberto. Prosa modernista hispanoamericana. Antología. Madrid, Alianza Editorial [1974] p. 21-31)

Publicado en La Nación de Buenos Aires el 10 de diciembre de 1882.

1976

- 203 Escritos sobre educación [Selección de textos y edición por Pedro Alvarez Tabío] La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1976. 196 p. (Ediciones Políticas)

1977

- 204 [El camarón encantado. Meñique, La Edad de Oro] [Ilustraciones de Heinz Handschick] Berlin, Der Kinderbuchverlag [1977] 85 p.
Texto en alemán.

- 205 Una carta y dos textos sobre Guatemala. ALERO (Guatemala) (23): 186-191; marzo-abril, 1977. ilus.

Tomados de José Martí. Nuestra América (Compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar) La Habana, Casa de las Américas, 1974.

Contiene: Carta a Joaquín Macal [Guatemala] 11 de abril de 1877. Los códigos nuevos. Revista guatemalteca.

- 206 Dos discursos. [Poesía y prosa de José Martí y Jristo Botev compilados por Nikola Indzhov] Sofía, Editorial Frente Patriótico, 1977. 179 p.

Texto en húngaro.

- 207 José Martí. AHORA (República Dominicana) (17):43-47; 8 agosto, 1977. ilus

Contiene: Santo Domingo (Tomo 7, p. 305-310) Notas sobre la oratoria (Tomo 19, p. 447-451) Prosa: Manuel Acuña (México, El Federalista, 6 de diciembre de 1876)

- 208 Mi verso... La Habana, Editorial Gente Nueva [1977] 146 p. ilus.

- 209 Nuestra América. Prólogo por Juan Marinello. Selección y notas Hugo Achugar. Cronología Cintio Vitier. [Caracas, Editorial Arte, 1977] 424 p. (Biblioteca Ayacucho, 15)

- 210 Poesías. Selección, traducción y prólogo de Dimitro Pavlychko. Kiev, Ed. Dnieper, 1977. 222 p.

Texto en ucraniano.

- 211 Política de Nuestra América. Prólogo por Rogerto Fernández Retamar. [México] Siglo veintiuno [1977] 324 p.

Contiene: Nuestra América. Hombres de América. Contra el Panamericanismo. Cuba en Revolución. Testamentos Políticos.

- 212 El presidio político en Cuba. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977. 62 p. (Ediciones Políticas)

Esta edición ha sido tomada de Obras completas, tomo 1, segunda edición, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- 1973
- 213 ANDINO, ALBERTO. Martí y España. Madrid, Playor, S.A. [c1973] 184 p. (Colección Plaza Mayor Scholar)
- 1974
- 214 SANCHEZ, MYRIAM F. Interpretación y análisis de Pollice Verso de José Martí. p 40-47.
Reprinted from Hispania, March, 1974, v. 57, no. 1.
- 1975
- 215 ARGÜELLES, LUIS ANGEL. Notas sobre Martí, Lenin y la polémica en torno al poder político. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1975. 32 p. (Monotemática 7)
- 216 BAUTISTA, MIGUEL. Martí, José, Nuestra América, compilación y prólogo de Roberto Fernández Retamar, Cuba, Casa de las Américas, 1974, 479 pp. REVISTA MEXICANA DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES (México) 21(82):[218]-221; octubre-diciembre, 1975.
- 217 "Codificación ideológica" de la obra martiana. José Martí en las computadoras italianas. EL DIA (México) 26 junio, 1975:20. ilus.
La obra de Martí sometida a un análisis lexicográfico por las computadoras del Centro Nacional Universitario de Cálculo Electrónico de Pisa.
- 218 SARABIA, NYDIA. Martí y los Pinkerton. BOHEMIA (Habana) 67(27):92-93; 3 julio, 1975. ilus.
"El primero que en América Latina dio a conocer las actividades de los Pinkerton fue nuestro José Martí. En sus crónicas... *Escenas Norteamericanas* hace referencia a estos famosos detectives."
- 1976
- 219 HIDALGO, ARIEL. José Martí y las pretensiones de predominio yanqui sobre el Istmo de Panamá. 1ª ed. [Panamá] Universidad de Panamá, DEXA [1976] 39 p. ilus. (Colección Premio)
Premio Universidad de Panamá 1976.
- 1977
- 220 BARRETO, OSWALDO. El sol negro del neocolonialismo. EL NACIONAL (Caracas) 13 noviembre, 1977.
El autor dirige esta carta a Alberto Crespo, responsable de un suplemento donde aparece el artículo *Un sol negro: Leopold Sedar Senghor*. Barreto impugna las ideas a Angel Rama, quien compara la obra de Senghor en Africa con la de Martí en América.
- 221 Centro de Estudios Martianos. COMISION NACIONAL CUBANA DE LA UNESCO. BOLETIN (Habana) 16(7):28-29; septiembre-octubre, 1977. ilus.
- 222 DORR, NICOLAS. José Martí, dramaturgo. CONJUNTO (Habana) (33):112-119; julio-septiembre, 1977.
Contiene: Martí y el teatro. Abdala: un poema trágico. Adúltera: obra de un estudiante humanista. Amor con amor se paga: su primer y gran éxito teatral. Patria y libertad: un drama indio. ¿Otros dramas martianos? La teoría teatral en Martí.
- 223 FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. "... Como la plata en las raíces de los Andes" ha de conservarse la papelería martiana. Entrevista por Rosa Elvira Peláez. GRANMA (Habana) 30 diciembre 1977:4. ilus.
- 224 GONZALEZ, XIOMARA. Reabrirán próximamente al público el Museo Casa Natal de José Martí. JUVENTUD REBELDE (Habana) 30 diciembre, 1977:2. ilus.
- 225 HERNANDEZ OTERO, RICARDO LUIS. José Martí ante la República Española. Premio artículo [Ciudad de la Habana, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, 1977] 20 p.
Concurso de Historia Primero de Enero 1976.
- 226 HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO. Dos cartas de Juan de Dios Peza. PANORAMA MEDICO (México) 7(89):47-51; noviembre, 1977. ilus.
A la cabeza del título: Evocando a Martí.
El autor se refiere a dos cartas dirigidas a Gonzalo de Quesada en 1901 y 1909 respectivamente.
- 227 Hommes célèbres de l'étranger: José Martí. (En: L'histoire a travers les rues de Ponte-A-Pitre. Troisième partie. Guadaloupe, Office Municipal de la Culture. Ville de Point-A-Pitre, 1977. p. 25-32).
- 228 José Martí: Cuba's great leader and exemplary artist; the ideological author of the Revolution. New Delhi, Embassy of Cuba, 1977. 55 p.
Contiene: Preliminary notes. José Martí; a study — Dr. Juan Marinello. José Martí — struggle against imperialism. — Aparajit Chattopadhyay. 123rd Birth Anniversary of José Martí celebrated in New Delhi — speech by M. N. Seth. José Martí — Speech by Dr. José López Sánchez. José Martí — Humanist and man of letters — Dr. S. Dey. José Martí (in Hindi) — Prabhati Nantiyal. Simple Verses with Hindi translation by Prabhati Nantiyal. Poem — Principe enano with Hindi translation by Prabhati Nantiyal. Poem — Sed de belleza with Hindi translation by Prabhati Nantiyal. Essay competition.
- 229 MEJIA SANCHEZ, ERNESTO. José Martí en El Partido Liberal (1886-1892) La Habana, 1977. p. [299]-384.
Separata del Anuario Martiano. No. 7.

- 230 ———. Martí, novela histórica. UNO MAS UNO (México) (12):19; 26 noviembre, 1977.
El autor se refiere a la obra *Martí, novela histórica* de Daniel Corzo Pi.
- 231 ———. Martí y Darío ven el baile español. FILOSOFIA Y LETRAS (México) 3(3):29-34; mayo-junio, 1977. ilus.
- 232 MORALES, SALVADOR. Ideas de Martí sobre la economía y el desarrollo en el caso de México. ANUARIO ESCUELA DE HISTORIA UNIVERSIDAD MICHOACANA (México) (2):11-20; 1977.
- 233 ———. José Martí: escritor y revolucionario. Origen y carácter del partido fundado por Martí. MANATI (México) 2(6):2-7; [octubre-diciembre] 1977. ilus.
- 234 PEÑATE, FLORENCIA. José Martí y la primera Conferencia Panamericana. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1977. 141 p.
Mención Ensayo, Concurso 26 de Julio, Dirección Política de las FAR.
- 235 PERUS, FRANÇOISE. Martí y el modernismo. MANATI (México) 2(6):8-19; [octubre-diciembre] 1977. ilus.
- 236 Philip Foner en el Centro de Estudios Martianos. GRANMA (Habana) 26 diciembre, 1977:4.
- 237 TORRIENTE, LOLO DE LA. El autor y su obra. EL NACIONAL (México) 18 septiembre, 1977.
Sobre la institución del Centro de Estudios Martianos.

INDICE ANALITICO

A

- El Abra (Casa-museo); 127
- ACOSTA, LEONARDO; 74
- ACUÑA, MANUEL; 13, 207
- ACHUGAR, HUGO; 76, 137, 209
- AGUIRRE, MIRTA; 20
- AGUIRRE, SERGIO; 21, 127
- Album de un héroe (1896) (Bibliografía Pasiva); 66
- ALVARADO, JOSE; 22
- ALVAREZ GARCIA, IMELDO; 155
- ALVAREZ TABIO, PEDRO; 203
- Amauta (Perú); 78

- ANDINO, ALBERTO; 213
- Las Antillas; 79
- Antologías; 201, 202
- Anuario Martiano (Habana); 191
- ARGUELLES, LUIS ANGEL; 215
- ARJONA, MARTA; 137
- ARMAS, EMILIO DE; 23-24
- ARMAS, RAMON DE; 25
- ARMENTEROS, J.; 127
- Asociación Nacional de Escritores y Artistas de Perú; 110
- AUGIER, ANGEL; 24, 26, 159
- AZOR, ILEANA; 143

B

- Baile Español; 231
- BALIÑO, CARLOS; 139
- Banco Nacional de Cuba. Museo Numismático; 27
- Barbero y Gallo; 103
- BARRETO, OSWALDO; 220
- BARROS, SIGFREDO; 28
- BAUTISTA, MIGUEL; 29, 30, 216
- BAYARD, LUIS; 159
- BERGES, JUANA; 31
- Bibliografías; 33
- Biblioteca Ayacucho; 76
- Boca del Infierno; 153
- BOLIVAR, SIMON; 81, 97
- BOTEV, JRISTO; 206
- BRAVO, FLAVIO; 167

C

- CABRERA, OLGA; 34
- CALERO, MERCEDES; 174
- CAMACHO ALBERT, RENE; 35, 127
- Canal de Panamá; 104, 137. Historia; 219
- Canto de otoño (Bibliografía Pasiva); 161

CANTON NAVARRO, JOSE; 77, 137
 CAREW, JAN; 137
 CARNEADO, JOSE FELIPE; 36, 37, 144, 148
 CARTAYA, ROLANDO; 38
 CARTAS; 6
 CARTY, JAMES W.; 39
 Casa Natal de José Martí; 42, 118, 163, 167, 178, 197, 224
 CASAUS, VICTOR; 40
 CASTRO, ENRIQUE; 41, 42
 CASTRO RUZ, FIDEL; 61, 156
 Centenario de José Martí; 160
 Centro Cultural José Martí, México; 39, 179
 Centro de Estudios Martianos; 1, 2, 4, 7, 11, 15, 19, 38, 39, 45, 46, 59, 61, 63, 73, 74, 94-96, 137, 176, 177, 181, 184, 189, 190, 221, 223, 236, 237
 Centro Nacional Universitario de Cálculo Electrónico de Pisa; 217
 CIENFUEGOS GORRIARAN, OSMANY; 61
 Cine Cubano; 137
 Colección Textos Martianos; 176
 COLINA, CINO; 47, 48, 127
 Coloquio Internacional de Toulouse. Francia, 1978; 65
 COLL, TATIANA; 49-52, 143-145
 Comisión Nacional de Monumentos; 53, 169
 Comité Peruano Preparatorio del XI Festival; 105, 106, 110, 168
 Concurso de Historia Primero de Enero; 225
 Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales en Latinoamérica y el Caribe, IV. Bogotá, 1978; 97
 Conferencia Internacional Americana. Washington, 1889; 104, 234
 CORDOVA ARMENTEROS, OSCAR; 55
 CORREOSO PEREZ, LUCAS; 127
 CORZO PI, DANIEL; 230
 Crítica e Interpretación; 30, 58, 72, 93, 109, 113, 117, 119, 121-123, 161, 170, 177, 183, 196, 214, 230, 235
 Cronologías; 56, 209
 CRUZ, MARY; 57-60
 Cuba. Embajada Perú; 105, 106, 110

Cuba — Historia — Guerra Chiquita, 1879-1880; 178. Guerra de Independencia, 1895-1898; 100, 104, 178. Emigración; 17
 Cuba. Leyes, Decretos, etc.; 61
 CUPULL, ADYS; 62
 CHATTOPADHYAY, APARAJIT; 228

D

DARIO, RUBEN; 231
 DELARRA, JOSE; 48, 70
 DEPEW, CHANCEY MITCHELL; 2
 Desfile de las Antorchas; 167
 DEY, S.; 228
 Diario de Campaña (Bibliografía Pasiva); 40
 DOBAL, CARLOS; 66
 Documentos inéditos; 127
 DOMINGUEZ, LUIS ORLANDO; 167
 DOMINGUEZ LASIERRA, JUAN; 67
 DORR, NICOLAS; 68, 222
 DU-BOUCHET, GUSTAVO; 69

E

El Eco de Ambos Mundos (México); 103, 137
 El Economista Americano (New York); 10, 11
 Editoriales; 198
 Educación; 18, 101, 174, 203
 Encuentro Nacional de Equipos Literarios Martianos de los CDR, 3°. Santiago de Cuba, 1978; 44
 Entrevistas; 223
 Equipos Literarios Martianos de los CDR; 162
 Estados Unidos — Política y Gobierno; 19, 219
 ESTRADE, PAUL; 71
 Exposiciones; 87, 88, 108, 110, 137, 151

F

El Federalista (México); 13, 207
 FEIJOO, SAMUEL; 72

FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO; 29, 48, 65, 73-77, 96, 146, 172, 181, 205, 211, 216, 223

Filatelía Cubana; 164

Flores del Destierro (Bibliografía Pasiva); 23

FONCUEVA, JOSE ANTONIO; 78

FONER, PHILIP S.; 16, 76, 129, 137, 236

FONER, ROSLYN HELD; 16, 76

FRANCO, JOSE LUCIANO; 79

G

GALARDY, ANUBIS; 80

GALIANO, CARLOS; 137

GAOZ, JOSE; 81

GARCIA, JOSE; 6

GARCIA CANTU, GABRIEL; 137

GARCIA CANTU, GASTON; 82

GARCIA CARRANZA, ARACELI; 83

GARCIA DEL CUETO, MARIO; 155

GARCIA GALLO, GASPAR JORGE; 84, 158

GARCIA MARRUZ, FINA; 67

GARRIDO, JORGE; 85, 86

GILI, ROBERTO C.; 87, 88

GOMEZ, ORLANDO; 89

GOMEZ BAEZ, MAXIMO; 3

GOMEZ FERRER, JUAN GUALBERTO; 6

GOMEZ TORO, CLEMENCIA; 6

GONZALEZ, XIOMARA; 224

GONZALEZ LOPEZ, WALDO; 90

GRAUPERA, ELENA; 91

Guatemala; 132, 205

GUERRA, BENJAMIN; 6

GUEVARA, ERNESTO CHE; 46

GUILLEN, NICOLAS; 92, 93, 159

H

HANDSCKICK, HEINZ; 204

HART DAVALOS, ARMANDO; 35, 46, 61, 94-97

HENESTROSA, ANDRES; 98

HENRIQUEZ UREÑA, CAMILA; 155

HEREDIA, JOSE MARIA; 99

HERNANDEZ OTERO, RICARDO LUIS; 78, 225

HERNANDEZ PARDO, HECTOR; 100, 101

HERRERA FRANYUTTI, ALFONSO; 102, 103, 137, 179, 226

HIDALGO, ARIEL; 104, 137, 219

Hispania (Estados Unidos); 214

Homenajes; 28, 41, 43, 54, 55, 63, 87, 105-107, 110, 112, 114, 124, 126, 127, 150, 158, 159, 166-168, 181, 194, 195

I

Ideas Estéticas; 20

Ideas Filosóficas; 84, 182

Ideas Filosóficas y Religiosas; 192

INDZHOV, NIKOLA; 206

Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos; 137

Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí; 137

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; 137

ISIDRON DEL VALLE, ALDO; 15

Ismaelillo (Bibliografía Pasiva); 24

J

JACKSON, HELEN HUNT — Ramona; 60

JARNES, BENJAMIN; 109

Jornada Martiana; 31, 32, 195

JRISTOV, YORDAN T.; 111

L

LABASTIDA, JAIME; 112

Laminario; 178

LARREA, JUAN; 113

LAZA, CRISTOBAL; 114

LENIN, VLADIMIR ILICH; 215

LE RIVEREND BRUSSONE, JULIO; 115

LIMA, NINON; 159

Literatura Chilena — Poesía; 136

Literatura Mexicana — Poesía; 112, 152, 171

LOPEZ SANCHEZ, JOSE; 228

Lucía Jerez (Bibliografía Pasiva); 143

LUIS ROGER, RICARDO; 127

LLENIN DEL ALCAZAR, OFELIA; 99

M

MACAL JOAQUIN; 205

MAGAÑA ESQUIVEL, ANTONIO; 116

MAGDALENO, MAURICIO; 30

MALMIERCA, ISIDORO; 107

Manifiesto de Montecristi; 178

MAÑACH, JORGE; 117

MARINELLO VIDAURRETA, JUAN; 36, 46, 51, 65, 76, 118-122, 209, 228

MARTI, MARIANO; 178

MARTI ZAYAS BAZAN, JOSE; 6

Martí en Argentina; 159

Martí en Centro América; 137

Martí en España; 178, 213

Martí en Guatemala; 178

Martí en Isla de Pinos; 89

Martí en la India; 186

Martí en la música; 184

Martí en las computadoras italianas; 217

Martí en México; 82, 98, 107, 116, 130, 137, 178, 188, 229, 232

Martí en New Delhi; 228

Martí en otros idiomas; 111, 129, 146, 200, 204, 206, 210, 228

Martí en Perú; 168

Martí en Zaragoza; 67

Martí y los niños; 50, 80, 137

MARTINEZ, JOSE LUIS; 123

MARTINEZ SANTAELLA, INOCENCIA; 15

Matrimonio entre negros y blancos; 12

MEJIA SANCHEZ, ERNESTO; 229-231

MELLA, JULIO ANTONIO; 34, 46

MERCADO, MANUEL; 7, 98

MESA MARTINEZ, AIDA; 125

México — Historia; 5

México. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; 22

Modernismo; 235

MOLINA, ARTURO; 128

MOLINA, GABRIEL; 129

Moncada (Habana); 122

MONTEVERDE, FRANCISCO; 130

Manumeto Nacional — Documentos originales y manuscritos de José Martí; 35

Monumentos; 48, 62, 70

MORALES, SALVADOR; 14, 131-135, 158, 232-233

Muerte de Martí; 178

N

La Nación (Buenos Aires); 202

NAUTIYAL, PRAKHATI; 228

NERUDA, PABLO; 136

New Marti Center opens in Havana; 39

New York — Vida Social y Costumbres; 11

La niña de Guatemala (Bibliografía Pasiva); 102

NOGUERAS, LUIS ROGELIO; 159

Nuestra América (Bibliografía Pasiva); 76, 178

Numismática; 27, 87

NUNEZ JIMENEZ, ANTONIO; 53

NUNEZ MACHIN, ANA; 138

O

Obras escogidas (Bibliografía Pasiva); 176

ONIS, JUAN DE; 16, 76

Oratoria; 207

Orden Nacional José Martí; 156
 ORRILLO, WINSTON; 110
 ORTA RUIZ, JESUS; 139-142
 ORTEGA, J.; 50-52, 143-145

P

PALACIO RAMOS, PEDRO; 147
 El Partido Liberal (México); 229
 Partido Revolucionario Cubano; 4, 17, 21, 36, 104, 131, 178, 233
 PAVLYCHKO, DIMITRO; 146, 200, 210
 PEDROSO PIREZ, MANUEL E.; 137
 PELAEZ, ROSA ELVIRA; 148-151, 223
 PELLICER, CARLOS; 152
 Pensamiento Político y Revolucionario; 14, 22, 29, 30, 34, 36, 37, 46, 69, 75,
 77, 78, 81, 97, 115, 120, 128, 129, 133-135, 140, 142, 145, 147, 173, 174, 180,
 189, 190, 199, 211, 212, 215, 225, 228, 233
 PEÑATE, FLORENCIA; 77, 234
 PERDOMO, OMAR; 153
 PEREZ, AMAURY; 38, 90, 137, 184
 PEREZ CABRERA, LEONOR; 6, 178
 PEREZ HERRERO, ANTONIO; 154
 PEREZ PEREIRA, RAFAEL; 14
 Periodismo; 138, 155
 PERUS, FRANÇOISE; 235
 PEZA, JUAN DE DIOS; 226
 Pinkerton's National Detective Agency; 71, 218
 PINTO DA COSTA, MANUEL; 156
 Pintura Cubana; 137
 PLASENCIA, AZUCENA; 157, 158
 Poesías; 112, 201, 208, 210
 POLA, J. A.; 159
 PORTELA, CONCEPCION; 160
 PORTUONDO, JOSE ANTONIO; 137, 155
 POUMIER, MARIA; 161
 PRATS, JORGE LUIS; 107

PRATS SARIOL, JOSE; 18
 Premio Casa de las Américas; 137
 Premio Universidad de Panamá; 137, 219
 PROENZA, TERESA; 99

Q

QUESADA Y AROSTEGUI, GONZALO DE; 6, 226
 QUESADA Y MICHELSEN, GONZALO DE; 164
 QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE — Bio-bibliografía; 91

R

RAMA, ANGEL; 220
 RAMON, RAMON; 165
 RANDALL, ELINOR; 16, 76
 La República Española (Bibliografía Pasiva); 225
 Revista Universal (México); 5, 9, 15
 REYES, ALFONSO; 170
 RICARDO LUIS, ROGER; 167
 RICO CANO, TOMAS; 171
 ROA, RAUL; 46
 ROBINSON CALVET, NANCY; 167, 172
 ROCA, BLAS; 46
 RODRIGUEZ, CARLOS RAFAEL; 46, 173
 RODRIGUEZ, CAROLINA; 15
 RODRIGUEZ, ENRIQUE; 174
 RODRIGUEZ, PEDRO PABLO; 17, 175-177
 RODRIGUEZ HERNANDEZ, ANGEL; 160
 ROEL, SANTIAGO; 107
 ROIG DE LEUCHSENTRING, EMILIO; 178
 ROJAS, MANUEL; 179
 ROJAS, MARTA; 180
 ROMEU, ZENAIDA; 159
 RUIZ DE ZARATE, MARY; 127

S

Sábado del Libro; 47, 119, 190
 Sala Martí; 84, 137, 157

SALAS, CESAR; 153
 SALINAS, FERNANDO; 48, 70, 137
 SALOMON, NOEL; 65, 182
 SANCHEZ, MYRIAM F.; 214
 SANTA CRUZ, NICOMEDES; 183
 SANTANA, JOAQUIN G.; 184
 Santo Domingo; 207
 SANTOS FERNANDEZ, JUAN; 6
 SARABIA, NYDIA; 218
 Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 36, 37, 49, 50-52, 64, 84-86, 95,
 143-144, 148, 149, 154, 158, 165, 185
 SENGHOR, LEOPOLD SEDAR; 220
 SERRA, RAFAEL; 6
 SETH, M. N.; 228
 SEXTO, LUIS; 187
 SIERRA, JUSTO; 188
 SIERRA, MANUEL J.; 188
 Siete enfoques marxistas sobre José Martí (Bibliografía Pasiva); 25,
 47, 177
 Sociedad de Amistad Cubano-soviética; 167
 SOTO, JESUS; 191
 SPENCER, HERBERT; 142

T

Teatro — Historia y Crítica; 68
 Tabaqueros de Tampa; 187
 Teatro Cubano — Historia y Crítica; 222
 TOLEDO BENEDIT, JOSEFINA; 15
 TOLEDO SANDE, LUIS; 158, 192-193
 TOLSTOI, LEV NIKOLAEVICH; 26
 TOLUBEEV, NIKITA P.; 167
 TORRIENTE, LOLO DE LA; 237

U

La Ultima Hora (Habana); 173
 UNESCO; 97

Unión de Escritores y Artistas de Cuba; 137, 150, 159
 Unión Nacional de Juristas; 167

V

VALDES, KATIA; 196
 VALDES DOMINGUEZ, FERMIN; 6, 125
 VAZQUEZ, OMAR; 167, 197
 27 de Noviembre de 1871; 141
 Versos Libres (Bibliografía Pasiva); 23
 Versos Sencillos (Bibliografía Pasiva); 92
 VIET NAM; 180
 VITIER, CINTIO; 67, 76, 159, 209

W

WHITMAN, WALT; 57, 58
 WILDE, OSCAR; 202

X — Y — Z

Xilote (México); 137
 YAHNI, ROBERTO; 201, 202
 YAÑEZ, AGUSTIN; 199
 ZEBALLOS, ESTANISLAO; 92
 ZHERDINOVSKAIA, MARGARITA; 200

INDICE DE TITULOS

A

A cien años de La niña de Guatemala. Una historia y un poema; 102
 Abierta exposición de numismática en homenaje a José Martí en el
 125 aniversario de su natalicio; 87
 El abogado de los ricos; 2
 Abordaje numismático de José Martí; 137
 Actividad como homenaje al 125 aniversario del natalicio de José
 Martí; 28
 Agonía de Martí; 199
 Al general Máximo Gómez; 3
 Album recoge homenaje de dominicanos a José Martí; 66

- Algunos antecedentes de los versos sencillos de José Martí; 72
 Ante numeroso público es presentada la obra Siete enfoques marxistas sobre José Martí en el Sábado del Libro; 47
 Anticlericalismo, idealismo, religiosidad y práctica en José Martí; 192
 Anuario Martiano 7; 157
 Un año cubano en la vida de José Martí; 175
 Apatzingán y Paracho; 5
 Una arenga por Cuba [Poesía]; 171
 Artículo publicado en El Economista Americano (New York, 1888); 99
 Aspectos del realismo martiano; 161
 El autor y su obra; 237
 Avergüenza verse defendido por bandidos; 5

B

- Bases y estatutos secretos del Partido Revolucionario Cubano; 4
 Berges, Juana; 32
 Bibliografía Martiana (1976 y 1977); 83
 Bio-bibliografía de Gonzalo de Quesada y Miranda; 91
 Boletines de Orestes; 5
 Breve bibliografía sobre y de José Martí; 33

C

- El camarón encantado, Meñique, La Edad de Oro; 204
 El Canal de Panamá en las proyecciones políticas de José Martí; 104
 Carlos Baliño: "Redondo de mente y de corazón"; 139
 Carta a Benjamín Guerra; 6
 Carta a Carolina Rodríguez; 15
 Carta a Clemencia Gómez Toro; 6
 Carta a Fermín Valdés Domínguez; 6
 Carta a Gonzalo de Quesada; 6
 Carta a José García; 6
 Carta a Juan Gualberto Gómez; 6
 Carta a Juan Santos Fernández; 6
 Carta a Manuel Mercado; 7
 Carta a Rafael Serra; 6
 Carta a su hijo; 6

- La carta que acompañó el ensayo de Martí sobre Walt Whitman; 57
 Una carta, una isla y un libro en la vida de Martí; 89
 Una carta y dos textos sobre Guatemala; 205
 Cartas a la madre; 6
 Cartas de París; 15
 Celebran el 125 aniversario del natalicio de Martí; 43
 Celebrarán en Santiago de Cuba el Tercer Encuentro Nacional de Equipos Literarios Martianos de los CDR; 44
 Celebrarán Jornada Nacional por el 125 aniversario del natalicio de José Martí; 31
 Centenario de la presencia de José Martí en Centro América. Conmemoración; 137
 Centro de Estudios Martianos. Presentación; 45
 125 aniversario de Martí. Un gigantesco desfile; 41
 Clásicos del periodismo cubano; 138
 "Codificación ideológica" de la obra martiana...; 217
 Comenzará el 24 de enero el VII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos; 85
 Comienza mañana la Jornada Nacional Martiana; 32
 "Como la plata en las raíces de los Andes" ha de conservarse la papejería martiana; 223
 El compañero José Martí; 155
 Con los niños y Martí; 50
 Concluyó el VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos...; 148
 Conferencias sobre la obra de José Martí...; 172
 Conmemoran el natalicio de José Martí en diversos países del mundo; 54
 Crónica de un monumento; 62
 Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso; 7
 Cuatro cosas; 81

D

- Da a conocer el Centro de Estudios Martianos programa de actividades por el 125 aniversario del natalicio de Martí; 63
 Declaración final del VII Seminario; 185
 Declaración final del VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 64
 Declarados Monumento Nacional los documentos originales y manuscritos de José Martí; 35

Decreto número 1 del Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros; 61
 La democracia en el Partido Revolucionario Cubano; 131
 Un deslinde necesario...; 23
 Diario de campaña: de Cabo Haitiano a Dos Ríos; 8
 El Diario de José Martí: rescate y vigencia de nuestra literatura de campaña; 40
 Diputado; 9
 Discurso de apertura del VII Seminario; 165
 Discurso de Manuel Pinto da Costa; 156
 Discurso en Dos Ríos; 46
 Discurso en la clausura del VI Seminario; 154
 Discurso en la clausura del VII Seminario; 36
 Discurso en la inauguración del Centro de Estudios Martianos; 94
 Discurso pronunciado por Martí en el Hardman Hall; 99
 Discutirán 118 ponencias, participantes en el VII Seminario Nacional Juvenil de Estudios Martianos, que se inicia el 24; 149
 Diserta sobre José Martí el escritor Fernández Retamar en el Coloquio Internacional de Toulouse, Francia; 65
 Diversas actividades políticas y culturales en Pinar del Río por el 125 aniversario del natalicio de Martí; 55
 Dos cartas a Inocencia Martínez Santaella; 15
 Dos cartas de Juan de Dios Peza; 226
 Dos discursos; 206
 Dos notas de José Martí poco conocidas; 10
 Los dudes; 10

E

La Edad de Oro; 201, 204
 En honor de José Martí; 98
 En la Casa Natal de José Martí; 118
 En torno a Lucía Jerez; 143
 En torno a Martí, el periodista; 155
 En torno al idealismo de José Martí; 182
 Un encuentro con Philip Foner con el Centro de Estudios Martianos; 137
 El ensayo martiano sobre Whitman; 58
 Erguidos como la frente; 160
 Erigen monumento a José Martí en Cancún, México; 70

Escenas neoyorkinas: los vendedores de diarios; 11
 Escrito en la realidad; nuevas ediciones de Ismaelillo; 24
 Escritos sobre educación; 203
 Las estrofas de José Martí [Poesía]; 152
 La ética martiana y sus vínculos con la moral socialista; 140
 Evocación martiana en la UNEAC; 159

F

Fermín Valdés Domínguez; 125
 Fue Martí el más alto exponente del patriotismo revolucionario de su época; 37

G

Gavillas e instigadores; 5
 Glosas al pensamiento de José Martí; 46
 Un gran texto del maestro hasta ahora inédito: Para las escenas; 12
 Guatemala de José Martí; 132
 "La guerra por la independencia de un pueblo útil y por el decoro de los hombres vejados, es una guerra sagrada"; 100

H

Habla Roberto Fernández Retamar sobre las tareas del Centro de Estudios Martianos, en su primer aniversario; 73
 Heredia visto por Martí; 99
 L'histoire à travers les rues de Pointre-A-Pitre; 227
 Un hombre de su tiempo (Intervención... en el Sábado del Libro); 119
 Homenaje a José Martí; 105, 106, 158
 Homenaje a nuestro Héroe Nacional en la UNEAC; 150
 Homenaje de los deportistas a Martí; 114
 Homenaje filatélico a José Martí en el 125 aniversario de su nacimiento; 164
 Homenaje oficial a Martí en México con motivo del 125 aniversario de su natalicio...; 107
 Hommes célèbres de l'étranger: José Martí; 227
 El humanismo martiano y sus raíces; 84

I

Ideas de Martí sobre la economía y el desarrollo en el caso de México; 232

- Importantes textos martianos en la prensa cubana por el 125 aniversario del nacimiento del héroe; 137
- Inaugurada en el Museo Nacional la exposición de Pintura Cubana en la Epoca de Martí; 151
- Inaugurada exposición fotográfica; 88
- Inaugurarán, hoy, exposición en la Biblioteca Nacional y mañana en el Museo Numismático por el 125 aniversario del natalicio de Martí; 108
- Influjo de José Martí en México; 130
- Ingenuidad y llama; 109
- Inicia sus labores VII Seminario Juvenil de Estudios Martianos; 51
- Interpretación y análisis de Pollice Verso de José Martí; 214

J

- José Julián Martí y Pérez 1853-1895; 133
- José Martí; 46, 138, 146, 170, 178, 207
- José Martí, amigo del proletariado; 187
- José Martí ante la República Española; 225
- José Martí: 125 aniversario de su nacimiento; 183
- José Martí, contemporáneo y compañero; 46
- José Martí crítico y cronista teatral; 68
- José Martí: Cuba's great leader and exemplary artist; the ideological author of the Revolution; 228
- José Martí, dramaturgo; 222
- José Martí en El Partido Liberal; 229
- José Martí en Ucrania; 200
- José Martí, escritor político; 29
- José Martí: escritor y revolucionario...; 233
- José Martí, hombre del tercer mundo; 128
- José Martí: numismática, economía, historia; 27
- José Martí: Razón de su presencia creciente; 120
- José Martí recibió homenaje en la ANEA; 110
- José Martí: revolucionario radical de su tiempo; 46
- José Martí: revolucionario y educador; 174
- José Martí y Bulgaria; 111
- José Martí y el Caribe de habla inglesa; 137
- José Martí y el genio americano; 30
- José Martí y la primera Conferencia Panamericana; 234

- José Martí y las ciencias; 193
- José Martí y las pretensiones de predominio yanqui sobre el istmo de Panamá; 137, 219
- José Martí y Nuestra América; 137

L

- Leyda y Pedro al encuentro de Martí; 52
- Llamada a convertirse en una hermosa tradición el Seminario Juvenil Martiano; 144

M

- Manuel Acuña; 13
- Martí; 188
- Martí: Ala y Raíz; 117
- Martí amoroso; 184
- Martí, César Salas y Boca del Infierno; 153
- Martí, ciudadano en peligro; 22
- Martí: el noble fuego de la revolución...; 74
- Martí en Argentina; 92
- Martí en el cine cubano; 137
- Martí en El Eco de Ambos Mundos; 103
- Martí en nuestra Revolución; 75
- Martí en su mundo; 137
- Martí en la plástica cubana; 137
- Martí en México; 137
- Martí es el más agudo observador de la vida en Estados Unidos; 129
- Martí: formación de su pensamiento social; 115
- Martí, guía de su tiempo y anticipador del nuestro; 173
- Martí ha llegado a todos; 86
- Martí habla a la juventud; 14
- Martí, José, Nuestra América...; 216
- Martí 1890 [Poesía]; 136
- Martí, novela histórica; 230
- Martí: organizador político; 147
- Martí periodista; 155
- Martí, propiedad humana; 93

- Martí, una voz de defensa a México; 179
- Martí: vida y obra; 137
- Martí y Darío ven el baile español; 231
- Martí y el antimperialismo; 77
- Martí y el Canal de Panamá, las ambiciones yanquis: premio para un ensayo; 137
- Martí y el modernismo; 235
- Martí y el Partido de la Revolución; 21
- Martí y el 26 de Julio; 137
- Martí y el 27 de noviembre; 141
- Martí y España; 213
- Martí y la amenaza imperialista sobre América Central; 134
- Martí y la juventud; 135
- Martí y Las Antillas; 79
- Martí y los Pinkerton; 218
- Martí y México en el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos; 137
- Martí y nuestra revolución; 155
- Más de 15 000 universitarios en el desfile de las antorchas; 124
- Mensaje al VI Seminario Juvenil Nacional de Estudios Martianos; 95
- Meñique; 204
- México en Martí; 82, 116
- Mi verso; 208
- Miles de jóvenes participaron hoy en el tradicional desfile de las antorchas, como homenaje al natalicio de José Martí; 126
- Miles de niños y jóvenes participaron en el desfile por el 125 aniversario del natalicio de Martí; 127
- La muñeca negra; 201
- Musicar al joven Martí; 90

N

- Notas sobre Martí, Lenin y la polémica en torno al poder político; 215
- Noticias y comentarios; 137
- Novísimo retrato de José Martí; 78
- Nuestra América; 138, 209
- Nueva edición de Anuario Martiano; 191

O

- Objeciones de José Martí al antisocialismo de Herbert Spencer; 142
- Una obra de dos pueblos para recordar a José Martí; 48 Obras escogidas; 1
- Obras escogidas de José Martí: primer tomo; 59
- Oratoria popular; 10
- Oscar Wilde; 202
- Otra vez Nuestra América; 76
- Otros libros; 146
- Otros textos martianos; 15
- Our America by José Martí. Writings on Latin America and the struggle for Cuban Independence; 16

P

- Palabras para José Martí; 123
- Papelería martiana; 176
- Para las escenas; 15
- El Partido Revolucionario Cubano, creación ejemplar de José Martí; 46
- El Partido Revolucionario Cubano y la guerra; 17
- Periódicos católicos; 5
- El periodismo en José Martí; 146, 155
- Philip Foner en el Centro de Estudios Martianos; 236
- La Pinkerton contra Martí; 71
- La plástica cubana en tiempo de Martí; 137
- Poemas de José Martí cantados por Amaury Pérez; 137
- Poemas y música en la UNEAC para Martí; 137
- Poesía de José Martí; 121
- Poesías; 210
- Poesías [de José María Heredia]; 99
- Poesías de José Martí; 146
- Política de Nuestra América; 29, 211
- Por la Casa Natal; 42
- "...Porque los niños son la esperanza del mundo"; 80
- Premio Extraordinario José Martí en Nuestra América [Casa de las Américas]; 137
- Premios del Encuentro de Equipos Literarios Martianos de los CDR; 162

Presencia de Martí en Mella; 34
 Presencia martiana en nuestra constitución; 69
 El presidio político en Cuba; 212
 Primera resolución de la Comisión Nacional de Monumentos; 53
 Los principios estéticos e ideológicos de José Martí; 20
 Prosa modernista hispanoamericana; 201, 202

Q

Qué hay de nuevo; 38
 Quedaron inaugurados los locales de la biblioteca y sala de conferencias "Fermín Valdés Domínguez" [en la Casa Natal de José Martí]; 163

R

Raíz martiana de nuestra pedagogía; 101
 Ramona: Una novela como arma de combate; 60
 Razón de Martí; 113
 Reabre sus puertas la Casa Museo de José Martí; 197
 Reabrirán próximamente al público el Museo Casa Natal de José Martí; 224
 Recuerdan natalicio de José Martí en diversas capitales del Mundo; 166
 Reeditan miles de estudiantes y pueblo en general el histórico Desfile de las Antorchas en homenaje a José Martí; 167
 Rendirán hoy un homenaje a Martí; 168
 Rescate y proyección de Martí; 46
 Resolución número 17 del Ministerio de Cultura; 96
 Resoluciones de la Comisión de Monumentos Nacionales; 169

S

Sábado del Libro en homenaje al 125 aniversario del natalicio de José Martí; 181
 Selección de lecturas de José Martí;
 VII Seminario Juvenil Martiano, del 24 al 28; 49
 Será aplicada en la India idea martiana de estudio y trabajo; 186
 Siete enfoques marxistas sobre José Martí; 46, 177, 189
 Siete enfoques marxistas sobre José Martí, primera obra que publica la Colección de Estudios Martianos fue presentada en el Sábado del Libro; 190
 Siete voces marxistas hablan de José Martí; 25
 Sobre la interpretación y el entendimiento de la obra de José Martí; 122

El sol negro del neocolonialismo; 220
 La solidaridad con Viet Nam presente en el Moncada; 180

T

Toda la Patria está en la mujer; 196
 Tolstoi en Martí; 26
 Tradicional desfile de las antorchas hoy al finalizar la jornada en honor a Martí; 194
 Tras las huellas de Martí; 67
 Tres conferencias en la Biblioteca Nacional; 137
 Tributo a Martí en el 125 aniversario de su nacimiento; 195
 La trinchera en la playa; 112

U

La unión de los pueblos de América como una Gran Patria, constituye un mandato histórico que está por ejecutar. El llamado de Bolívar está por cumplir; 97

V

La verdad sobre los Estados Unidos; 19
 Vive, manda, triunfa; 198
 Viviendo en el alma de la patria; 145

PUBLICACIONES SERIADAS CONSULTADAS

Ahora (República Dominicana); 3, 13, 207
 Alero (Guatemala); 205
 Anuario del Centro de Estudios Martianos (Habana); 15, 20, 24, 25, 36, 40, 45, 53, 61, 71, 76, 78, 83, 84, 91, 94-96, 101, 104, 122, 131, 137, 146, 154, 161, 165, 173, 182, 185, 192
 Anuario Escuela de Historia Universidad Michoacana (México); 232
 Anuario Martiano (Habana); 229
 Bohemia (Habana); 2, 41, 42, 58, 68, 90, 125, 131, 132, 157-159, 175-177, 218
 El Caimán Barbudo (Habana); 72, 135
 El Caribe (República Dominicana); 66
 El Centavo (Morelia, México); 5, 9, 22, 33, 56, 81, 98, 109, 112, 113, 116, 117, 120, 121, 123, 128, 130, 133, 136, 152, 170, 171, 188, 199
 El Comercio (Lima, Perú); 105, 183
 Comisión Nacional Cubana de la UNESCO. Boletín (Habana); 221
 Conjunto (Habana); 222

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Correo (Lima, Perú); 106
 Cuadernos de Educación (Habana); 174
 El Día (México); 217
 Expreso (Lima, Perú); 110, 168
 Filatelia Cubana (Habana); 164
 Filosofía y Letras (México); 231
 Gaceta de Cuba (Habana); 200
 Granma (Habana); 12, 26, 28, 31, 32, 35, 43, 44, 47, 48, 54, 55, 57, 59, 60, 63, 65, 73, 75, 79, 80, 87-89, 92, 93, 97, 100, 107, 108, 115, 126, 127, 129, 139-142, 147-151, 156, 163, 167, 169, 172, 180, 181, 193, 196-198, 223, 236
 Granma. Resumen Semanal (Habana); 12, 75, 198
 El Heraldo de Aragón (Zaragoza); 67
 Juventud Rebelde (Habana); 10, 37, 38, 49, 50-52, 64, 70, 111, 114, 124, 143-145, 160, 162, 166, 186, 190, 191, 195, 224
 Manatí (México); 233, 235
 El Militante Comunista (Habana); 189
 Mujeres (Habana); 6, 118
 El Nacional (Caracas); 220
 El Nacional (México); 30, 179, 237
 Panorama Médico (México); 102, 103, 226
 Prisma Latinoamericano (Habana); 184
 Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (México); 216
 Revista Mexicana de Cultura (México); 29
 Revolución y Cultura (Habana); 74, 119
 The Times of the Americas (Estados Unidos); 39
 Trabajadores (Habana); 62, 85, 86, 153, 187, 194
 Uno más Uno (México); 230
 Verde Olivo (Habana); 11, 34, 69, 77, 134

Martí en coloquio en homenaje a Marinello y Salomon

Entre el 22 y el 24 de noviembre de 1978 tuvo lugar en la Universidad de Toulouse-Le-Mirail, Francia, un coloquio organizado en homenaje a los eminentes compañeros Juan Marinello y Noël Salomon, desaparecidos en 1977, a pocos días de diferencia, en sus patrias respectivas: Cuba y Francia. El coloquio, dedicado a la historia y la literatura cubanas, reunió un apreciable número de cubanistas de Francia y otros países. Como no podía menos de ser —especialmente por haber consagrado Marinello y Salomon varias de sus penetrantes investigaciones a Martí—, no pocas de las ponencias presentadas se referían a la obra del autor de "Nuestra América", lo que hizo que dicho coloquio incluyera una apreciable reunión de estudiosos de Martí. Las ponencias allí discutidas referentes al Maestro cubano fueron: "Martí en México", de Claude Dumas; "Martí: orden y revolución", de Paul Estrade; "Historia y 'biología' en la 'América mestiza' de José Martí", de Jean Lamore; "Sobre *Lucía Jerez*", de Cintio

Vitier; "‘Contra el verso retórico y ornado’: algunos aspectos de la poética martiana", de María Poumier; "El ideal unionista latinoamericano en Bolívar y Martí", de Charles Lancha; "Bolívar y Martí: ¿Mitos o símbolos?", de André Saint-Lu; "Independencia y alianzas en la Cuba de José Martí", de Marcos Winocur; "El ideal democrático de Martí y el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba", de Jaime Díaz Rozzotto; "Algunos problemas de una biografía ideológica de José Martí", de Roberto Fernández Retamar.

En este número del *Anuario del Centro de Estudios Martianos* recogemos las ponencias de Estrade, Lamore, Vitier y R. F. R.

El importante coloquio concluyó con el anuncio de que se había creado en Francia el Centro de Estudios Cubanos a cuya cabeza se encuentra una comisión integrada por los profesores Robert James, Claude Fell y Paul Estrade. El centro de Estudios Martianos colaborará fraternalmente con él.

Aniversario martiano

En el marco de las actividades desarrolladas en ocasión del CXXXVI aniversario del natalicio de José Martí, el Centro de Estudios Martianos, en coordinación con la Biblioteca Nacional José Martí, preparó un ciclo de

conferencias que se realizó en el teatro de la Biblioteca los días 10, 17 y 24 de enero, y en el cual disertaron los compañeros Julio Le Riverend, Pedro Pablo Rodríguez y Roberto Fernández Retamar.

La esperanza del mundo

El 15 de enero de 1979, en el Salón de Exposiciones de 23 y M en El Vedado, se inauguró la exposición José Martí, la Revolución Cubana y el Año Internacional del Niño, actividad dedicada a rendir homenaje al CXXXVI aniversario del natalicio de José Martí y al Año Internacional del Niño. Esta exposición dirigida principalmente a los niños, al trabajo creador de los maestros, principalmente en las escuelas primarias y círculos infantiles, fue presentada por el Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central de nuestro Partido y en la cual usó de la palabra el compañero José Cantón Navarro, miembro del consejo de dirección del Centro de Estudios Martianos.

Fueron exhibidos facsímiles, fotografías, textos originales y pinturas infantiles que muestran diversas etapas de la vida del Maestro, y específicamente plasman el amor de este hacia los niños.

Cantón Navarro significó la importancia que para los jóvenes de todas las épocas tiene la revista *La Edad de Oro*, las enseñanzas que encierran cada uno de sus artículos, la "universalidad del pensamiento martiano", así como su internacionalismo. Martí enseñaba "a los niños a querer a los hombres laboriosos y honestos de todas las razas y nacionalidades, a solidarizarse con sus desgracias y con las luchas que sostienen por su independencia".

Los niños con Martí

Entre las diversas actividades que se programaron para recordar el natalicio de nuestro Hé-

En otros fragmentos de su alocución Cantón Navarro se refiere a la vigencia del ideario martiano, el cual

Aspira a que en la república nueva todos los niños tengan pleno acceso a las fuentes de la educación y la cultura; a que la enseñanza científica vaya, como la savia en los árboles, de la raíz al tope de la educación pública; a que se supere el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época. Para él, educar es poner al hombre al nivel de su tiempo, "para que flote sobre él, y no debajo de su tiempo".

A continuación añadió Cantón Navarro que

Coincidiendo con Marx en la necesidad de la educación integral —que, entre otras virtudes, combina el desarrollo físico e intelectual del niño como requisito indispensable de su formación—, llega también Martí a la conclusión de que hay que vincular el estudio con el trabajo productivo. "La pluma debía manejarse por la tarde en las escuelas", afirmaba Martí, "pero por la mañana, la azada." La educación de niños y jóvenes —proclamaba repetidamente— debe servir a los intereses vitales de nuestras patrias latinoamericanas, partiendo de nuestras condiciones específicas para contribuir a la solución real de sus problemas.

roe Nacional, contamos con la exposición preparada por nuestra conocida poetisa Rafaela

Chacón Nardi, directora del grupo Expresión Creadora auspiciado por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO en colaboración con el Centro de Estudios Martianos y presentada en el Departamento Juvenil de la Biblioteca Nacional el 24 de enero de 1979.

Esta exposición rinde tributo además al año dedicado a la infancia.

En las palabras pronunciadas por Rafaela Chacón encontramos una alusión a la publicación de la revista *La edad de Oro* editada por José Martí. La poetisa recordó que

En julio de 1899, Martí se dirigía desde las páginas de la famosa revista a los que en ese momento empezaban a vi-

vir. Y ponía todo su talento y toda su ternura en esa publicación. Aspiraba a que sus escritos calaran hondo en la mente y en el corazón de los pequeños lectores, de modo tal que si se troncaran con él años más tarde en no importa qué lugar de la tierra, y a pesar del tiempo transcurrido, lo saludaran como a un entrañable amigo.

Fueron presentados sesentiséis dibujos que versaban sobre el cuento de *La Edad de Oro*: "Meñique". Realizados por treintitrés niños, cuyas edades oscilan entre cuatro y catorce años, fueron premiados once de ellos por un jurado constituido por los siguientes compañeros: Félix Beltrán, Manuel López Oliva, Chago, Olga Alonso y Juan Blanco.

Flora martiana

El Centro de Estudios Martianos, la dirección del Parque Lenin y el Instituto de Botánica de la Academia de Ciencias de Cuba (A. C. C.) auspiciaron la exposición Flora Martiana-Diario de Campaña, que como parte de las actividades en homenaje al CXXXVI aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional, presentó el pintor Jorge Pérez Duporté, en el taller de cerámica del Parque Lenin. El mencionado artista plástico como bien expresó la asesora de ciencias biológicas y químicas de la A.C.C. María Herrera Alvarez en sus palabras de apertura, "encuentra el camino para la expresión plástica de la florística martiana, al conjugar sus doce años de trabajo como ilustrador en el Instituto de Botánica de la A.C.C., su admiración por el Maestro, y su inspiración pictórica". María Herrera señaló la importancia de esta actividad, que está dirigida a divul-

gar este aspecto de la obra del Maestro tan poco conocido hasta la fecha, y tomando como pie estos versos donde Martí refiere su conocimiento de la flora nos dice

*Yo sé los nombres extraños
De las yerbas y las flores,
Y de mortales engaños,
Y de sublimes dolores.*

De mortales engaños y de sublimes dolores, no nos cabe duda que supo mucho, pero ¿es verdad que conoce los nombres extraños de las yerbas y las flores? Pues sí, sí los conoce, ahí está su *Diario* de campaña como una de las demostraciones más fehacientes de sus conocimientos botánicos, ahí, como dijera Martínez Estrada, vemos como "él mismo se asombra de que no le impresione la sangre, las heridas, el combate" (los horrores de la guerra, en fin) y "su ter-

nura es de preferencia para las cosas de la naturaleza" y entre estas cosas vemos su predilección por el reino vegetal.

Nos cuenta Ponce de León, que Martí describía nuestra flora con un colorido singular: veamos un fragmento de su *Diario* de campaña donde se refería a "la altísima loma de Yaya de hoja fina, majagua de Cuba y cupey de piña estrellada. Vemos acurrucada en un lechero, la primera jutía..." y nos asombramos junto con Ponce de que nuestro Martí conozca, aún siendo relativamente rara en nuestro país esa planta, "el lechero", como llamaban en Oriente al *Sapium jamaicense* de la familia de las Euforbiáceas, y más asombra que siendo quizás la jutía lo más interesante en esas circunstancias Martí mencione primero la planta.

Y qué pensar de su referencia, el 1º de mayo de 1895 (a dieciocho días de su muerte), al árbol del caracolillo "con su flor morada"; dice Ponce

de León que le costó aclarar de qué planta se trataba, porque es así como le llaman en Puerto Rico a la *Sabinea punicia Urb.*, una Papilionácea de ramas largas con flores moradas o azules, la que se ha reportado muy raras veces en la parte oriental de Cuba.

En sus palabras finales advierte María Herrera que son estas sólo "un recordatorio", por lo que nos unimos a ella para incitar la investigación acerca de este aspecto de la obra martiana.

El poeta y pintor Samuel Feijoo, en el catálogo de presentación de la muestra, destacó el hecho tan relevante de que estas pinturas no plasman simplemente, "una libre —y sana— interpretación de la flora que anotara Martí en las páginas con fiebres de su último *Diario*, sino de una fijación digna, difícil [...] Su arte pictórico auxilia a la gráfica científica [...] dando a la flor su rica filigrana y al color matiz sabio del vegetal".

Centenario martiano en Regla

Con motivo de celebrarse el 8 de febrero de 1979 el centenario de la fundación del Liceo Artístico y Literario de Regla, se programaron distintas actividades que se iniciaron el 10 de octubre de 1978 con una velada solemne en la que participó el conocido poeta cubano Jesús Orta Ruiz (*El Indio Nabori*), quien tuvo a su cargo las palabras de apertura de la jornada conmemorativa.

José Martí advirtió, al hacer uso de la palabra en el acto inaugural de esa institución cultural, que "la tribuna del liceo no

debe ser dorada jaula donde se exhiban pájaros cantores, sino altísima eminencia de difícil acceso para la predicación de la verdad".

Partiendo de esa advertencia martiana, Jesús Orta Ruiz hizo un breve recuento de las visitas del joven Martí a la "villa reglana", como parte de sus actividades revolucionarias luego de ocho años de destierro.

Tras su regreso al suelo patrio, como indicó Orta Ruiz, comenzaron los deseos por parte de los "elementos cultos y progresistas de la capital cubana, de escuchar

su palabra en la tribuna", conocida ya su fama de orador. Y fue el 8 de febrero de 1879 cuando tuvo lugar ese acontecimiento que lamentablemente no fue recogido en publicación alguna, sólo se plasmó un breve comentario en el periódico *La Razón*, donde se calificó de notable su improvisado discurso.

"Gonzalo de Quesada, discípulo y albacea de Martí", destaca Orta Ruiz, "expresa en su obra

Martí hombre", la exaltación que hace el Maestro del patriotismo de los reglanos y la exhortación a la imperiosa y necesaria unión de "todos los cubanos para luchar por la libertad".

La clausura de las actividades conmemorativas estuvo a cargo del sobresaliente historiador Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional y miembro del consejo de dirección del Centro de Estudios Martianos.

Centenario martiano en Guanabacoa

El 21 de enero de 1979 en un acto efectuado en los salones del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa, se conmemoró el centenario del primer discurso de nuestro Héroe Nacional en su patria. Aquel discurso, "que fue de obligado una oración fúnebre", ya que se pronuncia con motivo del deceso del poeta cubano Alfredo Torroella y Romaguera, despertó gran admiración y fue comentado elogiosamente.

El destacado poeta y ensayista cubano Cintio Vitier, en las palabras que pronunció en la velada conmemorativa, refirió la significación que para Martí tuvo el hecho de dirigirse a su pueblo, en aquellos momentos, después de un largo destierro de siete años, de "amargas experiencias del presidio político y de España, México y Guatemala, gravitando sobre sus comprimidos impulsos revolucionarios", de sus factores condicionantes para que "se inflamara su espíritu y produjera esa eclosión de *apariciencia literaria* que fascinó a sus oyentes".

De *apariciencia literaria* decimos porque debajo de aquellas cláusulas poemáticas, cargadas de imágenes y bellezas oratorias, provocadas por la

muerte de un poeta o la gloria de un músico, y sin salirse nada más que por la novedad expresiva del marco retórico prescrito, latía el fuego siempre comprimido de la pasión patriótica. El país vibraba todavía, después de diez años de sangrienta y gloriosa lucha, en la tensión de una tregua afinada por el sufrimiento, la frustración y la invencible esperanza que tomaba ya los caminos ocultos de la nueva conspiración, por los que el propio Martí se adentraría pronto. En esa atmósfera altamente excitable, propicia a los sobrentendidos y a las alusiones tácticas, el verdadero mensaje de los discursos de Martí fue recibido como en sueños, con la clarividencia de una premonición y la nostalgia de un futuro que abría sus brechas de luz en el presente opaco.

"El Capitán General", recordó Vitier, "oyó el discurso y oyó, sobre todo, la recepción a la vez pública y secreta del discurso, que formaba otro discurso francamente subversivo. Por eso se dice que salió indignado y calificó al orador de 'loco peligroso'".

Estos fragmentos nos ilustran el relevante hecho ocurrido en esos salones un siglo antes, de ahí

que su recuerdo sea para nosotros de gran interés.

Martí en la Universidad de Panamá

Invitado por la Universidad de Panamá, en el mes de marzo de 1979, Roberto Fernández Retamar ofreció allí un ciclo de conferencias sobre Martí, en las que abordó la evolución ideológica martiana, las razones de su vigencia y la naturalidad y nove-

dad de su literatura. El ciclo fue presentado por el profesor panameño Nils Castro, y contó con la activa participación de los asistentes, en su mayoría alumnos y profesores del alto centro docente de la hermana República.

Martí en México. México con Martí

El día 8 de febrero de 1979, se conmemoró el CIV aniversario de la llegada a México de José Martí. Con motivo de esta efemérides el embajador de México en Cuba, Ernesto Madero, inauguró en la ciudad de Santiago de Cuba la exposición Martí en México que fue donada por

los trabajadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México al Centro de Estudios Marianos.

En representación del C.E.M. asistió el compañero Francisco Noa, miembro del consejo de dirección del mismo.

Martí en Barandal

Conciente de que "a través de la Literatura se debe ayudar a la tarea de desenajenación del pueblo, víctima del engaño y la manipulación por parte de los medios difusores de la cultura de la clase dominante", el boletín *Barandal*, que edita el Taller Literario de la Delegación de Guadalajara correspondiente al Instituto Mexicano-Cubano de Relaciones Culturales José Martí, dedicó su primera entrega (diciembre de 1978) a "cubrir un hueco que hace mucho tiempo se percibe en Guadalajara, en lo que a la divulgación de la cultura respecta". "Precisamente", señalan a renglón seguido sus edi-

tores (Mario Alberto Nájera, Luis Patiño y Hermenegildo Holguin), "seleccionamos para este primer número [algunos escritos] del extraordinario hombre de letras, ideólogo y revolucionario José Martí."

Los textos del Héroe Nacional cubano que aparecen en el primer número de *Barandal* son "Nuestra América", considerado con razón por los responsables de esta publicación como "todo un proyecto de programa para la descolonización cultural de la América Latina", los poemas "Dos patrias" y "Mi caballero", y un fragmento del artículo "Educación científica".

Homenaje a Leonor Pérez

Con motivo del sesquicentenario del natalicio de Leonor Pérez y Cabrera, madre del Héroe Nacional de Cuba, José Martí, el 17 de diciembre de 1978 la Asociación de Amistad Canario-Cubana José Martí organizó en el teatro Guimera de la capital canaria una velada conmemorativa en la que intervinieron como oradores Francisco González Casanova, presidente de dicha asociación, y Julio Hernández, profesor de la Universidad de la Laguna.

Al recordar a su compatriota, González Casanova evocó las "muchas veces que en su hogar habanero ella arrullaría al peque-

ño hijo con una *isa* o una *folia* canarias". Por su parte, Julio Hernández subrayó que "la celebración del natalicio de la progenitora del prócer cubano [...] era, en cierta medida, un homenaje a los miles de canarios que marcharon hacia América", y resaltó la figura de Martí, "prototipo del intelectual comprometido que muere con las armas en la mano".

El homenaje a Leonor Pérez y Cabrera concluyó con un programa artístico en el que actuaron, entre otros, el conjunto canario Los Sabanderos y el popular cantante y compositor cubano Carlos Puebla.

Algo nuevo sobre José Martí en Francia

Con este título, el destacado investigador francés Paul Estrade publicó el siguiente texto en el boletín *Cuba Sí* que edita la Asociación de Amistad Francia-Cuba:

"El gran escritor y revolucionario cubano José Martí (1853-95) tuvo la oportunidad de visitar nuestro país en dos ocasiones: en noviembre-diciembre de 1874 y en diciembre de 1879. A decir verdad, luego de salir clandestinamente de España, adonde la administración colonialista lo había deportado por su actividad patriótica, no hizo más que atravesar el territorio francés, del Sudoeste al Noroeste, vía París, en busca, allende el Océano, de una tierra hospitalaria más cercana a su querida Cuba: México, la primera vez; Estados Unidos de Norteamérica, la segunda.

No obstante su naturaleza y cordedad —en 1879 Martí no permaneció en Francia más de diez días—, esas dos visitas dejaron una profunda impronta en el corazón y el espíritu del Héroe Nacional cubano. En particular,

sirvieron para alimentar las apasionantes crónicas que redactó posteriormente en la prensa mexicana, venezolana o norteamericana sobre los acontecimientos relevantes de la III República francesa, así como para suscitar en él, hasta tanto las tareas inmediatas de la lucha por la independencia no lo dejaron sin tiempo libre para ello, un interés creciente y a menudo lleno de admiración por las instituciones políticas, los hombres, el arte y la literatura de nuestro país. José Martí leía muchas obras y muchos periódicos franceses; conocía muy bien nuestra lengua; llegó incluso a traducir una obra de Victor Hugo —*Mes Fils* (Mis hijos)—, además de escribir algunos artículos directamente en francés. Francia está presente con tanta generosidad en su obra inmensa, que un número especial de *Cuba Sí* (n. 19, IV trimestre, 1966) pudo tener por tema: 'José Martí y Francia', y que un escritor cubano, Celestino Blanch, pudo dedicar un extenso estudio a: "Martí habla de Francia".

Una vez hechas esas corroboraciones, no podemos dejar de experimentar mayor irritación por no saber nada concretamente, o casi nada, sobre la efímera presencia de Martí en Francia. Su discreción es comprensible; pero, en fin, ¿cuándo, cómo y por dónde llegó a nuestro país? ¿Con quién hizo el viaje? ¿En qué ciudades se detuvo? ¿Qué seudónimo pudo haber empleado? ¿Con quién se encontró? ¿Con quién, aparte de Victor Hugo y Auguste Vacquerie en 1874, y Sarah Bernhardt en 1879? ¿Cuándo, cómo y por qué puerto abandonó el país? Muchas otras preguntas nos vienen a la mente. No hay respuesta. La correspondencia del cubano guarda el más hermético silencio, y los archivos nacionales y departamentales, incluidos los de la Prefectura de París, parecen vírgenes de toda referencia a su persona. Todavía hoy resulta imposible escribir una página sobre "Martí en Francia", mientras que hace veinte años se pudo editar, por ejemplo, un voluminoso *Martí en Guatemala*, o un sustancial *Martí en Santo Domingo*...

Sin embargo, en el transcurso de recientes investigaciones hemos podido descubrir un elemento desconocido. Detalle anecdótico, sí, pero quizá de útil precisión para el biógrafo.

Se trata de la fecha en que Martí abandonó Francia para no volver a verla nunca más. Esa fecha es el sábado 20 de diciembre de 1879.

Un diario regional, *Le Courrier du Havre*, publica, efectivamente, en su número correspondiente a los días 21-22 de diciembre de 1879, en la parte inferior de la quinta columna de la segunda página, la "lista de los pasajeros embarcados en el trasatlántico-correo Francia, que surcó del puerto Le Havre hacia Nueva York el 20 de diciembre de 1879". Siguen treintiséis nombres,

entre los cuales figuran algunos de consonancia hispánica: Manuel Díaz de León, Manuel J. Muñoz, y el trigésimosexto y último... ¡Martí!

No hay duda: se trata de nuestro José Martí. Los buques de la Compañía General Trasatlántica, como el Francia (capitán Trudelle), o el Labrador, efectuaban la travesía sin escala en doce días aproximadamente. Así, pues, Martí pudo perfectamente desembarcar en Nueva York el 3 de enero de 1880, como lo revelara él mismo en carta a Miguel Viondi.

El hecho de que su nombre cierre la lista antes mencionada no tiene nada de sorprendente. Con poco tiempo (el día 8 de diciembre está todavía en Madrid), ajetreado (en la noche del 18 al 19 asiste a la fastuosa fiesta de París-Murcia, en el hipódromo de Longchamp), pero apremiado por ganar Nueva York, más próxima de su patria nuevamente sublevada —la Guerra Chiquita—, José Martí puede haber sido el último de los pasajeros del Francia en hacer la reservación y en acudir a embarcarse; a menos que el joven exiliado —y esto es tan probable como en modo alguno contradictorio—, sin recursos, no haya podido optar más que por un viaje en tercera clase, bastante caro aún para sus medios (112,50 francos).

Resulta lamentable que en 1874-75 los periodistas de *Le Courrier du Havre*, al igual que los de *L'Echo du Havre*, los del *Journal du Havre*, o los del *Havre*, no se preocuparan por informar a sus lectores acerca de la identidad de los pasajeros que embarcaban con destino a Nueva York vía Southampton (breve escala que Martí tuvo a bien recordar con posterioridad).

Por el contrario, señalaban ya con lujo de detalles los movimientos en el gran puerto normando, y no dejaban de mencio-

nar los envíos procedentes de los principales puertos extranjeros. De esa forma, a distancia, es posible seguir las idas y venidas de los buques. Uno de ellos ha acaparado necesariamente nuestra atención: el Celtic, trasatlántico inglés que garantizaba el enlace rápido y regular entre Liverpool y Nueva York. A bordo del Celtic, pensamos, atravesó José Martí el Atlántico cuando dejó Europa luego de su primera deportación. En apuntes fragmentarios, escritos probablemente en 1877, recuerda el viaje extraordinario que hiciera dos años antes por un océano en furia: "cuando viajaba en el potente Celtic, buque de inmigrantes y de príncipes, [...], el negro Atlántico reunía todas las fuerzas de su seno" (J. M.: O.C., t. 19, p. 6).

Si Martí tomó en realidad el Celtic, "partió de Liverpool el 31 de diciembre de 1874" (cf. *Le Courrier du Havre*, 1-2 de enero de 1875, ed. vespertina), y llegó a Nueva York o bien el 11 de enero de 1875, o bien el 14. (Informaciones contradictorias de *Le*

Courrier du Havre, 13 y 16 de enero de 1875.)

Volviendo a "José Martí en Francia", esta nueva indicación nos autoriza para pensar que el cubano tuvo que realizar la travesía Le Havre-Nueva York (diciembre de 1874-enero de 1875) en tres etapas: Le Havre-Southampton, ya fuera el 26 de diciembre a bordo del Wolf, ya el día 28 a bordo del Alice (dos buques ingleses que en forma alterna unían estos dos puertos de La Mancha); Southampton-Liverpool, en fecha y condiciones desconocidas; y Liverpool-Nueva York, como ya indicamos en el párrafo anterior. Esto significaría igualmente que José Martí no buscó la comodidad. Trató de irse cuanto antes para llegar a Norteamérica lo más pronto posible y gastar lo menos.

En resumen, tanto en 1879 como en 1874, su paso por Francia se caracteriza ante todo por este único adjetivo: furtivo."

[Traducido del francés por Pedro de Arce.]

Concurso Latinoamericano y del Caribe

El objetivo de este concurso, auspiciado por la Casa de la Amistad con los Pueblos, de Cali, el Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos, la Casa de las Américas y el Centro de Estudios Marianos, de Cuba, es, según rezan sus bases, "rendir homenaje a la figura de José Martí, héroe de la independencia de Cuba e infatigable predicador de la unidad y soberanía de los pueblos de América Latina y del Caribe". El Concejo Municipal de la ciudad de Cali, por su parte, "a fin de hacer realidad este homenaje, acordó designar con el nombre de José Martí a una plaza de la ciudad, donde se levantará un monumento en su honor". Las siguientes

son las bases del concurso que se convoca para escoger dicho monumento.

1. Podrán concursar, de manera individual o en colectivo de trabajo, todos los artistas latinoamericanos y del Caribe, o aquellos artistas extranjeros residentes en la América Latina y el Caribe.
2. Los proyectos podrán ser enviados hasta el 15 de abril de 1980 a:

Concurso Latinoamericano y del Caribe José Martí

Casa de la Amistad con los Pueblos

Calle 8a. número 8-63
Apartado aéreo 3320
Cali, Colombia

Ningún proyecto recibido después de esta fecha será admitido en el Concurso.

3. El proyecto será enviado por correo aéreo certificado o carga aérea, y debe ir acompañado de un sobre cerrado que contenga en letra de molde los siguientes datos del artista o del colectivo de trabajo:

—nombre
—nacionalidad
—dirección permanente
—teléfono

4. Los proyectos deberán ser presentados de la siguiente manera:

- a) en forma de maqueta cuya base no excede de 25×25 centímetros;
b) representados en planos constructivos de la obra, en escala 1:05 (plantas, cortes, alzadas axonométricas);
c) ilustrados a juicio de los participantes mediante las técnicas que consideren necesarias para destacar aspectos de las obras y contribuir a la mejor comprensión de las mismas;
d) especificado los materiales a utilizar;
e) con especificaciones respecto a su iluminación, si se considera necesario.

5. La obra podrá ser realizada en los siguientes materiales:

—ladrillo de construcción;
—metales: hierro, aluminio, acero;
—materiales plásticos duros;

—concreto reforzado;
—mármoles nacionales o piedras adecuadas;
—combinaciones de estos materiales.

6. Dimensiones: el área que ocupe en su base la obra, no podrá exceder de 4×4 metros.

7. Técnicas: serán válidas todas las técnicas expresivas siempre y cuando el proyecto cumpla con los objetivos del Concurso.

8. El Jurado calificador tendrá carácter internacional y estará compuesto por cinco miembros distribuidos de la siguiente manera:

—dos de Cuba;
—dos de Colombia;
—uno de otro país latinoamericano o del Caribe.

9. El Jurado emitirá su fallo antes del 15 de mayo de 1980, y su decisión será inapelable.

10. Se otorgará un único premio consistente en:

- a) construcción de la obra en Cali, Colombia;
b) la suma de mil dólares (US\$ 1 000);
c) invitación al artista premiado para supervisar la realización de la obra en la ciudad de Cali, con todos los gastos de transporte y estadía pagados, en el caso de que el artista premiado no resida en esta ciudad. Si el ganador es un colectivo de trabajo, este designará un representante que será el invitado a Cali;

- d) invitación al artista o a un representante del colectivo de trabajo premiado para que visite Cuba, en caso de que no resida en este país.

11. Se seleccionarán los proyectos más sobresalientes para su publicación en la revista

Casa de las Américas y en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*.

Concurso Areíto-CEM

El Centro de Estudios Martianos en coordinación con la revista trimestral *Areíto*, fundada en 1974 por un grupo de jóvenes de la comunidad cubana en los Estados Unidos, han convocado a un concurso de monografías con el tema general *Imagen de los Estados Unidos en la obra de José Martí*. Dentro de este tema general, es factible abordar otros aspectos parciales.

Las bases de dicho concurso son las siguientes:

1. Las obras deben ser originales, inéditas, en español, y con una extensión no menor de cincuenta cuartillas y no mayor de doscientas, mecanografiadas en hojas de $8\frac{1}{2} \times 11$ pulgadas, a dos espacios, y foliadas.
2. El premio consistirá en la publicación, por el Centro de Estudios Martianos, de la obra seleccionada, un viaje a Cuba del autor si no residiera en

la Isla, y mil pesos cubanos si se encontrara en ella.

3. *Areíto* designará un primer jurado, para escoger las obras que serán remitidas a un segundo jurado, nombrado por el Centro de Estudios Martianos, el cual seleccionará en definitiva la obra premiada, y recomendará además aquellas que podrían merecer su publicación total o parcial.

4. Las obras serán enviadas en original y dos copias, con nombre y dirección del autor, a la dirección de *Areíto*:

P.O. Box 1124, Peter Stuyvesant Station NY, NY 10009, Estados Unidos.

5. Las obras deberán estar en la revista *Areíto* a más tardar el 15 de noviembre de 1979.

6. El resultado de este concurso será dado a conocer en la Ciudad de La Habana el 28 de enero de 1980.

Este *Anuario del Centro de Estudios Martianos* ha contado para su realización con la colaboración especial de Adolfo Cruz-Luis, al que expresamos aquí nuestra gratitud.

En el próximo ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS recogeremos los materiales emanados del Simposio Internacional sobre José Martí y el Pensamiento Democrático Revolucionario, que, organizado por el Centro de Estudios Martianos, tendrá lugar en la Casa de las Américas entre el 15 y el 20 de enero de 1980.

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

TEXTOS MARTIANOS

Obras escogidas en tres tomos, tomo 1, 1869-1884

TEXTOS MARTIANOS BREVES

Cuanto hice hasta hoy, y hare es para eso

Bases y eslalutos secretos del Partido Revolucionario Cubano

La verdad sobre los Estados Unidos

COLECCIÓN DE ESTUDIOS MARTIANOS

Siete enfoques marxistas sobre José Martí

Roberto Fernández **Retamar**: *Introducción a José Martí*

DISCOS

Poemas de José Martí, cantados por Amaury Pérez

Ismaelillo, cantado por Teresita Fernández

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Número 1 / 1978

Número 2 / 1979